Catalogación en la publicación – Grupo Biblioteca Germán Bula Meyer

Elías-Caro, Jorge Enrique; Renán-Rodríguez William
La Educación Superior en la Provincia de Santa Marta y el Magdalena: Siglo XIX / Jorge Enrique Elías-Caro; William Renán-Rodríguez. – 1ª. ed. -- Santa Marta, Universidad del Magdalena, 2016
462 p. : il.
Incluye bibliografía
ISBN: 978-958-746-079-7

1. Educación superior -- Caribe (Región, Colombia).. 2. Educación Superior – Historia – Colombia. 3. Universidades -- Historia -- Europa -- Siglo XIX. 4. Educación superior - Historia - Colombia-- Siglo XIX. 5 . Educación superior - Historia - Caribe (Región, Colombia)-- Siglo XIX. I. Título

CDD 378.986112 ed 20

Primera edición, noviembre de 2016
Primera reimpresión, abril de 2017
Segunda reimpresión, noviembre de 2017

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena
Carrera 32 No. 22 - 08
(57 - 5) 4217940 Ext. 1888
Bloque 8 - Segundo Piso
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Ernesto Amaru Galvis Lista
Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro

Diseño de portada y diagramación: Luis Felipe Marquez Lora
Fotografía de portada: Elgher Benjamín Pacheco López
Corrección de estilo: Sergio Ospina
Santa Marta, Colombia, 2017

ISBN: 978-958-746-079-7

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA PROVINCIA DE SANTA MARTA Y EL MAGDALENA. SIGLO XIX

Jorge Enrique Elías-Caro
William Renán-Rodríguez

Grupo de Investigación en Historia Empresarial y Desarrollo Regional
Grupo de Investigación en Saberes Jurídicos - GRISJUM

Dedicado a la memoria de Juan Alberto Uribe Meléndez, mártir cataquero,
hombre esforzado, padre abnegado y amigo comprometido.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN
Las instituciones de educación superior en la centuria decimonónica. Una introducción a su historia..... 12

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES UNIVERSITARIOS, NIVELES PRECEDENTES Y VISIONES SOBRE EDUCACIÓN SUPERIOR EN NUEVA GRANADA..... 24
Los proyectos universitarios bajo dominación española: Corrientes de pensamiento y administración colonial. El caso neogranadino..... 31
La Universidad Tomista..... 35
La Universidad Pontificia..... 36
La Universidad "Agustina"..... 37
La Universidad de Popayán..... 38
El nivel precedente de la educación superior. La instrucción elemental..... 42
Visiones parciales sobre la educación superior en Colombia durante el siglo XIX..... 63
La visión basada en el bienestar del estudiante: Los Colegios Universitarios como respuesta a las largas separaciones y los menores costos *in situ*..... 65
La visión que entiende la educación superior como botín del vencedor y medio adoctrinamiento..... 66
La visión sociocultural: la educación superior como paliativo de títulos nobiliarios y cuestión de honor..... 67
La visión administrativa, legitimista y racionalizadora: La educación superior como una necesidad práctica de la nueva República..... 68
La visión provincialista: conformación o mantenimiento de las élites provinciales..... 71
El entorno objeto de estudio..... 75

Aspectos económicos de la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena..... 90
La economía del puerto samario..... 90
La economía interna de la Provincia de Santa Marta..... 95
El contexto político y administrativo..... 100

CAPÍTULO II. LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA COLOMBIANA EN EL SIGLO XIX..... 114
Los Colegios Superiores. Antecedentes nacionales de instituciones universitarias..... 115
El primer plan de estudios en 1821..... 124
Colegios y Seminarios Nacionales con cátedras universitarias..... 127
El Plan de estudios de 1826..... 134
La Universidad Central, luego Universidad del Primer Distrito (1826-1850)... 135
Universidades del primer, segundo -Universidad del Magdalena e Istmo- y tercer Distrito (1828-1850)..... 136
Universidad del Magdalena e Istmo o Universidad del Segundo Distrito..... 137
Las variaciones al plan de 1826..... 138
La ampliación de estudios a las Provincias como política oficial. Las reformas de la década de 1830 para un país provincial..... 142
La reforma conservadora de Mariano Ospina (1840-1842)..... 147
Las variaciones a la reforma centralizadora de Ospina..... 150
La liberalización de los estudios, 1848-1867..... 155
La revalorización de la educación superior entre 1867 y 1875..... 161
El fortalecimiento de la educación primaria, la educación pedagógica y la técnica..... 163

CAPÍTULO III. LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA EN LA PROVINCIA DE SANTA MARTA Y EL ESTADO SOBERANO DEL MAGDALENA 167
La reforma educativa y el sistema de educación superior entre 1824-1875..... 168
Acercamiento histórico a la Universidad del Magdalena. El Seminario Conciliar antes de la República..... 169
El Seminario en la segunda República..... 171
El Colegio Nacional Seminario San Juan Nepomuceno en la década de 1830... 172
La formación laica..... 175

La reforma conservadora de Mariano Ospina en el Colegio Seminario Samario..... 177
Liberalismo radical. La declaratoria de la libertad profesional, y la falta de exigencia de títulos entre 1853 a 1867..... 180
La educación superior magdalenense entre 1850 y 1868. Los Colegios Provinciales Santander, Bolívar y el Colegio Seminario..... 181
El Colegio Bolívar..... 182
El Colegio Provincial Santander..... 184
El Colegio Seminario a comienzos del período de la supresión universitaria..... 187
El Colegio Provincial Salazar..... 188
El Instituto Magdalena..... 189
La educación superior entre 1867 y 1872. La Universidad Federal del Magdalena..... 190

CAPÍTULO IV. LA SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN LA PROVINCIA DE SANTA MARTA Y EL ESTADO SOBERANO DEL MAGDALENA..... 197
La concepción e implicaciones de la educación superior en las organizaciones de sociabilidad..... 198
Los alumnos de la educación superior en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena..... 210
La pertenencia social de los estudiantes. La admisión en las aulas universitarias a indígenas y pobres..... 211
El impacto de los estudios universitarios. Una interpretación imposible..... 213
La Iglesia Católica y su relación con el Colegio Seminario y Provincial..... 214
La política y la educación universitaria..... 229
El edificio del Colegio Seminario. La utilización para festejos y eventos políticos..... 236
Las clases y las cátedras..... 237
Evaluaciones y textos de la Educación Superior..... 240
Las asignaturas técnicas y las humanísticas o de profesiones liberales, y la calidad de la formación..... 246
Los catedráticos de la educación superior en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena durante el siglo XIX..... 249
Esteban Diazgranados Diazgranados. Un Rector ejemplar..... 251
Eduardo Salazar. El interés en los negocios, la burocracia y la educación..... 252

Manuel Abello. La política, la guerra, la gestión pública, los negocios y la cátedra..... 253
Las cátedras. Una opción laboral compleja, conflictiva y mal paga..... 255
Eduardo Salazar Vs Saturnino Sáenz y Esteban Diazgranados. El confuso sinsabor de una mejora en el ingreso o la pérdida de una cátedra..... 255
Saturnino Sáenz y la nostalgia de tierra, o las malquerencias de un académico..... 257
Esteban Diazgranados y el menosprecio de la dedicación..... 258
Francisco Dávila García. El balance entre el desaliento por los idiomas vivos, el cuidado del honor y la seguridad del bolsillo..... 259
El caso de la adopción de la obra de Antoine Desttut de Tracy. El liberalismo sensualista contra la visión católica conservadora en el radicalismo liberal..... 262
La formación universitaria y las profesiones..... 265
La formación en medicina..... 265
La formación en derecho..... 277

CAPÍTULO V. LAS FINANZAS UNIVERSITARIAS EN LA PROVINCIA DE SANTA MARTA Y EL ESTADO SOBERANO DEL MAGDALENA..... 290
La financiación del Colegio Seminario San Juan Nepomuceno. Generalidades de la financiación..... 291
Los recursos del Colegio Seminario según los diferentes reportes históricos, 1824-1831..... 292
Los recursos del Colegio Seminario Provincial 1832 a 1850..... 298
La autorización para la apertura de cátedras universitarias y la financiación nacional..... 302
El procedimiento de registro contable del Colegio Seminario..... 307
Ingresos en 1839 y mecanismos propuestos para mejorar los ingresos del Colegio Seminario..... 312
La financiación del Colegio Seminario y Provincial bajo la reforma de Ospina en la década de 1840..... 314
Paliativos administrativos a la crisis financiera y la disputa con la Universidad del Magdalena e Istmo en Cartagena..... 317
La financiación del Colegio Seminario y Provincial en la década de 1850. La escisión del Colegio Seminario San Juan Nepomuceno y el Colegio Provincial Santander..... 319
Las finanzas del Colegio Provincial Santander..... 325

La financiación del Instituto Magdalena..... 330
La financiación de la Universidad Federal del Magdalena..... 333
Anotaciones sobre contribuciones nacionales, provinciales y federales..... 341
Ingresos de las entidades territoriales (Provincias y Estados) en el siglo XIX..... 341

CAPÍTULO VI (epílogo). LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA COMO RESPONSABLE DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL MAGDALENA..... 350
Reinstauración de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia..... 351
La procedencia de los estudiantes en la Universidad Nacional, y los estudiantes magdalenenses. Procedencia estudiantil por Estados Federales entre 1868 y 1875..... 353
El aumento de los estudiantes magdalenenses en la Universidad Nacional a partir de 1873..... 358
El desempeño estudiantil magdalenense..... 362

CONCLUSIONES GENERALES..... 378

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 384

REFERENCIAS LEGALES..... 411

ANEXOS..... 415

PRESENTACIÓN

Las instituciones de educación superior en la centuria decimonónica. Una introducción a su historia

En el presente libro se analizan los procesos históricos relacionados con la educación superior en el Magdalena durante la centuria decimonónica y su relación con el contexto nacional y latinoamericano. Esta investigación tuvo presente el papel del entorno y cómo éste dinamizó la vida institucional de ciertos establecimientos educativos de nivel superior, en una simbiosis que en ciertas ocasiones fueron proactivas y sinérgicas, y en otras de desequilibrio y fracaso. Esta visión holística, heurística y hermenéutica de la historia, permitió ver y entender las acciones sociales y políticas de las Instituciones de Educación Superior (IES), la voluntad emprendedora de los dirigentes, las dinámicas institucionales y el desarrollo de la sociedad como una complejidad vital.

Así las cosas, esta investigación es vista desde un enfoque institucionalista, orientación de las ciencias sociales -especialmente de la historiografía, la economía y la política- que traza el conocimiento de la sociedad a través de sus instituciones, de su funcionamiento y su efectividad; al comprender que todo sistema social se compone de una sucesión de procesos de diversa naturaleza (económicos, políticos, y por supuesto, socio-culturales), para llevar a cabo sus funciones, obtenidas a su vez de un conjunto de instituciones determinadas e interrelacionadas en sí, por medio de las cuales también se regula el comportamiento de los individuos[1]. Según

1. Para comprender mejor las teorías del institucionalismo en todas sus dimensiones, y que sirvieron de soporte o dieron las bases para construir este texto, se recomienda ver los trabajos de: Peter A. Hall y Rosemay C.R. Taylor: "Political Science and the Three New Institutionalisms", en Soltan *et al.*, *Institutions and Social Order*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. 1998; Guy B. Peters: *Institutional Theory in Political Science. The 'New Institutionalism'*, Londres-Nuev York, Pinter Publisher. 1999; Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.): *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*, Princeton-Nueva York, Princeton University Press/Russell Sage Foundation. 1996; Karol Soltan, Virginia Haufler, Eric M. Uslaner (eds.): *Institutions and Social Order*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. 1998; Kathy Thelen: *Historical Institutionalism in Comparative Politics*, México, cide-División de Estudios Políticos (Documento de Trabajo núm. 91) s, f.; Björn Wittrock y Peter Wagner: "Social Science and the Building of the Early Welfare State: Towards a Comparision of Statist and Non-Statist Western Societies", en *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*, Princeton-Nueva York, Princeton University Press/ Russell Sage Foundation. 1996; Robert Wuthnow: *Communities of Discourse. Ideology and Social Structure in the Reformation, the Enlightenment, and European Socialism*, Cambridge, Mass.-London, Harvard University Press. 1989; José Ayala Espino: *Mercado, elección pública e instituciones. Una revisión de las teorías modernas del*

los postulados de Douglas North y de algunos otros economistas como Ronald Coase -autores de la nueva economía institucional-, el crecimiento económico está determinado por la creación de nuevos establecimientos, la generación de empleo, y por el funcionamiento y evolución de las instituciones, las cuales son el motor que impulsa y coadyuva a corregir las fallas de los mercados, las regulaciones, y por supuesto, de políticas públicas acordes con las necesidades del entorno; factores estos que son determinantes para la gestación y desarrollo de una o más instituciones de educación superior[2].

El cambio institucional se contextualizó en medio de un recorrido por la historia de la antigua Provincia de Santa Marta y el Estado del Magdalena en el siglo XIX, analizando los hechos culturales, económicos, políticos, sociales, demográficos, ambientales y tecnológicos que acaecieron o dejaron de presentarse, lo que encuadra la realidad *sui generis* de las Instituciones Educativas que fueron constituidas y funcionaron en el Magdalena de esa época. Esto nos acercó al funcionamiento de los procesos de interacción y/o interrelación entre estudiantes, docentes, personal administrativo y directivos, las estructuras organizacionales, los servicios prestados y productos ofrecidos, las decisiones tomadas, las acciones y estrategias llevadas a cabo, la forma de enfrentar las crisis y asumir riesgos, la cobertura registrada y, por supuesto, el conocimiento de los mercados y el contexto educativo en los que operaban estas instituciones.

Como toda investigación basada en procesos de sistematización de la información, análisis y procesamiento de datos e interpretación de los resultados, también acogimos fundamentos teóricos y metodológicos que soportan una investigación como la que presentamos en este libro, o en palabras de Jorge Orlando Melo:

> "Sin teorías, la fragmentación y trivialización del discurso histórico es una amenaza inmediata. Los historiadores trabajan planteándose preguntas sugeridas por las teorías sociales, y buscando en éstas intentos de explicación; y recíprocamente, convirtiendo las preguntas del historiador en preguntas sobre la sociedad. El análisis de rituales y vida cotidiana puede ampliar nuestra visión del pasado de una sociedad, pero solo si está ligado a preguntas centrales que relacionen estas conductas con el sentido de una vida o una sociedad. De otro modo, se puede perder toda perspectiva global, el vínculo de unos problemas con otros y reemplazar la historia como cuestionamiento del pasado y como pregunta por

Estado, México, Facultad de Economía-UNAM/Miguel Ángel Porrúa. 2004; Guillermo Farfán Mendoza: "El nuevo institucionalismo histórico y las políticas sociales". *Polis.* Vol. 3. Nro. 1. 2007. pp. 87-124.

2. Douglas North: *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica. 1993; para comprender los fenómenos que han acontecido con el institucionalismo y el cambio institucional desde el caso colombiano, se recomienda ver los trabajos de Jairo Parada: "Economía institucional original y nueva economía institucional: semejanzas y diferencias". *Revista de Economía Institucional,* Vol. 5, Nro. 8, 2003. pp. 92-116; y el de Salomón Kalmanovitz: *Las Instituciones y el Desarrollo Económico en Colombia*, Bogotá. Grupo Editorial Norma, 2001.

> una cierta racionalidad en el proceso de cambio por una historia que valora solo lo aislado y lo independiente, y no puede encontrar motivos de interés diferentes a la pasión por lo llamativo, lo sorprendente, lo anecdótico y pintoresco"[3].

Para lograrlo, inicialmente tomamos como base central una pregunta que orientó la búsqueda de los referentes conceptuales, así como los principales elementos explicativos de los diversos autores que tratan el rol de la educación superior en el siglo XIX. Luego se hace una corta exposición de las razones que fundamentan la escogencia geográfica dentro de la historia regional costeña, así como algunos comentarios sobre la discusión provincialista y regionalista.

Sobre estudios de la educación superior en la Provincia de Santa Marta y/o el Estado Soberano del Magdalena durante el siglo XIX, la historiografía nacional colombiana ya empieza a mostrar resultados interesantes, no obstante, dada la importancia del tema -por lo que reviste para el desarrollo de la sociedad- es aún escasa, lo que fuerza a que en muchas situaciones no se permita contrastar hipótesis; escasez que obligó a tomar explicaciones parciales sobre la temática, y así con ello, coadyuvar a construir un marco de referencia ajustado a las realidades históricas de este espacio geográfico[4]. De otra parte, tal y como se aludió al principio de esta presentación, este libro está enmarcado como un trabajo de historia institucional. Igualmente, es de historia de la educación porque tocamos ligeramente la historia de las ideas educacionales, la historia social de los académicos y la historia política de las instituciones educativas, todo ello en relación con la historia de las ciencias y del desarrollo de las profesiones, y su correspondencia con los avances científicos y tecnológicos. Por esta razón, lo que presentamos de manera más concreta es una historia de la educación superior, porque evidenciamos la relación con la Iglesia, el Estado, la política, y "el mercado de los servicios", como bien lo definiera Sol Serrano en su libro *Universidad y Nación en Chile en el Siglo XIX*[5]. Enfoques que Eulecilio Niebles, también pone en evidencia con su trabajo *Historia e Historia de la Educación*[6]. De ahí su importancia.

---

3. Jorge Orlando Melo: "La historia: las perplejidades de una disciplina consolidada", en: Carlos Bernardo Gutiérrez Alemán. *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. Bogotá. Uniandes, 1991, pp. 43-55.

4. Roberto Hernández Sampiedri y otros, en su obra sobre metodologías de investigación, señalan que: "Hay quienes, cuando no hay una teoría o un modelo teórico en la literatura precedente, prefieren llamar al marco teórico "marco conceptual o de referencia". Esta denominación con sus implicaciones, es la que asumimos en este escrito. Roberto Hernández Sampiedri; Carlos Fernández Collado; Pilar Baptista Lucio: *Metodología de la investigación*. México D.F. Editorial Mc Graw Hill, Tercera edición, 2003, p. 101.

5. Guardadas las proporciones en comparación con el presente trabajo, destacamos que para Sol Serrano, su libro *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, es de historia institucional. Aspectos que tocamos en profundidad en nuestra investigación. Ver en Sol Serrano: *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago de Chile, Editorial universitaria. Colección imagen de Chile. Primera edición, 1994. p. 17.

6. Eulecilio Niebles Reales: "Historia e Historia de la Educación". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 4. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1999. pp. 37-42.

Las historias especiales (de las ideas, de la cultura, etc.), como las denomina Henri Irenne Marrou, deben soportarse sobre la recreación de fechas, eventos y hechos políticos[7] que constituyen la base de la historia en general, y de la historia institucional, en particular[8]. David Bushnell, al confesar sus prejuicios y orientaciones para la elaboración de su tesis doctoral, explica en un sentido similar, que "hay que empezar por alguna parte, e importa conocer los rasgos básicos del Estado, de sus programas y metas formales y sus relaciones con otras instituciones como la Iglesia, aunque no sea sino como telón de fondo para el análisis de otras cuestiones..."[9].

Éste es el tipo de historia que es de interés institucional para la Universidad donde laboramos, siendo este libro resultado de un proyecto más amplio que buscaba aproximarse a ciertas realidades que acontecieron en la historia de la Universidad del Magdalena, y así con ello, conmemorar los cincuenta años de existencia de la última Universidad creada, es decir, la que se constituyó en el siglo XX. Este proyecto tuvo por título: *Universidad del Magdalena. 50 años de historia y transformación en curso 1962-2012*. Por tal razón, estas circunstancias convierten a esta investigación en los antecedentes de la actual institución.

La investigación en sí, recorrió un amplio itinerario. Inicialmente, se quiso hacer una historia de la Universidad en el siglo XIX, pero abordada desde el punto de vista legal[10], pero que, al acercarnos al Archivo General de la Nación, y evaluar toda la información legal de esa centuria -así como al documentarnos sobre el tema- concluimos que la magnitud de la labor y del período era inabordable para el corto tiempo y presupuesto asignado. Luego se redujo el trabajo a una proporción más modesta, la Provincia de Santa Marta y el Magdalena durante el siglo XIX.

Adicionalmente, los problemas administrativos del Archivo Histórico del Magdalena Grande[11] llevaron a definir el período de estudio, en principio, hasta poco después de mediados del siglo. Sin embargo, con base en lo encontrado en otros acervos documentales, se esbozó a grandes rasgos -en los capítulos del libro- parte de lo que se halló para la segunda mitad del siglo XIX.

---

7. Lo que Braudel llama y muestra como la "historia de los acontecimientos".

8. Henri Irenee Marrou: *El conocimiento histórico*. Barcelona, Idea books. Colección Idea Universitaria. Primera edición, 1999. p. 50.

9. David Bushnell: *El Régimen de Santander en la Gran Colombia.* Bogotá, El Ancora Editores, tercera edición, 1985. p. 14.

10. Probablemente imbuido del complejo adánico propio de todos los que empiezan en cualquier menester y más ligado a su formación profesional previa.

11. El Archivo Histórico del Magdalena Grande (AHMG) ha sido cerrado en los últimos seis años en varias ocasiones, a pesar de ser el depositario del mayor acervo documental histórico del Caribe Colombiano, y cuando permanece abierto, tiene un horario restringido de atención, porque así lo han decidido los Gobernadores del Magdalena, en asocio con los miembros de la Corporación Cultural San Juan de Dios (ya liquidada) encargada de su administración, a pesar de la oposición de algunos miembros Docentes y directivos ocasionales de Universidad del Magdalena, así como de otras entidades. Actualmente, luego de múltiples y reiteradas quejas ante organismos de control por este disparate de la administración departamental, el AHMG abre de manera intermitente, y sin horario predefinido, y la Gobernación ya ha estudiado fórmulas para entregar o deshacerse legalmente del mismo. Los documentos no están microfilmados ni indexados, lo que hace que cada consulta implique deteriorar el material, y la búsqueda sea sumamente gravosa, aleatoria y costosa.

Las actividades realizadas para la investigación incluyeron una exhaustiva búsqueda documental de la época, en especial en el Archivo General de la Nación (AGN), Secciones Colonia (SC) y República (SR), Fondos del Ministerio de Instrucción Pública (FIP o MIP), Colegios (FC) y Gobernación de la Provincia de Santa Marta (FGPSM) y del Magdalena (FGM). También se accedió a la colección de Hemeroteca para la consulta de ediciones de algunos años del Diario Oficial. Igualmente se consultó el Fondo de Prensa Antigua de la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), en relación con los periódicos samarios del siglo XIX, y la documentación legal y bibliográfica en la Hemeroteca Manuel del Socorro Rodríguez de la Biblioteca Nacional de Colombia. Todas las anteriores en la ciudad de Bogotá.

En Santa Marta se consultó el Archivo Histórico del Magdalena Grande (AHMG), principalmente el Fondo Gobernación, en las cajas existentes entre 1824 y 1872; así como el Archivo Histórico Eclesiástico de Santa Marta (AHESM). La bibliografía utilizada se ha consultado en la BLAA, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Colombia, la Biblioteca del Banco de la República en Santa Marta, y la Biblioteca "Germán Bula Meyer" de la Universidad del Magdalena, así como la bibliografía personal de los autores[12].

Sobre la historia institucional en sí nos asaltaron varias dudas iniciales, dada la confusión en la información disponible en las plantillas institucionales cuando se hacían presentaciones sobre la existencia de una Universidad del Magdalena entre 1875 y 1884. Igualmente, se tenía conocimiento de una Universidad del Magdalena e Istmo, pero perteneciente al Departamento del mismo nombre, con sede en Cartagena, y un Seminario Samario o Colegio en el que se dictaban clases de Derecho y Teología. Sobre el particular, entonces nos preguntamos: ¿Qué fue la Universidad del Magdalena e Istmo, después denominada Universidad del Segundo Distrito?; ¿qué fueron el Seminario Conciliar San Juan Nepomuceno y los Colegios Provinciales?; ¿qué relación existió entre las instituciones anteriores?; ¿qué fueron el Instituto Magdalena y la Universidad del Magdalena, cuando existieron, y cómo operaron?; ¿qué características tuvieron las organizaciones de educación superior en la Provincia y el Estado Soberano del Magdalena?

Para resolver estas preguntas, comprendimos, con base en la escasa historiografía nacional existente, que existió un dinámico, aunque frágil, sistema universitario neogranadino y colombiano, organizado en tres Distritos Universitarios y múltiples

12. La importancia de las fuentes documentales y los archivos históricos consultados para hacer una buena investigación histórica sobre las Universidades o las instituciones de educación, así estén desarrollados para México o Venezuela, la brindan los trabajos de Enrique González González: "Las fuentes mexicanas y españolas para el estudio de la Universidad colonial". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 43-50; Alí Enrique López Bohórquez: "Los Archivos Universitarios de Venezuela". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 237-256; asimismo, el escrito por César Gutiérrez Muñoz: *El Archivo Universitario*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1994. pp. 11-50.

Colegios Provinciales Universitarios adscritos, lo que nos llevó a preguntarnos sobre la manera de cómo se interpretaban en conjunto estas organizaciones, dentro del contexto de la oferta educativa superior durante el siglo XIX magdalenense. Por eso, surge una pregunta más general: ¿cómo operaron las diversas instituciones de educación superior en la Provincia de Santa Marta y luego en el Estado del Magdalena durante el siglo XIX? De ésta se desprendieron preguntas más específicas, relacionadas con su significación, organización, composición, financiación, y justificación o finalidad, que por el alcance de esta presentación no especificaremos; no obstante, las desarrollamos en el contenido de esta obra.

Este trabajo, por sus características está orientado a demostrar preguntas de contexto, que de alguna manera como historiadores se la hacemos a la sociedad de ese entonces. No obstante, para efectos de orientación de las búsquedas, planteamos verificar la existencia de manera más o menos continua, de oferta de educación pública universitaria en la Provincia de Santa Marta y/o el antiguo Estado del Magdalena, a lo largo de gran parte del siglo XIX (1824-1872). Esta educación universitaria fue prestada por tres o más instituciones, a lo largo del período, y versó sobre formación en profesiones liberales (Derecho, Medicina, Teneduría de Libros), Estudios Generales y Teología. Para eso, proponemos entonces dos explicaciones diferentes para dos períodos, así:

1. El Estado (Central y Provincial), así como la Iglesia Católica, por presión y aporte de destacados miembros de las élites provinciales y la propia Iglesia, actuaron conjuntamente, crearon y mantuvieron la oferta educativa superior en la Provincia de Santa Marta, y el Estado Soberano del Magdalena a lo largo de gran parte de esta centuria (1824-1850), a través de diversas instituciones, para la formación en profesiones liberales (Derecho y Medicina), y Teología.
2. La Iglesia se opuso a la secularización estatal universitaria iniciada en 1850, lo que aunado al colapso estatal por la exacerbación liberal del período, impidió la consolidación de una institución universitaria estatal en la provincia samaria (1850-1872), acorde con el proyecto provincialista y federalista.

Así las cosas, este libro consta de siete capítulos y una conclusión general. El primer capítulo trata sobre los antecedentes universitarios (siglos XVI-XVIII) y conceptos de educación superior en Nueva Granada. En éste, se ilustran los principales proyectos universitarios que existieron para estas centurias, pero a la vez, ¿bajo qué metodología de enseñanza se practicaban los discursos académicos?, ¿qué corrientes de pensamiento utilizaban?, y ¿qué estructuras y estrategias organizacionales empleaban?. De la misma manera, se aclaran algunos conceptos, que a lo largo del contenido de este libro son de referencia continua, aparte de dejar claro a los lectores las teorías y métodos utilizados en este trabajo, todo con el fin de explicar las connotaciones conceptuales que puede tener el no comprender ciertas nociones claves y relevantes, tanto de temáticas, espaciales o temporales.

Adicionalmente se muestran aspectos relacionados con el contexto económico y político-administrativo de la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena. En él, se describe a grandes rasgos el entorno del territorio objeto de estudio, con el fin de proporcionar datos que permitan vislumbrar la dinámica en las que se vio envuelta la educación superior durante el siglo XIX especialmente en esta jurisdicción. La narración se construyó con base en relatos que viajeros, historiadores, y/o analistas hicieron sobre la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena, entreviendo unas ideas generales del estado de cosas en el siglo XIX, y más específicamente entre 1824 y 1885.

Acto seguido, el segundo capítulo tiene por denominación: "La institucionalidad universitaria colombiana en el siglo XIX". En él hacemos una aproximación a la historia universitaria durante el siglo XIX, esbozándola en cuanto a sus generalidades institucionales, para así posteriormente contextualizar la transformación de las Universidades del Magdalena existente en esa centuria. Para tal efecto -como se denotará en el contenido del mismo-, introducimos el tema mencionando los antecedentes de Colegios Universitarios en otros países y épocas, para luego, describir -con base en ello- ligeramente el uso que de esta institución se hizo en la Colonia Neogranadina[13]. Con posteridad mencionamos los comienzos de los Colegios Universitarios y del sistema universitario colombiano a inicios de la República (1821 en adelante). En seguida, describimos las diversas reformas que favorecieron a la educación superior provincialista en la década del 30, hasta comienzos de los cuarenta, y la posterior reforma centralista en educación superior de Mariano Ospina Rodríguez y su paulatina modificación por presiones liberales.

En la parte final del capítulo detallamos los cambios que la educación superior tuvo, de manera especial en el periodo del radicalismo liberal, es decir, desde finales de los años 40, en el que casi desapareció la formación universitaria estatal, hasta su recuperación a lo largo de la década de los sesentas, que concluyó con la restauración de la Universidad Nacional de Colombia y las Universidades Federales, así como la promoción a la educación primaria y normalista que se dio en los años setentas del siglo XIX.

Con relación al tercer capítulo: "La institucionalidad universitaria en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena", hacemos un acercamiento a la historia institucional de la educación superior en este territorio, con especial énfasis en cinco décadas del siglo en mención. Para tal fin, iniciamos mencionando algunos antecedentes de la educación superior en la época bajo dominación española y durante la República, y en especial se describe el funcionamiento y diversas

13. Un referente historiográfico para dimensionar la importancia que tuvieron estos colegios coloniales como los antecedentes básicos de las instituciones de educación superior en la Nueva Granada bajo la época de dominación hispánica, es el publicado por Víctor Gutiérrez Rodríguez: "Hacia una tipología de los colegios coloniales". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 33-42.

reaperturas del Colegio Seminario San Juan Nepomuceno. Con posterioridad a estos hechos, mencionamos las transformaciones institucionales que vivió el Colegio Seminario, la adquisición de la categoría de institución educativa del nivel nacional en la década de 1820, y el estatus de institución formadora en profesiones liberales (seculares), a comienzos de la década de 1830.

La década de 1840 trajo consigo nuevas reformas del régimen universitario, lo que restringió el estatus universitario del Colegio Provincial y el Seminario Conciliar, no obstante, la reforma liberal de finales de esa década lleva a una apertura de nuevos estudios laicos profesionalizantes, y a la separación formal entre el Colegio Seminario y el Colegio Provincial, que pasaría a llamarse Santander. Esta institución es descrita en cuanto a sus magros logros, y explicaremos brevemente las causas de su fracaso, así como mencionaremos las instituciones que la reemplazaron en la oferta de educación superior en la década de los cincuenta: el Colegio Bolívar y el Colegio Provincial Salazar. Finalmente, señalamos las dos instituciones que surgieron y funcionaron en el Estado Soberano del Magdalena a mediados y finales de la década de los setentas, el Instituto Magdalena y la Universidad Federal del Magdalena, así como su temprano fin, en el primer tercio de la década de los setentas, y terminamos el capítulo con unas conclusiones preliminares en las que se hacen posibles explicaciones de lo ocurrido en la educación superior para ese período.

Luego de detallar a grandes rasgos la institucionalidad educativa en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena, fue imperioso entonar las ideas con un acercamiento a la significación social de esta institucionalidad, es decir, fue necesario aproximarse a la práctica real, a los personajes, y a los más importantes conflictos que caracterizaron a la educación superior en este territorio. Por eso, el siguiente capítulo es una caracterización y aproximación de lo que representaron socialmente los estudiantes, catedráticos y directivos, así como lo que se enseñaba (carreras, asignaturas) en las instituciones que brindaron educación superior en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena en la centuria decimonónica.

El texto está basado principalmente en información obtenida de forma directa de los archivos, y presenta algunos comentarios generalizadores de los hallazgos documentales encontrados. Siguiendo lógicamente los postulados teóricos existente sobre la materia, en el sentido que al buscar información en los archivos de las instituciones universitarios, se vislumbra -por medio de la investigación histórica- la gestión administrativa, los antecedentes organizacionales, las necesidades, los mecanismos de formular y administrar proyectos, cómo éstas dieron solución a problemas acaecidos, el papel que han cumplido las instituciones a lo largo de los tiempos y cuál fue su aporte al desarrollo socioeconómico de determinada región[14].

14. Enrique González González: *Las fuentes mexicanas y españolas para el estudio de la Universidad colonial*… op. cit. pp. 43-50; Alí Enrique López Bohórquez: *Los Archivos Universitarios de Venezuela*… op. cit. pp. 237-256; César Gutiérrez Muñoz: *El Archivo Universitario*… op. cit. pp. 11-50.

Parte de las discusiones sobre la conceptualización de la educación, o el rol de los abogados y médicos es tomado de diferentes teorías, pero el ejercicio siempre estuvo -en la mayor parte de los casos- orientado a contextualizar el debate para presentar o describir la situación específica de Santa Marta. Por la complejidad de esta perspectiva, este capítulo, que es una aproximación de *historia social*, es preliminar, y por tanto, reconocemos que hay mucha tela por cortar. Este ítem lleva por título: "La significación social de los estudios universitarios en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena".

Al conservar la secuencia, el quinto capítulo está basado en las finanzas universitarias en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena, y para complementar la investigación fue necesario estudiar la base financiera de la institucionalidad universitaria, en aras de completar una amplia perspectiva de la educación superior. Por tal razón, en este capítulo se hace una exposición detallada sobre la información relacionada con el financiamiento del Colegio Seminario y Provincial de Santa Marta, así como los datos financieros asequibles de las instituciones educativas surgidas con posterioridad a 1850, hasta el cierre de la Universidad Federal del Magdalena después de 1871.

En el capítulo de finanzas también se concluye sobre el origen de la financiación, así como los procedimientos utilizados para la generación y recaudo de recursos institucionales. En algunos casos se contextualizan los datos con breves comentarios sobre la dinámica financiera de las Provincias o los Estados Federales, corresponsables de la financiación, conjuntamente con el Estado Central. Resaltamos además los cambios administrativos y procedimientos que se llevaron a cabo para superar las crisis económicas crónicas, como evidencia del dinamismo administrativo de las instituciones de educación superior.

La información financiera disponible es discontinua y poco estandarizada, por lo que difícilmente se pueden comparar años fiscales diferentes y en series de tiempo de largo plazo. Todo debido a la falta de información en los archivos existentes. Igualmente, anotamos los ingresos en el valor nominal del año, sin considerar la variación real de las unidades monetarias año a año, lógicamente también debido a la escasez de los datos. Esto por cuanto existen magnitudes de recursos no comparables, lo que hace que esta tarea se dificulte más por la variación de los sistemas o estructuras de financiación, e implica una presentación de datos más compleja, que al no poseer la información veraz y disponible resulta prácticamente imposible realizarlos.

Por último, a manera de epílogo, y ante el cierre definitivo de la Universidad Federal del Magdalena y considerando la abundancia de datos que demuestran la afluencia creciente de estudiantes del Estado Soberano del Magdalena entre 1867 y 1875 a la Universidad Nacional de los EE.UU de Colombia, lo que aunado a la ideología liberal radical que caracterizó a los líderes políticos del Estado del Magdalena en esa época, nos llevan a suponer que la Universidad Nacional fue concebida como el espacio universitario recentralizador de la academia, y explica la supresión de las Universidades Provinciales o Estatales.

Para estos efectos se muestra el flujo de estudiantes de los años en que existe esa información, el rendimiento de algunos de los estudiantes del Magdalena, y se contextualizan ligeramente las circunstancias políticas y administrativas que vivía la Universidad Nacional, sin pretender desbordar el enfoque de este documento, ni la finalidad de un epílogo. En la parte final el capítulo, se concluye sobre la significación de este proceso, insatisfactoriamente concluido por la suspensión temporal de las ediciones de los anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, el mejor medio informativo para este período de esa institución. Por eso, la denominación de este ítem es "La Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia como responsable de la educación superior del Magdalena". Al final, se hacen las conclusiones generales de la investigación, aunque parciales debido al espectro temático, espacial y temporal de la misma.

Esta diversidad institucional obliga a entender la existencia universitaria colombiana y del Magdalena con miradas amplias, no tanto en busca de antecedentes por el prurito de sentirse ornados por la pátina del tiempo, que en la academia pareciera conferir prestigio, sino de comprender la historia real, verídica y verificable de nuestras instituciones de educación superior, los contextos en los que surgieron, las consideraciones socioeconómicas y políticas que las soportaron y contradijeron, y una caracterización de sus sucesivas transformaciones hasta su desaparición, que no fue definitiva, pues fue restaurada en el siguiente siglo. Solo entendiendo que la existencia universitaria ha sido permanentemente dinámica, se comprende la variedad institucional en la Educación Superior.

Por todas estas razones, creemos, justificó sobradamente el adentrarnos en la historia institucional de la educación superior de la Provincia de Santa Marta y el Estado del Magdalena durante el siglo XIX, mucho menos conocida que las Universidades paradigmáticas mencionadas a lo largo de este libro.

Por último, queremos agradecer a todos y cada uno de las personas que hicieron posible que este proyecto fuera una realidad. En primera instancia al Todopoderoso, quien con su protección y guía ha sido soporte permanente para las conclusiones de este trabajo que hoy presentamos a la comunidad académica y sociedad en general, luego de más de nueve años de haberse iniciado. A nuestras esposas, Rosa Lia Bustillo y Yineth Arevalo Martínez, hijos y demás miembros del núcleo familiar, por permitir -de buena onda y tónica recurrente- robarles parte de su tiempo y no disfrutar como debe ser las delicias y el placer de compartir a plenitud en el seno de nuestros hogares.

A la pareja conformada por Hugues Sánchez y Adriana Santos, connotados historiadores del Caribe a quienes les agradecemos sus consejos, críticas, correcciones y trucos de escritura, por lo general presurosas, por residir en otra ciudad, pero siempre generosos y sabios. De Igual forma, pusieron a nuestra disposición su amplia biblioteca, que usamos ilimitadamente. Al Profesor Rafael Ávila Penagos, quien apoyó de manera incondicional este trabajo desde la Universidad Pedagógica Nacional.

Asimismo, a las personas que sirvieron de apoyo a esta investigación, quienes prestaron su decidido concurso para hacerlo avanzar en las fases más áridas de este trabajo en los archivos y biblitoecas, así como los que fueran estudiantes de Derecho en su momento, ya profesionales, a quienes agradecemos en la asistencia de investigación: Dálida Gamarra, Yeimi Hernández, Ingrid Cuesta, Adalberto Espinosa, y sobre todo, a Luis Ángel Heredia Pacheco y Juan Jader Zambrano para la búsqueda en el AHMG y el AHESM, y al economista Juvenal Barbosa Ortega, quien apoyó en la planeación, evaluación y reproducción del material legal en el AGN, en Bogotá, y en el AHMG. Los estudiantes de la cátedra de historia del Derecho, cohortes 2005, apoyaron grandemente con la recolección de información sobre información institucional, relacionada con la segunda mitad del siglo XIX, durante tres meses. A Wilfredo Padilla le reconocemos su apertura y enseñanza de los secretos del AHMG, y a Cesar Bateman y William Hernández su colaboración por la consulta del AHESM. Carlos Puentes del AGN, siempre estuvo presto a apoyarnos en la obtención de material, a pesar de la distancia y las instrucciones a veces confusas que le suministrábamos. Agradecimientos también a Jully Hamburger, quien nos apoyó en la revisión final del estilo del texto.

Agradecemos de manera especial a nuestros entrañables amigos, quienes nos han tolerado muchas horas de "torturantes" disquisiciones por las cuales hemos ido afirmando y modificando muchos de los juicios y prejuicios que se plasmaron en este escrito, y juntos hemos construido la confianza en la academia como escenario para cambiar el mundo. A Fabio Silva Vallejo, nuestro amigo y humanista en la Universidad del Magdalena, quien nos ha escuchado y criticado pacientemente, con su sabiduría de maestro viejo y su genuino espíritu antillano, en la construcción conjunta de un discurso sobre estas tierras, tan buenas o malas como cualquier otra. Agradecemos igualmente a Venancio Aramis Bermúdez Gutiérrez, quien con su "demencial" disciplina nos convenció infundadamente de que un cultor de otra profesión, con método, muchas lecturas y trabajo de archivo, podía iniciar un trabajo en historia con seriedad. Su generosidad eliminó muchos de los errores de transcripción en que incurrimos, y sus datos entregados generosamente alimentaron enormemente nuestras referencias archivísticas. A los amigos de tertulias históricas y cafés, Joaquín Viloria De la Hoz, Edgar Rey Sinning, Arturo Bermúdez Correa, grandes agradecimientos por sus sugerencias historiográficas y comentarios del contexto samario y magdalenense.

No podemos dejar de agradecer a los compañeros de la Universidad y a las directivas de nuestra Alma Mater -la de casi dos siglos de historia-, por financiar la investigación que culminó con esta obra. Por último, a nuestros alumnos, así como a todas aquellas personas a quienes no mencionamos, no porque no sean dignos de mencionar, o en su defecto, no hayan sido importantes para la indagación que derivó este libro, sino para no alargar el contenido y no hacer tediosa esta presentación,

pero que de alguna manera han aportado a la construcción de esta obra, pues con sus críticas, consejos, acciones y bostezos han contribuido a hacernos conocer mejor la historia de las costas colombianas sobre el Mar de las Antillas.

Los Autores
Docentes Asociados Unimagdalena
Santa Marta, DTCH, Campus San Pedro Alejandrino

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES UNIVERSITARIOS, NIVELES PRECEDENTES Y VISIONES SOBRE EDUCACIÓN SUPERIOR EN NUEVA GRANADA

Ventilar temas relacionados con las Universidades o con los distintos tipos de instituciones que orientaban la educación superior en el siglo XIX, no es una tarea fácil. Tal vez, la diversidad de conceptos y las múltiples corrientes de pensamiento que versaron sobre las mismas hacen que sea ardua, pero asimismo, enriquecedora, por la interdisciplinariedad con la que se puede abordar para su discernimiento.

Afrontar este tipo de análisis requiere de distintos métodos de estudio, pero sobre todo si es para trabajos de tipo histórico, se hace necesario conocer el contexto que lo precede. Al conocer los antecedentes también se distinguen los motivos por el cual se originaron ciertos hechos, cómo evolucionaron las cosas a través de los tiempos y por supuesto, cómo se adaptaron a los cambios que se fueron presentando en el entorno político, económico, social, cultural y tecnológico. De la misma manera, debe abordarse con el conocimiento propio de las disciplinas, ya que debe hacerse un balance historiográfico sobre la temática, permitiendo así analizar de primera mano no solo cómo fue el acontecer histórico de las cosas sino también de pensamiento y formas de dirección de este tipo de organizaciones. Se puede conocer también

cuáles estrategias utilizaban para enseñar, administrar y ejecutar políticas, qué tipo de estudiantes les interesaba captar y qué tipo de profesionales les importaba egresar.

Así las cosas, parte de los hechos que ocurrieron con aspectos relacionados con la educación superior en el siglo XIX, fue producto de cosas que se presentaron incluso desde el siglo XVI, y que en la medida que el tiempo iba pasando se fueron adaptando a las condiciones que el entorno les iba exigiendo. Al colocar un espejo retrovisor de estos hechos para hacer un análisis pretérito, muestra que estas transformaciones socioculturales, políticas y económicas aplicadas al contexto de las Universidades, fueron encadenándose a ideales que moldearon las distintas formas de concebir la educación superior en la época colonial en Hispanoamérica. Aunque muchas provengan de la misma raíz religiosa y territorial (cristiana y península ibérica), las concepciones de impartir la enseñanza y de administrar la educación fueron cambiando según las particularidades propias de cada forma de pensamiento y el origen de la Orden a la cual pertenecían sus dirigentes.

Para el caso de la Nueva Granada, las misiones permitieron, como proceso de colonización, ser una forma en la que la Iglesia Católica se hizo sentir con fuerza en la etapa colonial. El clero servía a su vez de mediador importante entre el Estado, las comunidades indígenas y la sociedad hispanoamericana en general. Según Antonino Vidal, la Iglesia Católica era sin duda la principal institución de las colonias españolas en América[15]. Esto conllevó a que una de sus funciones primordiales fuera la de realizar servicios sociales que se podían ofrecer para la época, entre ellas sin lugar a dudas la evangelización y la educación[16]. Según David Bushnell, en esta porción del continente las estadísticas del personal religioso frente a la totalidad de la población, indicaba que había uno del clero por cada 750 personas, siendo la más importante de América Latina, no obstante, había una extremada concentración en Bogotá, Popayán y Cartagena, y muy pocos en los demás centros urbanos[17].

La proporción de clérigos con relación a la población colombiana para el siglo XIX, pese al crecimiento acelerado de la misma, seguía siendo notoria, pero se vino a menos al pasar del 0.084% al 0.061% en 60 años. Esto representa una pérdida en la relación del -0.023%. De acuerdo con Gilberto Loaiza, las estadísticas arrojaban que de 1.177 que había en 1810, se pasó a tener 1.403 en 1870, con una equivalencia de 1 x 1.189 a 1 x 1.634 respectivamente. Esto se debió a que en 1810 se contaba aproximadamente con 1.400.000 personas y en 1870 con 2.293.000. Los censos de

15. Antonino Vidal Ortega: "Avatares y desventuras del convento de San José de la Orden Predicadora en Cartagena de Indias, siglos XVI-XIX". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores). Valledupar. Ediciones Unicesar. 2004, pp. 13-14.

16. Rafael Fernández Heres: "La educación como un recurso estratégico político-religioso de la conquista y evangelización de las indias". En Diana Soto Arango (Editora). *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 27-32.

17. David Bushnell: *Colombia una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá. Editorial Planeta. Décima primera edición. 2009, pp. 45-47.

1825, 1843 y 1851 demostraron que la relación iba variando, considerando que la pirámide poblacional también lo hacía[18].

No obstante, el decrecimiento porcentual de religiosos también se hacía evidente. Para 1825 la relación de clérigos estuvo en 955, para 1843 en 1.268 y para 1851 en 1.377. Esto es representativo para 1 x 1.287, 1 x 1.583 y 1 x 6.29 correspondientemente. De forma concomitante la población para estos años estuvo dada en 1.229.259, 1.931.684 y 2.244.000. En cuanto a los porcentajes que representan esta relación, éstos siempre se registraron de manera decreciente, así: 1810 (0.084%), 1825 (0.078%), 1843 (0.066%), 1851 (0.061%), 1870 (0.061%)[19] (ver gráficos 1 y 2). David Bushnell y Gilberto Loaiza concuerdan en afirmar que la disminución del número de clérigos frente a la ponderación general en el promedio nacional de la población colombiana durante la centuria decimonónica, en gran parte se debió a los efectos de la post-independencia, ya que se presentó una ampliación en las posibilidades para ascender socialmente en la nueva vida republicana por fuera de la estructura eclesiástica[20].

Además hay que contar con las sucesivas expulsiones del país de los religiosos pertenecientes a la Compañía de Jesús, Orden a la que en muchas ocasiones se le había encomendado de forma exclusiva la educación de los hijos de las élites locales, hecho que ya inclusive en la misma España a fines del dieciocho -en épocas del reformismo ilustrado- se había cuestionado la tutela de la educación por este tipo de organizaciones. El Patronato republicano instaurado por Francisco de Paula Santander en julio de 1824 así lo evidenció.

No obstante, en la época de dominación española había personal de la Iglesia en prácticamente todas las villas fundadas en los territorios coloniales, en contraste de los funcionarios de la Corona que estaban solo presentes en las ciudades trascendentales para la Colonia. Por poseer una vasta presencia en los espacios rurales, la Iglesia disfrutó de una autoridad notoria por encima de las oficiales, primordialmente en las regiones apartadas del imperio donde las otras no llegaban. Sin embargo, en los centros urbanos el clero también jugó un papel importante y fue una institución muy activa y de gran poderío económico, mientras que las autoridades reales solo tenían preeminencia en lo urbano y en ciudades densamente pobladas.

Esto conllevó a que la educación formal en la colonia fuera prácticamente inexistente en las zonas rurales y poco accesibles para la clase trabajadora, inclusive restringida para ciertos sectores sociales y determinada población. Verbigracia de ello, las mujeres hasta de las clases sociales más altas estaban destinadas a una educación

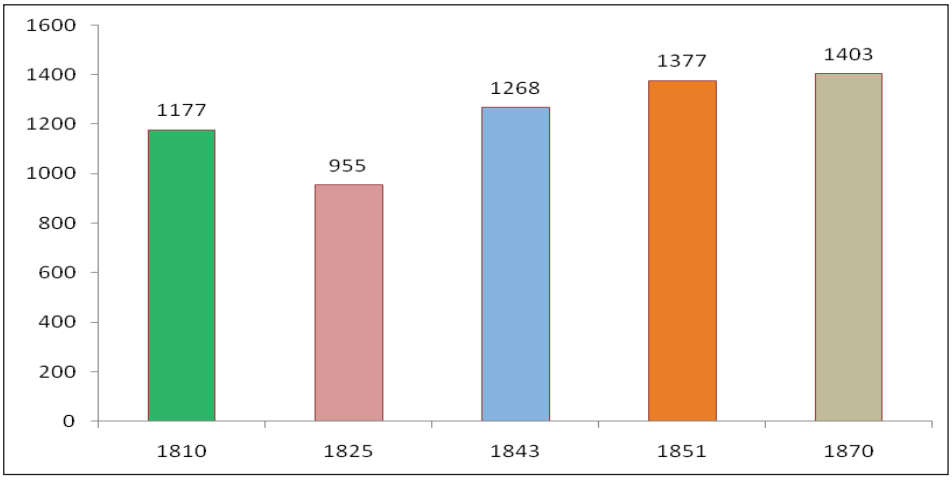
18. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación (Colombia, 1820-1886)*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia. 2011. p. 220.

19. Los cálculos son nuestros, con base en Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 220.

20. Ibíd. p. 219; David Bushnell: *El Régimen de Santander en la Gran Colombia.* Bogotá, El Ancora Editores, tercera edición, 1985. p. 242.

privada y casera[21]. Situación que en la Capitanía General de Venezuela no ocurrió así, ya que desde el siglo XVIII, existió un plantel educativo oficial que instruía a las niñas pobres, huérfanas y desamparadas, denominado "Colegio Jesús, María y José"[22]. Mientras que en Bogotá, desde muy temprano y como veremos más adelante, existieron dos Universidades que estaban orientadas por los jesuitas y los dominicos, en las que se ofrecieron las carreras de Derecho y Teología.

Gráfica No. 1. Cantidad de clérigos existentes en Colombia en relación con la población, 1810-1870



Fuente: Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación (Colombia, 1820-1886)*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia. 2011. p. 220.

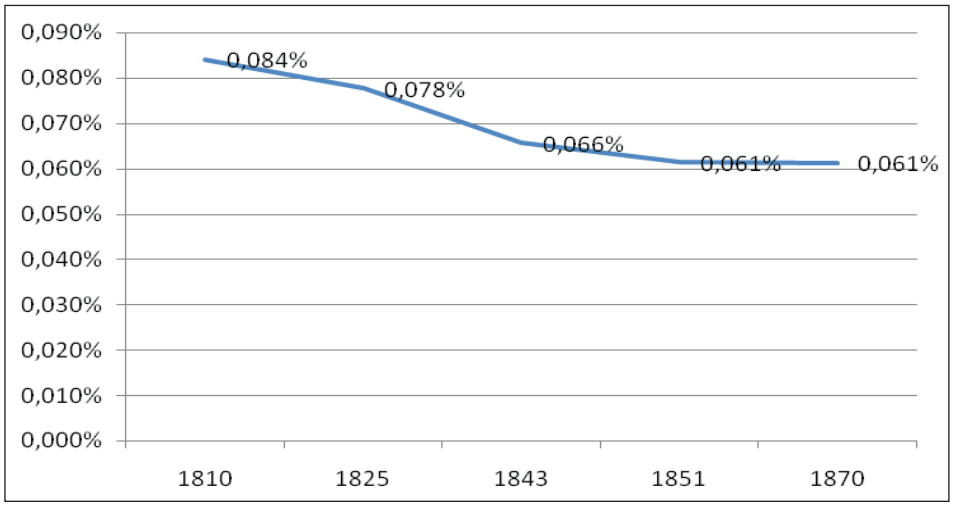
Para el caso que nos ocupa, los territorios del Caribe neogranadino, y en especial la antigua Provincia de Santa Marta, fuera de las actividades que estos misioneros podían realizar en las galas litúrgicas como hechos piadosos y devotos, la evangelización misma era una corriente impregnada de Teología "Medieval", en la que la religión que no fuera cristiana era pagana y por tanto, diabólica. Así las cosas, las culturas aborígenes eran "idólatras" porque tenían sus propias creencias contrarias a la católica, y sobre esa base debían adoctrinarse para convertirlos a la

21. Un trabajo que explica con lujo de detalles el adelanto social de ciertos sectores populares, sobre todo utilizando como mecanismo de ascenso a la educación, es el publicado por Sergio Paolo Solano De las Aguas: "Los sectores sociales medios en la historia social colombiana del siglo XIX". *Memorias* Vol. VII. Nro. 13. Barranquilla. Uninorte, noviembre 2010. pp. 1-38.

22. Idelfonso Leal: "El primer colegio de niñas educadas de Venezuela en el siglo XVIII". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 51-61.

"verdadera y única religión salvadora por Dios". Dentro de las labores que debían desarrollar los misioneros, fuera de evangelizar, era la educar en el marco del proceso de aculturización para "civilizar" a los naturales del nuevo mundo[23].

Gráfica No. 2. Porcentaje de clérigos en relación con la población colombiana, 1810-1870



Fuente: Cálculos propios con base en Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 220.

La primera expresión educativa en Santa Marta después del "descubrimiento" o invasión española, de acuerdo con Antonino Vidal, aparece en los proyectos de creación de escuelas para los hijos de los Caciques de Santa Marta y Cartagena de Indias. La experiencia radicaba en principio en un intercambio de conocimientos, en la que muchos indígenas se fueron a vivir a los centros españoles, y estos a su vez a los poblados indígenas. Para ello, el Obispo Loaiza solicitó una licencia para que los dominicos fundaran un Colegio para instruir la fe católica. El Colegio empezó a funcionar, pero al poco tiempo de entrar en labores, los encomenderos que -de sus rentas propias- debían mantenerlo para educar a los naturales, incumplieron al no girar los recursos económicos necesarios para su sostenimiento, lo que hizo inviable institucionalmente[24].

Antes de 1580, los dominicos, en las construcciones adaptadas como conventos (chozas de bahareque cubiertas de palmito y paja) instalaron dicho centro de

23. Rafael Fernández Heres: *La educación como un recurso estratégico político-religioso de la conquista y evangelización de las indias*… op. cit. pp. 27-32.
24. Antonino Vidal Ortega: *Avatares y desventuras*… op. cit. p. 21.

instrucción, en el que como primer curso se enseñó gramática y en él también se fue sembrando la semilla para que los primeros criollos nacidos en este continente se introdujeran en el sacerdocio y estos a su vez, como un efecto en cadena o dominó, sirvieran de multiplicadores para formar cuadros completos de enseñanza evangelizadora y poner las bases para educar de manera cristiana a una sociedad en proceso de formación[25], y sobre todo, acorde con Antonino Vidal, en "desorden" por la lejanía de las instituciones superiores de gobierno y la falta de órganos de control que aplicaran vigilancia y seguimiento al comportamiento de la gente. De ahí que los conventos en la Colonia temprana se hayan convertido en los primeros establecimientos para educar en sentido estricto, pese a la constante falta de recursos[26].

Los primeros conventos de los dominicos iniciaron el proceso de evangelización como Distritos Eclesiásticos y se ubicaron en su orden; primero en Santa Marta, seguido de Cartagena, y posteriormente en Tolú y Valledupar, en los que en sumatoria, hacia 1580, estaban registrados 24 frailes en la congregación[27].

Otra forma de educación que se venía haciendo por fuera de la institucionalidad y bajo una condición de informalidad en la Nueva Granada, fue detectada a fines del siglo XVIII, justamente en la época en que comienza a gestarse la liberalización de la sociedad. Este embrión de movilidad social relacionado con la enseñanza, lo halla Alberto Martínez para el último cuarto de ese siglo, al encontrar unos individuos libres que sabían leer y escribir, y deambulaban por las aldeas vendiendo como unos "mercaderes de la enseñanza", servicios de instrucción a cambio de trabajo y por unos cuantos emolumentos[28]. Renán Silva denominó a estos educadores informales los "maestros ambulantes", cuyas vidas eran "frágiles e itinerantes; gentes sin arraigos y probablemente sin oficio definido". Al trabajar por fuera del sistema educativo tradicional e ir en contra del oficialismo, estos educadores "combinaban el oficio circunstancial de maestro con otras ocupaciones que les permitían sobrevivir"[29].

A pesar de lo anterior, se evidencia claramente que eran hombres pobres, pero libres, y lo único que podían ofrecer como mercancía para vender era su conocimiento y los métodos para enseñar a otros a leer y escribir. Eran maestros sin escuelas, que instruían sin permiso de las autoridades. Pese a no contar con el aval

25. Según Jorge Conde este proceso de construcción aún se venía desarrollando durante toda la primera mitad del siglo XIX. Ver en Jorge Conde Calderón: "Identidades políticas y grupos de poder en el Caribe colombiano (1828-1848)". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores). Valledupar. Ediciones Unicesar. 2004, p. 153.
26. Antonino Vidal Ortega: *Avatares y desventuras*… op. cit. p. 21. pp. 21-26.
27. Ibíd. p. 23.
28. Alberto Martínez Boom: *El Maestro y la Instrucción Pública en el Nuevo Reino de Granada, 1767-1809*, Bogotá, Centro de Investigaciones Pedagógicas, 1981; asimismo *Escuelas, maestros y métodos en Colombia, 1750-1820*, Bogotá, UPN, 1986.
29. Renán Silva Olarte: *Alfabetización, cultura y sociedad. La experiencia del siglo XVIII en el Virreinato de Nueva Granada*. Cali. Universidad del Valle. 2008; ver también en Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. p. 353.

de alguna institución legalmente establecida, este tipo de maestro con el tiempo se fue convirtiendo gradualmente en una figura social muy popular, de manera especial por la acumulación permanente de saberes, y por las estrechas relaciones que poseía con el pueblo en los niveles económicos más bajos[30], además de convertirse, ya en el siglo XIX, en un aliado indisoluble del Gobierno Anticlerical, básicamente por su propia condición laica que poseía al no tener nada que ver con los temas educativos de la Iglesia Católica. No obstante, con la promulgación del Decreto Restrictivo que impartió Simón Bolívar en 1829 sobre los métodos y textos utilizados para la enseñanza, estos educadores en muchas ocasiones fueron sometidos a vigilancia y censura por parte del oficialismo, pues pese a estar por fuera de las instituciones no debían enseñar principios que fueran en contra de la Religión, la moral y el Gobierno de la República[31]. Como quien dice, en este momento se pasa de maestros libres a subordinados[32].

De todas formas, sin importar que ya estuviese instaurado el nuevo régimen y se haya dejado de lado la época bajo dominación hispánica, la instauración de un sistema educativo público y gratuito (administrado por unas autoridades gubernamentales que representaban al Estado y su institucionalidad), castró en alguna medida la libertad de esos maestros ambulantes. La vigilancia de los mandos oficiales, estuvo tanto dentro como fuera de los planteles educativos. Lo que motivó un mayor control hacia la enseñanza que se impartía por fuera de lo institucional. Inclusive, la venia que tenían estos maestros andariegos para instruir dependía en gran medida de "las buenas relaciones que podía tener con los inspectores, los padres de familia, las autoridades locales y por supuesto, del cura párroco"[33]. Personas estas que en últimas -sin importar la calidad y cantidad de conocimientos o saberes poseyera el educador-, eran las que determinaban su labor e idoneidad, hasta escoger incluso cuáles textos debían utilizar en sus procesos de enseñanza-aprendizaje, y cuánto debían cobrar por sueldo u honorarios.

Al ya estar subordinado, este tipo de maestro, con el paso del tiempo se convirtió en un empleado más de la vida pública y sometido a las decisiones que se hacían -en primera instancia cuando los conservadores estaban en el poder- desde las Parroquias o los Cantones de las Provincias, y segundo cuando estaban los liberales, desde el sistema nacional de Escuelas Normales que se implementó[34].

30. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 354
31. Carmen Elisa Acosta Peñaloza: "Las representaciones del libro, temas y problemas para una historia de la educación colombiana a mediados del siglo XIX". *Historia Caribe*. Nro. 10. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2005. pp. 45-57.
32. Renán Silva Olarte: *Alfabetización, cultura y sociedad…* op. cit.
33. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. pp. 354-355.
34. Ibíd. p. 357.

Los proyectos universitarios bajo dominación española: Corrientes de pensamiento y administración colonial. El caso neogranadino

Una vez colonizada América, los ideales de las universidades españolas como las de Salamanca y Alcalá de Henares[35], y de las Órdenes de Predicadores (dominicos), jesuitas, y agustinos, hicieron su labor y se trasladaron al continente. Basta solo con ver que el siglo XVI se crearon siete Universidades en Hispanoamérica[36], siendo la Universidad Tomista de Santafé, -la primera en constituirse para el Nuevo Reino Granada y la sexta en el nuevo mundo- en 1580, bajo mandato pontificio con *pase regio*[37] a favor de los dominicos en la modalidad Convento-Universidad o Colegio Universidad[38]. A ésta le antecedieron las Universidades de Santo Domingo en La Española (hoy Rep. Dominicana) en 1538, de San Marcos en Lima[39] y la de México[40], ambas en 1551, las cuales a la postre se convertirían en las principales de América durante esa centuria; la Real y Pontificia Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca o Charcas (hoy Sucre-Bolivia) en 1552, pero solo pudo entrar en vigencia el 27 de marzo de 1624, al igual que otras Universidades que seguían las doctrinas misioneras de San Ignacio de Loyola, dejó de funcionar en 1767 con la expulsión de los miembros de esa orden religiosa[41]; la de Santiago de la Paz en 1558

35. Para conocer con más profundidad la presencia ideológica de la Universidad Alcalaína en Nueva Granada, véase el trabajo de Manuel Casado Arboniés: "La presencia de la Universidad de Alcalá en el Nuevo Reino de Granada: Santafé de Bogotá en la carrera administrativa de algunos universitarios alcalaínos (época colonial)". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 17-26.

36. Diana Soto manifiesta que el siglo XVI fueron seis las creadas, no obstante, nuestra búsqueda permite inferir que fueron siete las constituidas y por eso la relación. Ver en Diana E. Soto Arango: "Las Universidades y colegios mayores del Virreinato de la Nueva Granada". En Diana Soto Arango (Editora). *Historia de la Universidad Colombiana. Historiografía y Fuentes*. Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. p. 20.

37. *Pase Regio* o *Placet*, quiere decir que eran creadas mediante Cédula Real, pero posteriormente recibían confirmación pontificia.

38. Este Colegio Mayor en primera instancia se crea para estudiar las artes y la Teología en el Convento de Nuestra Señora del Rosario en 1571. Para comprender mejor la evolución de la fundación de la Universidad Tomista y su posterior evolución, ver el trabajo de Alberto E. Ariza. *El Colegio-Universidad de Santo Tomás de Aquino de Santafé de Bogotá*. Bogotá. Editorial Kelly. 1980.

39. Para conocer a fondo la historia de las Universidades peruanas en la época colonial, y sobre todo, con relación a sus primeros años de existencia, la forma de funcionamiento, su estructura, los procesos enseñanza-aprendizaje y los programas que impartía, se recomienda ver el trabajo de Elmer Robles Ortiz: "Origen de las Universidades más antiguas del Perú". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 35-48.

40. Un trabajo que muestra la evolución y el funcionamiento que ha presentado la Universidad de México desde el siglo XVI hasta el siglo XX, es el publicado por Renaté Marsike: "La Universidad de México: historia y desarrollo". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 11-34; asimismo el de Enrique González González: "La Universidad Virreinal, una corporación". En Renaté Marsike (coord.) *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*. México D.F. CESU-UNAM, 2001.

41. El acontecer histórico de la educación superior en Bolivia desde la Colonia hasta nuestros días, es expuesto

al estilo de las de Lima y México con los privilegios salmantinos, y a cargo también de la Compañía de Jesús; posteriormente en 1586, se constituye la de San Fulgencio en Quito que fue la última en crearse para dicho siglo a cargo de los dominicos[42]. Lo importante del asunto es que las dos primeras se crean muy temprano y cerca a la fecha de la fundación de las ciudades donde operaban. Para el caso de la del Perú, sucedió el 12 de mayo de 1551, solo a 16 años de la fundación de la ciudad de Lima (1535) y a 19 de la llegada de los conquistadores[43]. Conocida en un principio como Universidad de la Ciudad de los Reyes del Perú, obtiene el nombre de San Marcos de Lima en 1574[44]. Para México, la Universidad se erige el 21 de septiembre de 1551, a casi 30 años de la llegada de los españoles a esas tierras (1519/21)[45].

En el siglo XVII se crearon 12 Universidades en la América colonial, algunas mediante Cédulas Reales y otras a través de Bulas Papales. Bajo esta misma óptica, fueron 11 las que se constituyeron en el siglo XVIII y tres comenzando la centuria decimonónica. En total fueron 33 Universidades que se conformaron en la época colonial; sin embargo, al llegar el siglo XIX solo existían 18 de las creadas desde el siglo XVI y la culminación del siglo XVIII[46].

Pese a que la intención de la Corona española era evangelizar e instruir a los aborígenes, estos proyectos universitarios en su mayoría fracasarían[47]. Había población para tener Colegios, Seminarios Superiores y Universidades; no obstante, el cuello de botella que se originó para acceder a estudios superiores fue grande. Como versa en la teoría económica, al no haber demanda del producto, así exista la oferta, no puede haber consumo o prestación de servicios educativos, pues para este caso, pocas eran las personas que accedían a ella básicamente por el escaso acceso a la educación

de forma detallada por Maruja Serrudo Ormachea: "Historia de la Universidad Boliviana". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 49-64.

42. Agueda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad en América Hispánica*. Madrid. Fundación MAPFRE América. 1992. pp. 101-185. Sobre la Universidad colonial en Quito, el trabajo que más brinda luces es el de Manuel Lucena Salmoral: "La educación en Quito durante el periodo tardicolonial". En Diana Soto Arango (Editora). *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 61-70. Asimismo de este autor véase: "La Universidad en el Reino de Quito. Historiografía y fuentes". En Diana Soto Arango (Editora). *Historia de la Universidad Colombiana. Historiografía y Fuentes*. Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. pp. 47-57; Igualmente debe revisarse a Javier Vergara: "La educación en la Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito entre 1538-1660". En Diana Soto Arango (Editora). *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 179-192.

43. Rafael Fernández Heres: *La educación como un recurso estratégico político-religioso de la conquista y evangelización de las indias*… op. cit. pp. 27-3.

44. Véase en Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú*… op. cit. pp. 35-48.

45. En Renaté Marsike: *La Universidad de México: historia y desarrollo*… op. cit. pp. 11-34

46. Diana E. Soto Arango: *Las Universidades y colegios mayores*… op. cit. p. 20.

47. Rafael Fernández Heres: *La educación como un recurso estratégico político-religioso de la conquista y evangelización de las indias*… op. cit. pp. 27-32.

primaria, y así sucesivamente -como una escala jerárquica- a la inmediatamente superior, en analogía a los ciclos propedéuticos.

Esta situación ocurrió no solo para este siglo sino para los tres siglos siguientes, en donde la Universidad como institución social no funcionó en muchas regiones americanas, básicamente por la falta de demanda, originada en principio por un inmenso analfabetismo, falta de centros escolares y poca cobertura de Instrucción Pública en básica primaria y secundaria que son los niveles precedentes al ciclo de educación superior[48]. Antioquia en este caso fue la excepción, ya que tuvo un promedio de 5,17 planteles escolares por Distrito en comparación con la media nacional que estuvo en 1,5. Hacia 1876, de manera general, los radicales liberales podían decir a viva voz, con "bombos y platillos", que en su mandato habían instituido un centro educativo elemental para cada Distrito en Colombia. Situación que, en parte, es cierta, si se analiza desde una óptica macro, pues al apartarse del vasto indicador que registró Antioquia, para los Estados Soberanos de la Costa Norte no podía afirmarse lo mismo. Acá, en éstos Estados se pudo evidenciar una marcada marginación escolar; como también se nota claramente una débil gestión de los administradores de turno y una gran falta de interés del notablato local y regional. Las cifras que presentaba el Estado de Panamá, por ejemplo, eran irrisorias. Por su parte, los Estados de Bolívar y Magdalena, nunca alcanzaron a tener una escuela por Distrito. En términos generales, como lo acota Gilberto Loaiza: "la costa atlántica fue la región que menos logros y menos datos aportó en la construcción de un sistema escolar, algo que coincidió con las frecuentes quejas de los funcionarios"[49].

Así las cosas, la creación de Universidades durante la Colonia se dio por varios casos, difiriendo en estructuras organizacionales y naturaleza jurídica. El primer grupo de las Universidades creadas corresponde a las que siguieron única y exclusivamente las corrientes Salmantinas[50]; el segundo grupo fueron las que tuvieron cierta tendencia laica como la de San Marcos en Lima[51], y que basado en este modelo, siguieron otros en Hispanoamérica como la de San Felipe de Santiago de Chile en el siglo XVIII; el tercer grupo son las que mezclaron las corrientes salmantinas con las palafoxianas[52], entre estas encontramos la de México del siglo XVI[53] y las de San Carlos en Guatemala y de Guadalajara en el siglo XVII y la De León en Nicaragua en los albores de la centuria decimonónica; el cuarto grupo fueron las que estuvieron inspiradas bajo el *ratio studorium* de las misiones de la Compañía de Jesús, dominicos y agustinos, y

48. Para el caso del Magdalena, un trabajo que muestra las estrategias para alcanzar el progreso a través de la educación, es el escrito por Adriana Yaneth Santos Delgado: "La búsqueda del progreso y la ilustración. Las prácticas educativas en el Estado Soberano del Magdalena 1869-1879". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 5. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2000. pp. 71-86.

49. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. pp. 388-389.

50. Son aquellas que siguieron el modelo educativo de la Universidad de Salamanca.

51.. Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú…* op. cit. pp. 35-48.

52. Son corrientes de pensamiento educativo que entraron en práctica en la Universidad de México bajo las directrices de Juan de Palafox y Mendoza.

53. Renaté Marsike: *La Universidad de México: historia y desarrollo…* op. cit. pp. 11-34.

que en ciertos casos funcionaron también como Seminarios Tridentinos con cierta dependencia episcopal, verbigracia de ellas la de Charcas o Chuquisaca (hoy Sucre, Bolivia)[54]; la de Córdoba (Argentina) elevada a Universidad en 1622, por Orden del Sumo Pontífice Gregorio XV dictada en 1621, y organizada básicamente para formar el clero con las dos Facultades que poseían, la de teología y la de filosofía[55]; igualmente la de San Cristóbal de Huamanga-Ayacucho (Perú), creada en 1677, ratificada mediante Cédula Real de Carlos II el 31 de diciembre de 1680 y Breve Papal de Inocencio XI del 20 de diciembre de 1682[56]; la de Mérida (Venezuela)[57] y las de Santafé de Bogotá como la Javeriana y la Tomista[58]. El último grupo es el que mezcla los influjos salmantinos y alcalaínos[59], es el caso de las Universidades de Caracas[60], de La Habana y la nueva de Santo Domingo, creadas en 1727, 1728 y 1754 respectivamente[61].

Los antecedentes de educación superior en Nueva Granada parten del siglo XVI con la Universidad Tomista, seguida de las Universidades Javeriana y de San Nicolás, ambas constituidas en el siglo XVII y todas localizadas en Santafé de Bogotá. La única Universidad que se crea para la época colonial fuera de la capital del Virreinato

54. Maruja Serrudo Ormachea: *Historia de la Universidad Boliviana*… op. cit. pp. 49-64.

55. Un trabajo que recoge el acontecer histórico de la Universidad de Córdoba en el mundo colonial y su evolución a través de los siglos es el escrito por María Cristina Vera de Flachs: "Notas para la historia de la Universidad en Argentina". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 65-112; de la misma manera, para conocer cómo fue el comienzo de los estudios en la actual Argentina, debe revisarse el trabajo de Violeta Núñez: "Los Albores del sistema educativo argentino: una lectura de las memorias de Nicolás de Avellaneda". En Diana Soto Arango (Editora). *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 227-238.

56. Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú*… op. cit. pp. 35-48.

57. El escrito que recoge la historia institucional de la Universidad de los Andes de Mérida-Venezuela, y en el cual se esbozan los cambios presentados, su estructura y el marco regulatorio, es el publicado por Alicia Morales Peña: "La organización y funcionamiento de la Universidad de los Andes en el siglo XIX: Estatutos y reglamentos desde la legislación nacional (1832-1897)". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 257-274; de la misma manera véase el trabajo de Yuleida Artigas D. y Alicia Morales Peña: "La educación universitaria en la legislación venezolana del siglo XIX". *Ensayos Históricos* Nro. 19. Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, segunda etapa. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 2007. pp. 153-166.

58. José Abel Salazar: *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada (1563-1810)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC. 1946.

59. Persiguen una corriente de pensamiento y de prácticas administrativas procedentes de la Universidad de Alcalá de Henares. Ver en Manuel Casado Arboniés: *La presencia de la Universidad de Alcalá en el Nuevo Reino de Granada*… op. cit. pp. 17-26.

60. Ildefonso Leal: *Historia de la Universidad Central de Venezuela, 1721-1981*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1981; del mismo autor, también véase *La Universidad de Caracas en los años de Bolívar 1783-1830*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1983; *Documentos para la historia de la educación en Venezuela. Época colonial.* Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1968. Igualmente es importante se lean los trabajos de Caraciolo Parra León: *La Instrucción en Caracas 1567-1725*. Caracas. Editorial Suramérica. 1932; Ángel Grisanti: *Resumen histórico de la Instrucción Pública en Venezuela.* Bogotá. Editorial Iqueima, segunda edición. 1950.

61. Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad*… op. cit. p. 34-37.

fue la Academia de San José, la que más tarde se constituiría en la Universidad de Popayán, pero ya en el siglo XIX.

La Universidad Tomista

Algunos historiadores han advertido que fueron los dominicos los primeros que iniciaron los estudios superiores en Nueva Granada, quienes desde 1573 comenzaron los trámites necesarios para constituir un Seminario-Universidad en Santafé. Solicitaron al Rey Felipe II para que autorizara los estudios de artes y teología a categoría universitaria, los cuales habían comenzado a impartir en el convento de la Orden desde 1571 con la anuencia de la Iglesia[62]. La Cédula Real que eleva estos estudios a superiores la reciben el 10 de noviembre de 1573, no obstante, solo lograron materializarla el 21 de mayo de 1580 cuando fundan el convento de Nuestra Señora del Rosario de Santafé, mediante bula papal de Gregorio XIII[63]. Tanto la Cédula Real como la *Romanus Pontifex,* facultaban a este Seminario para graduar a los estudiantes en las Facultades de este centro educativo conforme a las normas y demás concordancias que utilizaban las Universidades en España, aunque supeditado especialmente a la enseñanza de la gramática, el griego, la filosofía, la teología, las artes y las funciones religiosas[64]. Aquí es cuando el modelo institucional de la Universidad de Salamanca traspasa sus métodos de enseñanza hacia América.

Pese a lo anterior, los pleitos entre dominicos y jesuitas por la administración del Colegio de Santo Tomás retrasó el proceso universitario, el cual pudo verse concluido, a favor de los dominicos, una vez se dio el fallo expedido por el Consejo de Indias medio siglo después de haberse iniciado, es decir en 1630. Sin embargo, los jesuitas acuden a un recurso de reposición, el cual se falla en 1704 y con base en ello, apelan a la Santa Sede, la cual confirma a los dominicos nuevamente el derecho sobre la administración universitaria mediante *Exponi Nobis Nuper* de Inocencio III en 1865, dando además los mismos privilegios que tenían las Universidades de Quito en Ecuador y Manila en Filipinas[65]. Esto da por entendido que, mientras el

62. Para comprender mejor este caso se recomienda ver los trabajos de Vicente Beltrán de Heredia: "Universidades dominicas en la América española: Universidad de Santafé de Bogotá". *Ciencia Tomista* Nro. 28. Salamanca. 1923; José María Arévalo Claro: "La Universidad Tomista de Santafé de Bogotá". Revista Universidad de Santo Tomás Nro. 1. Bogotá. 1968; Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad*… op. cit. p. 177-184.

63. José Abel Salazar: *Los estudios eclesiásticos…* op. cit. pp. 737-740.

64. José María Arévalo Claro: *Documentos para la historia de la educación en Colombia*. Vol. III. Bogotá. Patronato Colombiano de Artes y Ciencia. 1976.

65. Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad*… op. cit. p. 177-184. Es bueno que recordar que Filipinas fue Colonia española hasta la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898, en la que España pierde con Estados Unidos su poder político sobre este territorio, al igual que Cuba, Puerto Rico e Islas Guam. Para el caso de Quito léase a Manuel Lucena Salmoral: *La Universidad en el Reino de Quito. Historiografía y fuentes*… op. cit. pp. 47-57; asimismo de este autor: *La educación en Quito durante el periodo tardicolonial*… op. cit. pp. 61-70; Javier Vergara: *La educación en la Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito entre*

pleito jurídico se llevaba a cabo (285 años desde su creación en 1580 hasta 1865), infortunadamente ya el Gobierno Liberal de Tomás Cipriano de Mosquera la había cerrado cuatro años antes por inviabilidad económica, pues desde octubre 27 de 1798 mediante Cédula Real se había convertido en una Universidad Pública. Pese a ello, los dominicos orientaron los procesos de enseñanza basados en los preceptos de la Universidad de Salamanca, modelo que sirvió de base para formar a los discentes neogranadinos durante casi tres siglos.

Por eso, el cronista Hernández de Alba, en alusión al contexto educativo santafereño, decía: "… de golpe la cultura que florece en Salamanca y sus Colegios Mayores se trasplantan en la balbuciente Colonia Indiana… preciso es recordar que los planes de estudio en uso en la Península son los mismos que en las posesiones de Ultramar"[66]. Diana Soto reafirma estos hechos, al señalar que cuando se analizan a las Universidades y Colegios Mayores del Virreinato de Nueva Granada, se introduce en los ambientes socio-culturales y políticos de tal época, pues las élites criollas se instruyeron con estas instituciones de formación, siendo protagonistas de los cambios educativos, culturales y administrativos que vivió el continente americano en los tiempos coloniales[67].

La Universidad Pontificia

A comienzos de la década de 1600, con la llegada de los jesuitas a Nueva Granada, algunos de ellos, fieles discípulos salmantinos, pusieron las bases para la creación de una nueva Universidad en Santafé de Bogotá[68]. Estos cimientos se dieron tempranamente con la creación del Colegio Máximo y posteriormente de lo que sería el Seminario de San Bartolomé. Desde sus inicios hicieron las gestiones para constituirse en Universidad, pues la más cercana hasta ese entonces por comprensión territorial era la de Lima, lo que originó que en carta del 28 de enero de 1606, le solicitan al Rey permita graduar con títulos superiores en los conventos de Bogotá y Quito, principalmente por lo difícil que era trasladarse hasta el Perú[69]. La carta

1538-1660. op. cit. pp. 179-192.

66. Guillermo Hernández de Alba: "Breve Historia de la Universidad en Colombia", *Boletín de Historia y Antigüedades* Nro. 28. Bogotá. Academia Colombiana de la Historia. 1941, p. 830. En Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad*… op. cit. p. 177-178.

67. Diana E. Soto Arango: *Las Universidades y colegios mayores*… op. cit. p. 19; véase también a Víctor Gutiérrez Rodríguez: *Hacia una tipología de los colegios coloniales*… op. cit. pp. 33-42.

68. Alrededor de 1605 llegan a Bogotá los padres Medrano, Figueroa, Diego de Torres y Martín de Funes, todos vinculados a la Compañía de Jesús y egresados de la Universidad de Salamanca, al igual que el Arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero quien dio en administración este Seminario a los jesuitas y también había salido de los legados salmantinos. En José Abel Salazar: *Los estudios eclesiásticos*… op. cit.

69. Juan Manuel Pacheco: *Los jesuitas en Colombia*, Bogotá, S.E. 1959. II Vol. Véase también en Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú*… op. cit. pp. 35-48; Javier Vergara: *La educación en la Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito entre 1538-1660*. op. cit. pp. 179-192.

enviada recibió el apoyo no solo de los padres de la Orden, sino también de varios dirigentes capitalinos, quienes la complementaron con otra petición a la Corona en carta enviada el 29 de mayo de 1619. Previa a esta segunda carta, el Rey, para tomar la decisión solicitaba informes periódicos de lo acontecido a los jesuitas, pues desde 1608 y 1612 habían empezado a impartir los cursos de Artes y Teología respectivamente[70].

El 8 de julio de 1621, Gregorio XV autoriza con bula papal los cursos superiores y producto de ello, el Rey mediante Cédula Real de febrero 2 de 1622 aprueba la constitución de la Academia Javeriana, iniciando funciones de manera inmediata en ese año. Estos beneficios pontificios obtenidos permitieron que el proyecto tuviera una intención duradera, pues la Santa Sede y el Consejo de Indias mantenían una actitud conciliadora al respecto, pese al pleito jurídico que existía entre los jesuitas y los dominicos. Entre 1634 y 1635 la Compañía de Jesús publica las fórmulas para graduarse y todos los puntos atinentes al régimen universitario. Este modelo se usó para la de Santafé de Bogotá, Santiago de la Paz (Rep. Dominicana) y para la de Córdoba en Argentina[71], directrices que venían ajustadas de las corrientes salmantinas, con el apoyo ya de las formas nativas que se iban formando de las aulas limeñas y mexicanas[72].

Hecho que se pudo evidenciar después de resuelto el fallo de 1704 que benefició a los de la Orden de Predicadores. En 1706 se reacomodan los estatutos y en 1710 fueron aprobados en su integridad mediante Cédula Real. Aquí ya nace la Facultad de Jurisprudencia, la cual resulta de un estudio que asemeja las prácticas de Lima[73] y demás Universidades Mayores y Oficiales que provenían de la legislación y enseñanzas de Salamanca. No obstante, la Universidad Javeriana en su primer ciclo dejó de funcionar en 1767 por la expulsión de la Compañía de Jesús de toda América.

La Universidad "Agustina"[74]

A finales del siglo XVII se funda la Universidad de San Nicolás de Mira en el convento de los agustinos ermitaños de Santafé de Bogotá, erigido por el papa Inocencio XII por breve *Ex iniuncto*. Aunque el breve solo estaba para graduar en temas religiosos, después de 1694 se autoriza para estudiar Artes y Teología, egresando los primeros en 1697. La característica de esta constitución es que ya

70. Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad*… op. cit. pp. 195-196

71. Con relación a la Universidad de Córdoba, se recomienda leer el trabajo de María Cristina Vera de Flachs: *Notas para la historia de la Universidad en Argentina*… op. cit. pp. 65-112. Asimismo a Violeta Núñez: *Los Albores del sistema educativo argentino*… op. cit. pp. 227-238.

72. Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad*… op. cit. p. 197

73. Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú*… op. cit. pp. 35-48.

74. Una descripción detalla de la Universidad Javeriana y sus antecedentes coloniales se encuentran detallados en el trabajo de Fernando Campo del Pozo: *El agustinismo y la Ratio Studorium de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en el Nuevo Reino de Granada*. San Cristóbal. Universidad Católica del Táchira. 1984.

el *Ratio Studiorum* toma como inspiración los modelos de las otras Universidades Santafereñas, es decir de la Tomista y la Javeriana. Siendo aprobadas en todo sentido en septiembre de 1708, después de haber presentado la solicitud en 1703[75].

Sin embargo, el modelo educativo anterior de los agustinianos no solo se quedó en Nueva Granada, sino que lo llevaron a los Seminarios-Universidad que poseían en Hispanoamérica, entre ellas, la de San Fulgencio de Quito[76] y la de San Idelfonso de Lima[77]. Posteriormente, en 1739, las funciones conciliares se separan de las del centro universitario una vez los estudios superiores salen del convento a una edificación propia. Durante el tiempo de funcionamiento la Universidad de San Nicolás tuvo excelentes avances en su objeto misional, hasta 1775 cuando la clausuraron por intereses externos, más políticos y económicos que decisiones académico-administrativas[78].

La Universidad de Popayán

En la consolidación de la conciencia americana, el siglo XVIII fue preponderante. Los núcleos coloniales ya forjaban su idiosincrasia y personalidad propia. Las reformas del Despotismo Ilustrado español tuvieron acogida en las Escuelas Superiores hispanoamericanas. La esencia con estas transformaciones era innovar cultural, social y económicamente a la educación basada en las artes útiles, la difusión de las ciencias y el desarrollo económico de las regiones[79].

La ilustración penetra con fuerza en América con la intromisión de libros científicos imbuidos en el pensamiento moderno y la nueva prensa europea, debido a esa embestida cultural nace una forma de ilustración americana[80]. Los nuevos hombres de ciencia de este lado del mundo, cimentados en los pensamientos reformistas europeos, impulsaron el desarrollo de los pueblos e imprimieron un

75. José Abel Salazar: *Los estudios eclesiásticos…* op. cit.

76. Para conocer el desenvolvimiento de las Universidades en Quito durante la época colonial, ver los trabajos de Manuel Lucena Salmoral: *La Universidad en el Reino de Quito. Historiografía y fuentes…* op. cit. pp. 47-57; asimismo de este autor: *La educación en Quito durante el periodo tardicolonial…* op. cit. pp. 61-70; igualmente a Javier Vergara: *La educación en la Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito entre 1538-1660*. op. cit. pp. 179-192.

77. Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú…* op. cit. pp. 35-48.

78. Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad…* op. cit. pp. 234-235.

79. Eleazar Córdova-Bello: *Las reformas del despotismo ilustrado en América (Siglo XVIII Hispanoamericano)*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 1975.

80. Ver los trabajos de Rosario Márquez Macías: "La actividad cultural en los puertos del Caribe en el siglo XVIII. El caso del comercio de libros". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega (Editores). Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010. pp. 37-73; *El trasvase cultural a América. Las bibliotecas privadas de los emigrantes españoles en el siglo XVIII*. Sevilla. Aconcagua Libros. 2002; "El comercio de libros entre España y América: La petición de un librero de la Habana en el siglo XVIII". En Pedro Cátedra, María Paíz y María López (Coords.). *La Memoria de los Libros. Estudios sobre la historia de lo escrito y de la lectura en Europa y América*. Vol. 2. Madrid. Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española. 2004.

ritmo de progreso diferente[81]. Durante este siglo se crearon grandes Universidades en Hispanoamérica como las oficiales de Caracas (Venezuela)[82], La Habana (Cuba), San Felipe de Santiago de Chile y la de Guadalajara en México. Estas Universidades ya no se proclamaban solamente hijas de Salamanca sino que empezaron a mezclarlas con las corrientes derivadas de la de Alcalá[83] y con los modelos autónomos al estilo de las mayores y públicas como la de San Marcos de Lima y la de México[84].

También los centros de enseñanza de carácter religioso, tipo Colegio Mayor o Seminario-Universidad, se incrementaron para esta centuria. Bajo esta premisa las órdenes fueron fecundas en constituciones de nuevos establecimientos superiores. En este caso merece atención las de Popayán (Nueva Granada) en 1744, la de San Francisco Javier en Panamá en 1749 y la Concepción de Chile en 1749. Las tres amparadas en los principios de la Compañía de Jesús. Asimismo se crea la de Asunción en Paraguay bajo la orden de los dominicos en 1779[85].

El Colegio-Seminario San Francisco de Asís de Popayán que venía funcionando desde 1643, se convierte en la Academia San José, dependiente de la Universidad de San Gregorio de Quito en 1744[86]. El primer curso superior que fue autorizado fue el de filosofía y después los de latín, teología moral y teología escolástica, todos bajo el enfoque salmantino[87]. Con la expulsión de los jesuitas del territorio, la Academia Universitaria San José cesó; no obstante, mediante petición del Gobierno Local y Eclesiástico de esa Provincia, en 1788 se solicitaba reanudar las actividades universitarias del Seminario, pero la respuesta fue que los que desearan estudiar a nivel superior deberían irse para Quito o Santafé, ya que en Popayán, a cargo de los recursos públicos solo debía funcionar el Colegio. En 1799 se hace otro requerimiento real, el cual no tuvo respuesta hasta 1804, cuando el Consejo de Indias delega en

81. Para el caso del Estado del Magdalena específicamente se recomienda ver el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.

82. Ildefonso Leal: *Historia de la Universidad Central de Venezuela, 1721-1981…* op. cit.; *La Universidad de Caracas en los años de Bolívar 1783-1830…* op. cit.; *Documentos para la historia de la educación en Venezuela. Época colonial…* op. cit.; Caraciolo Parra León: *La Instrucción en Caracas 1567-1725…* op. cit; Ángel Grisanti: *Resumen histórico de la Instrucción Pública en Venezuela…* op. cit.

83. Manuel Casado Arboniés: *La presencia de la Universidad de Alcalá en el Nuevo Reino de Granada…* op. cit. pp. 17-26.

84. Para México, ver en Renaté Marsike: *La Universidad de México: historia y desarrollo…* op. cit. pp. 11-34; ver también para Perú en Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú…* op. cit. pp. 35-48.

85. Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad…* op. cit. pp. 269-270.

86. Manuel Lucena Salmoral: *La Universidad en el Reino de Quito. Historiografía y fuentes…* op. cit. pp. 47-57; asimismo de este autor: *La educación en Quito durante el periodo tardicolonial…* op. cit. pp. 61-70; Javier Vergara: *La educación en la Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito entre 1538-1660*. op. cit. pp. 179-192.

87. Pedro Vargas Sáenz: *Historia del Real Colegio Seminario de San Francisco de Asís de Popayán, escrita según documentos originales*. Bogotá. S.E. 1945; Juan Manuel Pacheco: "La Universidad de San José de Popayán". *Boletín de Historia y Antigüedades* Nro. 58. Bogotá. Academia Colombiana de la Historia. 1971.

el Conde de Valencia el estudio de los hechos. Después de 1810 aún no se tenía respuesta y cuando entra el período independentista, este proyecto de reactivación se quedó en mera insinuación[88].

De acuerdo con lo planteado por David Bushnell, la Nueva Granada, aunque no fue una región culturalmente atrasada, en aportes al mundo de las artes y las letras no fue una zona abanderada en estos temas para Hispanoamérica; este privilegio le correspondió a la Nueva España (México) y Perú[89]. La Nueva Granada durante casi tres centurias no produjo un escritor importante, primero porque no hubo imprenta sino hasta 1738, cuando se montó la primera en Bogotá, y segundo porque, según como lo dijo Juan Rodríguez Freile en su libro de crónicas *El Carnero,* el conocimiento se adquiría más por el "chismorreo" de la gente que por una verdadera enseñanza formal. Ni que decir de las artes, que aparte del religioso y popular utilitario, salvo Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, no hubo exponente sobresaliente, ni mucho menos se generaron "Escuelas" de arte neogranadino, como si aconteció en las Universidades con sede en Quito, México, Lima y Cuzco, esta última con la creación de las Universidades de San Antonio Abad, organizada mediante Cédula Real de Carlos II del 1 de junio de 1692 y Breve Papal de Inocencio XII del 1 de marzo de ese mismo año, y la Universidad de San Ignacio, creada por Bula Papal de Gregorio XV, el 8 de agosto de 1621, confirmada por Cédula Real de Felipe IV el 2 de febrero de 1622, y posteriormente cerrada por la sanción de la Real Pragmática del 12 de julio de 1767, firmada por Carlos III, en la que ordenaba el extrañamiento de los jesuitas de todos sus dominios[90].

Caso similar aconteció con la arquitectura, que tampoco fue desarrollada y promocionada -exceptuando las construcciones militares de Cartagena-, pues las ciudades coloniales neogranadinas no fueron centros urbanos prominentes ni significativos en poderío comercial y productivo[91]. En contraste, en México para el siglo XVIII, en este caso, existía la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, fundada después de las reformas borbónicas en 1784, el Jardín Botánico, instituido en 1788 y el Real Seminario de Minas establecido en 1787[92]. Otro ejemplo que resalta las artes americanas en las Escuelas del dieciocho, fue la Universidad San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho, Perú), que después de 1704 funcionaba también con cuatro Facultades, y una de ellas era la de artes. Las otras eran la de teología, leyes y cánones[93].

La ilustración criolla neogranadina, llega como en otras partes de América a fines del dieciocho, en especial con la llegada de José Celestino Mutis, quien promovió

88. Arcesio Aragón Holguín: *La Universidad del Cauca. Monografía Histórica*. Popayán. S.E. 1925. En Águeda M. Rodríguez Cruz: *La Universidad…* op. cit. pp. 269-270.
89. Renaté Marsike: *La Universidad de México: historia y desarrollo*… op. cit. pp. 11-34; Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú*… op. cit. pp. 35-48.
90. Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú*… op. cit. pp. 35-48.
91. David Bushnell: *Colombia una nación a pesar de sí misma*…. op. cit. pp. 45-47.
92. Renaté Marsike: *La Universidad de México: historia y desarrollo*… op. cit. pp. 11-34
93. Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú*… op. cit. pp. 35-48.

el fomento de centros de actividad intelectual basados en las ciencias naturales y el conocimiento de la topografía y la biodiversidad, ejemplo de los proyectos que exacerbó este sabio naturalista fue la Expedición Botánica. Pese a ello, según David Bushnell, la imagen que se tenía en la Península sobre la Nueva Granada era la de una economía somnolienta y de subsistencia, presidida por una clase descendiente de los conquistadores o posteriores inmigrantes españoles que se diferenciaban de los demás de la población porque se engreían más por su vanidad que por sus estilos de vida y lujos[94].

Al respecto, Jorge Conde Calderón, insiste que el letargo de la sociedad colombiana en temas educativos para el siglo XIX, en gran parte se debía a la herencia de la vieja estructura colonial, y en especial era una característica que distinguía a los cuerpos sociales del Caribe colombiano típica del antiguo régimen. Manifiesta además que la población en su mayoría eran las derivadas de las mezclas de razas, entre mestizos, mulatos y zambos; y que la poca élite blanca existente en los territorios del Caribe neogranadino, fuera de ser escasa, era apagada frente a las demás de otras zonas del interior del país, ejemplo de ello, el Cauca. Tesis que Armando Martínez Garnica, también deja ver entre líneas en su trabajo relacionado con *las determinaciones del destino cultural de la nación colombiana durante el primer siglo de vida republicana*[95].

Jorge Conde, especifica lo siguiente:

> "… Es más durante la Colonia, los desarrollos académicos y científicos fueron escasos. Concentrada en las ciudades de Cartagena y escasamente en Santa Marta, quienes realizaban ejercicios intelectuales eran algunos bachilleres en Derecho o canónigos, o unos pocos eclesiásticos que habían logrado sobresalir de la masa de clérigos ignorantes, o, a lo sumo, un número reducido de profesores letrados y alguno que otro curioso. También sufría de los retrasos, que distinguían al sistema para adquirir libros o intercambiar ideas. En los primeros decenios del siglo XIX se constató, no obstante, el incremento significativo de las instancias de nuevas ideas con la presencia de pasquines, prensa, uno que otro intelectual francés, que visitaba el territorio en calidad de diplomático, la reapertura del consulado de comercio, la fundación de la Universidad del Magdalena e Istmo, en 1828, a más de la llegada continua de algunos textos al puerto de Cartagena; de la misma forma, se constituyeron algunas bibliotecas particulares aunque modestas…"[96]

94. David Bushnell: *Colombia una nación a pesar de sí misma*…. op. cit. p. 48. Ver también el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.
95. Armando Martínez Garnica: "Las determinaciones del destino cultural de la nación colombiana durante el primer siglo de vida republicana". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 7. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 5-27.
96. Jorge Conde Calderón: *Identidades políticas y grupos de poder*… op. cit. p. 154. Para el caso del periodo de la Regeneración, el mejor que trata esta situación para el Caribe colombiano es Sergio Paolo Solano de las Aguas con su trabajo: "Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 4. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1999. pp. 43-60.

El nivel precedente de la educación superior. La instrucción elemental

Para conocer mejor esta situación, abrimos un paréntesis explicativo, pues consideramos de suma importancia el análisis de este fenómeno para comprender la problemática propedéutica que tenía la Educación Superior de Colombia y el Magdalena en particular para el siglo XIX. La evidencia de esta afirmación la corroboran María Teresa Ramírez e Irene Salazar en un exhaustivo trabajo de investigación socioeconómica intitulado *El surgimiento de la educación en Colombia, ¿en qué fallamos*? Esta investigación estudió la evolución de la educación primaria en Colombia durante el siglo XIX y los factores que determinaron su desarrollo, que según estas autoras fue lento en progreso y en muchos casos cargados de fracasos, que hicieron que el país a fines de la centuria decimonónica fuera uno de los países más atrasados del mundo en materia educativa, inclusive para los parámetros o estándares latinoamericanos, ya que menos del 30% de la población colombiana pudo acceder a los centros escolares[97].

Otro aspecto importante para destacar de esta obra, es que analizan el comportamiento de la educación regional y cómo las disparidades entre Estados o Provincias coadyuvaron a centralizar a la educación a finales del siglo, aseveraciones que fueron apoyadas con análisis cuantitativos, tanto de las características educativas, como económicas, demográficas e institucionales. En éste se concluye lo anteriormente afirmado, fuera de que a excepción de Antioquia, en temas educativos, las regiones no registraron avances significativos, motivado en la falta de recursos, la precaria infraestructura, entre otros factores económicos y sociales que no permitieron una transición importante hacia una educación universal en el siglo XIX[98].

Ahora bien, si la coyuntura de falta de escenarios de educación fue invariable y latente, sobre todo porque no hubo una buena formación hacia las personas, ésta situación, al correlacionarla con los negocios, la prosperidad de la región y los aspectos productivos, los resultados que arroja de forma general es más deprimente.

En un trabajo que está próximo a publicarse, y escrito también por los autores de este libro, relacionado con el desarrollo empresarial de la Provincia de Santa Marta entre 1810 y 1860, ponemos de manifiesto los resultados de un censo realizado a las personas matriculadas en las escuelas de la Provincia de Santa Marta en julio de 1826 –efectuado con el objetivo de contabilizar los habitantes que supieran leer, escribir y realizar operaciones aritméticas–. Estos resultados permitieron que nos formáramos una idea de la precariedad en la que se encontraba la ciudad portuaria y

97. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: "El surgimiento de la educación en Colombia, ¿en qué fallamos?". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (Eds.). *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010. pp. 419-481.
98. Ibíd. pp. 458-459.

su *hinterland* en materia de educación. El censo, ordenado por el Gobierno Provincial a cargo entonces del general José Sardá, abarcó los cinco cantones existentes en la época –Santa Marta, Valledupar, Ocaña, Tenerife y Plato–, y arrojó que del total de habitantes de la Provincia (47.577), solamente 355 personas sabían leer; 105 escribir y 52 que tenían conocimientos de aritméticas[99].

Las estadísticas escolares de la Provincia de Santa Marta, considerada en todo su alcance político-administrativo, reflejaban que del total de habitantes, solo el 0,62% componía la población estudiantil, y era capaz de leer, el 0,21% podía escribir y el 0.10% tenía conocimientos o habilidades en aritmética. El siguiente cuadro revela que la localidad de la Provincia que mejores indicadores presentaba –tanto de lectura como de escritura– era el Cantón de Plato, seguido en lectura por Ciénaga, y en escritura por Valledupar. En relación con el uso de las matemáticas y las operaciones aritméticas, el primer lugar lo alcanzó Valledupar, seguido por Plato.

Cuadro No. 1. Ilustra la ponderación de las personas que sabían leer, escribir y de aritmética en la Provincia de Santa Marta a Julio de 1826

Cantón	Población	Leen	%	Escriben	%	Aritmética	%
Santa Marta	12.072	38	0,31%	8	0,07%	0	0,00%
Valledupar	7.047	43	0,61%	25	0,35%	19	0,27%
Tenerife	8.697	22	0,25%	5	0,06%	4	0,05%
Plato	5.769	65	1,13%	29	0,50%	12	0,21%
Chiriguaná	5.643	41	0,73%	7	0,12%	0	0,00%
Ciénaga	7.349	81	1,10%	25	0,34%	11	0,15%
Sub Total	46.577	290	0,62%	99	0,21%	46	0,10%
Ocaña	N.D	65	N.D	6	N.D	6	N.D
TOTAL		355	N.D	105	N.D	52	N.D

Fuente: Cálculos elaborado por los autores con base en el Informe del Estado de la Educación en la Provincia de Santa Marta para el año de 1826; A.H.M.G. Fondo Cajas Departamentales, Caja (1827), Legajo 9, Folios 201-202 y en el Censo Poblacional de la Provincia de Santa Marta en Biblioteca Nacional de Colombia. Hemeroteca Manuel del Socorro Rodríguez, Periódico "El Amigo del País", Trimestre 2, Nro. 5, Santa Marta, jueves 15 de octubre de 1835. Folio 2.

Paradójicamente, la cabecera provincial, el puerto de Santa Marta, arrojó indicadores muy por debajo de los demás cantones, ocupando la última posición en relación con el dominio de las operaciones aritméticas, y la penúltima en cuestiones de escritura y lectura, siendo el Cantón de Tenerife el único por encima en estos

99. Archivo Histórico del Magdalena Grande Fondo Cajas Departamentales. Caja 1827, Legajo 9, folios 201-202. (De ahora en adelante A.H.M.G).

rubros. Las cifras hacen patente que ninguno de los jóvenes inscriptos en las tres escuelas del Cantón de Santa Marta y en las dos de Chiriguaná, comprendían el uso y la utilidad de la aritmética.

El Cantón principal de la Provincia, Santa Marta y sus alrededores, registraba 38 personas que sabían leer, de las cuales 24 estudiaban en la Escuela de Mamatoco, cuatro en Masinga y 10 en la de Gaira[100]. En estas escuelas, solo ocho adolescentes eran capaces de escribir: uno en la de Mamatoco, uno en la de Masinga y seis en la de Gaira. Sin embargo, ningún joven de estas tres escuelas tenía conocimiento de operaciones aritméticas[101].

El *hinterland* de Santa Marta presentaba peores indicadores educativos. La Escuela de Ciénaga solamente reconoció 15 personas con capacidad de leer, ocho de escribir y siete con conocimientos y destrezas en aritmética. Por su parte, Sitio Nuevo registró 14 personas que leían, pero una sola que escribía y ninguna con conocimientos de matemáticas.

De forma paradójica por su importancia para la Provincia, los indicadores de Fundación muestran que en esta población nadie estaba alfabetizado ni tenía conocimientos aritméticos. En la Escuela de Pivijay había 17 personas que leían y ocho que escribían, pero ninguno conocía de aritmética. En Remolino, 25 podían leer, y tres, escribir, en tanto que una sola persona era capaz de manejar operaciones aritméticas. Por una curiosa coincidencia, Guaymaro exhibía las mismas estadísticas que Remolino. En el Piñón, 10 personas sabían leer, cinco eran capaces de escribir y tres entendían de aritmética. En el Cerro San Antonio no se registraron personas con estas habilidades[102].

En relación con los restantes cantones de la Provincia de Santa Marta, el panorama no ofrecía mejores perspectivas: en el Cantón de Valledupar, 43 personas sabían leer (20 en Valledupar y 23 en Valencia), 25 sabían escribir (20 en Valledupar y cinco en Valencia), y 19 poseían conocimientos de aritmética (todos habitantes de Valledupar). En el Cantón de Ocaña, el censo registró 65 personas con habilidades y destrezas de lectura, seis en escritura y seis en aritmética[103]. En las escuelas del Cantón de Tenerife, 22 jóvenes leían, cinco eran capaces de escribir y cuatro tenían conocimientos de aritmética. Por último, el Cantón de Plato que abarcaba las localidades de San Fernando, Guamal, Chimichagua y Chiriguaná, arroja las siguientes estadísticas: 106 adolescentes sabían leer (30 de Plato, 21 de San Fernando, 14 de Guamal, 28 de Chiriguaná y 13 de Chimichagua); 36 jóvenes sabían escribir (19 de Plato, cuatro de San Fernando, seis de Guamal y siete de Chiriguaná); mientras que solo

100. Las cifras arrojadas en el censo educativo indican que hay 23 niñas y 14 jóvenes en la escuela de la Parroquia que no están discriminadas en el anexo V.

101. A.H.M.G. Fondo Cajas Departamentales. Caja 1827, Legajo 9, folios 201-202.

102. Ibíd.

103. En la escuela de Ocaña, Ciénaga y Plato se enseñaba con el método Laroussiano. De igual forma en ninguno de los colegios se enseñaba filosofía, ni nada que tuviese que ver con otras ciencias, solo se enseñaba herramientas básicas para leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir.

12 personas poseían habilidades y conocimientos de aritmética, concentradas todas en la localidad de Plato.

Así pues, las estadísticas ponen de manifiesto de forma palmaria los precarios índices de alfabetización y, en general, de escolarización, existentes en la Provincia de Santa Marta en la tercera década del siglo XIX. Tales índices –concernientes, no a cuestiones de segundo o tercer orden en el ámbito de la educación, sino a conocimientos y habilidades primarias como la lectura, la escritura y el manejo de operaciones aritméticas elementales– evidencian un nivel sociocultural extremadamente bajo que, con toda seguridad, constituyó una determinación negativa decisiva del desarrollo económico y social de la Provincia, en tanto concernía de manera directa a las competencias de las personas en el orden comunicativo, argumentativo y propositivo, lo cual se revela como una gran desventaja cuando se trata de realizar actividades comerciales, sistematizar y organizar adecuadamente la información y los procesos, contabilizar de forma ordenada las operaciones mercantiles, y en general, participar en actividades conducentes a una mayor eficiencia administrativa y de los negocios.

Por eso desde esta perspectiva, no comprendemos el sustento empírico de algunos historiadores en afirmar enfáticamente que, en el siglo XIX, Santa Marta era una ciudad habitada por personas altamente instruidas.[104] No se precisa de mucha suspicacia para comprender que, en tales circunstancias –con actores sociales carentes de conocimientos y habilidades mínimas y, por consiguiente, incapaces de realizar adecuadamente sus actividades y de relacionarse de la mejor manera con su entorno–, el desarrollo portuario y el crecimiento económico solo podía verificarse de forma poco dinámica y con extrema lentitud, y su impacto sobre la interfase ciudad-puerto no podía traducirse en un impulso satisfactorio hacia el progreso. El progreso de una ciudad no se puede indicar con gran dimensión cuando los únicos que sabían leer y escribir eran los pocos empresarios y funcionarios que tenía la región[105].

Esta circunstancia evidencia una distancia en materia social entre quienes eran dueños de la tierra, el comercio y los funcionarios públicos, y los campesinos y trabajadores citadinos. Esto, para resaltar cómo la educación fue privilegio de unos pocos y el analfabetismo posesión de la gran mayoría.

Aunque, ciertos historiadores también enfatizan que después de 1876, o sea más de media centuria de haberse presentado el censo anteriormente detallado, a pesar de la Guerra Civil "De las Escuelas" o "De los Estudiantes" entre 1876-1877, los Estados Soberanos de Panamá, Tolima y Magdalena, tuvieron un progreso relativo

104. Frank Safford, "*Commerce and Enterprise Central Colombia 1821 – 1870*". Tesis de Doctorado Universidad de Columbia, Traducción Universidad de los Andes. Bogotá. 1965; Joaquín Viloria De La Hoz, "*Empresarios de Santa Marta, El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896*". Cartagena de Indias Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco de la República. 2000.

105. Sobre este particular se recomienda ver el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.

en este tema, justamente cuando el liberalismo radical estaba en su cenit político, y al mando de las instituciones de Instrucción Pública[106]. Esto se logró incluso con la ampliación de cobertura escolar por la puesta en marcha de jornadas nocturnas en centros educativos, principalmente para que se beneficiaran adultos trabajadores. No obstante, dicho Gobierno también fue incapaz en otros temas vocacionales, al no estructurar formas de alfabetización y enseñanza pertinente que consintiesen satisfacer las necesidades del artesanado y de la población adulta, justamente en contenidos coherentes con sus artes y oficios, es decir, con base en la educación técnica que se requería.

Mientras que en Nueva Granada no existió una Escuela de Artes y Oficios durante la época de dominación hispánica, como tampoco para la primera mitad del siglo XIX, en México si existió, y desde bien temprano, hasta el punto que de las cuatro Facultades que contaba la Real y Pontificia Universidad de México, una se denominada de artes menores, donde se enseñaba todo lo que se necesitaban los obreros de las minas, haciendas y plantaciones, pues las otras tres Facultades que poseía eran las tradicionales, es decir, la de teología y cánones, la de leyes y la de medicina[107]. Caso similar ocurrió con el Real Seminario de Minas, establecimiento de educación superior organizado en 1787, justamente como programa prioritario de la Corona en el marco de las reformas borbónicas[108]. Recintos universitarios estos donde no solo se formaron los clérigos, sino también, los artesanos, los trabajadores y los miembros de la incipiente burocracia novohispana.

En informes estadísticos publicados por Aníbal Galindo en 1875 y por La Escuela Normal en 1879 dan cuenta de la evolución de la Instrucción Pública en Colombia entre 1847 y 1883. Este reporte lo hacen a partir del número de escuelas primarias existentes, y de la cantidad de estudiantes matriculados para la formación elemental en estas mismas para cada Provincia y después para cada Estado Soberano. De estas publicaciones se puede deducir que, en cuanto a establecimientos educativos públicos se refiere entre 1847 y 1851, había 474 planteles, de los cuales Boyacá era el Estado que más poseía centros de formación primaria con 89, equivalente al 18,6%[109]. Los demás Estados en su orden eran Bolívar con 59 (12,4%), Santander 57 (12,0%), Cundinamarca 56 (11,8%), Cauca 55 (11,6%), Antioquia 53 (11,2%), Magdalena

106. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 390.
107. Era Real porque fue fundada mediante cédula real del 21 de septiembre de 1551, y pontificia por la bula papal de Clemente VIII en 1595. Ver en Renaté Marsike: *La Universidad de México: historia y desarrollo…* op. cit. pp. 11-34. Para conocer mejor el caso de la Facultad de Artes Menores en la Universidad de Nueva España (México) durante la época colonial, se recomienda ver el trabajo de Enrique González González: *La Universidad Virreinal, una corporación…* op. cit.
108. Renaté Marsike: *La Universidad de México: historia y desarrollo…* op. cit. pp. 11-34
109. Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

46 (9,7%), Tolima 30 (6,3%) y por último, Panamá con 29 (6,1%)[110]. El promedio nacional de escuelas primarias repartidas territorialmente por Distritos fue de 0,5[111]. Asimismo, para el caso del Estado del Magdalena, la relación de escuelas públicas frente a población era de 46 para 68.000 habitantes[112]. Como puede verse, desde esta variable la Instrucción Pública presentaba saldo en rojo para la obtención de una buena alfabetización en el país, pues se evidenciaba claramente una falencia de centros educativos por localidad en la configuración territorial de Colombia.

Ahora bien, para este mismo periodo, la cantidad de estudiantes matriculados ascendió a 21.511, presentando a Cundinamarca como el Estado que más registró discentes en esta materia con una ponderación de 15,4% del total nacional, porcentaje que representa una cantidad de 3.303. El resto de los porcentajes estuvo dado en 14,2% para Cauca con 3.051 estudiantes, Boyacá 13,3% (2.862), Antioquia 12,7% (2.738), Bolívar 12,1% (2.597), Santander 11,5% (2.481), Magdalena 9,0% (1.943), Tolima 7,9% (1.699), y cierra Panamá con 3,9% (837)[113]. A la luz de la lógica estos datos muestran que los Estados de Bolívar y Santander fueron los más ineficientes a la hora de aprovechar la capacidad instalada en sus planteles educativos, pues su cobertura de estudiantes matriculados estuvo muy por debajo de su indicador sobre cantidad de escuelas instituidas. Estos dos Estados perdieron tres posiciones en razón de su bajo aprovechamiento de los espacios instaurados. Boyacá por su parte perdió dos posiciones, siendo el tercer Departamento en no aprovechar con gran resplandor la infraestructura disponible. En contraste, el Estado del Cauca fue el de mejor indicador en eficiencia administrativa al escalar cuatro posiciones en el escalafón. El aprovechamiento de su capacidad instalada fue al máximo. Eso mismo lo hizo Cundinamarca, que fue en razón de tres posiciones y Antioquia de dos. Por su parte, Magdalena, Tolima y Panamá no tuvieron variación, por tanto, se mantuvieron en su orden como los tres últimos Estados en cobertura, ponderación de estudiantes matriculados, cantidad de escuelas establecidas y disposición de sus capacidades e infraestructura (ver cuadros y gráficas siguiente).

Pese a lo anterior, al analizar las cifras de otra manera, o sea, desde el promedio de estudiantes matriculados por escuela, los resultados toman un giro sorprendente, ya que muestra la real eficacia de esos estados federales en el aprovechamiento de sus recursos educativos disponibles. Así las cosas, el Estado que se destacó como el más eficiente fue Cundinamarca al registrar un promedio de 59 estudiantes por plantel educativo. El segundo fue Tolima, un caso para resaltar, ya que siempre ocupó el octavo

110. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

111. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 391.

112. Ibíd. Cuadro 3-7, p. 392.

113. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

Cuadro No. 2. Muestra la existencia de escuelas públicas por Estados 1847-1883

Años	Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	Cundinamarca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima
1847-51	53	59	89	55	56	46	29	57	30
1871-75	409	67	200	219	340	40	28	253	68
1878-83	247	75	211	201	164	62	56	191	111

Fuente: Cálculos propios basados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

puesto en todo, pero usó al máximo sus recursos, lo que hizo que fuera altamente eficiente. El Tolima registró una media de 57 alumnos reportados por cada centro de formación elemental que poseía. La lista la continúa Cauca con 55, Antioquia 52, Bolívar 44, Santander 44, Magdalena 42, Boyacá 32 y por último, Panamá con 27[114]. Boyacá es el más ineficiente de todos, poseía la mayor cantidad de planteles educativos y el de menor resultado esperado, seguido de Santander y Bolívar, que también fueron improductivos a la hora de utilizar sus recursos en procura de aumentar la cobertura educacional de su región. Para el caso que nos compete, Magdalena en esto siempre se mantuvo, es decir, no creció, pero tampoco desmejoró. Fue más bien estable[115].

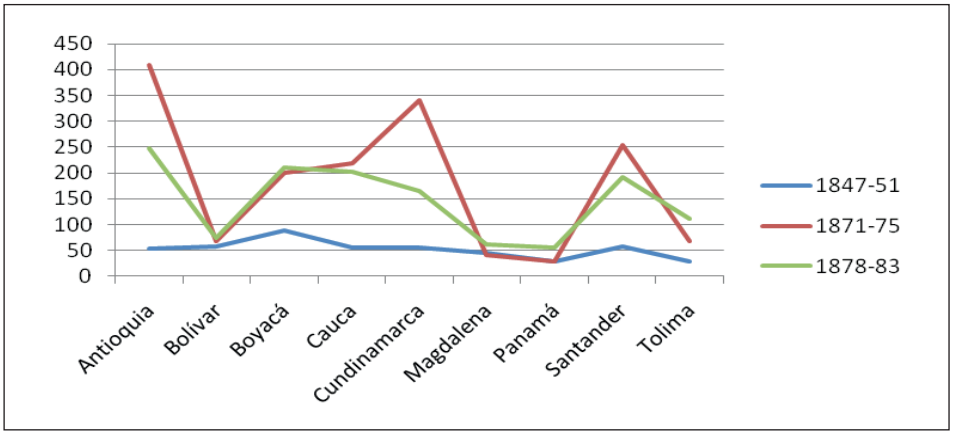
Los resultados mostrados para el segundo periodo estudiado que va de 1871 a 1876, muestra que en tan solo 20 años, Antioquia fue el Estado que obtuvo la tasa de crecimiento más alta de Colombia, en cuanto a la instalación de nuevas escuelas. Esta tasa estuvo en 672%, basado en que para el periodo de 1847-1851 solo poseía 53 establecimientos educativos, pero ya para el segundo contaba con 409 (+356) de 1.624 que se habían edificado en todo el país (+1.150). Esto en función de los nueve Estados que ostentaba Colombia en este periodo, le representaba poseer el 25,2%. Como segundo quedó Cundinamarca con una tasa de 507%, equivalente al 20,9% de la totalidad del país. Sus indicadores están dados en que en principio reportó 56 planteles educativos, y para este periodo registró 340 (+284). Continúan

114. Ibíd.

115. Un trabajo que se recomienda leer porque explica bien el tema de la cobertura educativa en la instrucción primaria, el número de estudiantes por establecimiento, la disponibilidad de maestros y de recursos y las asignaturas que se impartían, es el escrito por Jhorland Ayala García: "La educación primaria en Nueva Granada, 1835-1850". *Economía y Región*. Vol. 6, Nro. 2. Cartagena. Universidad Tecnológica de Bolívar, diciembre de 2012, pp. 127-151.

en su orden Santander con 344% de tasa de crecimiento y 253 escuelas (+196), que representan el 15,6% de los centros educativos. Como puede verse hasta aquí, en suma estos tres Estados representan más del 60% del país en poseer establecimientos pedagógicos para la formación elemental. Continúan en planteles de primaria el Estado del Cauca con 298% de crecimiento, equivalente a 219 escuelas (+164), que corresponden al 13,5%; Tolima con 127% de incremento, 68 establecimientos (+38), correspondiente al 4,2%; Boyacá con 125% de aumento, representados en 200 planteles vocacionales (+111) y una ponderación del 12,3%[116]. De esta manera, se refleja que los mejores indicadores están dados para estos seis Estados antes relacionados, pues los tres restantes, que son los costeros de la Zona Norte del país, presentaron resultados demasiado bajos, o más bien desalentadores[117].

Gráfica No. 3. Ilustra la evolución de las escuelas públicas por Estados 1847-1883



Fuente: Cuadro anterior.

Las estadísticas arrojaron que el Estado de Bolívar, pese a contar con cifras positivas, solo incrementó 14% su tasa de crecimiento. Estos datos son derivados de que contó con 67 centros educativos (+8) que representan el 4,1% del total de establecimientos escolares de la nación colombiana. En contraste, a pesar de haber transcurrido dos décadas desde el último reporte, los Estados del Magdalena

116. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

117. Un trabajo que estudia las problemáticas de la educación exclusivamente en este periodo, o sea, en el Estado Soberano del Magdalena es el escrito por Luis Alfonso Alarcón Meneses: "La educación en el Estado Soberano del Magdalena. Entre el discurso y la realidad". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 4. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1999. pp. 25-36.

y Panamá, sí que perdieron ese tiempo, al ser los únicos dos Estados en registrar porcentajes negativos, denotando la baja gestión de la dirigencia local.

El Magdalena decreció -13%, pues contaba con 46 planteles formativos y en el último registro reportó 40 (-6), que equivalen a una ponderación del 2,5%[118]. Con relación al número de habitantes, estas 40 escuelas estaban ahora destinadas para 89.000 personas, es decir, se incrementa la población en 21.000 habitantes, pero se reducen seis planteles escolares para instruir a esa población. Eso conllevó a que el indicador de escuelas oficiales por Distritos fuera sumamente bajo y se encontrara en déficit, ya que éste llegó a 1.1, cuanto la media nacional para este quinquenio estuvo en 2.0[119]. Igualmente, Panamá mermó su desarrollo en 3%, hechos que se derivan de la pérdida de un establecimiento escolar. En este periodo logró apenas 28, que equivalen al 1,7% del total de Colombia. Ahora bien, si se mira desde el promedio nacional, la media de la tasa de crecimiento por escuelas edificadas estuvo en 243%. Solo Antioquia, Cundinamarca, Santander y Cauca la sobrepasaron[120]. Asimismo, el promedio de planteles educativos por cada Distrito que existía en la configuración territorial del país fue de 1,5[121], y cómo ya se había insinuado anteriormente los tres Estados costeros del Caribe colombiano no llegaron a obtener ese indicador, pues Magdalena estuvo (-0.9) por debajo del promedio nacional, Bolívar (-1.3) al estar apenas en 0.7 y Panamá (-1,7) al contar con solo 0.3[122].

Desde otra óptica, y vista desde el número de discentes matriculados por cada uno de estos planteles pedagógicos de formación primaria, el promedio nacional estuvo registrado en 248. Esta vez solo fue superado por Antioquia, Cundinamarca y Santander. Cauca decreció de manera ostensible en este indicador. Del total de los 74.886 alumnos alistados (53.375), Antioquia de igual forma, fue el primero, al obtener una tasa de crecimiento del 590%, debido al incremento de 16.149 nuevas sillas para ofrecer, lo que representa que hubiese ampliado el cupo para sus alumnos en 18.887 puestos, es decir el 25,2% de la ponderación nacional. El segundo mejor porcentaje lo obtuvo Cundinamarca con 372% de crecimiento, equivalente a un incremento de 12.290 nuevos cupos escolares, datos que constituyen 15.593 matriculados, y el 20,8% del total de la torta. El tercero en superar la barrera de la media nacional fue Santander, que registró un número de escolares más de 8.593, pues matriculó en sus centros de formación 11.074 estudiantes, que significan un 14,8% y un incremento del 346% en su tasa de cobertura[123].

118. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

119. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. cuadro 3-7, p. 392.

120. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

121. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 391.

122. Ibíd. Cuadro 3-7, p. 392.

123. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero

Prosiguen los seis Estados que se encuentran por debajo del promedio nacional, de la siguiente manera: Boyacá con 185% en tasa de crecimiento, 8.160 alumnos censados (+5.298), y el 10,9% del total de escolares matriculados del país; Cauca 177% en aumento de su tasa, 8.457 estudiantes reportados (+5.406), y el 11,3% del total nacional; Tolima 141% de crecimiento, 4.088 colegiales informados (+2.389), y el 5,5% de la ponderación colombiana. Como puede apreciarse, los últimos tres Estados en presentar cobertura de educandos reconocidos son, en su orden de indicadores Panamá, Bolívar y Magdalena, justamente los tres localizados en la zonas costeras del Caribe colombiano. El primero de ellos, aparece con una tasa de crecimiento del 101%, con 1.683 escolares reportados (+846), y el 2,2% del porcentaje total del país; Bolívar con una tasa de 72%, 4.465 educandos registrados (+1.868), y el 6,0% del total de Colombia; por último, cierra el Magdalena, que apenas obtuvo un incremento del 28% en su tasa de cobertura e incrementó solamente 536 nuevos puestos estudiantiles, ya que reportó 2.479 colegiales matriculados, lo que representa un escaso porcentaje del 3,3%[124].

Otra forma de ver el progreso de los Estados en materia pedagógica y del sistema escolar, es analizando el promedio de estudiantes registrados por escuelas[125]. En este sentido, pese a que Antioquia, Cundinamarca, Santander y Cauca han presentado relativamente buenos indicadores, en éste no puede decirse lo mismo. Desde este punto de vista, es donde sus indicadores de eficiencia administrativa y escolar

Cuadro No. 3. Muestra la cantidad de estudiantes matriculados en las escuelas primarias públicas en Colombia (1847-1883)

Años	Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	Cundinamarca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima
1847-51	2.738	2.597	2.862	3.051	3.303	1.943	837	2.481	1.699
1871-75	18.887	4.465	8.160	8.457	15.593	2.479	1.683	11.074	4.088
1878-83	17.054	5.241	11.258	8.420	10.624	1.986	2.956	9.855	4.929

Fuente: Cálculos propios basados en *La Escuela Normal*, Bogotá, No. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

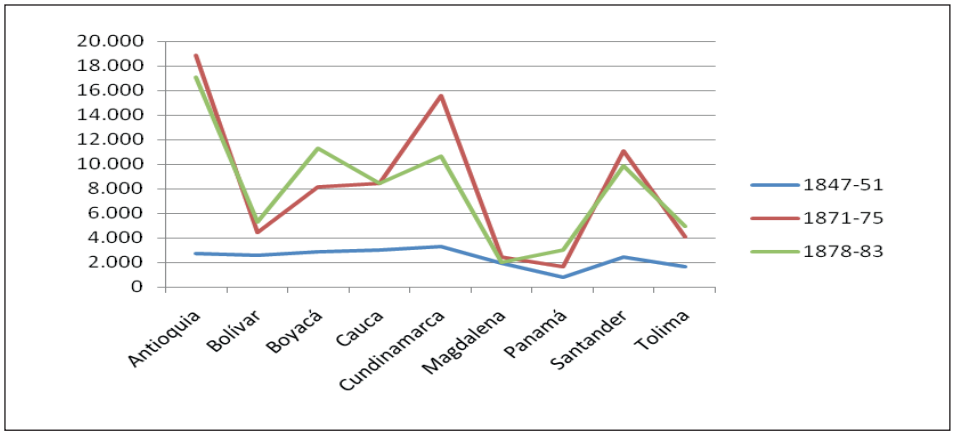
13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

124. Véase también el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses: *La educación en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. pp. 25-36.

125. Un trabajo que es muy rico metodológicamente para hacer este tipo de análisis y que brinda luces de cómo alcanzar explicaciones sobre las prácticas educativas como soporte para alcanzar elucubración y desarrollo, es el realizado por Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.

empiezan a fallar, y gravemente. Cauca, por lo menos decrece en 17 estudiantes su promedio de colegiales por escuela, Cundinamarca lo hace en razón de 13 educandos por centros vocacionales, y Antioquia reporta una pérdida de 5 escolares por cada establecimiento de formación primaria. Por su parte, Santander se mantiene en cero y no aumenta su cobertura, se mantiene tal cual como lo había reportado hacía 20 años atrás. Mientras tanto, así parezca paradójico, Panamá fue el que mejor estadística registró en este sentido. Este Estado reportó en sus datos un incremento de 31 estudiantes en promedio por cada escuela. Siguen justamente los dos restantes de la Zona Norte de Colombia, Bolívar con 23 y Magdalena con 20. En lo que respecta a Boyacá y Tolima, estos lo hicieron en función de nueve y tres respectivamente[126].

Gráfica No. 4. Ilustra la evolución de los estudiantes matriculados en escuelas públicas en Colombia (1847-1883)



Fuente: Cuadro anterior.

Pese a ello, en cuanto a eficiencia y eficacia de la utilización de sus recursos al máximo, optimización de sus capacidades vocacionales y de la infraestructura disponible, y por supuesto, en tasa de crecimiento, en su orden, Antioquia, Cundinamarca y Santander fueron las tres primeras en todo, en especial para la instalación de nuevas escuelas y ampliación de cobertura por matricula estudiantil. En lo que respecta a Cauca y Boyacá, estos Departamentos se mantuvieron entre el cuarto y quinto puesto; Cauca estuvo primero en las cifras de escuelas creadas y educandos alistados, pero en cuanto a tasa de crecimiento Boyacá lo supera. Tolima toma el sexto puesto en razón de escuelas reportadas e incremento de su tasa, pero

126. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

en lo que tiene que ver con colegiales matriculados pierde la posición con Bolívar, Estado que a su vez, en los dos indicadores anteriores se ubica séptimo. Para cerrar esta explicación, los dos últimos son Magdalena y Panamá. El primero de estos últimos supera al otro en lo atinente a planteles educativos y alumnos matriculados, pero queda de último en lo que se refiere a tasa de crecimiento por ampliación de su cobertura. Siendo los únicos con tasas negativas, ya que Magdalena lo hace en razón de (-13%) y Panamá en (-2%). Inclusive este último está por encima de Bolívar en esta variable, al ubicarse de séptima (antepenúltima), Bolívar de penúltima, y como solía mostrar ya desde ese siglo, Magdalena de última[127]. Otra vez los Estados con costas en el Caribe con desbalances y resultados adversos frente a los demás.

En cuanto a los resultados del censo realizado para el quinquenio de 1878 a 1883, en los establecimientos educativos de todo el país, para este periodo se notó un descenso de 306 planteles, al registrar 1.318, cuando para 1871-1875 presentaba 1.624. Datos que en suma también afectaron la cantidad de discentes matriculados, al presentar también una pérdida de 2.563 alumnos, pues para este lapso se matricularon 72.323 frente a 74.886 del periodo anterior. Según estos datos, y acorde con Gilberto Loaiza, la media nacional de escuelas por la totalidad de los Distritos existentes en el país fue de 1.6[128], presentando así una reducción de 0.4, ya que para el quinquenio de 1871-1876 fue de 2. En cuanto a planteles escolares de los nueve Estados Federados colombianos, cuatro redujeron el número de escuelas públicas, siendo Cundinamarca el que más planteles cerró con 176, seguido de Antioquia con 162, Santander con 62 y Cauca con 18. Por su parte, los que incrementaron la base de escuelas públicas para este tiempo fueron los Estados de Tolima con 43, Panamá 28, Magdalena 22, Boyacá 11 y Bolívar con ocho[129].

Las cifras denotan además que, producto de esa pérdida de centros escolares, en los cuatro Estados que cerraron sus escuelas también se perdieran puestos escolares para ofrecer. Lo nefasto de esta situación para la región y su institucionalidad, es que a pesar de que hubo Estados que crearon nuevas escuelas, y se supone que con ello ampliarían su cobertura académica, el único Estado que lo hizo (22), y a la vez perdió cupos para ofrecer a los alumnos fue el Magdalena, y lo hizo en razón de 493 alumnos[130]. Esto en parte se debe a que las escuelas existentes no ofrecían cupos suficientes para suplir la cantidad de población que tenía, que para el periodo de 1878-1883, oscilaba alrededor de los 90.000 habitantes[131]. El Estado que más perdió

127. Ibíd.

128. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. Cuadro 3-6, p. 391.

129. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

130. Un trabajo que muestra en detalle las condiciones de la educación en el Estado del Magdalena es el publicado por Luis Alfonso Alarcón Meneses: "La educación en el Estado Soberano del Magdalena. Entre el discurso y la realidad". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 4. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1999. pp. 25-36.

131. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. Cuadro 3-7, p. 392.

capacidad de matricular por el cierre de sus planteles fue Cundinamarca con 4.969, seguido de Antioquia con 1.833, Santander con 1.219 y Cauca con 37. En contraste, los Estados que ampliaron su cobertura y ofertaron más cupos para los discentes fueron Boyacá con 3.098, Panamá 1.273, Tolima 841 y por último, Bolívar con 776 nuevas plazas[132].

Del total nacional solo tres Estados superaban los 10.000 escolares registrados, como siempre Antioquia llevándose la primacía con el 23,6%, equivalentes a 17.064 estudiantes, los cuales estaban repartidos en 247 escuelas públicas, hecho que daba como un resultado una capacidad promedio de 69 alumnos por plantel educativo. Esto implicó un aumento de plazas escolares de 23 estudiantes por centro de formación. Todo ello representó para el periodo 1878-1883 una tasa de crecimiento del 590%. En las estadísticas, de lejos, el segundo lugar fue el de Boyacá con 211 establecimientos escolares y 11.258 alumnos matriculados. Estas cifras arguyen que este Estado durante este lapso presentó una tasa de crecimiento de 185%, siendo con ello la cuarta a nivel nacional. Representó además el 16,0% de las escuelas públicas existentes en el país y el 15,6% de los discentes matriculados, registrando así una media de 53 alumnos por plantel, lo que le valió un incremento de 13 estudiantes para cada institución. En esa misma tónica, el tercero fue el Estado de Cundinamarca que matriculó 10.624 estudiantes en 164 planteles existentes. Los promedios para este Estado -en referencia a la media nacional para este periodo- en cuanto a cantidades de escolares matriculares y nuevas escuelas públicas formalizadas, se estimaron en 14,7% y 12,4% respectivamente. De igual manera el promedio de alumnos registrados por plantel educativo fue de 69, lo que representó un aumento de 19 discentes por cada centro de instrucción. Todo ello le representó una tasa de crecimiento de 372%[133]. De esta manera se ubicó de segundo a nivel nacional en esta variable después de Antioquia.

De manera similar al caso anterior, pero esta vez con relación a los Estados que superaron los 5.000 alumnos matriculados, solo tres también lo hacen, estos son los Estados de Santander, Cauca y Bolívar. Con referencia a Santander éste lo hace en función de 9.855 discentes registrados en 191 escuelas públicas. Estos datos representan consecuentemente el 13,6% y 14,5% de la media nacional, lo que le valió ser la tercera en tasa de crecimiento, al presentar una ponderación de 346%. En cuanto al promedio de alumnos matriculados por cada plantel educativo, éste Estado registró una media de 44, conllevando así a un aumento de ocho discentes por cada establecimiento escolar. Sigue Cauca con 8.420 alumnos reportados (11,6%) en 201 escuelas públicas (15,3%). El promedio de estudiante por centros de formación fue de 42, lo que representó un aumento de solo tres estudiantes. Su tasa de crecimiento

132. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.
133. Ibíd.

fue de 177%. Con relación al Estado de Bolívar, éste presentó unas cifras de 5.241 discentes matriculados (7,2%) en 75 instituciones educativas (5,7%). La tasa de crecimiento para este periodo fue de 72% y su promedio de estudiantes por cada establecimiento de Instrucción Pública fue 70, siendo la primera en esta variable en el país, seguida de cerca por Antioquia con 69. Esto le representó un aumento de tres sillas por establecimiento escolar[134].

Por su parte, los tres Estados con los indicadores más bajos en cuanto a cantidades de escuelas públicas en funcionamiento y por ende, alumnos matriculados fueron en su orden Tolima, Panamá y Magdalena. En lo que respecta al primero de ellos, sus estadísticas registraron que poseía 4.929 discentes reportados (6,8%) en 111 establecimientos escolares (8,4%). Su tasa de crecimiento fue de 141% y el promedio de alumnos por plantel fue 44, lo que sustentó una disminución de 16 plazas por cada centro de formación. En orden continúa Panamá, que reportó 2.956 estudiantes registrados (4,1%) para 56 instituciones formalizadas (4,2%). La media de escolares por cada establecimiento fue de 53, lo que representa una pérdida de siete plazas educativas por cada plantel[135].

Para cerrar este análisis particularizado por Estados de las estadísticas arrojadas en el censo educativo 1878-1883, como siempre el turno le corresponde al Estado del Magdalena, último en estas variables. Con referencia a estudiantes reportados solo matriculó 1.986 en 62 escuelas públicas, es decir en cuanto a ponderaciones de 2,7% y 4,7% respectivamente[136]. Estos porcentajes indican que el Estado tuvo un promedio de 32 alumnos matriculados por cada institución, lo que representa la disminución más grande de todo el país en cuanto a sillas reportadas, es decir la pérdida de 30 cupos para discentes por cada escuela. Todo lo anterior, al llevarlo a términos de ciclo propedéutico en el Magdalena, y en especial para alcanzar un óptimo nivel de cobertura y formación en el nivel superior de la educación, permite entender que era casi imposible que existiera una buena condición, ya que los indicadores son nefastos, la institucionalidad es muy débil, la falta de gestión se hace evidente y las estadísticas comparadas muestran que en otros territorios si se hacían apuestas por mejorar la educación y los niveles precedentes[137].

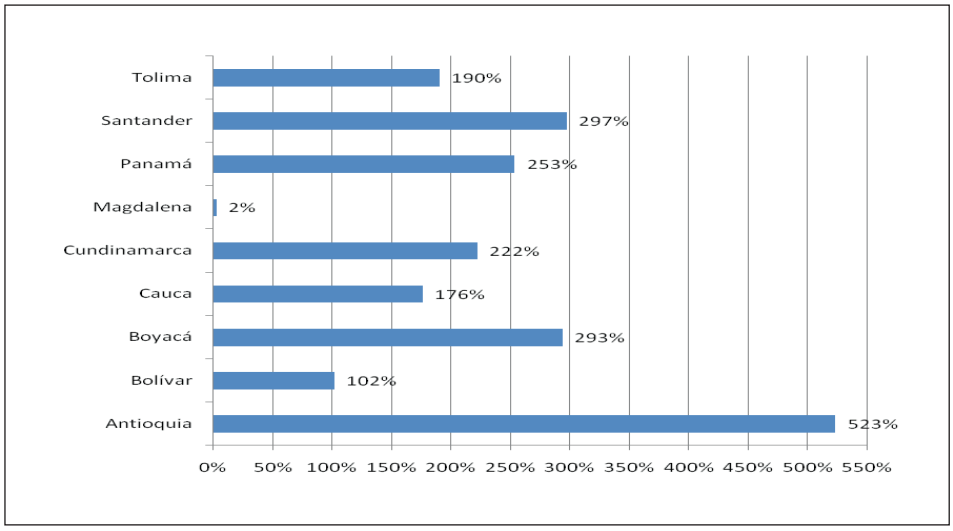
Ahora bien, para soportar lo anterior, pero comparado con otras regiones de Colombia, los datos también lo corroboran, ya que los porcentajes, promedios y variables sometidas a análisis así lo manifiestan. Ejemplo de ello, si tomamos la tasa de crecimiento nacional en cuanto a cobertura de centros escolares y estudiantes matriculados desde 1847 hasta 1883 -basándonos para ello en los datos que registran los censos educativos de 1847-1851, 1871-1875 y de 1878-1883- obtenemos que el

134. Ibíd.
135. Ibíd.
136. Ibíd.
137. Para comprender esta explicación, véase también el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses: *La educación en el Estado soberano del Magdalena*… op. cit. pp. 25-36.

promedio del país es de 229%. En este caso el Magdalena es el último de todos los Estados con apenas el 2%[138].

Esta variable, al explicarla desde los cálculos obtenidos, los resultados arrojan que solo cuatro Estados superan este promedio nacional. La media nos indica que el primer Estado en conseguir la tasa de crecimiento más alta fue Antioquia con 593% (+294%), seguido de Santander con 297% (+69%), Boyacá con 293% (+65%) y Panamá con 253% (+24%). Los cinco Estados restantes se encontraron por debajo del promedio colombiano. Así las cosas, de quinto se ubicó Cundinamarca con 222% (-7%), sexto Tolima con 190% (-39%), séptimo Cauca con 176% (-53%), octavo Bolívar con 102% (-127%), y Magdalena de último con 2% (-227%)[139]. Ver gráfica siguiente.

Gráfica No. 5. Muestra la tasa de crecimiento obtenida por los Estados de Colombia en cuanto a cobertura educativa (Cantidad de establecimientos escolares y alumnos matriculados, 1847-1883)



Fuente: Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

138. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.
139. Ibíd.

Desde otra variable sometida a valoración, en este caso, desde la cantidad promediada de establecimientos escolares creados en Colombia para el periodo de 1847-1883, obtenemos que la media nacional fuera de 1.139 planteles educativos formalizados y en funcionamiento. De estas instituciones, al someterlo al promedio por cada Estado Soberano obtenemos que debiera ser de 127. No obstante, de los nueve Estados Federados solo cinco superan este indicador. Siendo Antioquia el que más establecimientos escolares poseyó con 236 (+111) correspondiente al 20,8% del total del país. Sigue en su orden Cundinamarca con 187 (+60) y el 16,4%; empatan en resultados Santander y Boyacá. Los indicadores arrojaron que estos dos Estados obtuvieron unos datos equivalentes a 167 (+40) establecimientos de formación cada uno, lo que representa para ambos el 15% de Colombia. La información obtenida nos muestra que el otro Estado que superó la media nacional fue Cauca con 158 (+31) planteles escolares en actividad y la ponderación de 13,9%. Como se puede notar, los anteriores Estados, sin excepción, son justamente los que superan en un 10% los indicadores de la cobertura nacional. Los cuatro restantes oscilan entre el 6% y el 3%[140].

Así las cosas, Tolima y los tres Estados restantes, los mismos que poseen costas en el mar Caribe, son los últimos en cobertura, nunca superan el 10% de estas valoraciones y lógicamente son los que están por debajo de la media nacional. En el orden de los datos obtenidos continúa Tolima con 70 (-57) instituciones en marcha y el 6,1% del total del país[141]. Lo que viene es otra cruda realidad de la educación básica o instrucción elemental del Caribe colombiano. Es una fotografía o dibujo calcado de la falta de interés y voluntad política de sus gobernantes, de las malas prácticas administrativas utilizadas, de la inoperancia e ineficiencia de su dirigencia y de la poca competitividad en el desempeño de las instituciones escolares[142].

Bolívar, Panamá y Magdalena, fueron los últimos en este caso. El primero de ellos tuvo en promedio 67 (-60) escuelas públicas en funcionamiento, lo que representa el 5,9% del total del país. Magdalena contó con 49 (-77) centros escolares, correspondientes al 4,3%, y Panamá con 38 (-77), equivalentes al 3,3%[143]. Ver gráficos siguientes.

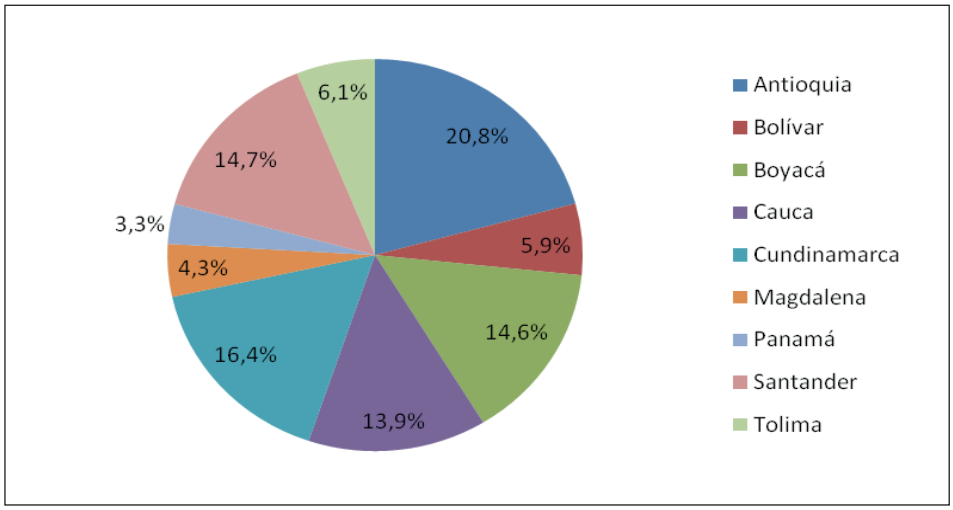
140. Ibíd.

141. Ibíd.

142. Para comprender mejor la situación de la gestión educativa del Caribe colombiano en el siglo XIX, se recomienda ver el trabajo de Ángel Rinaldy "*Nación moderna: ciudadanos letrados. El compromiso de la elite cartagenera en la educación popular durante la República 1820-1840". Historia Caribe* Vol. VI Nro. 19. Barranquilla. Universidad del Atlántico, julio-diciembre 2011. pp. 153-175

143. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

Gráfica No. 6. Muestra el promedio de escuelas públicas en funcionamiento por los Estados de Colombia (1847-1883)



Fuente: Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

Un trabajo publicado por el economista Jhorland Ayala sobre la educación primaria en el siglo XIX, demuestra con estadísticas sólidas durante el periodo que antecede al nuestro, es decir entre 1836-1847, que el total de escuelas públicas en Colombia era de 578 en 1836 y de 474 en 1847 (-104), de las cuales para el primer periodo 534 eran para niños y 44 para niñas, y en el segundo periodo fue 452 para niños y las 22 restantes para niñas. En ese mismo sentido, esboza la cantidad de establecimientos educativos oficiales existente, exponiendo que para 1836 había 21.161 alumnos matriculados, mientras que para 1847 existían reportados 21.511 escolares (+344)[144]. Este mismo autor, hace un comparativo con los planteles educativos de naturaleza privada existentes para ese mismo periodo, mostrando que para 1836 habían reportadas en Colombia 472 escuelas, de las cuales 279 eran para mujeres y 193 para hombres, es decir, 106 establecimientos menos que las instituciones públicas registradas, pero con el aliciente que se dedicaban más a la formación de las niñas, ya que 279 (59%) eran para instruir mujeres. Indicador supremamente alto cuando se equipara con las oficiales, que solo eran de 44 de 578 (8%). Caso parecido aconteció con 1847, donde se reportaron 659 establecimientos, o sea 185 más que las públicas. De esas, 365 eran para mujeres (55%) y 294 para niños. Estos datos, al compararse

144. Jhorland Ayala García: *La educación primaria en Nueva Granada*… op. cit. cuadro 2, p. 136.

con los de las instituciones oficiales resultan bastante diferenciados, ya que los centros escolares públicos para mujeres en este año solo representaron el 5%[145].

Este mismo autor, plantea que, en cuanto a cobertura educativa por género se refiere, las Provincias más machistas que matricularon más estudiantes masculinos fueron justamente las de Riohacha con 11,4% y Santa Marta con 10,5%, mientras que las que menos reportaron en ese indicador fueron las Provincias de Veraguas con 2,1% y Chocó con 2,8%[146]. Siendo el promedio nacional de 5,1%, y a excepción de Veraguas, las demás zonas del Caribe neogranadino superaban el promedio nacional, es el caso de Mompox con 6,7% y Cartagena con 5,2%[147]. Coberturas que se mantuvieron, inclusive entre 1839 y 1842, periodo de la Guerra de los Supremos, en donde muchos de los jóvenes tuvieron que abandonar sus centros de formación elemental para dedicarse a esta lucha política. Se aduce que en las primeras de estas Provincias, la concepción era que las mujeres estaban para atender los asuntos de la casa, por tanto, la instrucción debía hacerse solo para los niños, quienes al final eran los que saldrían a trabajar, mientras que las niñas una vez se casaran no necesitarían de la educación para atender los labores y/o tareas del hogar. En contraste, para las otras Regiones, la concepción era totalmente opuesta, ya que se creía que el hombre no necesitaba tanto de la formación escolar para labrar la tierra o hacer su trabajo.

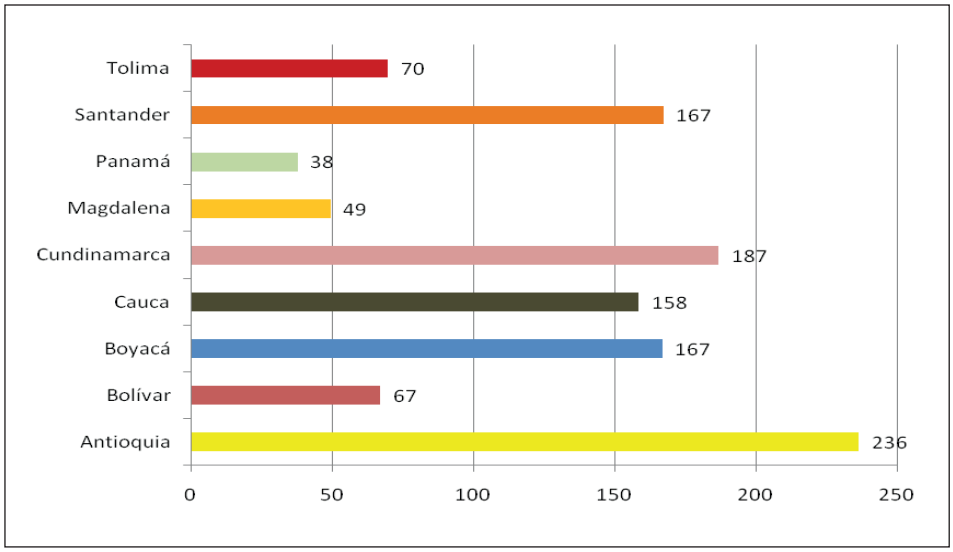
Solo por ilustrar la concepción que se tenía de la educación hacia las mujeres, Pilar Gonzalbo, basada en un libro escrito por el jesuita Juan Martínez de la Parra publicado en 1672[148], manifiesta que en ciertos territorios del continente, en especial los de Hispanoamérica, a una mujer se le consideraba sabia cuando lograba la felicidad del hogar, con un Gobierno virtuoso, discreto y prudente de la familia; así con ello, su sapiencia debía encaminarse a edificar su casa. Ese debía ser su máximo saber y discreción, pues así no supiera de matemáticas, idiomas, historia, geografía o bachillerías, esas virtudes la convertían en una mujer sabia y discreta[149].

El historiador Idelfonso Leal, también induce que la poca instrucción que recibía la mujer para la época colonial en Venezuela, respondía sobre todo al tipo de sociedad en que se vivía, pues la única capacitación que recibía era la que se le hacía desde su núcleo familiar para que aceptara con gusto y/o beneplácito una situación de pasividad y mansedumbre en el matrimonio, administrando con prudencia los ingresos del hogar y demás recursos que su marido le confiara, y solo instruyéndose de la mejor manera en "oficios mujeriles" para hacer los bordados, tejidos, costuras,

145. Ibíd. cuadros 2 y 3, pp. 136-137
146. Ibíd. p, 139.
147. Ibíd. Cuadro 5, p. 140.
148. Este libro fue muy popular en América. Juan Martínez de la Parra: *Luz de verdades católicas.* México. Editado por Francisco Sáenz. 1672; una edición venezolana se publicó por la Academia Nacional de Historia: *Colección Libros y Bibliotecas de Venezuela Colonial*. Caracas. 1978.
149. Pilar Gonzalbo Aizpurú: *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana*. México. 1987. pp. 206-207.

labores de cocina, jardinería y de la casa[150]. Como escribiera Francisco de Quevedo y Villegas "*las mujeres son hechas para estar en casa, no para andar vagando. Sus gustos han de ser los de sus maridos, participados no propios*"[151].

Gráfica No. 7. Muestra el promedio de escuelas públicas en funcionamiento por los Estados de Colombia (1847-1883)



Fuente: Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

Ahora bien, si continuamos esa senda comparativa, en aras de vislumbrar la situación deplorable en que se encontraba el sistema educativo caribeño colombiano en la centuria decimonónica, corresponde ahora el análisis a los cupos estudiantiles ofertados por los Estados. Cuando se estudian las estadísticas educativas, y sobre ellas, los datos que arrojan las sillas por alumnos que se ofrecen para cada Estado en cada institución de Instrucción Pública elemental, se puede concluir que en cuanto a plazas se refiere, esta variable académica para los Estados de la Costa Norte también resultó con saldo en rojo frente a las otras regiones del país.

Con base en ello, de los 56.240 discentes que se matricularon en Colombia como promedio anual entre 1847 y 1883, solo Antioquia, durante este periodo de 36 años, mantuvo su media por encima de los 10.000 estudiantes reportados

150. Idelfonso Leal: *El primer colegio de niñas educadas de Venezuela en el siglo XVIII*… op. cit. pp. 51-61.
151. Pilar Gonzalbo Aizpurú: *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana*… op. cit. p. 31.

anualmente. Este Estado obtuvo un promedio de 12.893 alumnos matriculados por año, equivalente al 22,9% del total del país. Sigue en orden descendente por estudiantes registrados para cada anualidad los Estados de: Cundinamarca con 9.840 (17,5%), Santander 7.803 (13,9%), Boyacá 7.427 (13,2%), Cauca 6.643 (11,8%), Bolívar 4.101 (7,3%), Tolima 3.572 (6,4%), Magdalena 2.136 (3,8%) y por último, Panamá con 1.825 (3,2%). Esto, llevado a promedios generales daría que la media nacional estaría dada -para este periodo de más de tres décadas- en 6.249 estudiantes matriculados anualmente en Colombia. Derivado de esto, los resultados son similares al caso anterior, solo cinco Estados superan el promedio del país, justamente los mismos del ejercicio anterior, nos referimos a Antioquia (+6.644), Cundinamarca (+3.591), Santander (+1.554), Boyacá (+1.178) y Cauca (+394)[152].

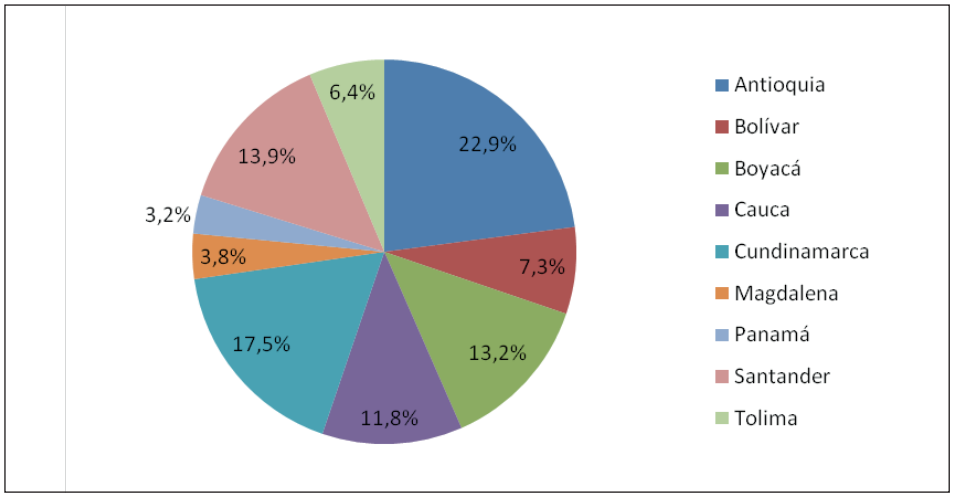
Por su parte, como en el caso que precede, de los nueve Estados colombianos, Tolima y los tres restantes con zonas costeras al Caribe, son los cuatro Estados que no superan el promedio nacional. Bolívar con (-2.148), Tolima con (-2.677), Magdalena (-4.113) y Panamá con (-4.424)[153] (ver gráficas No. 8 y 9).

De otro modo, si las cifras se miran desde la óptica de los promedios ponderados, pero por alumnos matriculados por cada establecimiento educativo, los resultados que se obtienen indican que la media nacional de los discentes reportados por cada plantel de formación escolar en Colombia es de 50. Con esto de manera sorprendente Bolívar es el primero del país con 60 (+10), esto da por entendido que este Estado, como estrategia de administración educativa -en razón de la cobertura escolar- prefirió eliminar varias escuelas públicas de su jurisdicción para aglomerar de manera masiva a los estudiantes en su territorio o comprensión política-administrativa. Así con ello, buscaba reducir costos de funcionamiento y utilizar al máximo y de forma masiva su capacidad instalada, atiborrando de manera exagerada las aulas de clases con estudiantes, sin contar, tal vez, con las condiciones propicias para ello; es decir, su estrategia fue la de vender de forma masiva educación básica "al bulto", y a lo mejor, sin las condiciones necesarias para alcanzar una instrucción elemental de calidad.

De hecho, solo cuatro Estados superaron la media nacional en esta variable. Los datos resultantes indican que los Estados de Bolívar, Cundinamarca, Antioquia y Tolima fueron los únicos que lo hicieron. Cundinamarca obtuvo un promedio de 56 (+6) discentes reportados, Antioquia con 55 (+5) y Tolima con 53 (+3). Desde la otra orilla, los restantes cinco Estados que no superaron la ponderación del país fueron en su orden Panamá con 47 (-3), Santander con 46 (-4), Cauca y Magdalena cada uno con 45 (-5), y por último, Boyacá con 42 (-8)[154].

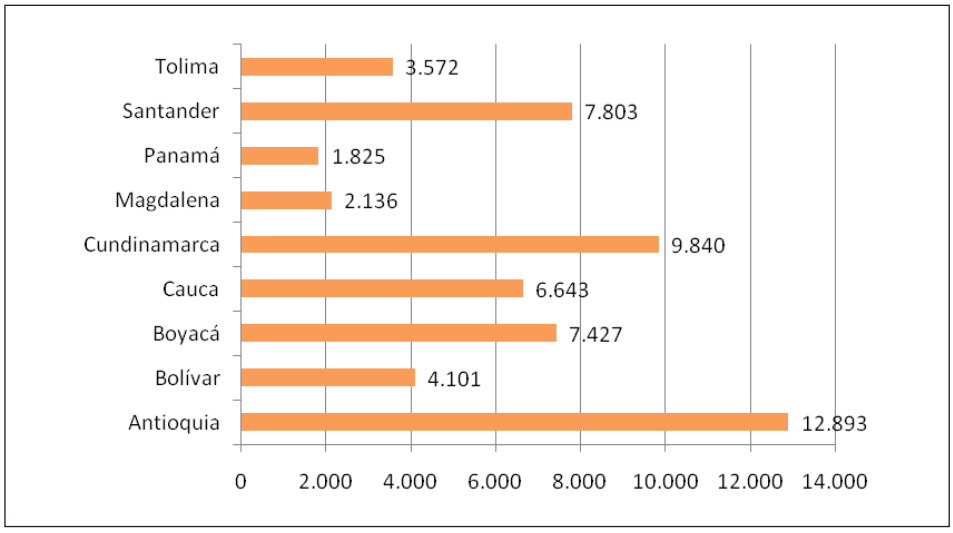
152. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.
153. Ibíd.
154. Ibíd.

Gráfica No. 8. Muestra el promedio de estudiantes de básica primaria matriculados en los Estados de Colombia (1847-1883)



Fuente: Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

Gráfica No. 9. Muestra el promedio de escuelas públicas en funcionamiento por los Estados de Colombia (1847-1883)



Fuente: Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, pp. 79-86.

Esto concuerda con lo afirmado por Jhorland Ayala en su trabajo sobre la educación primaria en la Nueva Granada entre 1835 y 1850. Además, este autor ilustra con datos estadísticos que el promedio de estudiantes para establecimientos escolares de tipo oficial en 1836 fue de 37, pero para 1847 fue de 45[155], obteniendo un promedio para este periodo de 11 años de 40 estudiantes, es decir 10 menos que el promedio nacional entre 1847-1883. Los datos reportados para los planteles privados también nos indican qué tan retrasado era el sistema educativo elemental en esta época, sobre todo en temas de número de establecimiento de formación. Basado en este mismo autor, la media nacional en cuanto a cantidad de estudiantes por centros escolares de naturaleza privada, nos indica que el año que más alto estuvo el promedio fue de 13 en 1837 y el menor de 10 en 1836, los demás se mantuvieron entre 11 y 12 alumnos. Esto dio un promedio general de 12 escolares por establecimiento entre 1836 y 1847, denotando con ello, que eran más unos planteles de formación de tipo casero, familiar e informal que un verdadero centro de instrucción legalmente establecido. De ahí que este economista se plantee una pesimista inquietud sobre la clase de "escuela" que había en ese periodo, aunque reconoce las adversidades de esa centuria y las diferentes condiciones económicas, sociales y culturales se vivían en ese entonces[156].

Con esto mostramos el nivel precedente de la educación superior, la institucionalidad que la rigió, sus resultados académicos, de gestión, cobertura y calidad. Lo anterior vislumbró un horizonte poco alentador para el ciclo de educación que prosigue. O sea, la educación superior.

Visiones parciales sobre la educación superior en Colombia durante el siglo XIX

En general, la educación superior ha sido tratada en sus aspectos institucionales, especialmente desde la descripción de su funcionamiento, y su significación específica por diversos autores. Los trabajos de más largo alcance han sido los realizados por Luis Antonio Bohorquez-Casallas[157], desde la descripción jurídica de sus generalidades; seguido por el de Evelyn Ahern[158], quien retomó el tema desde la descripción de la política sectorial educativa en el siglo XIX. Estos trabajos sirvieron de base para el trabajo doctoral de John Lane Young[159], el más detallado en el análisis

155. Jhorland Ayala García: *La educación primaria en Nueva Granada*… op. cit. p. 137.
156. Ibíd. p, 137.
157. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*. Bogotá. Publicaciones Cultural Colombiana Ltda, 1956.
158. Evelyn J.G. Ahern: "El desarrollo de la educación en Colombia: 1820-1850". Traducción de Guillermo A. Arévalo y Gonzalo Cataño. En *Revista Colombiana de Educación*, Núm. 22-23, Bogotá, CIUP. 1991, pp.3-88.
159. John Lane Young: *La reforma universitaria de la Nueva Granada. (1820-1850)*. Traducción de Gloria

universitario de la primera mitad del siglo XIX. A Lane Young, a su vez, le sirvió de referente el historiador norteamericano Frank Safford[160] con una de sus obras más conocidas e importantes, en la que su mayor interés es explicar el surgimiento de la formación técnica y la formación de empresarios en Colombia, ampliando áreas de trabajo que conoció en su trabajo doctoral, en la que hizo un minucioso acercamiento al empresariado colombiano del siglo XIX. Este trabajo detalla la formación universitaria a lo largo del siglo XIX[161].

Más recientemente Víctor Uribe-Urán[162], ha retomado el campo de la educación universitaria, específicamente el de la educación legal en Colombia, producto de su tesis doctoral, y trabajos posteriores le han permitido profundizar en aspectos específicos de la profesión jurídica en el siglo XIX[163]. Adicionalmente existen trabajos más específicos, igualmente importantes, sobre períodos más cortos del siglo, con finalidades diferentes, o que tangencialmente tocan el tema educativo, como los de Luis Alarcón, Jorge Conde y Adriana Santos[164], de la Universidad del Atlántico, o los de Olga Restrepo Forero[165], que son fuente referencial obligatoria para los estudios de educación superior del Departamento del Magdalena. En este mismo escenario están los trabajos de William Renán-Rodríguez[166].

Rincón Cubides, Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. Universidad Pedagógica Nacional. 1994.

160. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, El Áncora Editores, 1989.

161. En nuestro concepto, se constituye en el más amplio soporte para el análisis de la educación superior en el siglo XIX.

162. Víctor Manuel Uribe-Urán: *Abogados, Partidos Políticos y Estado en Nueva Granada: 1790-1850*. Pittsburgh. Department of History, University of Pittsburgh. 1992. Este trabajo fue producto del informe final para la "Fundación para promoción de la investigación y la tecnología del Banco de la República", acerca del proyecto originalmente titulado "Rebelión de los jóvenes mandarines: Abogados y Estado en Colombia, 1820-1850". Capítulo 6: Conflictos sociales y evolución de la educación legal en la Nueva Granada. pp. 326-409., Septiembre de 1992; Asimismo del mismo autor: "Educación Legal y formación del Estado colombiano durante la transición de la Colonia a la República, 1780-1850". en *Etnia, educación y archivos en la historia de Colombia.* Javier Guerrero Barón, (Compilador). Tunja. Colección Memorias de Historia. IX Congreso de Historia de Colombia. 1995. pp.179-204.

163. Víctor Manuel Uribe-Urán: "La América Latina colonial y postcolonial: ¿tierra de Abogados y leguleyos?". En *Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América latina y el Caribe*. Víctor Manuel Uribe Urán y Luis Javier Ortiz Mejía (Editores). Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia/sede Medellín. Colección Clío, primera edición, 2000; Igualmente ver del mismo autor: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia, 1780-1850*. Pittsburgh. University of Pittsburgh Press. 2000.

164. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Yanneth Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*. Barranquilla. Fondo de publicaciones Universidad del Atlántico. Doctorado en Ciencias de la Educación. 2002.

165. Olga Restrepo Forero: "Naturalistas, saber y sociedad en Colombia". En *Historia Social de la Ciencia en Colombia*, varios autores. tomo III, "Historia Natural y Ciencias Agropecuarias". Bogotá, D.C. Colciencias, 1993. pp.17-327.

166. William Renán-Rodríguez: "Acercamiento a la significación social de los estudios universitarios en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena en el siglo XIX". En *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Jorge Enrique Elías-Caro (Editor). Santa Marta. Editorial Unimagdalena. 2010. pp. 179-234.

Estos trabajos fueron elaborados por historiadores de formación, -casi todos salvo Bohórquez Casallas y Renán-Rodríguez- y tocaron el tema educativo, por su relevancia explicativa en el tema que les interesara, o por haberlo elegido eventualmente como un área de trabajo, sin haberse formado en el campo disciplinar específico de la historia educativa, como apunta las selecciones compiladas por Diana Soto Arango[167].

De todas maneras, sin importar la clase o la forma cómo se plantean los estudios, lo cierto es que la educación superior en el siglo XIX estuvo marcada por la creación de Colegios Superiores. Ante eso, en aras de vislumbrar y abordar teóricamente esta coyuntura nos preguntamos ¿por qué surgieron tantos Colegios Universitarios en Colombia?

Existen diversas visiones sobre el surgimiento del alto número de instituciones universitarias. La mayoría responden a percepciones contemporáneas de las que hay evidencias documentales de su existencia, aceptación y pertinencia. Una primera clasificación de las respuestas, nos permite ordenarlas en cuatro: **1) La visión basada en el bienestar del estudiante:** las instituciones universitarias provinciales se concibieron como escenarios para evitar los costos (económicos y extraeconómicos) de la formación superior asociados a la formación (separaciones de largo tiempo y enfrentamiento de peligros durante el desplazamiento); **2) la educación como botín del vencedor y medio de adoctrinamiento**, por la que el triunfador disponía de sus diseños curriculares y planes de estudio, así como de la continuidad institucional; **3) la sociocultural:** la educación superior se concibió como paliativo de títulos nobiliarios y cuestión de honor; y **4) la administrativa-legitimista y racionalizadora:** la Educación Superior fue considerada como una necesidad práctica de la nueva República en materia de formación del personal administrativo, así como de la formación ideológica de la ciudadanía y los posteriores militantes partidistas.

La visión basada en el bienestar del estudiante: Los Colegios Universitarios como respuesta a las largas separaciones y los menores costos *in situ*

La distribución de instituciones universitarias en zonas tan dispersas expresaba la existencia previa de una plural presión y reclamos ante la esfera política para obtener los beneficios de tales establecimientos educativos en la naciente República, causada justamente por la lejanía de las Provincias entre sí, frente a la capital del país, y después frente a las tres ciudades universitarias iniciales, sumado a la dificultad de desplazamiento interno en la Colombia de la época. Un ejemplo de esta problemática se pudo vislumbrar en la placa de inauguración de la Universidad del

167. Diana Soto Arango: *Historia de la Universidad colombiana. Resúmenes analíticos*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1997.

Magdalena e Istmo en Cartagena, en 1828, en la que se señalaba que, como causa de la descentralización de la educación superior, y la apertura de nuevas instituciones, la formación profesional había quedado expuesta "a las vicisitudes del clima y de la distancia, (y) solo era dado penetrar en ellas a la opulencia y a la localidad"[168]. Lane Young ilustra esto, trayendo a cita el caso de Jorge Isaacs, quien *ad portas* de salir para el Colegio Universitario, fue objeto de despedida, y corte de una guedeja de cabello, como si no se le fuera a ver nuevamente[169]. Igualmente se puede seguir de esta visión, que se buscaba aminorar los costos asociados al desplazamiento por fuera de la residencia familiar.

La visión que entiende la educación superior como botín del vencedor y medio de adoctrinamiento

Con una mayor connotación política, Restrepo Forero[170], basado en los conceptos de Loy[171], ha entendido a la educación superior del siglo XIX de manera instrumental, como botín de guerra, y su control como un eficaz medio de adoctrinamiento de nuevas generaciones. Esto la hizo presa del partido gobernante de turno y explica las variaciones radicales sufridas a lo largo del siglo XIX, en su papel de espacio generador para la construcción de conocimiento. En el mismo sentido de adoctrinamiento político, lo manifiesta Delpar[172].

Esta no es una explicación menor, ya que aún Ahern, destaca que Colombia, a diferencia de las demás Repúblicas latinoamericanas, se distinguió por "la importancia de las ideas en lugar de las personalidades como fuentes de conflictos"[173]. Sin embargo, cabe matizar la explicación, señalando que no hubo un control ideológico gubernamental estricto en todas las instituciones universitarias, traducido en identidad partidaria de la Universidad con el Gobierno, por lo que fue común la crítica al régimen de turno desde las propias aulas[174].

---

168 José P. Urueta y Eduardo Gutiérrez de Piñeres: *Cartagena y sus creencias*. Cartagena, Tipografía de Vapor Mogollón, segunda edición. 1912, p. 236.

169. John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. pp. 44-49.

170. Olga Restrepo Forero: *Naturalistas, saber…* op. cit. p. 246.

171. Jane Meyer Loy: *Modernization and educational reforms in Colombia, 1863-1886*, Tesis Ph.D. History. University of Wisconsin. 1969.

172. "Como ambos partidos políticos colombianos veían a las instituciones públicas y privadas de enseñanza como vehículos de diseminación de sus ideologías políticas, las Universidades y escuelas secundarias oficiales se convirtieron en reserva liberal durante la era de dominación del partido, con sus seguidores en pleno monopolio de puestos Docentes y administrativos". Delpar también señala que los conservadores fundaron colegios privados para preservar a sus hijos de la indoctrinación liberal, proceso que después tuvieron que realizar los liberales a partir de 1885. Helen Delpar: *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*. Traducido por Álvaro Bonilla Aragón. En la Colección *El liberalismo radical*. Bogotá, abril de 1994. pp. 114-121.

173. Evelyn J.G. Ahern: *El desarrollo de la educación*… op. cit. p. 37.

174. Jorge Conde Calderón: Universidad y política en el Caribe colombiano, 1828-1850. En *Nación, Educación, Universidades y Manuales Escolares en Colombia. Tendencias Historiográficas Contemporáneas*.

El proceso de transgresión institucional operado dentro de las Universidades, evidenciaría entonces más una intención política del Estado y los sectores con el manejo del Gobierno, que un real control de la formación, sin dejar de lado que efectivamente cada Gobierno quiso modificar la educación conforme a sus postulados e intereses. Igualmente se podría señalar que luego de 1850, con la profundización de la libertad educativa, y el posterior federalismo, el control dejó de ser nacional, para pasar al ejecutivo y los cuerpos colegiados de los Estados Federales -si las instituciones universitarias eran estatales-, por lo que la disputa por el control educativo se reprodujo en la escala federal, pudiendo existir hegemonías políticas y propuestas educativas diferenciadas según el partido que primara en el control del Estado en ese nivel subnacional.

La visión sociocultural: la educación superior como paliativo de títulos nobiliarios y cuestión de honor

Una explicación que destaca el elemento sociocultural, enfatiza en el rol del título universitario, sustituto de los títulos nobiliarios que se otorgaron en la Colonia. Este atrayente estatus obligaba a garantizar espacios en los que se pudiera acceder a esta nueva forma de nobleza académica, y explicaría la explosión de Colegios Universitarios en Colombia durante el siglo XIX[175]. Sin embargo, Restrepo Forero, aclara que los estudios por sí solos no garantizaban el ascenso social, y los graduados debían garantizar relaciones familiares, padrinazgos y talentos[176]. Hechos que también Renán Silva deja claro cuando afirma que para el siglo XVIII, la Universidad fue ante todo, un medio de promoción de "blancos pobres", y que no implicó el acceso a altos cargos en la burocracia colonial[177].

Frank Safford en sus primeros escritos diferenció las variadas concepciones o aspectos sociales de la política en el siglo XIX, señalando sus reticencias sobre criterios analíticos como el honor y el estatus, al motejarlos de subjetivos, o dependientes de quien lo aplicara[178]. Sin embargo, con posterioridad varió su apreciación inicial, al ahondar en este último argumento y reconoció cómo desde el medioevo colonial

Compiladores Jorge Conde Calderón, Luis Alarcón Meneses, Roberto Figueroa Molina y Roberto González Arana. Barranquilla. Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico. 2002. pp. 80-81.

175. John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. p. 90.

176. Olga Restrepo Forero: *Naturalistas, saber…* op. cit. p. 240-246.

177. Renán Silva: *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada. Contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad colombiana.* Bogotá D.C. Banco de la República, 1992. pp. 169-171, 288 y 325; "La Universidad colombiana en el siglo XIX. Entre la precariedad, la politización y las guerras civiles". *Revista Credencial Historia*. Edición 154, Bogotá D.C. Banco de Occidente, octubre de 2002.

178. Frank Safford: Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada. 1825-1850. En *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Serie Historia/2. Medellín. Ediciones Hombre Nuevo. 1977. pp. 177-178.

al letrado le fueron concedidos honores y privilegios consagrados desde las Siete Partidas, mientras que en el siglo XIII, los Doctores en Jurisprudencia se podían jubilar como Condes[179].

El mismo Safford señaló que el rol subordinado de los musulmanes lo suplieron en América los indígenas, y con posterioridad los esclavos negros, por lo que se reprodujeron los comportamientos ibéricos a otra escala, estigmatizando el trabajo manual, y asociando el ocio con el honor, y al igual que en la península, "una educación universitaria en Jurisprudencia seguida por una carrera burocrática, ya fuera en la rama eclesiástica o en la rama civil del Gobierno, era considerada una vía segura hacia el honor social (...) confería estatus, puesto que ingresar a la Universidad significaba ser admitido en un grupo privilegiado y exclusivo cuyos miembros tenían certificación de "pureza de sangre" y disfrutaban de honores y dignidades que los distinguían del resto de la población"[180]. Con tales antecedentes de distinción, la educación superior se convirtió en una escala que posibilitaba el ascenso social[181].

Uribe-Urán, en sentido similar al profesor Safford, también resalta las implicaciones de estatus de la educación universitaria y en particular la jurídica, y detalla cómo las élites coloniales continuaron manejando el nuevo país a comienzos de la República, para lo que se valieron, entre otros medios, de las carreras universitarias en jurisprudencia como medio de consolidación social, mientras que grupos de élites en ascenso buscaron crear y consolidar nuevos espacios de formación universitaria, con el mismo ánimo instrumental[182]. La aplicación de estos hechos aplicados a los procesos universitarios en el Caribe colombiano se explicará con más lujo de detalles en el capítulo relativo a la significación social de los estudios de educación superior en el siglo XIX.

La visión administrativa, legitimista y racionalizadora: La educación superior como una necesidad práctica de la nueva República

Una explicación práctica sobre la justificación de la creación de la amplia oferta universitaria, la otorgan Uribe-Urán[183], Robert Gilmore[184], David Bushnell[185] y

179. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional, El Áncora editores, 1989. pp. 26-27.
180. Ibíd.
181. Un trabajo que explica bien las condiciones que definieron la cultura en Colombia durante el siglo XIX es el publicado por Armando Martínez Garnica: Las determinaciones del destino cultural de la nación colombiana durante el primer siglo de vida republicana. *Historia Caribe* Vol. II Nro. 7. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 5-27.
182. Víctor Manuel Uribe-Urán: *La América Latina colonial y postcolonial…* op. cit.
183. Ibíd. p. 266.
184. Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia*. Bogotá, D.C., Sociedad Santanderista de Colombia-Universidad Externado de Colombia. 1995, p. 38 y 74.
185. David Bushnell: *El Régimen de Santander en la Gran Colombia…* op. cit.

Hans König[186]. Para el primero de ellos, en su comparación latinoamericana sobre el ejercicio legal en la América postcolonial, y para lograr la plena conformación de una rama judicial profesional, así como de una rama ejecutiva efectiva en todos los niveles, solo sería posible si se tenían abogados disponibles. La Nueva Granada optó por "acelerar la producción de abogados", al permitir que desde la década de 1830 se validaran los diversos cursos de derecho dictados en los Colegios Provinciales a lo largo y ancho del país[187]. Gilberto Loaiza, en su libro sobre la sociabilidad, religión y política en Colombia en el siglo XIX, pone de manifiesto que los redactores de las nuevas leyes y demás disposiciones jurídicas fueron propuestas por personas que poseían varios oficios, entre ellas políticos, comerciantes, institutores, fotógrafos, etc., pero que además la característica que los unía como profesión era la de ser abogados, y en mucho de los casos pertenecían a las mismas organizaciones de sociabilidad como las Escuelas Republicanas, las Sociedades Democráticas, las Logias Masónicas o cualquier otro tipo de "asociatividad"[188].

Destaca Uribe-Urán que, al lado de los requerimientos profesionales en materia judicial, las necesidades del servicio administrativo en las Provincias, exigieron también la formación de administradores públicos[189]. Esta visión se entiende mejor si recordamos que las Provincias fueron receptoras de una "descentralización" de funciones, con la profundización de políticas que devinieron posteriormente en federalismo pleno, siendo necesario el concurso de administradores competentes en cada una de las áreas de intervención del Estado, los que se formaron mediante la apertura de Colegios Universitarios.

En el mismo sentido, Gilmore menciona en sus escritos que era reiterada la queja de los actores políticos (santanderistas y bolivarianos) de comienzos de la segunda República, sobre la escasez de profesionales y de personal capacitado en el manejo administrativo del naciente Estado[190]. Es más, este argumento era utilizado contra los partidarios del federalismo, al señalarles que si se diera este sistema de organización, los Estados que surgirían del mismo no tendrían los suficientes administradores capacitados para manejarlos. De igual forma Bushnell, destacaba la ausencia de

186. Hans Joachim König: *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá. Banco de la República, 1994.
187. Víctor Manuel Uribe-Urán: *La América Latina colonial y postcolonial…* op. cit. p. 266.
188. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. pp. 176-177.
189. Víctor Manuel Uribe-Urán: *Educación Legal y formación del Estado…* op. cit. pp.195-204
190. Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia…* op. cit. p. 38 y 74. Es importante resaltar que durante todo el siglo XIX la lucha por el poder, el control del aparato educativo y el sistema universitario en general siempre fue una constante entre dos bandos políticos de orillas diferentes, con el fin de mantenerse de manera particular como ente hegemónico. Primero fueron santanderistas contra bolivarianos, después federalistas contra centralistas, liberales contra conservadores, clericales contra seculares; radicales contra regeneradores y/o tradicionalistas contra modernistas. Para ello, ver el trabajo de Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región. El caso de la Universidad de Cartagena 1920-1946*. Colección de Tesis Doctorales Rudecolombia. Tunja. Universidad de Cartagena- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2008. p. 23.

personal calificado como el mayor problema administrativo de la nueva República, y la Universidad como el escenario formativo[191]. El argumento de la carencia de personal adecuadamente formado seguía teniendo vigencia aún en pleno período federal, pues el General José María Campo Serrano, obrando como ejecutivo del Magdalena, suprimió un Distrito (Medialuna), por falta del personal requerido para administrarlo[192].

La presente interpretación es cercana a otra dada para el proceso de constitución universitaria en Chile, en la que Sol Serrano señala que la intención de la élite era la racionalización del Estado, para desde allí, racionalizar la sociedad[193]. La racionalización, la define con base en Karl Mannheim, como el crear una "secuencia de acontecimientos, que sigan un curso regular y, por tanto, esperado o probable". Igualmente señala que para Max Weber, el "Estado Capitalista Moderno" exige la racionalización del Estado, para que pueda operar el cálculo y la racionalización del trabajo[194]. Para Colombia, en este mismo sentido se puede señalar que, la codificación de sus leyes a través de la codificación granadina, la expedición del código penal en la década de los treintas, y la posterior codificación civil siguiendo el modelo chileno de Bello, así como la prolija reforma educativa[195], no eran sino manifestaciones del intento liberal de racionalización de la sociedad, que en el caso de la reforma educativa, partía de las élites que buscaban formar un ciudadano y operador jurídico o administrativo racional, y sobre todo crear legitimidad e idea única de nación a través del aparato escolar y universitario[196].

---

191. David Bushnell: *El Régimen de Santander***...** op. cit. p. 49 y 57.

192. Decreto No. 37 del 1º de Agosto de 1879, por el cual se elimina el Distrito de Medialuna y se agrega al Distrito de Pivijay, "... *por cuanto en Medialuna no hay personal suficiente para la Administración Pública*." Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Bogotá. Gobernación de la Provincia de Santa Marta. Tomo 18. Folio 491.

193. Sol Serrano: *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago de Chile, Editorial universitaria. Colección imagen de Chile. Primera edición, 1994. p. 63.

194. La fundación de la Universidad de Chile en 1842, formó parte del proceso de formación del "Estado Nacional Moderno y Burocrático" que buscaba racionalizar el espacio social; someterlo a procedimientos preestablecidos, calculables, funcionales al concepto de nación, y al desarrollo del capitalismo. Era la expresión de la élite ilustrada, que aspiraba reformar gradualmente una sociedad tradicional, y ordenarla de acuerdo con los cánones de la razón. Obedecía a la necesidad de darle cohesión a una nación en surgimiento, crear nuevos lazos de adhesión y lealtad en la población, y formar una clase dirigente capaz de dirigir al país hacia la modernidad que florecía en los países del Atlántico norte. Una clase dirigente ansiosa de incorporarse a los dos grandes fenómenos que definían el camino del progreso: la formación de un sistema político basado en la soberanía popular, y el desarrollo económico basado en la revolución científica y técnica. Ver en Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. pp. 11-12.

195. "La Universidad, siguiendo la máxima de Cousin, venía a ser el organismo especializado del Estado en educación". En Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 83.

196. Serrano contrasta los argumentos de Francois Furet y Jacques Ozout, estudiosos de la educación en Francia, en la que señalan que es el Estado desde arriba, y la Iglesia y las comunidades locales por abajo, con una respuesta particular y sintética para el caso chileno: "la educación creció porque el Estado aumentó la oferta, y la población que concurrió a ella, por restringida que fuese, la tomó y la aceptó, porque la educación fue adquiriendo un valor social, funcional o simbólico. Cómo se activó la demanda "desde abajo", es un tema prácticamente desconocido". En Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 64 y 102.

En el sentido racionalista y legitimista mencionado, no podemos dejar de lado que las necesidades de consolidación del Estado-Nación, exigían diferenciar la categoría de ciudadano, como alguien bien educado[197] y diferente del anterior súbdito o vasallo, bajo la Colonia[198], lo que buscaba otorgarle legitimidad al nuevo régimen republicano[199].

La visión provincialista: conformación o mantenimiento de las élites provinciales.

De lo anterior, hemos derivado una explicación adicional, en la que consideramos que la educación superior surgió inicialmente como una posibilidad legal que otorgaba el Estado Central y avanzada la primera década de la República -como más adelante se detalla-, así como mejorados los sustentos económicos provinciales, y/o fortalecidas las relaciones políticas de las élites provinciales con el centro, fueron exigidas las aperturas de Colegios Universitarios más allá de las ciudades tradicionales[200].

Esta postura no se contrapone con las visiones anteriores, que buscaban la formación local de los profesionales para evitar los largos desplazamientos, así como los costos económicos asociados (o la imposibilidad económica de pagar la formación por fuera

---

En nuestro criterio, para las provincias colombianas del siglo XIX está claro que la educación fue ofrecida inicialmente por el Estado con el concurso de la Iglesia, quien participó y quiso incidir permanente y activamente en su dirección. Luego, a comienzos de la década de los treinta del siglo XIX, la formación superior fue solicitada por la dirigencia provincial, que siempre exigía el concurso estatal para sostenerla, pues los magros fondos locales difícilmente podían alcanzarlos. Para obtener su cometido, estos miembros de un grupo secularizante, rozaron y luego se opusieron abiertamente a la intervención eclesiástica, y lo lograron formalmente, a costa de la propia estabilidad institucional universitaria, como pasó en Santa Marta, tal cual como veremos más adelante. Un trabajo que explica bien este proceso es el Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Católicos y patriotas. Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante los primeros dos siglos de vida republicana". *Historia Caribe* Nro. 15. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2009. pp. 85-103.

197. Sol Serrano señala dentro del pensamiento ilustrado, como se concibió la educación en su rol o "instrumento de perfectibilidad del hombre, en el camino a la libertad, la felicidad y el progreso. Ella formaría al hombre nuevo, ese hombre que podía hacer tabla rasa del pasado, suprimirlo para inventar un futuro. La ilustración era la base de la felicidad de los pueblos y del progreso de la historia; era el patrimonio de los pueblos libres y la clave misma de la libertad, que no degeneraría en anarquía, pues comprendía no solo el saber, si no principalmente la virtud. La difusión de las luces... era el deber primordial de un Gobierno Republicano, en el cual todos los hombres eran iguales y libres. La educación adquirió un cierto carácter utópico, y se depositaron en ella las esperanzas de la regeneración del individuo, y de la nación". Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 33.

198. Karl Jaspers dice para el siglo XX, pero igualmente aplicable al espíritu republicano y democrático de esa época: "Toda democracia exige la educación en común porque nada iguala tanto a los hombres como una educación igual". Karl Jaspers: "La idea de la Universidad". En: *La idea de la Universidad en Alemania*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959, p. 432.

199. Hans Joachim König: *En el camino hacia la nación*… op. cit. pp. 336-339.

200. Reclamos regionales según Lane Young. Ver en John Lane Young: *La reforma universitaria*… op. cit. p. 44.

de la Provincia)[201], y conservaba para los ciudadanos, así como sus hijos y miembros de las élites locales, la posibilidad de acceder al prestigio de una carrera profesional, y el acceso a una carrera burocrática, ya que desde un principio, después que se obtiene la independencia política de España, los deseos e ideales de los organizadores del nuevo Estado Nacional, era que con la educación pública se obtendrían las bases para la integración de la nación y la cualificación de ciudadanos conocedores de sus derechos y deberes, pero en especial para la formación de dirigentes civilistas y gubernamentales. De ahí, la explicación de los fines que motivaron la creación de las primeras "Universidades Oficiales" en los albores de la República, tal cual como lo evidencian en sendos trabajos Javier Ocampo López, Luis Alarcón Meneses y Jorge Conde Calderón[202].

La opinión expuesta se basa fundamentalmente en Uribe-Urán, a pesar de que él no lo afirma explícitamente para todo el siglo XIX[203]. Según los postulados atrás comentados, consideramos que la apertura y consolidación de nuevas instituciones de educación superior en regiones no centrales, fue una estrategia de sectores sociales en ascenso o consolidados para fortalecer sus propios cuadros locales, buscando autonomía frente al centro regional al que habían pertenecido, de lo que hay evidencias dispersas, como por ejemplo en las razones expuestas en la inauguración de la Universidad de Cartagena, al señalar que con la oferta concentrada en Bogotá, solo los naturales de esa localidad podrían acceder a la formación superior[204].

Igualmente en apoyo de esta visión existen evidencias de la efectiva intención o respuesta política del Gobierno Central a demandas locales[205], para fortalecer a las Provincias y Regiones no centrales, o con debilidad en su base económica que balancearan el ejercicio del poder por Provincias centrales tradicionales como Bogotá, Cartagena y Popayán, especialmente a partir de la llegada de Santander al poder, luego de la muerte de Bolívar, a comienzos de los treintas, de la cual su mayor expresión es la creación de nuevas divisiones territoriales efectuada constitucionalmente a comienzos de esa década.

---

201. Este por lo menos es la explicación expuesta por directivos del Colegio Seminario de Santa Marta en 1832, según obra los documentos encontrados en el AGN, Fondo Gobernación Provincia de Santa Marta (en adelante FGPSM), Sección República (en adelante SR). Tomo 3, Rollo 388, folio 129. Santa Marta, marzo 31 de 1832.

202. Javier Ocampo López: "Historia de la Universidad Republicana, 1826-1843". En: *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Edit.) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. pp. 73-74; Jorge Conde Calderón: *Universidad y política en el Caribe colombiano*… op. cit. pp. 79-85. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *Católicos y patriotas. Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano*… op. cit.

203. Víctor Manuel Uribe-Urán: *La América Latina colonial y postcolonial*… op. cit. p. 266.

204. Un trabajo que explica de forma sistémica y detallada este proceso de ascensión social es el escrito por el historiador Sergio Paolo Solano De las Aguas: *Los sectores sociales medios en la historia social colombiana del siglo XIX*... op. cit. pp. 1-38.

205. Alfonso Múnera señala que "cuando la independencia llegó cada élite regional dominante se enfrentó a la otra desde sus propios intereses". Ver en Alfonso Múnera Cavadía: *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá. Editorial Planeta, 2005. p. 24.

En la Costa, es de recordar que en 1832, Cartagena dejó de ser la única Provincia cabeza de división administrativa en la Zona Norte del país, y se le igualaron Mompox, Riohacha, Panamá y Santa Marta. De estas, solo Riohacha careció de Colegio Universitario, y poseerlo era símbolo de categoría o por lo menos parte del *honor provincial,* como confiesa el Rector del Colegio de Panamá[206]. Con este cambio en la configuración político administrativa nacional surgida de la Constitución de 1832, se creó una competencia interna al liderazgo regional que Cartagena siempre quiso conservar para sí en la costa, y se sentaron las bases de una política de división que se utilizaría en repetidas ocasiones[207] por diversos actores del Gobierno Central ante las aspiraciones autonomistas costeñas[208], política que desde luego, era producto del pensamiento liberal individualista de la época[209].

El cambio institucional descrito nos sirve para postular que las Provincias de la Costa inicialmente lucharon contra el poder nacional y la asfixia producida por el centro interprovincial, es decir, Cartagena, y buscaban garantizar autonomía frente a ella[210]. Esto es entendible, si comprendemos que luego de consolidada la independencia de España, la preocupación frente al enemigo externo disminuyó, y cada Provincia quiso garantizar esferas autonómicas para sí[211]. Por su parte, el destacado político cartagenero del siglo XIX, Juan José Nieto caracterizó las rivalidades "entre las Provincias de la Costa y las del interior". Manifestó que esa "rivalidad entre Provincias venía una rivalidad personal (sic)", y las caracterizó como "tan antiguas como la América y la revolución"[212].

206. AGN. MIP. Tomo 111, folios 709-712, fechado en Panamá, el 26 de agosto de 1835.

207. Robert Gilmore, señala que en 1844, "*dividir para gobernar*", fue una imputación hecha a la propuesta que el Gobierno Centralista de Alcántara Herrán presentó a través de Mariano Ospina, para crear más provincias. Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia…* op. cit. p. 187. Véase también el trabajo de José Miguel Pinto: "División Política de la República de Colombia de 1819 a 1905". *Boletín de Historia y Antigüedades.* Vol. 5, Nro. 52. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango-Banco de la República. Enero 1998, pp. 240-244.

208. Gustavo Bell Lemus: *Política regional y la formación del Estado Nacional: la Costa Caribe de Colombia en los primeros cincuenta anos de independencia 1810-1860: informe final*. Proyecto 419. Documento de trabajo presentado a la Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Barranquilla, 1997. pp. 14-16.

209. "El pueblo era soberano y el Gobierno era del pueblo, por el pueblo, para el pueblo. A cada persona se la consideraba el mejor árbitro de sus propios intereses. Por extensión, a cada localidad se le consideraba en mejor árbitro de sus propios intereses y debería convertirse en el artífice de su propio destino. Esto produjo la fragmentación provincial y la descentralización de la autoridad.". Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia…* op. cit. p. 51.

210. Gustavo Bell Lemus y Adolfo Meisel Roca: *La región Caribe: trayectoria de un regionalismo ambiguo*. Bogotá D.C. Milenio, Centro de pensamiento político. Serie documentos para el debate. 1996. p. 10.

211. Al respecto Robert Gilmore, señala que garantizada la libertad frente a España, "al terminarse las hostilidades se perdió la fuerza principal a favor de la unidad, o sea la concentración común sobre el esfuerzo bélico. Como consecuencia se desató una rivalidad por numerosos intereses seccionales". Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia…* op. cit. p. 159.

212. Ibíd. p. 117.

En este sentido, no es una sinrazón suponer que los Colegios Universitarios de las Provincias estaban permeados por el discurso provincialista, y se podría suponer que en la Costa Caribe a raíz de la creación o fortalecimiento de los Colegios Universitarios de Provincias que competían con Cartagena, o se oponían a su liderazgo, se empezaron a forjar élites intrarregionales, convirtiéndose en instituciones que formarían cuadros administrativos principales en sus respectivas Provincias.

La Iglesia, aunque no es ingresada en el campo explicativo de la educación superior con la profusión con que se halla implicada en tal actividad, también tenía interés en mantener injerencia en el aparato educativo para efectos de formar a sus propios cuadros, y para vigilar que los nuevos ciudadanos y profesionales fueran respetuosos de sus derechos y creencias.

La visión antedicha, supone que preexistían élites regionales que identificaban sus intereses, en algún momento diferenciados de los de otras Regiones y/o Provincias. Estos supuestos obligan a exponer la existencia de los conceptos de: Provincia, Región, provincialismo, regionalismo y federalismo y su relación con la educación superior.

Según la RAE, Región proviene del latín *regio* y la declinación *onis*, y es referida en su primera acepción, a una "porción del territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración y gobierno", y en su segunda acepción a "cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas e histórico sociales, y que puede dividirse a su vez en Provincias y Departamentos"[213].

Una palabra derivada, "regionalismo", es definido como la "tendencia o doctrina política según las cuales el Gobierno de un Estado debe atenderse especialmente al modo de ser y a las aspiraciones de cada región". Regionalista, a su vez, es el partidario de las doctrinas del regionalismo. Provincia, según el mismo diccionario, proviene del latín *Provincia*. Su primera acepción se refiere a "Cada una de las grandes divisiones de un territorio o Estado, sujeta por lo común a una autoridad administrativa", y en su quinta acepción, en la antigua Roma, significaba el "territorio conquistado fuera de Italia, sujeto a las leyes romanas y administrado por un Gobernador"[214]. La palabra derivada, "provincialismo", en las dos acepciones, se refiere a la predilección por los usos o producciones de la Provincia en que se nació, o a las expresiones exclusivas de la Provincia o Comarca. No está aceptada en el diccionario de la RAE la voz provincialista, no obstante, al estar considerando el término regionalista, podemos formular una voz pleonástica, el *provincialista*, que sería el partidario político de las doctrinas del provincialismo.

Entendidos los términos Región, Provincia, regionalismo y provincialismo, podemos comprender lo que aconteció en la provincia samaria, durante la primera mitad del siglo XIX. Consolidada la visión provincialista, la confección institucional

213. Real Academia Española (RAE): *Diccionario de la lengua española.* Vigésima primera edición. Madrid. Editorial Espasa Calpe, 1992. p. 1.755.
214. Ibíd. p. 1.684.

del Estado Colombiano devino en una forma afín, con mayor prestigio por ser la forma instaurada en los EE.UU: el Federalismo, "es el espíritu de confederación entre corporaciones o Estados". Sus partidarios son los federalistas[215].

El entorno objeto de estudio[216]

Para ubicar mejor al lector, se expondrán seguidamente las condiciones del contexto de lo que sería la Provincia de Santa Marta y posteriormente el Estado Soberano del Magdalena, con el ánimo de comprender las dinámicas en las que se vio envuelta la educación superior durante el siglo XIX.

El entorno objeto de estudio se localiza al norte del país sobre la margen oriental del río Magdalena, (río que conformó el límite formal con las Provincias de Cartagena y Mompox) que fluye de sur a norte en la parte baja de su largo curso, hasta encontrar las costas del Mar Caribe, las cuales se extienden desde la desembocadura del Río, en el actual Departamento del Atlántico, antes Partido de Tierradentro, perteneciente a la Provincia de Cartagena, hasta la Península de la Guajira, en límites con Venezuela (ver siguiente mapa). El territorio así delimitado hace parte de las regiones naturales de la Sierra Nevada de Santa Marta y del Valle del Bajo Magdalena, el cual según Fabio Zambrano, pertenece a los grandes complejos fisiográficos de la península de la Guajira, la estribación norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, y el complejo deltaico del Magdalena, que permitía la comunicación entre Santa Marta con el río Magdalena[217].

Sobre la cabecera principal de la Provincia, son reiterados los comentarios del mal estado de la ciudad a lo largo del siglo XIX, por las sucesivas desgracias acontecidas: la toma de la ciudad varias veces, en especial la primera hecha por los cartageneros en 1812 y la segunda a comienzos de los años 20, por parte de indígenas Chimilas, el terremoto de 1834, las guerras civiles internas, las epidemias de cólera de finales de los cuarentas, y las inundaciones provocadas por el río Manzanares a lo largo de esa centuria. Theodore Nicholls describe esas adversidades a mediados del siglo, tratando de explicar la baja demográfica, así:

> "la inundación del río Manzanares en noviembre de 1850. Este desastre se había presentado tras una larga temporada de lluvias ininterrumpidas que

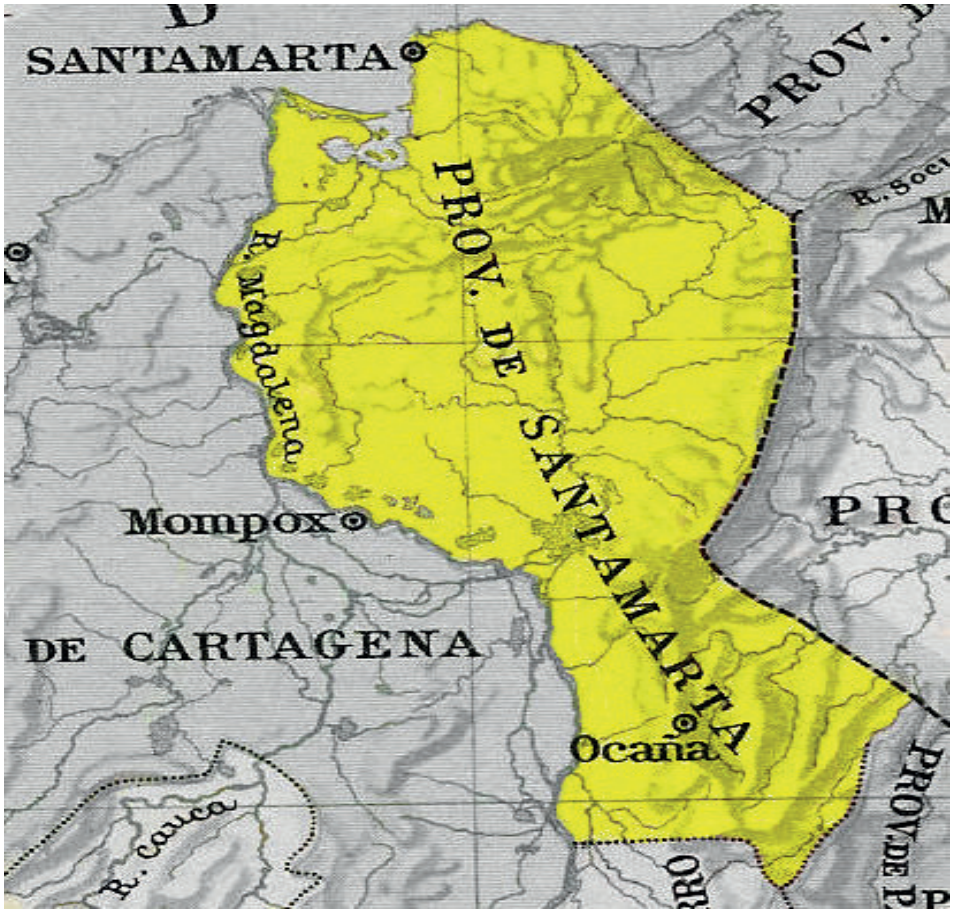
215. Ibíd. p. 957.

216. Parte de este capítulo se publicó como en el libro *Pensando la Región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. Fabio Silva Vallejo (Editor). Santa Marta. Universidad del Magdalena. 2007, bajo el título "¿El Caribe o la Provincia Samaria? Notas sobre el contexto de la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena en el siglo XIX". pp. 23-65.

217. Fabio Zambrano Pantoja: "Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia". En Alberto Abello Vives y Silvana Giaimo Chávez (Compiladores) *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Cartagena. Coedición de Fonade, Observatorio del Caribe Colombiano y Universidad del Atlántico. Octubre de 2000. pp. 6-9.

habían aumentado los caudales hasta que el río llegó a desbordarse inundando totalmente a Santa Marta, que quedó convertida en una especie de Venecia según el relato de la época con agua por sus callejuelas a una altura de mas de 5 pies. Fueron muchas casas destruidas, hasta el punto de que los samarios reunieron fondos voluntariamente para atender a quienes habían quedado sin techo"[218].

Figura No. 1. Mapa de la Antigua Provincia de Santa Marta en 1830.



Fuente: Atlas de Colombia. IGAC, 1890.

218. Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*. Bogotá, Banco Popular, 1973. p. 158.

En general, este balance no era favorable al aspecto de la ciudad, y Nicholls continua diciendo que.

> "la mayoría de los forasteros no permanecían por mucho tiempo en la ciudad y más tarde escribían desdeñosamente sobre ella. Uno de ellos decía que no había arquitectónicamente nada sobresaliente en Santa Marta, mientras que otro se mostraba desagradablemente sorprendido por las calles descubiertas, polvorientas o llenas de barro. Todos, al unísono, comentaban sobre el calor sofocante en aquel lugar"[219].

Nicholls, concluye la negativa descripción de los viajeros que visitaron la ciudad en el siglo XIX; reiterando lo que señalaron en sus diarios de viaje, (salvo Reclús), pero considerando que peor era la situación de la otra gran ciudad de la costa, Cartagena:

> "Los visitantes extranjeros durante estos años se mostraban tan poco impresionados por Santa Marta como aquellos que la habían visitado entre 1820 y 1830. Uno de ellos escribió que el pueblo era el epítome de la desolación, literalmente un hueco donde brillaba un sol de eclíptica durante ocho meses del año para luego pasar a cuatro meses de lluvias permanentes. Otro mencionaba las calles polvorientas, sin pavimento y embarradas, repitiendo un comentario hecho más de veinte años atrás. Sin embargo, éste último anotaba que Santa Marta no daba la sensación de ser un pueblo muerto, como sucedía con Cartagena, ni era un sitio deprimente, no podía ser considerada como un modelo de prosperidad, (ni) tampoco se veían en ella personas con hambre. Por el contrario, sus habitantes parecían llevar una vida fácil, perezosa y en búsqueda de entretenciones"[220].

Lo anteriormente descrito a pesar de su pesimismo, no puede desconocer que la ciudad fue significativa en el comercio internacional, sede episcopal (desde la Colonia), así como de numerosos lugares de comercio e imprentas[221]. También fue

---

219. Ibíd.

220. Ibíd. p. 151.

221. Las Hemerotecas de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá posee colecciones parciales y totales de la prensa editada en Santa Marta durante el siglo XIX. Acá reseñaremos los periódicos y su primer año de publicación: *El amigo del país* (1835), *El centinela granadino* (1846), *El churriador* (1849), *El cólera* (1850), *El conservador* (1850), *El correo de la costa* (1849), *El eco del Magdalena* (1884), *El elector* (1864), *El pueblo* (1850), *El samario* (1844), *El samario noticioso* (1847), *El triunfo del 7 de marzo* (1849), *Gaceta de Santa Marta* (1821), *La Friolera* (1845), *La Reforma* (1859), *La Situación* (1852), *La vara de hierro* (1844).

Jane Rausch, menciona que los periódicos oficiales en Santa Marta, como la *Gaceta Oficial* (1864-1879), *El Registro del Magdalena* (1879-1875), y *El Institutor* (1872-1875, 1880-1880), así como el diario no oficial *El Ferrocarril del Magdalena* (1873-1875), tuvieron amplia circulación nacional y buena vida editorial, como ocurrió con la *Gaceta Mercantil*, el más importante periódico económico de la mitad del siglo XIX, del que era propietario el posterior Presidente de la República, Manuel Murillo Toro. Jane M. Rausch: *La educación durante el federalismo. La reforma escolar de 1870*, Traducción de María Restrepo Castro. Bogotá D.C. Instituto

de las primeras ciudades neogranadinas en contar con iluminación nocturna a gas en 1846, como lo señaló Florentino González en sus memorias relatadas por Álvaro Ospino Valiente[222].

Probablemente muchos de los señalamientos sean ciertos, pues la Colombia de la época vivió en permanente convulsión, y su economía era de las más rezagadas del continente, a lo que no fue ajena Santa Marta. Sin embargo, no debemos dejar de lado algunas advertencias alrededor de estos temas, como las que hizo Jaime Jaramillo Uribe, quien en su evaluación de la mirada de extranjeros a Colombia durante el siglo XIX, expresa que "sus testimonios, como todas las fuentes del conocimiento histórico, deben ser sometidas al análisis del historiador y a su crítica"[223]. Al respecto, Hugues Sánchez, señala que la falta de entendimiento de algunas de las características de los habitantes de la Provincia se debía a que los viajeros europeos y autoridades coloniales y republicanas, presenciaban "la gestación y consolidación de una (otra) cultura"[224].

Diversos fueron los viajeros que llegaron a la ciudad portuaria y en distintas épocas durante toda la centuria decimonónica, quienes dejaron sus impresiones de lo que era la ciudad en sus aspectos humanos, portuario, económico, social, urbanístico y cultural, siempre comparándola con su lugar de procedencia u otros destinos conocidos por ellos, sobre todo de Francia, Inglaterra, Suecia y Alemania. Entre los más conocidos podemos citar a John Hankshaw, Charles Stuart Cochrane, John Potter Hamilton, Carl August Gosselman, August Le Moyne, Simón Camacho, Isaac Holton, Miguel María Lisboa, Eliseo Reclus, Alphons Stübel, Wilhelm Reiss, Charles Saffray, Henri Candelier y Pierre de Espagnat, al igual que el neogranadino Florentino González, cuando retornaba de su primer exilio. Estos viajeros visitaron la ciudad entre 1823 y 1897[225].

Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, serie educación y desarrollo, 1993. pp. 212-216.
Los periódicos *El Constitucional de Santa Marta* y *El Samario Libre*, fueron reportados en un inventario de diarios por Vicente Nariño el 20 de Julio de 1843 (AGN, Ministerio de Instrucción Pública, Sección República, Tomo 116, Folios 00037v-r, y ss). En *Anales*. UNAL, 1874, Tomo VIII, pp. 92-94, aparece la relación de imprentas y periódicos publicados en el Magdalena (Santa Marta), en ese año, así: Tipografía Mercantil de Santa Marta (Santa Marta), con tres periódicos: 1. *Gaceta del Magdalena*; 2. *El Movimiento y* 3. *Boletín Oficial Eleccionario.* Asimismo estaba la Imprenta del Progreso (Santa Marta) con cuatro medios escritos de difusión: 1. *El Institutor;* 2. *El Crepúsculo;* 3. *El Disparatero;* 4. *El Observador*.

222. Álvaro Ospino Valiente (Compilador): *Santa Marta vista por viajeros. Homenaje a sus 475 años de fundada*. Santa Marta. Alcaldía Mayor del Distrito Turístico, Cultural e Histórico de Santa Marta, Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes de Santa Marta, 2000. p. 214.

223. Jaime Jaramillo Uribe: "La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX". *Historia Crítica*, Bogotá D.C. Universidad de los Andes, Diciembre de 2003. p. 23.

224. Hugues Sánchez Mejía: "Amancebamiento, poligamia, lujuria y otros excesos de la población libre en el Caribe colombiano. El nacimiento de una cultura. 1750-1880". En Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores): *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Valledupar. Ediciones Unicesar, Universidad Popular del Cesar, 2004, p. 59; Esta misma situación también la afirma en *Estructura Agraria, Hacendados y Mano de Obra en la Gobernación de Santa Marta 1820-1910*. Documento inédito. Barranquilla, 2006.

225. La Alcaldía de Santa Marta publicó una compilación conmemorando los 475 años de fundada la

Las estadísticas oficiales señalan que Santa Marta siempre tuvo una baja población a lo largo del siglo XIX, no obstante su importancia comercial. Los viajeros extranjeros que visitaron la ciudad en este siglo, en sus narraciones señalan una población menor, que sumaba entre 4 y 8 mil personas, y atribuyen a la dejadez de los naturales, así como a las constantes revueltas políticas y desastres naturales, la causa de la baja población, a pesar de un ambiente sumamente productivo, a sus ojos.

Las cifras de la demografía samaria en el siglo XIX, aunque corroboran en algunos casos los datos consignados por los viajeros, en ocasiones también se notificaban más habitantes en poblaciones subordinadas administrativamente a Santa Marta, que en la misma capital de la Provincia, o del Estado Soberano del Magdalena, dependiendo el periodo en que se analice. Igualmente es inquietante la falta de relación entre el crecimiento del movimiento portuario, y el aumento de la población para diversos analistas como Nicholls[226] y los viajeros extranjeros antes nombrados.

Las cifras comparadas de la población de las Provincias en Colombia entre 1843 y 1887, según Jorge Orlando Melo, en miles de personas, se observan en el cuadro No. 4.

Melo calcula igualmente una tasa de crecimiento de la población entre varios periodos, según el cuadro No. 5.

Como se aprecia, el Magdalena, a pesar de poseer la más baja población, tuvo una tasa de crecimiento poblacional igual a la tasa nacional en el período de mayor

Cuadro No. 4. Demografía colombiana por Provincias y Estados, 1843-1887

Año	Antioquía	Tolima	Cundinam.	Boyacá	Santander	Cauca	Magdalena	Bolívar	Total
1843	190	183	280	325	329	269	62	174	1.814
1851	243	208	319	381	382	312	68	182	2.094
1864	303	220	393		378	386			2.440
1870	366	231	414	499	433	435	89	246	2.713
1883	464		546					314	
1887	520	330	550	615	565	635	115	336	3.666

Fuente: Jorge Orlando Melo. "Las vicisitudes del modelo liberal. 1850-1899". En José Antonio Ocampo (Compilador). *Historia económica de Colombia*. Bogotá, D.C. Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Imprenta Nacional de Colombia, 1997. Cuadro 4.1. p. 157.

ciudad en el año 2000, y recogió estos relatos, así como los de viajeros de otras épocas. Álvaro Ospino Valiente (Compilador): *Santa Marta vista por viajeros…* op. cit. pp.153-278.

226. Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit. p. 157.

Cuadro No. 5. Tasas de crecimiento de la población colombiana (%)

Año	Antioquia	Tolima	Cundinamarca	Boyacá	Santander	Cauca	Magdalena	Bolívar	Total
1843-70	2.5	0.9	1.5	1.5	1.1	1.8	1.3	1.3	1.5
1870-1912	2.6	1.5	1.4	0.4	0.8	1.7	1.7	1.9	1.5
1843-1912	2.55	1.20	1.45	0.95	0.95	1.75	1.50	1.60	1.5

Fuente: Jorge Orlando Melo. *Las vicisitudes del modelo liberal*. op. cit. p. 155.

significación comercial de Santa Marta durante el siglo XIX (1843-1870). Datos más específicos dentro del siglo y desagregados por las diferentes porciones del territorio nacional, o con períodos intercensales más cortos, de la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena, son los observadas en cuadro No. 6.

Como se aprecia en el anterior cuadro, la provincia samaria fue la menos poblada del país durante todo el siglo XIX, y tuvo la más baja tasa de crecimiento en el país, entre 1835 y 1843, en términos de la tasa de Aumento Relativo, como de la Tasa de Crecimiento Geométrica, y muy cercana a cero, o de pérdida de población (situación que si se dio en la ciudad capital, Santa Marta), y muy por debajo de las tasas medias nacionales de 1,8 y 1,7 (a 1,6 de distancia). Para el período entre 1843 y 1851, tuvo el penúltimo de los desempeños, solo superada por Bolívar, y su crecimiento medio estuvo igualmente por debajo del nacional (2,0 y 1,9), mientras que para el período 1851 a 1870 ocupó la mitad de las posiciones, siendo superada por Tolima, con el peor de los indicadores, seguido de Bolívar y Santander. En esta ocasión sus tasas fueron similares a Cundinamarca, pero ésta última con una población cinco veces mayor. En este último período intercensal igualó las tasas nacionales (1,6 y 1,4)[227].

Aunque en el censo de población de 1835, hallado directamente en los archivos denota una significativa diferencia del levantado por Fernando Fuentes, pues en el documento encontrado en el Archivo General de la Nación, ilustra que la Provincia de Santa Marta contaba para esa anualidad con 46.587 habitantes, siendo el Cantón de la cabecera principal el más poblado con 12.082 personas, seguido de Tenerife con 8.697, y en su orden Ciénaga con 7.349, Valledupar con 7.047, Plato con 5.769 y Chiriguaná con 5.643[228]. Pese a ello, para el análisis del caso el detrimento de estas cifras deja peor a la Provincia en términos poblacionales y de lógica sigue siendo la más baja del país.

227. Datos específicos de cada uno de los censos efectuados en el siglo XIX, se denotan para los interesados en los anexos del presente libro.
228. AGN. Censo de Población. 1835, folio 119; también en AGN. FGPSM. 1835. Tomo 7, folios 718-719.

Cuadro No. 6. Población total por Estados, aumentos relativos y tasas de crecimiento anuales.

Estado	1835	1843	1835 / 1843		1851	1843 / 1851		1870	1851 / 1870	
			A	B		A	B		A	B
Antioquia	158.017	189.534	2.5	2.3	243.388	3.5	3.1	365.974	2.6	2.1
Bolívar	177.881	191.708	1.0	0.9	205.607	0.9	0.9	241.704	0.9	0.8
Boyacá	288.872	331.887	1.9	1.7	379.682	1.8	1.7	498.541	1.6	1.4
Cauca	210.359	268.607	3.5	3.1	323.574	2.6	2.3	435.078	1.8	1.6
Cundinamarca	255.569	279.032	1.1	1.1	317.351	1.7	1.6	413.658	1.6	1.4
Magdalena	61.388	62.411	0.2	0.2	67.764	1.1	1.0	88.928	1.6	1.4
Panamá	115.179	119.102	0.4	0.4	138.108	2.0	1.8	224.032	3.3	2.5
Santander	261.600	306.255	2.1	2.0	360.148	2.2	2.0	433.178	1.1	1.0
Tolima	157.173	183148	2.1	1.9	208.108	1.7	1.6	230.891	0.6	0.5
Totales	1.686.038	1.931.684	1.8	1.7	2.243.730	2.0	1.9	2.931.984	1.6	1.4

Fuente: Fernando Gómez: "Los censos de Colombia antes de 1905." En Miguel Urrutia y Mario Arrubla (Editores): *Compendio de estadísticas históricas de Colombia.* Bogotá D.E. Universidad Nacional de Colombia, Dirección de divulgación cultural, diciembre de 1970. Tabla 13, p 31.
A: Aumento Relativo. B: Tasa de Crecimiento Geométrica

El trabajo más reciente realizado sobre demografía en Colombia en el siglo XIX, es el publicado por Carmen Elisa Flórez y Olga Lucía Romero, en el que se comprueba la anterior afirmación, pues, demuestran con cifras lo dicho, y muestran con estadísticas otros aspectos relevantes sobre las condiciones político-administrativas de los territorios; pero también, aportan datos más actualizados que recogen de anteriores trabajos demográficos publicados en la historiografía nacional, como los de Jorge Orlando Melo, Hermes Tovar Pinzón, Miguel Urrutia y Mario Arrubla, José Olinto Rueda y en especial de Fernando Gómez, congregando además nuevos hallazgos[229].

229. Carmen Elisa Flórez y Olga Lucía Romero: "La demografía de Colombia en el siglo XIX". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (Eds.). Economía Colombiana del siglo XIX. Bogotá. Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010. pp. 375-417. Para ilustrar mejor la evolución de la población colombiana, en especial para el siglo XIX, ver los trabajos que sirvieron de base de este excelente trabajo. Estos fueron: Hermes Tovar Pinzón: *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la nueva granada (1750-1830)*. Bogotá. Archivo General de la Nación. 1994; Miguel Urrutia y Mario Arrubla: *Compendio de estadísticas históricas de Colombia.*

Así las cosas, la distribución de la población repartida por Estados antes de 1900, de acuerdo con estas autoras estaba como se observa en el cuadro No. 7.

Como se puede apreciar en las anteriores ponderaciones, el Estado del Magdalena durante toda la centuria no llegó siquiera al 4% de la población colombiana, lo que representó un decrecimiento del (-19,25%) sobre el total de los habitantes en el lapso comprendido entre 1898-1835. Los Estados que mejores porcentajes representaron y crecieron a tasas agigantadas en este mismo periodo fueron Antioquia con el 47,35% y Cauca con el 42,82%, lo que representa un incremento casi del 300%, mientras que el promedio nacional estuvo en 166%, gracias a estos dos territorios, denotando que las demás regiones del país estuvieron por debajo de esta ponderación[230].

Para el caso de Antioquia, éste duplicó la población en tan solo 27 años, entre los censos de 1843 y 1870, al pasar de 189.000 habitantes

Cuadro No. 7. Distribución de la población por Estados en Colombia, siglo XIX

Estado	**1835**	**1843**	**1851**	**1864**	**1870**	**1887**	**1898**
Antioquia	10,1%	10,5%	11,6%	12,4%	13,5%	14,2%	14,8
Bolívar	11,3%	9,6%	8,7%	8,9%	9,1%	9,2%	9,0
Boyacá	18,4%	17,9%	18,2%	18,7%	18,4%	16,8%	16,4
Cauca	13,4%	14,8%	14,9%	15,8%	16,0%	17,3%	19,1
Cundinamarca	16,3%	15,4%	15,2%	16,1%	15,3%	15,0%	15,1
Magdalena	3,9%	3,4%	3,2%	3,6%	3,3%	3,1%	3,2
Santander	16,7%	18,1%	18,2%	15,5%	16,0%	15,4%	13,1
Tolima	10,0%	10,1%	9,9%	9,0%	8,5%	9,0%	9,1
Total (miles)	1.571	1.814	2.094	2.441	2.713	3.666	4.183

Fuente: Carmen Elisa Flórez y Olga Lucía Romero: "La demografía de Colombia en el siglo XIX". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (Eds.). *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010. p. 404.

Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1970; José Olinto Rueda Plata: "Procesos demográficos en Colombia". En Manrique *et al. Cien años de economía en Colombia. Revista de la Universidad Externado de Colombia* Nro. 2. Bogotá. Junio de 1986, pp. 9-124; Jorge Orlando Melo: "La evolución económica de Colombia 1830-1900". En Jaime Jaramillo (Director), *Nueva Historia de Colombia.* Tomo 2: Era republicana. Bogotá: Editorial Planeta. 1989; Fernando Gómez: *Análisis de los censos de población del siglo XIX en Colombia*. Bogotá. Universidad de los Andes. 1969.

230. Carmen Elisa Flórez y Olga Lucía Romero: *La demografía de Colombia en el siglo XIX*… op. cit. pp. 404-405.

a 395.000, superando en 15 años la media nacional de duplicación de la población, la cual estuvo estimada en 42 años[231].

Bolívar por su parte, también decrece en (-20,83%). Esto supone que los Estados del Caribe colombiano en vez de crecer, lo que pasó fue que su tasa de población se vio mermada por la migración hacia otras regiones del país más prósperas económicamente, y con mejores condiciones climáticas para su hábitat[232]. Por eso, el norte de Colombia durante este siglo, en cuanto a población se refiere, en términos generales el censo en el que registró más ponderación fue el de 1835 con 15,2% y el registro de menos indicador fue el de 1851 con 11,9%, o sea, en promedio la totalidad de los habitantes residentes en el Caribe colombiano representó el 12,79% de la población colombiana[233].

Estos porcentajes a pesar de estar sumados y representan los indicadores censales de Cartagena, Mompox, Santa Marta, Riohacha y demás localidades adyacentes a estas, al contrastarlos con el Cauca, por ejemplo, resultan ínfimas, pues en 1835, contaba con el 13% del total de la población colombiana, y ya para 1898 albergaba el 19%[234].

Muchos viajeros examinaban sobre las causas del despoblamiento, y otros aseguraban que se debía al espíritu poco industrioso de los hijos de la Provincia, manifiesto en su poco ánimo en ganar con las actividades de transbordo o traslado de equipajes y mercancías, o en la explotación de la tierra. Los que se avecindaban en la Provincia pronto entendían las causas de la despoblación, y del escaso espíritu empresarial, del que la Provincia manifestó evidencias abundantes en sentido contrario, avanzado el siglo. La oferta ambiental era amplia para el cultivo a gran escala de frutos tropicales, pero faltaban brazos para fortalecer las haciendas.

La educación apropiada que debía desarrollarse para estar acorde a las dinámicas económicas urbano-rural modernas y de entrelazarse en buena medida con el incipiente tejido empresarial formado en las ciudades puertos del Caribe neogranadino con sus instalaciones productivas, procesos logísticos, bodegas de almacenamiento, talleres, pulperías, etc., debía además tener la tarea de lograr que los operarios, técnicos, mecánicos y artesanos adquirieran conocimientos con destrezas manuales para el manejo de las máquinas y equipos de manera eficiente, como muy bien lo ejemplificara para Cartagena Ángel Rinaldy[235]. Este claro ejemplo que se vislumbró

231. Álvaro López Toro: *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Bogotá. Universidad de los Andes. 1968, p. 59; Ver también el trabajo de William McGreevey: *Historia Económica de Colombia 1845-1930*. Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1975.

232. Hermes Tovar Pinzón: "La lenta ruptura del pasado colonial (1810-1850)". En José Antonio Ocampo (Comp.) *Historia Económica de Colombia*. Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1997.

233. Carmen Elisa Flórez y Olga Lucía Romero: *La demografía de Colombia en el siglo XIX*… op. cit. pp. 404-405.

234. Ibíd.

235. Ángel Rinaldy: "Nación moderna: ciudadanos letrados. El compromiso de la elite cartagenera en la educación popular durante la República 1820-1840". *Historia Caribe* Vol. VI Nro. 19. Barranquilla.

para Cartagena, hizo que la élite local, preocupada por obtener la capacitación idónea en temas apropiados para la dinámica productiva que poseían buscó alternativas de solución[236]. En contraste los empresarios de Santa Marta nunca se preocuparon por ello. Siempre existió un divorcio entre la educación y las actividades económicas.

Figura No. 2. Carta corográfica del Estado Soberano del Magdalena en 1867.



Fuente: Tomado de Manuel Ponce de León. "Atlas de los Estados Unidos de Colombia, antigua Nueva Granada", 1865. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Universidad del Atlántico, julio-diciembre 2011. pp. 153-175.
236. Ibíd.

Lo anterior era imperioso porque una vez llegado el desarrollo portuario y se presentaron los primeros cultivos a gran escala en el Caribe colombiano durante el siglo XIX, como el tabaco[237], el café[238] y el banano[239], la existencia de empirismos, inventivas individuales y tradiciones artesanales relacionadas con algunos oficios que favorecieron en alguna medida las actividades productivas, ellas por sí solas no bastaban, ya que una vez se dio el incremento de estas economías, y por supuesto, de las actividades portuarias derivadas de ellas, el empleo de alta tecnología se hizo ineludible, surgiendo así la necesidad de preparar a la mano de obra de una mejor manera en centros de enseñanza caracterizados para ello.

No obstante, este proceso de enseñanza-aprendizaje de cierta duración y oficial en instituciones especializadas para ello, en la primera mitad de la centuria decimonónica fue nulo y en la segunda mitad fue muy incipiente, de "corto vuelo" y muchas veces atravesadas por múltiples conflictos, que hicieron que en muchos de los casos fueran meras intenciones. Verbigracia de esos conflictos están las resistencias pasivas de la población, los paradigmas culturales, la deserción estudiantil, paros, crisis económica y discusiones políticas.

---

237. La historiografía económica y empresarial que se ha evidenciado sobre la producción tabacalera en el Caribe colombiano, versa alrededor de los trabajos de Wilson Blanco Romero: "Tabaco, economía campesina y capitalismo en los Montes de María, 1850-1930". En *El Taller de la Historia* Vol. 1 Nro. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2009. pp. 191-202; del mismo autor: *El tabaco de El Carmen en la costa del Caribe colombiano. La vieja data de su estirpe cubana*. Ponencia en el VII Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Cartagena. Agosto de 2005 y "La Exportación tabacalera de El Carmen de Bolívar: guerra y tabaco". En *El Taller de la Historia* No. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2001, asimismo ver a Joaquín Viloria de la Hoz: "Tabaco de El Carmen: producción y exportación de tabaco de los Montes de María (1848-1893)" en *Aguaita* Nro. 3. Cartagena. Observatorio del Caribe Colombiano. 2000. pp. 63-80. En cuanto a los de orden nacional o más totalitarios, léase a Luis Fernando Sierra: *El tabaco en la economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1971 y John Parker Harrison: *The Colombian Tobacco Industry: from government monopoly to free trade 1778-1876*, Berkeley, Universidad de California, 1951. Copia reproducida por la Universidad de los Andes. Bogotá. 1969. Los trabajos más recientes abordan al tabaco como parte del engranaje de la economía nacional, pero como de producción muy específica, y lo reducen en importancia frente a otros productos.

238. El café en el Caribe colombiano como mecanismo productivo no es de largo vuelo como acontece en el interior del país; pese a ello, existen casos interesantes por resaltar, por eso en la historiografía económica y empresarial sobre el tema se recomienda ver los trabajos de Joaquín Viloria de la Hoz: "Café Caribe. La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta." *Documentos de trabajo sobre economía regional,* No. 1. Cartagena. Centro de Estudios Económicos Regionales. Banco de la República, noviembre 1997; del mismo autor "El café en la Sierra Nevada de Santa Marta: aspectos históricos". En *Historia Caribe.* Vol. 2, Nro. 3. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 401-415.

239. Para comprender las dinámicas empresariales y su relación con el entorno económico, social y político que jugaron las plantaciones de banano en el desarrollo del Caribe colombiano, primordialmente a finales de la centuria decimonónica, léase el trabajo de Joaquín Viloria De la Hoz: "Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el Departamento del Magdalena, 1870-1930". *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* Nro. 23. Cartagena. Centro de Estudios Económico Regionales. Banco de la República. Mayo de 2009; Asimismo, Patricia Hoyos Castañeda: "La inversión extranjera y la conformación de la Zona Bananera en el Departamento del Magdalena, 1880-1920", *Tesis de Grado, Departamento de Historia*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1982.

El viajante francés Eliseo Reclús se preguntaba condescendientemente en 1861: "¿Cómo se pueden vituperar esas poblaciones que se abandonen al gozo físico de vivir, cuando todo las invita a ello?"[240]. Esta situación de interrogación le abrumaba más cuando afirmaba de las personas que conocía que, "el hambre y el frío no las atormenta jamás; la perspectiva de la miseria no se presenta ante su espíritu; la implacable industria no las espolea con su aguijón de bronce. Aquellos cuyas necesidades son satisfechas inmediatamente por la benéfica naturaleza, evitan contrariarla con el trabajo y gozan perezosamente de sus beneficios; son aún los hijos de la tierra y su vida se pasa en paz como la de los grandes árboles y la de las flores"[241].

Igualmente el carácter del campesinado, y de indígenas "bravos", poco proclives a los controles sociales y religiosos que la Corona impuso en el interior del país, se vio favorecido con amplios espacios donde hacer sus propias vidas en el interior montañoso[242], ya que utilizaban su espacio de habitación no solo como lugar de vivienda, sino como escenario de resistencia al dominio político estatal o a la exacción de los hacendados[243], defensa contra agresiones delincuenciales, y contra elementos naturales. Igualmente lo aprovechaban para ampararse luego de cometidas conductas ilegales.

Con referencia a este punto, Marta Herrera, señala con base en diversas fuentes coloniales del siglo XVIII, que "más de dos tercios del territorio de la Provincia de Santa Marta fue escenario de disputas entre los "indios bravos"", y el Estado Colonial a todo lo largo del siglo XVIII"[244]. Herrera previamente cita a relatores de la Colonia, entre ellos a Antonio Julián y Antonio de Narváez y La Torre, quienes mencionan la agresiva presencia Chimila desde el río Magdalena hasta El Molino y Villanueva, al oriente, y desde Santa Marta hasta Tamalameque.

Alfonso Múnera calculó en más de un 50% del total de la población de las Provincias de la Costa (más de 200.000), en el siglo XVIII, "dispersos, todavía sin Dios ni ley del occidente sobre sus cabezas o recientemente integradas a la vida institucional", y sin considerar a la población ubicada en las rochelas[245]. Por tal razón, el Estado Colonial buscó sacar a los pobladores de los montes, para que no fueran

240. Todas las citas de viajeros que utilizamos en este documento, salvo las citas en contrario, las hemos tomado de la compilación de Álvaro Ospino Valiente (Compilador): *Santa Marta vista por viajeros…* op. cit.
241. Ibíd.
242. Montañoso en el sentido costeño utilizado por Marta Herrera, relacionado con la arcaica acepción española del término, espesura de la vegetación, y por tal razón inaccesible, a diferencia del sentido andino de elevación del terreno. Martha Herrera: *Ordenar para controlar…* op. cit. pp. 51-52.
243. Hugues Sánchez Mejía: *Amancebamiento, poligamia, lujuria…* op. cit. p. 49, basado en Gustavo Bell Lemus, Gustavo: *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*. Bogotá, Simón y Lola Gubereck, 1992. pp. 153-154.
244. Martha Herrera: *Ordenar para controlar…* op. cit. pp. 113-114.
245. Alfonso Múnera: "Ilegalidad y frontera. 1700- 1800". En Adolfo Meisel Roca (Compilador): *Historia económica y social del Caribe colombiano.* Bogotá D.C. Ediciones Uninorte-Ecoe ediciones. 1994. p. 117.

"díscolos e indisciplinados"[246]. Es más, incluso ya bien entrada la República, después de la Guerra de los Supremos (1839-1842), como dijera Sergio Solano, la mejor y más fácil estrategia de educación que utilizaron las élites locales y los dirigentes nacionales era disciplinar socialmente a las masas populares colocándoles una carga excesiva de trabajo[247]. Un excelente trabajo que orienta de mejor manera la concepción de disciplinar a la población para educarla, es el publicado por Magaldy Téllez[248].

Hugues Sánchez, basado en los escritos de Gustavo Bell sobre esta situación en particular, pone de manifiesto como ejemplo al Obispo de Cartagena cuando concluía en su informe sobre la situación de esta población en 1891, argüía que; "veía en la huida a los montes una forma clara de escapar de ser reclutados como peones en las haciendas, (o) como mano de obra en los principales centros urbanos y la ciudad de Cartagena", por eso el Obispo exclamaba enfáticamente "se han visto precisados a huir a los montes a buscar la compañía de las fieras menos crueles que los hombres"[249].

Aquí es cuando la afirmación de Martha Herrera se entiende con vigor, porque sintetiza la indocilidad y laxitud social indígena y de los pobladores, explicando que su conducta obedecía a la forzada trashumancia frente a los ciclos hídricos anuales, la movilidad espacial que exigía el comercio local y la abundancia de espacios deshabitados, circunstancias que eran reforzadas por el desinterés de sacerdotes y jueces por asentarse en la región[250]. De ahí que, Hugues Sánchez tajantemente apuntara que, en ocasiones los pobladores de estos parajes fueron señalados de "entregados a la idolatría, el culto al demonio, a supersticiones y a la poligamia". Luego concluye diciendo que "se aprovecharon las costumbres y formas de vida de la población rural para justificar sus traslados; pero, luego se les justificaba cuando los "excesos" coincidían con la defensa de sus propios intereses"[251].

En palabras del mismo Hugues Sánchez, al describir las intenciones de Fernando Mier y Guerra, el repoblador del interior provincial y estratega de la debacle chimila: "necesitaba recoger mano de obra, que escaseaba en la Gobernación de Santa Marta, para con ello y las posibilidades que brindaban las reformas borbónicas, apoderarse de grandes extensiones de tierras, poder expandir el hato ganadero y garantizar el traslado de ganados a Cartagena"[252].

246. Martha Herrera: *Ordenar para controlar…* op. cit. pp. 52.
247. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*. Bogotá. Observatorio del Caribe Colombiano. Ministerio de Cultura. Universidad de Cartagena. 2003. p. 70.
248. Magaldy Téllez: "Disciplinar el "Bárbaro" que se llevaba adentro: Un acercamiento a la ley del buen ciudadano del siglo XIX". *Historia Caribe* Nro. 10. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2005. pp. 97-110.
249. Hugues Sánchez Mejía: *Amancebamiento, poligamia, lujuria…* op. cit. p. 47,
250. Martha Herrera: *Ordenar para controlar…* op. cit. pp. 204-205.
251. Hugues Sánchez Mejía: *Amancebamiento, poligamia, lujuria…* op. cit. p. 47.
252. Ibíd. p. 47.

De otra parte, no solo la resistencia de los pobladores impedía su concurso en las haciendas. También las propias condiciones ambientales desalentaban a propios y extraños: las grandes variaciones del régimen de lluvias[253], el calor que llevó a diversos viajeros calificar a Santa Marta como el lugar más caliente de toda la América tropical[254], y los odiosos insectos (mosquitos, jejenes, comejenes, etc.) y murciélagos, descritos en términos de martirio permanente por el acoso a que sometían a los transeúntes o posaderos en la misma ciudad, y a sus mercancías o pertenencias.

Verbigracia de ello, están las impresiones de Hankshaw en 1823, Hamilton en 1824, Gosselman en 1825, Le Moyne en 1843, Stubel en 1868 y Candelier en 1893. Eliseo Reclús para 1861, decía benévolamente del calor samario "frecuentemente el calor, aunque sea templado siempre por la brisa, es de tal manera fuerte que toda actividad se convierte en fatiga, porque Santa Marta está situada bajo el Ecuador meteorológico del mundo y la temperatura media es allí de veintinueve grados centígrados"[255]. Empero, Theodore Nicholls por su parte apuntó: "No obstante, Santa Marta era según Camacho Roldán, la ciudad con clima más cálido de toda la América tropical"[256].

Le Moyne en 1843 describía a los zancudos como una "cantidad prodigiosa de mosquitos que con sus picaduras y zumbidos nos atormentaron hasta hacernos montar en cólera; en segundo los enormes murciélagos que al voltear y revolotear sobre nuestras cabezas, nos inquietaban como si fuesen arpías que se aprestan a disputarnos cada bocado que nos llevábamos a la boca"[257]. Más adelante narra cómo los atacaban durante la noche, y debieron proceder a una caza de murciélagos en el propio hospedaje, antes de poder conciliar el sueño[258].

El neogranadino Florentino González, en el regreso de su primer exilio, comentaba que en los caños que comunicaban a Ciénaga con el río, había buena caza, como compensación por los muchos mosquitos[259]. Stubel en 1868, cita que los mosquitos le picaron sin percatarse de ello, y padeció algunos días más, luego de haber sido víctima de tales picaduras en un viaje a Minca, en la Sierra Nevada[260].

Posada Carbó, citando a Striffler, quien recorrió toda la costa en el siglo XIX, y publicó con sus narraciones las impresiones de viajes por los ríos San Jorge, Sinú y Cesar, describe vívidamente un ataque de insectos en el Sinú, ataque perenne que solo puede entenderse plenamente quien los ha padecido en la Sierra Nevada, y sus alrededores, como el mismo Striffler los sufrió. "Los insectos con alas, ávidos de sangre, se multiplicaron a tal punto, que ni de día ni de noche había descanso

253. Martha Herrera: *Ordenar para controlar…* op. cit. pp. 56-60.
254. Álvaro Ospino Valiente (Compilador): *Santa Marta vista por viajeros…* op. cit. pp. 153-270.
255. Ibíd.
256. Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit. p. 165.
257. Álvaro Ospino Valiente (Compilador): *Santa Marta vista por viajeros…* op. cit. pp. 153-270
258. Ibíd.
259. Ibíd.
260. Ibíd.

afuera de los toldos... más fatales aún se presentaban multitud de especies que venían a molestarnos... tábanos... que nos dejaban picaduras ensangrentadas.... era un concurso tan tumultuoso que nos causaba desesperación en todos momentos. Todo se hallaba cambiado: el Elíseo del alto Sinú, se había vuelto un verdadero infierno"[261].

Marta Herrera, por su parte cita a Humboldt, quien calificó al mosquito como animal detestable, en diversas páginas de su diario, y en el libro escrito con Bonpland en 1826[262]. Igualmente, se reportan reportes enojosos sobre los mosquitos por parte de sacerdotes, y transcribe a La Torre y Miranda quien se quejaba de "la infinidad de plagas, de un temperamento ardiente y húmedo, tempestuoso, lleno de arbustos, de insectos, y animales venenosos, perjudicialisimos para los Europeos"[263]

Aunque, por antecedentes, parece que estas situaciones de suplicio siempre fueron así, pues desde la última década del siglo XVI, el Gobernador de la Provincia de Santa Marta, Francisco de Manso Contreras en un informe que le envió al Rey por una visita que hiciera por las fundaciones de las localidades de Córdoba y Sevilla, sobre ésta última manifestó en la carta "encontré un pobre…monte"; asimismo describía "le digo que es infinitivamente peor y aunque fuera tan populosa como la de España, los mosquitos la acabarían"[264]. Por eso, no es de extrañar que en pleno siglo XX, Reichel Dolmatoff señalara que la Sierra Nevada en 1940 solo estaba poblada hasta un débil anillo de colonos a una altura máxima de 1.000 msnm, y de allí hacia arriba, la Sierra era un territorio indígena[265].

Comprendidas las razones expuestas aquí sobre las condiciones ambientales que caracterizan a la Costa, y a la Provincia de Santa Marta, que obligaban a residir en lugares más propicios, concluyó el viajero Miguel Cané: "Desde que he pisado las costas de Colombia he comprendido la anomalía de haber concentrado la civilización nacional en las altiplanicies andinas, a trescientas leguas del mar"[266].

---

261. Eduardo Posada Carbó: *El regionalismo político en el Caribe colombiano*… op. cit. p. 57; citando a Louis Striffler: *El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para extracción de oro en 1844*. Montería, 1922. nueva edición. Barranquilla, ediciones Gobernación del Atlántico, 1993. p. 117.

262. Alejandro de Humboltd y A. Bonpland: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804.*, 5 vols, Paris, Casa de la Rosa, 1826. pp. 101-112. Ver también en Martha Herrera: *Ordenar para controlar*… op. cit. p. 69.

263. Archivo General de Indias (AGI), Sevilla. Fondo Santafé, folio 1.075.

264. Jorge Enrique Elías-Caro: "Los hospitales de la Provincia de Santa Marta, constituidos bajo dominación española". Revista *Duazary,* Volumen 4 Nro. 1. Santa Marta. Universidad del Magdalena. Primer semestre 2007. pp. 67. Ver también en Ernesto Restrepo Tirado: *Historia de la Provincia de Santa Marta*. Bogotá D.C. Serie de publicaciones del Instituto Colombiano de Cultura e Imprenta Nacional. 1975.

265. Gerardo Reichel Dolmatoff: "*Los Kogi.*". Bogotá, 1985, vol. 1. p. 39. Citado por Eduardo Posada Carbó: *El regionalismo político en el Caribe colombiano*… op. cit. p. 46.

266. Miguel Cané: *En viaje, 1881-1882.* París, 1884, p.131-132. Citado por Eduardo Posada Carbó: *El regionalismo político en el Caribe colombiano*… op. cit. p. 57.

Aspectos económicos de la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena

La Gobernación de Santa Marta, en el período colonial no mostró una vocación productiva diferente a la agropecuaria, realizado en pocas haciendas como unidades de producción comunes al resto del país, salvo actividades de minería de aluvión en oro y plata en los ríos de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, durante los siglos XVI al XVIII[267]. En contraste, Cartagena había logrado a finales del período colonial la concesión del consulado, y era el puerto exclusivo para el comercio exterior, situación que no varió en los primeros 15 años de la segunda República.

A mediados de la década de 1830[268] cambios naturales y políticos empezaron a configurar un nuevo escenario portuario en la Costa Caribe, con una preponderancia de Santa Marta en el lapso de los 30 años siguientes. Por esta razón se cuenta con información sobre la economía regional relacionada con el desempeño portuario, pero no existe igual tratamiento a la economía de los restantes sectores de la producción provincial.

Aclarando la causa del desigual tratamiento a los diferentes sectores productivos de la historia económica regional, presentaremos una síntesis del estado de la economía provincial durante el siglo XIX como complemento del contexto que vivió la educación superior en tal período. Para tal efecto, describiremos los principales hechos de la economía portuaria de la ciudad capital de la Provincia, su economía interna, los condicionamientos de la productividad regional, y los avatares de la navegación fluvial aposentada en Santa Marta.

La economía del puerto samario

En general, el comercio oficial de la Nueva Granada era bajo[269] durante el período colonial, y el posterior período de la República vio disminuidas tales actividades productivas, por el desajuste propio de las guerras civiles en las estructuras productivas.

---

267. Margarita Jiménez y Sandro Sideri: *Historia del desarrollo regional en Colombia.* Bogotá D.C. Cerec-Cider. Serie textos, No. 6, primera edición, 1985. p. 34. Ver también en Vicente Restrepo: *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia.* Medellín, Editorial FAES, 1979 y en Héctor Melo: *La maniobra del oro en Colombia*. Medellín, Editorial La Pulga, 1975.

268. El periódico *El Constitucional de Santa Marta,* publicado el jueves 10 de diciembre de 1835, comenta el ingreso de buques al puerto, la declaratoria de manumisión de esclavos y el entierro de esclavos muertos por las pestes que asolaban a la Costa. Sobre esto último le pide a la Iglesia que no cobre por el derecho a enterrar. Por lo común y reiterado del comentario en otros periódicos contemporáneos, se puede decir que era una solicitud o queja corriente en la época el solicitarle esta consideración a la Iglesia. En la HM de la BLAA, P0630. Rollo 1.191. Cant. 1. No. 1.

269. Jaramillo Uribe, citando al inglés Fischer, reporta que los puertos españoles recibieron de Santa Marta y Cartagena entre 1782 y 1796, solo el 3,2% del total de importaciones, frente a Venezuela, penúltima, con 9,6%. Jaime Jaramillo Uribe: *La economía del Virreinato*… op. cit. pp. 87-88.

Ese pequeño comercio neogranadino era realizado básicamente por Cartagena[270], y consistía en su mayor parte en cuero, ganado, algodón, y tabaco, como exportaciones, así como oro, que se constituyó en el principal producto exportado de la colonia, y en los primeros cuarenta años de la República. Igualmente se realizaban importaciones de productos metálicos, textiles y otras manufacturas.

Nicholls en cita a Vergara y Velasco señala que "a finales del siglo diez y ocho y principios del diez y nueve, cuando España practicaba una política de libre comercio, la Nueva Granada con una población de menos de un millón de habitantes, exportaba dos y medio millones de pesos de productos anualmente. El daño causado por la guerra de la Independencia fue de tal magnitud que inclusive en los años comprendidos entre 1830 y 1840 las exportaciones anuales en promedio solo alcanzan el millón de pesos, cifra casi representada en ciertos años por minerales"[271].

Le Moyne, señaló por su parte que para finales de la década de 1820 el intercambio comercial de Santa Marta con el extranjero resultaba insignificante, tanto que las escasas exportaciones consistían en palo de brasil, cueros, algodón y tabaco, "pero todo ello en cantidades tan insuficientes para completar el cargamento de vuelta de los barcos que la mayor parte de éstos tenían que regresar en lastre"[272].

El predominio cartagenero empezó a variar, según Adelaida Sourdis, por la pérdida de la condición de puerto único autorizado para el bodegaje en el comercio internacional, que se dio por primera vez cuando el "general Mariano Montilla en 1820 autorizó la apertura del puerto de Sabanilla", siendo cerrado en 1821 por presión política de Cartagena[273]. Con posterioridad, "el Congreso de Cúcuta decretó la extinción de los gremios, lo que afectó al consulado de comercio, el cual fue definitivamente abolido en 1833"[274].

Sin embargo, causas naturales entorpecieron el comercio de Cartagena con el interior del país, básicamente por la obstrucción del canal del dique, que comunicaba a Cartagena con el río Magdalena, única vía de ingreso, lo que encareció el transporte vía terrestre hasta el río desde Cartagena, o desplazó el comercio de importación hacia Santa Marta, que a su vez hacía el ingreso de las mercancías desde Santa Marta al interior por una red de caños entre la Ciénaga Grande y los alrededores de la actual Barranquilla. En razón de esas circunstancias, Adelaida Sourdis, con base en lo establecido por Nicholls, señala que:

---

270. Cartagena a comienzos de la invasión española explotó los recursos de su entorno, pero luego de convertirse en la principal ciudad colonial en el Caribe, mutó su naturaleza a plaza fuerte, más interesada en el control del espacio marítimo del comercio español, que en la explotación de su espacio territorial interior. Fabio Zambrano Pantoja: *Historia del poblamiento…* op. cit. p. 67.

271. Vergara y Velasco, *Nueva geografía*, pp. 745, 803, 823, citado por Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit. p. 135.

272. Álvaro Ospino Valiente (Compilador): *Santa Marta vista por viajeros…* op. cit. pp. 153-270.

273. Adelaida Sourdis: "Ruptura del estado colonial y tránsito hacia la República". En *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Adolfo Meisel Roca (editor). Bogotá, D.C. Ediciones Uninorte - Ecoe ediciones, 1994. pp. 214-215.

274. Ibíd.

> "a finales de 1832 Santa Marta registró una entrada de 14 buques, hecho sin precedentes desde 1823, y se hablaba de una actitud optimista y un naciente espíritu de empresa. En 1835 élites políticas y comerciales samarias lograron un Decreto que le concedía el mismo estatus de puerto de bodegaje como Cartagena, lo que impulsó su comercio. Riohacha obtuvo el mismo privilegio en 1838, y Sabanilla, aunque cerrada para las importaciones crecía como puerto exportador. Ese mismo año (políticos de) Santa Marta solicita(n) al Congreso Nacional el cierre de Sabanilla, pues existía rivalidad entre las dos capitales principales por la primacía en el comercio, (pero) Sabanilla por su localización más cercana al Magdalena representaba una ventaja sobre ambas y el surgimiento de Barranquilla"[275].

José Alarcón a finales del siglo XIX escribió un compendio sobre la historia del Departamento del Magdalena en el que, por su parte señala, que desde 1836 se inició una fuerte dinámica en el comercio por el río Magdalena, pues se sostuvo una fluida navegación desde Cartagena a Santa Marta y desde Santa Marta a Guáimaro, en la ribera del río, lo que conllevó a la posterior creación, en 1847 de la Compañía de Vapores de Santa Marta[276].

Para la década de 1840, el puerto samario obtuvo mayor notoriedad que el cartagenero en las importaciones, ya que a comienzos de esta década eran el doble de las cartageneras. A finales de ese mismo periodo, en cuanto a las cantidades exportadas entre ambos puertos, podría decirse los movimientos eran cercanos, aunque con una ligera preeminencia de Cartagena, pero el volumen total importado por Santa Marta representaba ocho veces el volumen importado por Cartagena[277]. Los datos referidos al volumen total en los comienzos de la década son transcritos por Nicholls, con base en reportes consulares de la época, así:

Cuadro No. 8. Exportaciones e importaciones por la Costa Caribe, 1839-1843

Exportaciones en US $				**Importaciones en US $**	
Años	**Cartagena**	**Sta. Marta**	**Sabanilla**	**Cartagena**	**Sta. Marta**
1839	1.353.454			1.017.714	
1840		252.274			2.188.298
1843			300.000		

Fuente: Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit. p. 136, con base en datos del cónsul de los EEUU Ramón Sánchez, enviados al Secretario de Estado John Forsyth, mayo 14, 1840, y Sánchez "al Secretario Daniel Webster abril 13, 1843, Consular despatches - Cartagena, volumen IV; -a- comunicación adjunta al informe de noviembre 25, 1841, Consular Despatches - Santa Marta, volumen I."

275. Ibíd. p. 215.
276. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena. De 1525 a 1895*. Impreso en 1898. Comentado y adicionado por el Académico Teniente Coronel José María Valdeblanquez. Bogotá. Imprenta del Voto nacional, 1963. p. 162.
277. Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit. p. 156.

En este sentido se entiende por qué en 1844 el Presidente Pedro Alcántara Herrán trasladó tres de los empleados de la aduana cartagenera a Santa Marta, y al año siguiente, el Gobierno Francés trasladó su consulado cartagenero a Santa Marta, dejando en aquella ciudad un representante comercial. Esto reforzó la presencia francesa en la ciudad, que destaca Nicholls, como atribuible a Joaquín de Mier, quien importaba directamente de Francia, y a la presencia del cónsul de esa nación en Santa Marta, Alejandro Danouille[278]. Existen algunas publicaciones que muestran el comportamiento de las importaciones por Santa Marta y el ambiente de la ciudad portuaria, detallando lugar de procedencia, el empresario que las introduce, el tipo de mercancía, el destino para dónde van al interior del territorio neogranadino, los montos y las cantidades totales. Igualmente, desde el punto de vista de las personas, censos, ocupación y país de procedencia, en el caso de los extranjeros[279].

La consolidación de Santa Marta como principal puerto colombiano se haría desde finales de la década de los cuarenta hasta comienzos de la década de los setentas. En la parte final del siglo Barranquilla asumió el rol protagónico, a pesar de un crecimiento en los indicadores cartageneros en la década de los cincuenta, por la declaratoria de puerto libre, por cerca de dos años. Los datos comparativos los consolidó Nicholls, sin embargo, al cuadro se le adicionó una columna para destacar la representatividad del volumen de ingresos generados por la aduana samaria, así:

Cuadro No. 9. Recaudos de aduanas en tres puertos caribeños de Colombia, 1855-1882

Año	Santa Marta	Cartagena	Sabanilla	Barranquilla	Total	% Santa Marta
1855-56	714.032	64.210	153.481		931.723	76,64
1856-57	688.641	52.228	154.273		895.142	76,93
1857-58	545.242	68.379	85.567		699.188	77,98
1858-59	494.295	97.525	85.363		677.183	72,99
1865-66	908.406	85.049	68.830		1.062.285	85,51
1870-71	1.077.683	109.405	130.732		1.317.820	81,78
1871-72	911.851	115.870	865.009		1.892.730	48,18
1872-73	547.168	207.366	1.560.878		2.315.412	23,63
1873-74	194.436	182.711	1.877.100		2.254.247	8,63
1874-75	170.784	149.481	1.702.570		2.022.835	8,44

278. Ibíd. p. 139.

279. Jorge Enrique Elías-Caro: "El Puerto de Santa Marta, determinantes de crecimiento y desarrollo de una ciudad caribeña: 1810-1860". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega. Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010. pp. 328-354. Del mismo autor, "Los Extranjeros Residentes en Santa Marta en los Albores del Periodo Republicano". En *Galerías* Nro. 3. Revista Cultural - Universidad del Magdalena. 2008. pp. 62-65.

Continuación Cuadro No. 9.

Año	Santa Marta	Cartagena	Sabanilla	Barranquilla	Total	% Santa Marta
1875-76	82.060	197.646	1.740.326		2.020.032	4,06
1876-77	65.095	157.643		1.449.271	1.672.009	3,89
1877-78	66.507	273.134		2.811.453	3.151.094	2,11
1878-79	50.780	339.875		3.129.591	3.520.246	1,44
1879-80	115.283	290.209		3.288.097	3.693.589	3,12
1881-82	73.451	168.861		2.731.476	2.973.788	2,47

Fuente: Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit. p. 291. El cuadro original se extiende hasta 1898. La última columna alusiva al % de representatividad de Santa Marta en la generación de ingresos aduaneros fue agregada.

Como se aprecia en el anterior cuadro, Santa Marta generó el grueso de los recursos aduaneros del comercio exterior colombiano entre 1855 y 1871, y en esta última vigencia pasó de un año a otro a generar solo la mitad, y luego una quinta parte del total al año siguiente, para languidecer entre 1874 y 1875 con el 8% del total. Es de suponer que este cambio tan abrupto en las cifras reportadas tuvo consecuencias devastadoras en la economía y la sociedad local, así como en el aparato estatal federal del Magdalena, que debió solicitar ayuda del Gobierno Central. Los ingresos por concepto del comercio exterior solo volverían a aumentar con el auge bananero iniciado alrededor de 1890, *boom* que fue posibilitado con la construcción de la infraestructura férrea entre Santa Marta y Ciénaga, trazado tardío que emulaba a Barranquilla en su conexión con Puerto Colombia, y a Cartagena con el río Magdalena.

El desalentador panorama de Santa Marta en la década de los setenta, intentó ser revertido, y Nicholls destaca la intención del empresariado:

> "Durante esta década se intentó, en varias formas, apoyar el desarrollo de Santa Marta y de la región en general. Por ejemplo, ya en 1873 se discutía la idea de una vía férrea hasta el río Magdalena pero, sin embargo, no fue sino hasta la próxima década que se iniciaron los trabajos para su construcción a paso de tortuga. Durante 1869 y luego en 1874 se hizo un esfuerzo por establecer una comunicación mediante embarcaciones a vapor desde Santa Marta hasta Barranquilla, pasando por Bocas de Ceniza, pero sin ningún éxito. La decadencia de Santa Marta era un hecho al parecer ineluctable"[280].

En datos que se encontraron en algunos *Diarios Oficiales*, se destacan los informes y propuestas para canalizar y mejorar los caños que conectan a la Ciénaga con el río

280. Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit. p. 163.

Magdalena y Santa Marta, así como el intento infructuoso de conectar a Santa Marta con el río vía terrestre a través del tren. Ninguno de los dos intentos pudo concretarse oportunamente para Santa Marta, ya que la vía férrea solo consiguió establecerse en la década de los ochentas, pero ya para ese entonces Barranquilla contaba con una línea directa entre el puerto de Sabanilla y su puerto fluvial (Estación Montoya) desde 1870. Con posterioridad una extensión de esa vía férrea enlazó a Puerto Colombia con el puerto fluvial de Barranquilla en 1888, siendo la puerta de entrada y salida del país en todo sentido, por eso la denominación de "Puerta de Oro de Colombia". Esta situación originó la pérdida de navegabilidad y comunicación directa de Santa Marta con el río durante ese largo período, originando su decadencia total y dejando a Barranquilla como dueña del comercio exterior colombiano[281].

Este hecho hizo, según Joaquín Viloria, que al comenzar la década de los 80 del siglo XIX, se presentara un éxodo masivo de Santa Marta hacia Barranquilla, pues las familias pudientes tradicionales y los escasos empresarios extranjeros que sobrevivían en la ciudad, se marcharon hacia su ciudad vecina buscando mejores horizontes económicos por el progreso que se despuntaba en esa localidad[282].

La economía interna de la Provincia de Santa Marta

En relación con el perfil histórico de la actividad económica de la Provincia de Santa Marta, existen trabajos en ejecución o parciales en los que encontramos que los alrededores de las ciudades de la Provincia de Santa Marta suplían su mercado interno, y dejaban algunos pequeños excedentes exportables, pero hasta ahora no hay un trabajo que permita la comprensión global de la economía provincial en el siglo XIX[283].

---

281. Diarios Oficiales (D.O) Año VI, 17-VI-1870, # 1949, P. 677. Tema: Ley para canalización y mejora de caños-ciénaga de Santa Marta, o el D.O. Año VIII. Miércoles 30 oct. de 1872 # 2.672. p. 1.040. Tema: Contrato de adecuación de canales entre Santa Marta, la Ciénega (sic) y el río. Igualmente se puede consultar el D.O. Año VIII. Jueves 14 Nov. de 1872 # 2.698. p.1.091. Tema: Ferrocarril entre Santa Marta y el río Magdalena.

282. Joaquín Viloria de la Hoz: "Empresarios y empresarios de Santa Marta en el siglo XIX. El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896". *Serie Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* Nro. 7, Cartagena. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe colombiano, Banco de la República. Noviembre de 2000.

283. Ibíd. Ver también los trabajos de Jorge Enrique Elías-Caro: "El Puerto de Santa Marta, determinantes de crecimiento y desarrollo de una ciudad caribeña: 1810-1860". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica*. Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega. Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010. pp. 328-354 y del mismo autor la compilación *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Santa Marta. Editorial Unimagdalena. 2010. Los autores de este libro están por terminar un libro que justamente cubre este vacío de la historiografía regional y local, el cual llevará por título *Desarrollo empresarial y actividad portuaria en Santa Marta: 1810-1860*.

El francés Eliseo Reclús en su visita realizada en la segunda mitad del siglo XIX a las ciudades de Santa Marta y Riohacha, describió actividades agrícolas en las cercanías de estas ciudades, llevadas a cabo por nativos, así como en la población de Villanueva, actual Guajira. Reclús ubicó una producción de café en "Minca, cerca de Santa Marta y en las zonas de la vertiente de la serranía del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta, entre Villanueva y Valledupar"[284]. Para la década de los setentas del siglo XIX, William McGreevy, señaló con base en Beyer (1947), que el Magdalena tenía una pequeña producción de café equivalente al 0,2% del total nacional en ese año, lo que no era significativo en el contexto nacional, pero tenía un efecto dinamizador localmente[285]. Esta producción iniciada alrededor de Minca, en cercanías de Santa Marta, se exportaba desde comienzos del siglo XIX, aprovechando su cercanía al mar[286].

Hugues Sánchez, igualmente encontró que para 1878, se hizo una publicación de un texto de geografía que describía las principales actividades de los habitantes del Estado Soberano del Magdalena, en las que se resaltan la agricultura y la ganadería:

> "Los principales ramos industriales del Estado son los siguientes: la agricultura… pues se cosechan en profusión, tabaco, cacao, índigo, arroz, maíz, café, ñame, de cuyas cosechas le viene directamente lo necesario para atender a sus diferentes gastos y a la comodidad de sus habitantes, quienes entregados al trabajo agrícola, le dan vida propia al estado... La importante industria pecuaria,… La escasa y exigua industria de la pesca, es muy poco importante; pero con ella algunos pueblos tienen para la subsistencia diaria y para otras necesidades de la vida.
> La agricultura, por lo general es ejercida en casi todos los pueblos. El tabaco, el café, el cacao y el índigo se cosechan en grandes escalas en la ciudades de Santa Marta y Ciénaga por la fertilidad de sus terrenos; el arroz, el maíz, el ñame; se cosechan en los demás pueblos en grande y copiosa abundancia[287]".

Para Hugues Sánchez, no se tiene mayor conocimiento de las "estructuras económicas precapitalistas que aún no han desaparecido en las relaciones de producción del Caribe colombiano"[288], y considera que es apriorístico conceptuar que la ganadería es "una actividad que ha retrasado históricamente el desarrollo

284. Eliseo Reclus. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá, 1992. p. 99.
285. William McGreevy: *Historia económica de Colombia, 1845-1930*. Bogotá. Tercer Mundo. Quinta edición. 1975. p. 210-211.
286. Joaquín Viloria de la Hoz: "Café Caribe. La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta." *Documentos de trabajo sobre la economía regional,* No. 1. Cartagena de Indias. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco de la República, noviembre 1997. p. 5.
287. José H. Campo: *Geografía del Estado Soberano del Magdalena*. Director de Escuela Primaria. Bogotá, Imprenta de Guarín y Compañía, 1878. Citado por Hugues Sánchez Mejía: *Estructura Agraria, Hacendados y Mano de Obra…* op. cit.
288. Hugues Sánchez Mejía: *Estructura Agraria, Hacendados y Mano de Obra*… op. cit.

regional y fortalecido el sistema latifundista"[289], para concluir que salvo los trabajos de Posada Carbó, poco se ha estudiado sobre el papel jugado por este sector en la economía regional, sobre todo en la Provincia de Santa Marta, pues para la Provincia de Cartagena y/o Departamento de Bolívar sí hay varios alrededor del tema[290]. No obstante, ya Sergio Solano hizo una crítica muy importante a estos trabajos y sobre todo alude a cuál fue el significado de la Ganadería en el Caribe colombiano[291]. En esta mismo tónica María Teresa Uribe e Irene Salazar concluyen en su trabajo sobre la educación primaria en Colombia en el siglo XIX, que la economía colombiana decimonónica, por estar basada en lo rural y agrícola, no ofreció los incentivos necesarios para el progreso de los sectores productivos, pues este tipo de actividades no demandó a gran escala una mano de obra calificada[292].

En relación con la apertura de la frontera agrícola, y la incorporación de la economía local a la economía nacional e internacional, algunos historiadores han señalado que, a partir de 1850 se da la expansión de la frontera agrícola en la región Caribe; "especialmente por la apropiación de terrenos baldíos"[293]. Para estos investigadores, la apertura de las zonas de frontera agrícola interna del Magdalena se hizo por empresarios nativos y extranjeros que establecieron haciendas cafeteras, de trapiche y ganaderas, acompañados de "campesinos pobres que en pequeñas propiedades producían productos de pan coger"[294]; pero para el siglo XIX se desconoce la "transición de la mano de obra esclava a asalariada, la evolución de las haciendas y los cambios en la estructura agrícola de la Gobernación durante la primera mitad del siglo XIX, la consolidación de las economías campesinas, la expansión de la ganadería y el impacto de las medidas de libre cambio en la economía local"[295]. Hugues Sánchez menciona las múltiples evidencias, de la "consolidación

289. Ibíd.

290. Eduardo Posada Carbó: *El regionalismo político en el Caribe colombiano*… op. cit. Del mismo autor ver: "Empresarios y ganaderos en la Costa Atlántica (1850-1950)".En: *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Tomo I, Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Compilador). Bogotá. Editorial Norma, CEPAL, Uniandes. 2002. pp. 63-81 y "La ganadería en la costa Atlántica colombiana 1870-1950". En *Coyuntura Económica*. Vol. XIII. Nro. 3, Bogotá, Fedesarrollo. 1988, p. 143-175.

291. Sergio Solano de la Aguas. "Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe colombiana". *El Taller de la Historia* Nro. 1. Universidad de Cartagena. 2009. pp. 161-190.

292. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. pp. 458-459. De forma específica para el caso del Estado del Magdalena, véase el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.

293. Juan José Botero Villa: *Adjudicación, explotación y comercialización de baldíos y bosques nacionales. Evolución histórico-legislativa, 1830-1930*. Bogotá, 1994; Jesús Antonio Bejarano. *Ensayos de Historia Agraria Colombiana.* Bogotá, CEREC, 1987; Zamira Díaz de Zuluaga. "La fuerza de trabajo en el cauca Grande, 1810-1830". En: *La Independencia. Ensayos de Historia Social.* Bogotá, 1986; José Escorcia. "La formación de las clases sociales en el periodo de la Independencia". En: *La Independencia. Ensayos de Historia Social.* Bogotá, 1986. Jesús Antonio Bejarano y Orlando Pulido Ch. *El tabaco en una economía regional: Ambalema Siglos XVIII y XIX.* Bogotá, 1986.

294. Hugues Sánchez Mejía: *Estructura Agraria, Hacendados y Mano de Obra*… op. cit.

295. Ibíd.

de la ganadería en regiones como Valledupar, Chiriguaná, Tamalameque y Riohacha y el desarrollo de cultivos como el tabaco, café, cacao y algodón en los poblados de Aguachica, Sitionuevo, La Gloria y Villanueva"[296].

Esta situación de levante social a partir de los "nuevos ricos", surgidos por las dinámicas económicas, en el marco de esa burguesía rural o sabanera, dio como génesis a la formación de profesionales en la región, ya que sus padres por las condiciones de estatus socioeconómico que poseían enviaban a sus hijos a estudiar por fuera, siendo los profesionales que una vez retornados a la tierra que los vio nacer, eran los que ocupaban los cargos públicos y políticos[297]. Muchas familias de corte provinciana del Caribe desplazaron a la elites locales urbanas, entre ellas están los Ribón y Herrera de Mompox, los Santodomingo de Panamá, los Diazgranados de Santa Marta, los Martínez, Bossio y Castillo de Lorica, los Aycardi de Pasacaballos, Gómez y Burgos de Ciénaga de Oro, Gómez Pernett y Bossa de Tolú, Merlano de Sincelejo, Angulo de San Juan Nepomuceno, Manotas de Sabanalarga y otros tantos de Cartagena y la naciente Barranquilla, amparados por los ideales en principio del general Juan José Nieto y después de líderes del "liberalismo provincial" como Antonio González Carazo y Ramón Santodomingo Vila[298].

Para comprender de mejor manera tal situación se requieren trabajos sobre el Magdalena Grande que detallen la consolidación de las haciendas ganaderas, los orígenes de los hacendados, la consolidación de las economías campesinas, las formas de apropiación de la tierra, los mercados, la mano de obra y la forma como evolucionaron estas haciendas durante la primera mitad del siglo XIX[299]. Sin embargo, es de aclarar que por la inexistente comunicación entre las diferentes secciones de la Provincia de Santa Marta y por la existencia de rutas coloniales que facilitaban el tráfico mercantil desde Valledupar (hacia Mompox, o Cartagena y ruta de Jerusalén hasta la Guajira), u Ocaña (a través de Venezuela), la producción local de estas porciones de la Provincia que eran exportables, no beneficiaron las arcas del puerto samario, por su difícil control y el reconocido contrabando[300].

---

296. Ibíd.

297. Para comprender las acciones de las élites locales sobre la educación, véase el trabajo de Ángel Rinaldy: "Nación moderna: ciudadanos letrados. El compromiso de la elite cartagenera en la educación popular durante la República 1820-1840". *Historia Caribe* Vol. VI Nro. 19. Barranquilla. Universidad del Atlántico, julio-diciembre 2011. pp. 153-175.

298. Grey Verbel Chávez: *Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador…* op. cit. pp. 48-49.

299. Sobre el tema de las haciendas se han tratado pero desde la esclavitud, en especial los trabajos de Jorge Enrique Elías-Caro: "Aspectos Socioeconómicos de la Esclavitud en Santa Marta durante el Siglo XIX"**.** En el libro *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos.* Santa Marta. Ediciones Unimagdalena. 2011. pp. 89-116; Dolcey Romero Jaramillo: *Esclavitud en la Provincia de Santa Marta 1791–1851*. Santa Marta. Fondo de Publicaciones de Autores Magdalenenses, Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena. 1997. Justamente por el escás de trabajos en estos temas, los autores de este libro acaban de terminar un libro que cubre parte de este vacio de la historiografía regional y local, el cual llevará por título *Desarrollo empresarial y actividad portuaria en Santa Marta: 1810-1860*.

300. Suponemos que los aportes de los propietarios de estas unidades de producción a la forma estatal de la Provincia ocurrieron en los múltiples momentos en que se hicieron cobros fiscales, o cuando existieron

Igualmente no se puede dejar de lado que la baja población reportada es una evidencia de la ausencia de colonización y poca apertura de la frontera agrícola interna, sustentada en el bajo número de unidades productivas o haciendas al final de la colonia y a comienzos de la República, lo que permite suponer la debilidad de la economía local, o de los pequeños y autosostenibles mercados internos locales, si es que se pueden llamar así, a riesgo del anacronismo que señala Germán Colmenares[301].

A mediados del siglo XIX, según lo ha detallado Venancio Bermúdez-Gutiérrez, luego de declarada la supresión de la esclavitud, el hacendado samario Joaquín de Mier, buscó paliar la pérdida de mano de obra sujeta por la esclavitud, así como la persistente escasez de población diezmada por las guerras o las pestes, trayendo inmigrantes, pero el Estado Federal no le cumplió a Joaquín de Mier, quien luego de traer cincuenta familias italianas, debió dejarlos sin vínculo contractual, y estos se dedicaron a abrir la frontera agrícola en cercanías de Ciénaga, Pueblo Viejo, Fundación y Aracataca[302]. Reclús los encontró en sus viajes por el Magdalena, y dijo de ellos que en su nuevo lugar de asentamiento "se han entregado al cultivo de tabaco y de los árboles frutales cerca de cien familias europeas en el espacio de cuatro a cinco años; y bajo el solo impulso del trabajo libre, este punto ha venido a ser el centro agrícola más importante de las costas de la Nueva Granada"[303].

Venancio Aramis Bermúdez, al comparar las unidades productivas de Santa Marta frente a las de Valledupar en el período final de la Colonia y a comienzos de la República, entrega datos que ilustran sobre la baja productividad de la Provincia de Santa Marta en los alrededores de su capital: "Por la vocación al contrabando, Santa Marta solo tuvo en sus cercanías al final de la "Colonia" cuatro (4) haciendas de caña de azúcar con sus respectivos trapiches y negros esclavos (Donama y Cuacos, San Pedro Alejandrino, Estrén, Palmar), cinco (5) haciendas ganaderas (Gaira, Quebrada Concha, Los Cerritos, Neguanje y Cañafístole) y una hacienda con Cacao (Guachaca), y en Ciénaga tres (3) haciendas de trapiche (Toribio, Santa Cruz de Papare y Santa Rosa de Garabulla) y tres (3) haciendas ganaderas (Pestagua y Salamanca, Riofrío y Sevillano, Santa Rita y Martinete); por lo contrario, la subregión del Valle Dupar contó para la misma época con noventa y dos (92) haciendas ganaderas, que absorbieron todas las sabanas planas y fértiles de sus alrededores, con pastos naturales. La ganadería utilizaba pocos esclavos; la población negra se concentró en las haciendas de producción de caña de azúcar y miel"[304].

---

movilizaciones revolucionarias. Para comprender mejor estas relaciones comerciales ver el trabajo de Jorge Enrique Elías-Caro: *El Puerto de Santa Marta, determinantes de crecimiento y desarrollo*… op. cit. pp. 328-354.

301. Germán Colmenares: "La formación de la economía colonial (1500-1740)". En José Antonio Ocampo (Comp.): *Historia Económica de Colombia.* Bogotá, D.C., Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Imprenta Nacional de Colombia, 1997. p. 8.

302. Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Realidad municipal y regional…* op. cit; *Nepotismo en la administración pública…* op. cit. p. 51.

303. Eliseo Reclús. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*… op. cit. p.

304. Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Realidad municipal y regional…* op. cit; *Nepotismo en la administración pública…* op. cit. p. 11.

Antonio de Narváez y la Torre, en su informe de 1778 denominado *Relación o informe de la Provincia de Santa Marta y Riohacha, por lo que respecta al estado actual de su comercio, haciendas y frutos*..., señaló esta explicación detalladamente[305]. Casi ochenta años después de este informe oficial, visitantes de la Provincia en 1859, como Antony Trollope, concluían: "Se ha hecho imposible conseguir mano de obra; no se logra hacer trabajar a los hombres; de manera que las malezas han crecido, y la tierra no dio nada de su producción"[306]. Por su parte, Louis Striffler concluyó en 1870: "Los hacendados ya no tienen esclavos que cuiden sus haciendas; los capataces son hoy hombres libres que hacen lo que quieren; los hombres son muy escasos porque el país es poco poblado"[307].

Con posterioridad, diversos empresarios promovieron la migración de cubanos blancos, canarios, españoles, y alemanes. En la década de los ochentas se recurrió a promover la migración de pobladores andinos de Colombia a zonas montañosas de la serranía de Perijá, en inmediaciones del municipio de Manaure -actual Departamento del Cesar-[308]. Las diversas ocasiones en que se intentó atraer inmigración –ya fuera nacional o extranjera- nos permite inferir que la carencia de población en la región fue una limitante fuerte para la economía interna del Magdalena y/o Provincia de Santa Marta.

El contexto político y administrativo

De las ciudades existentes en Colombia, Santa Marta es la más antigua, fundada según la historiografía oficial en 1525, y durante los primeros cincuenta años de invasión española al país, fungió como sede administrativa y política, dependiente de Santo Domingo, para coordinar los esfuerzos ibéricos que buscaban el sometimiento de los naturales de América. Con posterioridad, mientras España consolidaba sus posesiones en el interior, Santa Marta vivió en permanente languidez, atizada por las múltiples prácticas corruptas de la mayor parte de los administradores coloniales, las reiteradas incursiones de piratas y la reactiva beligerancia de los pueblos indígenas que se opusieron con tenacidad a su reducción y exacción, lo que les permitió a muchos de ellos sobrevivir hasta bien entrado el siglo que nos ocupa[309].

305. Sergio Elías Ortiz: "A propósito de un gran economista colonial", *Boletín cultural y bibliográfico*. Bogotá. Banco de la República, Vol. V, Nro. 9. 1962. p. 1.135.
306. Citado por Eduardo Posada C.: *El regionalismo político en el Caribe colombiano*… op. cit. p. 69.
307. Louis Striffler: *El Alto Sinú*… op. cit.
308. Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Realidad municipal y regional*… op. cit; *Nepotismo en la administración pública*… op. cit. p. 11-15.
309. Hermes Tovar: "El Caribe colombiano en la historia del siglo XVI", en *Relaciones y Visitas a los Andes, Siglo XVI*, Tomo II, Bogotá, Colcultura-Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992; ver también en Ernesto Restrepo Tirado: *Historia de la Provincia de Santa Marta*… op. cit.

A pesar de esto, las ventajas de su puerto[310], que permitió la dedicación al contrabando[311], su conexión con el río Magdalena (principal arteria fluvial del país), a través de la Ciénaga Grande; el ser centro político administrativo de las ricas poblaciones de Valledupar y Ocaña[312], así como las facilidades ambientales brindadas por el entorno cercano a la ciudad, permitieron su subsistencia como capital de la Gobernación y Provincia del mismo nombre hasta bien avanzada la época republicana.

Alfonso Múnera, hiperbólicamente señala que "la ilegalidad es uno de los rasgos sobresalientes del Caribe colombiano", ya que "todo el mundo está untado de psicología transgresora"[313]. Meisel Roca, a partir de un análisis de los decomisos de contrabando, y su significación en las rentas reales de fines del siglo XVIII, y contrariando a lo afirmado por Múnera y a Lance Grahn[314], -en el sentido de que el contrabando dominaba las economías de las tres Provincias Costeñas-, señala que el contrabando, si bien fue importante, no fue la base de la economía regional, y que dejó ganancias marginales a quienes participaron en las operaciones, pero beneficiaron en su mayor parte a los habitantes de las Provincias productoras (Cauca, Antioquia y Chocó) del principal producto involucrado en el contrabando: el oro[315].

---

310. Acompañado de múltiples bahías, ensenadas y caletas producidas por la accidentada geografía, que impiden el control efectivo de los diferentes puntos de desembarco en cercanías de la ciudad. Para comprender las dinámicas portuarias de Santa Marta en el siglo XIX ver el trabajo de Jorge Enrique Elías-Caro: "El Puerto de Santa Marta, determinantes de crecimiento y desarrollo de una ciudad caribeña: 1810-1860". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega. Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010. pp. 328-354.

311. Frente al tema de contrabando y corrupción en Santa Marta en el siglo XIX ver el trabajo de Jorge Enrique Elías-Caro: "Corrupción, comercio ilícito y tráfico de influencias en los empresarios, extranjeros y funcionarios públicos de Santa Marta: 1800-1850". "*Jangwa Pana*" Nro. 6. Santa Marta. Revista de Antropología e Historia. Universidad del Magdalena. 2008, pp. 146-179; Ver también a John R. Fisher: "The Effects of Comercio Libre on the Economies of New Granada and Peru: A comparison". *Historia.* Bogotá. 45 Congreso Internacional de Americanistas. Ediciones Uniandes. 1988. pp. 45-68; "El Comercio y el Ocaso Imperial: el comercio español con Hispanoamérica 1797-1820", En Enriqueta Vila Villar y Allan Kuethe (editores) *Relaciones de Poder y Comercio Colonial*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Texas-Tech University. 1999; María Teresa Ripoll: "El Comercio Ilícito, Un vicio de difícil curación cuando se contrae. Una visión no moralista del contrabando intercolonial". En "*El Caribe en la Nación Colombiana*". Memorias X Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". Bogotá. Ministerio de Cultura de Colombia, Museo Nacional de Colombia y Observatorio del Caribe Colombiano. 2006. pp. 150-170; Muriel Laurent: "Nueva Francia y Nueva Granada frente al contrabando: reflexiones sobre el comercio ilícito en el contexto colonial", Bogotá. "*Historia Crítica*". Revista de Historia de la Universidad de los Andes. Nro. 25 Enero-Junio 2003; Enriqueta Vila Vilar: *Aspectos sociales en América colonial. De extranjeros, contrabando y esclavos*, Bogotá. Universidad Jorge Tadeo Lozano e Instituto Caro y Cuervo. 2001.

312. Ocaña con 5.670, y Valledupar con 3.712 habitantes, eran, según el censo de 1793, más populosas que Santa Marta, con solo 3.607 habitantes, según datos del padrón general de la Provincia de Santa Marta en 1793, ver en Alfonso Múnera: *Ilegalidad y frontera*… op. cit. p. 116.

313. Ibíd. p. 147.

314. Lance Grahn: *The Political Economy of Smuggling, Regional Informal Economies in Early Bourbon New Granada*. Westview Press, USA, 1997.

315. Adolfo Meisel Roca. *Puertos vibrantes y sector rural vacío*… op. cit.

Esto, según Meisel Roca, explica por qué a pesar de que el contrabando se hacía principalmente por Riohacha y Santa Marta, estas eran las Provincias más pobres del Virreinato y de la Costa, "estaban escasamente pobladas, y sus habitantes vivían en medio del abandono y la pobreza"[316].

A comienzos del siglo XIX, luego de los sucesos de la Independencia, el territorio de la Provincia de Santa Marta estuvo sometido a la tutela de la principal ciudad del Caribe colombiano, Cartagena de Indias, ciudad que por disposición de la ley de octubre de 1821, reiterada por la ley que fijó nuevamente la división político administrativa el 25 de junio de 1824, sería la capital del Departamento del Magdalena, abarcando toda la costa frente al mar Caribe. Este Departamento en la Zona Norte del país, estuvo conformada por las Provincias de Mompox (que se extendía hasta la Provincia de Ocaña), Riohacha y Santa Marta[317]. Con la formalización del nuevo esquema político administrativo, las poblaciones que recibieron un nuevo estatus, y que contaban con una base económica dinámica, desafiaron la jerarquía y primacías coloniales, lo que propició enfrentamientos entre las élites urbanas de cada una de las poblaciones, así como a la disolución de las áreas de influencia de las ciudades que primaban anteriormente[318].

En su conjunto, las ciudades de la actual región costeña habían perdido la importancia que tuvieron en la época colonial, en la que Cartagena rivalizaba, y superaba ampliamente a Bogotá en su importancia militar, demográfica y comercial. Santa Marta siguió siendo pequeña, en una región que por efectos del aporte revolucionario anti-español, se hizo menos relevante en el conjunto de Colombia, o como la llamó la historiografía tradicional, "la Gran Colombia" (ver siguiente mapa).

Sin embargo, su posición frente al mar Caribe o de las Antillas, como se le denominaba en esa época, al igual que la de Cartagena, obligaba a considerarlas en el escenario político nacional, por ser lugar de entrada y salida de la producción, sobre todo después de la firma de los tratados comerciales que se firmaron en 1825 con Inglaterra y Estados Unidos[319], con Francia en 1826 y Países Bajos en 1828; y por poseer características diferenciadoras en cuanto al mestizaje indígena y español del interior, ya que las ciudades del Caribe se caracterizaron por la presencia de europeos, negros, indígenas, y la mezcla de estos dos, los zambos, así como grupos humanos arrochelados, levantiscos y no sujetos al poder colonial ni posteriormente al de la República: negros en palenques, e indígenas en la Sierra Nevada, la serranía del Perijá, el interior de la Provincia de Santa Marta y entre la Sierra y los desiertos guajiros.

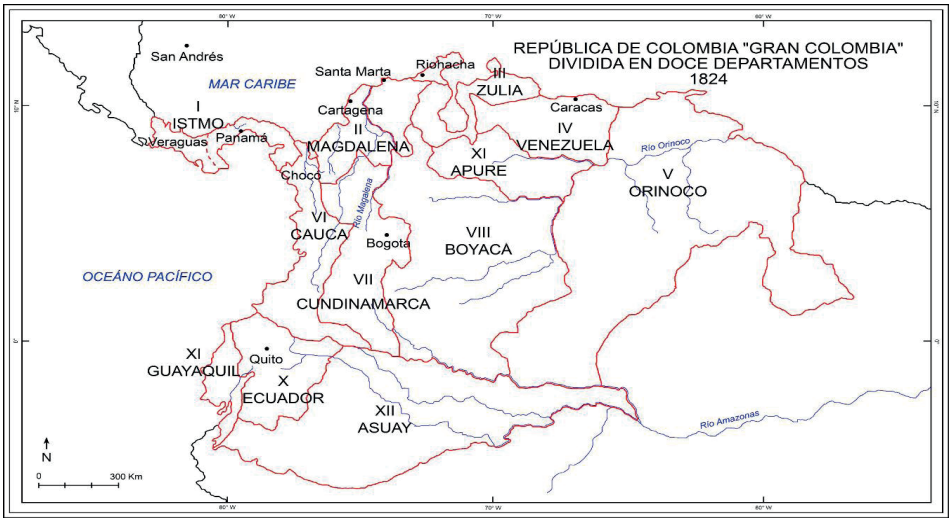
316. Ibíd.

317. Enrique Del Vecchio y Armando Colón Cárdenas: *Ordenamiento territorial, autonomía y regionalización en Colombia*. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1999. p. 6; Véase además el trabajo de José Miguel Pinto: *División Política de la República de Colombia de 1819 a 1905*… op. cit., pp. 240-244

318. Fabio Zambrano Pantoja: *Historia del poblamiento*… op. cit. p. 51.

319.Jorge Enrique Elías-Caro: "Las convenciones de comercio, navegación y relaciones internacionales firmadas por Colombia con Estados Unidos y Reino Unido en 1825: al rescate de su memoria, a propósito del TLC"**.** En *Jangwa Pana* Nro. 8. Revista de Antropología e Historia. Santa Marta. Universidad del Magdalena. Santa Marta, julio-diciembre 2009. pp. 213-232.

Figura No. 3. Mapa de los 12 Departamentos de "La Gran Colombia" en 1824



Fuente: IGAC, 2012.

Estas características humanas especiales, así como el interés de miembros de las ciudades costeras en ganar mayor autonomía en el manejo de sus propios asuntos, generaron pautas de socialización diferenciadas con el interior del país, que en algunos casos fueron recibidas con aprensión por destacados líderes de la República: en diversos momentos epistolares posteriores a la mitad de la década de los veintes, Bolívar, Santander y varios de sus contertulios mostraban diversos grados de alarma por los brotes separatistas, el temor a un Gobierno de pardos o negros, y el rol manipulador de los abogados y la prensa. Bolívar, por ejemplo, había sido elegido en las elecciones de 1825 de manera unánime en la Costa, pero con votos divididos en cuanto al Vicepresidente[320].

Frente a las aspiraciones autonomistas, se planteó una Convención para renovar la forma institucional del país que permitiera ajustarla a los requerimientos regionales contrapuestos entre sí, y que no daban espera a la revisión constitucional que la propia Carta Magna había fijado para 1831. Esta Convención finalmente se reunió en Ocaña en 1828, en la que el ideario de los santanderistas se radicalizó hacia el federalismo bajo la dirección de Vicente Azuero, llegando a un punto de presión

320. Cartagena votó en un 60% por un hijo de esa ciudad, José María Castillo y Rada, y casi un 30% por Santander, quien finalmente salió electo. Santa Marta, votó en un 90% por Castillo y Rada y el voto restante lo obtuvo el ganador, Santander. Cálculos de los autores con base en David Bushnell: "Las elecciones presidenciales colombianas 1825-1856". En Miguel Urrutia y Mario Arrubla (editores): *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, diciembre de 1970. p. 222.

extrema y de manipulación santanderista de los procedimientos internos de la Convención, que los representantes bolivarianos se retiraron quejándose del control secretarial de las sesiones, rompiendo el quórum necesario para el debate, y echando al traste las posibilidades de la conciliación[321].

En el viaje de regreso a sus lugares de origen, los convencionistas de algunos lugares, como los de Venezuela y Santa Marta, fueron objeto de vigilancia, por sus ideas "perniciosas", y a que pudieran intentar restablecer el quórum de la Convención. El Gobernador del Departamento del Magdalena, Mariano Montilla, en correspondencia a su subordinado Pedro Rodríguez, en junio de 1828 le advierte que tome medidas en este sentido, so pena de tener que amonestarlos, o detenerlos y enviarlos a Cartagena[322].

Con posterioridad, Bolívar estableció un Gobierno Provisional, y al año siguiente, sería el de las elecciones para la Convención a realizar en 1830, de la que brotó un texto constitucional centralista. Sin embargo, este año fue el de la renuncia de Bolívar, determinada por su pérdida de influencia y enfermedad. Su muerte se tradujo en la desintegración de Colombia, y aún muchas de las provincias fronterizas (con excepción de las caribeñas de Cartagena y Santa Marta), quisieron anexarse a los Estados que se desligaron de Colombia, ante la desaparición del riesgo de la reconquista española[323].

La división política administrativa fue reformada nuevamente en 1830, con ocasión de los eventos que conllevaron la desaparición de la Gran Colombia, pero tal reforma nunca fue puesta en práctica por la separación de hecho, y luego de derecho, de Venezuela y el Ecuador (ver figura 4)[324].

En el período posterior a la muerte de Bolívar, las Provincias de Santa Marta (Ciénaga y Santa Marta) y la localidad de Barranquilla declararon su separación del país hasta que se reuniese una Convención, en la que negociarían los términos de su vinculación[325].

José C. Alarcón, señala que:

> "con la muerte del libertador Bolívar, el país comenzó a perder las esperanzas de la integración de los países bolivarianos, y se comenzó a gestar una serie de movimientos y grupos revolucionarios en contra de la integración, (se pensaba que sin Bolívar no hay integración), en el Departamento del

321. Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia…* op. cit. pp. 90-91.
322. Ibíd. p. 94.
323. Ibíd. p. 103; Alfonso Múnera: *Fronteras imaginadas…* op. cit.; Sergio Guerra Vilaboy: "Santa Marta, Colombia, Cuba y la independencia (1810-1827)". En Jorge Enrique Elías-Caro (Editor) *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos.* Santa Marta. Ediciones Unimagdalena. 2011.
324. Un trabajo que explica con lujos de detalles los distintos cambios políticos y administrativos que vivió el territorio colombiano durante el siglo XIX, es el publicado por José Miguel Pinto: *División Política de la República de Colombia de 1819 a 1905*… op. cit., pp. 240-244
325. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit. pp. 148-151.

Magdalena se presentaba la misma tendencia nacional, se comenzaron a crear grupos de revolucionarios en el norte del Departamento, el Gobernador del Magdalena, General Manuel Valdés, buscaba la forma de mitigar los ánimos revolucionarios, pero esto no bastó dado que el Departamento fue dividido en cuatro Provincias que se gobernaban independientemente, pero con limitante desde el punto de vista administrativo por ser Provincias con poca madurez para gobernarse, esta situación mostraba la necesidad de convocar a una Convención Nacional que direccionara al país con una nueva organización política administrativa"[326].

Figura No. 4. Ilustración oficial de Nueva Granada después de 1832, una vez se desintegró la "Gran Colombia"



Fuente: IGAC, 2012.

Esta situación se dio con un gran protagonismo del General José Ignacio Luque, y en Santa Marta, especialmente por Francisco Carmona[327], a nombre de las "fuerzas liberales de la Provincia". Esteban Diazgranados, quien luego sería Rector del Colegio Seminario, fue nombrado Gobernador Provisorio en este levantamiento contra el poder central y la división político administrativa reinante (Departamentos), a las que calificaba de "Virreinatos", en aras de mayor autonomía territorial[328]. Para uniformar

326. Ibíd.
327. Carmona fue un general venezolano residente en Ciénaga, que diez años después dirigiría los ejércitos de la costa en la denominada por la historiografía nacional, la Guerra de los Supremos.
328. José Miguel Pinto: *División Política de la República de Colombia de 1819 a 1905*… op. cit., pp. 240-244.

los términos del levantamiento, Diazgranados envió a asesorar al General Luque, al Rector del Seminario el canónigo Santiago Pérez Mazenett y Antonio Falquez, pero los documentos redactados no fueron de su agrado, pues en ellos, Luque buscaba constituirse en mandatario sin mayor control, y adicionalmente declaraba su apoyo a la forma federal, pero fueron desaprobados por el Concejo Municipal Samario[329].

Luego de diversos episodios en los que la facción militarista venezolana demostró su apoyo a Urdaneta en la disputa contra la facción granadina mayoritaria, ante las pérdidas militares y las reiteradas renuncias de Urdaneta, el país volvió a la normalidad con el ascenso de Domingo Caicedo como Presidente Interino, y los revolucionarios reconocieron el Gobierno legítimo[330]. Cartagena vivía una situación de inquietud similar, pero no hubo apoyo popular para la propuesta federalista. En Santa Marta, parte de la población se negó a asociarse con Cartagena en la revuelta de ese año[331].

Sin querer hacer comentarios al margen, es bueno especificar que en cuanto a sociabilidad se refiere, las Provincias del Caribe neogranadino, a pesar de tener necesidades y problemáticas comunes, no fueron afortunadas en este tipo de acciones. De las 18 *Sociedades Populares* u otras formas asociativas de fomento del ideal conservador que se constituyeron en la Nueva Granada para hacer control y vigilancia a las estrategias emprendidas por los artesanos y las élites liberales entre 1849 y 1851, solo cuatro se formalizaron en la región norte del país, o sea el 22,2%.

Estas fueron la *Sociedad Popular* de Mompox, la *Sociedad de la Unión Conservadora* en Santa Marta, la *Sociedad Popular de Republicanos* en Riohacha y la *Sociedad Unión Constitucional* en Cartagena. Organizaciones emprendidas en 1850, a excepción de la de Riohacha que fue en 1851. Estas organizaciones buscaban más una defensa de las cuestiones religiosas de la Iglesia Católica, que en defender una postura territorial descentralizada regionalmente, de ahí que, en lugar de llamarlas sociedades populares se les conocía más de forma coloquial como "sociedades conserveras" por ser los primordiales focos de la resistencia católica contra los principales planes modernizadores del radicalismo y así con ello, contenderle el espacio público a los clubes liberales, en el que justamente los de Santa Marta, Cartagena, Mompox, Bogotá, Buga y Riohacha eran pilares. Pasto, Popayán y Medellín eran las ciudades más fieles a esta causa[332]. Según el sociólogo Orlando Fals Borda, estas sociedades con tipologías conservadoras eran más bien unas organizaciones sociales que operaban como "contrasociedades", cuyo único objetivo para hacer "asociatividad" era ofrecer resistencia a la sociabilidad liberal[333].

329. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit. pp. 147-150.
330. Ibíd. pp. 148-149
331. Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia…* op. cit. pp. 111-112.
332. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 227.
333. Orlando Fals Borda: *Historia doble de la Costa*, tomo II. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1981. p. 118A

Caso similar aconteció con las 68 sociedades católicas y otras iniciativas asociadas que impulsaron los dirigentes conservadores del país entre 1855 y 1876, de las cuales solo en Panamá se creó una, nos referimos a la *Asociación Católica*. El resto se organizaron en el interior del país, bajo distintas denominaciones, entre las que se pueden citar: Sociedad Católica, Academia Religiosa, Sociedad Dominical de Conferencias Religiosas, Juventud Católica, Sociedad de la Unidad Católica, Sociedad Católica de Artesanos y Asociación Católica[334].

Al continuar con la senda y la explicación que se traía, para el decenio de los años 30, nuevamente se realizó otra Convención Constitucional que produjo una Constitución Centralista, pero le concedió competencia decisoria a las Provincias, bajo la tutela del Gobierno Nacional. En su ausencia, se nombraron Presidente y Vicepresidente a Francisco de Paula Santander y como Vicepresidente a José Ignacio de Márquez (bolivariano), y éste último debió fungir como Presidente Encargado mientras llegaba Santander del extranjero a encargarse del Gobierno del nuevo país: la Nueva Granada. En 1832, salvo los cantones de Corozal, en la Provincia de Cartagena, y Chiriguaná en la Provincia de Santa Marta, en las que otros candidatos obtuvieron pocos votos, los resultados de las elecciones en las Provincias de la Costa Norte (Cartagena, Mompox, Riohacha y Santa Marta) apoyaron de manera mayoritaria a Santander a la Presidencia de la República[335].

La nueva Constitución de 1832, dio lugar al Estado de la Nueva Granada, que eliminó los Departamentos, y en su lugar creó 18 Provincias, de las que se erigieron cuatro en la Costa sobre el Caribe: Cartagena, Santa Marta, Riohacha y Mompox. Esta nueva configuración territorial apuntaba, según comentaristas de la época, a consolidar la autonomía provincial contra el centralismo asfixiante de la anterior Constitución de estirpe bolivariana[336]. Sin embargo, Múnera señala en sentido contrario, que a partir de 1832, luego de desintegrada Colombia,

> "Cartagena pasaría a pertenecer a una República andina, gobernada enteramente desde Santafé, como nunca lo estuvo en los viejos tiempos del Virreinato. Se había creado un nuevo Estado, pero el sentido de nación estaba lejos de existir. Solo el uso de la fuerza, controlada ahora desde los Andes, y la debilidad mendicante de Cartagena impondrían a sus habitantes la pertenencia a la ahora llamada República de la Nueva Granada. Cuatro meses después de fundada, en julio de 1832, un grupo de cartageneros, denominado Veteranos de la Libertad, hizo público un proyecto separatista que pretendía

334. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 310-312.

335. Cálculos de los autores con base en David Bushnell: *Las elecciones presidenciales colombianas 1825-1856*… op. cit. pp. 223-229.

336. Sobre el período los trabajos de Robert Gilmore y David Bushnell, son los que mejor documentan el proceso vivido en la segunda y tercera década de la segunda República. Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia*… op. cit.; David Bushnell: *Las elecciones presidenciales colombianas 1825-1856*… op. cit., y del mismo autor *El Régimen de Santander*… op. cit.

> hacer de la costa Caribe un Estado autónomo. Todavía dos años más tarde, dice Restrepo, ciertos hijos de Cartagena promovían proyectos descabellados contra el Gobierno de Santander, al que acusaban de odiar a los habitantes de aquella Provincia. Un siglo de guerras civiles costó mantener un Estado cuyo origen había sido no el producto de "una comunidad imaginada", sino lisa y llanamente un acto de fuerza"[337].

En la elección presidencial de 1836, Santa Marta no eligió sus electores indirectos, pero la Provincia votó por el liberalismo de manera mayoritaria en un 65% por José Ignacio de Márquez, en un 25% por José María Obando, y en un 10% por el liberal Vicente Azuero. Cartagena tuvo una votación más dividida, ya que en la propia ciudad la votación se presentó 55% a favor de Márquez, y 45% por Obando, mientras que el resto de la Provincia de Cartagena votó similarmente en el 52% por Márquez, y en el 43% por Obando. En Mompox triunfó Obando con el 48% frente al 37% de Márquez, el 11% de Vicente Azuero y el 3% de Domingo Caicedo. En Riohacha triunfó plenamente el posterior Presidente José Ignacio de Márquez, con el 77% de la votación, mientras que Azuero obtuvo el 15% y Obando el 7%[338].

Desde finales de la década de los treinta, y a comienzos de la siguiente, las diferencias entre las facciones políticas pasaron a dirimirse en el campo de batalla, luego del levantamiento de José María Obando por la supresión de los conventos en Pasto. Estos sucesos fueron llamados por la historiografía nacional como "La Guerra de los Supremos", en la que cada jefe de la guerra se declaró señor supremo en su Provincia, y de manera descoordinada quiso derrotar a los ejércitos oficialistas, y proclamó a su Provincia como Estado Federal[339]. En la costa, los jefes Martínez

---

337. Alfonso Múnera: *Fronteras imaginadas…* op. cit.

338. Cálculos del autores con base en David Bushnell: *Las elecciones presidenciales colombianas 1825-1856…* op. cit. pp. 229-236.

339. Un libro clave para comprender la defensa de los intereses de la Iglesia en la Guerra de los Supremos y demás guerras civiles en Colombia durante todo el siglo XIX, es el que edita Luis Javier Ortiz Meza, a partir de los Seminarios que imparte en el grupo de investigación "Religión, Cultura y Sociedad" de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y que con solo leer su denominación indica su contenido y significado: "*Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia 1840-1902*". Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2005. Igualmente el de libro de Fernán Enrique González González *Partidos, Guerras e Iglesia en la Construcción del Estado Nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín. La Carreta Editores. 2006, ilustra de manera general esta problemática. Otros autores que han trabajado de manera detallada la "Guerra de los Supremos" son: Para el Caribe colombiano, Gustavo Bell Lemus: *Los Estados Soberanos de la Costa y la Guerra de los Supremos, 1840-1842*, manuscrito inédito, citado por Fernán Enrique González González en *Guerras civiles y construcción del Estado en el siglo XIX colombiano: una propuesta de interpretación sobre su sentido político*. Bogotá. Academia Colombiana de la Historia. 2005; para Antioquia, María Elena Saldarriaga Peláez: *La Guerra de los Supremos en Antioquia 1839-1842. Demografía y territorio*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 2000; para los Estados del Cauca y Santander, Luis Erwin Prado Arellano: *Rebeliones en la Provincia. La Guerra de los Supremos en las provincias suroccidentales y nororientales de la Nueva Granada, 1839–1842*. Tesis de Maestría en Historia. Bucaramanga. Universidad Industrial de Santander. 2001. En ese mismo sentido, otro texto importante para comprender los discursos de las guerras civiles en Colombia, para esta misma centuria, es el que publican María Teresa

Troncoso, Gutiérrez de Piñeres, y Francisco Carmona dejaron en manos de este último la jefatura general del levantamiento, quien aglutinó bajo su mando los ejércitos de la costa, que preocuparon seriamente al Gobierno Nacional hasta su derrota final en Tescua, en abril de 1841[340].

En este período, la Costa declaró su independencia de la Nueva Granada, hasta la reunión de una Convención Nacional que decidiera la mejor forma de Gobierno. Tres de estas Provincias se declararon Estados Federales: Manzanares (Santa Marta), Riohacha y Barlovento (Barranquilla)[341]. Esta última fue luego convertida en Provincia de Cartagena, por presión militar y política, tanto de Santa Marta como de Cartagena, quienes no querían dejar prosperar otra ciudad competidora en el comercio internacional del país, como lo señala Gustavo Bell de forma detallada[342].

Coetáneamente con la derrota de los supremos, el oficialismo conservador también triunfó electoralmente encabezado por Pedro Alcántara Herrán. En las elecciones presidenciales de 1840, los cantones de la Provincia de Santa Marta votaron de manera menos pronunciada frente al resultado mayoritario de la capital provincial, que apoyó en un 61,5% al liberal Vicente Azuero, frente al 38,4% obtenido por Herrán. Los cantones del interior de la Provincia le concedieron a Azuero el 49%, frente al 30% de Eusebio Borrero, y solo el 16% a Pedro Alcántara Herrán. La facción triunfante nacionalmente, cercana a los círculos aristocráticos y bolivarianos impuso una reforma de la Constitución promulgada definitivamente en 1843 que recortó las atribuciones de las Cámaras Provinciales y fortaleció el centralismo presidencialista[343].

En este Gobierno, bajo el liderazgo de Mariano Ospina Rodríguez, se exacerbaron los rasgos centralistas del régimen, fortaleciendo el ejecutivo nacional, y se promulgó la Constitución de 1843, buscando neutralizar las tendencias liberales, o en sus palabras "mientras están frescos los efectos de las tendencias jacobinas, y de estas instituciones anárquicas[344]". Esta carta política adoptó como división administrativa a las Provincias, Cantones y Parroquias, pero en un balance frente a la autonomía concedida por la carta de 1832, Robert Gilmore concluye que "a las Asambleas

Uribe de Hincapié y Liliana María López Lopera: *Las Palabras de la Guerra. Metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín. La Carreta Editores - Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia. 2006.

340. Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia*… op. cit. p. 132; Gustavo Bell Lemus: *Política regional y la formación del Estado Nacional*… op. cit. p. 77.

341. José C. Alarcón señala que en 1840, en Ciénaga se dio una revolución para cambiar la forma Central de Gobierno a la forma Federal, y el General Francisco Carmona determinó que la ciudad de Santa Marta sería la capital de ese Estado. Las capitales de los restante tres Estados costeros eran las localidades que por su nombre determinaron la denominación del mismo Estado, así; Estado de Cartagena, Estado de Mompox y Estado de Riohacha. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit. p. 166.

342. Gustavo Bell Lemus: *Política regional y la formación del Estado Nacional*… op. cit. p. 77.

343. Enrique Del Vecchio, *et al: Ordenamiento territorial, autonomía*… op. cit. p. 11; David Bushnell: *Las elecciones presidenciales colombianas 1825-1856*… op. cit. pp. 239-247.

344. Palabras de Mariano Ospina citadas por Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia*… op. cit. p. 135.

Provinciales se les quitó la influencia política y la autonomía, dejándolas escasamente con la simple existencia"[345]. Tres años después la costa fue azotada por una peste que causó alto número de muertos[346].

Sobre el ánimo de las Provincias costeñas, por este cambio centralizador, se pronunciaba ante su Gobierno el representante de los EEUU en 1843: "Las Provincias de la Costa aún abrigan la idea de un Gobierno Federal, que probablemente no será realizado"[347]. En noviembre de 1843, federalistas volvieron a la Nueva Granada desde Kingston e hicieron una celada en Ciénaga que fue rápidamente controlada, al precio del asesinato del Gobernador de Santa Marta, Carlos Fábrega, por parte de los exiliados que retornaron[348].

A eso se debe sumar que en el segundo de los gobiernos del período conservador, Tomás Cipriano de Mosquera, desconcertó a sus copartidarios por sus actitudes liberales, pero no logró la aceptación plena de sus rivales de partido y convicciones. Sin embargo, introdujo al país pautas modernizantes en el comercio y las obras públicas, que lo destacan en el balance general de las administraciones nacionales, e igualmente aclimató el regreso al poder del partido liberal, y de las ideas federalistas, sistema político que propuso en proyecto presentado al Congreso al final de su Gobierno. La reforma estaría a cargo del siguiente Presidente, el liberal José Hilario López, quien fue elegido en 1849, pero ya se insinuaba por la creación por parte del ejecutivo, de diversas Provincias desde el Gobierno de Mosquera (según lo había propuesto Alcántara Herrán y Ospina)[349], pero sobre todo la ley de descentralización de gastos y recursos expedida el 20 de abril de 1850, que significó el inicio de lo que Gilmore llamó "la federación limitada a la fase financiera del Gobierno"[350], en la que

345. Ibíd. p. 136.

346. Para 1846 la costa sufrió los estragos del cólera morbo, en José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 179.

347. William Blackford ministro de los EE.UU a Daniel Webster, 21 de abril de 1843, despacho No. 10 del Departamento de Estado, Colombia (Nueva Granada), según cita de Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia*… op. cit. pp. 136-137.

348. Los historiadores citan a Alarcón, como el relato más documentado del suceso. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 174-176. Gustavo Bell, en los dos documentos referidos, y con base en Alarcón, es quien mejor detalla los eventos y la significación de la independencia federal transitoria del Magdalena y Cartagena producto de la lucha del General Carmona como Supremo. Gustavo Bell Lemus: *Política regional y la formación del Estado Nacional…* op. cit. De igual manera, en el periódico *La Vara de Hierro* del 4 de mayo de 1844, núm. 9, pág. 1, # Topográfico P20346-m, # Rollo 236 (HM de la BLAA), se encuentra una circular enviada por Mariano Ospina, donde solicita a las autoridades eclesiásticas que coadyuven en controlar, impedir y apartar a la población de rebeldías y revoluciones o amagos contra el Gobierno. La circular va dirigida al M.R Arzobispo y demás prelados eclesiásticos, probablemente a raíz del asesinato del Gobernador Fábrega en el evento con Riascos y Labarcés. Varios números de ese periódico están dirigidos contra lo escrito en el periódico *El Samario*.

349. La ley expedida durante el Gobierno de Mosquera permitía la creación de provincias y cantones. Los liberales se oponían a la creación de las provincias, pues aducían que era una estrategia de dividir para reinar, y porque Alcántara Herrán disminuyó severamente las competencias provinciales, según Robert Louis Gilmore: *El federalismo en Colombia*… op. cit.

350. Gilmore, sintetiza la labor de José Hilario López en lo territorial, al señalar que encontró en 1849 22

las Provincias tuvieron libertad para administrar y fijar sus propios impuestos, pero también debieron hacerse cargo de sus propias obligaciones.

Es bueno advertir que, a partir de 1849 es cuando políticamente los conceptos de santanderistas o bolivarianos, y/o tradicionalistas o modernistas empiezan a cambiar por Partido Conservador o Partido Liberal. El primero de ellos es propuesto por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, acorde con lo planteado en un documento publicado en el periódico *La Civilización*. Por su parte, y por intermedio de la prensa *El Aviso*, el bando contrario presenta su programa político y se conforman como liberales, amparados en el documento redactado e ideado por Ezequiel Rojas y Vicente Azuero[351].

Así las cosas, al final de este período presidencial se expidió la Constitución de 1853, que organizó la República de la Nueva Granada, acogiendo formalmente la autonomía provincial, y la organización de 38 Provincias como unidades político administrativas. La Provincia de Santa Marta tuvo en este momento una extensión similar a la del actual Departamento del Magdalena, y las Provincias de Riohacha, Upar, Mompox y Ocaña hicieron vida administrativa aparte[352].

En 1858 se asumió "la forma Federal de Gobierno" en la nueva Constitución que dio vida a la Confederación Granadina, con base en los Estados Federales que se habían empezado a crear con anterioridad[353], y se restauró una unidad político administrativa de mayor extensión, denominada Estado Soberano del Magdalena. El Estado se organizó con base en una decisión de la Asamblea Provincial de 1857 que expidió una ley sobre la división territorial, con cinco Provincias, cada una de ellas a cargo de un Jefe Municipal Superior: las Provincias de Santa Marta, Riohacha, Valle de Upar, el Piñón y el Banco[354].

Con posterioridad, en 1863 se expidió la última de las constituciones federales del país en el siglo XIX, adoptando el nombre de Estados Unidos de Colombia, en los que se profundizó el poder de los Estados Federales en desmedro del nivel central, y se ampliaron las exigencias para las reformas constitucionales. Esta Constitución sería desconocida por Rafael Núñez y reemplazada por la carta política expedida en 1886 que desmontó los Estados Federales, y en su lugar estableció los Departamentos, que para el caso del Magdalena, abarcaría la misma extensión del anterior Estado,

provincias y 6 territorios, y dejó 36 provincias y 1 territorio. Ibíd. pp. 188-196.

351. Javier Ocampo López. *Historia Básica de Colombia*. Bogotá. Editorial Plaza y Janés. 1984, p. 241, citado por Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 30.

352. Enrique Del Vecchio, *et al: Ordenamiento territorial, autonomía…* op. cit. p. 14. Véase además a José Miguel Pinto: *División Política de la República de Colombia de 1819 a 1905…* op. cit., pp. 240-244.

353. La ley de 15 de junio de 1857 completó la federación de la República. Erigió los Estados de Bolívar, Boyacá, Cundinamarca, Cauca y Magdalena. Previamente habían sido erigidos los Estados de Panamá, Antioquia, Santander, Tolima. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 189.

354. Ibíd. p. 192. Igualmente ver los trabajos de José Miguel Pinto: *División Política de la República de Colombia de 1819 a 1905…* op. cit., pp. 240-244; Enrique Del Vecchio, *et al: Ordenamiento territorial, autonomía…* op. cit.

pero con unas competencias y recursos disminuidos, y un poder ejecutivo central fortalecido.

Este último período del Estado Federal fue de frecuentes desordenes sociales y es común hallar en los archivos de la época reportes de las diversas actuaciones militares realizadas para contener los desmanes o las revueltas, algunas de ellas triunfantes[355]. Los desórdenes, aparecen reportados en diferentes escritos (no tratados, salvo episódicamente), como causa de la migración forzada de familias enteras a Barranquilla desde Santa Marta y Ciénaga[356].

Esta última parte del período en estudio, en pleno régimen federal, también fue un período de intensos debates políticos y jurídicos en los que se quiso llevar el discurso republicano hasta sus últimas consecuencias, adoptando todo el arsenal institucional aún por las más pequeñas unidades administrativas. En ese sentido es de destacar, que en el Estado Federal y en la Provincia de Santa Marta que le antecedió se adelantaron al resto de la Confederación Granadina en la adopción del Código Civil, Código Penal y el Código de Procedimiento Civil y Criminal, tarea para la cual se sirvió la Asamblea de los Códigos presentados al Congreso de 1853, por el Doctor don Justo Arosemena. La Asamblea de 1866 adoptó con algunas modificaciones el Código Civil y el judicial de Cundinamarca, y la Asamblea de 1874 expidió un nuevo Código Penal[357]. Igualmente se encuentran en los archivos departamentales desde 1858 una "epidemia de constituciones", ya que el artículo 39 de la Constitución autorizaba a cada Distrito del Estado para expedir una.

Para José Alarcón, la proliferación de Constituciones y de Estados Federales generó conflictos entre grupos políticos, y es una de sus explicaciones del Estado de Guerra continua en ese período, en el que el cambio de la organización territorial está de la mano del acomodamiento de Distritos Electorales. Es decir, la inseguridad jurídica, el interés de conservar y manipular la clientela electoral, y los excesos del

355. Por ejemplo en el Archivo Histórico del Magdalena Grande (AHMG), 1864, Caja 4, carpeta 3, legajo 1, folios 1-2, en 1864, el Gobernador de Antioquia se dirige al del Magdalena expresando su preocupación por los movimiento populares internos, el abuso del poder de la fuerza pública que controlaban y el abuso en que incurrían, "produciendo el más lamentable estado de inseguridad y de alarma para los ciudadanos en la cual se han visto sangrientas batallas por esta causa".

356. En sus memorias Pedro María Revollo, relata como su familia, que había llegado de Cartagena en 1866, debió huir a Ciénaga, y luego a las Trojas de Cataca, a raíz de agresiones como "los incendios, las cierra puertas, los insultos y amenazas nos obligaron a emigrar..." hasta su instalación en Barranquilla, citado por Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano*… op. cit. p. 216. Theodore Nicholls señala que Camacho Roldán se refiere a "todo un elenco de importantes comerciantes colombianos, originalmente oriundos de Santa Marta, pero que habían abandonado su ciudad natal en búsqueda de sitios más propicios y agradables, trasladándose a París, Barranquilla y Bogotá. Parece que Santa Marta no tenía nada que ofrecer a hombres ambiciosos como éstos", en Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia*… op. cit. p. 165. Pedro A. Revollo, el padre del famoso sacerdote en la historia de Barranquilla, aparece en reportes del AHMG, solicitando como Director de la Escuela Paz, de Ciénaga, la aprobación del Rector de la Universidad de gastos extraordinarios para la conservación y funcionamiento de esa institución. AHMG, agosto de 1868, folio 5.

357. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit. p. 192.

radicalismo republicano (liberal y conservador) fueron causantes de gran parte de los trastornos que presenció este historiador del siglo XIX magdalenense[358].

Pese a ello, la presencia de un cambio de las elites locales es innegable, como enfatizó Sergio Guerra Vilaboy, fueron varias las clases sociales que ascendieron al poder en este periodo de liberalismo y las familias tradicionales conservadoras fueron desplazadas por otro tipo de burguesía que dependía más de su potencial económico[359]. Fuera de los llegados de otras partes del país, del extranjero o de los nuevos ricos sabaneros generados por el boom de la producción tabacalera o ganadera, está también el ascenso de una capa media de poder, me refiero al artesanado, que después de aferrarse a sus posturas políticas lograron obtener reconocimiento social durante el periodo radical[360]. Estos artesanos en su conjunto ocuparon cargos importantes y de mandos medios, pese a que no eran profesionales sino carpinteros, albañiles, mecánicos y como alguno de ellos se definió, "pequeño industrial"[361], quienes a su vez, obtuvieron por sus relaciones políticas y conexiones locales múltiples contratos con las administraciones públicas de turno, tanto provinciales como nacionales[362].

358. Ibíd.

359. Para comprender mejor el escenario del artesanado en la política de Nueva Granada se recomienda ver el trabajo de Sergio Guerra Vilaboy: *Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia 1849-1854.* Bogotá. Colección 30 años. Universidad Central. 2000.

360. Orlando Fals Borda: *El Presidente Nieto*, Bogotá. Carlos Valencia Eds. 1984

361. Grey Verbel Chávez: *Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador*… op. cit. p. 52.

362. Ángel Rinaldy: *Nación moderna: ciudadanos letrados*… op. cit. pp. 153-175.

CAPÍTULO II

LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA COLOMBIANA EN EL SIGLO XIX

Luego de exponer los elementos generales del contexto y los antecedentes en los que la educación superior de la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena se desenvolvía, ahora en este capítulo se ilustrarán las características de la institucionalidad universitaria colombiana en el siglo XIX. Esto a pesar de la advertencia del historiador de la educación universitaria en el siglo XVIII, el Profesor Renán Silva[363]. Para estos efectos, se hace una aproximación a la historia universitaria durante el siglo XIX, esbozándola en cuanto a sus generalidades institucionales, para poder contextualizar la transformación de la Universidad del Magdalena, en el siguiente capítulo. Para tal efecto, se introdujo el tema mencionando los antecedentes de Colegios Universitarios en otros países y épocas, para describir ligeramente el uso que de esta institución se hizo en la Colonia Neogranadina[364]. Con posteridad mencionamos los comienzos de los Colegios Universitarios y del sistema universitario colombiano a inicios de la República (1821 en adelante). En seguida, describimos

363. Para Renán Silva, "No son demasiadas las investigaciones sobre la Universidad colombiana en el siglo XIX. Descontado el hecho visible del propio atraso de la historiografía nacional, posiblemente la razón de esa ausencia de investigaciones tenga que ver con la propia precariedad del sistema universitario de entonces, para el caso de que resulte correcto utilizar la expresión "sistema universitario" en la Colombia del siglo XIX." Renán Silva: *La Universidad colombiana en el siglo XIX*… op. cit. Las negrillas no hacen parte del texto original.

364. Víctor Gutiérrez Rodríguez: *Hacia una tipología de los colegios coloniales*… op. cit. pp. 33-42.

las diversas reformas que favorecieron a la educación superior provincialista en la década del 30, hasta comienzos de los cuarenta y la posterior reforma centralista en educación superior de Mariano Ospina y su paulatina modificación por presiones liberales.

En la parte final del capítulo se detallan las transformaciones en la educación superior del radicalismo liberal desde finales de los años 40, en el que casi desapareció la formación universitaria estatal, hasta su recuperación a lo largo de la década de los sesentas, que concluyó con la restauración de la Universidad Nacional de Colombia y las Universidades Federales, así como la promoción a la educación primaria y normalista que se dio en los años setentas del siglo XIX.

Los Colegios Superiores. Antecedentes nacionales de instituciones universitarias

Los Colegios Universitarios han caracterizado históricamente a la Universidad. En "Universidades Paradigmáticas"[365] como Bolonia, París, Oxford, y aún en las de España[366] es posible encontrar a los Colegios constituidos como elementos esenciales en el engranaje universitario, hasta llegar a configurar una parte inescindible de la Universidad: en ellos inicialmente se hospedaban estudiantes pobres, y con posterioridad se recibieron todos los estudiantes, y especialmente a los que podían pagarse su alojamiento, quienes allí tomaban sus clases, consultaban las bibliotecas, y estaban cercanamente acompañados y vigilados por sus maestros, siendo los Colegios mucho más modestos en la Universidad de París que en Oxford[367].

Walter Rüegg, señala que el americano Makdisi considera que los colegios "derivan de los modelos islámicos"[368]. Para Verger, fueron inspirados en el modelo organizativo de los monasterios mendicantes, aunque señala que ya en el siglo XIV y XV eran alojamiento de las élites privilegiadas, y en su ámbito se determinaría el modelo pedagógico a aplicar en las Universidades[369]. En sentido similar, pero en trabajos diferentes Alexander Gieysztyor y Rainer Schwinges, añaden que de los Colegios Universitarios Españoles y otros, se copió el modelo para instituciones educativas de un nivel más básico, y permitió la organización de un nuevo modelo de estudios universitarios en los colegios de Sigüenza entre 1476 y 1489, en Alcalá a partir de

365. Jacques Verger: "Esquemas". En Hilde Ridder-Symoens (Editora), *Historia de la Universidad en Europa*. Volumen, I, Bilbao, 1994. pp. 67-68.
366. Alberto Jiménez: *Historia de la Universidad española*. Madrid. Alianza Editorial, 1971. pp. 109-135.
367. Jacques Verger: *Esquemas*… op. cit; Véase también a Víctor Gutiérrez Rodríguez: *Hacia una tipología de los colegios coloniales*… op. cit. pp. 33-42.
368. Walter Rüegg. "Temas", En Hilde de Ridder-Symoens (Editora): *Historia de la Universidad en Europa*". Volumen I, *La Universidad en la Edad Media*. Bilbao, 1994, p. 9; G. Makdisi: *The Rise of Colleges, Institutions of Learning in Islam and the West:* Edimburg, 1981. Citado por W. Rüegg.1994.
369. Jacques Verger: *Esquemas*… op. cit.

1499 y en Sevilla entre 1502 y 1505[370]. Igualmente destaca Schwinges la pluralidad de roles y composición de los colegios según su fundador, los fondos cedidos, el país donde operaba, y las personas que acogía, diferenciada según criterios de status social, formación elegida, origen regional, etc., pero concluye en que a mediados del siglo XV los colegios se fueron transformando de hospedajes en instituciones a cargo de la enseñanza académica[371].

Los Colegios Universitarios españoles son "de floración tardía", según la metáfora de Alberto Jiménez, ya que surgieron a finales del siglo XIV con la apertura del Colegio Asunta, de Lérida y comienzos del siglo XV con el Colegio Viejo de San Bartolomé, en Salamanca, fundado en 1401[372]. Según el mismo Jiménez, inicialmente concentraban a nobles, o escolares de naciones extranjeras, especialmente ingleses, para que se especializaran en la formación de militares[373].

Sin embargo, con la fundación del Colegio-Universidad de Alcalá, tomando los ejemplos del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca, y el Colegio Universidad de San Antonio Portaceli en Sigüenza, la institución colegial universitaria, y especialmente la de Alcalá se convirtió en el soporte académico de la Universidad, configurando un nuevo modelo universitario, que al decir de Jiménez, se imitó en otras partes de España a partir del siglo XVI[374], y llevó a Willem Frijhoff a señalar para Europa que el modelo de Colegio-Universidad, propio de pequeñas instituciones, era útil para el mayor control de los gobernantes, y se utilizó especialmente en la periferia de la Europa cristiana (en la que incluye a España), con posterioridad al siglo XVI[375].

Esta tradición legal e institucional de Colegios Universitarios, o Colegio Universidad, que en algunos casos fueron fundados antes que la propia Universidad (tituladora[376]), es la que recibió el Virreinato de la Nueva Granada, y constituyó el

370. Aleksander Gieysztor: "Administración y recursos". En Hilde Ridder-Symoens, (Editora), *Historia de la Universidad en Europa.* Volumen I, *La Universidad en la Edad Media*. Bilbao, 1994. pp. 121-162; Rainer Cristoph Schwinges: "Admisiones (de estudiantes)". En Hilde Ridder-Symoens (Editora): "*Historia de la Universidad en Europa*". Volumen I, "*La Universidad en la Edad Media*". Bilbao, 1994. p. 246.

371. Ibíd.

372. Alberto Jiménez: *Historia de la Universidad española*…op. cit. p. 121.

373. Ibíd.

374. Ibíd. p. 118 y 148.

375. Willem Frijhoff: "Modelos (universitarios)". En Hilde de Ridder-Symoens (Editora): *Historia de la Universidad en Europa.* Volumen II, *Las Universidades en la Europa Moderna temprana (1500-1800)*. Bilbao, 1999. pp. 56-69; véase también a Manuel Casado Arboniés: *La presencia de la Universidad de Alcalá en el Nuevo Reino de Granada*… op. cit. pp. 17-26.

376. Como relata, por ejemplo González-Navarro, para el Colegio Universitario Mayor de San Ildefonso y la Universidad de Alcalá de Henares, por solicitud del Arzobispo Cisneros ante el papa, quien concedió la autorización para la creación del Colegio Universitario y la titulación en la Universidad de Alcalá a través de las bulas *Inter Caetera*, *Etsi Cunctos* y *Militanti Ecclesiae* en 1499, a semejanza del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca. Ramón González Navarro: "Fundación del Colegio Mayor de San Ildefonso y Universidad de Alcalá de Henares". En *Aulas y saberes, VI Congreso internacional de Historia de las Universidades hispánicas*, Valencia, 1999. Vol. I. 2003. pp. 479-495; asimismo, Manuel Casado Arboniés: *La presencia de la*

antecedente institucional utilizado en extenso, *por lo menos en la actual Colombia*, hasta bien entrado el siglo XIX[377].

Lo anterior se soporta en que, la educación superior colonial en el Virreinato de Nueva Granada se hizo en dos Colegios, en los que se cursaban los estudios universitarios seculares y religiosos: el Seminario de San Bartolomé y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, fundados en Bogotá en 1605 y 1653[378]. Es decir, funcionaban bajo una administración civil, pero dependían del Arzobispo de Santafé y del Virrey[379]. Durante el primer siglo de su funcionamiento, la educación fue centrada en la formación de personas que se desempeñaran en la Iglesia y en menor grado en el Gobierno. Con posteridad, avanzado el siglo XVII, se promovió desde España el fortalecimiento de la formación de seculares, especialmente en el campo del Derecho[380].

La Iglesia Católica también formaba a sus miembros en Seminarios y/o conventos diseminados a lo largo de la Geografía Nacional, ubicados básicamente en las cabeceras provinciales, entre los cuales destacan por su antigüedad el Seminario jesuita de Popayán (1643), San Carlos de Borromeo en Cartagena (1775)[381], Santa Marta, y los ya mencionados en Bogotá. La formación de los clérigos es mencionada como antecedente de educación superior, considerando que durante el período colonial, constituyeron la clase universitaria mayoritaria, ilustrada, e intelectual del Virreinato[382].

> "En la sociedad colonial del Nuevo Reino de Granada la intelectualidad estuvo principalmente constituida por clérigos, lo que se encuentra en acuerdo y relación con el dominio en la enseñanza de la Teología -sobre todo durante el siglo XVII-, y con la función general de la religión y el papel de la Iglesia, como forma e institución dominantes en los planos de la cultura y de la organización social"[383].

Universidad de Alcalá en el Nuevo Reino de Granada… op. cit. pp. 17-26.

377. Víctor Gutiérrez Rodríguez: *Hacia una tipología de los colegios coloniales*… op. cit. pp. 33-42.

378. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit. p. 95. No obstante, Alberto Ariza manifiesta que el Colegio Mayor del Rosario fue creado en 1645 por el Cristóbal de Torres, pero inicia labores en 1654 siguiendo las orientaciones del Colegio Mayor de Salamanca. Ver en Alberto Ariza: *Fr. Cristóbal de Torres, O.P. Arzobispo de Santafé de Bogotá, fundador del Colegio Mayor del Rosario. 1573-1654.* Bogotá. Editorial Kelly. 1974.

379. Diana E. Soto Arango: *Las Universidades y colegios mayores*… op. cit. p. 21. Igualmente, Víctor Gutiérrez Rodríguez: *Hacia una tipología de los colegios coloniales*… op. cit. pp. 33-42.

380. Renán Silva: *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada*… op. cit; María Clara Guillén: "Los Colegios Mayores San Bartolomé y el Rosario, dos instituciones que sobreviven"*Revista Credencial Historia*. Edición 154, Octubre de 2002. Bogotá. Edición virtual, BLAA. Disponible en http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2002/loscolegios.htm

381. José Abel Salazar: *Los estudios eclesiásticos…* op. cit. pp. 376-378.

382. Renán Silva: *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada…* op. cit. p. 285; David Bushnell: *El Régimen de Santander*… op. cit. p. 58.

383. Renán Silva: *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada*… op. cit. p. 285; en afirmaciones similares, este mismo autor enfatiza esta tesis en: "Sotanas, candidatos y petrodólares. La caída de la República

Esta afirmación la hace Renán Silva luego de evaluar que el catálogo del Colegio de San Bartolomé publicado en Madrid en 1723, de un total de 539 nombres, el 88% correspondía a eclesiásticos, y el 11,8% correspondía a empleos seculares[384].

La educación colonial funcionaba con recursos públicos y privados, pero estaba bajo el control administrativo de la Iglesia Católica. Pese a ello, se hicieron fuertes intentos de crear una institución pública tanto en su administración como en los contenidos curriculares. El principal de estos esfuerzos fue liderado especialmente por el Fiscal de la Real Audiencia Francisco Antonio Moreno Díaz y Escandón, en diferentes momentos finales del siglo XVIII, pero la férrea oposición de los dominicos en primera instancia, y de la clase religiosa en general, aunado al traslado del Fiscal Moreno a la Real Audiencia de Chile, echó al traste la posibilidad de constituir una Universidad al servicio de los intereses estatales (reales), y no meramente de la Iglesia. Sin embargo, en el período en el que el Fiscal Moreno y Escandón ejerció su cargo en el Virreinato, logró reformar los planes de estudios. Esa reforma fue desconocida con posterioridad a la protesta popular de los Comuneros, y solo a comienzos de la República (1820), se lograría consolidar una Universidad Estatal en la Nueva Granada. Prueba de ello, es que así lo sentenciaría el mismo Moreno al publicar en 1774 su *Método provisional e interino de los estudios que han de observar los colegios de Santafé, por ahora, y hasta tanto que se erige Universidad Pública, o su majestad dispone otra cosa*[385]. Solo que no fue el Rey de España quien lo dispuso, sino paradójicamente la nueva política y dirigencia republicana.

La concesión de títulos en la etapa colonial presentó diversas peculiaridades. La Universidad Agustina solo formaba y examinaba a los miembros de su propia comunidad, por lo que no se le ha llamado Universidad en estricto sentido[386]. Los títulos de Bachilleres o Doctores eran expedidos por las Juntas Examinadoras que funcionaban en las *Universidades particulares*, de la Javeriana (Bartolinos) o de Santo Tomás (Rosaristas), situación similar a la presentada durante el mismo siglo en otros países como Inglaterra, en la que los Colegios Universitarios de Londres, y las Universidades creadas en diversas ciudades obtenían evaluación de los estudios cursados en sus aulas, a través de la Junta Examinadora de la Universidad de Londres[387].

conservadora vista por un diplomático francés". En *Boletín Cultural y Bibliográfico* Nro. 48. Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango. 1998. pp. 21 y 30.

384. Ibíd.

385. Para comprender mejor las reformas curriculares implementadas por Moreno y Escandón, se recomienda ver el trabajo Carlos Hernando Valencia Calvo y Yasaldez Eder Loaiza Zuluaga: "Plan de estudios generales de Moreno y Escandón". En *Revista Historia de la Educación Colombiana*, Nro. 5. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2002. pp. 9-25. Sobre la importancia de los colegios en la época bajo dominación española como antecedentes universitarios, véase en Víctor Gutiérrez Rodríguez: *Hacia una tipología de los colegios coloniales*… op. cit. pp. 33-42.

386. John Lane Young: *La reforma universitaria*… op. cit. p. 29.

387. Jaume Porta; "Arquetipos de Universidades: De la transmisión de los saberes a la institución multifuncional". En Josep M. Bricall; Jaume Porta y Manuel Lladonosa (Coords.): *La Universidad en el*

Los *College* fundados en Londres, a partir de 1828, y que según John Lane Young, correspondían al King´s College, y al University College, fueron el antecedente de la posterior Universidad de Londres, fundada en 1836, permitían el acceso a estudiantes libres, quienes eran certificados por el cuerpo examinador londinense, y recibían a través de ellos, sus grados. Con posterioridad y de manera gradual, la Universidad de Londres extendió su autoridad a otros colegios, algunos de ellos disidentes, y no anglicanos[388].

Según David Mejía, el nuevo Congreso Republicano de Colombia, amparado en su funciones y por razón de la expedición de la Ley de marzo 18 de 1826, dejó sin piso jurídico a la Junta Examinadora de los dominicos, o sea la de la Universidad Tomística y por ende, se decretó la constitución de establecimientos centrales de educación superior en Bogotá, Caracas y Quito y de Universidades Provinciales en regiones donde sus ciudades capitales hubiese una elevada población que garantizara un gran número de profesores y potenciales estudiantes, todo con el fin de garantizar educación superior a un vasto territorio conformado político-administrativamente, como era "la Gran Colombia" [389].

Así las cosas, en el marco de esta medida para el caso neogranadino, entre marzo de 1827 y noviembre de 1828, se crearon a nivel regional tres Universidades. La primera Universidad se funda en Tunja un año después de haberse expedido el Decreto Orgánico, es decir la Universidad de Boyacá (marzo de 1827). Igualmente a fines de ese mismo año Popayán hace lo propio[390] y por último, para noviembre de 1828 en Cartagena se crea la tercera Universidad Provincial, nos referimos a la Universidad del Magdalena e Istmo. Para Alfonso Múnera, geográficamente el nombre de este último centro educativo revelaba la denominación de los territorios que la conformaban, es decir el Departamento del Magdalena, que incluía las antiguas Provincias de Cartagena, Santa Marta, más Panamá; o sea lo que era para ese entonces la región del Caribe Neogranadino[391] (ver figura 5). A partir de aquí, de acuerdo con Dora Piñeres, cada órgano educativo conformó una Junta de Inspección y de Gobierno compuesta por el Rector de la Universidad, el Vicerrector y seis docentes de todas las Facultades elegidos entre ellos[392].

---

cambio de siglo. Madrid: Alianza Editorial. 1998. pp. 36-37.

388. John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. p. 20.

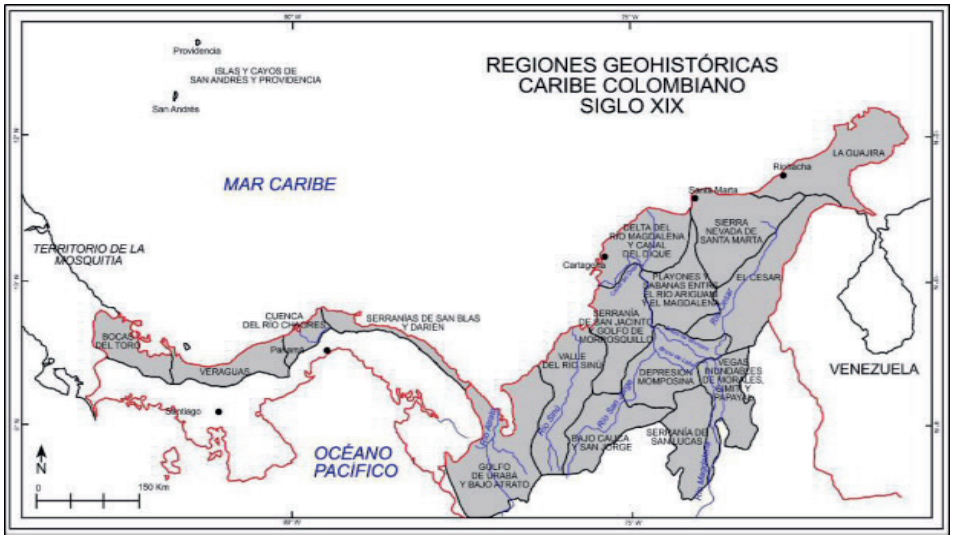
389. David Mejía Velilla: *Marco histórico de la Universidad colombiana*. II Simposio Sobre la Universidad. Bogotá. ASCUN-ICFES. 1983. pp. 77-78. Para el caso venezolano véase los trabajos de Alicia Morales Peña: *La organización y funcionamiento de la Universidad de los Andes en el siglo XIX…* op. cit. pp. 257-274; Léase también a Yuleida Artigas D. y Alicia Morales Peña: *La educación universitaria en la legislación venezolana del siglo XIX…* op. cit. pp. 153-166.

390. Para comprender mejor la creación de la Universidad del Cauca con sede en Popayán en 1827 y su posterior funcionamiento, ver el trabajo de Jorge Eliécer Quintero E.: "Bibliografía y fuentes para la Historia de la Educación y de los Colegios y Universidades colombianas fundadas en el siglo XIX. La Universidad del Cauca". En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Editora) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. pp. 87-101.

391. Alfonso Múnera Cavadía: "Reflexiones para una historia de la Universidad de Cartagena". En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. En Diana Soto Arango (Editora) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. p. 108.

392. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 26.

Figura No. 5. Regiones geohistóricas del Caribe colombiano en el siglo XIX



Fuente: IGAC, 2006.

Con relación a las Universidades de Venezuela, aunque se concibieron en concepciones y normas similares a la de Nueva Granada, más como proyecto integrador en la Gran Colombia, impulsado por Simón Bolívar en coordinación con los Doctores José Rafael Ravenga y José María Vargas, su ejecución desde el punto de vista geográfico y/o territorial fue diferente. Ya que el modelo de la educación universitaria venezolana para el siglo XIX, desde muy temprano, giró en función de la existencia de dos "Universidades Oficiales" muy sólidas, mientras que en Nueva Granada, para una época imperó la dispersión y el desorden; o sea, funcionó una institución para cada Departamento, sin recursos, poca autonomía y falta de cobertura, y en otro extremo, para otra época funcionó una sola que fue centralizada y parcializada en sus métodos de enseñanza/aprendizaje -ésta fue la Universidad Nacional de Colombia-.

Las dos Universidades que acompañaron el acontecer decimonónico venezolano fueron la Universidad Central de Caracas y la Universidad de los Andes de Mérida. La primera de ellas -con base en los aportes historiográficos que hace con lujo de detalles el historiador Ildefonso Leal sobre la historia institucional de este centro pedagógico del nivel superior venezolano desde la época colonial hasta la republicana- se origina a partir de la derogación de los estatutos de la "Antigua Universidad Colonial" de Caracas en 1827; acto jurídico, por el cual, además, se reforman dichos estatutos en materia de organización, y de acuerdo con el cuerpo legal y las condiciones

republicanas que se exigían para ese entonces[393]. La de Mérida utiliza también estos nuevos estatutos para reorganizarse en 1832, ya que desde 1812 había dejado de funcionar la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros, primero por el atroz terremoto del 21 de septiembre que la destruyó, y segundo por la retoma del poder por parte de los ejércitos realistas, pero que con la puesta en marcha de la Ley republicana de Instrucción Pública del 18 de marzo de 1826, promovida por Bolívar, ésta se reabre, tal como lo diera a conocer la historiadora Alicia Morales[394].

Pese a que estas Universidades "Grancolombianas" se hubieran creado en la primera década de vida republicana, no fueron las primeras en constituirse en Hispanoamérica después de haberse alcanzado la independencia en ciertos territorios del continente americano, ya que la historiografía de la educación latinoamericana nos muestra que previamente Simón Bolívar y José Faustino Sánchez Carrión en el Perú, para 1824, al final de la campaña emancipadora, habían organizado la primera Universidad Republicana en los espacios andinos y bolivarianos, nos referimos a la Universidad Nacional de Trujillo[395]. A ésta institución de educación superior, le siguió de cerca en fundación, la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa en 1827, y por último, la de San Carlos de Puno, el 29 de agosto de 1856[396]. Es decir, en un lapso de tres décadas se constituyeron tres Universidades Públicas en el Perú, una de ellas que se creó tres años antes que las colombianas, y la segunda peruana, de forma simultánea con la primera colombiana, que fue la de Boyacá.

Es importante resaltar que para el caso de Argentina, ya desde hacía un tiempo contaba con varias Universidades Republicanas. Para 1821 poseía dos Universidades, la primera de ellas fue la Universidad de Córdoba, que en 1820 adquiere su denominación social al crearse el Estado Independiente y Soberano que llevaba su nombre. Esta, para su organización tomó como base la infraestructura y bagaje de la Universidad Colonial, en las casi tres centurias de existencia y experiencia que traía; asimismo, la Universidad de Buenos Aires que se organizó en 1821, por el reacomodo y ascenso de las cátedras impartidas en el antiguo Colegio Real de San Carlos de Buenos Aires a estudios superiores[397].

---

393. Ildefonso Leal: *Historia de la Universidad Central de Venezuela, 1721-1981*… op. cit.; *La Universidad de Caracas en los años de Bolívar 1783-1830*… op. cit.; *Documentos para la historia de la educación en Venezuela. Época colonial*… op. cit.; asimismo se recomienda leer los trabajos de Caraciolo Parra León: *La Instrucción en Caracas 1567-1725*… op. cit; Ángel Grisanti: *Resumen histórico de la Instrucción Pública en Venezuela*… op. cit.

394. Alicia Morales Peña: *La organización y funcionamiento de la Universidad de los Andes en el siglo XIX*… op. cit. pp. 257-274; véase también a Yuleida Artigas D. y Alicia Morales Peña: *La educación universitaria en la legislación venezolana del siglo XIX*… op. cit. pp. 153-166.

395. Elmer Robles Ortiz: *Origen de las Universidades más antiguas del Perú*… op. cit. pp. 35-48.

396. Ibíd.

397. María Cristina Vera de Flachs: *Notas para la historia de la Universidad en Argentina*… op. cit. pp. 65-112; Violeta Núñez: *Los Albores del sistema educativo argentino*… op. cit. pp. 227-238.

De ahí la importancia de conocer la historia comparada de América, porque cuando se logra comparar no solo se conocen las similitudes y diferencias, sino también las fortalezas de unas y las debilidades de otras. En ciertos sistemas educativos latinoamericanos de nivel superior, ejemplo de ello, el boliviano, solo en el siglo XIX atendiendo la configuración política administrativa que poseía su territorio, se crearon seis Universidades Oficiales y descentralizadas del poder político de la capital, en especial se constituyó una para las ciudades importantes de cada Provincia, es el caso de las organizadas por el Presidente de la República Andrés de Santa Cruz, nos referimos a la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz de Ayacucho, cuya misión pública era la de educar sobre todas las ciencias, entre estas estaban las carreras de jurisprudencia, economía, ciencias políticas, filosofía, matemáticas e idiomas (castellano, latín, francés); y la segunda fue la Universidad Menor de San Andrés, ambas creadas mediante Decreto del 25 de octubre de 1830, pero ésta última con la finalidad de enseñar las artes liberales que fuesen útiles y necesarias cultivar, entre estas los programas de taquigrafía, música y dibujo.

La tercera creada fue la Universidad Mayor de San Simón en la ciudad de Cochabamba, el 5 de noviembre de 1832, cuya característica primordial era que fue organizada única y exclusivamente para formar abogados, pues la única Facultad con la que contaba era la de derecho, ya que solo hasta 1863 se pudo abrir la segunda que fue la de medicina. La cuarta fue la Universidad del Distrito de Potosí, establecida por Decreto del 5 de mayo de 1870, también constituida para que funcionara solamente la Facultad de jurisprudencia, pero solo pudo legalizarse el 22 de noviembre de 1872. El quinto Distrito Universitario en crearse fue la actual Universidad Autónoma Gabriel René Moreno en la ciudad de Santa Cruz, el 15 de diciembre de 1879, la cual en un principio hasta 1928 había tomado el nombre de Universidad Santo Tomás de Aquino de Santa Cruz. A diferencia de las dos anteriores, ésta Universidad aparte de la Facultad de Derecho, también tuvo la de teología y la de artes. Por último, la más nueva en organizarse en Bolivia durante la centuria decimonónica fue la del sexto Distrito, o sea la Universidad Técnica de Oruro, fundada mediante Ley del 15 de octubre de 1892[398].

Como puede notarse, en Bolivia, pese a las adversas condiciones económicas, sociales y políticas que se vivían, a lo largo de todo el siglo XIX, se preocuparon por crear y mantener centros de formación a nivel superior en todos los territorios de su jurisdicción, cosa que en Colombia no sucedió. Acá se prefirió más la centralización de la educación. Eso sin contar, la falta de autonomía universitaria que se pregonó en Colombia, y que los bolivianos, con detalles nos enseñaron, no solo a pregonar sino a ejecutar, inclusive desde el primer quinquenio de 1830. El concepto de autonomía en la educación para Colombia, durante dicha centuria, sin lugar a dudas, era una herejía.

398. Maruja Serrudo Ormachea: *Historia de la Universidad Boliviana*… op. cit. pp. 49-64.

De todas maneras, así como gran parte de la educación superior del siglo XIX estuvo amparada bajo las reglas clericales, sobretodo bajo los gobiernos conservadores, también existió un contra peso de la educación anticlerical[399] bajo el mandato de los radicales. En otros territorios de América y la Nueva Granada, la educación eclesiástica tuvo gran acogida, hasta el punto que moldearon las costumbres, tradiciones y la vida misma de los habitantes, empero en la región Caribe colombiana esta situación fue totalmente opuesta[400].

El anticlericalismo institucional más agresivo en Colombia se dio entre 1848 y 1878, período que se caracterizó por presentar persecuciones constantes por parte del Gobierno y políticos radicales hacia todo lo eclesiástico. Esto con el fin de disminuir el poder del clero y de sus autoridades ante la sociedad y el Estado, separando para ello, según Jairo Álvarez las acciones de la Iglesia del poder civil y beneficiando la libertad de culto, la desamortización de bienes de manos muertas, la institución del matrimonio civil obligatorio, la expulsión de los jesuitas, la disolución de órdenes religiosas regulares, el nombramiento de párrocos por parte del Gobierno, la aplicación del divorcio, entre otros[401].

Debemos dejar claro que con estas afirmaciones no pretendemos explicitar que la Iglesia Católica en el Caribe colombiano no haya sido importante o haya presentado un profundo rechazo por parte de los pobladores, o en su defecto, sus autoridades no hayan participado de los poderes gubernamentales, como tampoco, hayan ostentado poderío económico, sino que, como lo dijera Jairo Álvarez, la Iglesia en sus relaciones generales sobre todo con las esferas del poder civil -como componente social en la región Caribe-, no fueron las más sólidas; por el contrario, fueron demasiado tensas y llenas de conflictos, solo se escapan los casos de los obispos José Romero en Santa Marta, Pedro María Revollo en Barranquilla y Pedro Adán Brioschi en Cartagena[402].

Con relación al caso del Obispo de la Diócesis de Santa Marta, José Romero, para Adriana Santos Delgado fue un líder protagonista de la oposición y crítico del

399. Por anticlerical se entiende, por un lado, la intención de reducir la influencia del clero en las cuestiones políticas y del Estado; y por el otro lado, va relacionado con las actividades de desprestigio en que lentamente se ven envuelto las autoridades de la Iglesia por sus incursiones en la vida política y por su afán materialista de obtener poder económico.

400. Para comprender mejor la participación de la Iglesia en las ramas del poder público en el Caribe colombiano del siglo XIX, ver los trabajos de: Jairo Álvarez Jiménez: "Con el sombrero puesto y la pluma en la mano: prensa anticlerical en Cartagena 1876-1912". En *El Taller de la Historia* Vol. 1 Nro. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2009. pp. 64-84; Eduardo Posada Carbó: "Iglesia y Política en la Costa Atlántica". En *Huellas* Nro. 19. Barranquilla. Universidad del Norte. 1987; Ernesto Jaramillo: "Perfiles anticlericales en manifestaciones y costumbres religiosas en Mompox (1876-1982)". En *Boletín Historial* Nro. 27-28. Mompox. Academia de Historia de Mompox. 1996; Adriana Santos: "Iglesia y política en el Caribe colombiano durante el siglo XIX". *Memorias del XIII Congreso Colombiano de Historia.* Bucaramanga. Universidad Industrial de Santander-Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. 1996, y de la misma autora: "La prensa católica en el Estado Soberano del Magdalena: guerra de palabras y pedagogía política": En *El Taller de la Historia* Nro. 2. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2002. pp. 85-89.

401. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano…* op. cit. p. 66.

402. Ibíd. pp. 64-65.

proyecto radical, que apoyó ciegamente la propuesta regeneradora de Núñez, a partir de las directrices orientadas desde Roma. De ahí que sus preceptos ideológicos -por provenir del Vaticano- fueran excluyentes, en el sentido de marginar a aquel que no fuera católico para así construir una sociedad basada en principios cristianos y ultramontanos[403]. Las iniciativas liberales que más atacó fueron la desamortización de bienes de manos muertas y por supuesto, la reforma educativa de 1870[404].

Después de entrada en vigencia la nueva Constitución de Colombia de 1886, la hegemonía conservadora y la firma del concordato en 1887 con la Santa Sede, la estructura del Estado da un vuelco total y derriba de raíz las estructuras definidas con anterioridad por los gobiernos liberales, siendo la Iglesia la más beneficiada con estas nuevas coyunturas, en especial por la afinidad de sus ideales políticos con los regeneradores, quienes como movimiento plantearon que la educación anticlerical y laica había sido la causa directa de la inestabilidad política, social y económica, promovidos por unos dirigentes radicales declarados como de ideales estrechos y primitivos; según Sergio Solano, en la percepción de los regeneradores estos conceptos se tipificaban más como simbólicos que penetraban en la conciencia de la gente y al final terminaban moldeando conductas y comportamientos estereotipados de que todo era caos y por eso había que darle orden[405].

El primer plan de estudios en 1821

En pleno proceso de guerra de Independencia en el sur del país, la primera de las reformas educativas se hizo a través de reformas legislativas y decretos del libertador o de Santander, quien obraba como encargado de las funciones presidenciales. Este temprano inicio de las preocupaciones educativas universitarias, es una característica que distingue a Colombia y la posterior Nueva Granada en el concierto latinoamericano, situación que Lane Young, desde la academia norteamericana, destaca como el primer proceso sistemático de reforma universitaria en el nuevo mundo[406], pero viciado de lo que Frank Safford llama el proyectismo, propio de toda Latinoamérica: "la tendencia a imaginar elaborados programas que están fuera de toda proporción con respecto a los recursos disponibles para su sostenimiento"[407].

403. La historiadora que mejor explica esta situación para el caso del Caribe colombiano es Vanesa Niño de Villeros: "La crisis del republicanismo en la Nueva Granada: el cristianismo componente necesario para un buen gobierno". *Memorias* Vol. VII. Nro. 12. Barranquilla. Uninorte, julio 2010. pp. 128-149.
404. Adriana Santos Delgado: "La Iglesia en la Política: Conflictos y alianzas durante el Gobierno Radical en el Estado Soberano del Magdalena". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores). Valledupar. Ediciones Unicesar. 2004, p. 188.
405. Sergio Solano de la Aguas: "Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la Regeneración (1886-1899). En *Historia Caribe*. Vol. II. Nro. 4. Barranquilla. 1999. p. 43.
406. John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. p. 13.
407. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar…* op. cit. p. 151.

De estas reformas legislativas y decretos, Sol Serrano responde la pregunta ¿A través de cuáles instrumentos se hizo la reforma educativa?, comentando que fue a través del uso de la ley como instrumento ejecutivo de la reforma educativa, que a su vez fue parte de la concreción racionalizadora iniciada en Francia durante el siglo XVII, y del que luego España, con las constituciones de Cádiz, fue heredera y trasmitió a sus colonias. Para ella, la nueva tradición constitucionalista y legalista encontró en la formulación legal el medio más expedito para ejecutar los fines de la República, y el creciente papel del Estado en la educación, el comercio, y sus operadores. Derivado de esta postura, creemos que consecuentemente los abogados y los tenedores de libros (hoy contadores públicos), serían más estimables (o deseables), por el rol constructor de instituciones estatales que tenían que asumir en los nuevos tiempos republicanos[408].

En 1820 Simón Bolívar expidió el Decreto sobre Patronato y Dirección de Colegios. Esto conllevó a que la recién concebida República encargara los derechos de la educación a todos los colegios, con el objeto de restablecer la presencia del Gobierno en la administración y control de los mismos, disminuyendo con ello las funciones que hasta ese entonces poseía el clero en las distintas instituciones educativas[409].

En 1821, entran en rigor cuatro leyes expedidas por el Congreso de Cúcuta, dirigidas al fomento educativo[410], una estableció colegios o casas de educación en las Provincias de Colombia. El artículo 3 de tal ley expresaba que en los colegios donde se pudieran establecer, existirían cátedras (universitarias) de "Derecho Civil Patrio, del Canónico y del Natural y de Gentes, una de Teología Dogmática, o cualesquiera otras que establezca la liberalidad de los respectivos vecindarios con aprobación del Supremo Gobierno"[411].

Por eso, los hallazgos históricos importantes que se han evidenciado en la historiografía colombiana sobre la educación superior en la ruptura colonial y a comienzos del periodo republicano, es que durante este tiempo la educación hizo una transición de una formación dogmática y elitista que procedía de la época bajo dominación española a una instrucción formadora de profesionales que satisfacía la demanda de un mercado relativamente reducido[412]. Acorde con Diana Soto, la primera

408. Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 45.

409. David Mejía Velilla: *Marco histórico de la Universidad colombiana*… op. cit. pp. 77-78.

410. *Gaceta de Bogotá.* No. 115, del 7-10. 1821.

411. Esta Ley fue expedida por el Presidente del Congreso Constituyente de Cúcuta el 20 de junio de 1821, y fue promulgada el 6 de agosto de 1821, según lo indica la compilación de Luis Horacio López Domínguez (Compilador): *Obra educativa de Santander 1819-1826.* Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, 1990. pp. 43-45; Ver también en Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit. p. 247.

412. María Cristina Laverde Toscano: *La Universidad colombiana en el siglo XIX*. II Simposio Sobre Universidad. Bogotá. ASCUM-ICFES. 1983. pp. 29-30. Véase de la misma manera el trabajo de Ángel Rinaldy: "Nación moderna: ciudadanos letrados. El compromiso de la elite cartagenera en la educación

de ellas, como tal, estaba perfilada a orientar bajo los parámetros de una Universidad tradicionalista e hispánica, y la segunda bajo una corriente de pensamiento ilustrada o moderna con tendencia liberal nacionalista[413].

Los estudios realizados allí servirían "para obtener grados en las respectivas Universidades, bajo las reglas que se prescribirán"[414]. Es decir, esta primera apuesta por la ampliación de los lugares de enseñanza superior en Colombia, hacía depender la ampliación de la oferta educativa, de los propios medios financieros con que contaran los Colegios y Universidades, y la certificación que habilitara para la obtención de grados se haría a través de las Universidades existentes.

De ahí que, en las dos décadas posteriores a las luchas independentistas, los organizadores del nuevo Estado colombiano (Gran Colombia), según Dora Piñeres, hayan visto en la educación pública y oficial el camino para la formación de las futuras generaciones y como el estímulo ideológico fundamental para la consolidación del proyecto nacional, ya que se concebía al pasado hispánico como una época irracional y oscura que era imperioso oponerse con el fin de acceder a la modernidad[415], y a partir de ahí, como lo dijera John Lane Young, se debía entonces secularizar la enseñanza en todos los niveles y categorías e introducir en sus planes de estudios las bases de las ciencias, las artes y los oficios ventajosos y aplicados[416]. Aunque esto trajera consigo muchos problemas. Una de las mayores contrariedades que padecieron las instituciones educativas e el Estado Soberano del Magdalena, sobre todo, por esta situación de la secularización durante el periodo radical liberal, fue justamente la inasistencia escolar, ya que la Iglesia desde el púlpito promovía con los padres de familia que los alumnos no fueran a las aulas por ir en contra de las enseñanzas de la Iglesia, pues no podían existir "Escuelas sin Dios", como bien lo denotara en un serio trabajo Luis Alarcón Meneses[417].

popular durante la República 1820-1840". *Historia Caribe* Vol. VI Nro. 19. Barranquilla. Universidad del Atlántico, julio-diciembre 2011. pp. 153-175.

413. La educación hispanista era promovida por los conservadores y estaba fundamentada por una visión concentrista, argumentada que el avance de la educación, sin importar los niveles pedagógicos, debían tener como pilares los ideales del clero. Por su parte, la otra corriente, o sea la nacionalista, lo que pregonaban era que el manejo de la educación bajo la administración de las comunidades religiosas lo que trajo consigo fue atraso, pues España y la Iglesia Católica lo único que promovieron en América fue el feudalismo económico y cultural. Léase a Diana Soto Arango: "Las Universidades y colegios mayores del Virreinato de la Nueva Granada". En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Edit.) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. pp. 23-24.

414. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit. p. 247.

415. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región*… op. cit. p. 24.

416. John Lane Young: *La reforma universitaria*… op. cit. p. 9.

417. Luis Alfonso Alarcón Meneses: "La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX. El caso del Estado Soberano del Magdalena". *Memorias* Vol. VI. Nro. 10. Barranquilla. Uninorte. 2009. pp. 218-230.

Colegios y Seminarios Nacionales con cátedras universitarias

Podemos encontrar muchos ejemplos de Seminarios y Colegios con antecedentes de educación superior, algunos de los cuales desaparecieron, o perdieron esta condición y sobreviven actualmente como establecimientos de educación secundaria[418]. Por ejemplo, la Universidad de Antioquia celebró en el 2005 los 201 años de su fundación, contados desde la entrada en funcionamiento de un Seminario franciscano en 1803[419]. Por su parte, la Universidad de Nariño, finalmente creada en 1904 con su actual nombre, encuentra los antecedentes directos de su historia institucional en el Colegio de la Compañía de Jesús creado en 1712, así como en el Colegio Provincial fundado sobre este colegio jesuita por Decreto de Santander[420].

No sobra anticiparse a la existencia de voces críticas que asumen las aproximaciones al origen de la educación superior hurgando en su antecedente colonial como parte de una representación institucionalista de la historia que "recurre a dramatizaciones susceptibles de generar efectos de amplificación", que a su vez "proyecta imaginarios" en una sociedad de masas, como lo reconoce la Universidad de Antioquia[421], al traer a colación la crítica formulada por Beltrán Villegas, en su libro de conmemoración de los 200 años de fundada[422]. Si esta objeción tuviera cabida, ocultaría la realidad del antecedente colonial religioso en la educación superior, y desconocería que la educación superior religiosa colonial era la educación superior de la época, como ya lo afirmamos con fundamento en lo dicho también por Renán Silva[423].

Para no entrar en descripciones agotadoras, podemos sintetizar en el siguiente cuadro, con fundamento en López Domínguez, la creación formal de Colegios Republicanos entre 1822 y 1840, complementado con algunos de los actos legales de creación de cátedras universitarias, de la siguiente manera:

418. Para el caso mexicano, no puede decirse que ocurrió lo mismo, ya que la Universidad Nacional de México desde que se creó en 1551, se mantuvo como institución de educación superior, inclusive hasta nuestros días, y siendo justamente una de las más importantes de América latina. Renaté Marsike: *La Universidad de México: historia y desarrollo*… op. cit. pp. 11-34.

419. Rodrigo J. García Estrada: "Universidad de Antioquia, dos siglos de historia. En 1803, colegio franciscano. En 1871, Universidad del Estado Soberano." *Revista Credencial Historia.* Edición 167, Bogotá. Edición digital, Colección virtual BLAA. Noviembre de 2003; ver también la ilustración Universidad de Antioquia: *Memoria de una efeméride. 1803-2003.* Medellín. Universidad de Antioquía. 2004.

420. Sergio Elías Ortíz: *Del colegio de la compañía de Jesús a la Universidad de Nariño (1712 a 1904)*. Pasto, Imprenta del Departamento, 1956.

421. Universidad de Antioquia: *Memoria de una efeméride. 1803-2003*… op. cit. p. 18.

422. Miguel Ángel Beltrán Villegas: *Del sofá de Carlos II a los 200 años de la U. de A*. Volante reproducido por la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia, Medellín. Citado en Universidad de Antioquia, *Memoria de una efeméride. 1803-2003*… op. cit., p.17-51.

423. Renán Silva: *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada*… op. cit.

Cuadro No. 10. Colegios y Universidades Republicanas, 1822-1827[424]

Año	Nombre de la institución	Ciudad	Acto de creación (institución) y Autorización de cátedras universitarias
1822	Colegio Boyacá	Tunja	Decreto de noviembre 8 de 1825, para el establecimiento de una cátedra de Derecho Canónico, según *Gaceta de Colombia* # 214 de 20-11-1825. Ley 28 de julio de 1811.
1822	Colegio de Antioquía	Medellín	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto de 9 de octubre de 1822, según *Gaceta de Colombia* # 54 de 27-10-1822.
1822	Colegio de San Simón	Ibagué	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto de 21 de diciembre de 1822, según *Gaceta de Colombia* # 63 de 29-12-1822.
1824	Colegio de Loja	Loja (Ecuador)	Contaba con 21 jóvenes estudiando Derecho Civil y Canónico, según *Gaceta de Colombia* #231 de 19-3-1826.
1824	Universidad de Mérida	Mérida (Venezuela)	Contaba con 3 estudiantes de Medicina, 46 de Derecho Canónico, Civil y de gentes. Según orden del Gobernador del 25 de noviembre de 1824 inserta en la *Gaceta de Colombia* #225 de 5-2-1826.
1823	Colegio de Santa Librada	Cali	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto del 29 de enero de 1823, según *Gaceta de Colombia* # 76 de 30-3-1823.
1823	Colegio del Istmo	Panamá	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto de 6 de octubre de 1823, según *Gaceta de Colombia* # 106 de 26-10-1823.
1824	Colegio de San José de Guanentá	San Gil	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto de 22 de mayo de 1824, según *Gaceta de Colombia* # 139 de 13-6-1824
1824	Colegio de Santa Marta (San Juan Nepomuceno)	Santa Marta	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto de 17 de mayo de 1824, según *Gaceta de Colombia* # 137 de 30-5-1824.
1824	Colegio de Cumaná	Cumaná (Venezuela)	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto de 18 de septiembre de 1824, según la *Gaceta de Colombia* # 161 de 14-11-1824
1824	Colegio de Guayana de Angostura	Angostura (Venezuela)	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto de 18 de septiembre de 1824, según la *Gaceta de Colombia* # 161 de 14-11-1824.

424. Bohórquez Casallas, arroja detalles de gran parte de los Colegios Universitarios y Universidades, aunque no abunda en información sobre los colegios del Caribe, ni específicamente el de Santa Marta. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit.

Continuación Cuadro No. 10.

Año	Nombre de la institución	Ciudad	Acto de creación (institución) y Autorización de cátedras universitarias
1824	Colegio de Cartagena	Cartagena	Ley de 28 de julio de 1811. Decreto de 8 de noviembre 1824, según la *Gaceta de Colombia* # 162 de 21-11-1824.
1826	Colegio del Socorro	Socorro	Decreto publicado el 15 de enero de 1826 en su art. 2 que establece que se dictarán las cátedras de Derecho Civil Patrio, Público y una cátedra de Medicina.
1827	Colegio Provincial	Pasto	Ley 6 agosto de 1811. Decreto de junio de 1827, según la *Gaceta de Colombia* #296 de 17-6-1827.

Fuente: Elaboración de los autores con base en Luis Horacio López Domínguez: "Santander y la educación, *Los colegios republicanos: una herencia perdurable*. *Revista Credencial Historia*. Edición 28.Abril de 1992. Bogotá. Edición virtual, BLAA. Disponible en:
http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril1992/abril3.htm

El cuadro original hacía mención a casas de estudios que aquí no consideramos, por pertenecer a un nivel de educación primario o secundario. Seleccionamos únicamente los Colegios Seminarios y Colegios Provinciales donde se otorgaba educación secundaria y universitaria (o de "Facultades Mayores", según el término de la época). Otros Colegios Universitarios como el de Mompox, también ofrecieron educación superior en la región Caribe, desde fechas previas a las del Seminario Conciliar de Santa Marta[425].

En documentos que reposan en el Archivo General de la Nación en Bogotá, correspondientes a 1830, detallan que el Rector del Colegio de Mompox solicitó a Simón Bolívar el establecimiento de dos nuevas cátedras en derecho civil y canónico. El Libertador las decretó, e igualmente el Gobierno dijo que proveería estas cátedras por primera vez a propuesta de la Universidad del Magdalena e Istmo, la que debería oír previamente al mentor del "Colegio de Mompox y en lo venidero se darán por

425. El trabajo mejor orientado sobre las características e historia del Colegio Seminario Conciliar de Santa Marta, es el que realizó el arquitecto e historiador del urbanismo samario Álvaro Ospino Valiente. Este escrito está abordado desde un punto de vista arquitectónico y de usos institucionales, y va mostrando su progreso en la medida de cómo se fue construyendo la obra a lo largo de las centurias, pero pese a ello, también ilustra gran información del contexto histórico, especificando que al estudiar esta baluarte edificación y la aplicación del uso de sus instalaciones, de manera colateral, como un reflejo de los hechos sé es testigo permanente de los acontecimientos que acaecieron en la ciudad desde los ámbitos políticos, económicos, ambientales, y por supuesto, socio-cultural, en el que la educación fue su epicentro primordial. Este trabajo analiza más de cuatro siglos de existencia, y está abordado cronológicamente desde sus primeros años en la época colonial hasta el uso que tiene en los albores del siglo XXI. Ver en: Álvaro Ospino Valiente: *Historia del Real Seminario Conciliar de Santa Marta (Colombia)*. Santa Marta. Septiembre de 2002. Ver en: http://www.monografias.com/trabajos24/real-Seminario-conciliar/real-Seminario-conciliar.shtml#ixzz2FQLZI9G4

oposición". El artículo 2º del Decreto del Libertador señaló que "Los catedráticos de estas clases leerán los demás ramos que conforme al Plan General de Estudios deben estudiar los cursantes de Jurisprudencia, siempre que el Colegio no pueda pagar el establecimiento de otras cátedras de Facultad Mayor"[426]. Se resalta que este Colegio había sido erigido en Universidad por Real Cédula del 10 de noviembre de 1804, expedida por Carlos IV[427].

Muchos de los Colegios conservaron formal o informalmente las denominaciones del santoral católico que poseían durante la regencia de las órdenes religiosas, lo que aunado a la dirección de los establecimientos por eclesiásticos, y a la falta de considerar empleados estatales a los profesores para efectos tributarios llevó a Uribe-Urán a afirmar la influencia notable que continuó teniendo la Iglesia Católica en los mismos[428].

Concordamos con esta tesis a medias, solo si se analiza desde Colombia, pues desde otros países de América Latina no se puede decir lo mismo. Por ejemplo, Argentina separó las acciones civiles de la Iglesia desde muy temprano o desde su infancia de nación, no obstante, en el último cuarto del siglo XIX buscó nuevamente relaciones con el clero, pero ya desde las bases de la libertad de culto y en la existencia de una democracia pluralista en cuestiones religiosas, empero, controlando la capacidad de autonomía del poder eclesiástico y la política de determinación de las acciones y decisiones de las autoridades civiles[429]. Por su parte en Chile, el asunto clerical se resolvió con la llegada de los liberales y los clérigos en vez de declararse en inquebrantable oposición ideológica, entraron en una permanente ideología de construcción conjunta, compenetrándose y trabajando mancomunadamente, empleando para ello mecanismos y derechos sociales que les permitían conciliar con otros grupos o asociaciones que hacían parte de diferentes tradiciones religiosas y pluralidad de culto[430]. Para conocer bien el papel que jugó la Iglesia Católica durante el periodo constructivo de los Estados Nacionales en Latinoamérica, el trabajo que más explica este fenómeno es de John Lynch *La Iglesia Católica en América latina, 1830-1930*[431].

Sin desconocer la lectura realizada por el profesor Uribe-Urán, creemos que la estrategia del naciente Gobierno Republicano también intentaba aprovechar pragmáticamente la institucionalidad académica colonial, y sobre todo la

426. AGN. FIP. Tomo 135 de 1828, folios 629.
427. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit. p. 189. En el mismo AGN. FIP. 1832, Tomo 109, folios 713-715 se reportan cursantes de Derecho Civil y Derecho Real Español.
428. Víctor Manuel Uribe-Urán: *Abogados, Partidos Políticos y*… op. cit. p. 345.
429. Para comprender de mejor manera el contexto de la historia de la Universidad en Argentina, es conveniente remitirse al trabajo de María Cristina Vera de Flachs: *Notas para la historia de la Universidad en Argentina*… op. cit. pp. 65-112.
430. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano*… op. cit. p. 67.
431. John Lynch: "La Iglesia Católica en América latina, 1830-1930". En Leslie Bethell (ed.): *Historia de América Latina*, Tomo 8. Barcelona, University Cambridge Press-Editorial Crítica, 1991.

infraestructura y rentas destinadas a ellos, muchos recaudados por la propia Iglesia (diezmos, censos, capellanías), lo que explica los nombres católicos, con el fin de otorgar mayores garantías para la supervivencia de las "nuevas" instituciones.

Evelyn Ahern explica para las escuelas primarias, que la mayoría de ellas "seguían atendidas por sacerdotes, pues había pocos seglares formados para el magisterio y poco dinero para pagarles"[432]. En nuestro concepto esta explicación puede aplicarse satisfactoriamente para algunos Colegios Universitarios como el Colegio Seminario Samario. En cuanto a la estrategia de aprovechar la infraestructura previa, ver los decretos de patronato (20 de junio de 1820), en el que simplemente se reemplazó a España por la República y ésta se adjudicó también la Dirección y Gobierno de los Colegios y Seminarios. Tal fue el caso del Seminario Conciliar y Colegio Nacional San Juan Nepomuceno de Santa Marta, como lo exponemos brevemente en los capítulos siguientes, especialmente en los relacionados con la institucionalidad universitaria en la Provincia de Santa Marta, y en el referido a las finanzas universitarias[433].

Un claro ejemplo de las escuelas primarias atendidas por el clero en la Provincia de Santa Marta se denota en el informe anual que hace el Gobernador a la Cámara Provincial calendado 15 de septiembre de 1847, en la que informa a *grosso modo* el estado de las escuelas primarias, sobre todo en las del Cantón de Ciénaga y sus Distritos, especificando que en la cabecera principal del Cantón y en el Distrito de Pueblo Viejo, había locales propios para la escuela de niños, mientras tanto en Media Luna no había y que se estaban haciendo los estudios y presupuestos para su construcción y dotación de estantería y mobiliario, pero que las rentas comunales eran tan escasas y la gente que lo habitaba era tan pobre que no veía en el corto o mediano plazo el inicio de la obra. Por su parte, enunciaba que el Distrito de Pivijay carecía también de local, pues el local donde se impartían clases era de un particular y de las rentas comunales debían pagarse mensualmente cánones de arrendamiento. Sobre el Distrito de Fundación sí hace una extensa explicación de la situación, pues en éste radicaba el mayor problema, ya que era el que se encontraba en peores condiciones porque no solo carecía de local para la enseñanza de los jóvenes sino de útiles y mobiliarios; "no se encuentra en dicho establecimiento una sola banca". Para darle solución a esta problemática parcialmente suscitada en el Distrito de Fundación se habilitó la casa del cura párroco para que se impartieran las clases[434].

---

432. Evelyn J.G. Ahern: *El desarrollo de la educación*… op. cit. p. 29.

433. Sobre el tema de las finanzas universitarias es importante analizarlo porque permite analizar desde otras aristas la realidad de la educación superior. Para ello, se recomienda ver el trabajo de María Cristina Vera de Flachs: "Fuentes y metodología para el estudio de las finanzas universitarias": En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Editora) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. pp. 223-231. Un trabajo que muestra en detalle la condición de las finanzas públicas en el Estado Soberano del Magdalena es el publicado por Luís Alfonso Alarcón Meneses: "Rentas y Finanzas Públicas en el Magdalena Durante el Régimen Federal 1857–1886". *Revista Huellas* Nro. 45. Barranquilla. Ediciones Universidad del Norte. Diciembre 1995. pp. 18–29.

434. Carlos Payares González: *Una historia que ha sido mal contada. La Aldea Grande: Un pueblo que nunca*

Esta situación adversa de escasez de recursos para atender los asuntos de las instituciones de formación fue generalizada en el siglo XIX para toda la Nueva Granada, sobre todo para la primera mitad de la centuria, como muy bien lo hacen conocer María Teresa Ramírez e Irene Salazar, cuando comparan la asignación presupuestal anual de la nación entre 1832 y 1850, en el que el rubro de Gastos Militares (Marina y Guerra) estuvo promediado por encima del 50% (50,3%), mientras que para Instrucción Pública durante estos 19 años objeto de estudio, los únicos años que sobrepasó el 1% fueron 1848 y 1850, el resto estuvo siempre por debajo de esa ponderación. Tendencia que siguió para las décadas de 1870-1900[435].

Esto sin contar que en varias ocasiones, los gastos e inversiones presupuestados para educación -al igual que otros rubros- fueron destinados sobre la marcha a cubrir también los gastos militares, en especial para socorrer los conflictos internos y guerras civiles que durante la centuria decimonónica el país vivió. Verbigracia de ello, como lo señaló el mismo Ministro de Instrucción Pública para 1896, al afirmar que la mayor parte del presupuesto dedicado a promover la formación de los colombianos siempre habían sido minimizados y trasladados para luchar en las guerras de este país[436].

Ahora bien, esto se presenta como una generalidad, pues el rubro destinado dentro del presupuesto, incluía tanto la educación elemental, bachillerato como universitaria; no obstante, del total del presupuesto asignado, según estas mismas autoras de 1875 a 1900, los gastos en formación primaria estuvieron representados para el quinquenio de 1875-1880 en el 66,65% del total destinado para Instrucción Pública; de 1881-1889 en 36,9% y de 1890-1899 en 33,3%[437]. Esto evidencia que en la medida que el tiempo iba transcurriendo los gastos e inversiones asignados para educación elemental disminuían, mientras que para bachillerato, y la formación universitaria y de artes y oficios se incrementaba.

Pese a esto, el bienio que más asignación de recursos tuvo dentro del presupuesto general de la nación en la destinación total del rubro de Instrucción Pública fue el de 1883-1884 con el 6.3%. De manera regular siempre se encontró entre el tres y el 5%.

En contraste, los gastos militares a pesar de estar en periodos de aparente paz y tranquilidad, siempre estuvieron por encima del 10% e incluso cercanos al 30%. Lo peor, al comparar los gastos per cápita del país con el ámbito internacional –lógico desde el punto de vista de gastos educacionales–, éstos arrojan que Estados Unidos poseía una magnitud económica de ($3), Argentina de ($0,57)[438], mientras

existió. Segunda Edición. Ciénaga. Meléndez Impresores. 2006. pp. 198-199.

435. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. pp. 441-443.

436. Ibíd.

437. Ibíd.

438. Un escrito que esboza el desarrollo de la educación superior en Argentina desde tiempos coloniales hasta nuestros días es el publicado por María Cristina Vera de Flachs: *Notas para la historia de la Universidad en Argentina*… op. cit. pp. 65-112.

que Colombia apenas de ($0,063). Lo anterior de acuerdo con el informe de Narciso González, Secretario de Estado de Cundinamarca, presentado al Gobernador en 1871[439]. Lo anterior, pone de manifiesto lo precario que eran los aspectos económicos de la nación y lo irrisorio del presupuesto que era asignado a la Instrucción Pública en general[440].

Si estas estadísticas las llevamos cada vez más a las regiones, vemos que Antioquia y Cundinamarcam son los únicos Estados Federados que superan el 20% de la participación del ingreso de cada Estado en el ingreso total del país, sobre todo para el bienio de 1873-1874 y para 1882. Por su parte, Bolívar, Boyacá, Magdalena y Tolima no superaron el 10%, mientras que Cauca, Panamá y Santander se ubicaban entre el 10 y el 20%. Esto también originó que los gastos en educación desde el punto de vista regional presentaran significativas diferencias y por ende, su desempeñó educativo en relación con los gastos destinados por alumnos, siendo Cundinamarca el que más destinó para 1871-1872 con 20,96% y Antioquia con 21,15% para 1882[441].

En efecto, Antioquia en 1865 destinaba el 1,5% de los gastos totales de su presupuesto al rubro de educación, pero en 1891 ya lo hacía con el 12%, estos incrementos representaron que por alumno en Colombia se pasara de poseer un gasto promediado de $7,4 en 1875 a $14 en 1888[442]. Circunstancia que hizo que la Unión tuviera las mejores y mayores inversiones en educación del país. Convirtiendo a ciertas regiones en prósperas por el alto nivel de formación y la economía que la cobijaba, es el caso de la explotación cafetera y minera, la importación y exportación de mercancías, y la industria textil[443]. Caso contrario, Magdalena fue el más bajo en la participación del ingreso de cada Estado en el ingreso total con 3,75% para 1871-1872; esto llevado a gasto por alumno significó $4.5 para 1875; caso similar aconteció con Boyacá con 4,41% para 1882 y $4,4 por alumno para 1875 y 13,5 para 1888[444]. Estos niveles de precariedad en la situación fiscal de estos Estados repercutían drásticamente sobre la escolaridad de su población y el progreso de las regiones[445].

---

439. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. pp. 441-443.
440. Un libro interesante que recoge los aspectos de la economía del siglo XIX en Colombia, y se relaciona con estas afirmaciones es el editado por Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (Eds.). *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010.
441. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. pp. 448-451.
442. Ibíd.
443. Miguel Urrutia: "La Educación y la economía colombiana". En *Cincuenta años de desarrollo económico en Colombia*. Bogotá. Editorial La Carreta. 1979.
444. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. pp. 450-452.
445. Para comprender mejor esta situación y de forma específica para el Estado Soberano del Magdalena, véase el escrito realizado por Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.

El Plan de estudios de 1826

En 1826, luego de estar ejecutándose el anterior plan, y consolidada la victoria republicana sobre los ejércitos españoles, se reformó el plan de 1821, volviendo al sistema centralizado de control educativo de la Colonia. Este esquema buscaba concretar la simetría administrativa como principio organizativo, que según David Bushnell, era de raigambre francesa, y pretendía obtener como ideal una simetría funcional, y geográfica de los organismos estatales, para la concreción de la igualdad entre los diversos entes territoriales que componían la Colombia de la época, en los aspectos políticos, judiciales y militares, lo que se traduciría en una jerarquización, según su importancia, dentro de cada ente territorial[446].

La educación no fue la excepción, en la aplicación de tal principio, y por eso "Tenía que haber ahora una escuela primaria en cada Distrito o Parroquia, ya tuviese cien familias o no, y también en cada cuerpo de ejército; una Escuela de gramática en cada cabecera de Cantón; un Colegio en cada Provincia y una Universidad en cada Departamento"[447]. La Ley 8 del 6 de agosto de 1821, ordenó la creación de escuelas de primeras letras en todas las poblaciones con cien o más vecinos. Los colegios o casas de educación se ordenaron establecer en cada Provincia por otra ley de la misma fecha, así con ello, luego de unos años habría población formada para acceder a estudios superiores[448].

En este sentido se expidió la Ley del 18 de marzo de 1826, que entre otros aspectos, creó tres Universidades para los tres Departamentos del país: Ecuador, Nueva Granada y Venezuela[449], suprimió la Universidad Tomasina en la Nueva Granada, y solo a las Universidades recién creadas les concedió la posibilidad de otorgar estudios universitarios, mientras que a los Colegios Provinciales se les condicionó la formación dada a sus estudiantes, al obligarlos a aprobar un exigente examen de idoneidad si querían ser admitidos en las carreras universitarias, requisito del que estaban exentos los cursantes de las clases preparatorias en las Universidades, salvo para sus propias evaluaciones, y separó a los seminaristas de los seculares. En síntesis, los colegios en las Provincias en ese momento no podrían ofrecer la educación superior disponible en derecho, medicina, teneduría de libros y teología[450].

Esto se puede advertir claramente cuando se analiza en tema de la educación en la vida y obra del General Santander, que desde sus ideales fue la persona que lideró con lujo de detalles, incluso hasta de tipo administrativo, las nuevas Universidades

446. David Bushnell: *El Régimen de Santander*… op. cit. pp. 47-49 y 287-290.
447. Ibíd. p. 225.
448. Luis Horacio López Domínguez: *Obra educativa de Santander 1819-1826*… op. cit. pp. 32-35 y 43-45.
449. Para profundizar sobre estos temas en el caso colombiano ver en David Mejía Velilla: *Marco histórico de la Universidad colombiana*… op. cit. Para el caso venezolano véase el trabajo de Yuleida Artigas D. y Alicia Morales Peña: *La educación universitaria en la legislación venezolana del siglo XIX*… op. cit. pp. 153-166.
450. John Lane Young: *La reforma universitaria*… op. cit. pp. 40-43; Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. p. 165-166.

y planificó la forma de funcionamiento del Decreto Ejecutivo del 3 de octubre de 1826, por medio del cual se separan los Colegios de las Universidades, y reservando todos los cursos de derecho, medicina y teología para las Universidades y de filosofía y letras para los Colegios en la categoría de Bachiller con título[451].

Esta modificación a los planes de estudios lo que buscaba en últimas, según David Mejía, era conseguir el control total y nacional de la educación superior y el monopolio universitario de la capacitación profesional[452], y a partir de ahí, acorde con Dora Piñeres, se buscaba una clara separación entre las Universidades y los Colegios Seminarios que estaban subyugados al dominio de las autoridades clericales, ya que la inclinación de esta reforma estaba reservada para que los Seminarios Conciliares se dedicaran única y exclusivamente a la formación de jóvenes que hubiesen decidido su vocación religiosa, y por tanto, no debían ofrecer los cursos de carreras más profesionales (medicina y derecho), puesto que era más competencia de las Universidades y no de estos establecimientos eclesiásticos.

La Universidad Central, luego Universidad del Primer Distrito (1826-1850)

La primera Universidad estatal fundada en Colombia, bajo control y financiación directa del Gobierno se denominó Universidad Central, ubicada en Bogotá y creada por Decreto del 20 de octubre de 1826[453], sustituyendo a la clausurada Universidad de Santo Tomás[454]. Este es el antecedente formal y verdadero año de creación de la actual Universidad Nacional de Colombia. La actual Universidad Nacional de Colombia formalmente inicia labores en 1867, año en que fue expedida la Ley 66 de 1867, con la que se creó bajo su actual nombre. Así lo declara el Estatuto General aprobado por el Acuerdo Superior 11 de 2005. Sin embargo, miembros de la Universidad Nacional recreada en 1867, como Manuel Ancízar, consideraban que la Universidad se restauró, en alusión a la continuidad institucional desde la Universidad Central y posterior Universidad del Primer Distrito. Fernán González, basado en el concepto de Eugenio Gutiérrez Cely, al respecto insinúa que bajo el mandato de Santos Acosta (1868-1870) y Eustorgio Salgar (1870-1872), la posición del Gobierno era que el obstáculo principal para el progreso del país no se encontraba en la geografía sino en el alma y la mente de los colombianos, pues el analfabetismo, la ignorancia y el fanatismo religioso constituían la causa del atraso del pueblo y del dominio del clero sobre la conciencia popular[455]. De ahí que se haya creado la UNAL en 1867 y se diera la reforma educativa

451. Alberto Echeverry Sanín: *Santander y la Instrucción Pública 1819-1840*. Bogotá. Foro Nacional por Colombia. Universidad de Antioquia. 1989; Jaime Jaramillo Uribe: *El pensamiento colombiano en el siglo XIX. Obras completas de Jaime Jaramillo Uribe*. Bogotá. CESO, Uniandes, Banco de la República, ICANH, Colciencias, Alfaomega editores. 4 edición, 2001.

452. David Mejía Velilla: *Marco histórico de la Universidad colombiana*… op. cit. pp. 77-78.

453. *La Gaceta de Colombia*, No. 266 del 19 de noviembre de 1826.

454. *La Gaceta de Colombia,* No. 277 del 4 de febrero de 1827.

455. Justamente para este periodo y en el Estado Soberano del Magdalena existe un trabajo que explica esta

de 1870, hechos que a la vez se constituían en objetivos políticos y culturales: "la propagación de una mentalidad racional y una moral secular, para barrer del suelo colombiano las telarañas y sabandijas de la colonia goda"[456].

López Domínguez, publicó un áspero comentario sobre la validez de los títulos de la Universidad de Santo Tomás, y de la propia subsistencia de la Universidad Tomasina, citando el artículo 62 de la Ley del Plan de Instrucción Pública de 1826, Universidad cuyos directivos a finales del siglo XVIII habían saboteado el montaje de una "Universidad Estatal". El texto concluye en su parte final: "Si no nos equivocamos, es evidente que los grados académicos que confiera la antigua Universidad de Santo Tomás tienen tanto valor y sirven para los efectos legales como si se confiriesen por los padres recoletos de San Diego"[457]. Es decir, no servían para nada.

La Universidad Central operó parcialmente bajo la modalidad seguida en la Colonia, pues permitía cursar algunos estudios en los Colegios del Rosario y San Bartolomé, y titulaba a sus estudiantes. Su jurisdicción abarcaba el actual territorio de Colombia, mientras que los territorios de los otros Departamentos constituyentes de la "Gran Colombia", Ecuador y Venezuela, cada uno contaba con su propia Universidad[458]. Su jurisdicción se vería recortada con posterioridad con la creación de las Universidades departamentales del Magdalena e Istmo, y de Popayán, y pasaría a llamarse Universidad del primer Distrito o Universidad Central.

Universidades del primer, segundo -Universidad del Magdalena e Istmo- y tercer Distrito (1828-1850)

El Plan de estudios de 1826[459] fue adicionado en 1827, ampliando las Universidades proyectadas en los territorios de la Gran Colombia, en dos Universidades para el territorio de la actual Colombia, la de Popayán que inició

coyuntura, y es el publicado por Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración…* op. cit. pp. 71-86.

456. Eugenio Gutiérrez Cely: "La política Instruccionista de los radicales: Intento fallido de modernización de Colombia (1870-1878)". Neiva. Editorial FONCOLTURA, pp. 44-48. En Fernán Enrique González González *Partidos, Guerras e Iglesia en la Construcción del Estado Nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín. La Carreta Editores. 2006, p. 89.

457. Luis Horacio López Domínguez: *Obra educativa de Santander 1819-1826…* op. cit. pp. 361.

458. Para el caso colombiano, si desea profundizarse en el tema, se recomienda se lea el trabajo de David Mejía Velilla: *Marco histórico de la Universidad colombiana*. II Simposio Sobre la Universidad. Bogotá. ASCUN-ICFES. 1983. pp. 77-78. Para el caso venezolano véase el trabajo de Yuleida Artigas D. y Alicia Morales Peña: *La educación universitaria en la legislación venezolana del siglo XIX*… op. cit. pp. 153-166.

459. Decreto Ley del Ejecutivo (Francisco de Paula Santander) de octubre 3 de 1826, (Codificación Nacional, Tomo VII, pp. 401-451), autorizado por el Decreto del Legislativo (Ley), de marzo 18 de 1826, marzo 18 de 1826, (Codificación Nacional, Tomo II, pp. 241-242). El Decreto específico de erección en Universidad no se encuentra en la Codificación Nacional, ni en el de Popayán, pero la instalación de la Universidad es transcrita por José P. Urueta y Eduardo Gutiérrez de Piñeres: *Cartagena y sus creencias*… op. cit. 235 y para el caso de la Universidad del Magdalena e Istmo, también lo señala John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. p. 45.

actividades en noviembre de 1827, y la Universidad del Magdalena e Istmo que empezó a operar en noviembre de 1828[460]. Santander igualmente decretó la transformación del Colegio de Boyacá en Universidad en marzo de 1827[461], estatus que perdió poco tiempo después. La decisión de Santander de permitir la ampliación de la oferta universitaria, obedeció a las solicitudes[462] de las elites regionales imperantes desde la Colonia, responsables directas del proceso de independencia, y creó un sistema universitario estatal regionalizado, con tres cabezas de Distrito localizados en las tres regiones predominantes: Santafé como cabeza del primer Distrito universitario, Cartagena como sede del segundo Distrito[463], y Popayán encabezando el tercer Distrito[464].

Esta circunstancia nos permite inferir que una característica especial del discurso modernizante sería la de incluir los intereses universitarios provincialistas en la discusión sobre el diseño institucional del Estado en ciernes, intereses que se concretaban en la constitución de Universidades y Colegios Provinciales como idea común a defender por las élites políticas de las Provincias.

Las Universidades de estos Departamentos fueron llamadas en su momento, por Bolívar, como "no centrales". Así se puede concluir en oposición a la denominación de Universidades centrales que utiliza en el artículo 49, del Decreto Orgánico expedido el 5 de diciembre de 1829, luego de la conspiración de septiembre[465].

No sobra anotar que las mismas ciudades cabeza de los tres Distritos universitarios eran las principales proveedoras de profesionales, altos burócratas, comerciantes y administradores del Estado Colonial, circunstancia que favorecía su pretensión de proteger la formación académica en sus lugares de influencia[466].

Universidad del Magdalena e Istmo o Universidad del Segundo Distrito

La Universidad con sede principal en Cartagena se denominó en la correspondencia oficial de la primera mitad del siglo Universidad del Magdalena e Istmo y después Universidad del Segundo Distrito. Esta Institución empezó a funcionar en las instalaciones y con los recursos de Seminarios preexistentes, y operó como Universidad del Magdalena e Istmo en la Zona Norte del país, conformada

460. José P. Urueta y Eduardo Gutiérrez de Piñeres: *Cartagena y sus creencias…* op. cit. 236; John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. p. 45.
461. Decreto del 30 de mayo de 1827, publicado en *La Gaceta de Colombia* No. 295 del 10 de junio de 1827.
462. Reclamos regionales según John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. p. 44.
463. Ángel Rinaldy: *Nación moderna: ciudadanos letrados…* op. cit. pp. 153-175.
464. Luis Horacio López Domínguez: *Obra educativa de Santander 1819-1826…* op. cit.
465. Este Decreto aparece en *La Gaceta de Colombia* No. 469, 470, 471 y 474 de 1830, del 13, 20 y 27 de junio, y del 18 de julio de 1830 respectivamente.
466. Víctor Manuel Uribe-Urán: *Abogados, Partidos Políticos y…* op. cit.

por las Provincias de Veraguas (Panamá), Panamá, Mompox (que comprendía hasta la ciudad de Ocaña, que también perteneció a la Provincia de Santa Marta, hasta que Ocaña se hizo Provincia autónoma, a mediados del siglo XIX), Riohacha y Santa Marta.

La Universidad inicialmente operó de manera exclusiva en Cartagena, pero en las reglamentaciones de la década de 1830, se aclaró su pertenencia y jurisdicción a toda la Costa Norte del país, ámbito o jurisdicción del segundo Distrito universitario. En principio sus primeros programas académicos fueron la Escuela de Filosofía y Letras, en la que se recibía el título de Bachiller en Filosofía y Letras; la Escuela de Medicina que titulaba como Médico y Cirujano y la Escuela de Jurisprudencia que otorgaba el título de Doctor en Jurisprudencia, cursos que eran autorizados y aprobados por el Tribunal Superior de Justicia[467]. Con posterioridad, la Universidad cartagenera varió sus nombres a Instituto Boliviano, Colegio de Bolívar, Colegio Universitario del Estado Soberano de Bolívar (1870-1885)[468], Colegio del Departamento, Colegio de Fernández de Madrid, Universidad de Bolívar y, por último, Universidad de Cartagena, según las variaciones financieras y políticas del momento[469]. De esta institución, en el año de 1843, el varias veces Presidente de esta nación Rafael Núñez Moledo egresa como Bachiller titulado[470].

El sistema universitario dividido en tres Distritos desapareció a comienzos de la década de 1850, cuando los colegios ubicados en las capitales de los Distritos universitarios se convirtieron en colegios nacionales, lo que será tratado más adelante.

Las variaciones al plan de 1826

El nuevo modelo de control centralista, se justificaba con la búsqueda del mejoramiento del nivel académico y quería introducir al país la formación técnica[471]. Sin embargo, rápidamente empezaron a concederse excepciones al modelo, y en 1827 el Colegio Provincial de Medellín fue autorizado para enseñar derecho, iniciándose una cadena de demandas en el mismo sentido por parte de los restantes Colegios Provinciales del país.

La reforma del Plan de Estudios fue objeto inmediato de críticas públicas por favorecer "a los ricos", y el Gobierno Nacional, probablemente a través de Santander, quien era experto en los libelos periodísticos, debió defenderse en diversos

467. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 28.
468. Corresponde con el nombre de una publicación institucional sobre la historia de la Universidad de Cartagena, editada por esa entidad en 1970.
469. José P. Urueta y Eduardo Gutiérrez de Piñeres: *Cartagena y sus creencias…* op. cit. 236; Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia…* op. cit. pp. 305-306; y Jorge Conde Calderón: *Universidad y política en el Caribe colombiano, 1828-1850…* op. cit.
470. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 30.
471. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar…* op. cit. p. 151.

comunicados contra las acusaciones de desfavorecer a los pobres, extender el tiempo de estudio, exigir vestimenta y aseo a los estudiantes, y el requerimiento de libros personales para los estudiantes[472]. La sensibilidad gubernamental ante los reclamos ciudadanos era especialmente elevada en esos momentos, pues, el Gobierno también derogó el "Decreto de Supresión de Conventos Menores", que sería aplicado a obras benéficas, entre esas la educación, Decreto que al final de la década siguiente, sería la excusa para la guerra civil llamada "De los Supremos"[473].

La creciente presión por la ampliación de autorizaciones para ofrecer estudios universitarios se hizo manifiesta en la concesión legislativa de comienzos de octubre de 1827, por la que se permitía al poder ejecutivo conceder a los Colegios Provinciales "la enseñanza de todos los ramos que la ley prescribe", y adicionalmente expresó que el ejecutivo no podría restringir ni "dispensar el tiempo y cursos que exige el plan general, para obtener grados académicos"[474]. La evidencia de la presión regional se halla en los considerandos de tal ley, pues se destacaban los reclamos de que había sido objeto el plan de estudios por parte de algunas poblaciones.

La utilización de los textos de Jeremías Bentham promovidos por la reforma de Santander, lo que buscaba era la generalización de una formación más laica, de ahí la introducción de los tratados de legislación civil y penal y de tratados de pruebas judiciales. El uso de estas referencias bibliográficas se sujetó a lo que su autor inspiraba para los padres de la patria colombiana, sobre todo por lo que significaron sus ideales para el nacimiento del liberalismo español, los cuales a su vez, tuvieron efectos catalizadores en Inglaterra, pues su aplicación afianzó el progreso, se obtuvo eficiencia administrativa y se reformó la causa penal a derechos propios del ser humano[475]. De ahí que el estudio de los textos de uso educativo con fines de investigación histórica sea importante porque sirven de espejo retrovisor para reflejar a la sociedad que los produjo, así como las huellas de los valores, actitudes, estereotipos e ideologías que hicieron posible que las mentalidades e imaginarios colectivos que los impulsaron pudiesen utilizarlos como procesos pedagógicos, estrategias didácticas y de comunicación educativa[476].

---

472. Sobre el particular ver los comentarios relacionados con los planes de estudios publicados en la *Gaceta de Colombia* No. 280, 281 y 282 del 25 de febrero de 1827, 4 de marzo de 1827 y 11 de marzo de 1827, respectivamente; ver también la compilación de Luis Horacio López Domínguez: *Obra educativa de Santander 1819-1826…* op. cit. pp. 364-371.

473. Maribel De la Cruz, manifiesta que dentro del conjunto de normas que se expidieron para desamortizar los bienes de manos muertas de la Iglesia, que fueron entre otras 49 entre 1766 y 1872, este que da la supresión de los conventos menores fue el pretexto ideal para iniciar la Guerra Civil de 1839-1842. Maribel De la Cruz Vergara: "El proceso jurídico político de la desamortización de bienes de manos muertas en Colombia, 1766-1887". En *El Taller de la Historia* Vol. 1 Nro. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2009. p. 215.

474. Publicado en *La Gaceta de Colombia* No. 314 del 21 de octubre de 1827.

475. Para comprender mejor el pensamiento de Jeremías Bentham y los ideales que se perseguían con la utilización de sus textos en Colombia en el siglo XIX, léase el trabajo de Germán Martínez Argote: *Benthanismo y Antibenthanismo en Colombia*. Bogotá. Editorial el Buho. 1983; asimismo, la obra citada de Jaime Jaramillo Uribe: *El pensamiento colombiano en el siglo XIX…* op. cit.

476. Pese a ello, como fuente histórica no puede considerarse como exacta y que conducen a verdades únicas

Acorde con lo planteado por Luis Alarcón, la importancia de los textos como objetivo no solo de enseñanza sino de los procesos históricos, va más allá de una simple herramienta pedagógica que facilita la labor educativa, pues también se convierten en un instrumento ideológico y cultural. Por lo tanto, estudiar cómo se abordaron los textos permite acercarse a la mentalidad de la época, a los métodos de enseñanza, a las prácticas sociales existentes, y aproximarse al conocimiento y análisis de la cultura imperante. Así las cosas, estudiar los textos que hacen parte de una época, permite a la vez, conocer el contexto histórico que lo aborda, ya que pertenecen a un tiempo y espacio determinado del cual no se puede aislar. Es por ello que los textos -por las características que poseen- se convierten en una fuente valiosa para estudiar la historia, la educación y la cultura. En ese sentido se constituyen en parte de la memoria histórica y de los procesos educativos, y en cierto modo sirven de puente para comprender ciertas disciplinas y entornos complejos y desconocidos, puesto que, facilitan la reflexión y el diálogo entre el pasado educativo y la realidad histórica del medio estudiado[477].

Con estos antecedentes, para el General Santander la utilización de los textos de Bentham en los pensum académicos universitarios era clave, pues buscaba la construcción de una sociedad nacionalista y regida por principios civilistas y de libertad, amén de que ofrecían un buen comienzo para el desarrollo de las constituciones[478] liberales y a los códigos racionales de leyes, y así mismo, hacía visible y viable el rompimiento de las nuevas instituciones republicanas con el marco jurídico español, el cual pregonaba más los aspectos monárquicos e hispánicos[479].

Pese a los fines perseguidos con la aplicación del pensamiento de Bentham, al tenor de Alberto Echeverry Sanín, sus cursos generaron polémicas y rechazo en sectores tradicionalistas apegadas a las costumbres eclesiásticas, quienes tenían la concepción que promovían el ateísmo y materialismo en contraposición de la enseñanza con expresiones impregnadas de ética y moral católica, como muy bien lo insinuara Simón

y absolutas, pues el historiador, al igual que con otras fuentes documentales, a los textos educativos los debe depurar y analizar al máximo en su contenido, ya que en mucho de los casos se alejan de datos e información confiable, y más aún porque no son capaces de dar todas las respuestas e ilustran sobre todos los aspectos, aparte de responder a un acto personal de escritura que está cargado de intereses e ideologías propias de la conciencia humana. Para comprender mejor esta situación se recomienda ver el trabajo de Carmen Elisa Acosta Peñaloza: "Las representaciones del libro, temas y problemas para una historia de la educación colombiana a mediados del siglo XIX". *Historia Caribe*. Nro. 10. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2005. pp. 45-57.

477. Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Manuales y textos escolares como fuente para la historia de la Educación y la Cultura en el Caribe colombiano". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores). Valledupar. Ediciones Unicesar. 2004, pp. 176-177.

478. Una de las mayores críticas que se ha realizado en el marco de la historiografía política sobre el tema de las constituciones y la manera de cómo estas se formularon y se llevaron a cabo se encuentran descritas en el trabajo de Hernando Valencia Villa. *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano.* Bogotá. 2 edición, corregida y aumentada. CEREC. 1997.

479. John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. pp. 37-41; Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 23.

Bolívar -después de que hiciera que Santander se exiliara- para prevenir los vicios y la inmoralidad de la juventud, pues los principios políticos y de Gobierno "no debían estar basados en la oposición hacia la religión y la tranquilidad pública"[480].

Producto de la pugna larvada entre dos bandos de corrientes de pensamiento completamente opuestas, surge en medio de la misma una tendencia utilitarista, quienes a pesar de estar acorde con la confesionalidad cristiana -acorde con lo dicho por Julio Gaitán Rodríguez- también veían útil o provechosa la utilización de estos textos por su aplicación en la construcción de ciudadanos mejor informados y más instruidos[481]. Estos a su vez, a pesar de ser conservadores, comulgaban con ciertos ideales liberales que se manifestaron durante los años treinta de tal centuria, pues su moral estaba fundamentada más en los principios de estar bien que en el mismo bien, concepto que para los sectores más tradicionalistas siempre estuvo en tela de juicio.

De ahí que, Luis Alarcón afirmara que, aparte de que los textos sirven como espacio para reconstruir la memoria histórica colectiva, también lo hacen para analizar los contenidos de la cultura escolar o educativa, pues son nuevas formas de ver realidades y fuentes necesarias para la investigación histórica, sobre todo si se trata de utilizarlos como materia prima para indagar sobre el pasado educativo y cultural[482]. Por eso dan luces para investigar y analizar los aspectos educativos del siglo XIX, como en este caso particular.

Al continuar con el derrotero histórico sobre el uso de los textos para uso universitario, a finales de 1829, y luego de la conspiración septembrina, en la que participaron activamente estudiantes y profesores universitarios, Simón Bolívar firmó otro decreto cuyos objetivos se divulgaban desde octubre de 1829, modificando el contenido de materias en la carrera de derecho, incluyendo el restablecimiento del latín como lengua "para el conocimiento de la religión y para la bella literatura"[483], el estudio en extenso de la religión católica, y la supresión de las asignaturas benthamistas: principios de la legislación universal, derecho público, constitución y ciencia administrativa, fortaleciéndose el estudio del derecho romano y canónico.

Es decir, la respuesta bolivariana al descontrol político, gestado con la participación de los universitarios, fue la "conservadurización" de los estudios jurídicos, o su "recolonialización", o en otras palabras, se tomaron los contenidos de la formación universitaria de la etapa previa a la República: la formación colonial.

Pese a la eliminación obligatoria de algunas lecturas de los planes de estudios por ser propensos a los pensamientos liberales y a las duras sanciones disciplinarias

480. Alberto Echeverry Sanín: *Santander y la Instrucción Pública 1819-1840*… op. cit.

481. Julio Gaitán Rodríguez: *Huestes de Estado, la formación universitaria de los juristas en los comienzos de le Estado colombiano*. Bogotá. Universidad del Rosario. 2002. pp. 89-90.

482. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *Manuales y textos escolares como fuente*… op. cit. p. 177. Véase además el trabajo de Carmen Elisa Acosta Peñaloza: *Las representaciones del libro, temas y problemas para una historia de la educación colombiana a mediados del siglo XIX*… op. cit. pp. 45-57.

483. Según comunicación de José Manuel Restrepo, cursado por el Departamento del Interior, Ministerio del Estado, el 20 de octubre de 1828, en Luis Horacio López Domínguez: *Obra educativa de Santander 1819-1826*… op. cit. pp. 53-55.

a las que estaban expuestas las personas por utilizar estas referencias bibliográficas, en el mercado negro de todo el país estos textos prohibidos se vendían en grandes cantidades. La comercialización clandestina de los libros vedados por la Iglesia y el Estado, eran promovidos por radicales propietarios de librerías e imprentas, quienes aparte de sembrar la semilla del pensamiento santanderista o liberal veían en ello un gran negocio, originando en la población, como bien lo dijera Jaime Jaramillo Uribe, los fueros de la libertad se rebelaron contra la represión intelectual y esa represión drástica fundada en los principios eclesiásticos y conservadores dirigida por Mariano Ospina Rodríguez, paradójicamente para el caso de la instrucción universitaria, preparó el camino para que se formara la generación radical y romántica que diera inicio, y con raíces profundas, durante el Gobierno de José Hilario López[484]. Como quien dice, la misma prohibición de la literatura liberal por parte del clero y el Gobierno Conservador condujo a los neogranadinos a leerlos con mayor interés.

La ampliación de estudios a las Provincias como política oficial. Las reformas de la década de 1830 para un país provincial

En 1832, muerto Bolívar y posesionado Santander como Presidente por elección mayoritaria, profirió un Decreto el 31 de marzo, con el que reconocía el fuerte apoyo provincial que obtuvo su candidatura, permitiendo que en "todos los colegios y casas públicas de educación", se pudieran ganar "cursos de Jurisprudencia, Medicina y Teología, los cuales servirán para obtener grados en las Universidades"[485]. Sin embargo, esta expresión legal, no era parte de su ideario político personal, y ya en 1834 Santander presentó al Congreso un proyecto de Ley que pretendía recobrar el control sobre las Universidades por parte del ejecutivo[486], pero el Congreso, que reflejaba fuertemente en su composición el interés de las Provincias, no acogió su propuesta, y expidió una ley al año siguiente, -que Santander no objetó-, por la que se declaró que el Plan de Estudios de 1826 continuaba vigente, pero con reformas que lo modificaban en su esencia, permitiendo que los Colegios Provinciales con disponibilidad financiera pudieran ofrecer derecho, medicina y teología, y que los estudiantes tomaran todos los cursos que pudieran, lo que desató un gran flujo de solicitudes de Colegios Provinciales para obtener autorización de cursos universitarios, decisión que en el sentir de John Lane Young, era justificable por las grandes distancias de las Provincias capitales con las pocas Universidades existentes[487].

484. Jaime Jaramillo Uribe: "El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea". En *Manual de Historia de Colombia*. Segunda Edición, tomo III. Bogotá. Procultura, 1982, pp. 249-328; "La Educación durante los gobiernos liberales 1930-1946". En *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá. Editorial Planeta, 1998, p. 107.
485. Publicado en *La Gaceta de la Nueva Granada*, No. 27 de 1832, (1/1).
486. Luis Horacio López Domínguez: *Obra educativa de Santander 1819-1826…* op. cit. pp. 74-75.
487. John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. p. 42 y 50.

Otro aspecto importante que introdujo la nueva Ley de 1835 impulsada por Santander como Presidente de la República, al reintroducir el plan de 1826, es el contenido de los cursos y los textos para su impartición. Así las cosas las referencias bibliográficas de Benjamín Bentham y de Antoine Destutt de Tracy fueron obligatorios, esto con el fin de alejar más el sistema educativo de sus bases escolásticas y dogmáticas por privilegiar los programas académicos que se fundamentaban en las ciencias naturales, no obstante, como aconteció con el plan original de 1826, el de 1835 pasado un tiempo también fracasa y sus pilares quedaron en solo intención, y poco se hizo para cambiar las tendencias tradicionalistas de educación superior y las Universidades siguieron impartiendo solo los cursos de derecho, teología y medicina[488].

Para el Distrito Universitario de la Costa, y el Colegio Samario, las nuevas disposiciones fueron comunicadas por el Rector de la Universidad del Magdalena e Istmo, Eusebio María Canabal, quien en comunicación del 16 de julio de 1835, señaló al Gobierno Nacional que había recibido el texto de la Ley de 30 de Mayo que reformó "el Plan General de Enseñanza Pública"[489]. En ese escrito anunció que lo puso en consideración de la Junta de Gobierno de la Universidad, "a quien como encargada hasta ahora de la Subdirección de Estudios, lo he presentado para los fines prevenidos en la citada comunicación", y que lo comunicó "á los Colegios dependientes de este Distrito Universitario, y para que envíen a la mayor brevedad los informes prevenidos en el último párrafo de la comunicación de V. S., y poder evacuar el Suyo esta Universidad"[490].

Adicionalmente señaló que las modificaciones del régimen universitario "dispuestos por la nueva Ley", "la Junta ha creído que no debe hacerse novedad en los del presente año escolar, porque abriéndose los cursos en esta Universidad el día 1º de Marzo, y hallándose en el quinto mes de los diez de que consta el año escolar, se induciría un trastorno muy perjudicial, así en los estudios de las diversas clases de enseñanza, como en el arreglo de las matrículas; y por tanto, ha dispuesto que el arreglo de los cursos, conforme a la nueva Ley, comience a practicarse desde el 1º de Marzo del año próximo de 1836, pues en lo demás sus disposiciones están ya en observancia y cumplimiento"[491].

La posibilidad de tomar cursos simultáneos, concebida inicialmente solo para los estudiantes más capaces, a pesar de las aclaraciones sobre el real alcance que hizo el Gobierno[492], motivó la discusión pública por los efectos perniciosos en la calidad

488. María Cristina Laverde Toscano: *La Universidad colombiana en el siglo XIX*… op. cit. p. 80.
489. AGN. MIP. Tomo 111, folio 695.
490. Ibíd.
491. Ibíd.
492. Véase por ejemplo la circular de Lino de Pombo, publicada en la *Gaceta de la Nueva Granada*, No. 199, del 19 de julio de 1835, por la cual "se explica la verdadera inteligencia del artículo 8 de la Ley 30 de mayo, sobre enseñanza pública".

de la formación, y el uso que el estudiantado dio a esa posibilidad legal de acortar el tiempo máximo para cursar su carrera. Este argumento sería el que se utilizaría con posterioridad para justificar la reforma del régimen educativo universitario, a comienzos de la década siguiente[493].

En el balance de este período, Frank Safford señala que se otorgó autorización para ofrecer cátedras del nivel universitario entre 1832 y 1838, en un número de 76, de las cuales 21 fueron en Jurisprudencia, pero muchas no llegaron a ofrecerse, y algunas fueron autorizadas por muy pocos años, pero se constituye en un indicativo de cuál era la intención formativa en las Provincias y su dirigencia[494]. Igualmente, señala que solo tres instituciones, las de Cali, Medellín y Cartagena, pidieron financiación de formación en química, pero no lograron obtenerla, porque los fondos ya habían sido asignados a otras asignaturas[495].

En 1842 la Cámara Provincial de Cartagena solicitó al Congreso de Nueva Granada cerrara de manera definitiva a la Universidad del Magdalena (Universidad de Cartagena), pues las carreras tradicionales que se ofrecían eran poco aptas para el progreso de la región, por cuanto, según Sergio Solano estaban más encaminadas a obtener un ascenso social y político de unos cuantos pocos que al beneficio de toda la población, ya que en vez de tener tantos médicos y abogados se requerían más egresados de carreras técnicas y de disciplinas que encaminaran más a la juventud hacia las artes y los oficios; demandas educativas que estaban acorde con las condiciones propias del contexto socio-económico[496]. Necesidades, que de acuerdo Frank Safford, fueron recurrentes en el país para todo el siglo[497]. Verbigracia, en el último año del siglo XIX, el Secretario de Instrucción Pública, propuso cerrar la Universidad de Cartagena, con el fin de utilizar sus instalaciones y fondos asignados para constituir una Escuela de Artes y Oficios[498].

Esta iniciativa se cristalizaría nuevamente en el Estado Federal para 1870 con la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Cartagena, en la que aparte de la enseñanza de carreas técnicas como la mecánica, la herrería, la fundición y la fabricación artística de piezas derivadas del carey, también se enseñó contabilidad y administración comercial. Esta misma institución más adelante, hacia 1878, también formaría en el arte de la sombrerería, para lo cual trajeron profesores de Cuba, primordialmente para que enseñaran las nuevas técnicas existentes sobre la materia. Este curso tuvo una gran acogida y en poco tiempo más 1.500 personas habían pasado por las clases de cómo hacer sombreros, las cuales eran orientadas por el cubano Francisco Javier Balmaseda, fundador además de la Sociedad Industrial y de Beneficencia de Cartagena[499].

493. John Lane Young: *La reforma universitaria…* op. cit. p. 50.
494. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar…* op. cit. p. 167.
495. Ibíd.
496. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos…* op. cit. p. 70.
497. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar…* op. cit. p. 167.
498. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos…* op. cit. p. 70.
499. Ibíd.

Debido a la gran demanda de este curso de sombrerería, para poder dar abasto con el volumen mayúsculo de estudiantes matriculados, los mismos artesanos de manera gratuita arreglaron el monasterio de Santa Teresa para obtener una sede alterna y así con ello montar los talleres como centros de prácticas. Según Sergio Solano, el curso de sombrerería fue importante por tres razones fundamentales. Como primera medida abundancia de materia prima para los tejidos (paja jipijapa), segundo una mano de obra barata requerida para estas labores (ancianos, mujeres y niños) y por último, un mercado internacional asegurado (Cuba, Puerto Rico, EE.UU, Brasil y las Antillas británicas). Pese a estas bondades, el boom de su producción disminuyó y por ende la enseñanza del mismo, y el proyecto educativo que giraba en torno a esto, en pocos años de desaparecío, tal cual como había acontecido con los anteriores.

En contraste con lo acontecido en la Escuela de Artes y Oficios de Cartagena, entre 1874 y 1879 en Santa Marta se intentó emular con igual fuerza esta iniciativa bolivarense, pues en el Estado Soberano del Magdalena se creó una Escuela de Sombrerería, la cual fracasaría desde su comienzo por falta de apoyo y escasa población estudiantil[500], solo hasta 1890 en la capital del Estado se pudieron iniciar actividades en la Escuela de Artes y Oficios del Magdalena en la que nuevamente se enseñó la sombrerería y un nuevo arte de carpintería con madera fina, la cual estaba a cargo del extranjero Robert McKinley[501]. Iniciativa ésta que fue impulsada por el Gobernador Ramón Goenaga.

Está claro que en las ciudades puertos del Caribe colombiano para el siglo XIX, todos los proyectos que se pretendieron montar para enseñar educación técnica solo terminaron en fracaso, situación que a la luz de lógica hizo que cualquier intención de calificar o instruir a la mano de obra real del mercado laboral mediante formas sistémicas e institucionales no rutinarias fuera solo una ofuscación. Al respecto, Dora Piñeres, en las preliminares de su trabajo sobre la historia de la Universidad de Cartagena, basada en los conceptos de María Cristina Laverde, plantea que la generalidad de la Universidad colombiana en esta centuria estuvo influenciada desde su nacimiento por la inestabilidad política que caracterizó este siglo, lo que conllevó a que se dieran profundas divergencias en cuanto a la organización administrativa del Estado, primordialmente en las relaciones que debía tener éste con la Iglesia dentro del aparato educativo, sobre todo en el marco regulatorio y operativo[502].

En esa misma tónica, Sergio Solano esboza la idea que la base de estas frustraciones educativas eran la poca visión de la dirigencia local frente al tema de la gestión y administración de los recursos, matizados primordialmente en la escásez de los presupuestos, la inestabilidad política que imperó durante toda la

500. Para conocer mejor sobre la educación solo en el Estado Federal del Magdalena, véase el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses: *La educación en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. pp. 25-36.
501. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos*… op. cit. p. 71.
502. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región*… op. cit. p. 23; María Cristina Laverde Toscano: *La Universidad colombiana en el siglo XIX*… op. cit. p. 29.

centuria decimonónica producto de las múltiples guerras civiles, las continuas crisis económicas derivadas de factores naturales como plagas, inundaciones, epidemias, las fluctuaciones de los precios de los productos colombianos en los mercados internacionales, la reducción y restricción del dinero circulante que afectaba el comercio costeño y los factores propios de la calidad educativa, como la ausencia de maestros preparados, los atrasados métodos pedagógicos, los paradigmas existentes sobre el aprendizaje de ciertas artes y oficios y, sobre todo, los valores sociales tradicionales que, por estar enraizados en un cultura heredada de la colonia, se resistían a desaparecer[503].

Con relación a la ausencia de maestros, esto ocasionaba un cuello de botella gigante al sistema educativo de niveles superiores, pues la cadena o secuencia del ciclo propedéutico se veía interrumpido, ya que al no existir suficiente educación básica era imposible se alcanzaran altos estándares de educación universitaria. Según, María Teresa Ramírez e Irene Salazar, aunque sus cálculos podrían estar demasiado sobreestimados por basarse de información solo de capitales de Provincia -como ellas mismas reconocen-, la tasa de cobertura de maestros en Colombia en relación con la población para el siglo XIX es uno de los más bajos de América. Esta relación estuvo computada, un maestro por cada mil habitante para las anualidades de 1870 y 1894[504].

Para el caso del Magdalena, en la década de los 70 estuvo 0.3 por debajo del promedio nacional, ya que la relación estaba 0.3 mientras que el total colombiano era de 0.6. Para la década de los noventas repunta, no obstante, seguía por debajo de los indicadores del país, al hallarse en 0.4 y el nacional en 0.5. Los únicos Departamentos que estuvieron por encima e iguales que el ponderado de los años objeto de medición fueron Cundinamarca con 1.1 y 0.5, y Antioquia con 0.7 y 1.2 respectivamente, es decir 0.5 por encima para 1870 y posteriormente iguales para 1894. Esto significó una pérdida representativa para los intereses educativos de calidad para Cundinamarca. Pese a ello, Antioquia sí aumentó y mejoró su cobertura de profesores al pasar de 0.1 por encima en la primera vigencia a 0.7 para la segunda. Así como el Magdalena, los demás Departamentos costeros al Caribe estuvieron siempre por debajo de los indicadores nacionales, nos referimos a Bolívar y Panamá. Caso similar aconteció con los del resto del país para ese entonces Cauca, Santander, Tunja y Tolima, territorios que estuvieron incluso hasta 0.3 por debajo de la media nacional.

Todos estos problemas que desfavorecieron las finanzas y el erario público de los Estados Federados, afectó también a la educación, ya fuera elemental o superior, haciendo que el entorno institucional formativo fuera demasiado precario y aportara

503. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos…* op. cit. pp. 71-72. Ver también el trabajo de María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. pp. 458-459.
504. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. p. 437.

poco al desarrollo de la región, pues el rol desempeñado fue débil en la construcción de una sociedad moderna capaz de producir y reproducir conocimientos y por medio de estos obtener unos mecanismos de movilidad social que permitiese formar una élite en todos los niveles, o sea básico, técnico laboral y universitario[505]. Roberto Junguito, demuestra cómo en Colombia durante todo el siglo XIX muchas áreas de las inversiones sociales dejaron de efectuarse producto que las finanzas públicas se encontraban completamente disminuidas y fueron demasiado precarías para el progreso que debía llevarse a cabo[506]. Esta circunstancia generalizada fue concomitante con la situación económica-financiera de las instituciones de formación, y más para el caso particular del Magdalena, como muy bien lo apuntó Luis Alarcón Meneses con su trabajo sobre las rentas y finanzas públicas en el Magdalena durante el régimen federal[507].

No obstante, las decisiones tomadas concretan el ideario de Universidad "provincialista", que acogía los intereses de las Provincias dentro la estructura administrativa semicentralista que obligaba a concentrar en las ciudades de anterior importancia colonial las sedes administrativas de los tres Distritos universitarios. Por eso creemos que este rediseño institucional fue, de hecho, una cohabitación de las expectativas de las élites pre-republicanas, con las nuevas élites políticas provinciales en ascenso o consolidadas, es decir, que no representaban exclusivamente los intereses de los antiguos ejes o ciudades coloniales, sino que estaban más acordes con el país "provincial" que era la Nueva Granada.

La reforma conservadora de Mariano Ospina (1840-1842)

A partir de 1840, en plena etapa final de la Guerra de los Supremos, en la que triunfó el bando opuesto a los santanderistas, ganó electoralmente el General Pedro Alcántara Herrán, lo que supuso el ascenso de sectores bolivarianos que posteriormente pasaron a denominarse conservadores, y se produjo una radical reforma del sistema universitario nacional, que pretendía entre otras cosas, disminuir el número de instituciones educativas en el país, en aplicación de un plan político diseñado por Lino de Pombo desde 1832. Este último, aduciendo la búsqueda de la excelencia, quería restringir el estudio del Derecho a las tres Universidades, y la

505. Ibíd. Véase de la misma manera el trabajo de Ángel Rinaldy: "Nación moderna: ciudadanos letrados. El compromiso de la elite cartagenera en la educación popular durante la República 1820-1840". *Historia Caribe* Vol. VI Nro. 19. Barranquilla. Universidad del Atlántico, julio-diciembre 2011. pp. 153-175.

506. Roberto Junguito: "Las finanzas públicas en el siglo XIX". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (editores). *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura de Económica, Banco de la República. 2010, pp. 41-135.

507. Luís Alfonso Alarcón Meneses: *Rentas y finanzas públicas en el Magdalena durante el Régimen Federal*… op. cit. pp. 18–29.

promoción de estudios "útiles" en los Colegios Provinciales[508]. Esto está basado en que el conservatismo comprendió que parte de los problemas que podrían sobrevenirse dentro del sistema social y de la política nacional educativa, era sino se atacaba con dureza la fragilidad con que hasta ese entonces la Instrucción Pública se había tratado por parte de los gobiernos liberales.

El encargado de concretar las ideas de Pombo fue el Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, Mariano Ospina Rodríguez, quien logró la promulgación de las leyes del 16 de mayo de 1840, y del 15 de mayo de 1841, contentivas de un nuevo plan de estudios, reorganizando nuevamente las instituciones educativas del nivel superior. Esta última no prohibía a los Colegios Provinciales el ofrecer educación superior, siempre y cuando lo hicieran "después de la enseñanza de las materias preferentes según la ley", según estipulaba el artículo 3.

El nuevo plan universitario formulado por los conservadores tuvo tres objetivos fundamentales. El primero de ellos era el de estructurar a los estudiantes a una rígida disciplina, tanto cultural como personal, en la que las costumbres, la moral y la severidad en los estudios eran los pilares fundamentales para graduar a los profesionales[509]; la segunda base estuvo marcada en la introducción del elemento religioso en la dirección y control de las instituciones de Instrucción Pública y en la que las autoridades clericales, a la vez eran los dirigentes que reorganizarían las enseñanzas, de manera que se introdujesen con las mismas el ideal conservador, ejemplo de ello, el derecho romano y algunas referencias bibliográficas obligatorias que permitían moldear a los ciudadanos hacia la urbanidad, la moral y la ética, principios que -según estos- en la época santanderista habían sido descuidadas; por último, como tercera medida, y en razón de lo anterior, prohibir ciertos temas. Ejemplo de ello, los cursos de las ciencias legislativas, constitucionales y políticas, ligadas a una diversa literatura proclive a lo liberal, entre estas podemos citar la *Deontología y la legislación* de Jeremías Bentham, *Moral Universal* del Barón Paul Henri de Holbach[510], *Las Ruinas de Palmira* de Constantino Francisco Chassebeuf, Conde de Volney, y *El Contrato Social* de Jean-Jacques Rousseau[511].

508. A este grupo Frank Safford los denominó "neo borbónicos". Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos…* op. cit. p. 171.

509. Un trabajo que explica de forma extraordinaria esta condición es el escrito por Magaldy Téllez: "Disciplinar el "Bárbaro" que se llevaba adentro: Un acercamiento a la ley del buen ciudadano del siglo XIX". *Historia Caribe* Nro. 10. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2005. pp. 97-110.

510. El Barón Paul Heinrich Dietrich Von Holbach, escribió varios libros en la Francia del siglo XVIII, entre ellos: *El cristianismo desenmascarado o Examen de los principios y de los efectos de la religión cristiana* en 1767; su obra más connotada *Sistema de la Naturaleza* en 1770 y *La Moral Universal* en 1776. Por estos libros publicados y otros más escritos con sentido filosófico en la Europa de fines del dieciochesco, los fieles a la Iglesia Católica en la crítica hecha a su obra, lo catalogaron como el primer filósofo declaradamente ateo de la era moderna.

511. Tomado de David Mejía Velilla: *Marco histórico de la Universidad colombiana…* op. cit. p 80; Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 29.

El 1 de diciembre 1842, con la expedición del Decreto reglamentario de las anteriores leyes, se reorganizó el sistema universitario colombiano, regulando más rígidamente el ofrecimiento de formación universitaria de derecho o medicina en los Colegios Provinciales[512], al exigir el ofrecimiento obligatorio y previo de las Facultades de literatura y filosofía, así como la de ciencias físicas y matemáticas[513]. Luego de cursada esta formación, según determinaba el artículo 16, si el Colegio Provincial podía ofrecer tres o más cátedras de jurisprudencia o medicina, también podía abrir una escuela de cualquiera de estas dos disciplinas. El artículo 6 de tal Ley, determinó igualmente que la República se dividiría en tres Distritos universitarios, y en el segundo de ellos, conformado por las Provincias de Cartagena, Mompox, Panamá, Riohacha, y Veraguas, estaría incluida la Provincia de Santa Marta, con capital del Distrito universitario en la ciudad de Cartagena.

Este conjunto de regulaciones fijó los contenidos de cada uno de los cursos, así como los procedimientos de selección de textos, reclutamiento de profesores y provisión de cargos docentes a cargo del ejecutivo, eliminando las oposiciones o concursos[514]. También impuso un período mínimo en el que se cursarían las carreras, por ejemplo, derecho no podría ser inferior a cuatro años, para evitar los doctorados que en años anteriores habían permitido hacer la carrera en menor tiempo, por tomar varios cursos simultáneamente, incluyendo materias de años diferentes.

No contentos con estas normas, para afianzar los anteriores preceptos y rigidizar la disciplina de los alumnos[515], se expide la Ley 21 de 1842, que delega la dirección y control de las Universidades a la Dirección General de Instrucción Pública, la cual nace con amplias facultades para organizar las instituciones de educación superior, rediseñar los conceptos pedagógicos y establecer las nuevas políticas de enseñanza en el país, fuera de darle competencia total para traducir, imprimir y distribuir los textos a impartir en las clases, para autorizar la apertura de nuevos programas, designar bajo su cargo presupuestal los directores de los centros educativos y sus docentes, la expedición de estatutos y reglamentos internos, como las disciplinarias y ceremoniales, el establecimiento del costo de las matrículas, entre otras funciones. Concentrando así el poder y la política nacional de Instrucción Pública, en todas sus denominaciones y categorías, en esta sola entidad[516].

Sol Serrano, señala para Chile, que esta era una expectativa racionalizadora estatal, pues pretendía, desde la perspectiva pedagógica, ordenar la secuencia lógica de los

512. El texto del Decreto del 1 de diciembre de 1842, que organiza las Universidades, se encuentra en Codificación Nacional, 1841-1842, Tomo IX, pp. 593-654.

513. Para Filosofía y Literatura se exigían por lo menos cuatro cátedras, y tres para Ciencias Físicas y Matemáticas. El salario efectivo que permitía concluir que estaba bien dotada una cátedra en general, debía ser de por lo menos $300 anuales, según lo reguló el artículo 17 de tal Decreto.

514. Véase el trabajo de Carmen Elisa Acosta Peñaloza: *Las representaciones del libro, temas y problemas para una historia de la educación colombiana a mediados del siglo XIX*… op. cit. pp. 45-57.

515. Magaldy Téllez: *Disciplinar el "Bárbaro" que se llevaba adentro*… op. cit.

516. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región*… op. cit. p. 29.

estudios y la excelencia formativa, atribuyéndole además otras intencionalidades políticas a los bandos en disputa, consolidada la convicción general sobre la racionalidad de las exigencias de orden en la secuencia y variedad de las disciplinas profesionales[517].

Como se expuso, los Colegios Provinciales vieron seriamente limitadas sus posibilidades de ofrecer educación universitaria con estas exigencias, especialmente las de profesores en Ciencias, casi imposible de cumplir por sus elevados costos de implementación. La prohibición de lecturas antes propiciadas por Santander, como las referidas a Bentham, acicateó el interés estudiantil en conocerlas, así como la moda filosófica de entonces: el liberalismo, radical hasta la extravagancia, que venía en libros o en las malinterpretadas noticias sobre los acontecimientos europeos y franceses[518].

Las variaciones a la reforma centralizadora de Ospina

Solo los Colegios de Cali y Medellín intentaron aplicar el nuevo marco regulatorio, pero en general, la oposición al proyecto de Ospina fue masiva, y aún en Colegios Universitarios como el de Boyacá, en el que se contaba con los recursos necesarios para contratar los profesores de Ciencias, se prefirió no hacerlo, por lo que a su criterio era absurdo o exótico en la nueva reglamentación[519]. Sin embargo, el grupo en el poder, al que pertenecía Ospina, trató de hacerlo cumplir, e inicialmente solo permitió reformas legales para un régimen de transición entre el antiguo y el nuevo sistema, permitiendo la graduación de quienes habían cumplido con los requisitos en el anterior marco reglamentario[520].

Con posterioridad, y ante la propia presión de una región de fuerte apoyo al Gobierno (Popayán), se expidió en marzo de 1844 un Decreto que exoneraba a la Universidad del tercer Distrito del cumplimiento de las exigencias previas de ofrecer asignaturas científicas. Esto por cuanto en Popayán, y tal parece que en la misma Cartagena, no se contaba con los medios para cumplir con las exigencias de la reforma

517. Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. pp. 16-17.
518. Helen Delpar: *Rojos contra azules*… op. cit. pp. 10-11; Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. pp. 178-179.
519. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. pp. 182-184.
520. Ver el Decreto del 10 de enero de 1844, en la Codificación Nacional 1843-1844, 1928, Tomo X, pp. 451-452. El Rector del Colegio Seminario solicitó el tratamiento de transición, a quienes ya habían cursado estas asignaturas bajo el antiguo plan, así: "Pide la equidad y una justa consideración, que Usted (El Gobernador de la Provincia de Santa Marta) se sirva encarecer al Excelentísimo Señor Presidente de la República, el que tanto a los actuales cursantes de Derecho Eclesiástico, como a los de Filosofía, les sean valederos para poderse graduar, los cursos que están haciendo, si comprobaren haberlos efectuado bajo el método y formalidad que se observa legalmente, y que no les obste ni perjudique el impedimento que queda indicado para el propio intento", en AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 408, oficio del 23 de mayo de 1843.

de Ospina, como lo señala Frank Safford[521]. Prueba de las dificultades financieras fue la petición universitaria de facultades coactivas para renegociar las acreencias con los deudores, competencia legal que se le otorgó a la Universidad con sede en Cartagena, en crisis por la caída de su puerto, a través del Decreto del 30 de mayo de 1844[522].

En julio del mismo año, la presión en ascenso forzó la promulgación de la ley que morigeró la restricción de la formación superior exclusivamente en las Universidades, y permitió tal facultad a los Colegios Provinciales, haciéndolos depender de la autorización, aprobación y vigilancia de las Juntas de Inspección y de Gobierno de las Universidades correspondientes. Igualmente otorgó estatus semejante a los estudios de los Colegios y de las Universidades, así como asimiló los Colegios Provinciales con los Seminarios[523].

En octubre de 1844, el ejecutivo profirió un nuevo Decreto, esta vez eliminando el requisito de graduarse de Bachiller en Literatura y Filosofía para optar a los estudios de jurisprudencia, medicina y ciencias eclesiásticas, para los estudiantes que estaban matriculados en cursos de filosofía al momento de la expedición del Decreto Orgánico de las Universidades, a comienzos de la década. Es decir, para los estudiantes universitarios previos al nuevo régimen legal universitario, les aplicaría el antiguo régimen[524]. Con esta reforma se hacía inaplicable la obligación de cursar las materias preferentes en ciencias básicas, del Plan Ospina. En el mismo sentido se promulgó el 22 de diciembre de 1844 otro Decreto, estableciendo un régimen de transición para los estudiantes que habían cumplido los requisitos para optar a los estudios de "Facultades Mayores", y especialmente los eximía del grado de Bachiller en Literatura y Filosofía como requisito para hacer estudios profesionales. También se regularon en detalle las materias supletorias que podían asimilarse por otras nuevas, propias de la reforma de Ospina, y terminó concediéndose la posibilidad de suspender disposiciones del reciente régimen universitario, o "Decreto Orgánico de la Instrucción Universitaria", "por falta de local conveniente, por escasez de fondos o por cualquier otro motivo", previo concepto del gran consejo universitario, para que el ejecutivo procediera a dictar las medidas requeridas[525].

Para el fin de ese año de 1844, se produjo una regulación adicional dirigida en específico a la Universidad del Primer Distrito, en el sentido de adecuarla a las exigencias del Decreto Orgánico. A mediados del año siguiente, y habiéndose dado el cambio de Gobierno, el nuevo Presidente, Tomás Cipriano de Mosquera y su Ministro de Gobierno, el Ex Presidente José Ignacio de Márquez, modificaron

521. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar…* op. cit. p. 179.
522. Ver Codificación Nacional, 1843-1844, 1928, Tomo X, pp. 563-564.
523. Ver la Ley del 8 de julio de 1844, que da algunas reglas respecto de los Colegios Provinciales, en la Codificación Nacional 1843-1844, 1928, Tomo X, pp. 686-687.
524. Ver la Ley del 8 de julio de 1844, en la Codificación Nacional, 1843-1844, 1928, Tomo X, pp. 733-735.
525. Ver el texto del Decreto del 22 de diciembre de 1844, en la Codificación Nacional 1845-1846, Tomo XI, pp. 198-202. Es de observar que el texto fue compilado en el año 1845, según nota aclaratoria en la compilación de los años 1845-1846 Tomo XI, p. 218.

parcialmente el régimen de los estudios eclesiásticos, así como regularon los sistemas de registro de asistencia estudiantil, y los funcionarios competentes para ello.

Estos cambios realizados estaban destinados a modificar sistemáticamente el estilo de educación y de paso con ello favorecer la asistencia masiva de estudiantes, ya que estos estaban regulados culturalmente por paradigmas enraizados en las tradiciones heredadas de generación en generación, sobre todo con un alto peso de legado colonial. Una tradición era que los padres, según Sergio Solano, "de extracción popular" estaban reacios a que los niños asistieran a las escuelas, situación que de manera considerable fue desfavorable para el desarrollo de la educación formal[526].

Esta coyuntura obligó al Gobierno Central de crear la Policía de Escuelas, con el objeto de sacar a los niños y jóvenes de sus casas para que pudiesen asistir a sus clases normales en los colegios. En contraste, los métodos pedagógicos empleados por los padres para neutralizar la política del Gobierno de educar a sus hijos era el uso del castigo corporal a los estudiantes, especialmente para que no fueran al colegio y se dedicaran a trabajar en actividades agropecuarias, el comercio informal y de ayudantías artesanales, para ganar algún dinero como apoyo al sustento de la casa -esto para el caso de los niños-, y de hacer las tareas domésticas como la de ayudar a la mamá en el mantenimiento de la casa para el caso de las niñas[527]. El argumento de los padres era que el dinero devengado no alcanzaba para pagar los estudios primarios, ni mucho menos los secundarios ni universitarios, fuera de que no le pagarían la escuela a alguien que después de hacerse adulto los abandonaría, y más para las mujeres porque estas se casarían y su marido debía correr con todo sus gastos de manutención[528]. Un trabajo que explica bien estos casos que originan inasistencia escolar para el Estado Soberano del Magdalena, es el publicado por Luis Alarcón Meneses *La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX. El caso del Estado Soberano del Magdalena*[529].

Solo por ambientar el contexto, en el Caribe colombiano el único caso reportado sobre educación específica para mujeres en el siglo XIX, fue la academia del "Bello Sexo", la cual estaba destinada a la formación de damas en culinaria, bordados y demás artes y oficios domésticos, creada en la ciudad de Cartagena mediante el artículo 110 del Decreto de agosto 22 de 1853[530]. Aunque previamente ya ciertos historiadores de la educación latinoamericana nos han advertido que pese al progreso y liberalización de las ciencias, de las actividades industriales y del comercio que se ventilaban en la

526. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos…* op. cit. p. 72.
527. Ibíd.
528. Idelfonso Leal: *El primer colegio de niñas educadas de Venezuela en el siglo XVIII*… op. cit. pp. 51-61; véase también a Pilar Gonzalbo Aizpurú: *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana*… op. cit. pp. 31, 206-207.
529. Luis Alfonso Alarcón Meneses: "La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX. El caso del Estado Soberano del Magdalena". *Memorias* Vol. VI. Nro. 10. Barranquilla. Uninorte. 2009. pp. 218-230.
530. Alfonso Múnera Cavadía: *Reflexiones para una historia de la Universidad de Cartagena*… op. cit. pp. 110.

centuria decimonónica, ésta era una práctica exclusiva del pensamiento colonial[531]. No obstante, en la segunda mitad del siglo XIX, el "notablato" caribeño aún las mantenía vigentes.

A estas situaciones culturales, se le debe sumar el hecho que la enseñanza en temas agrícolas, pecuarios, comerciales y de técnicas encaminadas a mejorar la industria no estaba bien desarrollada, y por ende, no se enseñaban en las escuelas, sino en la experiencia personal que se adquiría en la "Universidad de la vida". El aprendizaje se adquiría viendo a otras personas y realizando prácticas de las actividades a través del ensayo y/o error a expensas de la inventiva e iniciativa de cada quien.

De acuerdo con lo afirmado por Sergio Solano, la otra tradición con ponderación importante en el retraso de la educación que fue concomitante con las anteriores relatadas fue el predominio de una cultura oral, lo que hizo que el aprendizaje se desarrollaba más por lo que se escuchaba que por lo que veía, es decir sabían cosas en términos conceptuales o retóricos, pero no podían estructurar la información e instrumentalizarla sobre la práctica. Esto se debió a que toda la educación durante el siglo XIX -incluso para la enseñanza en la secundaria y los estudios universitarios-, se hacía leyendo libros en voz alta, pedagogía que al final buscaba que el estudiante obtuviera algunos elementos atávicos como la memorización y así de esta manera aceptar el peso de las tradiciones[532].

En septiembre de 1845 se produjo un nuevo Decreto, que tocó más profundamente el régimen universitario de Ospina, pues derogó y suspendió una porción considerable de su articulado, trayendo entre otras novedades, la reducción de las asignaturas en ciencias básicas para los dos últimos cursos (quedando tres asignaturas –cosmografía, geografía y cronología) en el curso 10, y una –física- en el curso 11) del sexto año en la Facultad de literatura y filosofía, a la que le asignó un período máximo de seis años para ser cursada. Según esta reforma los estudios de jurisprudencia y medicina se harían en cinco años, y junto con los de ciencias eclesiásticas, se podrían establecer en escuelas parciales ubicadas en los Colegios Provinciales.

Esta última opción quedó prohibida para las Universidades. Igualmente suprimió el grado de Licenciado en Literatura y Filosofía, ni permitió la presentación de más de dos cursos de Jurisprudencia y Ciencias Eclesiásticas al año, esto último en sentido cercano al del Decreto Orgánico de Ospina[533]. De la misma manera, se exigió a

531. Idelfonso Leal: *El primer colegio de niñas educadas de Venezuela en el siglo XVIII*… op. cit. pp. 51-61; véase también a Pilar Gonzalbo Aizpurú: *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana*… op. cit. pp. 31, 206-207.

532. Ibíd.

533. Las modificaciones de 1845 están contenidas en los Decretos del 15 de mayo de 1845, reformatorio de algunas de las disposiciones del orgánico de la instrucción universitaria. Codificación Nacional, Tomo XI, pp. 94-97, y Decreto del 10 de septiembre de 1845, que hace algunas reformas en el orgánico de la instrucción universitaria. Codificación Nacional, Tomo XI, pp. 175-185. Estos textos se pueden consultar en

los Colegios Universitarios que sus planes de estudios debían ser aprobados por las Universidades a las que pertenecían, para "que sus títulos fuesen reconocidos por el Gobierno"[534].

Dos años después, en 1847, el Congreso y el ejecutivo aprobaron la creación del Colegio Militar, institución a la que se encargó también de la formación de Ingenieros Civiles, decisión que acogía la propuesta de formar en "Ciencias Útiles"[535]. No obstante, la regulación más trascendente de ese mismo año se dio en septiembre, al expedirse un Decreto compilatorio del régimen universitario, habida cuenta de las diversas modificaciones de que había sido objeto. Este determinó con claridad los grados de la educación (popular o primaria, general –literatura y filosofía-, especial –eclesiástica, militar y de las ciencias naturales-, y superior –ciencias médicas y jurisprudencia-, así como los diferentes grados: Bachiller, Licenciado y Doctor. Para optar a las diferentes escuelas profesionales, se exigió el poseer el título de Bachiller en Literatura y Filosofía, mientras que para optar a los títulos superiores, se pidió la titulación precedente en cada una de las disciplinas[536].

El Decreto compilatorio de septiembre de 1847, asimismo, declaró que la educación podía ser cursada en las Universidades, los colegios del Estado–Militar, los colegios provinciales, y los colegios particulares. Estos últimos fueron admitidos en el nivel universitario con la observancia de requisitos específicos, mientras que los Colegios Provinciales se definieron como los que serían sostenidos por "rentas propias, para la enseñanza de aquellos ramos que determinen las Cámaras de Provincia, y a cuyo mantenimiento se provee con los fondos provinciales". Las Cámaras Provinciales serían las que determinarían si los estudios podían habilitar para obtener en las Universidades los grados académicos, y se les exigió a los Colegios Provinciales que como mínimo debían tener tres catedráticos de literatura y filosofía, y uno debería ser dedicado a la enseñanza de las ciencias naturales, física y matemáticas en el ramo más útil y necesario, según los requerimientos de la Provincia.

Por último, este Decreto, según su artículo 4 estipuló la jurisdicción universitaria de los tres Distritos. La correspondiente a la costa, o segundo Distrito "comprendía las Provincias de Cartagena, Mompox, Panamá, Riohacha, Santa Marta, Veraguas (actual Panamá) y los territorios del Darién, Bocas del Toro, Goajira y San Andrés.

---

la Codificación Nacional, 1845-1846, Tomo XI.

534. Evelyn J.G. Ahern: *El desarrollo de la educación*… op. cit. p. 75.

535. Ver la Ley del 1 de junio de 1847, en la Codificación Nacional, Tomo XII, 1847. pp. 111-114. De todas formas ya el tema de formar en "Ciencias Útiles" se venía gestando desde 1774 con las reformas a los planes de estudio de Moreno y Escandón, en el que el saber ilustrado criollo debía desenvolverse cabalmente entre lo civil y lo eclesiástico. Un trabajo clave para comprender la situación de divergente y el conflicto generado por este tipo de formación es el de Alfredo Camelo: "Desterrar al Escolasticismo". En Revista *Educación y Cultura*, Nro. 33. Abril de 1994. p. 47; asimismo el trabajo de Diana Soto Arango: *Polémicas universitarias en Santafé de Bogotá, siglo XVIII*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional-Colciencias. 1993.

536. El Decreto del 14 de septiembre de 1847, se encuentra en la Codificación Nacional, 1847, Tomo XII, pp. 402-455.

Su capital, Cartagena". Para octubre de ese año se trasladaron a los gobernadores las facultades que antes estaban a cargo de las subdirecciones de Instrucción Pública[537].

La liberalización de los estudios, 1848-1867

Las reformas finales, que revocarían completamente el plan de Ospina todavía no habían sido expedidas. La presión política regional, potenciada por el auge de las ideas de filosofía política liberal, que compartían en mayor o menor grado tanto los militantes del partido conservador en ciernes, como los posteriores liberales, permitió la implantación de postulados de esta corriente política y filosófica en materia educativa, como eran entendidos en esa época, de tal manera que conduciría a la desregularización total de estudios.

El proceso iniciado con las reformas introducidas en 1847, al año siguiente se profundizó a su vez por la ley del 8 de mayo, que declaró la enseñanza libre en todos sus ramos, y habilitó a todas los colegios públicos y privados para que otorgaran la educación, "como si se hubiesen hecho en las Universidades" con el ánimo de obtener grados académicos. Igualmente autorizó cursar y ganar hasta tres cursos por año, sin necesidad de obtener previamente el grado de Bachiller en Literatura y Filosofía[538]. La reforma promulgada por un Gobierno conservador, no es extraña, porque tal vez fue parte de la respuesta dada por los sectores católicos en América Latina, ante la polarización laicista de la educación, y prefirieron garantizar la educación privada, como reducto formativo, amparándose en argumentos que tomaban del cuerpo doctrinario liberal[539].

En contraste, el Gobierno Liberal Radical, para profundizar sus ideologías utilizó los textos de catecismo republicano y los manuales de urbanidad y buenas costumbres[540], los cuales se incrementaron en uso durante el régimen federal producto de la baja oferta de producción intelectual existente y de los bajos índices de escolaridad y alfabetización, precisamente para utilizarlos como estrategia pedagógica de tipo cívica

537. Este Decreto expedido el 28 de octubre de 1847, fue publicado en la Codificación Nacional, 1847, Tomo XII, pp. 472.

538. La ley del 8 de mayo de 1848, sobre libertad de enseñanza y habilitación de cursos, se encuentra en la Codificación Nacional, 1848-1849, Tomo XIII, pp. 71-73.

539. Por ejemplo en Chile, ocurrió circunstancia similar dos décadas después, según relata Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 254.

540. Los textos de catecismo más importantes que circularon en los centros educativos del Caribe colombiano fueron *El Catecismo Político* del cartagenero José Grau, publicado por primera vez en 1821, *El Catecismo Político* de Fernández Sotomayor, *El Catecismo Republicano* de Cerbeleón Pinzón, publicado en 1864; *Breves nociones de urbanidad para la enseñanza de las señoritas* de Rufino José Cuervo de 1853, *Catecismo de Moral* de Rafael Vásquez de 1857 y el *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras* del Venezolano Manuel Antonio Carreño. Ver en Luis Alfonso Alarcón Meneses: *Manuales y textos escolares como fuente*… op. cit. p. 184. Igualmente véase el trabajo del mismo autor en compañía de Jorge Conde Calderón: "Elementos conceptuales para el estudio del catecismo cívico desde la historia de la educación y la cultura política". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 6. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2001. pp. 25-43.

y así construir un nuevo imaginario social, y con ello, bajarle el tono a los discursos agresivos que mantenían con las autoridades eclesiásticas, romper las viejas ataduras comunitarias tradicionales, y a su vez, forjar otras sustentadas en la racionalidad de la cultura escrita, y no en una superficial basada en prácticas devotas y de rituales sociales, que propiciaban mentalidades mágicas y creencias sobrenaturales[541].

Un caso para resaltar en Santa Marta sobre tal situación fue el trabajo impreso y publicado en enero de 1883 denominado *La Ciencia en Santa Marta*, en el que dentro de los espacios escolares fuera de la urbanidad y buenas maneras como enseñanza, también se debía estudiar temas científicos, pues las escuelas en esta publicación se denominaban como "un plantel donde se va a aprender, tanto ciencia como educación, por lo que la urbanidad es uno de los estudios que en primer término debe hacer el hombre. La razón misma a veces se oscurece cuando a quien le asiste, en cualquier discusión, hace uso de cosas prescritas por la urbanidad"[542].

Uno de los libros que más se utilizó para enseñar urbanidad y buenas costumbres fue el de Manuel Antonio Carreño, quien consideró a este concepto como el conjunto de reglas que tenemos que observar para comunicar con dignidad, decoro y elegancia las acciones y palabras y así con ello, manifestar a los demás benevolencia, atención y respeto[543]. Aparte estos libros, según Luis Alarcón, mostraban las bondades de la República y las razones de su defensa, la trascendencia de la nación y del hombre convertido ahora a ciudadano, fundamento prioritario de una sociedad civilizada[544].

Al continuar con los hechos cronológicos sobre las reformas universitarias, en el último año de la década de los cuarenta, se desconoció completamente el último de los componentes ideales del Plan de Lino de Pombo y de Mariano Ospina: la concentración de la formación universitaria en las tres capitales de Distritos universitarios. El Congreso en Decreto Legislativo del 21 de mayo autorizó a los colegios provinciales y particulares, "sujetos o no al régimen universitario" para que titularan directamente en todas las Facultades, salvo en la de teología, a cargo de las Universidades y los Seminarios Conciliares[545]. Igualmente, suprimió el grado

541. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *Manuales y textos escolares como fuente*… op. cit. p. 182. Para el periodo de la Regeneración el historiador que mejor ha trabajo este tema es Sergio Paolo Solano de las Aguas con su trabajo: *Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)*… op. cit. pp. 43-60; específicamente para el Estado del Magdalena se recomienda ver el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.

542. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *Manuales y textos escolares como fuente*… op. cit. p. 185. Del mismo autor ver: "Construir la República y redefinir el pueblo. El discurso político en los manuales escolares colombianos del siglo XIX". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 7. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 103-111.

543. Valentina Torres: "Notas sobre urbanidad y buenas maneras. De Erasmo al manual de Carreño". En Pilar Gonzalbo (Coordinadora). *Historia y Nación. Historia de la educación y enseñanza de la historia*. México D.F. El Colegio de México, 1998.

544. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *Manuales y textos escolares como fuente*… op. cit. p. 185.

545. Reforma contenida en el Decreto del 21 de mayo de 1849, y publicada en la Codificación Nacional, 1848-1849, Tomo XIII, pp. 416-418.

de Bachiller en Literatura y Filosofía, que había perdido utilidad con la reforma legislativa del 8 de mayo anterior.

Con esta reforma legal, se cerró la década y se inició la desregulación absoluta de los estudios superiores, que solo vinieron a formalizarse nuevamente a finales de la década de los 60´s en ese siglo, con la creación del Instituto Nacional y la Universidad Nacional y otras Universidades federales. En esta línea de liberalización y desestatización de la educación universitaria en lo competente al Gobierno Nacional, se destacan la Ley de mayo de 1850, que suprimió el grado de bachiller, y solo permitió los grados de Doctor en Jurisprudencia, Medicina y Ciencias Eclesiásticas, pero estos grados o títulos científicos, según la denominación de la época no eran necesarios para ejercer "profesiones científicas", salvo la de farmaceuta[546]. En esa misma tónica, suprimió las Universidades, en concordancia con la reforma previa, que les había quitado el monopolio de la titulación académica, lo que las hacía funcionalmente irrelevantes, dejando a cargo del Estado Central los nuevos colegios nacionales, que funcionarían en la sede y con los recursos de las Universidades que fueron cerradas. Los Colegios Provinciales siguieron estando facultados para expedir títulos, con arreglo al procedimiento que fijó esta nueva ley.

A mediados del mismo año se establecieron por una nueva Ley[547], escuelas de Artes y Oficios en los recién creados colegios nacionales, y por Decreto de agosto de 1850 se organizaron los nuevos colegios nacionales de Bogotá, Popayán y Cartagena[548]. Avanzada la década, en 1853, un nuevo decreto de reorganización de los colegios nacionales determinó que en el Colegio Nacional de Bogotá las Escuelas Universitarias que abrirían serían las de literatura y filosofía, ciencias naturales, física y matemáticas, y la Escuela de Artes y Oficios, dejando la formación en medicina y jurisprudencia a cargo de las restantes instituciones de educación superior de carácter privado que funcionaban en la capital, pues no menciona estas carreras en el texto legal. Los Colegios de Popayán y Cartagena fueron autorizados expresamente para abrir las Escuelas de jurisprudencia y medicina[549].

Esta situación de aprendizaje de escenarios más técnicos, y de dejar de lado las carreas tradicionales, se hizo según Sergio Solano para cubrir un vacío latente en la sociedad de enseñar aspectos más prácticos, pero de manera organizada, para lo cual la educación superior en artes y oficios sería el instrumento para lograrlo, ya que hasta ese momento se ponía de manifiesto la indolencia tecnológica y la incapacidad de las élites locales en Nueva Granada y del Estado mismo por instruir a los trabajadores directos que hacían parte de las actividades económicas o productivas de la República.

546. La Ley del 15 de mayo de 1850, se encuentra en la Codificación Nacional 1850-1851, Tomo XIV. pp. 52-55.

547. La ley del 8 de junio de 1850, sobre establecimientos de Escuelas de Artes y Oficios en los colegios nacionales, se encuentra en la Codificación Nacional 1850-1851, Tomo XIV. pp.143-144.

548. El Decreto del 25 de agosto de 1850, por el cual se organizan los colegios nacionales, se encuentra en la Codificación Nacional 1850-1851, Tomo XIV. pp. 238-264.

549. El Decreto del 30 de junio de 1853, reformatorio del 25 de agosto de 1850, que organizó los colegios nacionales se encuentra en la Codificación Nacional 1852-1853, Tomo XV, pp. 609-613.

Para contrarrestar estas precariedades educativas las autoridades gubernamentales intentaron estimular las inmigraciones menestrales de otros países para que "aportaran conocimientos técnicos considerados prerrequisitos para el crecimiento económico y condición esencial para acabar con la herencia colonial de aversión al trabajo manual"[550]; además, porque el estado de las artes en las Provincias del Caribe neogranadino estaban consideradas como atrasadas y abandonadas, hasta el punto de catalogar a los artesanos de las ciudades puertos como poco honrados, y no se dedicaban a un solo oficio, sino que trabajan en lo que saliera, lo que hacía que fueran torpes y tuvieran muchos vicios[551]. Todo ello, debido a la falta de especialización en el trabajo y poca diversificación de la oferta de bienes y servicios ofrecidos.

En agosto de 1853 se completó la obra "liberalizante" en la educación superior, pues se expidió una resolución ejecutiva[552] por parte de Rafael Núñez, obrando como Secretario de Gobierno, en la que hizo una interpretación del espíritu de la nueva Constitución, artículo 5, inciso 10, articulado que había proscrito las distinciones por nacimiento, de títulos nobiliarios, y aún de los títulos profesionales, fuero o clase, y se procedió en concordancia a eliminar la expedición de títulos profesionales, por parte de las Universidades y por los tribunales, y aún la mención de tales títulos en los documentos oficiales[553]. Un Decreto expedido casi inmediatamente, reorganizó a los colegios nacionales, sin hacer mención de la titulación entre sus funciones. El Decreto estableció que en el caso de que no existieran recursos suficientes en los colegios nacionales de Popayán y Cartagena, para cubrir todas las cátedras, se privilegiaría el funcionamiento de las de literatura y filosofía, ciencias naturales, física y matemáticas, y las de artes y oficios, lo que demuestra el peso que mantenía el ideario de Lino de Pombo y Mariano Ospina.

Con este conjunto de normas, el escenario institucional para la educación superior colapsó, y ni aún los colegios privados de la capital, pudieron mantenerse. Es más, observadores extranjeros de la época, coinciden en afirmar que los colegios de Bogotá y Cartagena se desintegraron en la práctica, por lo que es poco lo que puede tratarse de adelantos en la educación superior durante este período hasta finales de la década de 1860[554].

---

550. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*. Bogotá. Observatorio del Caribe Colombiano. Ministerio de Cultura. Universidad de Cartagena. 2003. p. 70.
551. Ibíd. Ver también del mismo autor: "Comercio, Transporte y Sociedad en Barranquilla en la primera mitad del siglo XIX". En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Nro. 22. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango. 1989.
552. La Resolución expedida el 19 de agosto de 1853, se encuentra en la Codificación Nacional 1852-1853, Tomo XV. pp. 691-692.
553. El numeral 10 del artículo 5 de la Constitución Política de 1853 dice: "La República garantiza a todos los granadinos: (...) 10. La igualdad de todos los derechos individuales; no debiendo ser reconocida ninguna distinción proveniente del nacimiento, de título nobiliario, o profesional, fuero o clase".
554. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. pp. 210-211.

Desde el punto de vista formal, la legislación del período de la desaparición de la educación superior, también es escueto, ya que solo menciona la formación en el Colegio Militar, y en las Escuelas de Artes y Oficios a partir de la década de los sesentas, las que fueron financiadas por el Gobierno Central. Estas dependencias educativas serían adscritas posteriormente a la Universidad Nacional. También en estos textos, se mencionan autorizaciones a titulaciones en Medicina e Ingenierías, a comienzos de los sesentas, hallazgos que en nuestro criterio van en contravía de lo que habitualmente se advierte por historiadores para ese período[555]. Para el Caribe colombiano solo se tiene evidencia del programa de Ingeniería Civil del Instituto Boliviano (Universidad de Cartagena) después de entrada en funcionamiento las nuevas cátedras en 1857 de las academias de Ciencias Exactas, en la cual estaba adscrita la ingeniería civil, la academia náutica, y la de física y naturales[556].

Para el caso de la Universidad Nacional de Colombia, una vez organizada la institución con base en el plan de José María Samper, se enfatiza en otros campos distintos a las carreras tradicionales de medicina, derecho y literatura y filosofía, pues ya entran a jugar un papel importante la enseñanza técnica, ya que se promulgan las carreras de Ingeniería civil y militar, las ciencias naturales y las carreras que fomenten las artes y los oficios, porque a la gente debían prepararla acorde con la orientación de la economía nacional, es decir para promover las exportaciones y construir una buena infraestructura pública, como eran puentes y vías de comunicación para ferrocarriles, puertos y con modernos servicios urbanos que requería el contexto colombiano de ese entonces.

Esta situación de la Ingeniería es demostrable, pero solo en el último cuarto del siglo, pues durante la dominación española y en la República temprana no hubo antecedentes. Según Sergio Solano, lo que más se parecía a la Ingeniería en esa época, sobre todo a la mecánica fue la cerrajería, la que no logró desarrollarse a plenitud en el medio, pese a que en 1882, el Estado Soberano de Bolívar puso en práctica un ambicioso proyecto educativo en pro de los oficios manuales aprovechando la experiencia de franceses que habían llegado a radicarse a Cartagena, trayendo consigo instrumentos de trabajo importados y modernos, iniciativa gubernamental que fue impulsada con el montaje de un taller como centro de aprendizaje en el Convento de Santa Teresa[557].

Esta idea de montaje de un centro de enseñanza técnica en Cartagena, surge porque ya la ciudad portuaria empezaba a entretejer un entramado productivo no solo en su relación con su área de influencia interna, sino también con su *foreland*. Así las cosas dentro de espacio económico y social se necesitaban de mecánicos para minimizar los riesgos de la tecnología industrial y sus servicios conexos, es el caso de

555. Carmen Elisa Acosta Peñaloza: *Las representaciones del libro, temas y problemas para una historia de la educación colombiana a mediados del siglo XIX*… op. cit. pp. 45-57.
556. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos*… op. cit. p. 71.
557. Ibid. pp. 66-67.

las máquinas de vapor que se usaban en la navegación fluvial y en el transporte férreo, labores que en suma eran diferenciadoras de las simples actividades artesanales.

Basado en lo anterior, y por la forma de aprender, la mecánica tuvo muchas características similares a las artesanales, ya que la inventiva y las destrezas de cada practicante eran un punto a tener en cuenta. Entre más curioso fuera el practicante en el aprendizaje y a su vez poseyera muchas iniciativas, hacía que el trabajo no fuera monótono ni automático, circunstancia que al llevar dichos procedimientos a un proceso educativo sistemático y repetitivo era improcedente porque cada caso quedaba al criterio e inteligencia de cada quien. A raíz de eso, como escribe Sergio Solano, nace la incapacidad de los entes gubernamentales y de la iniciativa privada por sacar el aprendizaje de las técnicas por medio de canales institucionales[558].

En el campo de la Medicina, se forzó la vinculación de los practicantes de tal disciplina a la Academia Nacional de Medicina, con la obligatoriedad de entregar anualmente un informe de sus desarrollos o prácticas científicas, so pena de impedírsele el ejercicio profesional, y se habilitó a la academia para que titulase como Doctor en Medicina a los que culminaren el proceso de instrucción que regulaba el Decreto del 4 de diciembre de 1861[559]. Para esa misma época no se encuentran reportes de apropiaciones presupuestales, ni informes del Ejecutivo Nacional al Congreso sobre el estado de la educación, entre 1862 a 1864, salvo una leve apropiación para los Colegios Universitarios de Bogotá, en 1865[560].

El Colegio Militar, que había desaparecido en 1855, fue reabierto por lo menos en tres ocasiones (1861, 1864 y 1865), constituyéndose en un indicativo de la crítica situación de la educación superior en esa época, a causa de las confrontaciones políticas y bélicas de la época, que no permitió ni la consolidación de una Escuela que preparaba para la Ingeniería Civil y Militar, y para la propia confrontación[561]. Es decir, la guerra, y la ideología liberal radical, no daban tiempo para educarse en las técnicas de la propia guerra, salvo en los campos de batalla, y a pesar de las sucesivas restauraciones, el Gobierno reconocía en actos reglamentarios de esa institución castrense que solo se brindaría educación preparatoria para "entrar a enseñanzas superiores", lo que era acompañado de una crisis de candidatos a formarse, pues se impuso para 1866 un número mínimo de ocho alumnos para empezar a brindar la formación superior en esta institución[562].

558. Ibíd. p. 70.
559. El Decreto del 4 de diciembre de 1861, se encuentra en la Codificación Nacional 1860-1861, Tomo XIX, pp. 498-504.
560. Jane M. Rausch: *La educación durante el federalismo*… op. cit. p. 147.
561. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. p. 272.
562. Ver los Decretos del 28 de septiembre de 1865, que restablecieron la escuela politécnica y el colegio militar en la capital de los Estados Unidos de Colombia, y el Decreto del 26 de julio de 1866, fijando las materias que deben enseñarse provisionalmente en el colegio militar, en la Codificación Nacional 1865-1866, Tomo XXII, pp. 221-226, y 516-517.

Frank Safford señala sobre esta institución, en la que por lo menos, la restauración de 1861 fue "letra muerta", y su dirección a partir de 1867, se diferenció de las anteriores, porque estaba en manos de un civil. También señala que los contenidos estaban orientados hacia las humanidades, y los criterios de admisión, y la formación en general era bastante laxa[563].

Por último, no sobra comentar que el concepto de liberalización aquí usado tenía afinidades con algunas de las discusiones sobre la educación liberal en Europa y los EE.UU en ese momento. Nuestras particularidades eran que aquí no se buscaba aplicar el ideal humboltdtiano de *bildung*, ni se velaba por una formación integral o señorial propia del modelo medieval de Oxford que pervivía, (aunque algunas asignaturas del ciclo de formación general o preliminar fueran similares), y que acogiera simultáneamente la racionalidad liberal que integrara los adelantos científicos y la formación teológica, al modo de John Henry Newman, en las Universidades y *colleges* ingleses[564] (aunque algunos quisieron avanzar en este último componente, como Lino de Pombo y Ospina Rodríguez).

En general había una imitación en la forma, de los ideales que circulaban desde Francia (mediados por España), y que se suministraban bajo la forma de cursos desde las reformas de 1832. Era normal que esto ocurriera, ya que Francia fue la primera en deshacerse de sus reyes, como la América hispana más tarde[565]; sin embargo, es innegable que los nuevos contenidos desestabilizaron el *statu quo* de los contenidos académicos pre-republicanos (coloniales), y de hecho sirvieron para que los estudiantes exploraran por su cuenta más del ideario revolucionario francés, y parte del racionalismo inglés, bajo la forma de los variados postulados de la jurisprudencia analítica de Jeremías Bentham.

La revalorización de la educación superior entre 1867 y 1875.

Este nuevo período que se extiende hasta 1886, en el que cambió el régimen constitucional del país inicia con la creación de la Universidad Nacional de Colombia, y por imitación con la creación de Universidades o la transformación de los colegios soberanos de los Estados Federales. Este año se toma como hito temporal, porque en él se creó o reorganizó[566] la Universidad Nacional de Colombia y al año siguiente

563. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. p. 272.

564. Vemos que algunas asignaturas eran similares, pero el enfoque de los modelos universitarios no coinciden. Para la discusión de la formación liberal y los modelos universitarios, podemos ver el trabajo de Sheldon Rothblatt y Björn Wittrock (Compiladores): *La Universidad europea y americana desde 1800. Las tres transformaciones de la Universidad*, Barcelona. Ediciones Pomares.1996.

565. Aunque primero fueron los norteamericanos, no tenían aún el prestigio ni la trascendencia como Nación (mucho menos de sus modelos universitarios, que también bebían de la Universidad alemana y francesa, para esa época), ni un personaje que impuso sus condiciones en Europa, el centro del mundo colonial, como Napoleón.

566. Manuel Ancízar, en su informe anual de 1870 señala que la Universidad Nacional de Colombia no fue

la Universidad del Magdalena, y porque se presentaron episodios dignos de resaltar para la posterior historia universitaria nacional.

A finales de la década de los sesentas, y luego de los antecedentes citados atrás, en los que se abandonó el radicalismo liberal para la formación superior, y se constataron los perniciosos efectos de la desaparición de la Universidad, (desde nuestro punto de vista concretados especialmente en la falta de renovación de cuadros directivos del liberalismo radical, que les privó de generaciones de relevo). Por eso, durante la Presidencia de Santos Acosta se creó en el año de 1867 el Instituto Nacional de Artes, que reuniría toda la formación superior del nivel nacional, para lo cual se declaró la anexión de todas las instituciones estatales a esta nueva institución, salvo la de la Academia de Medicina, a la que se le dejó la opción voluntaria de integrarse[567].

El proyecto había sido presentado inicialmente por José María Samper en 1864, pero fue duramente criticado por no incluir estudios en derecho, especialmente por Lorenzo María Lleras, quien le señaló el temor a verse señalado como alguien que quería volver "al tiempo de los doctores, y de que volviese hacerse de moda hablar contra ellos, y contra su número, y contra sus ideas"[568]. Este Instituto fue emulado en algunos Estados Soberanos como el del Magdalena, donde a su vez se creó otro (ya en 1864), apenas comenzaron las discusiones en el nivel nacional.

El Instituto universitario titularía en Ingeniería Civil Militar, Arquitectura, Ingeniería de Construcción, y también concedería el Doctorado en Ciencias. Algunos meses después se creaba por iniciativa legislativa el nuevo Instituto Nacional de Artes y Oficios, estando obligado a recibir hasta 10 alumnos procedentes de cada Estado Federal.

Ninguna de las dos nuevas instituciones tuvo larga vida, pues en septiembre 1867, el Congreso Federal de los Estados Unidos de Colombia creó (o restauró, como se acotó al comienzo del capítulo, con fundamento en la percepción contemporánea del entonces Rector, Manuel Ancízar) la Universidad de los Estados Unidos de Colombia, que reunió todas las instituciones educativas de formación superior existentes, que fueran financiadas por el Estado Central.

Por tal razón, las nuevas escuelas que formaban a la Universidad, eran las mismas que se ofrecían en las instituciones antecedentes, salvo la de Jurisprudencia, que se incluyó por la crítica reseñada anteriormente, y empezó a ofrecerse en una *escuela* específica del mismo nombre (es decir imitando el modelo francés de escuelas disciplinares). Las *escuelas* adicionales que se crearon en la Universidad Nacional fueron las de Medicina, Ingeniería, Ciencias Naturales, Artes y Oficios, y Literatura y Filosofía.

---

creada, sino organizada "por la Ley de 1867", porque era el agrupamiento de "varias enseñanzas científicas que ya existían, pero aisladas y sin un régimen común que unificara sus métodos". Anales de la Universidad Nacional de Colombia UNAL, 1870, Tomo IV, Núm. 22, p. 549. Las negrillas no hacen parte del texto original.

567. La excepción a la integración de la academia médica puede ser un indicio del poder creciente de esta carrera creada por decisión estatal, y a la que rápidamente se le garantizó su prominencia social y estatus, del que nunca más se desprendería, a pesar de la anterior concepción colonial desfavorable.

568. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. p. 294.

La nueva Universidad fue encargada de la Dirección de la Instrucción Pública financiada por recursos nacionales, a través del Rector, y fue facultada para otorgar títulos de Bachiller, Maestro, Farmaceuta, Obstetra, Ingeniero, y Doctor en Medicina y Cirugía, o Jurisprudencia. Los estudios fueron en general de 4 años, salvo los de Ingeniería o Literatura y Filosofía, que debían cursarse en cinco años.

La Universidad Nacional estuvo obligada desde sus inicios a aceptar cuatro estudiantes de cada uno de los Estados, y con posterioridad este número se elevó a ocho. También se prohibió ganar cursos simultáneos en dos escuelas diferentes, y tomar cursos sin haber ganado los cursos previos, con lo que se pretendía evitar los defectos de la década de los 30 en ese siglo.

La creación de la Universidad Nacional también fue imitada en el nivel federal con la creación de Universidades a cargo de los Estados Soberanos, como ocurrió en el Magdalena, y con posterioridad, tal vez por la evaluación de la imposibilidad presupuestal de alcanzar buenos niveles de formación local, o quizás en busca de un compromiso con facciones conservadoras, o posiblemente para garantizar la homogeneidad en la formación que no se podía obtener por la presencia de actores conservadores en las Universidades federales, prohijó una variación radical en el discurso modernizante del sector liberal, y auspició la concentración de la educación universitaria en Bogotá, lo que a la postre significó que el análisis de la coyuntura primó, y los intereses provinciales (luego federales), que antes caracterizaban la política partidista liberal, fueron desechados en materia universitaria.

El fortalecimiento de la educación primaria, la educación pedagógica y la técnica

En la década de 1870, el *Diario Oficial* publicaba artículos comparativos con otros países, sobre la primacía, en cuanto a su necesidad, de la educación primaria sobre todas las demás[569]. Para ello, se valía de la difusión del mensaje presidencial de Eustorgio Salgar al Congreso de la República[570], quien destacando el papel de formación de la Nación que cumplía la escuela, solicitaba al Congreso que quitara a la Universidad Nacional el papel de Directora de la Instrucción Primaria[571], sugerencia que el Congreso acogió a través de la Ley del 2 de julio de 1870[572].

569. En el *Diario Oficial* No. 1.787 del 7 de enero de 1870, p. 23-24, se hace una descripción de los desaciertos españoles, que se encontraban en pleno sexenio del radicalismo liberal. Con base en este caso, señala el texto como la educación primaria tenía prelación sobre la universitaria por el interés y la necesidad popular, o de la ilustración básica de las "masas".

570. Publicada en el *Diario Oficial* No. 1.918 del 16 de mayo de 1870, p. 1.

571. Sol Serrano, frente este período de la Universidad de Chile, lo describe como la pérdida del carácter de superintendente de la educación. Es decir, era una pauta de la época. Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 17.

572. Publicada en el *Diario Oficial* No. 1.968 del 7 de agosto de 1870, p. 754.

El mismo rol estratégico, según Sol Serrano, se le asignaba a la educación primaria en la Provincia de Valparaíso (Chile), de la que se señalaba en un artículo aparecido posteriormente, para los lectores colombianos del *Diario Oficial*, que el mal estado de la educación iba acompañado de una oferta educativa a través de un colegio universitario que pretendía "adoctorar" la población, desconociendo sus propias necesidades, que serían mejor atendidas a través de una escuela de comercio[573]. La misma estrategia de difusión de los logros chilenos, así como de los estadounidenses y alemanes, gracias a la inversión en educación, y en instrucción universitaria se encuentra en los anales de la Universidad Nacional[574].

En lo referido al tema universitario, encontramos en los informes para primer y segundo debate de la ley de la Universidad Nacional, que se pretendía otorgarle autonomía (a la manera alemana), a la institución. Para este fin, quitaba al ejecutivo la facultad de nombramiento del Rector, quien ejercería por cinco años, y dejaba la designación en manos del Congreso[575]. Igualmente dificultaba el ingreso a las carreras de Derecho y Medicina, con la exigencia del título de bachiller, promoviendo el ingreso a las carreras técnicas, y destaca como el cierre de la educación superior estatal, durante los 18 años en que aconteció, bajo el radicalismo liberal, condenó a los estudiantes pobres, pues no tenían manera de pagar su ingreso a los colegios particulares.

Estas noticias y publicaciones señalaban el espíritu de la época: fortalecimiento de la educación primaria y técnica, para lo que se hacía necesario formar maestros normalistas, y división de las áreas universitarias, de las de formación básica. Este sería el contenido de las reformas legales de la institucionalidad educativa en la década.

Sin embargo, Frank Safford señala que el Estado no presionó mayormente para reprimir la formación en las carreras clásicas, ni forzar la inscripción en las carreras técnicas, por lo que la Jurisprudencia recobró "con rapidez, parte de su antigua posición"[576], pero ahora la Medicina era la profesión con más inscritos en las aulas de la Universidad Nacional hasta mediados de la década de 1870, mientras que en los ochentas, la Ingeniería decayó repuntando la Medicina y el Derecho.

La única reforma de significación para esta época, aparte de la formación normalista y en enseñanza técnica, que señalamos anteriormente, según destaca Safford, fue la introducción de asignaturas castrenses en la Escuela de Ingeniería Civil, y la profundización de la formación tanto en Ingeniería Militar, como en estrategias, dadas las revueltas conservadoras de 1877, que obligaron al Gobierno Liberal a contar con un cuerpo militar formado académicamente, y del que se reclamó su apartamiento de la Universidad; separación que se revirtió nuevamente en 1884[577].

573. Ver el *Diario Oficial* No.1.805, del 27 de enero de 1870, p. 95.
574. Ver *Anales*. UNAL 1868, Tomo I, pp.6, 81-96 y 435, y asimismo 1874, Tomo VIII, pp. 80-90, referida a la Escuela de Artes y Oficios en Chile.
575. Ver los Diarios Oficiales (D.O) No. 1.882 y 1.916, del 11de de abril de 1870, pp. 409-410 y 18 de mayo 1870, pp. 546-547.
576. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. p. 296.
577. Ibíd. pp. 297-308.

Pensamos que la pretensión de Frank Safford es guiar este argumento con una comparación con los EEUU del siglo XIX, cuando aún ese país no era un modelo universitario, salvo algunas realizaciones puntuales[578], y a su vez se nutría del modelo prusiano-alemán de Universidades (aunque también del francés), modelo o paradigma que separaba la educación técnica de la educación estrictamente universitaria.

Así las cosas, bien avanzada la centuria decimonónica es cuando los Estados Unidos empezaron a caracterizarse por ofrecer educación técnica o de ciencias aplicadas en las propias Universidades, tiempo en el que en Colombia también se empezó a ventilar, aunque no se lograra acoger, porque las Universidades no se concebían mayoritariamente como escenarios de ciencias aplicadas (sino hasta después de la mitad del siglo XIX), y el modelo prusiano alemán, y antes en las Universidades escocesas (especialmente Glasgow), fueron los que consolidaron la idea de ciencia e investigación en la Universidad, configuración que se dio décadas después de la instauración neohumanista de la Universidad de Berlín.

En la parte final del siglo, y luego del triunfo de la regeneración conservadora a partir de 1885 se dio el proceso de "regeneración" universitaria, que desmonta las instituciones y redes universitarias liberales que habían caracterizado las tres fases anteriores, consolidando otras más acordes con el espíritu conservador que caracterizó al Estado Colombiano de finales del siglo XIX[579]. Así las cosas, acorde con Dora Piñeres, la educación se convierte en la máquina perfecta para que los regeneradores con una actitud política militante emprendieran el restablecimiento del orden a través de la centralización del sistema educativo a manos del Estado y la erradicación total del concepto de laicidad o anticlericalismo en las Universidades, a cambio "de una educación superior más dogmática y confesional, tras la devolución de su control a la Iglesia, como fuerza ideológica, cohesionadora y garante del orden"[580].

Incluso las organizaciones de sociabilidad regeneracionistas de forma latente se vieron enseguida, sobre todo, por la concepción del poder que poseían los "nuñistas" entre 1884 y 1888. El frente de choque organizacional e ideológico regeneracionista en el Caribe colombiano hizo lo suyo. Estas sociedades comprendían las logias masónicas pertenecientes al Supremo Consejo de Cartagena, nos referimos a la *Hospitalidad Granadina* y la *Unión* de Cartagena, la *Luz de la Verdad* de Santa Marta, la *Luz del Carmen* del Carmen de Bolívar, la *Unión Momposina* de Mompox y la *Fraternidad Universal* de Panamá. Igualmente, pasó con la alineación con este semblante social de las casas caritativas, como fueron la *San Vicente de Paul* de

578. Para una síntesis del modelo norteamericano de Universidad en el siglo XIX, pueden verse en Sheldon Rothblatt y Björn Wittrock: *La Universidad europea y americana desde 1800…* op. cit.

579. El historiador Sergio Paolo Solano de las Aguas hace un interesante análisis sobre las condiciones políticas y sociales del Caribe colombiano durante la Regeneración, y en él pone de manifiesto las características del proceso regenerador a partir de la intelectualidad. Ver en Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)*… op. cit. pp. 43-60.

580. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 43.

Barranquilla y la *Congregación del Sagrado Corazón de Jesús* de Cartagena[581]. Como dijera Sergio Solano, la intelectualidad del Caribe colombiano se puso al servicio de las condiciones políticas, sociales y de poder de los regeneradores[582].

Con todo lo anterior, podría decirse que la reforma universitaria fue un tema de permanente debate político, cruzado por la discusión doctrinaria, lo que explica la permanente transformación del régimen institucional. No obstante, temáticas o ejes de discusión son apreciables por lo menos hasta la mitad del siglo, en cuanto a la afinidad conservadora o bolivariana en la formación católica, y el privilegio universitario en las tres ciudades del eje administrativo y comercial colonial, mientras que los sectores santanderistas eran más adeptos a la descentralización o "provincialización" de la educación superior, y a la modificación de un Plan de Estudios con asignaturas que fomentaban actitudes críticas contra el ideario católico.

En la segunda mitad del siglo parecieran desdibujarse las diferencias sobre la educación universitaria, y el doctrinarismo liberal se radicalizó, permitiendo que el Estado disminuyera su obligación de financiar y hacerse cargo en general de la educación superior, durante los primeros quince años (1850-1865), pero los efectos de la ausencia universitaria eran evidentes, y rápidamente se recuperó la iniciativa estatal con la creación de la Universidad Nacional y otras Universidades estatales.

El discurso antiuniversitario provincial, encabezado por varios de los conspicuos dirigentes liberales, entonces se dirigió a garantizar la preeminencia de la Universidad Nacional en Bogotá, y entregar a las Provincias la obligación de formar maestros normalistas, e instituciones de artes y oficios para que atendieran la educación básica en las Provincias. Esta característica centralizadora del saber universitario aún no ha sido analizada con suficiencia, pero anticipó el posterior centralismo regenerador.

Con posterioridad a esta introducción genérica a la política universitaria del nivel nacional durante el siglo XIX, se hace necesario entonces acudir a una concreción de la política universitaria en el nivel local, la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena, tema del siguiente capítulo.

581. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 428-430.
582. Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)*… op. cit. pp. 43-60; véase también el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.

CAPÍTULO III

LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA EN LA PROVINCIA DE SANTA MARTA Y EL ESTADO SOBERANO DEL MAGDALENA

Para concadenar la temática con el capítulo anterior, en el que se narró la política general en educación superior, para el nivel nacional, se hace necesario describir las grandes líneas de política y eventos que caracterizaron la institucionalidad universitaria en el espacio escogido, la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena[583]. Para eso, en este capítulo pretendemos un acercamiento a la historia institucional[584] de la educación superior en la Provincia de Santa Marta durante cinco décadas del siglo XIX. Para tal fin, inicialmente mencionamos los antecedentes de educación superior coloniales, y durante la República, y en especial se describe el funcionamiento y diversas reaperturas del Colegio Seminario San Juan Nepomuceno. Con posterioridad aludiremos las transformaciones institucionales que vivió el Colegio Seminario, la adquisición de la categoría de institución educativa del nivel nacional en la década de 1820, y el estatus de institución formadora en profesiones liberales (seculares), a comienzos de la década de 1830.

583. Para conocer mejor sobre la educación solo en el Estado Federal del Magdalena, véase el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses: *La educación en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. pp. 25-36.
584. Con las precisiones expuestas en el capítulo 2.

La década de 1840 trae consigo nuevas reformas del régimen universitario, lo que restringe el estatus universitario del Colegio Provincial y Seminario Conciliar, pero la reforma liberal de finales de esa década lleva a una apertura de nuevos estudios profesionalizantes laicos, y a la separación formal entre el Colegio Seminario y el Colegio Provincial, que pasaría a llamarse Santander. Esta institución es descrita en cuanto a sus magros logros, y explicaremos brevemente las causas de su fracaso, así como mencionaremos las instituciones que la reemplazaron en la oferta de educación superior en la década de los cincuenta: el Colegio Bolívar y el Colegio Provincial Salazar. Finalmente señalaremos las dos instituciones que surgieron y funcionaron en el Estado Soberano del Magdalena a mediados y finales de la década de los setentas, el Instituto Magdalena y la Universidad del Magdalena, así como su temprano fin, en el primer tercio de la década de los setentas, y terminamos con unas conclusiones preliminares en las que se hacen posibles explicaciones de lo ocurrido en la educación superior del período.

La reforma educativa y el sistema de educación superior entre 1824-1875

En líneas generales durante el período de estudio, encontramos que la educación superior entre 1821 y 1850, vivió una constante tensión entre abanderados de las posiciones "liberalizantes", afectos en su mayoría al General Santander, y otros sectores aristocráticos, más cercanos a Bolívar, sin que esta simplificación implique que no hubiera movilidad entre las facciones, ni que hubiesen miembros de la aristocracia, o procatólicos en las filas provincialistas, ni liberales en las conservadoras. Ambos grupos, a mediados del siglo XIX se definieron como liberales y conservadores respectivamente. Un trabajo que explica mejor este tema es el de Luis Alarcón Meneses *Católicos y patriotas. Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante los primeros dos siglos de vida republicana*[585].

Las facciones se diferenciaron en la temática educativa por su apoyo o ataque a un sistema centralizado de educación superior, que privilegiara la formación en el eje regional que primó en la colonia (Cartagena, Popayán y Bogotá, y con posterioridad Medellín), con un fuerte control de los contenidos, de tal manera que no se alentaran inquietudes políticas ni se atacara la formación católica. Los que apoyaron estas ideas, básicamente fueron los sectores bolivarianos, mientras que militantes de los intereses provinciales, la secularización y el radicalismo político, se aglutinaron en la facción santanderista, posteriormente denominada liberal. Cada grupo, en el momento en

585. Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Católicos y patriotas. Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante los primeros dos siglos de vida republicana". *Historia Caribe* Nro. 15. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2009. pp. 85-103.

que obtuvo el acceso al control del Estado, impuso por medios legales[586] su visión del asunto educativo.

A partir de la mitad del siglo, y ante el incontenible auge de las ideas liberales, que adoptaron en mayor o menor grado ambos partidos, se acordó la liberalización de estudios, de tal manera que se garantizó la libre empresa educativa, y se llegó hasta la prohibición de la titulación profesional, salvo en el ejercicio farmacéutico. Los conservadores apoyaron este pensamiento, tratando de garantizar, ante el inevitable control liberal de las instituciones de educación superior, la posibilidad de constituir Colegios Universitarios privados, en el que formarían a sus miembros bajo las pautas en las que creían, o eran convenientes a sus intereses.

No sobra decir que la educación estatal en este período, que va hasta 1867, desapareció o disminuyó ante el poco o inexistente apoyo estatal, y la cadena sucesiva de guerras civiles nacionales y regionales, revirtiéndose a partir de la restauración de la Universidad Nacional de Colombia en 1867, y la conformación de diversas Universidades federales o estaduales. Sin embargo, la educación superior también aportó combatientes para las guerras civiles de la década de los setentas, o no escaparon a las crisis fiscales del Gobierno que los financiaba, y por esta razón, las Universidades fueron cerradas a mediados de la década, algunas para no volver a abrir, como ocurrió con la Universidad del Magdalena, hasta el siglo siguiente.

Acercamiento histórico a la Universidad del Magdalena. El Seminario Conciliar antes de la República

El primer antecedente de educación superior en Santa Marta, al igual que en otras ciudades de la América Hispana, fue un Seminario. El de Santa Marta fue llamado de San Juan Nepomuceno, y sus primeras cátedras fueron ordenadas por Cédula real de 1668. La construcción del Seminario fue accidentada, dadas las constantes penurias fiscales de la Provincia, y la idea regia de fundar unas cátedras de gramática y moral se convirtió en una orden que distó bastante de hacerse efectiva, hasta el punto de que prelados concluyeron que el futuro del Seminario había que dejarlo "en manos de Dios"[587].

No obstante, algunos de los piadosos ciudadanos samarios de la época constituyeron diversos gravámenes sobre predios y edificaciones, con el fin de garantizar la financiación y terminación del Seminario, labor a la que no contribuyeron los

586. El uso de la ley como instrumento para ejecutar la reforma educativa fue parte de la concreción racionalizadora iniciada en Francia durante el siglo XVII, y del que luego España, con las constituciones de Cádiz, fue heredera y trasmitió a sus colonias. La nueva tradición constitucionalista y legalista encontró en la formulación legal el medio más expedito para ejecutar los fines de la República, y el creciente papel del Estado en la educación y el comercio. Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 45.

587. Restrepo Tirado, indica que la orden de fundar estas cátedras se dio por Reales Cédulas del 24 de octubre de 1668. Ernesto Restrepo Tirado: *Historia de la Provincia de Santa Marta*… op. cit. p. 276.

albaceas y ministros de la Iglesia Católica, comprometidos más en la terminación de la catedral[588]. Sucesivos gobernadores y obispos de la época describieron en sus informes las malas condiciones de las cátedras, o su inexistencia, como explicación del bajo número de sacerdotes, así como la estrechez y confusión en el uso del espacio compartido con el obispado[589].

Informes episcopales como el emanado del Obispo de Santa Marta, Miguel Sánchez Serrudo, en 1809, dirigidos al clero diocesano, contienen comentarios sobre la insuficiente educación del clero debido a la falta de estudios en "Latín, Filosofía y Teología Escolástica y Moral"[590]. Con posterioridad, señala este Obispo la postración espiritual e intelectual de los sacerdotes, y la "ignorancia en la cual estaban sumergidos"; y por tal motivo, les solicitaba que concurrieran con limosnas para la edificación del Seminario[591]. Esteban Diazgranados, Rector del Colegio Seminario en 1843, sintetizaba la creación en informe al Obispo así:

> "El edificio que sirve al Colegio de esta ciudad fue costeado a expensas de las casas eclesiásticas establecidas por el concilio de Trento, las Leyes de Indias y las Cédulas del Caso. Quién dio principio á su obra material fue el Excelentísimo Señor Doctor Anselmo José de Fraga y Márquez, que la dejó hasta cierta altura en 1792; y quién la concluyó fue el Ilustrísimo Señor Fray Miguel Sánchez Serrudo en 1810"[592].

De alguna manera, el Seminario fue inaugurado luego de sucesivos cierres y restauraciones, recibiendo la denominación de Seminario Conciliar San Juan Nepomuceno, el 4 de enero de 1811 y cerrado en plena guerra de reconquista española. Desde antes de su terminación definitiva la sede era simultáneamente el palacio episcopal de Santa Marta y funcionaba como Seminario; así lo señalaron José Abel Salazar y Arturo Bermúdez Bermúdez para diferentes años de los siglos XVII

588. Archivo Histórico Eclesiástico de Santa Marta (AHESM). 1790, Tomo 3, folios 1-11. El informe es suscrito por el Doctor Salvador del Real y Soto, Arcediano de la Catedral, Luis de Robles, Tesorero, y Lucas Munive, ambos Diputados para la Administración de las Temporalidades del Colegio Seminario. El gravamen de Capellanías lo constituyó en $2.000 pesos el señor Juan de Claros, y $820 correspondientes a la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción. En el mismo archivo, Tomo 11, folio 2 de 1809, se señala que a los recursos del Seminario debía sumarse el 3% de las rentas eclesiásticas destinado a la subsistencia de los sínodos de curas, por la Ley octava contenida en el Código de Indias, según solicitud que hiciera el Colegio Seminario de Guamanga. También es mencionado este porcentaje en el año 1809, Tomo 10, folios 13-14.

589. Ernesto Restrepo Tirado: *Historia de la Provincia de Santa Marta*… op. cit. p. 276; José Abel Salazar: *Los estudios eclesiásticos*… op. cit. pp. 391-400.

590. Para comprender mejor lo que fue el accionar de los obispos en Santa Marta y cómo era su forma de administrar, los logros alcanzados, el periodo a cargo y por supuesto, sus ideales, ver el trabajo de Monseñor Luís García Benítez: *Reseña Histórica de los Obispos que han Regentado la Diócesis de Santa Marta*. Primera parte, Volumen LXXXVI, Bogotá. Biblioteca de Historia Nacional. 1953.

591. AHESM. 1809, Tomo 10, folios 22-23.,

592. AGN. Sección República (SR), Fondo Gobernación Provincia de Santa Marta (FGPSM), Tomo 18, Rollo 403, folio: 408, oficio del 23 de mayo de 1843.

y XVIII[593], en citas múltiples a Restrepo Tirado y José Nicolás De la Rosa[594], y en reportes financieros previos a su inauguración se señalaban bienes de su propiedad exclusiva, diferentes a las capellanías constituidas para su erección[595].

El Seminario en la segunda República

En 1824, luego de los cierres educativos que ocasionaron las guerras de Independencia, se restableció el antiguo Colegio Seminario de Santa Marta[596], Colegio que finalmente se reabrió el día 18 de noviembre, según lo anunció la *Gaceta de Colombia*[597], o el 24 de noviembre según obra en el Archivo General de la Nación[598]. Ese mismo año se otorga el estatus de Colegio Universitario al Seminario Conciliar San Juan Nepomuceno, con la apertura de cátedras en filosofía y teología. Es decir, la formación universitaria inicial se continuó otorgando en el campo religioso.

En esta primera época se encuentran detallados informes en los archivos nacionales, donde se relata la mala condición del Seminario por haberse utilizado sus instalaciones como cuartel militar y Hospital. Igualmente, existen diversas solicitudes intermediadas por la Universidad de Cartagena e Istmo, pidiendo aumentar los recursos asignados, por cuanto no se conseguían hacer llegar si no parcialmente recursos de la renta de diezmos. También hay en el Archivo Histórico Eclesiástico de Santa Marta, solicitudes de asignación de becas para seminaristas, en consideración a la pobreza del solicitante[599].

Uno de estos informes, suscrito por el Doctor Sebastián Recuero, señala que las cátedras a establecer, si se regularizaban los recaudos, deberían ser las de "primeras letras y humanidades, la de Gramática Latina y Castellana y Retórica y la de Moral Práctica sobre que hay una gran necesidad". Para el informante, si se lograban establecer estas cátedras, podrían adelantarse una cátedra de "Filosofía cuando haya estudiantes"[600]. En fecha cercana el 16 de noviembre de 1825, el Secretario del

593. José Abel Salazar: *Los estudios eclesiásticos…* op. cit. pp. 391-400. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*. Bogotá. Foncultura, 1997. pp. 49-51.

594. Ernesto Restrepo Tirado: *Historia de la Provincia de Santa Marta*… op. cit. p. 276; José Nicolás De la Rosa: *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y Provincia de Santa Marta.* Bogotá. Biblioteca Banco Popular, 1975.

595.AHESM. 1809, Tomo 9, folios 18-43. El informe señala $1.289 en diversas propiedades, entre las que se cuentan animales, esclavos, instrumentos de trabajo, maderas y objetos de culto.

596. El informe por el cual se detalla la orden de apertura se encuentra en el AHESM, 1824, Tomo 29, documento Núm. 1.

597. La *Gaceta de Colombia* No. 137 del 30 de mayo de1824, publicó el Decreto del 17 de mayo de 1824. Ver también la *Gaceta de Colombia* No. 171 del 23 de julio de 1825.

598.AGN, Ministerio de Instrucción Pública (MIP), 1823-1830, Tomo 109. Folio: 557v. El encabezado del texto que comunica la inauguración titula y fecha así: "Rectoría del Colegio=Santa Marta Noviembre 24 de 1824".

599. AHESM. 1829, Tomo 35, folio 23.

600. AGN. MIP. Tomo 109, folios: 567, del 16 de septiembre de 1824.

interior ordenó al Intendente de Santa Marta, dictar "las providencias más activas y eficaces para que se reforme en lo posible el Colegio Seminario de Santa Marta y que se le nombren los superiores que le falten y para que se aumenten los fondos del colegio ahorrando gastos innecesarios", y que los fondos del Colegio Seminario destinados a una escuela de niños, serán pagados de "fondos de propios" (impuestos municipales)[601].

Dado que para fines de la década el plan de estudios de 1826 suprimió la posibilidad de los estudios universitarios, salvo los de carácter teológico, no se profundizará en la parte final de esta década. El Rector en 1843, Esteban Diazgranados describe la reinauguración del Seminario, ya a inicios de la segunda República, regulada por el Decreto Ejecutivo de 17 de mayo de 1824, en cumplimiento de la Ley de 28 de julio de 1821, así:

> "Entonces tuvo lugar la primera instalación de este Colegio, cuyos progresos fueron desgraciados, tanto en lo formal de la enseñanza, como en la pérdida que sufren algunos de sus fondos. Pero llegó afortunadamente el Ilustrísimo Señor Obispo Doctor José María Estévez, y planteó los estudios de Gramática Latina y Filosofía, y desde entonces ya hubo otro aprovechamiento y orden"[602].

Arturo Bermúdez enfatiza que, en 1826 la Hacienda San Antonio del Piñón, propiedad de los señores Munive, pagaba al Seminario para la enseñanza pública un 5% sobre los $250 que correspondían al Convento de Santo Domingo, ya suprimido[603].

El Colegio Nacional Seminario San Juan Nepomuceno en la década de 1830

En 1830, en informe dirigido por Manuel Brito Rebollo, desde Cartagena al Ministro Secretario de Estado en el Departamento del Interior, se explica que por alguna enfermedad pública (el cólera era común en tales tiempos), se "inhabilitaron a los operarios y alumnos de aquel colegio", y por eso solo se pudo dar un "certamen de lógica por el cuaderno del Señor: Dr. Felix Restrepo", y así como otros dos "actos literarios, uno de Aritmética y otro de Geometría, cuyas proposiciones en copia dirijo a Usted con la nómina de los alumnos que las sustentaron para que se sirva ponerlas en mano y consideración del Supremo Gobierno. A quien esta subdirección, en virtud de lo que el Inspector de nuestro Colegio le afirma, informa que los cursantes se han desempeñado perfectamente, y prestan las mejores esperanzas"[604]. Sin embargo, solo

601. AGN. MIP. 1825. Tomo 109, folio 548.
602. AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo: 403, folio: 408, oficio del 23 de mayo de 1843.
603. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. pp. 58.
604. AGN. FIP. 1830. Tomo 109, folios 537-580.

sería con ocasión de la autorización de cátedras universitarias que el Colegio Samario tomaría dinamismo.

El anterior informe se refiere a la instrucción secundaria del Magdalena, y en él se describe además la matrícula de los "estudiantes de este Colegio Seminario", la formación que recibían (seminarista o estudios seculares), su situación de tutelaje (interno o externo) y sus nombres en las clases de filosofía y latinidad. Algunos de los estudiantes fueron posteriormente destacados funcionarios, y uno de ellos era el hijo del recién llegado cónsul de los EE.UU. a Santa Marta, a raíz de su auge comercial, frente a Cartagena[605].

Las cátedras en "Facultades Mayores", se pidieron inicialmente por Santiago Pérez Mazenet, también Rector del Colegio de Santa Marta, al Gobierno Central, ya que tal labor le había sido encomendada al Obispo José María Estévez, que le precedió, pero Estévez fue trasladado al Ecuador, hacia donde se dirigió luego de cumplir con las labores a cargo como Diputado por la Provincia Samaria en la Convención Constitucional, representando el interés nacional frente a las aspiraciones de anexar el Cauca al Ecuador del dictador venezolano Flórez, quien a la sazón era el Presidente del Ecuador. Por esta razón, el Obispo a quien se le había encargado obtener que se "habilitase este Colegio para que pudieran hacerse en él Facultades Mayores", no logró su cometido, y Pérez Mazenet justificaba la autorización anunciando que en ese año de 1832 "hay cinco jóvenes que después de haber estudiado Filosofía no han podido por falta de recursos ir a Cartagena a seguir sus estudios; pero que desde Enero último están estudiando Derecho Civil Romano concordado con el patrio, que gratuitamente les enseña el Señor Doctor Esteban Díaz Granados"[606].

A esta justificación se aunó la consideración de la autorización concedida al Colegio de Mompox, para que se enseñara "Jurisprudencia Civil", "fuera de la Universidad del Magdalena", y pedía adicionalmente que si se autorizaba el curso, se extendiera la autorización al curso comenzado "en beneficio de la Instrucción Pública y de los jóvenes que con semejante ventaja podrán ser con más prontitud útiles a la patria". La mención de Esteban Diazgranados estimó que no era casual, ya que él había sido Gobernador Provisorio, y se había alinderado en una facción política anticentralista, que había determinado la proclamación de la nueva Constitución, y el advenimiento del nuevo régimen santanderista, por lo que no es de extrañar que sus solicitudes y causas tuvieran buena recepción ante el nuevo Gobierno Central.

Esta situación concuerda con la aseveración hecha por Luis Alarcón cuando afirma que, con el proyecto político del liberalismo lo que buscaba era *más y mejores ciudadanos*, por eso utilizaron a la enseñanza pública como elemento fundamental para modelar la mente y la conciencia de los niños y jóvenes dentro de los nuevos códigos morales y valores que reclamaba el nuevo régimen; ya que estaban urgidos de

605. Ibíd. Folio 540.
606. AGN. SR. FGPSM. Tomo 3, rollo 388, folio 130.

ciudadanos que estuvieran dispuestos a "defender el proceso de modernización que requería un país anclado en la tradición y el atraso"[607].

Por eso, el Gobernador de la Provincia, Juan Antonio Gómez, acompañó la solicitud del Rector Pérez Mazenet, de habilitar al Colegio Seminario, con la siguiente petición:

> "para que puedan enseñarse en él Facultades Mayores y quizás la perniciosa acabe, que tanto perjudica a la juventud samaria, de hacer viajes costosos a Cartagena u otros lugares más lejos, y excitar de este modo a los de la clase pobre a la carrera de las leyes para provecho de la patria. No se me ocurre otra cosa en particular, que encarecer a Vuestra Señoría incline a Su Excelencia a que acceda a esta petición justa, que depare bienes a esta Provincia"[608].

El Dr. Félix Restrepo, Director General de Estudios luego de que hicieran llegar la solicitud desde el Ministerio de Estado del Despacho del Interior, y considerando que el marco legal universitario expedido en 1832, pretendía fomentar los estudios en los Colegios Provinciales y casas de educación y en ellos para que pudiesen ganarse cursos de Jurisprudencia, Medicina y Teología, los cuales servirían para obtener grados en las Universidades. Propuesta que fue hecha al Vicepresidente, para que éste a su vez, exigiera un informe sobre las rentas con que contaba el Colegio de Santa Marta para las cátedras que se pretendían y si de él resultare que eran suficientes se sirviera llevar a cabo tan benéfico establecimiento[609].

Esta contestación la fijó como regla para los demás colegios, por lo que se exigió un informe similar para todos los colegios con iguales intenciones, ya que "Este paso daría un impulso a todos los Colegios y merecería el aplauso general". Es decir, el procedimiento iniciado por el Colegio Samario dio origen a una "Política de Estado", que prohijaba a los Colegios Provinciales, y del que fue beneficiario destacado, como se señalará más adelante.

Por último, la dirección de estudios conceptuó que se podría: "declarar que el estudio del Derecho Civil que hagan los alumnos del Colegio de Santa Marta bajo la dirección del Dr. Esteban Díaz Granados, les será abonado en cuenta de los cursos que deban ganar en esta Facultad; pues así se facilita por ahora a los cursantes el conocimiento de ella. Lo mismo que debería hacerse respecto del Colegio de Mompox"[610].

Es claro entonces que la iniciativa universitaria partía de la Iglesia, que a nivel local había sostenido recientemente a través de sus dirigentes posiciones anticentralistas con la compañía de un destacado actor social y político secular,

607. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *Manuales y textos escolares como fuente*… op. cit. p. 181.
608. AGN. SR. FGPSM. Tomo 3, rollo 388, folio 129r, marzo 31 de 1832.
609. AGN. SR. FGPSM. Tomo 3, rollo 388, folio 133.
610. Ibíd.

Esteban Diazgranados. Esta solicitud fue acogida por la Administración Provincial, quien la apoyaba por motivos de equidad en el acceso a la formación universitaria, y por conveniencia de los *intereses provinciales*. El Gobierno Nacional al recoger la solicitud buscó autorizar cátedras que no se cargaran a la hacienda central, pero a la vez buscaba la aprobación de formación universitaria provincial bajo estas condiciones de austeridad y autofinanciación aprovechando las estructuras de sostén económico de los Seminarios. Las cátedras de Facultades Mayores serían autorizadas posteriormente por Santander.

La formación laica

A comienzos de 1834 se encuentran reportes de la educación que allí se entregaba en latinidad y filosofía, así como del rendimiento de los estudiantes en tales cursos[611]. Sin embargo, a mediados de tal año el Colegio fue reorganizado por Santander[612], pasando de su condición de Seminario Conciliar a convertirse en un Colegio Nacional del nivel universitario, dentro del Distrito o ámbito de influencia de la Universidad del Magdalena e Istmo con sede principal en Cartagena[613].

Reglamentaciones de la época[614], señalan como se reorganizó "en la parte directiva de estudios el Colegio de Santa Marta". El Decreto del 3 de agosto de 1834, en su artículo 2 en seguimiento de lo ordenado por el Decreto del 31 de julio de 1834[615], estableció que las cátedras que se enseñarían en el Colegio serían las de gramática latina, una de Idiomas con especialidad en fengua francesas e inglesas, ciencias filosóficas, derecho civil, derecho canónico, derecho internacional, economía política y teología dogmática y moral. Luego de cursar estas cátedras, los estudios eran complementados con titulación por la Universidad del Magdalena e Istmo,

611. AGN. FIP. 1834. Tomo 124, folio 801. El informe de Eusebio María Canabal expresa "que los cursantes de segundo año de Filosofía del Colegio Seminario de Santa Marta, han presentado al público en el presente mes tres actos literarios, en los cuales sostuvieron -sic- con el mayor lucimiento, según lo informa el Inspector de Estudios de aquella ciudad, noventa y seis proposiciones de Geometría, veinte y cuatro de Física Experimental, y diez y seis de Trigonometría, cuyos programas no acompañó porque el solo ha enviado una colección que esta es la que en este mismo correo, dirijo a S.E el Presidente del Estado en conformidad del artículo 107 del Decreto Orgánico de estudios de 3 de octubre de 1826. Las clases de enseñanza en aquel colegio están reducidas a la Latinidad y la de Filosofía de que se han presentado aquellos (ilegible)".

612. Decreto del 31 de julio de 1834. Publicado en *Gaceta de la Nueva Granada* #149 de 3 de agosto de 1834.

613. El artículo 8 del Decreto del 3 de agosto de 1834 claramente enuncia sobre el particular que "Los cursos ganados en el Colegio de Santa Marta con los debidos requisitos, se habilitan conforme a la ley para obtener los grados universitarios".

614. *Gaceta de la Nueva Granada* # 149 del 3 de agosto de 1834.

615. La reorganización se convirtió en un hito institucional. Esteban Diazgranados, Rector en 1843, expresó significativamente, en una síntesis del pasado del Colegio, sobre este momento institucional, que "El Congreso de 1834 concedió a este Colegio la pensión de dos mil pesos anuales, pagaderos de los fondos nacionales por Decreto Legislativo de 17 de mayo de aquél año; y el Poder Ejecutivo en su cumplimiento lo reorganizó por su Decreto de 31 de julio del mismo año y que se compone de doce artículos", en AGN. SR. FGPSM, Tomo 18, Rollo 403, folio 408, oficio del 23 de mayo de 1843.

con sede principal en Cartagena, cabeza del Distrito al cual pertenecían también el Colegio Universitario San Pedro Apóstol de Mompox[616], y el Colegio Universitario de Panamá[617], como se mencionó atrás.

También se encuentran referencias de algunas asignaturas del nivel universitario cursadas en el Colegio Universitario Samario, como la "Ciencia de la Economía Política", basada en los trabajos de Jean Baptiste Say y Adam Smith que fue dictada en 1835, por Agustín Diazgranados[618]. Igualmente existen reportes de enseñanza del derecho civil en 1832, lo que es corroborado por los listados de libros existentes en 1833, en la "librería"[619] del Colegio, referidos a teología, derecho real y derecho canónico y civil.

En 1834 se concedió la autorización para enseñar derecho canónico, derecho internacional y economía política[620]. La clase de "Ciencia Administrativa" se comenzó a enseñar en 1835[621]. Para este mismo año se expidió un Decreto de autorización de cátedras en cirugía y anatomía en el Seminario Samario[622].

La reorganización del Colegio Seminario tuvo lugar efectivamente el día 15 de febrero de 1835, según reporte del Gobernador Juan Antonio Gómez[623]. En 1836 Juan Antonio Gómez, Gobernador de la Provincia, luego de la renuncia del Obispo Serrano, procedió a nombrar al Vicerrector como Rector, Dr. Esteban Diazgranados, y como Vicerrector al Dr. Eduardo Salazar, "que obtiene la Cátedra de Filosofía"[624]. Con esto, se neutralizó o superó la queja que Eduardo Salazar había interpuesto a comienzos de 1835 contra Esteban Diazgranados. Del resto de la década se

616. Este Colegio Universidad tuvo su origen el 27 de julio de 1804 cuando fue aprobada su creación por el Consejo de Indias y ratificado mediante Cédula Real de Carlos IV el 10 de noviembre de ese mismo año, con las mismas prerrogativas y facultades que gozaban las otras Universidades de Nueva Granada. Estuvo administrado por el Cabildo Civil y no llegó a expedir títulos, debido a su cierre definitivo por los movimientos independentistas. Ver en AGN. Sección Colonia, Fondo Conventos. Tomo 22, folios 483-515. Ver también descripción de los antecedentes de esta fundación en Diana E. Soto Arango: *Las Universidades y colegios mayores*… op. cit. p. 21.

617. AGN. FIP. 1835. Tomo 111, folio 707. Este documento contiene una comunicación que trata sobre la reorganización del colegio nacional y Seminario de Panamá y lo adscribe al Distrito Universitario de Cartagena.

618. AGN. Sección República. MIP, Vol. 111, folio 679; Vol. 125 folio 194; Vol. 126, folios 672-681.

619. "Relación de todos los Senceres pertenecientes a este Colegio. Apunte de los libros que existen en la librería de este Colegio y que pertenecen al mismo." AHMG. Año 1833. Bloque 1. Estante 1. Bandeja. Puesto 5. Caja 2. Rollo 30. Carpeta 2. Legajo 14, folios 95-100.

620. AGN. Sección República. MIP. Vol. 110, folios 250 y 280; Vol. 111, folios 104 y 679; Vol. 125, folio 194.

621. AGN. Sección República. MIP, Vol. 125, folios 100 y 194.

622. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit. p. 246.

623. En el reporte se indicó que existían 71 estudiantes inscritos, de los cuales 71 cursaban Gramática Latina y Castellana, 22 estudiaban Idiomas Vivos, 13 Filosofía, 5 Derecho Civil y Canónico, 1 Economía Política y 6 Teología Moral y Dogmática. De estos estudiantes, seis eran seminaristas, de los cuales cinco estaban destinados a ocupar "las becas seminarias" de la Provincia de Santa Marta y Riohacha. El relato del evento y grandes fastos que lo rodearon fue publicado originalmente en la *Gaceta de la Nueva Granada*, No. 184, del 5 de abril de 1835.

624. AGN. SR. FGPSM. Tomo 9, Rollo 394, folio 942 del 30 de septiembre de 1836.

encuentran reportes de la normalidad académica del Colegio Universitario, del número de estudiantes y cursantes por asignatura, así como de los ingresos de la institución, que se detallaran en otro capítulo de este escrito más adelante.

A comienzos de la siguiente década, en el acápite de finanzas, señalaremos el estado financiero del último año educativo en el Colegio Universitario[625], y también mostraremos los informes que reposan en el Archivo Histórico del Magdalena Grande[626], en los que se detallan la normal matrícula estudiantil, y las finanzas del Colegio Seminario Samario en 1840. En ese mismo capítulo de finanzas universitarias destacaremos cómo el Colegio Samario recibía por aportes nacionales contribuciones similares a los de las Universidades centrales, y el Colegio Universitario de Medellín, lo que evidencia su significación, y los alcances de quienes lo "apadrinaron", tal vez cobrando dividendos de apoyos políticos regionales en el pasado[627], que serían restringidos o afectados cuando el balance político nacional varió con posterioridad en la década de 1840. El Colegio Nacional y Seminario produjo informes anuales que reportaban la normalidad de su funcionamiento en todas las cátedras universitarias, hasta el último año de este período analizado, 1841[628].

La reforma conservadora de Mariano Ospina en el Colegio Seminario Samario

A partir de 1841 y 1842, luego de la victoria de la facción centralista y bolivariana en la Guerra de los Supremos, se aplicó una radical reforma conservadora del sistema universitario nacional. Para tales efectos, aduciendo la búsqueda de la excelencia, el Gobierno pretendía, entre otras cosas, la promoción de estudios "útiles" en los Colegios Provinciales, y disminuir el número de instituciones educativas en el país, reforma encabezada por el Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, Mariano Ospina Rodríguez, en observancia al plan de Lino de Pombo formulado desde 1832[629]. Para estos fines la Cámara Provincial del Magdalena, reglamentó las reformas para aplicarlas al Colegio Samario en octubre de 1843, con ejecución a

625. AHMG, ibíd., folios 40-41. "Se manifiesta el ingreso y egreso que ha tenido el colegio nacional y Seminario de esta ciudad en el 3 año económico de agosto de 1839 a julio de 1840. INGRESO: 4.176....3....3/4. "EGRESO: 3.929....4....1/2".

626. AHMG. 15 de septiembre de de 1840, Bloque 1, Estante 2, bandeja 3, carpeta 1, puesto 4, folios 38-42, legajo 9. Cuadro 17.

627. No tenemos manera de probar que Esteban Diazgranados y su grupo "cobraron" a Santander el apoyo prestado para la confección de la nueva institucionalidad en 1830 y 1831, pero ante la evidencia del beneficio obtenido solo por el Colegio Samario y el Colegio de Antioquia, junto a las tres Universidades distritales, creemos que hay un fuerte indicio del pago de favores políticos entre la facción santanderista, luego liberal. Al ascender la facción contraria, bolivariana y luego conservadora, era de esperar un tratamiento desfavorable al Colegio Seminario y Provincial, como efectivamente ocurrió.

628. AHMG. 1841, rollo 61, estante: 3, puesto 3, bandeja 3, legajo 34, carpeta 1, folio 207.

629. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar…* op. cit. p. 171.

partir del siguiente año. La reforma de la misión y perspectivas del Colegio solo le permitían tener Facultades de filosofía y literatura, así como en ciencias eclesiásticas, conforme al pensamiento conservador, que juzgaba la formación de abogados como proclive a la revuelta, y especialmente la que se daba bajo el influjo de los pensadores liberales como Bentham.

El nuevo marco reglamentario de la reforma de Ospina no fortalecería el Colegio que ya languidecía, dedicado más a la formación de seminaristas que a la de profesionales laicos, según se deriva del informe del Rector Esteban Diazgranados en la época, quien concluía sobre la naturaleza mixta del Colegio, tanto Seminario, como Colegio Provincial, diciendo "que en sus arreglos debe participar de cuanto concierna a ambas denominaciones. Por manera que, el Prelado Diocesano corresponde reglamentarlo como Seminario, y a la Cámara de Provincia como Provincial, conforme a la facultad que les atribuyen los artículos 14 y 15 de la Ley de 16 de mayo de 1840, y el artículo 6º y 7º de la de 15 de mayo de 1842. –Pero este punto exige una especial declaratoria, tanto para evitar complicaciones y competencias, como porque con nuestra legislación, no recuerdo, que haya disposición alguna que lo determine"[630].

En contraste, esta abundante argumentación pareció no convencer a la administración nacional, que concluyó, que el Colegio era Seminario, y no Provincial, como afirmó el Rector Diazgranados[631], lo que permite concluir con base en este indicio, sobre la politización de tal decisión.

Igualmente el Rector declaró que en ese momento, a mayo de 1843, no había empezado a aplicar el Decreto Orgánico de las Universidades de 1º de diciembre de 1842, "en la enseñanza de Literatura y Filosofía por defecto de catedráticos que aún están por nombrarse. Las únicas clases que están en actividad actualmente son: La de Derecho Canónico, por no haberse matriculado ninguno para la de Teología; una solamente de Filosofía, y otra de Gramática Latina y Castellana, servidas por los catedráticos titulados de tiempo atrás"[632].

Después de 1844, año en el que se aplicaron en el Colegio Samario las nuevas reformas del régimen de transición al Plan de Ospina[633], encontramos diversos

630. AHMG, año 1844, rollo 80, caja 106, legajo 215. No. 2, Documentos de la Cámara Provincial de Santa Marta, folios 36-41.

631. "De todos estos antecedentes la Sección no deduce ni puede deducir otra cosa sino que aquél Colegio es Seminario y no Provincial, pues el único argumento que se alega por parte del Rector para considerarlo Provincial, es el de los 2.000 pesos del Tesoro Público que se le asignaron por la Ley de 17 de mayo de 1834, pero esto mismo es contra producente, puesto que el Colegio no es Provincial sino Seminario, y como Seminario fue que se le hizo aquella concesión", en AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 405. Documento sin fecha del año 1843.

632. AGN, SR, FGPSM, Tomo 18, rollo 403, folio 408r, oficio del 23 de mayo de 1843.

633. La comunicación de los nuevos textos legales sobre el régimen universitario se hizo el 9 de febrero de 1844: Decreto Ejecutivo "adicional al Orgánico de las Universidades, sobre los requisitos que deben observarse para conferir grados a los que no los hayan recibido en tiempo oportuno", el Decreto de Variación en la "distribución de cursos extraordinarios", y la "Resolución del Poder Ejecutivo de 14 del último Diciembre sobre el orden en que pueden hacerse los cursos de Filosofía en los Colegios Seminarios". AHMG. 1844,

comentarios críticos en contra de las directivas del Colegio Nacional y Seminario, en los que se hacen señalamientos públicos en medios periodísticos sobre diversos temas de la gestión universitaria. Mencionamos sus temáticas, para señalar los temas de interés de sectores excluidos del manejo de la Universidad. La primera de las quejas tiene que ver con el reclutamiento de profesores[634], o una inconformidad del señor Jacinto P. Calderón por afirmaciones en su contra, como preceptor de primeras letras en la catedral y Seminario, para lo que alude a Esteban Diazgranados, Rector del Seminario, quien daría fe de su conducta proba[635].

A finales de 1845, el Colegio Seminario pidió la aprobación de su plan de estudios, a efecto de que sus títulos pudieran ser reconocidos por el Gobierno[636]. A comienzos de 1846, una queja anónima señala la ausencia de Rector y Vicerrector Titular del Seminario por espacio de casi un año, luego de la muerte de Esteban Diazgranados[637]. A finales de la década de los cuarenta, en plena epidemia del cólera asiático que asoló la costa[638], un periódico anuncia que en el Colegio Seminario el Catedrático de retórica y gramática castellana, Dr. Antonio González Carazo, enseña con perfección a 26 alumnos, según el texto del Sr. Pedro Martínez López[639].

Rollo 80. Caja 106. Legajo No. 215.

634. En el periódico *La vara de hierro* que se halla en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango, 1844, # Topográfico P20346-m, # rollo 236, Núm. 3, Fotograma 475, se encuentra. "Remitido. Contestación de Don Teodoro a Don Pastor", se lee "Dime ¿por qué siendo Mora de los nuestros se han burlado de él, dándole el título de Profesor de Medicina? Estas chanzas son muy pesadas, y dan lugar a la crítica (...).

635. *La Vara de Hierro*, Número 5. Abril 3 de 1844. pp. 1-2.

636. Ahern hace el comentario con base en Gustavo Arboleda: *Historia contemporánea*, Tomo 2, Bogotá, 1918. p. 287. En Evelyn J.G. Ahern: *El desarrollo de la educación*… op. cit. p. 75.

637. En el periódico *El Centinela Granadino*, se dijo: "Remitido. Hace diez meses que esta vacante el Rectorado de este Colegio Seminario, y lo hemos visto servido con solo interinos, privándose de este modo al Gobierno de la intervención que tiene en tal nombramiento-¿No habrá propietario para el 1 de enero? Otro tanto sucede con el Vicerrectorado- ¿Faltan sujetos dignos en la Diócesis en quienes hacer el nombramiento?". *El Centinela Granadino* fue publicado entre 1846 y 1847, según los archivos de la HM de la BLAA, # Topográfico, P0191, # de rollo 205. La información citada fue publicada el 25 de noviembre de 1846, núm. 2, p. 4, fotograma 486. Esteban Diazgranados, Rector del Colegio de Juan Nepomuceno murió el 10 de febrero de 1846, según indica José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 180, así como el Gobernador de la Provincia, Gregorio Hoyos, quien en comunicación del 11 de febrero de 1846 dirigida al Secretario de Estado del Despacho de Gobierno, manifestó: "Tengo el sentimiento de participar a U.S. para conocimiento de Su Excelencia el Presidente de la República, que el día de ayer ha muerto el Señor Rector del Colegio Seminario de esta capital Doctor Esteban Díaz Granados. Su muerte ha sido generalmente sentida, y con ella la Provincia de Santa Marta ha perdido uno de sus mejores ciudadanos, el Gobierno uno de sus más fieles amigos, y la República uno de sus más antiguos y leales servidores.", en AGN, SR, FGPSM, Tomo 22, Rollo 407, folio: 900Ar. La tumba del Rector Diazgranados se encuentra en la nave central del Claustro San Juan Nepomuceno, actual Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad del Magdalena.

638. *El Churiador*. # Topográfico P0620. Rollo 1190. Los periódicos del Domingo 22 de julio de 1849, No. 22, p. 3-5 y Número 24 del 5 de agosto de 1849 tratan sobre terapéuticas contra el cólera, y declara que hubo 500 fallecidos en Barranquilla y la ribera del Magdalena, mientras que en Santa Marta "solo habían muerto 30 personas".

639. *El Churiador*, No. 7, domingo 1 de abril de 1849, p. 4. De la misma manera José C. Alarcón, señala que la Cámara Provincial de 1849, por Ordenanza de 29 de septiembre, creó un Colegio Provincial de Niñas, con el nombre de "Colegio de la Concepción". José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del*

Liberalismo radical. La declaratoria de la libertad profesional, y la falta de exigencia de títulos entre 1853 a 1867

La descomposición social producto de la crisis de mitad de siglo, así como la debilidad fiscal propiciada por la reforma de José Hilario López, aunada a la política de librecambio y el comercio de importación que creció entre 1853 y 1880, debilitó y movilizó a los artesanos, quienes en el seno de las sociedades de artesanos fueron seducidos hasta con la oferta de convertirse en profesores de talleres industriales universitarios, si se constituían estos como anexos de las Universidades[640]. Sin embargo, solo se crearon algunas Escuelas de Artes y Oficios, e incluyeron pocas asignaturas técnicas en los planes de estudios de los Colegios Universitarios. Después de 1840 se hicieron muchos planes orientados a instruir formalmente a los artesanos, pero todos, al menos, en las ciudades puertos del Caribe neogranadino fracasarían.

El aporte francés al país, no fue solamente de teorizantes. Los sucesos políticos de mediados del siglo XIX en Francia fueron observados con detenimiento, y algunos de ellos copiados y transpuestos a nuestras instituciones.

Salvador Camacho Roldán comenta, según cita de Jaime Jaramillo Uribe, que como consecuencia de tales sucesos, se abolió la pena capital por delitos políticos, y la de vergüenza pública, y posteriormente se dio "atropelladamente", libertad a los esclavos, porque lo mismo se había hecho en Francia durante la revolución del 48[641]. En este mismo sentido, es un antecedente interesante el que se hubiera decretado la denominación de ciudadano para todos los Magistrados, y se forzó la prescindencia de los títulos nobiliarios, así como los tratamientos que indicaran jerarquía y reverencia institucional o de personas. Algunos años después, en 1853, se adoptó en la Nueva Granada la prohibición de títulos universitarios, único título legalmente reconocido hasta ese momento en el país, y fuente de gran prestigio social, tal vez en observancia del ejemplo francés, a falta de otra medida que emulara la francesa[642].

A finales de esta década, diversos personajes destacados de la vida comercial, política y académica de la capital de la Provincia, vinculados también al Colegio Seminario y Provincial, fueron nombrados miembros del Instituto Caldas, una nueva academia promovida por Tomás Cipriano de Mosquera, pero con una finalidad de promoción económica y aplicación técnica del conocimiento. La vida de este Instituto fue corta en todo el país, entre 1848 a 1850[643], y salvo el Decreto de nombramiento de sus integrantes, no contamos con mayor evidencia de sus realizaciones en Santa Marta.

Magdalena… op. cit. p. 415.

640. Aníbal Galindo, *Recuerdos históricos*, Bogotá, Imprenta de la Luz, 1990, pp. 43 y195.

641. Jaime Jaramillo Uribe: *La visión de los otros*… op. cit. p. 136, en cita de Salvador Camacho Roldán, *Memorias*, Bogotá, 1946, tomo I, p. 9.

642. La Resolución ejecutiva que hizo la prohibición fue expedida por Rafael Núñez el 19 de agosto de 1853, y se encuentra en la Codificación Nacional, 1852-1853, Tomo XV, pp. 691-692.

643. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar*… op. cit. pp. 98-105.

El Establecimiento de la sección corresponsal del Instituto Caldas en la ciudad se hizo el 10 de febrero de 1848, por el Gobernador de turno, en cumplimiento a órdenes del Gobierno Nacional, así:

> "Miembros de la Sección corresponsal del "Instituto Caldas", a los ciudadanos que ván a expresarse: **Clase de Educación**: Señores: Dr. Eduardo Salazar, Dr. Manuel Murillo, Dr. Antonio del Real, Dr. Antonio de Mier, Dr. Julián Ponce, Dr. Antonio Obregón, Dr. José M. Sojo, Dr. Antonio Caballero. **Clase de Beneficencia**: Señores: Reverendo Obispo, Luis Bermúdez, Evaristo Ujueta, Dr. Manuel T. Anaya, Dr. Luis J. Guardiola, Joaquín Acosta, Rafael Salazar, Diego Sojo, Presbitero José Tomás Santodomingo. **Clase de Fomentos y mejoras materiales**: Señores: Joaquín de Mier, Juan Antonio Gómez, José Antonio Centeno, Rafael García, Tomas Abello, Manuel Dávila, José María Guerrero, Luis Armenta. **Clase de Caminos, inmigracion y Estadística:** Señores: Pedro Díaz Granados, Manuel Abello, Lázaro María de Herrera, Manuel A. Cayón, Tomas Vilar, Francisco Dávila, Manuel T. de Mier, Tomás del Real y Pedro Salcedo" [644].

Según Grey Verbel, estos actos de cerramiento de muchos establecimientos educativos, fueron en principio por retaliación al apoyo dado por los conservadores a Tomás Cipriano de Mosquera en las elecciones presidenciales para derrotar a Eustorgio Salgar como candidato de los liberales. Esta unión de mosqueristas con conservadores en oposición a los radicales, la historiografía nacional colombiana la ha denominado la "Liga del 69". Pese a ello, Eustorgio Salgar sería el ganador, con el sostén de los Estados de Magdalena y Panamá. Este sería el primero de muchos intentos por quitar a los radicales del Gobierno Nacional[645].

La educación superior magdalenense entre 1850 y 1868. Los Colegios Provinciales Santander, Bolívar y el Colegio Seminario

No se ha determinado con mayor detalle, por los pocos historiadores que tratan el tema de la educación superior en el Magdalena, que ocurrió en el período que va entre 1850 a 1868, salvo las alusiones de José C. Alarcón precisamente con su libro publicado a fines de esa centuria, que no refieren fuentes documentales, y que parecen influidos por la lectura del Decreto Presidencial del 25 de agosto de 1850, por el cual se declaró que solo existirían tres Colegios Universitarios nacionales, en Bogotá, Cartagena y Popayán, lo que conllevaba a la desaparición de los demás, a menos que fueran financiados por los propios Estados. Este mismo narrador de la historia del Magdalena en el siglo XIX, señala que la historia de la Instrucción

644. AHMG. 1850. Bloque 1, estante 1; bandeja 1, puesto 1, caja 7, carpeta 2, folio 174.
645. Grey Verbel Chávez: *Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador*… op. cit. p. 55.

Pública en el *Magdalena "carece de interés*"[646], y por eso, solo menciona algunos datos a su alcance como los nombres de los rectores que dirigieron a las instituciones de educación en este territorio.

Igualmente señala que a comienzos del año 1850 se había abierto el Colegio "Bolívar", dirigido por José Faustino de Luque, con una muy corta duración. Posteriormente relata que en el mismo año, la Cámara Provincial "creó el Colegio Provincial Santander"[647].

El Colegio Bolívar

En cuanto a la apertura del Colegio Bolívar, creemos que la fecha citada por Alarcón de 1850, es errada ya que por reportes de 1853, el señor José Faustino de Luque le comunica a la Gobernación de la Provincia de Santa Marta sobre la apertura del Colegio Bolívar acompañado de un prospecto de la formación, y anuncia la apertura para el día 20 de enero de 1853, a lo que el Gobernador responde con complacencia, dado que por "la escacez absoluta de fondos aun no ha permitido restablecer el Colegio Provincial (Santander)"[648].

A pesar de lo corto de su funcionamiento, el Colegio Bolívar procedió a titular a uno de sus alumnos, por encontrarse avanzado en sus estudios previos de Jurisprudencia, lo que podría sugerir que la institución se creó como una estrategia para reemplazar al Seminario en los estudios seculares universitarios, o para titular a los estudiantes que no pudieron completar con este procedimiento estando constituidos el Colegio Seminario y luego el Colegio Provincial Santander. Asimismo, el nombre de Colegio Provincial Santander pudo prevenir a los conservadores de la Provincia Samaria, y a los políticos de tal partido que se elevaran a las máximas posiciones provinciales, dado el conocido antagonismo que estas facciones practicaban en los medios escritos de la época, y que llevaron sucesivamente al campo de batalla en la región y el país[649].

El prospecto del Colegio Bolívar supone que luego de la apertura del Colegio, "desde entonces en adelante cuenta este establecimiento con el apoyo y cooperación de esa Gobernación caracterizada con los principios de progreso y civilización me ayudará a llevar a cima al aprovechamiento de la juventud"[650]. El Gobernador al día siguiente señala que la Gobernación buscará "cooperar a la existencia, conmiseración y perfectividad del nuevo Colegio Bolívar"[651].

El Director del Colegio, por oficio del 22 de enero de 1853, comunicó a los dos días de inaugurado el Colegio Universitario Privado, que se le presentaron "alumnos

646. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 415.
647. En Ordenanza del 19 de octubre de 1850.
648. AHMG, 1853, Caja 10, Legajo 1, folios 291-294.
649. Algunas evidencias de lo afirmado y del nivel de confrontación partidista se encuentra en el capítulo 5, sobre la significación social de la Universidad.
650. AHMG, 1853, Caja 10, Legajo 1, folios 291-294.
651. Ibíd.

de Jurisprudencia a grados", y estaba incompleto "el Consejo de profesores por ausencia del Doctor Andrés Obregón"[652]. Por tal razón, e invocando la Ley del 15 de mayo de 1850, que suprimió las Universidades y declaró la libertad de empresa en materia educativa, le solicitó al Gobernador "nombrar al Profesor que falta al señor Doctor Manuel Muñoz", y "Al mismo tiempo se servirá recibir el correspondiente juramento a los señores profesores de este establecimiento señores Doctores Manuel José Anaya, Antonio Miramón, José Romero y al nuevamente nombrado, a fin de que puedan ejercer su ministerio en el respectivo examen que será el día de mañana a las diez del día"[653].

El Gobernador a los dos días le informó que recibió la comunicación anunciándola al poder ejecutivo, y se excusó de atender la solicitud de nombramiento de Profesor, amparada en "el artículo 3 y parágrafo 1 de la Ley del 15 de mayo de 1850, sobre instrucción y enseñanza libre, porque del programa de instrucción aparecen nombrados cuatro profesores de Jurisprudencia que es el número requerido para constituir el Consejo de Profesores: los estatutos habrán dispuesto el modo de llevar sin falta accidental de ellos. Mas sería necesario que no hubiera el número suficiente de profesores y que con los catedráticos no se pudiera completar el quórum de examinadores para usar entonces de la facultad que otorga al Gobernador de la Provincia el parágrafo 1 del artículo 3 presentado". Adicionalmente, señaló el Gobernador que el Colegio Bolívar era particular, y por eso la Gobernación, conforme con lo estipulado "por el Decreto del 26 de septiembre de 1845, conforme al mandato del artículo 168 de la Constitución", solo tenía "autoridad para recibir juramento de profesión a los empleados públicos"[654].

El mismo día, 24 de enero de 1853, el Director del Colegio, José Faustino de Luque respondió que era acertada la respuesta del Gobernador, y que estaba previsto el procedimiento para las ausencias temporales, pero que en su caso, faltaban dos profesores (cinco días después de inaugurado), así:

> "los señores Andrés Obregón y José Francisco Díaz Granados, este último sin alumnos de su clase, el Doctor José Manuel Anaya que desempeña la clase de economía política, sustituye al Doctor Andrés Obregón en la enseñanza de procedimientos judiciales, y los dos que existen son el Doctor Antonio Miramon que desempeña la de legislación civil y penal, y el Doctor José Romero Derecho Público Eclesiástico, de modo que solo hay tres profesores aunque la enseñanza son cuatro, y siempre es claro que queda el número de estos para el examen de grados reducido a tres, y por consiguiente falta uno, en virtud de lo cual verá esa Gobernación que estamos en el caso del parágrafo 1 de artículo de la Ley de 15 de mayo de 1850 y al efecto reitero la propuesta para que esa Gobernación se sirva nombrar al señor Doctor Manuel Muñoz

652. Ibíd. folio 292.
653. Ibíd.
654. Ibíd. folios 291-294.

> para el examen de grados a que ha sido presentado el señor Juan Bautista. Hernández"[655].

Concluye el Director señalando que acepta el que no sea "necesario el juramento por ser este un colegio particular". El Gobernador se ratificó en su criterio sobre su incompetencia para nombrar los profesores faltantes, por el sentido "claro y expreso el parágrafo 1 del artículo 3 de la Ley de 15 de mayo de 1850, basta su lectura con alguna anterior para conocer que el caso del Colegio Bolívar no es el que allí se prevee"[656].

El señor José Faustino de Luque parece que no continuó con su labor universitaria, pues el mismo año, en octubre, es reportado como "Director de la Escuela Primaria del Distrito de San Miguel y Diputado del Cantón de Santa Marta", no sin antes graduar debidamente a sus "alumnos", que también eran sus copartidarios conservadores[657].

El Colegio Provincial Santander

En octubre de 1850, se escindieron el Seminario Conciliar, que continuó formando religiosos, y el Colegio Provincial Santander, que se hizo cargo de la educación superior[658]. El Gobernador en comunicación a la Asamblea Provincial, objetó el carácter clásico-liberal de la formación a dispensar en el Colegio Provincial Santander, y en especial la formación en derecho, y proponía la introducción de asignaturas prácticas, como teneduría de libros y agronomía. La Asamblea, en comunicación del 17 de Octubre de 1850, señaló la imposibilidad práctica de asumir esas enseñanzas por la escasez de recursos para la importación de maquinaria y profesores que pudieran enseñar las nuevas tecnologías aplicables a la agricultura, y destacó la importancia de la formación en derecho y ciencias políticas para los jóvenes samarios como justificación del énfasis formativo de la nueva institución universitaria[659].

---

655. Ibíd.
656. Ibíd.
657. Siendo Director de la Escuela solicitó del Cabildo (...) una licencia por tener que concurrir a las sesiones de la Legislatura Provincial como Diputado por el Cantón de Santa Marta, y ésta Corporación tuvo a bien concedérsela por cuarenta días, nombrando, en consecuencia, para el mismo empleo en calidad de interino al señor Francisco Vásquez. Este procedimiento fue polémico porque el jefe político, quien debía posesionar el reemplazo de Luque por orden del Cabildo, argumentó que él era el competente para conceder las licencias a los Directores de Escuelas, por cuanto no había derogatoria expresa de esa facultad, a diferencia de lo que argumentaba el Cabildo. En AHMG, 1853, Legajo 11. Caja 9. Carpeta 3, folios 3-8.
658. El texto de la Ordenanza Nro. 7 del 19 de octubre de 1850, se encuentra en el AHMG, Bloque 1; Cara B; Estante 1; Bandeja 1; Puesto 3; Caja 5; Año 1850; Carpeta 3. Legajo 8, folios 77 y ss, "por el cual se establece un Colegio Provincial".
659. AHMG, Año 1850; Bloque 1; Cara B; Estante 2; Bandeja 1; Puesto 3; Caja 9; Carpeta 4.

A mediados del siglo, en 1852, fueron reabiertas cátedras en medicina para dictarse en el Hospital San Juan de Dios[660], pero no se encuentran reportes posteriores de la continuidad de estas cátedras.

Arturo Bermúdez, expresa sobre la institución universitaria de la época:

> "Respecto a las distintas enseñanzas impartidas en el edificio del Seminario, funcionó el Colegio Provincial Santander, por Ordenanza Departamental No. 7 del 7 de octubre de 1850, reconociéndolo oficialmente como Universidad, que ya venía laborando como dependencia del Seminario Conciliar, del que luego se separó. En 1864 estaba allí el Instituto Magdalena, que en 1867 se convirtió nuevamente en Universidad y duró funcionando 9 años. Desde 1872 se impartía educación primaria"[661].

Con posteridad, en relación con las finanzas de la Universidad, el mismo Arturo Bermúdez copia parcialmente el informe presentado en 1890 por el Gobernador Ramón Goenaga, en lo referido a las rentas del Colegio Provincial[662], informe que se expondrá más adelante en el capítulo referido a las finanzas universitarias.

El Colegio Provincial Santander heredó entonces la misión de formar en educación superior a la juventud provinciana, pero desde su primer año tuvo dificultades internas, es el caso del lugar donde operaría, que se quiso fuera el cuartel de milicias, pero no fue adjudicado, y debió buscar un sitio alquilado. La renuncia del Dr. Eduardo Salazar[663] a sus cargos de Rector y Catedrático, al mismo tiempo que Francisco Dávila renunciaba a su cátedra, siendo reemplazados por el Dr. Blas Nuñez en el Rectorado, y por Juan Capella, en la cátedra de idiomas[664], hace presumir una contrariedad enorme, pues a mediados de la misma década se le encuentra tratando de consolidar a su propio costo un Colegio Universitario, llamado Colegio Salazar, que tuvo igualmente una vida efímera.

El Seminario Conciliar quedó encargado de la formación de eclesiásticos, y debió apelar a la búsqueda de otras fuentes de financiación en tal momento, pero su demora en devolver los recursos del Colegio Provincial pareciera haber condenado a esta última institución a su extinción[665]. La oposición eclesiástica a ceder los recursos del

660. Según reporte del periódico *La situación,* "periódico político, mercantil y noticioso", en la HM de la BLAA, fondo de prensa antigua, rollo 286, año de 1852, el núm. 7 del 31 de marzo, p. 3, trae el Acuerdo del Cabildo de Santa Marta del 13 de marzo de 1852, estableciendo "dos cátedras de Medicina y Cirugía en el Hospital de Caridad de esta ciudad". Bohorquez Casallas reporta la misma situación, pero por *Decreto* de Santander para el año de 1835 (21 de noviembre), lo que sugiere la restauración de las cátedras en 1852. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit.

661. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. p. 59.

662. Ibíd.

663. AHMG, 1851, bloque 1, estante 3, bandeja 1, puesto 2, caja 2, carpeta 1, legajo 5, folio 249.

664. AHMG, 1851, bloque 1, estante 3, bandeja 1, puesto 4, caja 4, carpeta 2, legajo 1, folio 46.

665. El Rector del Colegio Seminario, José Ramos se queja del señalamiento sobre la supuesta demora en devolver los recursos, en sendas comunicaciones del 1 y del 27 de julio de 1852, en las que también destacaba la existencia de deudas que tenía que asumir. Sin embargo, Manuel Abello, en comunicación del 30 de julio de

Colegio Provincial, forzó a miembros de la Provincia con una vocación secularizante a obtener un pronunciamiento legislativo[666], constituyéndose en una evidencia de cómo la Iglesia intentó conservar su preponderante rol en la educación superior provincial.

El episodio significó una derrota para la Provincia, y para la Iglesia, dado que no se abrió en la práctica la Universidad, sino hasta finales de la siguiente década, en la que el Estado Provincial, si bien seguía soportando grandes pugnas políticas internas, manifiestas en confrontaciones bélicas, tomó precauciones financieras básicas para garantizar la operación de la educación superior, con el otorgamiento de funciones de jurisdicción coactiva al Rector de la Universidad. No sobra afirmar que dada la pequeña base económica de la ciudad y la Provincia, difícilmente se hubiera podido mantener una sola institución de educación superior, y con la escisión se les hizo competir por los muy escasos recursos existentes.

Arturo Bermúdez, enuncia diversos datos sobre la operación de las instituciones que dispensaban educación superior en Santa Marta entre 1850 y 1872, sin citar las fuentes de tal información, y haciendo saltos cronológicos, que confunden la narración histórica. Sin embargo, dado que tuvo acceso a los fondos históricos del AHMG, y que poseyó archivos personales y familiares sobre el siglo XIX, valió la pena seguir su narración sobre el local del Seminario Conciliar, actual Claustro San Juan Nepomuceno:

> "funcionó por un tiempo el Colegio Provincial Santander, que según algunas personas, pasó luego a la Calle San Francisco (calle 13), en la casa con la actual nomenclatura 2-55. Era Facultad de Jurisprudencia, con estudios preparatorios de secundaria; los estudios se iniciaron mucho antes de 1850, pero solo hasta el 19 de octubre de ese año fue creado oficialmente el Colegio por Ordenanza Departamental, como una dependencia del Seminario: en nuestro poder un certificado de diciembre 23 de 1851, en el cual el Rector Blas Núñez y 4 profesores certifican que el señor *Andrés Bermúdez* fue examinado y aprobado en la Escuela de Jurisprudencia, en las materias de estudio, para optar el grado de Doctor"[667].

Sin embargo, solo hasta el 11 de enero de 1853 el Colegio Provincial entregó sus diplomas de Doctorado a los señores: Presbítero José Romero, Andrés Bermúdez, Pedro Ramón Monsalve, Juan Bautista y Antonio Figueroa. Posteriormente se

1852, al Gobernador, comenta sobre el Colegio Provincial que el Seminario ha prescindido de formalidades básicas que garantizarían el traslado efectivo de propiedades al Colegio Provincial, lo que evitó los debidos traspasos legítimos de las propiedades. Ver en AHMG. 1852, bloque 1, estante 5, bandeja, caja 1, carpeta 1, legajo 11, cartas de la 143 a la 145, respectivamente.

666. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX*… op. cit. pp. 218-230.

667. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. pp. 58-59.

doctoraron otras personas. En realidad, entre 1850 y 1872 hubo muchos cambios de nombres, coexistencias y educación en este organismo que funcionó en el Seminario.

Como se puede apreciar, Arturo Bermúdez concluye equivocadamente sobre la dependencia del Colegio Provincial Santander del Seminario, pero la información dada, aunque no permite la crítica de fuentes, constituye un indicio de lo que ocurrió en el momento.

El Colegio Seminario a comienzos del período de la supresión universitaria

El Rector del Seminario, en informe interno manifestó su inquietud con la decisión nacional de 1850, y preguntó al Obispo cómo sería la aplicación concreta del nuevo reglamento, y su adecuación al funcionamiento del Seminario. Con posterioridad, el mismo Antonio del Real, Rector del Colegio Seminario en comunicación del 15 de julio de 1850, dirigida al Obispo le comunica haber recibido en ese mes la copia del Decreto de Supresión de Universidades "a cuyo régimen estaba sujeto este Colegio Seminario y le declara su disposición para remover los inconvenientes que tal supresión pudiera ocasionar"[668].

Tema de su interés es el generado por el artículo 3°, que dispone que "en los exámenes intermedios habrán examinadores, en los ramos de Literatura y Filosofía. Todos los catedráticos del establecimiento en ejercicio, dudo y espero que Usted sirváis decirme si en esta disposición están comprendidos solamente los catedráticos en ejercicio de aquella facultad o si con ellos se adjuntan los Cánones, Teología y Música"[669].

El Rector, en oficio de igual fecha, nuevamente se dirige al Obispo declarando la inevitabilidad de la reforma institucional, y resalta que no se da un término en la aplicación de la misma, así como la derogatoria general del régimen universitario, y que "según el art. # 13 corresponde al prelado diocesano dictar todos los reglamentos necesarios para la organización de este Colegio Seminario"[670]. Con posterioridad, comenta que las reformas son necesarias, y

> "teniendo entre otras cosas que atenderse el Estado que según toda la probabilidad tendrán sus rentas desde el primero de enero del año próximo pero hoy el año está muy avanzado, y me permito manifestaros que sería lo más conveniente dictar decreto provisorio que conservase hasta diciembre próximo las cosas en el Estado en que se hallan sin alteración alguna; a reserva de dar en octubre o noviembre el reglamento que debe empezar a practicarse desde el 1° de enero (de 1851)"[671].

668. AHESM, Tomo 73, 1850, folio 141.
669. Ibíd.
670. AHESM, Tomo 73, folio 142, del 15 de julio de 1850, oficio 32.
671. Ibíd.

En cuanto a la organización de los estudios califica de urgente la realización de "los exámenes intermedios", ya que, "ellos deberían tener lugar, con arreglo a las disposiciones del régimen, a fines del presente mes, ya no habría reclamado del señor Rector de la Universidad el nombramiento de los examinadores debían presenciarlos, pero al presente tal vez no lo nombraran. Es preciso pues que se determinen si deben o no tenerse, y en caso afirmativo quienes han de ser examinadores"[672]. El Obispo Dr. Luis José Serrano y Díaz, atendió la solicitud del Rector, profiriendo un Decreto Episcopal para organizar provisionalmente al Seminario "en los meses que faltan para terminar el presente año escolar, hasta tanto se dicten los reglamentos necesarios para su completa y nueva organización, en uso de las facultades que nos concede el art. 13 de la Ley, los cuales se pondrán en ejecución el 1° de enero del año entrante"[673].

La escasez, tan común en la educación superior en el siglo XIX, también se presentó para el Seminario que continuó con su labor de formación religiosa. Con posterioridad y ante la drástica caída en la disponibilidad de los recursos en 1852, José Romero, nuevo Rector del Seminario y futuro Obispo, en oficio del 13 de julio de 1852 dirigido al Provisor Vicario Capitular, le comunicó que la "Junta de Catedráticos" resolvió conceptuar que para enfrentar la situación interna del Seminario, "debían refundirse destinos y suprimirse una o dos clases caso necesario"[674].

El Rector de tal institución, en un informe de 1852, se queja de la pérdida de sus recursos, por haberlos pasado al Colegio Provincial[675]. Esto a pesar de que el listado anexo al informe de 1852, muestra que las élites económicas, y propietarias, en la Provincia eran en su mayor parte deudoras del Seminario. Sin embargo, a pesar de tal transferencia, parece ser que el recaudo de los recursos del Seminario y después del Colegio Provincial seguía siendo traumático, dada la comunicación realizada por el Gobernador de la Provincia.

El Colegio Provincial Salazar

En 1857 se constituyó nuevamente un Colegio Provincial, llamado en esta ocasión con el nombre de su Rector, Eduardo Salazar[676]. El Colegio tuvo el aval de la Gobernación de la Provincia, y para entrar en operación su Rector lideró una colecta pública entre los destacados empresarios samarios, que a la sazón manejaban el más importante puerto de Colombia, por el auge exportador y de importaciones que vivía la ciudad desde la década de los 40 en desmedro de Cartagena, como lo ha expuesto detalladamente Theodore Nicholls[677].

672. Ibíd.
673. AHESM, Tomo 73, folio 292 del 12 de junio de1850.
674. AHESM, 1852, Tomo 76, folio 107.
675. AHESM, 1852, folio 156.
676. Según Alarcón el colegio Salazar se creó en 1858. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 415.
677. En la década de los cincuentas, el volumen comercial de Santa Marta fue superior a la de los otros puertos costeños, como se indicó en el capítulo referido a los aspectos económicos de la Provincia de Santa Marta y el

La nueva institución acogió la formación en ciencias útiles, idiomas vivos[678], y de aplicación comercial, así como en jurisprudencia. Los contenidos de materias de discusión liberal-conservadora fueron neutralizados al establecer la filosofía del pensador católico Balmes[679]. Este Colegio Provincial también debió su corta existencia a los problemas no resueltos de financiación, y que las directivas del Colegio Seminario no habían contribuido a resolver. No se encontraron datos sobre la fecha de cierre del Colegio Provincial Salazar.

No obstante, José Alarcón expresó que el Colegio Provincial Santander cedió sus haberes al Colegio Salazar, dirigido por Eduardo Salazar, pero que desapareció prontamente, ya que sus bienes se remataron en 1864, lo que permitiría concluir que la fecha de cierre de esta institución fue previa a este año[680].

El Instituto Magdalena

En 1865 se encuentran diversas comunicaciones que evidencian la existencia de una institución oficial de educación llamada Instituto Magdalena[681], tal vez en seguimiento de la discusión pública sobre la instauración del Instituto Nacional que finalmente sería fundado en Bogotá en 1867[682]. En esta ocasión se le asignaron funciones de Tesorero al Rector de tal Instituto, procurando dotar a la institución de facultades legales coactivas, que le permitiesen perseguir a los contribuyentes de la educación[683].

Al año siguiente, la Asamblea Legislativa del Estado Soberano del Magdalena autorizó al Presidente del Estado para convertir "en renta al portador los vales de renta nominal pertenecientes al Colegio Santander y para enajenarlos en beneficio del Instituto Magdalena"[684]. Para el mismo año de 1866, se encuentran quejas de autoridades de policía elevadas al Rector, contra estudiantes del Instituto Magdalena por afrentas contra los "jendarmes", y de llamadas de atención a un pasante del Instituto por haber corregido fuertemente a un estudiante[685].

Estado Soberano del Magdalena. Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit.

678. El francés y viajero internacional Eliseo Reclús, señaló en su reporte de viaje por Santa Marta: "Una cosa que desde luego me llamó la atención, fue la notable inteligencia de todos los jóvenes que conocí en Santa Marta. (...) viven jovialmente hermanando el estudio con los placeres ruidosos. Se expresan con elegante facilidad y se elevan naturalmente a una elocuencia a veces verbosa, pero siempre seductora. Además del español, hablan en general una o dos lenguas vivas, el francés, el inglés, el alemán o el holandés". En Álvaro Ospino Valiente (Compilador): *Santa Marta vista por viajeros…* op. cit. p. 243.

679. El Programa del Colegio Salazar se encuentra en el AHMG, 1857, caja 5, carpeta 3, folio 172, carta 6.

680. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 415.

681. Según Alarcón, la Convención del Estado por ley de 4 de enero de 1865, creó dos establecimiento de educación secundaria: uno para Santa Marta, el "Instituto del Magdalena", y otro para Riohacha. Ibíd. p. 415.

682. AHMG. Bloque 1, bandeja 5, puesto 2, caja 4, carpeta 1, legajo 12, folios 228-236. De igual manera en la carpeta 3, legajo 6, folios 51-101, se encuentra el presupuesto estadual de ese año, y comprende el pago de Catedráticos.

683. AHMG. 1865, bloque 1, bandeja 5, caja 5, carpeta 2, legajo 15, folio 250.

684. AHMG. 1866, bloque 1, estante 2, bandeja 5, puesto 5, caja 1, carpeta 1, legajo 3, folios 30-48.

685. AHMG. 1866, caja 4, carpeta 3, legajo 1, folios 169-171.

Los exámenes intermedios de esta institución, dispuestos por el artículo 76 del Decreto Ejecutivo del 17 de febrero de 1865, para la selección de "plaza de estudios", se encuentran anunciados por el Jurado electoral y el Ministerio Público para su celebración a mediados de 1865.[686] El Instituto Magdalena funcionó hasta 1867, año del que existe evidencia de la modificación de sus estatutos en febrero de 1867[687]. En su lugar se creó la Universidad del Magdalena que empezó a operar en 1868.

La educación superior entre 1867 y 1872. La Universidad Federal del Magdalena

En el primero de estos años, 1867, se reorganizó la Universidad Nacional de Colombia[688], y al año siguiente la Universidad del Magdalena fue creada por la Ley 68 de 1868, expedida por el Estado Soberano del Magdalena. Adriana Santos indica que la Universidad del Magdalena se creó al inicio de la vigencia del nuevo régimen legal educativo nacional que se aplicó sin mayores cambios en la jurisdicción del entonces Estado Soberano del Magdalena, como hemos observado, que se hizo para la creación de las instituciones educativas anteriores, y en especial el Instituto Magdalena. Esta Universidad fue encargada de la educación secundaria, nivel en el que se incluía la educación superior (Facultades de medicina, literatura y filosofía, teneduría de libros y jurisprudencia) del momento[689].

La fundación de esta Universidad, que operó igualmente en el Claustro San Juan Nepomuceno[690], es tratada por Luis Alarcón, Jorge Conde y Adriana Santos, mencionando el rol central que desempeñó la legislación en la organización del

686. AHMG. 1866, caja 1, carpeta 4, legajo 2, folios 3-22, según aviso del Secretario del Instituto, José Francisco Barranco.

687. AHMG, 1867, caja 7, legajo 3, folio 8; de igual manera en el legajo 7, folios 23-24,

688. Manuel Ancízar, en su informe anual de 1870, señala que la Universidad Nacional de Colombia no fue creada, sino organizada "por la ley de 1867", porque era el agrupamiento de "varias enseñanzas científicas que ya existían, pero aisladas y sin un régimen común que unificara sus métodos". En Anales de la Universidad Nacional de Colombia, tomo IV, 1870, Núm. 22, p. 549.

689. Adriana Yanneth Santos: "Educación, Política e Iglesia en el Estado Soberano del Magdalena, 1869-1879". En *Nación, Educación, Universidades y Manuales Escolares En Colombia. Tendencias Historiográficas Contemporáneas.* Jorge Conde Calderón, Luis Alarcón Meneses, Roberto Figueroa Molina, Roberto González Arana (Compiladores). Barranquilla. Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico. 2002. p. 210.

690. Pedro de Forero, Capellán de la catedral de Santa Marta, solicitó a Félix Diazgranados, Rector de la Universidad del Estado Soberano del Magdalena, la devolución de una "cómoda caova", que en el año "1860 con motivo a la revolución –sic- se depositó (…) en la capilla del Colegio Seminario de esta Diócesis; y como dicha cómoda perteneció a la santa Iglesia Catedral y hay necesidad de ella para guardar los ornamentos sagrados; esperamos que usted se sirvan dispensar que se entregue al señor José Antonio Griego, Secretario monaguillo de la santa Iglesia Catedral." Esta solicitud es una clara evidencia de la ocupación por parte de la Universidad del Estado Soberano de la sede del antiguo Colegio Seminario. AHESM, Oficio No. 50, del 24 de abril de 1868, folio 3.

sistema educativo estatal del Magdalena, y describe para su período (1857-1886), la organización educativa superior en el Estado, y la trascendencia social de algunos de sus miembros[691].

José Alarcón, señala que la Universidad del Magdalena duró poco tiempo (cuatro o cinco años), abierta en 1868, y la describe como "el mejor establecimiento de educación secundaria que hasta ahora ha habido en Santa Marta"[692]. Sin embargo, las asignaturas dadas en tal institución, pertenecían a la educación superior universitaria en derecho y medicina[693], por lo que creemos que tal afirmación se debe a un desconocimiento de los contenidos del sistema educativo de la época, como aclaramos al inicio de este documento.

De otra parte, José Alarcón también señala que el Presidente del Estado del Magdalena, Manuel Vengoechea no solo promulgó la ley de creación de la Universidad, sino que también quiso promover la instrucción primaria y secundaria, incluyendo una preparatoria, con cargo a los recursos de la Universidad, lo que a la postre, determinó el cierre de la Universidad en aras de mantener la educación primaria y secundaria[694], aunado al hecho de que la Ley 89 de 1876, concedió a los territorios el derecho de mandar alumnos a la Universidad Nacional, lo que hacía "innecesario" tener Universidades regionales débiles, según el pensamiento liberal radical pregonado desde mediados de siglo por líderes destacados de esos tiempos[695].

Sobre las afirmaciones de José Alarcón en comento, es de aclarar que la primera norma de creación de la Universidad Nacional de Colombia fue la Ley nacional 66 de 1867, y en ella ya se contemplaba la posibilidad del envío de estudiantes de los diferentes Estados de la federación, y a los dos años se amplió el cupo a 8, como lo presentamos con mayor detalle en capítulos anteriores de este libro.

---

691. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit.

692. José C. Alarcón: Compendio de historia del Departamento del Magdalena… op. cit. p. 416.

693. "Geografía Universal, Geografía de los Estados de Colombia, Castellano, Francés, Inglés, Latín, Aritmética, Álgebra, Geometría, Teneduría de Libros, Sistema Métrico, Historia Patria y Universal, Física, Retórica, Ciencia Constitucional y Administrativa, Derecho Constitucional y Organización Judicial, Economía Política, Legislación Civil y Penal, Derecho Civil Español y Romano, Derecho Civil Patrio, Derecho Penal y Prueba Judicial, Derecho Internacional y Tratados Públicos, Procedimientos Judiciales y Práctica Forense, Anatomía General y Especial, Fisiología, Patología General y Pequeña Cirugía, Patología Interna, Anatomía Patológica, Farmacia, Materia Médica y Terapéutica, Patología Externa, Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria, Obstetricia y Patología Especial de las Mujeres y de los Niños, Higiene Pública General y Especial del País e Higiene Privada y Medicina Legal." Este listado probablemente fue tomado del Decreto del 28 de febrero de 1871, publicado en la *Gaceta del Magdalena* Nro. 197, en la que Manuel Abello, fijó los textos de estudios para la Universidad, según menciona José Alarcón. Ibíd.

694. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit. p. 432.

695. Ver el mensaje del Presidente Tomás Cipriano de Mosquera al entregar el poder al nuevo Presidente José Hilario López, del día miércoles 28 de noviembre de 1849, en el capítulo siguiente de este texto.

En 1868, año de apertura de, la Universidad del Magdalena, ya contaba con 27 estudiantes, situación poco usual, lo que demuestra las expectativas creadas con la apertura de esta institución[696]. Arturo Bermúdez, por su parte indica que "parece que a partir del 5 de noviembre de 1867 se fundó la Universidad del Estado Soberano del Magdalena. Su primer Rector fue el Dr. José Alzamora, luego en 1868 lo fue Don Félix Diazgranados Castro, en 1869 José Leonardo Hincapié y en 1871 el Dr. Andrés Bermúdez Caminoaga. Esta nueva Universidad estuvo en otro local"[697].

Según Arturo Bermúdez, la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios era una dependencia de la Universidad del Estado Soberano del Magdalena, desde 1868[698], aunque ya mencionamos atrás que se habían creado cátedras en Medicina en el Hospital San Juan de Dios, desde 1835 y 1852. El mismo autor también aporta información en relación con la Escuela de Medicina de Santa Marta, "que funcionaba en su parte práctica en el hospital," y menciona el testimonio de hombres de la época, que daban fe de reconocidos egresados de la profesión médica[699].

La financiación de la Escuela de Medicina estuvo a cargo del cabildo municipal, y luego, según Arturo Bermúdez, por el aporte del alcalde Don Tomás Abello y con el esfuerzo intelectual de diversos médicos residenciados en la ciudad, como lo señalaremos en el siguiente capítulo. Arturo Bermúdez destaca de la primera etapa de Médicos graduados en la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios a Antonio José Torregrosa Escalante. También indica que "como Universidad del Magdalena, la Facultad de medicina "duró como cuatro o cinco años." Fue organizada por disposición oficial del 5 de noviembre de 1867, se abrió el 1º de enero de 1868 y el Presidente del Estado, señor Manuel A. Vengoechea le dedicó todo su celo y laboriosidad. La reglamentó por Decreto del 2 de febrero de 1869 y le adscribió la Biblioteca del Estado"[700]. Posteriormente, indica que en 1871, "por Decreto de febrero 28, el Estado Soberano del Magdalena creó nuevamente (reconoció) la Escuela de Medicina. (...). De esta segunda etapa fueron alumnos Don Manuel I. Guardiola y Don Sebastián Pinto, quienes ejercieron en la ciudad"[701].

Arturo Bermúdez manifiesta de igual manera que para el año de apertura de la Universidad, ésta contó con un presupuesto de rentas de $11.661,23, de los cuales $836,40 en bonos, $700 del remate de las salinas de las salinas de Sotavento y Barlovento de Riohacha; $400 del arriendo de las salinas de Chengue, $1.200 del remate del impuesto de hacienda de trigo, $3.104,83 de impuestos sobre otras

696. Hallazgo y transcripción de Venancio Aramis Bermúdez Gutiérrez. El texto está depositado en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, *Gaceta Oficial*. Estado Soberano del Magdalena. No. 80. Santa Marta, 18 Diciembre 1868.
697. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. p. 59.
698. Ibíd.
699. Ibíd. pp. 96-97.
700. Ibíd.
701. Ibíd.

mercancías, $2.000 de auxilios del Estado, $1.700 sobre deudas del Estado y $50 de otras entradas[702].

A fines de la década de 1870, los esfuerzos estatales se orientaron hacia el fortalecimiento de la educación primaria y técnica, para lo que se hizo necesario formar maestros normalistas, y la división de las áreas universitarias, de las de formación básica. Este sería el contenido de las reformas legales de la institucionalidad educativa en la década, y que en el Magdalena se concretarían en la formación de la Escuela Normal, proceso que se inició desde 1871 con los contactos hechos en Berlín para contratar a Carlos Meisel, con el fin de "fundar y dirigir una Escuela Normal y una elemental"[703]. Para el caso del Estado Soberano de Bolívar, el propósito era similar, formar a los docentes con las nuevas tendencias de la educación moderna, para ello, se trajo en 1872 a Julio Walner, miembro de la misión de pedagogos alemanes que llegó al país[704].

El Profesor Carlos Meisel y su esposa Elizabeth Meisel, una vez llegados a Santa Marta, empezaron a tener dificultades. Una de ellas fue la hostilidad del clero regional, aunado a la dirigencia conservadora y tal vez, la más importante fue la lenta adaptación a las nuevas condiciones de contexto sociocultural y político en las que se encontraban, hasta el punto que solicitaron una licencia para poder aprender la lengua española y así comunicarse con sus interlocutores y alumnos. Lo anterior se puede evidenciar con un informe realizado en 1873 por el Director de la Oficina de Instrucción Pública del Estado Soberano del Magdalena, Luis Antonio "El Negro" Robles, cuando afirmó que, a pesar de llevar ya más de dos años de haber iniciado la constitución de la Escuela Normal, la apertura de la misma se encontraba demasiado retrasada porque el maestro Meisel tenía serias dificultades para comunicarse:

> "En cuanto al Profesor alemán Carlos Meisel, debo decir francamente que él muestra mucho interés, pero su dificultad para hablar en español va a impedir, sin duda, el progreso de los alumnos"[705].

Posteriormente esta situación originó que la esposa del Profesor Meisel fuera despedida por el Director de la Oficina de Instrucción Pública de la Región, debido a que, "no hablaba bien la lengua, era irascible y estaba demasiado ocupada con sus tres

702. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. p. 58.
703. AHMG, 1871, caja 5, legajo 7, folios 86-89.
704. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos…* op. cit. p. 72. Para el caso colombiano fueron nueve maestros repartidos en todo el territorio así: Alberto Blume para Cundinamarca, Gotthold Weiss para Antioquia, Augusto Pankou para el Cauca, Carlos Meisel para el Magdalena, Ernesto Hotschick para Boyacá, Julio Wallner para Bolívar, Gustavo Radlack para Tolima, Carlos Utterman para Santander y Ofrad Wirsing para Panamá.
705. Informe del Director de Instrucción Pública del Magdalena, Luis Antonio Robles, *Escuela Normal*, Bogotá, 29 de marzo de 1873, p. 7.

hijos que no le permitían consagrarse enteramente a la dirección de la escuela"[706]. En un censo realizado a los inmigrantes residentes en el Estado Soberano del Magdalena en agosto de 1872, se determinó que había 81 extranjeros, de los cuales cinco eran alemanes, y tres de ellos registraron la profesión de institutores. Estos fueron Carlos Meissel de 30 años, Elizabeth de Meissel de 20 años y G. Honisberg de 28 años. Los otros alemanes residentes en Santa Marta eran el comerciante Frank Flux de 22 años y el carnicero-pastelero de 27 años, Pablo Foussaint[707].

En el año de 1871, la Asamblea Legislativa del Magdalena, decretó la Ley 184 del 14 de octubre, por la cual ordenaba el cierre de la Universidad del Magdalena, "cuyos recursos se destinarán para el sostenimiento de la Instrucción Pública y cuyos bienes, rentas y mobiliario se designará a un empleado encargado de repartirlos de la manera más conveniente"[708].

Con la evidencia presentada, podemos concluir para este capítulo, que se prueba la existencia de diversas instituciones de educación superior en el período de estudio (1824-1872). En la etapa inicial operó con el soporte financiero del antiguo Seminario, y su dirección estuvo a cargo de los obispos de Santa Marta hasta 1836, y luego con el apoyo de un destacado Abogado, miembro de la élite provincial y nacional, Ex Vicerrector del Colegio del Rosario, lo que posibilitó una impronta religiosa en la institución[709]; no obstante, los religiosos apoyaron con el concurso de la Administración Provincial el establecimiento de cátedras universitarias seculares, las que fueron disminuidas luego de la reforma de Mariano Ospina en 1841.

En primer lugar, en esta década el Colegio Seminario operó con relativa normalidad hasta 1850. A partir de este último año y de manera intermitente hasta 1865, el funcionamiento se hizo sin mayor continuidad y sobre todo por esfuerzos de personajes destacados como Eduardo Salazar, (heredero del linaje colonial de los Munive) o por decisión política del Gobierno Federal del Magdalena, por lo que perdió o transformó su dependencia clerical sin consolidarse institucionalmente, lo que no pareciera contradecir nuestra impresión inicial de que en el inicio del radicalismo liberal, en 1850, al igual que en otras regiones del país, ocurrió el cierre de las instituciones universitarias, luego de la declaratoria de libertad de estudios[710], y la supresión de títulos.

706. Periódico *El Institutor* No. 3, Santa Marta, abril 7 de 1880, p. 15.
707. Informe del censo presentado por el Preside de la Junta Francisco Noguera y su Secretario José María Avendaño. Santa Marta, agosto 12 de 1872.
708. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 174.
709. Los obispos hasta 1836, tuvieron gran influencia en la administración nacional, pues representaron a Colombia en conflictos limítrofes, especialmente el Obispo Estévez. Para el caso de la administración de la Diócesis de Santa Marta y la gestión llevada a cabo por cada Obispo, ver el trabajo de Monseñor Luís García Benítez: *Reseña Histórica de los Obispos que han Regentado la Diócesis de Santa Marta*. Primera parte, Volumen LXXXVI, Bogotá. Biblioteca de Historia Nacional. 1953.
710. Reglada por la Ley nacional del 15 de mayo de 1850, según obra en la Codificación Nacional, 1850-1851, Tomo XIV, folios 52-55.

Con posterioridad, la centralización de la educación, luego de la creación de la Universidad Nacional en 1867, y el contexto caracterizado por la inestabilidad política y social que vivía el país y el interior del Magdalenadesde mediados de los sesentas, así como el seguimiento a las políticas del radicalismo liberal que juzgaban estratégico crear una sola Universidad en la capital del país por razones de unidad nacional y calidad de la instrucción, fueron la causa del cierre de la Universidad Federal del Magdalena.

En segunda instancia, solo la fuerza decidida del Estado[711] podía garantizar la continuidad del esfuerzo para consolidar la obra universitaria, ante la secularización educativa de mitad del siglo, pero el doctrinarismo liberal y conservador se encargó de tratar de suplantarlo por el aporte privado, y un magro concurso público. Ante los antidemocráticos resultados de esa decisión, se llegó a la conclusión ineludible para ambos sectores políticos (liberal y conservador), de que el Estado era el encargado de reconstituir la Universidad para el caso de la Universidad Nacional. En el caso de Santa Marta, la escisión largamente postergada de la tutela eclesiástica, significó en la práctica la extinción del Colegio Provincial Samario, por no garantizársele la protección estatal a sus recursos, que la Iglesia quiso seguir usufructuando hasta mediados de 1855[712].

Por último, la Provincia de Santa Marta, a pesar de sus deseos, no tenía redes, recursos ni organización suficiente para atender sistemáticamente las demandas de la educación superior. No bastaban las generosas provisiones que eventualmente los empresarios aportaban, pero que no dejaban de ser aportes propios de una ciudad pequeña, con una economía en perenne penuria, lo que obligaba a un soporte mayor, a un arraigo institucional, que para nuestro caso solo podría provenir del apoyo estatal central y provincial, dotados conjuntamente de la energía y el músculo financiero e institucional necesario para enfrentar las adversidades bélicas y políticas, y sobre todo, de la decisión y autonomía ideológica de continuar ofreciendo la formación superior, a pesar de las adversidades y el pensamiento de centralización universitaria que se convirtió en el discurso oficial del liberalismo radical.

Por eso, en un escenario de fragilidad estatal por las guerras civiles y la inestabilidad política, como la que vivió la Provincia de Santa Marta en la década de los años 50 y 60, difícilmente podía el Estado Federal hacer frente exitosamente al saboteo eclesiástico de la construcción de una institucionalidad universitaria secular, si sus propias élites no estaban convencidas de la necesidad de ofrecer educación superior localmente, y el Estado nacional no tenía interés en promover esta actividad, ajena a sus planteamientos de política pública.

711. Hecho visible en la total dependencia financiera estatal para el funcionamiento del Colegio Provincial y Seminario, y en la posterior Universidad Federal del Magdalena, luego de separados sus recursos de los eclesiásticos.

712. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX*… op. cit. pp. 218-230.

Pese a la descripción institucional realizada, se hace necesario "personalizar" la historia, pues las instituciones sociales son creación y reflejo de las personas. Por esta razón, el siguiente capítulo trata de la significación social de la Universidad, en relación con los profesores, alumnos, cátedras y trayectorias de personas que de una u otra manera estuvieron vinculados con las diferentes instituciones de educación superior en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena[713].

713. Para conocer mejor sobre la educación solo en el Estado Federal del Magdalena, véase el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses: *La educación en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. pp. 25-36.

CAPÍTULO IV

LA SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN LA PROVINCIA DE SANTA MARTA Y EL ESTADO SOBERANO DEL MAGDALENA[714]

Luego de apreciar los grandes rasgos de la institucionalidad educativa en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena, se hace necesario afinar las ideas con un acercamiento de la significación social de esta institucionalidad, es decir, se hace imperioso aproximarnos a la práctica real, los personajes y algunos de los más importantes conflictos que caracterizaron a la educación superior en este territorio.

Por lo anterior, en este capítulo nos aproximaremos de forma descriptiva a lo que representaron socialmente los estudiantes, catedráticos y directivos, así como lo que se enseñaba (carreras, asignaturas) en las instituciones que brindaron educación superior en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena en el siglo XIX. El texto se basa mayoritariamente en información primaria, y presenta algunos comentarios generalizadores de los hallazgos documentales. Parte de las discusiones sobre la conceptualización de la educación, o el rol de los abogados es tomado de diferentes teorizantes, pero el ejercicio siempre se orienta a contextualizar el debate para presentar o describir la situación específica de Santa Marta, en la

714. Parte de este capítulo se publicó como: "Acercamiento a la significación social de los estudios universitarios en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena en el siglo XIX". En *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Jorge Enrique Elías-Caro (Editor). Santa Marta. Editorial Unimagdalena. 2010. pp. 179-233.

mayor parte de los casos. Por la complejidad de esta perspectiva, este capítulo que es un conato de *historia social*, es el capítulo menos acabado del presente escrito y por tanto, reconocemos hay mucha tela por cortar.

La concepción e implicaciones de la educación superior en las organizaciones de sociabilidad

Las diferentes concepciones sobre el rol de la educación superior en el siglo XIX, fueron variando en la medida que la centuria iba transcurriendo, sobre todo por nociones ideologizantes en términos políticos, por la formación o consolidación de clases sociales en ascenso, como el instrumento para formar operadores jurídicos, judiciales y administrativos requeridos por la nueva República, como un espacio para socializar pautas de legitimación institucional, y por supuesto, como un medio para formar élites provincialistas, así como buenos ciudadanos y cumplidos religiosos.

Al respecto, Jorge Conde manifestó que las personas que alcanzaron el ascenso social de estratos bajos a medios y altos, lo hicieron porque lograron superar "*la línea del alfabetismo"* y basado en los escritos de la prensa y lecturas públicas periódicas llegaron a ser militares, religiosos y periodistas. A estas personas Conde los denominó ciudadanos-intermedios, quienes a su vez, convirtieron los ideales de libertad, ciudadanía, República, igualdad, honor y derechos del hombre en las principales fuentes de inspiración y reivindicaciones políticas, siendo la educación el instrumento más idóneo para generar una movilización en los estratos bajos, no obstante, ese sentimiento de clase funcionaba cuando se trataba de obtener poder, concepto que al tenor de Max Weber, según Jorge Conde, es el *Honor del Poder,* es decir "el honor de disponer del mismo sobre otras estructuras políticas, la expansión del poder, bien que no siempre en la forma de asimilación o sumisión"[715].

El mismo Jorge Conde afirma que la condición de esa nueva clase social, que se ubicaban entre *los de arriba* y *los de abajo* -los primeros representados por los notables y/o antiguos aristócratas y los segundos por las capas populares-, les permitió construir un relativo poder político que fue creciendo gradualmente en la medida que iban ocupando cargos de importancia en la administración pública provincial o municipal como jueces, notarios, jefes de aduanas, cargos militares, jefes de cabildos o autoridades civiles, pero a la vez profesores de escuelas, colegios y Universidades, asimismo en actuaciones como profesionales independientes (abogados y médicos); como también en la pertenencia a órganos de sociabilidad, verbigracia las logias masónicas, los clubes sociales y políticos, las sociedades democráticas y filantrópicas

715. Max Weber: *Economía y Sociedad*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica. 1997, p. 669. En Jorge Conde Calderón: *Identidades políticas y grupos de poder…* op. cit. p. 155; ver también el trabajo de Sergio Paolo Solano De las Aguas: *Los sectores sociales medios en la historia social colombiana del siglo XIX*... op. cit. pp. 1-38.

y las tertulias literarias[716]. Profesiones y cargos que de alguna u otra manera se derivan de un proceso educativo previo[717].

Esto por cuanto la educación era, dentro del pensamiento ilustrado el "instrumento de perfectibilidad del hombre, en el camino a la libertad, la felicidad y el progreso. Ella formaría al hombre nuevo, ese hombre que podía hacer tabla rasa del pasado, suprimirlo para inventar un futuro."[718], constituyéndose en deber de la República el fomentarla, ya que "(...) se depositaron en ella las esperanzas de la regeneración del individuo, y de la nación"[719].

Un libro interesante, que permite comprender más de cerca el tema de las *Sociedades Democráticas* y la masonería en Colombia durante el siglo XIX, es el que publicó recientemente Gilberto Loaiza Cano[720]. En éste, a partir del concepto de sociabilidad y de un análisis de las alianzas existentes entre las élites liberales y el artesanado colombiano decimonónico, el autor evidencia las culturas políticas del país, incluso en comparación con otras de Latinoamérica, como es el caso de las *Sociedades de la Igualdad* de Chile y de los *Clubes Electorales* de Argentina[721].

De la misma manera, este texto hace una extensa explicación de lo que fueron y representaron las *Sociedades Patrióticas* para el desarrollo de la sociabilidad política de Colombia en el siglo XIX, caso similar aconteció con las *Sociedades Económicas de Amigos del País*, en especial después de 1820 y hasta 1828, cuando entra en furor la libertad de imprenta y la limitación a la libertad de asociación; asimismo cuando se crearon *Las Sociedades Filológicas* y las *Sociedades Filantrópicas* en 1825*,* las *Sociedades Liberales en* 1822, las *Sociedades Didascálicas* entre 1826 y 1829, y por último, las *Sociedades democráticas de labradores y artesanos* entre 1848 y 1853. Por el lado de los conservadores pregonaron en grandes cantidades las *Sociedades Católicas,* constituidas en respuesta a toda esa abundancia de sociedades de corriente liberal que se crearon en la primera mitad del siglo XIX en Colombia, en su mayoría creadas después de 1830.

Al extractar los datos que muestra Loaiza Cano sobre estas sociedades, notamos que entre 1820 y 1830 se constituyeron 16 sociedades de distintos objetivos y apelativos, de las cuales solo dos corresponden al Caribe colombiano, una en Cartagena, que fue la *Sociedad Bíblica* en 1825, la cual tenía como fin primordial "promover la

716. Jorge Conde Calderón: *Identidades políticas y grupos de poder…* op. cit. pp. 156-157.

717. Un trabajo excelente que ilustra la ascensión social de las capas medias, producto de la educación, es el escrito por el historiador Sergio Paolo Solano De las Aguas: "Los sectores sociales medios en la historia social colombiana del siglo XIX". *Memorias* Vol. VII. Nro. 13. Barranquilla. Uninorte, noviembre 2010. pp. 1-38.

718. Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 33. Para el caso del Estado Soberano del Magdalena entre 1869 y 1879, existe un trabajo que explica con lujo de detalles esta situación, y es el escrito por Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.

719. Ibíd.

720. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación (Colombia, 1820-1886)*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia. 2011.

721. Ibíd. p. 51. Véase también para el caso específico de la educación en Argentina el trabajo de María Cristina Vera de Flachs: *Notas para la historia de la Universidad en Argentina*… op. cit. pp. 65-112.

circulación de las Sagradas Escrituras en todos las pueblos que hay bajo el cielo", y la otra que se creó en Mompox en 1826 bajo la denominación de *Sociedad de Amigos de la Instrucción Elemental* que proclamaba "fomentar la construcción de escuelas primarias y de adaptar el modelo de enseñanza mutua".

No obstante, ambas localidades a pesar de pertenecer al Magdalena de la Gran Colombia, por comprensión territorial, acorde con la condición política administrativa de la época correspondían a la Provincia de Cartagena. Las restantes 14 se crearon así: ocho sociedades de diversas connotaciones y denominaciones en Bogotá la primera en 1824 y las últimas en 1829, cuatro *Sociedades de Amigos del País* en Antioquia, todas en 1822; una *Sociedad Económica Literaria* en Popayán en 1823, y una *Sociedad Económico Patriota* en Tunja en 1822[722].

Las primeras organizaciones sociales creadas en compresión de la antigua Provincia de Santa Marta fueron las cuatro *Sociedades de Amigos del País* en 1835, siendo las únicas para este territorio en la década de los años 30 del siglo XIX, las cuales se formaron siguiendo el modelo exitoso que tenían los antioqueños que las habían organizado 13 años antes. Estas se crearon en Santa Marta, Valledupar, Tenerife y Chiriguaná. Tuvieron como propósito sostener las instituciones neogranadinas, defender al desvalido, proteger las luces y buenas acciones y desenvolver los bienes del territorio. Tal vez fueron las organizaciones sociales que más apoyaron los procesos de Instrucción Pública entre 1820-1840, inclusive por encima de las mismas instituciones que poseían la competencia o se dedicaban a ello. En la Costa Norte, las asociaciones que más promovieron la educación en todos sus niveles de formación, por su orden de aparición fueron cinco de 28 organizadas en todo el país. Estas fueron La *Sociedad de Amigos de la Educación* de Mompox en 1825, la *Sociedad Político-Literaria* de Riohacha en 1833, la *Sociedad Literaria* de Cartagena en 1834, la *Sociedad de Amigos del País* de Santa Marta en 1835 y la *Sociedad Económica de Amigos del País* de Panamá en 1836. Bogotá encabeza la lista con 10 asociaciones de fomento hacia la Instrucción Pública organizadas, seguido de Antioquia y Cauca "Grande" con cinco cada uno, Santander con dos y Neiva con uno[723].

Los dirigentes para la provincia de Santa Marta fueron José Antonio Castaño como Director, Luis Bermúdez como Subdirector y como Secretarios fungían Baltasar Urizar y Esteban J. Amador. En Valledupar estaban como líderes José Manuel Martínez, José Domingo Pumarejo, Juan Maya y José María de Castro. Para Tenerife se distinguían Vicente José Torregusa, Juan Bautista Núñez e Inocencio Villareal, y por último, los que aparecían en Chiriguaná como cabecillas de esta asociación se encontraban Juan Antonio Moreno como Director; Vicente Anguiamo, Subdirector; José Reyes Dita, Tesorero y Pedro Sancho y Blanco como Secretario[724].

Para el caso del resto de las Provincias del Caribe, en esta misma década (1830-1839) se crearon una en Cartagena en 1832, la *Sociedad de Liberales Sostenedores*

722. Ibíd. pp. 56-63.
723. Ibíd. pp. 326-327.
724. Ibíd. pp. 63-67.

del Gobierno[725], una en la villa de Barranquilla en 1834, *Sociedad de Amigos de la Educación,* otra *Sociedad de Amigos del País* en Mompox para 1835[726], las *Sociedades Democráticas Republicanas* entre 1838 y 1839, creadas para todo el país, en las que Santa Marta y Cartagena fueron las únicas en constituirlas para la Región Norte del Estado Colombiano[727]. Otras sociedades fomentadas en esta década fueron la *Sociedad de Artistas y Amigos Francos* en Cartagena para 1838[728] y la *Sociedad de Protección* en Corozal para 1840[729].

Así las cosas, para este periodo de 10 años en Nueva Granada se forjaron 42 organizaciones de sociabilidad en las que, en solo la zona costera del Caribe, se constituyó el 23,8% de esas sociedades, ponderación equivalente a 10. Bogotá forjó 12, Popayán cinco, Pasto dos, y el resto de ciudades neogranadinas o villas principales con una sociedad.

---

725. De acuerdo con Gilberto Loaiza, esta Sociedad fue el preludio para la Constitución del Supremo Consejo Neogranadino de los masones un año posterior, en el que se dan las bases para soportar el Consejo Supremo de Cartagena del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Pues varios de sus fundadores, también fueron prominentes integrantes de esta Gran Logia. Como ejemplo, el Gobernador de la Provincia y agente directo del Presidente de la República, el Coronel José María Vezga, igualmente se encontraban el notario Dionisio Batista, el comerciante Manuel Gregorio González y el Coronel Valerio Francisco Barriga, Jefe Militar de la Provincia, quien acababa de llegar de Bogotá nombrado por alto Gobierno Central, con el objeto de recomponer las fuerzas políticas locales para coadyuvar a la obtención del segundo mandato de Francisco de Paula Santander. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 146-148. Ver también en Américo Carnicelli: *Historia de la masonería colombiana, 1833-1940*, Tomo I, Bogotá. Editorial Kelly. 1975, pp. 67 y 83-97.

726. Poseía los mismos objetivos que las cuatro *Sociedades de Amigos del País* creadas para esa misma anualidad en las localidades de la Antigua Provincia de Santa Marta.

727. Esta organización social según sus estatutos generales tuvo diferentes finalidades, pero se destacaban: "1. Difundir entre sus miembros, y entre los artesanos y labradores en general, los conocimientos útiles de todo género, y especialmente los políticos y morales, a fin de que puedan desempeñar y cumplir con inteligencia y celos los derechos y deberes de ciudadanos de esta República. 2. (…) Proceder en las épocas eleccionarias, con pleno conocimiento de los talentos, opiniones y servicios de los candidatos que se presenten". Las Sociedades democráticas-Republicanas estuvieron presidida por Isidro José Orjuela, Eugenio Salas fungía como Vicepresidente, Lorenzo María Lleras como Primer Secretario y Juan N. Vargas como segundo Vicepresidente. No obstante, como miembros permanentes de las comisiones estaban Vicente Azuero, Florentino González, Domingo C. Cuenca, Vicente Lombana, Ezequiel Rojas, Francisco Soto, Leopoldo Borda, Isidro Arroyo, José M. Mantilla, Miguel Saturnino Uribe, Francisco de Paula Santander y Antonio Obando. Aparte de Santa Marta y Cartagena, también se crearon en Bogotá, Soatá, La Mesa, Santa Rosa de Viterbo, Gachetá, Popayán, Cúcuta, Tunja y Villa de Leyva.

728. Su objetivo, según Gilberto Loaiza, era de pura beneficencia, pues promovía la filantropía entre los miembros, en la que se prestarían servicios recíprocos, se socorrerían en cualquier desgracia, celebrarían ceremonias fúnebres a los socios fallecidos, y se ayudarían con los fondos para los entierros, además de hacer prestamos de dinero a sus asociados. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. p. 67. Ver también en

729. Su finalidad era protegerse mutuamente de los agravios o injusticias cometidos por cualquier Tribunal o autoridad pública. Además de fomentar el cultivo de la religión católica y el respeto por las leyes de la República. Así como la promoción de la fraternidad, la protección y el socorro, conceptos que al final eran las principales consignas y deberes de sus miembros. Otra sociedad que tenía un fin similar a la de Corozal era la de Málaga, que buscaba "salvar a los individuos injusta e ilegalmente perseguidos o privados de sus bienes, procurando la conservación y guarda de sus derechos y garantías, especialmente de los huérfanos o desvalidos". Ibíd. pp. 63-67

Lo importante del asunto es que de esas 42 asociaciones trece (31%) estaban dedicadas única y exclusivamente a: 1. fomentar la Instrucción Pública primaria; 2. propagar la educación elemental de la Provincia y perfeccionar su método; 3. establecer escuelas para los niños de ambos sexos; 4. componer e imprimir muestras, cuadros de lectura, libros elementales y obras propias dirigidas a los maestros a fin de que pongan en práctica el mejor método de educación[730]. De estas organizaciones sociales constituidas en el país, para el Caribe neogranadino, solo en Barranquilla se crearon este tipo de sociedades. También se forjaron tres en Bogotá (1831, 1833 y 1837-1838), dos en Popayán (1833 y 1838), una en Neiva (1838) y la otra en Pasto (1838)[731]. Estas tuvieron por denominación *Sociedades de educación Primaria*. Aunque la primera fue creada en Bogotá en 1831, tenía como finalidad ocuparse de todos los conocimientos humanos, en especial de la jurisprudencia, la literatura, las ciencias físicas y las matemáticas, y por supuesto, la medicina. O sea, el fomento de la educación superior. Esta tuvo por nombre *Sociedad de Instrucción Recíproca*. Estaba presidida por Félix Restrepo, José Hilario López como Vicepresidente e Ignacio Gutiérrez y el comandante Joaquín Acosta como Secretario y Tesorero respectivamente[732].

Hubo otras con denominaciones como la *Sociedad Profectiva* de Málaga, creada en 1836; la *Sociedad Filotécnica* de Bogotá, conformada en 1839 y la *Sociedad Filológica* de Bogotá, organizada en 1831, todas ellas de alguna manera estaban relacionadas con las *Sociedades de Educación Primaria*, porque buscaban instruir y propagar la generación de conocimientos en la masa del pueblo, fomentar la Instrucción Pública y/o cultivar algunos ramos científicos para su propia formación. Bajo los anteriores datos se evidencia claramente que la Provincia de Santa Marta -para el caso que nos ocupa- estuvo muy distante de la tendencia nacional de crear organizaciones sociales que promoviera desde los aspectos civiles la formación de sus ciudadanos, dejando ver una falta de preocupación y de gestión de sus dirigentes, lideres políticos, empresarios, y demás fuerzas vivas por obtener una educación con calidad y suficiente para los habitantes de esta región del país.

Pese a que en otras partes del país, estas sociedades constituidas como preludio de futuras logias masónicas, contribuyeron posteriormente al fomento de la educación y construcción de escuelas, la masonería costeña fue poco lo que aportó al proyecto liberal radical en cuanto a la educación se refiere. Los empleados de las oficinas de Instrucción Pública de los Estados del Magdalena y Bolívar proclamaron con reiteración el escaso apoyo que brindaban los distintos funcionarios de altos cargos, las élites empresariales o grupos de familias notables.

730. Se crean siguiendo el modelo de la asociación momposina, *Sociedad de Amigos de la Instrucción Elemental,* constituida en 1826.

731. Otro trabajo que se recomienda porque da luces interesantes para la comprensión de las organizaciones sociales del siglo XIX en Colombia, es el realizado por Fabio Zambrano Pantoja: "Las sociabilidades modernas en la Nueva Granada, 1820-1848". En *Cahiers des Amériques Latines*, Nro. 10, 1990. pp. 197-203.

732. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 63-67

El apoyo a la formación pública procedía del interior del país. Esta coyuntura evidencia de forma flagrante el desinterés de este tipo de sociabilidad costeña hacia los temas educativos. No obstante, algunos dirigentes masónicos que sobresalieron en Santa Marta y de alguna manera apoyaron los proyectos educativos fueron el Abogado Carlos Sáenz, y el polémico Luis Capella Toledo, miembros fundadores de la logia *Estrella del Atlántico*, creada en Santa Marta en 1864. Estos a su vez, hicieron parte de la logia *Propagadores de la Luz*, que operaba en la capital de la República, y en la que el Presidente Tomás Cipriano de Mosquera fue uno de sus fundadores, también en 1864. Capella Toledo, perteneció igualmente a las logias *Hospitalidad Granadina* de Cartagena y *Filantropía Bogotana* de la capital[733]. De igual manera hicieron militancia masónica en la logia *Estrella del Atlántico* de Santa Marta, José M. Herrera, Manuel Herrera, Juan M. Barrera y Agustín Núñez, estos últimos de corriente liberal moderada y de tendencia mosquerista. Fueron delegados por el Magdalena para que participaran junto con Luis Capella Toledo a la Convención Nacional Liberal realizada en Rionegro entre los meses de febrero y mayo de 1863[734].

José M. Herrera, siguiendo los pasos de Capella Toledo, también hizo parte de las logias *Filantropía Bogotana* de la capital del país y de *Hospitalidad Granadina* de Cartagena. De la misma manera, después de la Convención de Rionegro de 1863, el poderío del Consejo Supremo y/o Gran Oriente neogranadino -con sede en Cartagena- sobre la militancia masónica del país empezó a disminuir, originando el comienzo del auge de la autoridad del Gran Oriente Colombiano (también conocido como del Centro), por el cual muchos magdalenenses masones mosqueristas que habían emigrado hacia Barranquilla o tenían nexos con los comerciantes de ésta -previendo la creciente dinámica portuaria y prosperidad de esta ciudad- bajo el amparo de esta nueva Orden promueven la constitución de la logia *Estrella de Colombia* en 1866[735].

Otros masones importantes del Magdalena que sobresalieron en las esferas del poder público fueron José María Campo Serrano y Luis Antonio "El negro" Robles. El primero de ellos fue fundador y líder de la logia la *Estrella del Atlántico* de Santa Marta. El segundo se inició en la logia *Unión* de Cartagena y luego ingresó a la *Estrella del Tequendama* de Bogotá, mientras desempañaba funciones públicas de dirección del orden nacional, especialmente como Secretario del Tesoro Nacional en 1876 y Director de la Oficina de Instrucción Pública del Magdalena entre 1873 y 1876. En ésta compartió con Juan A. Uricoechea, Lorenzo María Lleras, Ezequiel Rojas, Juan Dios Riomalo, José María Peix[736] y los celebres Manuel Ancízar y Salvador Camacho Roldán.

733. Ibíd. pp. 194-196.
734. Américo Carnicelli: *Historia de la masonería colombiana*… op. cit.
735. Ibíd. Tomo I. p. 86.
736. Era el único masón de la logia *Estrella del Tequendama* que aparecía registrado en el Fondo Masónico del Archivo del Gran Oriente de Francia.

Américo Carnicelli y Gilberto Loaiza, ponen en evidencia que los cargos que designaban funciones de control y administración del sistema educativo nacional y federal fueron en su mayoría regentados por liberales miembros de logias masónicas, en especial de la *Estrella del Tequendama* de Bogotá y *Estrella del Saravita* de Santander. Ejemplo ello, la dirección de la Universidad Nacional de Colombia fue ocupada exclusivamente por masones de la *Estrella del Tequendama*, estos fueron Manuel Ancízar, Jacobo Sánchez y Carlos Martín. Caso similar ocurrió entre 1871 y 1876 con las direcciones estatales de Instrucción Pública o Superintendencias de educación; estos cargos dependieron siempre de militantes masónicos, verbigracia de ello, el ya mencionado Luis Antonio "El Negro" Robles en el Estado Soberano del Magdalena, el novelista Jorge Isaccs en el Cauca, Dámaso Zapata en Santander y Enrique Cortés en Cundinamarca. Otro cargo de dirección a nivel nacional y estatal que los masones mantuvieron estratégicamente para la difusión del pensamiento liberal del Gobierno y los intereses ideológico-religiosos de sus Órdenes fue el de la Oficina de Correos, que entre 1866 y 1874, estuvo siempre ocupado por maestros masones como Ramón Mercado, José María Forrero y Juan Agustín Uricoechea[737].

Según estos mismos autores, hasta la imprenta que contrataba la administración pública para difundir la información del Gobierno y del proyecto en ejecución del sistema educativo liberal era de líderes masones de la logia *Estrella del Tequendama,* la cual era propiedad de los hermanos Echeverría, quienes desde 1850 se afiliaron a esta Orden. Estos miembros de tendencia radical imprimían los *Anales de la Universidad Nacional de Colombia* y el semanario *El Maestro de Escuela*. En esa misma tónica, como dueño de imprenta José María Lombana, Gran Hermano de la logia *Estrella del Saravita*, al estar contratado por el Estado Soberano de Santander, publicaba el semanario *Escuela Primaria*[738].

José María Campo Serrano, Carlos Sáenz, Luis Antonio "El negro" Robles y Luis Capella Toledo, como muchos masones del Caribe colombiano, que ostentaron cargos de liberales radicales para las décadas de 1860 y 1870, para los 1880 su postura era diferente y por el contrario, promovieron una relación armoniosa entre los masones y la jerarquía católica, inclusive como dijo Gilberto Loaiza "los masones de la costa Atlántica, contribuyeron decisivamente en la definición del tipo de Iglesia Católica que debía existir en la región. Es probable que esta armonía entre masonería e Iglesia Católica correspondiera más bien a una especie de subordinación de ésta al poder económico y político de los dirigentes civiles reunidos en las logias"[739].

Campo Serrano, fue Presidente del Estado Soberano del Magdalena en 1867 y "El Negro" Robles entre 1878 y 1879, ambos en representación del Gobierno Radical Liberal, no obstante, después de 1880 las cosas tomaron un giro de 180 grados al convertirse en fuertes pilares para el ascenso vertiginoso de Rafael Núñez,

737. Ver también en Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. p. 198. y 204.
738. Ibíd.
739. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. p. 154

primordialmente desde lo militar y lo político, y así con ello, la generación del cogobierno del Estado y la Iglesia. Esta coyuntura imprimió un sello de logias pro-católicas y de cuna política para catapultar a la Presidencia de la República a este líder costeño. Tendencia que fue asumida por casi todos los dirigentes masónicos de la región[740]. Campo Serrano, fue uno de los más cercanos a Núñez, incluso lo reemplazó varias veces en la Presidencia del país.

Estas decisiones fueron la reacción conservadurizante contra las tímidas decisiones de apertura y tolerancia religiosa de la década de 1860, en especial con la entrada de Tomás Cipriano de Mosquera como Soberano Gran Maestro y Presidente de los Estados Unidos de Colombia, y después con el Gobierno de Manuel Maurillo Toro, en la que una fracción de los masones colombianos en 1865 promovieron la llegada de ministros presbiterianos estadounidense para que pregonaran esta religión en las escuelas, como fue el caso de los pastores Thomas Wallace, Enrique Pitkin y Carlos Bransky. Wallace fue además dueño del Colegio *Academia de la Concordia,* instalado en Bogotá en los talleres de la imprenta de los hermanos Echavarría, además de ser designado por la dirección de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca como Inspector Escolar después de 1871. Este encargo, por supuesto, fue rechazado enseguida por la Iglesia Católica y los conservadores. De ahí que, para los masones del segundo quinquenio de 1860, era importante que los identificaran como religiosos cristianos, antes que como católicos[741].

Como antecedente de la llegada de estos tres ministros, ya antes en 1856 había aparecido en Bogotá el también pastor presbiteriano Henry Pratt, quien instaló una escuela para promover la lectura bíblica y entregar biblias de forma gratuita y clandestina a ciudadanos no sacerdotes o religiosos[742], textos no autorizados por la Iglesia Católica, pues antes de 1859 estaba prohibida leerla si no se tenía la condición sacerdotal, y solo podían conocerse partes de las sagradas escrituras a través de los sermones en el púlpito.

Manuel Ancízar y los hermanos Echeverría promovían desde Bogotá las ideas pro-protestantes y contrarrestaban con artículos en periódicos sueltos o boletines la corriente católica anti-protestante. Como ejemplo, Ancízar escribía en una hoja suelta impresa intitulada *Lo que los protestantes creen con respecto a la virgen* "… de manera que nada tendrá que ver con nuestros intolerantes clérigos romanos"[743].

740. Ibíd. pp. 160-161.

741. Ibíd. p. 211. Véase también el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Católicos y patriotas. Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante los primeros dos siglos de vida republicana". *Historia Caribe* Nro. 15. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2009. pp. 85-103. Con referencia "al buen gobierno" relacionado con el cristianismo, sin lugar a dudas un trabajo que debe leerse para comprender de mejor manera esta situación, es el publicado por Vanesa Niño de Villeros: *La crisis del republicanismo en la Nueva Granada: el cristianismo componente necesario para un buen gobierno*... op. cit. pp. 128-149.

742. *El Catolicismo*, Bogotá, número 386, 6 de septiembre de 1859, p. 275.

743. *El Catolicismo*, Bogotá, número 390, 4 de octubre de 1859, p. 311.

En ese mismo sentido, en el Estado Soberano de Santander el General Victoriano De Diego Paredes, otro líder masón en 1858 -con la ayuda del Ministro Henry Pratt[744], del impresor José María Lombana y de Manuel Ancízar- había instituido un Colegio en Piedecuesta en el que se impartiría una educación catalizadora del protestantismo. Como se puede evidenciar, estas dos regiones son las mismas donde operaban las logias *Estrella del Tequendama* y *Estrella del Saravita*, y a su vez, eran las que ostentaban el poder político y administrativo con los altos cargos del sistema educativo nacional o en las oficinas de dirección de la Instrucción Pública federal.

Así las cosas, es posible que "El Negro Robles" cuando fungía como Director de la Oficina de Instrucción Pública y Presidente del Estado del Magdalena, promoviera este tipo de educación y enseñanza de la religión en los colegios del Magdalena, pues con la entrada del boom educacionista que imperó en Colombia en el decenio de 1870, justamente cuando él estaba en el cargo, se pregonó un estímulo oficial hacia la organización de *Sociedades Didácticas* y *Sociedades de Institutores*, en las que se fomentó la promoción de métodos de lecturas y la innovación pedagógica[745]. Ambientaciones educacionales que fueron sembradas por los protestantes, y de las que "El Negro Robles" no fue ajeno. Inclusive utilizó las tres corrientes de protestantismo importadas, nos referimos a la de los alemanes llegados con las misiones; la norteamericana, que seguía la reforma escolar impulsada por las obras de Horace Mann y de George Emerson; y la de los franceses, que permitió la adaptación de la legislación para la organización administrativa del sistema educativo, la cual fue promovida a partir de las orientaciones de Francois Guizot y Víctor Cousin.

No obstante, en el Estado del Magdalena no se creó una *Sociedad de Institutores*, como sí ocurrió en otras partes del país, en especial entre 1870 y 1883. El Estado de Santander fue el que más organizó este tipo de sociedades, pues, entre 1871 y 1875 constituyó 18, una para cada localidad. Panamá creó dos, la *Asamblea Pedagógica* en 1881 y la *Sociedad de Amigos del Estudio* en 1883. En el Estado de Bolívar por su parte se constituyó la Sociedad Escuela Normal en 1878 con sede en Cartagena. Hubo además en Bogotá, Tolima (Neiva) y en Boyacá[746].

La participación de magdalenenses con la militancia masónica en logias ubicadas en otras partes del país se hace palpable, primordialmente en las localizadas en Cartagena y Bogotá. De igual forma, se pudo evidenciar que en las logias organizadas en Santa Marta había personas que las integraban que procedían de otras regiones de Colombia, es el caso del líder liberal moderado y mosquerista de Bolívar Antonio

744. Henry Pratt después de 1858 se radicó definitivamente en Socorro (Santander) y desde allí promovió la organización de sociedades protestantes (Sociedad Bíblica) y la instauración del sistema escolar liberal. Allí junto con el líder masón José María Lombana, dueño de la imprenta, constituyeron un semanario denominado *La Prensa Evangélica* que funcionó entre 1862 y 1866. En Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. p. 210.
745. Ibíd.
746. Ibíd. Cuadro 3-4, p. 378.

González Carazo que perteneció a la logia independiente *Amistad Unida,* creada en 1846 en Santa Marta. Esta logia no estuvo adscrita o vinculada a la autoridad del Supremo Consejo de Cartagena. Por su parte, otro líder liberal nacional que perteneció a una logia de Santa Marta, fue el antioqueño Domingo Diazgranados, que integró la junta de la *Unión Fraternal*, a partir de su constitución en 1840. Estos dos Grandes Hermanos también fueron delegados a la Convención Nacional Liberal de Rionegro[747].

Otras organizaciones de sociabilidad conformadas para las décadas de 1830-1870 -dependiendo el periodo en que fuera creada, ya sea en Nueva Granada o Estados Unidos de Colombia- estaban destinadas al fomento de la agricultura -que debían emplear para el efecto todos los medios que estuviesen al alcance[748]-; para arreglar y construir nuevos caminos[749]; una de militares veteranos con fines eleccionarios[750], otras para lograr la elección de funcionarios verdaderamente católicos[751], o en su defecto, para propender por la contención y extirpación de los vicios humanos como el juego y las bebidas alcohólicas, en virtud de los influjos morales de la sociedad[752], y en algunos casos, para vigilar y trastornar las maquinaciones que intenten desquiciar el crédito del Gobierno y las bases en que se fundamenta la organización social[753]. Aunque tal vez, las de más resonancia fueron las *Sociedades Eleccionarias*, creadas entre 1874 y 1876, las cuales buscaban identificarse como el bastón del proyecto político de la Regeneración[754]. Se conformaron como una red regional de clubes políticos y electorales, como también de logias masónicas en favor de la candidatura de Núñez.

Un concepto que revestía esta complejidad, difícilmente podía ser tenido en cuenta, y su discusión ocasionó agrias polémicas entre oponentes ideológicos, u oportunistas que en algunas coyunturas presentadas en los albores de la República convirtieron a la educación en foco especial de atención e inversión. Sin embargo, la educación superior en Colombia fue marginal en sus coberturas en todo el siglo XIX.

747. Américo Carnicelli: *Historia de la masonería colombiana*… op. cit.

748. Verbigracia de esto, se encontraba la *Sociedad de Amigos del País* de Popayán, constituida en 1833.

749. Como ejemplo de esta se halló a la *Sociedad Prefectiva* de Málaga.

750. Esta era la *Sociedad de Lanza* creada en Bogotá en 1837. En Fabio Zambrano Pantoja: "*Las sociabilidades modernas*… op. cit. p. 201.

751. *La Sociedad Católica* organizada en 1837 en Bogotá, fue la primera en crearse de su especie, y era la que propugnaba por este objetivo. Para 1838 fue reemplazada por la *Sociedad Dogmática o Teológica*. Para comprender mejor este tema véase el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Católicos y patriotas. Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante los primeros dos siglos de vida republicana". *Historia Caribe* Nro. 15. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2009. pp. 85-103.

752. Estas características eran el objetivo exclusivo de la *Sociedad de Templanza de Bogotá*, creada en esa ciudad para 1835.

753. Ésta última conformada en Cartagena en 1832 con la denominación de *Sociedad de Liberales Sostenedores del Gobierno* en la que el Director era el General Ignacio Luque, Mauricio José Romero, ostentaba de Subdirector y Dionisio Batista, como Secretario.

754. Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)*… op. cit. pp. 43-60.

Es decir, a pesar de la relevancia de las discusiones y la emotividad democratizante y republicana de sus defensores, sus efectos en el entramado social fueron limitados a hijos de las élites o clases en ascenso que podían invertir en un proceso formativo disperso, caótico, con muchos cambios reglamentarios, interrumpidos, y con pocas oportunidades para los que no podían autofinanciarse, dado el bajo número de becas dentro del escaso número de cupos en las cohortes anuales. Esto sin descontar el hecho de los criterios extraacadémicos como los de filiación que siguieron aplicándose, como en la colonia, y que impedían el ingreso por la exclusiva consideración de méritos académicos.

Considerados los listados de estudiantes inscritos como mostraremos más adelante, se percibe que su número siempre fue bajo, al igual que en la capital del país, y jamás se pensó en hacer ampliaciones de las coberturas, dado el bajo nivel de inversión hecha, pues la educación superior siempre fue un medio de ascenso y consolidación social restrictivo, o sea un escenario para la formación de élites administrativas y políticas. Sol Serrano, concluye de forma similar para Chile, sobre el sesgo de la política estatal a lo largo del siglo XIX, que al analizar sus argumentos parecen que fueran calcados para lo que aconteció en Colombia:

"las prioridades educacionales del Estado estaban fijadas de acuerdo a la estructura social. Se quiso educar al pueblo en su acepción más amplia, aunque dentro de él se favoreciera a los sectores populares urbanos, y a una clase dirigente formada para ser la élite política y social. Ello era congruente con el concepto, (...) de un sistema educacional que reforzaba la estructura social, y que no estaba concebido explícitamente como un vehículo de ascenso social o de fomento de la igualdad de oportunidades. La relación entre el aumento de la educación primaria y la secundaria y superior muestra a simple vista que no estaban vinculadas entre si. La primaria no era el comienzo de un largo camino educativo, si no un "grado terminal", destinado a los sectores populares con posibilidades mínimas de ascenso"[755].

La anterior claridad se aplica enteramente a nuestra área de estudio, pues en el siglo XIX ningún sistema nacional de educación superior fue masivo en el mundo, como lo anotó el Presidente Mosquera en el discurso de entrega del poder a José Hilario López, y señalaba las directrices de política universitaria y educativa que caracterizarían al país hasta mediados de los sesentas en ese siglo:

> "La administración había atendido muy especialmente a la Instrucción Pública, base de toda institución liberal, y en 1848 promovió eficazmente el complemento de la libertad de la enseñanza. Se aumentó considerablemente desde 1845 el número de escuelas de instrucción primaria. Los Colegios Provinciales han tomado nueva forma y las Universidades de la República están servidas por profesores inteligentes y celosos. Las Universidades de Nueva Granada son tres, número a nuestro entender excesivo y que en un

755. Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. pp. 99-100

> país tan raramente poblado y en donde no se ha generalizado aún bastante la inclinación a los altos estudios, no puede menos de debilitar los medios de crear alumnos de provecho, dispersando los subsidios destinados a pagar profesores hábiles. Una sola Universidad en la República de Nueva Granada en la cual pudiera concentrar el Gobierno todos los recursos y presupuestos para la alta Instrucción Pública, producirá hombres más aprovechados que las tres que existen en la actualidad.
> (…) Es un principio reconocido y que cada día toma más cuerpo en la opinión la conveniencia de multiplicar hasta el infinito las escuelas de primera y segunda enseñanza y de educación y de limitar el de los establecimientos universitarios a un número conveniente..."[756]

La conclusión de estas frases -que se extractaron del periódico el *Correo de la Costa*- "es lo más importante", destacando el mandato contenido en la ideología política liberal, o ideario oficial que propugnaba por la extinción de la Universidades provinciales, y que era asumido estricta y obedientemente por la mayor parte de los actores políticos locales, salvo los promotores de la institucionalidad propia en educación superior para el Magdalena, encabezada en ese momento por Eduardo Salazar.

Con estas perspectivas restrictivas de la educación superior no es de extrañar su concreción en la realidad universitaria provincial: la disminución, o extinción de la institucionalidad educativa. A pesar de esto, algunos actores locales apreciaban expresa o tácitamente la significación benéfica de la educación superior en la Provincia y el Estado Soberano del Magdalena y buscaron mantenerla o restaurarla, animados tal vez por asumir doctrinariamente que la carencia de educación de calidad, y su falta de extensión al conjunto de la sociedad era una talanquera para la aplicación fiel de los principios democráticos y el ejercicio de una democracia real.

Lo anterior, llevó a David Bushnell a decir -en la discusión sobre las características de la aptitud electoral, pero igualmente aplicable a lo educativo-, que "se admitía claramente que el liberalismo sería incompatible con una verdadera democracia mientras las masas permanecieran ignorantes, empobrecidas y más susceptibles a las influencias de la Iglesia que a la de los comerciantes (y los) profesionales liberales"[757].

En concordancia con esto, algunos miembros de la Universidad, en su condición de profesores, o antiguos estudiantes y posteriores egresados, así como promotores de la institucionalidad universitaria provincial, ocuparon destacadas posiciones en el aparato estatal local, y algunos en el nivel nacional, demostrando con sus propias trayectorias los efectos saludables de la formación académica universitaria.

---

756. En el periódico *Correo de la Costa*. "Periódico político, noticioso y literario", No. 5. Pág. 2, Fondo de Prensa Antigua, BLAA, Núm. Topográfico P20333m, rollo 288, 1849 (octubre 31).
757. David Bushnell: *El Régimen de Santander*… op. cit. p. 49.

Los alumnos de la educación superior en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena

Los listados de alumnos que se encontraron en los archivos no son consistentes en la presentación de los datos, por lo que pueden inducir a error. Algunos reportes repiten el número de cursos y alumnos, lo que hace suponer que se trata de los mismos alumnos, pero en diferentes facultades constituyentes de la educación secundaria o preparatoria, como acontece para 1850. Otros datos presentan la información desagregada por curso y temática general, por lo que se asimilaron a una Facultad, como en 1840. No obstante, con la información existente se puede presentar una tendencia en la matrícula del Colegio Seminario y de la Universidad del Magdalena entre 1824 y 1868, así:

Cuadro No. 11. Alumnos y cátedras, 1824-1868

Año	Alumnos	Número de Cátedras
1824[1]	14	S.D
1830[2]	25	2
1833[3]	28	3
1836[4]	43	10
1838[5]	60	4
1840[6]	62	9
1843[7]	41	6
1850[8]	144	13
1868[9]	27	S.D

Fuente: Los autores, con base en diferentes reportes de matrícula.
S.D: Sin datos

La matrícula por lo general se aumentaba en los cursos de educación básica, o preparatoria, y a medida que aumentaba la formación, se hacía más escaso el número de estudiantes inscritos. El aumento drástico de estudiantes a 1850 puede obedecer al relajamiento en los controles sobre las instituciones educativas, y los requisitos previos, aunque el grueso de la matrícula en ese año (84 estudiantes), eran de las Facultades de literatura y filosofía y de ciencias básicas, es decir, del nivel preparatorio.

Con posterioridad a 1850, cuando es interrumpida la oferta educativa superior, encontramos otras formas de acceder a la educación superior y la titulación universitaria. Una, similar a la empleada por la Universidad de Santo Tomás en

momentos previos a su cierre a finales de la década de los veintes[758], fue la de graduarse apresuradamente luego de comprobar el haber cursado estudios previos, como hicieron en 1853 en plena crisis (o ausencia) institucional del Colegio Provincial Santander, el posterior Obispo de la Diócesis de Santa Marta José Romero, y los presbíteros Juan Bautista Hernández, Antonio Figueroa, Pedro Ramón Monsalvo, y Andrés Bermúdez Caminoaga[759], algunos de los cuales serían luego miembros destacados de la facción católica y/o conservadora.

El primero de estos graduados, José Romero, es mencionado por José Faustino de Luque, como jurado once días después para proceder a graduar Abogados a los dos días de empezar operaciones el Colegio Bolívar[760], establecimiento que señalamos en el capítulo anterior y no tuvo mayor existencia institucional. Esto se hizo aprovechando el cambio reglamentario que permitía la titulación directamente por las instituciones de educación superior.

Otra opción más decorosa fue la de formarse en la capital, elección escogida por dos destacados militantes de la política provincial y federal en la segunda mitad del siglo XIX, los generales José María Louis Herrera y Luis Capella Toledo, quienes viajaron a Bogotá, a concluir sus estudios en Derecho. El general José María Louis Herrera, fue graduado según información de la época de un Colegio Universitario Bogotano entre 1853-1854[761], el segundo de ellos, Luis Capella, en los Colegios San Bartolomé y El Rosario[762].

La pertenencia social de los estudiantes. La admisión en las aulas universitarias a indígenas y pobres

Los criterios de admisión se distinguían por raza, especialmente al momento de la reinstauración del Colegio Seminario en 1824, en la que se destacaba la educación de indígenas que allí se realizaba, pero no se menciona población negra. En ese año en total se reportaron 14 colegiales "todos los niños pobres y huérfanos con dos indígenas. Uno del pueblo de Mamatoco y otro de Guajira a excepción de un hijo del Sr. Asesor Dr. Esteban Diazgranados, y otro de un honrado padre de familia de esta ciudad Diego Sojo"[763].

758. Ver los capítulos anteriores de este documento sobre las prácticas de la Universidad de Santo Tomás al momento de su clausura.
759. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. p. 58.
760. Los restantes miembros de este peculiar jurado fueron Andrés Obregón y Manuel Muñoz, quienes se ausentaron y debieron ser suplidos, así como Manuel José Anaya, y Antonio Miramón. En AHMG, 1853, Caja 10, Legajo 1, folio 292 r-v.
761. Periódico *El Elector*, BLAA, HM, Fondo de prensa antigua, No. Topográfico P0479. Rollo 929. Núm. 2 de junio 11 de 1864.
762. Luis Alfonso Alarcón Meneses, Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 70.
763. AGN. MIP. Tomo 109, folio 557r. 1824.

De la anterior transcripción se destaca y sorprende la legitimidad que se le pretende otorgar a la institución educativa al hacer énfasis en la precariedad social de los estudiantes con que se reinstauró la institución, salvo dos. Es decir, el criterio diferenciador racial, que se utiliza positivamente para los indígenas, es adicionado por la condición socioeconómica, como la de 8 colegiales "huérfanos y pobres", condición que años después también alega el seminarista Miguel Echeverría, quien señala en su solicitud, que es huérfano, pobre, e hijo legítimo[764].

Este candidato solicitó al Rector una beca seminarista que sabía se encontraba vacante, y que consideraba su caso: "teniendo en consideración mi pobreza que sin este auxilio frustraría mis deseos, se sirva por admitirme por uno de los seminaristas, mandando se actúe la correspondiente información y practiquen las demás diligencias necesarias que en todo recibiere la mayor merced en justicia"[765].

No se hacen alusiones adicionales al procedimiento de selección para el ingreso. Este estudiante fue beneficiario de la beca, y solicitó con posterioridad una exclusión de los costos para graduarse, aduciendo su estatus de becario. Miguel Echeverría siguió vinculado al Colegio, pues ya como Doctor fue Docente entre 1838 y 1839. Luego se involucró en la Guerra de los Supremos en el bando santanderista o liberal y fue confinado en 1842. En la década siguiente siguió militando al lado de sus condiscípulos liberales y fue elegido Senador Suplente por la Provincia[766].

Así las cosas, los informes presentados por el Colegio, destacan entonces la concurrencia de estudiantes pobres, pero de legítimo origen matrimonial, a inicios del restaurado Colegio Seminario. Las becas siguieron siendo un tema de interés nacional. Esto se evidencia en 1837, en el que la crónica situación de crisis financiera y los gastos de reparación por el terremoto de 1834 que devastó el casco urbano de Santa Marta, llevaron al Rector a la suspensión de las becas para darle liquidez al Colegio Seminario, pero el Gobierno revocó estas medidas que habían contado con el aval del Gobernador Miguel García Munive. El Gobernador señalaba que,

> "las rentas del establecimiento se hallan comprometidas actualmente debiendo algunas sumas, por ello se suspendió la continuación del gasto que causan las cuatro becas que sostiene el Colegio hasta que se consiga extinguir las deudas... El Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, echó de menos la verificación de dos circunstancias á saber: 1ª. Que no estarían provistas dichas becas; y 2ª. Que convendría el Señor Obispo Diocesano en que se suspendiese su provisión. Pero tales circunstancias no han concurrido al dictarse la medida, se le entenderá improbada y reformada, como lo exigen los principios de justicia"[767].

764. AHESM. Tomo 35, pág. 23, 2 de octubre de 1828.
765. Ibíd.
766. Ver los datos consignados en su esquema biográfico anexo.
767. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10, Rollo 395, folio 343r-v. Santa Marta, 10 de marzo de 1837 y Bogotá, 6 de abril de 1837.

El impacto de los estudios universitarios. Una interpretación imposible

Una lectura de las posteriores realizaciones estudiantiles que hemos efectuado con base en el listado anexo de personalidades relacionadas con el Colegio Seminario y la educación superior del Magdalena, lleva a la conclusión de que la utilización del Colegio como escenario de consolidación social y política de algunos pocos de sus egresados, como es el caso de José María Campo Serrano, Eduardo Salazar, José Romero, Tomás Abello, José Francisco Diazgranados, José Leonardo Hincapie, José María Sojo, y Juan Vengoechea, entre otros destacados. Sin embargo, es obvio que el Colegio Seminario no explica las trayectorias posteriores, ni todos sus estudiantes tuvieron destinos luminosos.

Una apreciación pesimista y contraria podría concluir que salvo los casos mencionados, la mayoría de los egresados no tuvo mayor brillo en sus carreras profesionales o políticas, más cercanas a medianas labores burocráticas de relevancia local, y poco impacto nacional, en un ambiente político y social que premiaba a los hombres de acción, armas y empresas, como ocurrió mayoritariamente en el convulsionado siglo XIX, antes que a los académicos. Lo anterior sin dejar de lado que las trayectorias de muchos de los estudiantes se explican igualmente porque pertenecían a familias acomodadas de la Provincia, o a contactos de sus familiares o protectores.

Sin embargo, encontramos en las aulas del Colegio vástagos de todas las familias notables locales, lo que evidencia su confianza en la institución, especialmente mientras estuvo a cargo Esteban Diazgranados. Aunque el pariente del Rector, el Gobernador Miguel Diazgranados, admite que no es objetiva la ponderación que hacía de Esteban Diazgranados, transcribimos un balance enviado por éste al Gobierno Central en Bogotá, mencionando la valoración y perspectivas de su obra a los tres años de su rectorado:

> "Permitidme que olvidándome de las relaciones de parentesco y de grata amistad que me ligan con el actual Rector, brinde como primer Magistrado de la Provincia, homenaje al mérito. Sentado este razonable principio, diré que el Colegio de esta ciudad, es un plantel que nos proporcionará óptimos frutos, es decir hombres de luces, y de conocimientos profundos en las ciencias que en él se cultivan. Los certámenes (exámenes públicos) á que he aludido, justifican de una manera convincente, que hay aplicación al estudio, y aprovechamiento en las ciencias á que se han dedicado los alumnos. El estado brillante en que se encuentra el establecimiento, se debe al patriotismo, consagración y honradez de su Rector. El se manifiesta infatigable en el cumplimiento de sus deberes, sostiene los estatutos del Colegio con esmero y constancia, y ya vemos que se están formando ciudadanos instruidos, para bien y dicha de la patria; ojalá

> Señores que la suerte me hubiera hecho saborear con haberos trazado un cuadro igual, con respeto á la instrucción primaria, pero el tiempo como buen regulador de lo bueno y de lo malo, lo proporcionará a mi sucesor"[768].

Otras familias que no tenían tanto realce previo, estudiaron en Bogotá, especialmente durante la crisis institucional de la década de 1850, donde cultivaron relaciones que después utilizaron en sus respectivas carreras destacadas localmente, como Luís Leonardo Capella Toledo, Luís Antonio "El Negro" Robles, o José María Louis Herrera.

Revisando los listados de estudiantes de la Provincia de Santa Marta en el siglo XIX, encontramos que su número decreció, se hicieron menos relevantes, o dejaron de concurrir a Bogotá, frente a los que lo hicieron durante el siglo XVIII, perdiendo con esto acceso a las relaciones políticas que garantizaran influencia en el nivel nacional. Por eso no es de extrañar que políticos de otros lugares como Manuel Murillo Toro, representaran a la Provincia, o que algunos magdalenenses o samarios hicieran carrera fuera de su Provincia, como fueron los casos de José María Campo Serrano en Antioquia, Luis Capella Toledo en Barranquilla, y de Luis Antonio Robles en Bogotá. En sentido contrario, Esteban Diazgranados, Antonio del Real y Blas Núñez, los rectores del Colegio Seminario, todos fueron graduados fuera de Santa Marta, lo que permite apreciar la complejidad de una interpretación definitiva sobre este tema.

La Iglesia Católica y su relación con el Colegio Seminario y Provincial

La Iglesia Católica fue responsable directa de la existencia del Colegio Seminario y Provincial durante la primera mitad del siglo, en concurso con la Gobernación de la Provincia de Santa Marta. El Rector Esteban Diazgranados en 1843 sintetizaba sobre el manejo del Seminario, que:

> "este Colegio ha venido a ser mixto, de Seminario y Provincial, y que en sus arreglos debe participar de cuanto concierna a ambas denominaciones. Por manera que, el Prelado Diocesano corresponde reglamentarlo como Seminario, y a la Cámara de Provincia como Provincial, conforme a la facultad que les atribuyen los artículos 14 y 15 de la Ley de 16 de mayo de 1840, y el artículo 6º y 7º de la de 15 de mayo de 1844. – Pero este punto exige una especial declaratoria, tanto para evitar complicaciones y competencias, como porque con nuestra legislación, no recuerdo, que haya disposición alguna que lo determine. De esta resolución depende la de casi los demás puntos consultados por el Ilustrísimo Señor Obispo, porque a la autoridad que en último resultado le toque reglamentar este Colegio, será la que los detallará según convenga"[769].

768. AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 768r-v, 1838.
769. AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, folio 408r. Santa Marta, 23 de mayo de 1843.

El Gobernador Juan A. Gómez, por solicitud del 23 de julio de 1834, dirigida al Secretario de Estado del despacho del Interior y Relaciones Exteriores, pedía ilustración sobre el procedimiento para conceder el título de Rector del Colegio Seminario al Doctor y Obispo Luís José Serrano. Lino de Pombo, el Secretario del Interior, en respuesta del 14 de julio de 1834, expresó "Puesto que la Gobernación nombra el Rector del Colegio de Santa Marta, de acuerdo con la autoridad ese cargo, y puesto que el sueldo que perciba dicho Rector no sale del Tesoro Público; corresponde a la citada Gobernación la expedición del título (acto de nombramiento) al nombrado"[770].

Esto pareciera contradecir el propio contexto descrito de la Provincia de Santa Marta, inmerso en una zona de frontera interna no consolidada, dada la precariedad o ausencia de los ejes viales y la dispersión poblacional, que no permitía un eficaz ejercicio del control político y eclesial. Esas mismas precariedades, también notorias en la ausencia de personal universitario calificado, forzaron a que cualquier proyecto educativo universitario debiera contar con los pocos graduados universitarios que existían en la capital de la Provincia: los obispos y altos dignatarios del obispado, cuyas trayectorias personales los hacían muy afines a la militancia política y aún a las acciones armadas, como fue el caso de Santiago Pérez Mazenett, en condición de presbítero, en episodios de la guerra independentista.

Otros sacerdotes como José María Estévez (con la anuencia del líder universitario de la primera mitad del siglo, liberal de ideas, y eventual Profesor de Teología Esteban Diazgranados), representó a la Provincia en la Convención Constitucional de 1831, en la que fungió como Vicepresidente y firmante del acta constitucional, y de no haber mediado su traslado al Ecuador, debía haber realizado las gestiones para establecer cátedras universitarias, labor que quedó a cargo de su sucesor episcopal y recomendado, Santiago Pérez Mazenett, con el concurso estrecho de Diazgranados. Estévez en comunicación enviada al Ministro de Estado y Secretario del Interior, fechada 24 de agosto de 1828, expresó lo siguiente:

> "… pero desgraciadamente es éste el obispado donde se nota mayor ignorancia, e inmoralidad en los ministros del santuario, males que ha ocasionado las largas vacantes, y la falta de un Colegio para formar párrocos. Hablaré, sin embargo a V.S. de los sacerdotes que en mi concepto son los mejores. El Presbítero Santiago Péres Mazenet... ésta parroquia le nombró su representante en la Convención Nacional por su notorio patriotismo"[771].

Solo después de la muerte de Esteban Diazgranados en 1846, se aprecian comentarios ponzoñosos contra la dirección eclesiástica del Colegio Seminario, tal vez por el cambio del clima político liberal, y por que luego de más de 15 años,

770. AGN. SR. FGPSM. Tomo 5, Rollo 390, folio 917r. 1834.
771. AGN. Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos. Tomo 28, folio 700.

y un relativo auge de la ciudad, esta última contaba con suficientes abogados y profesionales universitarios que tendrían algún interés en emplearse como profesores en una institución universitaria no religiosa. La creación del Colegio Provincial Santander y los posteriores intentos institucionales de formación universitaria no contaron con el aval expreso de la Iglesia Católica, porque esta buscaba mantener su propia institución (el Seminario), y logró impedir que se difundieran ideas ajenas a su pensamiento, ya que el plan de estudios del Colegio Salazar, por ejemplo, se hizo observando la ortodoxia católica, al basarse en el filósofo católico español Jaime Balmes.

El cuestionamiento o desinterés de la Iglesia a la institucionalidad universitaria secular[772] podía provenir también de su dificultad en reportar oportunamente las cuentas del manejo de los recursos que antes compartían el Colegio Seminario y Provincial.

El único experimento educativo en la época liberal, que fue duramente cuestionado por la Iglesia, así como en todo el país, fue el liderado por Luís "El Negro" Robles[773], como ejecutivo federal del Magdalena, quien aplicó las prescripciones del Decreto Orgánico de Instrucción Pública (DOIP) en la década de los setentas y se atrevió a contratar un maestro normalista alemán protestante, Carlos Meisel, quien ejerció su magisterio en medio de gran estrechez, con espíritu conciliador, con la jerarquía eclesiástica encabezada por el tenaz Obispo de la Diócesis de Santa Marta José Romero, y obteniendo sorprendentes resultados hasta que las circunstancias le obligaron a mudarse a Barranquilla, a comienzos de la década de 1880[774].

Un trabajo que aporta mucho a la comprensión de la Iglesia en la política sobre todo en Santa Marta y el Madalena en general, es el publicado por Adriana Santos Delgado, *La Iglesia en la Política: Conflictos y alianzas durante el Gobierno Radical en el Estado Soberano del Magdalena*, en el que explica como la correlación de fuerzas dependió de pugnas alrededor del poder político local y regional, sobre todo de la participación de la Iglesia y sus partidos y movimientos políticos proclives, como fueron el Partido Conservador, el Partido Católico y la República Cristiana en contra de los liberales[775], especialmente por la vinculación activa del Obispo de la Diócesis de Santa Marta José Romero como líder de la oposición y crítico del proyecto radical, quien en compañía de algunos dirigentes locales y nacionales como José María

772. Luis Alfonso Alarcón Meneses: *La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX*… op. cit. pp. 218-230.

773. En el libro publicado por José Manuel Rodríguez Pimienta: *El Negro Robles: comentarios sobre la vida del orador radical.* Santa Marta. Universidad del Magdalena. 1995. Se hace una detallada biografía de este personaje de la región, que aportó mucho a la educación y a la política del Magdalena.

774. Adriana Santos Delgado: *Educación, Política e Iglesia*… op. cit.

775. Un trabajo que explica bien estos aspectos, así no sea para este periodo, pero por esencia es similar, es el que publica Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Católicos y patriotas. Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante los primeros dos siglos de vida republicana". *Historia Caribe* Nro. 15. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2009. pp. 85-103.

Campo Serrano y Rafael Núñez defendían el proyecto de mantener a las instituciones eclesiásticas para generar progreso y obtener la moralidad de la sociedad[776].

El DOIP, expedido en 1870, estaba focalizado en la construcción del ciudadano, a partir de complementar todo el ciclo propedéutico, es decir comenzar desde los cursos elementales cuando niño, hasta llegar a los universitarios a la edad adulta, estudios estos que serían de carácter obligatorio para todos los Estados, sin distinción alguna de raza, credo o militancia política, pero reconociendo la autonomía de cada Estado Soberano sin ir en detrimento de la construcción conjunta de nación, a partir de los ideales del proyecto político liberal radical. En este sentido se reconocía que la educación, sin importar sus niveles formativos, era el medio más eficaz para llevar a cabo esta política de edificación colectiva[777]. En el Estado del Magdalena, esta cultura política se implementó con fuerza cuando Luis "El Negro" Robles fue el Director de la Oficina de Instrucción Pública[778].

El trabajo de Jorge González Rojas, tal vez sea el que mejor recoge la esencia del sentido autonomista de la Universidad Nacional durante el periodo federal, pues en él se explica no solo las vicisitudes que enfrentó esta institución sino también la manera cómo la abordaron y le dieron solución a los problemas[779].

Complementando lo anterior, dicha reforma educativa, tuvo como objeto fundamental, según Jorge González, llevar a cabo el ideal de progreso que inspiraba el pensamiento radical liberal en contra de las mediatizadas doctrinas religiosas, entre otras cosas, para obtener la contraposición de fueros y jerarquías, por lo que era imperioso desplazar a las autoridades monacales de la administración y control de la educación como un claro ejemplo de un proceso relacionado con los sectores populares, para así promover la descatolización de la vida pública de los ciudadanos, fuera de las cuatro paredes que ofrecían los templos religiosos[780].

Un extraordinario trabajo realizado por Gilberto Loaiza sobre este asunto particular, plantea que la intención del Gobierno Radical era implementar una educación laica y para eso era necesario establecer una estructura pedagógica que no estuviera de igual manera influida por un sentido dogmático, pues lo que se

776. Adriana Santos Delgado: *La Iglesia en la Política*… op. cit. p. 187.

777. Jorge Enrique González: *Legitimidad y cultura. Educación, cultura y política en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886.* Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2005.

778. José Manuel Rodríguez Pimienta: *El Negro Robles: comentarios sobre la vida del orador radical…* op. cit. Ver también el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses y Jorge Conde Calderón: "Elementos conceptuales para el estudio del catecismo cívico desde la historia de la educación y la cultura política". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 6. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2001. pp. 25-43.

779. Jorge Enrique González Rojas: "El problema de la autonomía durante la primera etapa de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia 1867-1876". En *Archivos y documentos para la historia de la educación colombiana*. Olmedo Vargas Hernández (Compilador). Tunja. Rudecolombia. 2000. pp. 90-102.

780. Jorge Enrique González Rojas: *Legitimidad y cultura. Educación, cultura y política…* op. cit. De la misma manera para comprender mejor estos sucesos por ser un caso concreto y específico para el Estado Soberano del Magdalena, y justamente durante el periodo radical liberal, debe verse el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.

buscaba era que los maestros de escuelas y de Universidades formaran ciudadanos para el futuro, que por supuesto, proyectarían a mediano y largo plazo los ideales anticlericales y liberales[781].

Este proyecto educativo nacional contemplaba la formación de normalista, en aras de calificar a maestros que enseñaran estas posturas ideológicas, para ello basarían su modelo pedagógico en las enseñanzas del botánico y naturalista estadounidense Horace Mann[782] y del prestigioso Profesor suizo que reformó la educación del siglo XVIII en Europa, Johann-Heinrich Pestalozzi[783]. Aquí es cuando la comisión de educadores alemanes entra en vigencia y llegan al país para poner en marcha este ambicioso proyecto de capacitación. La experiencia alemana en la guerra fue un modelo a seguir, ya que ésta se ganó con el severo adoctrinamiento que hicieron los maestros de escuelas con sus alumnos, en lo que se denominó "la aplicación de la disciplina moderna del Ejército del Imperio Alemán". Para ello, fuera de los preceptos de Pestalozzi, los educadores europeos que llegaron también replicaron el modelo pedagógico tributado por el alemán Friedrich Frobel, el pionero de los jardines infantiles y considerado la prolongación intelectual más cercana a la obra del pedagogo suizo[784].

Para el caso colombiano fueron nueve maestros repartidos en todo el territorio así: Alberto Blume para Cundinamarca y jefe de toda la misión pedagógica alemana, Gothold Weiss para Antioquia, Augusto Pankou para el Cauca, Carlos Meisel para el Magdalena, Ernest Hotschick para Boyacá, Julio Wallner para Bolívar, Gustavo Radlack para Tolima, Carlos Utterman para Santander y Ofrad Wirsing para Panamá[785]. Según María Teresa Ramírez e Irene Salazar, como también Gilberto Loaiza, enfatizan que estos educadores fueron contactados por el cónsul colombiano en Berlín, el radical liberal Eustacio Santamaría[786].

Estos tenían como objeto primordial instituir centros educativos de formación normalista y escuelas modernas anexas, siempre basados bajo el modelo pedagógico pestalozziano, tal cual como se enseñaba en las planteles de Prusia[787]. Coyuntura que tuvo detractores inmediatos, entre los que se resalta Miguel Antonio Caro, quien consideró a esta misión pedagógica "no como una tarea de educadores sino como un fortín de extranjeros enviados al país para conspirar contra los principios católicos y promover el protestantismo". Antioquia y Tolima por sus raíces conservadoras,

781. Gilberto Loaiza Cano: "El maestro de escuela o el ideal liberal del ciudadano en la reforma educativa de 1870". En *Historia Crítica* Nro. 34. Bogotá. Universidad de los Andes, 2007. p. 71.
782. El reformismo escolar norteamericano estaba cargado de protestantismo, y en Colombia fue promovido por Manuel Ancízar y Enrique Cortés, los grandes difusores de la Obra de Horace Mann y de Emerson.
783. Gilberto Loaiza Cano: *El maestro de escuela o el ideal liberal*… op. cit.
784. Para ilustrarse mejor sobre la Misión Pedagógica Alemana, se recomienda ver el trabajo de Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 358-362.
785. Ibíd. pp. 358-362.
786. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. p. 436.
787. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 358-362.

fueron las regiones de Colombia que más se opusieron a estas misiones de institutores alemanes; ellos preferían maestros de corriente norteamericana, pero al final, aparte del Profesor Gothol Weiss, también llegaron dos docentes más procedentes de Alemania, ambos católicos comprobados, estos fueron Christian Siegert y Gustave Bothe[788].

De acuerdo, también con estas autoras, siguiendo el precepto de Santiago Díaz Piedrahita -quien realizó un trabajo sobre la vida y obra de algunos de estos profesores-, la misión buscaba inculcar entre los jóvenes sentimientos de orden y honradez, amor a la educación, adhesión a la patria, respeto a las leyes y por las autoridades del país y entrega a la misión pedagógica. "El propósito era formar verdaderos maestros de escuela, ciudadanos capaces de ejercer sus derechos y de trabajar con inteligencia"[789].

Al final, todos los maestros que llegaron con las misiones de europeos cumplieron las funciones de Director de Normales y Directoras de Escuelas Anexas desde 1870 hasta 1876, lapso en el cual forjaron una nueva metodología de ambientaciones pedagógicas para la enseñanza-aprendizaje, siendo a su vez, "los directos responsables de la instrucción de al menos una generación de nuevos maestros de escuelas", que en muchos de los casos fueron regularizados por hacer las veces de maestros sin diplomas, es decir eran profesores con formación empírica. El dirigente Aníbal Galindo, en uno de los anuarios estadísticos publicados en 1875, puso en conocimiento que, en el censo de 1871 el número de maestros normalistas en toda Colombia era de 1.729, y en el que 656 eran mujeres, es decir solamente el 32%[790]. La mayoría no poseían diplomas de normalistas, eran autodidactas, y basaban su saber en experiencias acumuladas, producto de la ausencia de instituciones que formaran maestros preparados y titulados. No obstante, estos indicadores eran extremadamente paupérrimos a nivel macro, pues de los 2.123.919 habitantes que poseía Colombia según el censo de 1871, solo el 0,08% de la población desempeñaba funciones de educador y el 0,05% se capacitó para ser maestro entre 1870 y 1882. Igualmente solo el 0,02% logró validar su experiencia como Docente y legalizó su autoeducación, dedicación y empirismo mediante su titulación como normalista diplomado.

El panorama anteriormente mostrado es desalentador y se oscurece cada vez más cuando se analizan las estadísticas de los profesores nombrados por los Estados. Con una distancia abismal el Magdalena es el último con solo 26 educadores empleados, de los cuales 16 eran hombres y 10 mujeres. Estos datos representan el 1,5% del total de maestros vinculados en Colombia para 1870, es decir 1.729, con una relación promediada entre habitantes de 1x1.228. Por su parte, los curas que se encontraban

788. Ibíd. pp. 359-360.

789. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. p. 436; Véase también el trabajo de Santiago Díaz Piedrahita: "Hermann A. Schumacher y Charles Fissane: Un embajador pedagogo y un Catedrático analista". *Boletín de Historia y Antigüedades*. Documentos inéditos. XCII.831. 2005.

790. Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875, p. 82-86.

haciendo las veces de pedagogos pagados por el Estado para esa misma anualidad eran 1.395, y de manera general con una relación poblacional de 1x1.522. De esos, 43 estaban asignados al Magdalena, el 3,1% del total nacional. La relación de maestros diplomados por experiencia a nivel nacional frente al total de la población del país fue de 1x4.657.

Asimismo, la relación más alta de Docentes nombrados por Estados Soberanos la poseía Cundinamarca con el 26,6%, seguidos en su orden de Antioquia con 16,9%, Cauca 15,4%, Panamá 11,2%, Santander 9,9%, Boyacá 8,8%, Bolívar 6,6% y Tolima 4,2%[791]. En cuanto a la relación de párrocos nombrados en el país como maestros por los Estados Soberanos para 1870, Cauca y Cundinamarca eran los primeros. Éstos reafirmaban así su posición católica y conservadora, pese a la educación anticlerical que imperaba en esos momentos y promovía el régimen radical liberal. El primero de ellos con 377 (27%), y el segundo con 274 (19,6%) respectivamente. Siguen en su orden Boyacá con 174 (12,5%), Santander con 155 (11,1%), Antioquia 150 (10,8%), Bolívar 92 (6,6%), Panamá 68 (4,9%), Tolima 62 (4,4%) y como ya se dijo antes, Magdalena contaba con 43 (3,15%)[792]. Aunque la tendencia de los Estados Federados del Caribe, por su poca prominencia hacia lo católico, y ser más de tendencia laica, puede que haya correlación con estos indicadores; sin embargo, aún así sea para contabilizar a los curas haciendo de profesores, las cifras son demasiado bajas, y como siempre el Magdalena es el último en todo, en especial cuando se refiere a la instrucción de su población.

Tolima fue el único Estado en donde la relación de profesores vinculados por género favoreció al sexo femenino. En el resto de Estados, los hombres tuvieron primacía. No obstante, Panamá, Antioquia, Tolima, Cundinamarca y Magdalena, en la equivalencia porcentual relacionada al total de docentes vinculados por cada Estado, las ponderaciones arrojan que había más incidencia y mejores porcentajes en función de las mujeres frente a los hombres, incluso hasta con Estados por encima de 4,5% de diferencia, es el caso de Panamá y Antioquía. Pese a ello, Cauca demuestra una tendencia demasiado machista al estar 5,4% por encima de la relación[793]. Esto va ligado a la ponderación nacional, pues del total de los 1.719 educadores contratados para 1870, eran hombres 1.073 (62,4%) y 646 (37,6%) mujeres[794].

791. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 38, septiembre 23 de 1871, pp. 597-600; *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico…* op. cit. pp. 79-80; 85-90.

792. Ibíd.

793. Panamá 4,6%, Antioquia 4,5%, Tolima 2,9%, Cundinamarca 1,3%, y Magdalena 0,5%. El resto de los Estados los hombres presentaron mejores ponderaciones de vinculación frente a las mujeres así: Cauca 5,4%, Santander 2,9%, Boyacá 2,8% y Bolívar 2,2%.

794. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 38, septiembre 23 de 1871, pp. 597-600; *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 300, febrero 13 de 1879, p. 314; asimismo de Aníbal Galindo: *Anuario Estadístico…* op. cit. pp. 79-80; 85-90.

En cuanto a los Estados del Caribe colombiano, Panamá era el que tenía mejor indicador de vinculación de maestros a la planta docente con 193, de los cuales 102 eran hombres y 91 mujeres. Bolívar poseía 93 y de ellos 67 eran hombres y 26 mujeres. A nivel nacional como se mencionó dos párrafos más arriba, Cundinamarca poseía la relación más alta con 457, seguido de Antioquia con 290, Cauca 265, Santander 170, Boyacá 152, Tolima 73 y cerrando la lista de forma nefasta el Magdalena con 26, como también lo habíamos escrito antes[795].

A la luz de lógica, estas cifras son deprimentes y requieren un mayor análisis. De acuerdo con los datos que aparecen publicados en los informes que se reportan en *La Escuela Normal* y en el *Maestro de Escuela* entre 1872 y 1882, en Colombia solo se matricularon como normalistas o como futuros institutores 1.067 estudiantes, en la que 581 (54,5%) eran hombres, y 486 (45,5%) eran mujeres[796]. De esos, el Estado de Cundinamarca para el primer corte estadístico de 1872 a 1876, mantuvo el liderazgo con 19% (47) para hombres y 21% para mujeres; sigue de segundo Cauca con 18% (45) y 19% (37). No obstante, para todo el periodo de los 10 años estudiado, el porcentaje de participación se equipara para ambos Estados con 14,7%. Lo anterior, debido a la visible disminución en los porcientos de Cundinamarca al pasar entre 1878-1882 a una ponderación de 9% y 10%, o sea decreció en un (-10%) para hombres y (-11%) para mujeres. Aunque, Cauca también decreció, pero lo hizo en razón del (-6%) para los de sexo masculino y (-9%) para el género femenino[797].

El Estado que aumentó de manera ostensible en el segundo periodo fue el Estado de Bolívar con 12% de crecimiento al pasar de 12% a 13% (+1%) en alumnos y de 9% a 20% (+11%) en alumnas. El segundo fue Antioquia con 10% de adición al pasar del 11% al 19% (+8%) para hombres y de 12% a 14% (+2%) para mujeres. Por su parte, el indicador más bajo para hombres matriculados en el primer corte de 1872-1876 fue Panamá con apenas 14 (6%), mientras que para las mujeres fue el Estado del Magdalena con 11 (6%). En el caso del Estado del Magdalena, entre hombres y mujeres durante la década estudiada, solo se matricularon como normalistas a 57 personas, es decir el 5,4% del total del país. Mientras que los otros Estados Federados situados en las costas del Mar Caribe tuvieron mejor desempeño. Nos referimos al Estado de Bolívar con 147 personas matriculadas (13,8%), y 66 en Panamá (6,2%). Bolívar ocupaba el cuarto puesto de Colombia con normalistas matriculados, superado solo por Cundinamarca, Cauca y Antioquia, equiparado

795. Ibíd.

796. Gilberto Loaiza referencia otros indicadores, aunque la diferencia es poca que no vale la pena insistir en ellos. Su error está en el cálculo de sus datos cuando manifiesta que durante ese mismo periodo fueron 1.038 normalistas matriculados en Colombia, cuando fueron 1.067 en la realidad, representando una diferencia de solo 29 alumnos. Asimismo, los porcientos, de lógica son disímiles. Mientras que a nosotros los cálculos nos daban 581 (54,5%) para hombres y de 486 (45,5%) para mujeres, a Loaiza le dan 577 (55,6%) para el género masculino y 461 (44,4%) en las de sexo femenino. Como se puede ver la diferencia es poca, solo 4 para los hombres y de 25 para las mujeres. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 369.

797. Cálculos propios a partir de los informes registrados en *La Escuela Normal*, Bogotá, Nro. 299, febrero 6 de 1879, p. 305, y en *El Maestro de Escuela*, Bogotá, 1872-1880.

con Santander, y por encima de los demás Estados, es decir, de Boyacá, Magdalena, Panamá y Tolima[798].

Caso similar aconteció con la política de titular a los maestros empíricos que venían ejerciendo la profesión de manera autodidacta. De los maestros que se diplomaron en el país entre 1872 y 1880, Magdalena, de igual manera, fue el Estado que menos regularizó sus a sus profesores con apenas el 5,1%, equivalente a 25 de 456, de los cuales 19 (7,1%) fueron hombres y 6 (3,2%) mujeres, según el promedio general del país fue de 59% en masculino y 41% en femenino. Por su parte, los otros de la costa norte, Panamá diplomó a 30 (6,6%) y Bolívar a 48 (10,5%). Siendo éste último el quinto por debajo de Antioquia (16,7%), Cundinamarca (16,0%), Santander (15,5%) y Cauca (12,2%), y equiparado con Boyacá (10,0%), solo superando a Tolima (7,8%), Panamá y Magdalena[799].

Ahora bien, se nota claramente que Antioquia y Cundinamarca fueron los Estados Federados que más titularon normalistas y matricularon estudiantes en esta área de formación con el 15,3% para cada uno, seguido en tercer puesto por Santander con el 14,5%, y en su orden, Cauca con el 13,5%, Bolívar con 11,8%, Boyacá con 10,5%, Tolima con 7,8%, Panamá 6,3%, y como siempre, el Magdalena con el 5,3%, de los cuales solo el 24% eran de género femenino[800].

La causa de estos bajos indicadores del Magdalena pueden ser muchos; no obstante, para 1880 justamente el Profesor Carlos Meisel, en uno de sus últimos informes a la Oficina de Instrucción Pública del Estado, brinda detalles concretos de las razones por el cual hay un reducido número de estudiantes matriculados en los planteles educativos del Estado del Magdalena. Las más importantes para resaltar fueron la mala salud de la población, la extrema pobreza y la muerte de muchos ellos durante la guerra civil de 1876-1877[801]. Manifestaba además que no podía haber muchos estudiantes, porque era prácticamente imposible que una persona terminara su plan de estudio normalista, ya que en la formación en sí para que una persona pudiese ser matriculado como estudiante debía tener como mínimo 18 años para los hombres y 17 para las mujeres, pero que casi toda la población con edad para estudiar estaba cumpliendo funciones militares en las guerras[802]. De ahí que, en la historiografía nacional a esta guerra se le denomine la "Guerra de las Escuelas o de los Estudiantes".

La Dirección de la Oficina de Instrucción Pública, aparte de los requisitos anteriores, estableció además que los aspirantes debían pasar un riguroso examen de conocimiento y otro médico. Ante eso, el Profesor Meisel enfatizó en su informe que los aspirantes que quedaban no cumplían con esas exigencias, porque la desnutrición

798. Ibíd.
799. Ibíd.
800. Ibíd.
801. Periódico *El Institutor*, Santa Marta, mayo 15 de 1880, p. 25.
802. Ibíd.

era tal que no les permitía pensar, y lo peor, no poseían ningún tipo de conocimiento en gramática, aritmética, geografía y en historia de Colombia, fuera de no poseer una escritura legible. Para las mujeres, además de lo anterior se exigían competencias evidenciables en costura y "pureza de costumbres"[803].

Sobre otras actividades adelantadas por miembros de estas misiones alemanas, Gilberto Loaiza complementa diciendo que algunos de ellos contribuyeron a la conformación de asociaciones y demás organizaciones de sociabilidad, sobre todo, para la difusión de la Instrucción Pública. Asimismo, ciertos de ellos se distinguieron como autores de textos aplicados para contrarrestar las penosas condiciones de lectura y escritura que encontraron, es el caso de Ernst Hotschicks en el Estado de Boyacá, Alberto Blume en Santander, y Carlos Meisel en el Magdalena, quienes se vieron obligados a publicar manuales de lectura y de canto al no encontrar nada con que enseñar[804].

Estas misiones de maestros alemanes en el país, estuvieron hasta después de la guerra civil de 1876, ya que a muchos de ellos, por la gran cantidad de pérdidas humanas, materiales y económicas que originó, les tocó que quedarse a reorganizar todo el sistema educativo del Estado Federal por el cual fueron contratados. Producto de la difícil situación en la que se encontraban los Estados, originado por el enfrentamiento armado y el despedazamiento de la infraestructura de los planteles, a fines de la década de 1870, la pareja de los Meisel en el Magdalena aún se encontraba en Santa Marta, y los profesores Wallner en Cartagena, Blume que vino para Bogotá se quedó en Santander, y Siegert que llegó contratado para Antoquia se quedó en Bogotá[805].

En síntesis, para los radicales, la Iglesia Católica y sus representantes, los obispos y sacerdotes, no solo eran guías espirituales sino maestros de escuela, hacendados, prestamistas e incluso contrabandistas[806]. Esto convirtió al púlpito y a los espacios

803. Dirección Oficina de Instrucción Pública, artículo 122, *La Escuela Normal*, Bogotá, enero 14 de 1871, p. 17. Ver en Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 363. En la historiografía latinoamericana relacionada con la educación de la mujer, ya esta discriminación de formación hacia los "oficios mujeribles", la habían puesto en evidencia y con profundidad, Idelfonso Leal: *El primer colegio de niñas educadas de Venezuela en el siglo XVIII…* op. cit. pp. 51-61; véase también a Pilar Gonzalbo Aizpurú: *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana…* op. cit. pp. 31, 206-207.

804. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 361. Véase además a Carmen Elisa Acosta Peñaloza: *Las representaciones del libro, temas y problemas para una historia de la educación colombiana a mediados del siglo XIX…* op. cit. pp. 45-57.

805. Ibíd.

806. AGN. FGPSM. Tomo 17, folio 64. Los trabajos que muestran con lujo de detalles esta situación son los publicados por Jorge Enrique Elías-Caro: "Corrupción, Comercio Ilícito y Tráfico de Influencias en los Empresarios, Extranjeros y Funcionarios Públicos de Santa Marta: 1800-1850". En *Jangwa Pana* Nro. 6. Santa Marta. Revista de Antropología e Historia. Universidad del Magdalena. 2008, pp. 146-179. Asimismo "El Puerto de Santa Marta, determinantes de crecimiento y desarrollo de una ciudad caribeña: 1810-1860". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega. Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010. pp. 328-354.
Sobre el tema del contrabando en general, existen muchos autores que han documentado la relación

eclesiales en eficaces espacios de comunicación, ya que hasta los campanarios eran el principal instrumento de alertas sociales, y convertían a la Iglesia Católica en un extraordinario actor social sin parangón en esta época. Prueba de su relevancia es la comparación del sueldo del Obispo con el del Gobernador de la Provincia de Santa Marta a 31 de Mayo de 1842; mientras el Obispo de Santa Marta devengaba $4.000 pesos plata corriente anuales[807], la asignación mensual del Gobernador solo llegaba a la suma de $88 y 7 reales, o sea $1.096 pesos plata corriente anuales[808].

La reforma educativa de 1870 en el Magdalena en general encontró a su mayor enemigo en el Obispo de la Diócesis de Santa Marta, Monseñor José Romero, quien como era de esperarse, acorde con Adriana Santos, despertó el resquemor del clero y de sectores conservadores que defendían a la Iglesia Católica[809].

Dicha oposición alcanzó niveles importantes, persistentes y sistemáticos en los que la lucha ideológica y de autoridad entre los centros educativos de corrientes clericales y laicas no se hizo esperar, hasta el punto de alcanzar la renuencia de los padres de familia por mandar a sus hijos a educarse en estos centros. Igualmente se escuchaban desde los púlpitos los ataques con vehemencia al sistema educativo público y a las reformas implementadas. Todas estas actividades fueron ordenadas por el Obispo José Romero, quien además utilizó sin tregua distintos mecanismos de difusión para hacer guerra frontal en contra del sistema educativo y del Gobierno

poder-autoridad-corrupción, donde gobernadores provinciales, obispos y administradores de instituciones oficiales, utilizaban el cargo para enriquecerse. Dentro de estos trabajos podemos citar a: Lance Grahn: "An Irresoluable Dilemma: Smuggling in New Granada, 1717-1763". *Historia.* 45 Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá. Ediciones Uniandes. 1988. pp. 21-44; Anthony Mcfarlane: "El comercio exterior del Virreinato de la Nueva Granada. Conflictos en la Política Económica de los Borbones 1783-1789*". Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*. Vol. 6-7. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1975. pp. 69-116; John Fisher, "El Comercio y el Ocaso Imperial: el comercio español con Hispanoamérica 1797-1820". En Enriqueta Vila Villar y Allan Kuethe (editores) *Relaciones de Poder y Comercio Colonial*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Texas-Tech University. 1999; John R. Fisher: *Commercial Relations Between Spain and Spanish America in the Era of Free Trade, 1778-1796*, University Of Liverpool. 1985; René De la Pedraja: "Aspectos del Comercio de Cartagena en el Siglo XVIII*". Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* Nro. 8. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1976. pp. 107-125; Geoffrey J. Walker: *Spanish Politics and Imperial Trade 1700-1789.* Londres. 1979. pp. 19-63; Héctor Feliciano Ramos: *El Contrabando Inglés en el Caribe y el Golfo de México 1748-1778*. Sevilla. Centro de estudios Sevillanos. 1990; José Ignacio de Pombo: "Comercio y Contrabando en Cartagena de Indias". En Jorge Orlando Melo (comp.) *Serie Breve*, Bogotá. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura. 1986. pp. 16-64; John R. Fisher: "The Effects of Comercio Libre on the Economies of New Granada and Peru: A comparison". *Historia*. Bogotá. 45 Congreso Internacional de Americanistas. Ediciones Uniandes. 1988. pp. 45-68; María Teresa Ripoll "El Comercio Ilícito, Un vicio de difícil curación cuando se contrae. Una visión no moralista del contrabando intercolonial". En "*El Caribe en la Nación Colombiana*". Memorias X Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". Bogotá. Ministerio de Cultura de Colombia, Museo Nacional de Colombia y Observatorio del Caribe Colombiano. 2006. pp. 150-170; Muriel Laurent "Nueva Francia y Nueva Granada frente al contrabando: reflexiones sobre el comercio ilícito en el contexto colonial", Bogotá. *Historia Crítica*. Revista de Historia de la Universidad de los Andes. Nro. 25 Enero-Junio 2003; Lance Grahn *Contraband, comerce and society in New Granada 1713-1763*. Tesis Doctoral para Duke University. 1985.

807. Un peso era equivalente a ocho reales.

808. Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Nepotismo en la administración pública…* op. cit. p. 14.

809. Adriana Santos Delgado: *La Iglesia en la Política…* op. cit. pp. 190-191.

Radical que la orientaba, es el caso de la prensa, libelos, folletos y cartillas. Medios de comunicación que servían en todo propósito para acometer las ideas liberales y la educación radical por ser atea y materialista[810].

David Bushnell, afirmó tajantemente que el resultado final del bipartidismo en Colombia en el siglo XIX, radicó en una clara polarización que las mismas instituciones de la Iglesia promovieron entre proclericales y anticlericales doctrinarios. Es decir, prácticamente dividió a la sociedad neogranadina en dos facciones parejas, por una parte los que actuaban como amigos del pensamiento eclesiástico, y por otro lado los que eran considerados enemigos políticos de la Iglesia, de los hechos piadosos y de la devoción de Dios. Esto condujo también una división regional, en la que el país se dividió en distintos espacios territoriales, por un lado los que comulgaban con la Iglesia y por el otro los que no. Así las cosas, dentro de los territorios proclericales o conservadores estaban Pasto, Antioquia y la región de la sabana cundiboyacense; por su parte, los radicales liberales pregonaron más sus ideales y poderío político en las zonas costeras del Caribe neogranadino[811].

Según Adriana Santos, la crítica a la reforma educativa del setenta por parte de la Iglesia no escatimaba en adjetivos fuertes sobre su cometido y funcionamiento, hasta el punto de enfatizar que los centros educativos oficiales eran fuente de corrupción y embrutecimiento, porque en ellas se enseñaba nada más para obtener goce personal e indecente y con esto se preparaba el camino para despertar la satisfacción de las pasiones y la relajación moral de la sociedad en contravía de los principios éticos y cristianos que eran los cimientos y la base para edificar de forma ascendiente a la religión y sus postulados[812].

De otra parte, la Iglesia también fue objeto de críticas, en su papel de responsable del Colegio Seminario. Esto por cuanto los miembros de la Iglesia pusieron en juego contactos y compartieron visiones partidistas con líderes locales, así como también padecieron los reflujos negativos de la política nacional[813]. Fueron eclesiásticos que sin dejar de lado su condición sacerdotal estuvieron comprometidos desde posiciones principales con la suerte de la formación universitaria de la Provincia, por lo menos cuando esta estuvo a cargo del Colegio Seminario, pero también se beneficiaron de él.

En este último sentido, es ilustrativa la llamada de atención que la Dirección General de Estudios hizo al distribuir los recursos del Colegio Seminario en 1834, para las antiguas y nuevas cátedras. Luego de asignarlos también señaló que se fijó la cátedra de literatura por carecer la ciudad de literatos graduados, y pide al presbítero que tenga a su cargo "la armonía de oficio en el Coro de Santa Marta" para que "asuma la cátedra de Teología Dogmática y Moral, ó exhiba de su renta con que pagar

810. Ibíd.
811. David Bushnell: *Colombia una nación en sí misma*…. op. cit. pp. 175-176.
812. AHESM. Ciénaga, abril de 1878. Tomo 109, folios 118-119. Ver también en Adriana Santos Delgado: *La Iglesia en la Política*… op. cit. pp. 190-191; asimismo Vanesa Niño de Villeros: *La crisis del republicanismo en la Nueva Granada: el cristianismo componente necesario para un buen gobierno*... op. cit. pp. 128-149.
813. Adriana Santos: *Educación, Política e Iglesia en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit.

un Profesor que enseñe estas materias, pues dicha canonjía ha debido conferir a la casa esta obligación"[814].

Es decir, el Gobierno Central llamaba la atención a un dignatario eclesiástico para que asumiera las obligaciones debidas, pues terminaban destinándose innecesariamente recursos que podían fortalecer el Colegio Seminario para otras cátedras, o áreas de soporte, por negligencia eclesiástica. Como se expresa en la misma carta, "(…) entonces resulta que con ahorros de cuatrocientos pesos que pudieron destinarse para crear otra cátedra de Jurisprudencia a fin de extenderse y facilitar esta enseñanza, ó para dotar mejor las indicadas plazas"[815]. Sin embargo, estas fueron situaciones excepcionales.

En el mismo sentido crítico, encontramos en una publicación periódica comentarios sobre algunos excesos correctivos cometidos en el Seminario por un Catedrático Religioso[816]. Igualmente se hallan señalamientos contra posibles abusos del Rector Obispo, quien estaría promoviendo el despido de un funcionario civil no afecto a la política institucional[817]. Las posiciones de la Iglesia, al ser compartidas oficialmente por el partido conservador, terminaron acercándola a este partido, especialmente a partir de 1850, luego de consolidados los partidos políticos en Colombia.

---

814. AGN. SR. FIP, Tomo 111, folio 679.

815. Ibíd.

816. La queja es la siguiente: "IV. Seminario. Están sujetos a denunciar al público las demasías que por razón de sus empleos cometan los Catedráticos de este establecimiento, así como todos los demás de la administración pública(...) el presbítero Sr. José María López Pardo, Catedrático de moral práctica, en días pasados insultó con palabras descompuestas, poco dignas a su rango, ya como ministro del santuario, ya como canónigo del coro de esta santa Iglesia ó ya como maestro de la juventud, a uno de sus alumnos, arrojándole además de dicha clase y previniéndole que no volviese a concurrir con su asistencia, privándole de esta manera del beneficio que la ley y el plan de estudios le conceden. Bien puede suceder que en lo que se nos ha informado haya algo exagerado, pero sea o no cierto, esto no quiere decir, que nada ha sucedido. Por nuestra parte y por el interés que tenemos en que la sociedad tenga dignos ministros (que bien pocos son con los que contamos) llamamos por tales razones la atención del Sr. Rector del establecimiento, para que informándose del asunto, y con presencia de todos los alumnos de la clase de moral práctica, se deduzca la responsabilidad legal en que hubiese incurrido el presbítero Sr. José María López Pardo, si el hecho que es objeto de este artículo resultare verosímil. Unos observadores". Publicado en: *El samario noticioso*, núm. 12 del 31 de julio de 1847. HM de la BLAA, # topográfico P1972, rollo 243. p. 3.

817. En la sección Remitidos, bajo el titulo II. Dice: "Se dice que un ciudadano ha informado al reverendo Sr. Obispo que el Sr. Inspector del Seminario no cumple con sus deberes como tal y aunque no es a nosotros a quienes toca ocuparnos de este asunto, no podemos dejar de decirle que es muy escandaloso se haya ocupado solamente en denigrar la conducta de este empleado que cumple con sus deberes, como puede probarlo, a la vez que ha guardado silencio de las muchas faltas que cometen otros empleados del mismo establecimiento por desempeñar dos o tres destinos incompatibles. Esto y algo más le consta al impostor de que nos ocupamos. De todo esto se desentendió el que informó falsamente al escribir su panfleto al Reverendo Sr. Obispo. ¿Y cual será la razón que habrá tenido para decir falsedades contra el actual Inspector? Ninguna otra sino que siendo este el único empleado eclesiástico que hay en el Seminario, y siendo este el patrimonio de algunos seglares, le es conveniente sea depuesto para que se nombre otro que sea del club… Mucho más diríamos al autor del informe y a otros más que se mantienen con las rentas eclesiásticas, pero aguardamos ver el resultado para entonces ocuparnos muy despacio de lo que pasa en el Seminario, o mejor dicho en el semillero de.... Unos que no temen decir la verdad". Publicado en *El Samario Noticioso*, Núm. 13 del 12 de septiembre de 1847, HM de la BLAA, # topográfico P1972, rollo 243. pág. 4.

Por eso en periódicos conservadores locales de mediados de siglo se discutía la decisión del Gobierno Liberal de expulsar a los jesuitas[818], mientras que un periódico liberal local, llamado *El triunfo del 7 de marzo*, al pronunciarse sobre el sesgo del periódico conservador *El correo de la Costa,* señalaba que sus excesos lo han llevado hasta

> "proclamar la insurrección, según lo ha indicado ya *La Civilización* y sus colegas de *El Día* de Bogotá, y *El Porvenir* de Cartagena. Ya hemos dado un ¡Alerta! A los patriotas de todas las provincias, para que, con la cuestión religiosa en el interior y la de federación en la Costa, se trata de volver a la época de los pronunciamientos, a la época en que se despedazaba con el sable, la Constitución de la República. ¡¡¡Cuidado, pues!!!"[819].

Este último periódico igualmente enunció las características de las dos sociedades (democrática –liberal- y popular –conservadora-) y sus respectivos roles y exaltó e impulsaba la decisión de expulsar a los jesuitas[820], lo que por supuesto suponía la oposición religiosa católica a sus proclamas. Como sector social el artesanado colombiano, que por lo general, apoyaba el pensamiento radical liberal, fue uno de los renglones económicos que más promovió y apoyó políticamente la expulsión de los jesuitas[821] y se inclinaron, según Jairo Álvarez "por la vuelta de un cristianismo más primitivo y menos manchado por los intereses materiales de la jerarquía católica"[822]. Ejemplo de ello, fue la creación de las sociedades democráticas de artesanos -todas de corte liberal-, que se diseminaron por toda Colombia[823] y en la que Manuel Abello, presidía la de Santa Marta.

---

818. Periódico *El Conservador,* BLAA, HM, Fondo Prensa Antigua, Núm. topográfico P20351. Rollo 223. Núm. 4 del 12 de junio de 1850, fotograma 432 y reverso. Este número trae una reflexión jurídica sobre la aplicabilidad e inaplicabilidad de leyes españolas y pragmáticas del Rey Carlos III, que no pueden observarse "cuando se oponen a la Constitución y leyes de la República". Hace caer en la cuenta, que la pragmática del siglo anterior sacó a todos los jesuitas, y la de la fecha, solo a los jesuitas extranjeros. La pragmática en discusión que uso el Presidente es la del 2 de abril de 1767, por Carlos III Rey de España e Indias. El Decreto del 18 de mayo de 1850 declaró que los jesuitas colombianos no se considerarían religiosos de ahí en adelante. El número 5 de este mismo periódico del 19 de junio de 1850, inserta la carta del Sr. Venancio Restrepo, pág. 2, fotograma 434, reverso, 435 y 436, en la que da las razones para no hacer el destierro de los jesuitas.

819. Periódico *El Triunfo del 7 de Marzo*, HM de la BLAA, rollo 225. 24 de abril de 1850, p. 3, fotograma 467, bajo el título "Correo de la Costa".

820. Periódico *El Triunfo del 7 de Marzo*, núm. 4, del 7 de febrero de 1850, HM de la BLAA, fotograma 473. p. 1.

821. Sergio Guerra Vilaboy: *Los artesanos en la revolución latinoamericana…* op. cit.

822. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano…* op. cit. p. 68. Para comprender mejor la concepción del cristianismo como instrumento modernizador y de progreso véase el trabajo de Vanesa Niño de Villeros: *La crisis del republicanismo en la Nueva Granada: el cristianismo componente necesario para un buen gobierno*... op. cit. pp. 128-149.

823. Para comprender bien las dinámicas de las sociedades democráticas en Colombia, ver los trabajos de Jaime Jaramillo Uribe: "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana en 1848". En *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá. El Ancora Editores. 1994. pp. 191-217; asimismo a David Sowell: "La sociedad democrática de Artesanos de Bogotá", en Varios. *Colombia en el Siglo XIX*. Bogotá. Editorial Planeta, 1999. pp. 189-216.

Por esta postura de los artesanos, según corrientes historiográficas francesas, son catalogados como anticlericales, pero no ateos y anticatólicos, sin dejar de ser cristianos[824]. Caso similar planteó Eric Hobsbawn, pero para los zapateros ingleses[825] y Edward Thompson para la cultura plebeya del siglo XVIII de la Europa central y noroccidental[826]. Con el ascenso de José Hilario López a la Presidencia de la República, después de 1849 con el nombramiento de José María Obando como Gobernador de la Provincia de Cartagena, estas sociedades se afianzan con rigor en toda la costa Caribe y más por la diseminación rápida de la información que difundían con el periódico *La Democracia*, creado para tal fin, el cual permitió, junto con el acompañamiento de ciertos artesanos, el ascenso del general Juan José Nieto al poder y con él la consolidación de las ideologías liberales en el Caribe neogranadino y el concepto de una integración regional.

Por último, no sobra recordar que la Iglesia junto a miembros afectos a ella también realizaban ejercicios de control social a las actividades estudiantiles externas al Colegio Seminario, en relación con sus diversiones, descalificándolas como faltas a la moral por desafueros en bailes y fiestas. Por ejemplo, se encontró en una serie de números de un periódico de la época denominado *El Samario*, una reiterada queja por la liviandad de costumbres, y la inmoralidad juvenil y estudiantil manifiesta en los bailes, especialmente con las sonatas llamadas "bailecitos corridos", donde también hacen crítica al comportamiento femenino y su rol[827].

Otra edición posterior de *El Samario* sigue tratando el tema de los bailes en el "wals", y en la contradanza y sus faltas a la moral por las formas y figuras dancísticas utilizadas[828]. Un número anterior trataba del joven estudiante del Seminario Leonardo Hincapié, y de un evento bochornoso acontecido en su residencia, así como de la práctica indeseable y sancionable del "barato"[829] en el baile.

---

824. Jaime Jaramillo Uribe: "La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX". En *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá. Uniandes-ICANH. 2002. pp. 85-87. Ver también a Vanesa Niño de Villeros: *La crisis del republicanismo en la Nueva Granada: el cristianismo componente necesario para un buen gobierno*... op. cit. pp. 128-149.

825. Eric Hobsbawn: "Zapateros políticos". En *Gente poco corriente*. Barcelona. Editorial Crítica, 1999. pp. 33-52.

826. Edward Palmer Thompson: *Costumbres en Común.* Barcelona, Editorial Crítica, 1999. pp. 13-28; del mismo autor: *Tradición, revuelta y conciencia de clases.* Barcelona, Editorial Crítica, 1979.

827. Periódico *El Samario* del viernes 24 de mayo de 1844. HM de la BLAA, Fondo de prensa antigua. núm. topográfico P1976, rollo 1771. En este mismo periódico aparecen estos comentarios en varios números, especialmente el 17,18 y ss.

828. *El Samario*, número 19, publicado el viernes 7 de junio de 1844, HM de la BLAA, Fondo de prensa antigua. núm. topográfico P1976, rollo 1771. p. 1.

829. En la actualidad "barato" en la Costa Caribe (especialmente en poblaciones rurales) es la solicitud que hace un bailador (masculino) al parejo que baila, para reemplazarlo, o hacerse en su lugar, con la venia de la acompañante.

La política y la educación universitaria

Existe evidencia plural de la acérrima militancia partidista en la Provincia, entre otros, en los periódicos samarios: *El Churriador*[830] –liberal– y *El Cólera*[831] –conservador–, que involucraban al Colegio Seminario. Los dardos de las militancias partidistas señalan que dentro del Colegio existían prácticas políticas corruptas, como la narrada bajo el epígrafe:

> "**Destinos políticos**: Sin ninguna razón se ha dicho por algunos colorados, que removiendo a los conservadores de los empleos que obtienen, estos no alcanzarán para satisfacer las pretensiones de todos ellos por ser el mayor número, que los destinos referidos. Pero nosotros creemos que si el Sr. Ministro Juez del Tribunal, renunciara al Rectorado y cátedra del Colegio -sic- Seminario de esta ciudad, haría un gran servicio a sus compañeros y amigos políticos que no sin razón, se quejan de la capacidad de su gaznate. Y aún más, todavía: si el Sr. Secretario Episcopal, dejara también una parte de las *tetas* (sic) que lo están engordando, habría para robustecer un poco, a dos o tres famélicos que están pereciendo de necesidad y que sin duda morirán de consunción"[832].

Los señalamientos transcritos eran comunes en la prensa de la época, aparte de evidenciar el control de los sectores liberales en los cargos directivos del Colegio Seminario. La pugna partidista llegaba hasta a publicar listas de los empleados de Santa Marta (nombre y cargo), desagregados por pertenencia a partidos políticos. Los listados no mencionan cargos del Colegio o la Universidad, pero discriminan algunos funcionarios que fueron estudiantes del Colegio Seminario[833]. La anterior

830. Periódico *El Churiador*, BLAA, HM, Fondo de Prensa antigua, Núm. Topográfico P0620, rollo 1190. Se declara liberal, y ataca al *Cólera*, periódico de conservadores, en sus ediciones de 1850.

831. Periódico *El Cólera* BLAA, HM, Fondo de Prensa Antigua, rollo 274, anuncia en su primer número del domingo 13 de enero de 1850 que "se declara conservador y contra el infame imperio de los colorados".

832. Ibíd.

833. En *El Correo de la Costa*, Fondo de Prensa Antigua de la BLAA (HM), Núm. topográfico P20333m. Rollo 288. no. 3, del 14 de noviembre de 1849. Otros periódicos samarios liberales como *El Pueblo*, en Fondo de Prensa Antigua de la BLAA (HM), rollo 373, del jueves 14 de marzo de 1850. trimestre 1, no. 1, verso de fotograma 405, reporta la instalación de la Sociedad Democrática a cargo de los "artesanos": Vicente Dupon, Manuel D. Abello, Francisco Ariza, Marcelino Mier, José María Avendaño, Juan D. Prado y los Sres. Manuel Dávila García, Sr. José María Sojo y José María Guerrero, como aficionados de las artes y las industrias: Director: Manuel Abello, Vicepresidente, Vicente Dupon, Secretario, José María Avendaño. De igual manera, en el fotograma 407 de la edición No. 2 del jueves 21 de marzo de 1850, enuncian el ideario liberal, solicitando al Congreso de la República la abolición de esclavitud, diezmos y estolas, basándose en principios cristianos y principios de eterna justicia. En el mismo periódico, solicitan la protección del Gobierno Nacional a las ciencias y las artes, y la promoción de establecimientos donde se ejecuten. En *El Pueblo* No. 4, del jueves 4 de abril de 1850, págs. 2,3 y 4, destacan principios liberales de Jean Baptiste Say, en cuanto a la economía social (p. 3 y 4), y sobre el valor de la Ley, el favorecimiento del federalismo (p. 1). Asimismo hacen una corta y exaltada querella en procura de la expulsión de los jesuitas (p. 4). En el No. 5 del 11 de abril de 1850, fotograma 412, aparece clamando por la unión del liberalismo, y enunciando que los partidos políticos y los gobernantes todos son susceptibles de equivocación.

referencia, transcrita textualmente de la fuente, es solo una muestra de la cantidad de improperios se publicaban en los periódicos locales, demostrando que uno de los objetivos de la prensa decimonónica era utilizar un lenguaje cargado de adjetivizaciones que buscaba atacar o estigmatizar al adversario político, en el intento de direccionar comportamientos y afianzar opiniones de sus lectores frente a sus antagonistas, es el caso de los liberales con la promoción de las actividades anticlericales[834].

El tema de la falta de capacitación y cualificación de los funcionarios públicos para el siglo XIX en la Provincia de Santa Marta fue una constante, incompetencias de preparación que, incluso en muchos casos fueron heredados de la tradición colonial, como aconteció en noviembre 15 de 1839 cuando el Gobernador, don Pedro Diazgranados, en oficio dirigido al Secretario del Despacho del Interior y Relaciones exteriores, le manifestaba con crudeza que los alcaldes no sabían leer ni escribir, y muchas veces tenían guardadas las comunicaciones dos y tres meses hasta que llegara cualquier persona que le cerciorara su contenido, y aunque se les explicaran las cosas éstos no se hacían capaces de lo que se les exigía[835].

Otro ejemplo de la falta de preparación de los empleados públicos, es la que se vislumbra en la misiva dirigida el 17 de julio de 1843 por Pedro Molinares, Jefe Político del Cantón de Ciénaga al Gobernador de la Provincia de Santa Marta donde manifestaba que para darle cumplimiento de fondo al contenido de la Ley de 21 de junio de 1842 sobre administración parroquial en ese Cantón no se podía aplicar, pues una de las razones principales para que no tuviese efecto era que

> "…se carece de hombres de inteligencia para desempeñar los destinos, y si por acaso hay alguno que reúna las cualidades requeridas por la Ley, solo se ocupa de sus asuntos particulares dejando en un total abandono la Administración de Justicia… no es de notarse sin extrañeza que en esta Villa en que existen hoy, según el censo de población levantado en abril de este año 4.136 almas, solo se encuentren doce hombres en la 1ª clase, mientras que en el segunda se ha dado colocación a personas que no tienen la necesaria comodidad para vivir, y que la Ley, por su categoría de indigencia los llama a ocupar un lugar de tercera"[836].

El periódico conservador, *El Correo de la Costa*, del miércoles 27 de febrero de 1850, pág. 2, reverso del fotograma 172, también publica el acta de instalación de la Sociedad de la Unión Conservadora de Santa Marta, creada el 20 de febrero de ese mismo año. Los miembros fundadores fueron: Sres. Antonio Locarno, Andrés Bermúdez, José Antonio Barros, Antonio P. Bermúdez, José Dolores Mendoza, Antonio Martínez de Aparicio, Francisco J. Llanos, Manuel José de Munive, Juan Bautista Cevallos, Marcelino Guillot, Manuel Gómez, José Antonio Lafaurie Márquez, Antonio Noguera, José Ignacio Diazgranados, Mariano Martínez, Bernardino Bravo, Esteban J. Amador, Joven Lorenzo Hincapié, Manuel Cervera y José Francisco Arocha. Presidente y Primer Secretario: Andrés Bermúdez y Manuel José de Munive, José Dolores Mendoza vicepresidente.

834. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano…* op. cit. p. 65.

835. AGN. FGPSM. Tomo 16, folio 16.

836. AGN. FGPSM. Tomo 16, folio 22.

Acorde con lo planteado por Jairo Álvarez, la prensa de la época fue clave para afianzar los aspectos eclesiásticos, o en su defecto, para robustecer las anticlericales. Dependiendo de cada caso, todos eran en función de los partidos políticos que lo apoyaran, o por el cual se creaban, si era de tendencia conservadora aplicaba a los ideales clericales, caso contrario, cuando era propenso a lo radical liberal sus escritos masificaban la información anticlerical. Sin importar cuál fuera la orientación, la prensa del siglo XIX servía más a ciertos lineamientos políticos específicos y a desempeñar más un papel de carácter doctrinal e ideológico que noticioso[837].

Para mandar el mensaje a sus lectores, ya fuera de su bando político o del contrario, los editores utilizaban todo mecanismo posible para informar, para ello se basaban en símbolos, imágenes y lenguajes tendientes a influir sobre la sensibilidad de las personas que lo leían, es decir, aparte de comunicar también instruían sobre los aspectos del Estado, las condiciones del contexto económico y cultural, las coyunturas políticas y las situaciones sociales, entre ellas, la religión y por supuesto, la educación en todos sus niveles[838].

Un ejemplo claro e interesante de esta situación en la Provincia, es el que plantea Carlos Payares, quien argumenta que este problema se mantuvo durante todo el siglo XIX y vislumbra una carta enviada el 21 de julio de 1843 por el Gobernador de la Provincia Carlos Fábrega al Secretario del Despacho del Interior y Relaciones Internacionales en la que informaba que las parroquias existentes en la Provincia se veían en cantidades donde con dolor no se veía gente que supiera leer y escribir[839].

Como se puede ver, la prensa es un medio utilizado para educar, no obstante, esta instrucción basada en información que en muchas veces no están comprobadas y fueron escritas, como dijera Jesús Álvarez, con la óptica de un articulista que "toma partido" frente a sucesos ocurridos y presenta una visión móvil y cambiante de la realidad, que "es vista a través de los cristales opacos de la ideología y de los intereses particulares del partido político que se defiende; así que la carga subjetiva y la visión parcializada de esta fuente va de la mano con el objetivo que se persigue"[840]. Por eso, la prensa siempre constituirá una fuente primaria de datos que interpreta, valora, señala, informa, exalta, educa, pero a la vez, desdibuja y vitupera la información registrada en esta.

Hasta la masonería era influida por estas militancias. La masonería fue una de las formas de relacionamiento social y político que tuvo en la costa su epicentro nacional. Según Helen Depar fue una actividad descrita por el Obispo de Panamá en 1876, así: "los pueblos de la costa en lo general están perdidos, tanto por el abandono de la enseñanza y práctica de la religión como por la infernal lepra del masonismo,

837. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano…* op. cit. p. 65.
838. Ibíd. pp. 65-66.
839. Carlos Payares González: *Una historia que ha sido mal contada…* op.cit. p. 156. Tomado de AGN. FGPSM. Tomo 18, folio 489.
840. Jesús Álvarez: *Índice de prensa existente en la Biblioteca Central*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1984, citado por José David Cortés: *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja, 1881-1918*. Bogotá. Ministerio de Cultura, 1998. p. 317

tan común en esos lugares a causa del inmediato roce con los extranjeros"[841]. Luis Alarcón, Jorge Conde y Adriana Santos dedican a este asunto la mejor descripción que hay del mismo para Santa Marta durante el siglo XIX, y señalan a la masonería como un mecanismo de sociabilidad moderna, que también originó y acogió facciones prestándose para las militancias políticas diferenciadas aún dentro de los mismos partidos[842]. Es decir, la adscripción política partidista permeaba hasta sociedades de fraternidad e ilustración como las logias masónicas[843].

Según Gilberto Loaiza, la masonería en el Caribe neogranadino salvaguardaba los intereses radicales del liberalismo, encontrando en una sociedad prácticamente laica, un fortín para llevar a cabo sus ideales[844]. Solo en Cartagena entre 1833 y 1867 se fundaron cinco logias, así: en 1833 se constituyen *La Hospitalidad Granadina* Nro. 1 y *La Beneficiencia*, en 1849 se crea la *Logia Unión* Nro. 9, en 1857 el *Liceo Masónico* y en 1867 la primera logia femenina del país, *La Estrella del Oriente*[845], eso sin mencionar que desde épocas coloniales, para ser más preciso en 1808, en esta misma ciudad se fundó la primera logia masónica, la cual estaba autorizada como una subsede de una de mayor envergadura que funcionaba en Jamaica[846].

El beneplácito que tuvo la masonería en la centuria decimonónica en las ciudades portuarias del Caribe, fue producto de poseer la condición de zonas logísticas para el desarrollo del comercio internacional y la inmigración permanente de personas procedentes de países donde estas prácticas estaban en constante expansión[847]. Como dijeran Marco Palacio y Frank Safford, la masonería en Colombia fue el resultado del comercio exterior[848].

Maribel de la Cruz, enfatiza que después de la promoción de la inversión extranjera, y por ende, de la inmigración que se estableció en Colombia con la puesta en marcha de la Constitución de Cúcuta de 1821, la prioridad hacia las profesiones liberales se hizo latente y con esto la francmasonería ocupó un papel fundamental, puesto que, "la mayoría de los gobernantes y políticos se volvieron masones, lo cual

841. Helen Delpar: *Rojos contra azules…* op. cit. p. 41.
842. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos Delgado: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena…* op. cit.
843. De manera concreta, para el Estado Soberano del Magdalena, un trabajo que explica de manera ordenada y sistemática este proceso, es el escrito por Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.
844. Gilberto Loaiza: "La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el siglo XIX. El caso de la masonería de la costa Atlántica". En *Historia y Sociedad* Nro. 13, Medellín. Universidad Nacional de Colombia. 2007, pp. 65-89.
845. Américo Carnicelli: *Historia de la masonería colombiana, 1833-1940*, Tomo I, Bogotá. Editorial Kelly. 1975, pp. 83 y 97.
846. Marco Palacios y Frank Safford: *Colombia país fragmentado, sociedad dividida. Su historia.* Bogotá. Editorial Norma. 2006, pp. 245 y ss.
847. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano…* op. cit. p. 69; Léase también a Gilberto Loaiza: *La masonería y las facciones del liberalismo colombiano…* op. cit. pp. 65-89.
848. Marco Palacios y Frank Safford: *Colombia país fragmentado, sociedad dividida…* op. cit. pp. 245 y ss.

implicó una forma de vida y visión del mundo totalmente diferente a las tradiciones impuestas por el catolicismo"[849].

Gilberto Loaiza, enfatiza que entre 1833 y 1886 fueron fundadas en toda Colombia 31 logias por la corriente costeña de la masonería bajo la égida del Supremo Consejo de Cartagena del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, creado el 19 de junio de 1833, lo que pone de manifiesto las intenciones de un grupo de dirigentes masónicos preocupados por masificar este tipo de sociabilidad en la zona[850].

En principio se instituyeron en los puertos marítimos de Panamá, Cartagena, Sabanilla, Santa Marta y Riohacha. Después se extendieron a los fluviales como Barranquilla, Mompox, Magangué y Honda. Esto con el fin de abarcar los circuitos mercantiles, las redes sociales empresariales y las cadenas portuarias y de transportes de mercancías y pasajeros -tanto marítimos como los de navegación fluvial-, y así con ello, construir un entramado social, logístico, político y económico ligado a estas organizaciones; inclusive con esparcimiento a localidades prosperas desde el punto de vista comercial y de los Distritos productivos existentes, como eran Ocaña, Palmira, Cali, Bogotá, Ambalema y el Carmen de Bolívar, estas dos últimas en constante crecimiento por la expansión de su frontera agrícola debido a la bonanza del tabaco que imperó después de 1850[851]; es decir, desde los tejidos productivos conformados en la región, los masones no solamente ampliaron su accionar social sino ideológico, hasta el punto que, desde la óptica política no habían enfrentamientos, sin importar a que corriente perteneciera cada miembro, se reunían sin grandes dificultades, contratiempos o conflictos de intereses[852]. En definitiva, las zonas costeras del Caribe y el Istmo fueron unos territorios impregnados por un cosmopolitismo y dinamismo que permitió el crecimiento de prácticas religiosas no católicas como una circunstancia que por sus características iba en contra vía con el sectarismo político, que cada vez más, se acerbaba de formas larvadas y abiertas en las regiones del interior de la Nueva Granada.

En el siguiente cuadro se puede vislumbrar cómo estuvo la creación de logias masónicas entre 1833 y 1886 amparadas por el Supremo Consejo de Cartagena. Asimismo, cómo los tentáculos de los masones sobrepasaron las fronteras de su región al regentar dominios en las zonas montañosas del país como Bogotá, Ambalema y Ocaña, e inclusive de la región del pacífico colombiano, como es el caso de Cali, Palmira y la zona correspondiente a esta porción de Panamá. Todo con la finalidad de afianzar sus relaciones sociales y hacer negocios. Siendo Panamá el lugar donde más logias se organizaron con nueve, equivalentes al 29% del total, seguido de

849. Maribel De la Cruz Vergara: *El proceso jurídico político de la desamortización*… op. cit. p. 213.
850. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 146-153.
851. La cita a pie de página Nro. 164 de este texto brinda las referencias necesarias para comprender las dinámicas productivas y de las condiciones socioeconómicas del negocio tabacalero en Colombia en el siglo XIX, en especial para Ambalema y el Carmen de Bolívar.
852. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 146-153.

Cartagena con cinco que representan el 16,1%, y así continúan Barranquilla con cuatro (12,9%), Santa Marta con tres (9,7%), Bogotá y Riohacha con dos cada una (6,5%) y las restantes con una, que equivalen al 3,2% cada una (ver cuadro 12).

Cuadro No. 12. Relación de logias masónicas creadas bajo el amparo del Consejo Supremo de Cartagena (1833-1886)

Localidad	**Cantidad**	**Logias**	**Año creación**
Cartagena	5	Hospitalidad Granadina	1833
		Beneficencia	1833
		Unión	1847
		Estrella de Oriente	1867
		Caridad	1876
Panamá	9	Unión y Concordia	1851
		Fraternidad Franco-Granadina	1852
		Manzanillo	1865
		Itshmus Lodge	1867
		Estrella del Pacífico	1870
		La Granada	1871
		Luz de Oriente	1880
		Perfecta Unión	1882
		Fraternidad Universal	1886
Santa Marta	3	Filantropía Granadina	1833
		Unión Fraternal	1840
		Estrella del Atlántico	1864
Barranquilla	4	Caridad	1840
		Unión Fraternal	1850
		Fraternidad	1862
		El Siglo XIX	1864
Riohacha	2	Corazones Unidos	1861
		Filantropía Riohachera	1876
Mompox	1	Unión Momposina	1859
Carmen de Bolívar	1	Luz del Carmen	1862
Ocaña	1	Iris de Ocaña	1876
Ambalema	1	Luz del Tolima	1858
Cali	1	Aurora del Cauca	1865

Continuación Cuadro No. 12.

Localidad	Cantidad	Logias	Año creación
Bogotá	2	Estrella del Tequendama	1849
		Filantropía Bogotana	1858
Palmira	1	Luz de Palmira	1869
TOTAL	31		

Fuente: Reelaborado por los autores con base en Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. pp. 146-153.

Con relación a la proliferación de logias en el Istmo, es previsible si se tiene en cuenta que la masonería en principio fue impulsada por extranjeros. A causa de que la movilidad que tuvo esta zona para esta época fue intensa, estas prácticas se acrecentaron. Por eso, Panamá tuvo esa acelerada manera de organizarse, principalmente por la aparición de los franceses que llegaron a mediados de 1860 y comienzos de 1870 para hacer los primeros estudios y acciones para construir el canal, como también por el hecho de ser enclave norteamericano después de 1846, motivado por la firma del tratado Mallarino-Bidlack.

Los indicadores portuarios y de movilidad de mercancías y personas en Colombia para la centuria decimonónica presentan contrastes, pues a pesar de ser Santa Marta el primer puerto de Colombia desde comienzos de 1830 hasta el primer quinquenio de 1870, como muy bien lo han afirmado historiadores como Theodore Nicholls y Jorge Elías-Caro[853] -o sea, justamente el periodo en que más logias se crearon-, vemos que su participación en la formación incluso de este tipo de organizaciones sociales también resultó muy por debajo de otros. Caso similar parece acontecerle a Cartagena, pues después de 1833 -anualidad en la que se constituyen dos logias- la creación de estas estructuras de sociabilidad en esa ciudad portuaria se ve mermada frente a otras, especialmente por la pérdida de la supremacía con Santa Marta y después con Barranquilla a partir del último cuarto del siglo XIX, ventaja que ésta última mantuvo siempre hasta bien entrado la siguiente centuria.

Al margen de los comentarios anteriores, esta no fue la única manera en que la política afectó negativamente al Colegio Seminario y Provincial: también lo hicieron los cambios de régimen de estudios y las guerras entre facciones políticas que reclutaban a estudiantes del Colegio y después no les permitían volver por los nuevos rumbos que tomaban sus vidas, cuando no morían en el campo de batalla. José Francisco Diazgranados, desde la Subdirección de Instrucción Pública de Santa

853. Theodore Nicholls: *Tres puertos de Colombia…* op. cit.; Jorge Enrique Elías-Caro: "El Puerto de Santa Marta, determinantes de crecimiento y desarrollo de una ciudad caribeña: 1810-1860". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega. Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010. pp. 328-354.

Marta, en diciembre de 1842, en oficio dirigido al Señor Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, comunicó los certámenes públicos rendidos por los estudiantes, en el que explica amargamente que

> "si el número de ellos es tan reducido, débese principalmente al haber inhabilitado, para obtener grados universitarios, los cursos de Jurisprudencia hechos en los Colegios Provinciales: esto ha desanimado muy notablemente a los estudiantes, pudiéndose asegurar que muchos han permanecido en el establecimiento literario por la esperanza de que se rehabiliten los cursos expresados. Varios juristas matriculados dejaron de asistir a sus respectivas clases luego que supieran que no eran cursantes, y otros no han querido poner certamen. También hubo una causa anterior y poderosa, y fue que con motivo de los pasados trastornos políticos, muchos jóvenes intimidados, y resistidos a entrar en las filas rebeldes desertaron del Colegio yéndose a los campos ó á lugares muy distantes de aquí, no habiendo vuelto hasta ahora ó dedicándose a ocupaciones que no les dejan tiempo para asistir a las aulas"[854].

El edificio del Colegio Seminario. La utilización para festejos y eventos políticos

Diversas noticias de la época señalan que las instalaciones del Colegio Seminario San Juan Nepomuceno y posterior sede de la Universidad del Magdalena, fue utilizado recurrentemente para festejos, recepciones y/o eventos políticos. Esta última condición también sirve para deducir la naturaleza de los afectos políticos de las directivas, en un medio enrarecido por la pugnacidad política partidista. Por ejemplo, con la llegada del general José María Obando a Santa Marta, en enero de 1850 se realizó un evento de recepción en las instalaciones del Colegio Seminario el día 4 de enero[855]. Otro periódico señaló previamente que en abril de 1849 se realizaron celebraciones de fastuosas fiestas en el Colegio, con motivo del ascenso al poder del "General López como Presidente de la Nueva Granada"[856].

La celebración liberal no solo era condenada para Santa Marta, ya que la prensa conservadora samaria también rechazaba la utilización de las instalaciones del Colegio San Pedro Apóstol de Mompox para la instalación de la Sociedad "demoniaca" (democrática) "roja" (liberal), y se pregunta el periódico quién les franqueo la puerta a tales liberales, pues las instalaciones de ese Colegio solo tenían un objeto:

854. AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio: 093r. 1842.

855. *El Correo de la Costa*, del miércoles 16 de enero de 1850, pág. 1. La narración del periódico conservador no deja de motejar de todas las formas posibles al "Tigre de Berruecos", en alusión a la posible participación de José María Obando en el asesinato del militar venezolano y bolivariano, Antonio José de Sucre, en inmediaciones de Pasto.

856. Periódico *El Churiador*, No. 9, domingo 15 abril de 1849, BLAA (HM), Fondo de Prensa Antigua, # Topográfico P0620. Rollo 1190. pág. 5.

la enseñanza pública[857]. Sin embargo, otras utilidades dadas por los partidos no eran condenadas, como la Escuela de Alfabetización de Adultos, fundada por miembros de la Sociedad Democrática (liberal), y a la que el Gobernador pedía que no se diferenciara por la militancia política del alfabetizado, por el impacto social benéfico que generaba, posición que también asumían el Inspector y el Rector del Colegio[858].

Las clases y las cátedras

Consideramos que la (re)creación de la Universidad luego de 1850 posibilitó que los contenidos de la formación superior no obedecieran a las directrices nacionales como ocurrió hasta el surgimiento del Colegio Provincial autónomo, aplicándose en pequeño grado a los currículos, la visión más partidista o que reflejara la composición de fuerzas o ideologías de las directivas universitarias. Con la creación de estos Colegios Provinciales independientes del manejo clerical, así como con la posterior creación de la Universidad del Magdalena, la determinación de contenidos se hizo de manera más autónoma, y en algunos momentos se acogieron requerimientos específicos del entorno para configurar el plan de estudios, más allá de la oferta ordinaria de los estudios de las profesiones liberales clásicas.

Las cátedras se dividían en mayores y menores, diferenciando entre las del nivel universitario y las de primaria, con las de secundaria y/o preparatorias, en las que se trataban asignaturas como latinidad y gramática, filosofía y aritmética. Adicionalmente la denominación clase se refería a un tema general, como filosofía, dividida en cursos por el nivel de avance, o podía comprender el año específico de una disciplina, como "segundo año de Jurisprudencia".

En otras ocasiones se utilizaba la denominación clase, o cátedra sin diferenciarlas, pero compuestas a su vez de asignaturas o temas como derecho constitucional y ciencia administrativa, en la clase o cátedra de jurisprudencia. Es decir, no se aplicaba la estricta especialización temática que hoy se usa, aunque se diferenciaban los contenidos. No era extraño que un mismo docente de los temas jurídicos asumiera todas las cátedras, clases o asignaturas de esta naturaleza, como ocurrió con Agustín Diazgranados en la segunda mitad de la década de 1830. Esto se hacía con el objeto de disminuir los costos, para abrir otras cátedras[859], y para poder ofrecer los cursos específicos a los estudiantes que avanzaban en cohortes poco numerosas, a veces constituidas por un estudiante.

857. El *Correo de la Costa*, No. 21, del 3 de abril de 1850. BLAA (HM), Fondo de Prensa Antigua. Pág. 3.
858. Periódico *El Pueblo*. BLAA (HM), # Rollo 373. 1850. Pág. 2 del primer número. En esa fecha habían matriculados 118 alumnos. En aviso del jueves 26 de abril de 1850, se informa que la escuela de instrucción popular ya tenía 150 alumnos, y que el presbítero José Tomás Santo Domingo no solo atiende en leer y escribir, sino en lo ético y moral.
859. Por ejemplo se unieron las cátedras de Derecho Internacional con Economía Política, para ofrecer una cátedra en Medicina. AGN. SR. FGPSM. Rollo 391, Tomo 6, 12 de octubre de 1834. folio 294r.

Los padres de familia compensaban esta situación ofreciendo en ocasiones pagar a su propia costa las cátedras adicionales. Como ejemplo de esto, en 1837 el Gobernador Miguel García Munive informó al Gobierno Central que se abrió curso de filosofía para los alumnos de tercer año, quienes ofrecieron al catedrático la gratificación de treinta pesos mensuales por la doble ocupación que tenía, lo que fue aprobado por el Gobernador[860]. De no hacerlo así, los catedráticos se quedarían sin alumnos, y por ende, se caería de su peso, la justificación de su vinculación. El Obispo Luís José Serrano anotaba el 20 de julio de 1835 al Rector de la Universidad del Magdalena e Istmo que recibió:

> "… el ejemplar del número 180 del Constitucional del Magdalena que contiene la nueva Ley de 30 de Mayo último sobre enseñanza pública.(…) Como el nuevo arreglo da lugar a que puedan establecerse dos cátedras más de Jurisprudencia, cuando solamente hay tres en este Colegio me permitirá V. S. que le proponga: Que en virtud del artículo 5º de la repetida Ley, y por los ahorros que podrán proporcionarse, el que se repartiera entre los catedráticos nombrados la enseñanza de los cursos sucesivos de las materias para las que no se han nombrado catedráticos. Al efecto haré presente a V. S. que al Catedrático de Derecho Canónico podrá encargársele la de Legislación Universal; como que para el entrante año no le queda ningún alumno de la clase de su cargo. Lo propio va a suceder con el Catedrático de Economía Política el año de 1831, y a éste podría encargársele de la de Derecho Constitucional y de Ciencia Administrativa, para que de este año puedan quedarse cumplidos los objetos de enseñanza en la Jurisprudencia"[861].

Las clases y cátedras ofrecidas de las que tenemos información, hecha esta explicación, fueron:

Cuadro No. 13. Alumnos, número de cátedras, clases y cátedras

Año	Alumnos	Número de Cátedras	Clases y cátedras
1824[10]	14	Sd	Sd
1830[11]	25	2	Clase de Filosofía Clase de Latinidad
1833[12]	28	3	Filosofía. Gramática. Moral Práctica.

860. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 343r-v. Santa Marta, 10 de marzo de 1837.
861. AGN. MIP. Tomo 111, folios 00713 de 1835.

Continuación Cuadro No. 13.

Año	Alumnos	Número de Cátedras	Clases y cátedras
1836[13]	43	10	Cátedra de mayores. Cátedra de menores. Francés. Inglés. Matemáticas y Lógica a la vez. Derecho Civil. Derecho Canónico. Economía Política y Derecho Internacional.
1838[14]	60	4	Cátedra de Literatura. Cátedra de Filosofía. Cátedra de Jurisprudencia. Cátedra de Teología.
1840[15]	62	9	Gramática Latina y Castellano Clase de Menores Filosofía Alumnos en primer año Alumnos en tercer año Jurisprudencia Alumnos en primer año Alumnos en tercer año Alumnos en quinto año Teología Alumnos en primer año Alumnos en tercer año Alumnos en cuarto año
1843[16]	41	6	Literatura Filosofía Ciencias Matemáticas Ciencias Físicas Ciencias Naturales Enseñanzas Especiales (4)
1850[17]	144	13	Cursos en Literatura y Filosofía Cursos en Ciencias Físicas y Matemáticas Cursos en Ciencias Eclesiásticas Enseñanzas Especiales
1868[18]	27	Sd	Sd

Fuente: Los autores, con base en diferentes reportes de matrícula.

El cuadro permite apreciar mejor la naturaleza diversa y dispersa de la oferta académica. Los cursos obligaban a la amplitud y flexibilidad en la disposición de los docentes, ya que de no ofrecerse facilidades a los estudiantes en las poco ordenadas cohortes, los estudiantes simplemente desertaban, o cambiaban de lugar de estudio. Obviamente esta estructura académica incidía en la calidad de la formación, dada la poca especialización, y recuerda los cursos de las Universidades medievales, en los que un solo maestro enseñaba todo el conocimiento, pero era una situación normal para la época, antes de que el modelo de departamentalización y especialización norteamericano se convirtiera en un modelo universitario.

El número de cátedras es indicativo del número máximo de docentes vinculados al Colegio y a la Universidad, pero como ya se advirtió anteriormente, su número era inferior por la práctica de encargar varios cursos o cátedras a un mismo docente, lo que no permitió más de 8 docentes, más dos (2) "empleados superiores" en su número mayor para 1850, según obra en el reporte de tal año, número que consideró el mayor para todo el siglo, ya que en 1871, otro momento de amplia oferta, solo había ocho catedráticos incluyendo al Rector y al Secretario de la Universidad.

Evaluaciones y textos de la Educación Superior[862]

Las evaluaciones se hacían por medio de exámenes internos en los que el cuerpo docente examinaba por turnos a los estudiantes. Un proceso de evaluación de esta clase se describió para 1850, luego de la supresión de Universidades. En este año el Obispo Dr. Luis José Serrano y Díaz, profirió un Decreto Episcopal en el que organizaba los exámenes intermedios y anuales, y determinó quienes harían de examinadores

> "para los ramos de la Literatura y Filosofía todos los catedráticos del establecimiento en ejercicio, pudiéndose dividir en dos secciones a juicio del Rector; y para la clase de Derecho Público Eclesiástico y lugares teológicos el Catedrático en ejercicio, y su sustituto"[863].

Igualmente ordenó que en ambos exámenes "autorizará los actos el Secretario del Seminario", y en "el caso de que se dividan en secciones, hará de Secretario en una de ellas el Catedrático menos antiguo"[864].

862. Para comprender de mejor manera la utilización de los textos, no solo en el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también en la importancia que tienen para la historia de la educación, se recomienda ver el trabajo de Carmen Elisa Acosta Peñaloza: *Las representaciones del libro, temas y problemas para una historia de la educación colombiana a mediados del siglo XIX*… op. cit. pp. 45-57.
863. AHESM, Tomo 73, folio 292, 12 de abril de 1850.
864. Ibíd.

El examen se realizaba considerando que el tiempo para el "examen intermedio de cada alumno durará 10 minutos, y el anual un cuarto de hora sobre las materias que comprendía cada curso"[865]. La calificación de los alumnos la harían

> "los mismos examinadores, y por medio de bolas blancas y negras. Para obtener la aprobación es necesario por lo menos que la mitad de las bolas i una sean blancas. El Secretario del establecimiento que autorizará estos actos, expedirá certificación del resultado"[866].

Adicionalmente a estos exámenes, se exigían la realización de un "certamen público que presentarán todas las clases del establecimiento, presidido por el prelado, y al cual concurrirán como examinadores, los que este tenga a bien nombrar"[867].

Los certámenes públicos periódicos, consistían en una presentación ante la comunidad, en la que los estudiantes hacían una exposición a los asistentes de los eventos, de los temarios de cada asignatura, bajo la supervisión del Profesor de la materia[868]. Los contenidos se fijaban previamente detallando cada uno de los temas a exponer, el Catedrático responsable, el nombre del estudiante, y en ocasiones, el texto que se utilizaría como referente.

Los textos utilizados para los diferentes exámenes y certámenes públicos que aparecieron reportados en los diferentes años que se realizaron, fueron los siguientes:

Tabla No. 1. Materias o asignaturas con textos y autor de referencia

Materia o asignatura	**Texto y autor**
Lógica	Cuaderno del Señor Dr. Félix Restrepo[19]
Derecho Civil	Libro del Doctor J. M. Álvarez, *Instituciones del Derecho Real de España*. El certamen y la enseñanza también incluían "todo lo relativo a las diversas materias que abraza y que se encuentra estatuido por disposiciones colombianas y granadinas inclusive las de enjuiciamiento civil."[20]
Teología	*Tratado íntegro del orden y ordenación*" -no menciona autor-

865. Ibíd.
866. Ibíd.
867. AHESM, Tomo 73, folio 292, 12 de abril de 1850.
868. Por ejemplo, AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 098r, de Noviembre de 1842.

Continuación Tabla No. 1.

Materia o asignatura	Texto y autor
Derecho Canónico	Todos los capítulos contenidos sobre Prenociones Canónicas en el Tomo 1º, obra traducida por los Señores Vergara y Duque, y todos los capítulos contenidos en el Tomo 2º sobre Derecho Público Eclesiástico, así como los Capítulos contenidos en el Tomo 3º de Instituciones del Derecho Canónico y de lugares Teológicos. Varios puntos y proposiciones sobre la autoridad de los Padres de la Iglesia, y de la Tradición.
Derecho Constitucional	Obra de Cerbeleón Pinzón.
Ciencia Administrativa	Obra de Florentino González.
Ciencia de la Economía Política	Trabajos de Jean Baptiste Say y Adam Smith[21].

Fuente: Los autores con base en AGN. Listados completos de preguntas se hallan en reportes de la época.

La bibliografía existente en el Colegio Seminario y en la Universidad del Magdalena no pareció ser muy numerosa. Prueba de ello es el listado de 129 textos que reposaban en la "librería" en 1833 dedicados en su mayoría a temas religiosos y que sorprenden en su composición por la ausencia de textos contemporáneos.

> "Apunte de los libros que existen en la librería de este Colegio y que pertenecen al mismo. Obra del venerable Palafox diez y siete tomos en folios, unas están duplicadas y otros faltan pergaminos. **1)** Definiciones del orden de Caballería de Calatraba un tomo en folio pergamino; **2)** Yndex Librorum prohibitarum, pergamino; **3)** Un tomo cuarto mayor, pergamino; **4)** Historia del probabilismo y regorismo, pergamino; **5)** Disertationes de Canonizationes Santorum, de Benedicto XIV, pergamino **6)** Praxis eclesiástica et Secularis por Suárez de Paz, pergamino; **7)** Dos tomos id pergamino; **8)** Ripla Tratado de Rentas Reales, pergamino; **9)** Un tomo de las leyes de Indias en pergamino; **10)** Otros tres id en pasta; **11)** Villalobos Sobiño Eclesiástico en pasta; **12)** Commentarium Beati Ejid; **13)** Dos tomos id pergamino; **14)** Defensorium Corruptoimperum dive Home por el B. Egidio id, pergamino **15)** Henrisi Norisii opera Onnia 4, tomos F. Mª, pergamino; **16)** Luca de Feudis un tomo id pergamino; **17)** Biblioteca Concinatoria diez tomos id pergamino; **18)** Teología dogmatico moralis por Natal Masandro, un tomo segundo id pergamino; **19)** Dumesnil Doctrina Eclesiastica un tercer tomo id id; **20)**

Tratado de dispensas Matrimoniales, un tomo id id; **21)** Viblioteca Juris Canonico Civilis primero y tercer tomo id id; **22)** Sánchez. In precepta Decalogi un segundo tomo id id; **23)** Sánchez De Matrimonio dos tomos id id; **24)** Aditiones ad Covarruvian tres tomos id pergamino; **25)** Covarruvias. Varias Resolutiones un tomo id pergamino; **26)** Covarruvias Opera Omnia un tomo id pergamino; **27)** Engel. Jus Canonicum dos tomos id pergamino; **28)** Fagnani in Decretarium tres tomos id pergamino; **29)** Grananieto in Decretalium. **30)** Fragua de Iure Patronato in folio pasta; **31)** Comentarium in Escripturam un segundo tomo id pergamino; **32)** Layman Teología Morali un segundo tomo, pergamino.; **33)** Discorder Forenses de Juan clericato un tomo, pergamino; **34)** Historia Indulgantiarum Eusebio Amort un tomo id; **35)** Notitia Eclesiastica de Caaguei un tomo id; **36)** J. Carfountoni Adnimaversiones Sucubratrones dos tomos id; **37)** Viblioteca Jure Canonicus Civilis tres tomos id; **38)** Exposicion del Evangelio por Alexandro Natal un tomo id; **39)** Diccionario Latino de Calepino un tomo id; **40)** Comentario del Beato Egidio un tomo id; **41)** Quodlibeta Utilisima del Beato Egidio un tomo id; **42)** Un tomo puerto de las Obras de Santo Tomas id; **43)** Política de Bovadilla dos tomos id; **44)** Gasofilatio Rege un tomo id; **45)** Lugares Teológicos de Merchor Cano; **46)** Salcido Practica Criminal un tomo; **47)** Schma Derecho Eclesiastico tomo séptimo; **48)** Pronta Viblioteca de Ferraris seis tomos id; **49)** Sánchez de Precepto Decalogii dos tomos id; **50)** Sánchez Opuscula Moralia un tercer tomo id; **51)** Sánchez de Matrimonio un segundo tomo id; **52)** Decesiones Sacramentales de Juan Clericato dos tomos id; **53)** San Bernardo Opera Omnia dos tomos id; **54)** Decisiones Sacramentales tres tomos id; **55)** Discordis Forense de Juan Clericato dos tomos id; **56)** Historia del Concilio de Trento por Labisimo un tomo id; **57)** Conclusiones Canonicas de Jose Mascardi dos tomos tercer y cuarto id; **58)** Comentario a las Epistolas del San Pablo por Alexandro Natal 1 tomo; **59)** Comentario al Libro de Job por Piñeda dos tomos id; **60)** Vanes Jus Eclesiasticus dos tomos; **61)** De Beatificaciones Lervorum Dei seis tomos id; **62)** Instituciones Eclesiasticas Lambertini dos tomos id; **63)** Disertationes de Canonitationes Santorum Benedicto XIV, tres tomos; **64)** Geronimo de Santa Elena Theolgia Moralis un tomo id; **65)** Cursus Theologia Moralis de las Carmelitas descalzas del Colegio de Salamanca cuatro tomos Apendix a este tratado un tomo id; **66)** Petra Comentario de las Apostolicas tres tomos id; **67)** Haudry Viblioteca Teologica un tomo id; **68)** Bibliografia Critica dos tomos; **69)** Lamed Diccionarium Casuin Conciencia dos tomos id; **70)** Gonzalez Telles un Decretarium; **71)** Teología Especulativa dos tomos; **72)** Molina de Justitia Jure cuatro id; **73)** Poret Theologie Moralis dos tomos id; **74)** Martene de los Ritos Antiguos de la Iglesia cuatro tomos id; **75)** Cavalieri del Decretarum Santorum Ritum dos tomos id; **76)** Thesauries de los Ritos Sagrados un tomo id; **77)** Berti Theologia Dommatica cinco tomos id; **78)** Disertationes Eclesiasticas de Berti dos tomos id; **79)** Berti Theologia un tomo; **80)** Filosofía dos tomos id; **81)** Brixia Animaversiones Critica un tomo id; **82)** Brixia Elementa Matematica un tomo id; **83)** Ligorio Homo Apostolicus un tomo id; **84)** Obra del Padre

Señeri el cuarto tomo id; **85)** Berti Teología de San Agustín tres tomos id; **86)** Orcio de Autoritate Pontificis un cuarto tomo id; **87)** Monacelli Formulario Legal dos tomos id; **88)** Antogni Theologie Moralis dos tomos id; **89)** Concina Epistolas un tomo id; **90)** Concina Aparato a la Theologia Christiana un tomo id; **91)** Concina Theologia Dommatica cuatro tomos id; **92)** Cartier Theologia Universalis cuatro tomos id; **93)** Cartier Filosofia Eclectica un tomo id; **94)** Herminier Summa Theologia tres tomos id; **95)** Herminier de Sacramentis un tomo id; **96)** Febroni de Statu Eclesiae un segundo tomo id; **97)** Bancel Theologia de Sto Tomás dos tomos id; **98)** Biblioteca Retorum por el Padre Lefay dos tomos id; **99)** Theologia de Ricardi un tomo id; Amort de Revelaciones dos tomos id; **100)** Catedra in Evangelium un tomo id; **101)** Centencia de Pedro Lombardo un tomo id; **102)** Codix Jure Civilis un tomo id; **103)** Obras del Padre Caltaneo un tomo id; **104)** Monaceli Suplementum de la Plactica Legal dos tomos id; **105)** Benedicto XIV de Festis Domini un tomo id; **106)** Acebedo Compendio de Benedicto XIV, dos tomos id; **107)** Persecución de Antequera un tercer tomo id; **108)** Concina Theologia Christiana un tmo id; **109)** Discursos del Padre Vanalesti dis tomos id; **110)** Discursos de Saberio un tomo id; **111)** Hursino Proposiciones condenadas un tomo id; **112)** Carta de Santa Teresa dos tomos id; **113)** Ytalus ad Febromes un segundo tomo id; **114)** Wientena Lexicon Biblicum dos tomos segundo y séptimo en pasta; **115)** Villanueba año Christiano cuatro tomos que son el segundo el Séptimo el diez y Once en pasta; **116)** Valrechü Religio Victirs un tomo id; **117)** Cano de Locis un segundo tomo id; **118)** De Linado Diosesana un tomo id; **119)** Flores Españas Sagradas cuatro tomos id; **120)** Servajio Institutiones Canonicas un tomo id; **121)** Cavalliari Institutiones Canonicas un tomo id; **122)** Medalla Evangélica tres tomos id; **123)** Antonio López Muños Theologia Fundamental dos tomos id; **124)** Vita del Padre Ferrari un tomo id; **125)** Traur contra Febroni un tomo id; **126)** Yndice de las Obras del Padre Feijo un tomo id; **127)** Turlot Tesero de la Doctrina un tomo id; **128)** Henno Theologia un tomo id; **129)** Annato un tomo id; Concilio de Trento un tomo pasta"[869].

En 1838, el informe Rectoral señala que la librería (biblioteca) se había aumentado "con 32 volúmenes comprados, 236 que legó el filántropo Señor José María Vera, y 20 más que acaba de donar la generosidad del señor Manuel Ujueta"[870]. Mas tarde, parece que el surtido de material bibliográfico en la Universidad Federal tampoco fue muy amplio si consideramos las dimensiones del estante que se mandó a construir para albergarlos. Félix Diazgranados como Rector de la Universidad del Magdalena y Francisco Javier Cuao, celebraron un contrato para hacer y entregar "un estante para los libros para la biblioteca de la Universidad, según modelo presentado cuyo ancho

869. Listado no numerado del 26 de septiembre de 1833, en AHMG, Bloque 1, Estante 1, Bandeja 2, Puesto 5, Caja 2, Rollo 30, Carpeta 2, Legajo 14, folios 95-100.
870. AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 768r-v. 1838.

es de 15 ½ pulgadas a su largo y alto, en proporción por la suma de ciento diez pesos cuarenta centavos"[871].

En cuanto a las publicaciones propias solo se posee la evidencia de una solicitud de publicación de un texto generado localmente por Matías González, quien en 1868 solicitó a la Asamblea Federal su autorización para publicar un "Almanaque, Científico, Cronológico, Histórico, Curioso e Instructivo", texto que se promocionaba para el uso de "los establecimientos de instrucción que son a su cargo". La comisión encargada de evaluar el texto lo definió como "un trabajo laborioso de compilación, extractado de varios autores con algunos artículos originales"[872], pero se abstuvo de decidir de fondo, al concluir que "la Asamblea no debe disponer su publicación sin que el Rector y Junta de Catedráticos de la Universidad del Magdalena examine la obra y den su opinión sobre si será conveniente adoptarla como para las escuelas del Estado, puesto que, por la Ley sobre Instrucción Pública expedida, está empleado a quienes den esta conferida atribución de señalar los textos para la enseñanza"[873]. Cuatro días después de recibido en la Universidad del Magdalena, Matías González reclamó el documento y no se llevó a cabo la publicación.

Es importante mencionar, que aparte de lo anterior, los estudiantes como futuros discentes debían a la vez traer conocimientos y competencias forjadas a la luz de los textos que servían para instruir los derechos y deberes, tanto de los ciudadanos como de los gobernantes que cumplían funciones públicas, es el caso del *Manual del Ciudadano*, escrito por Santiago Pérez, libro que por los intereses que se evidenciaban era uno de los más didácticos, primordialmente por las exigencias pedagógicas que debía responder en esa época[874]. La masificación de su uso se hizo latente entre 1873 y 1874, no obstante, para 1881 este manual aún hacía parte de las Escuelas Normales del Estado del Magdalena, básicamente empleado en las asignaturas consagradas para la formación de maestros escolares[875].

Estos textos, a partir del Decreto del 9 de octubre de 1879, exigían la enseñanza de los principios morales fundados en la ciencia. Con base en ello, la élite radical buscaba imponer la laicización de la moral y ponerla al servicio de la educación y en terrenos científicos. La teoría que utilizaron para promoverla fue la tesis de James Currie, un pedagogo escocés, discípulo de la filosofía sensualista de John Locke. Acorde con lo planteado por James Currie, siguiendo a Gilberto Loaiza, la Instrucción Pública era el mecanismo ideal para la formación moral de los ciudadanos, y sobre esa

871. AHMG, 7 de marzo de 1868, folio 6.
872. AHMG, oficio de la Asamblea del Estado del Magdalena, No. 17, 9 de octubre de 1868, folios 7 y ss.
873. Ibíd.
874. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 348. Véase también el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Construir la República y redefinir el pueblo. El discurso político en los manuales escolares colombianos del siglo XIX". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 7. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 103-111.
875. Periódico *El Institutor* Nro. 23, "Distribución de materias en las Escuelas Normales". Santa Marta, febrero 1 de 1881, pp. 105-106.

base promoverla desde los niños en las escuelas. Según esta tesis, a las personas que aprendían basado en ella les permitía tener autocontrol y obedecer a las autoridades republicanas. Con ello, se obtenía una moral que debía civilizar o disciplinar a los individuos con el fin de forjar unos ciudadanos respetuosos, como bien lo definiría Magaldy Téllez[876].

Para el caso de Santa Marta, en la Escuela Normal del Estado del Magdalena se promovía para 1881 el uso del *Compendio "Manual" de moral filosófica*, redactado en 1879 por el masón radical Ángel María Galán, un texto que testimoniaba la influencia del libro escrito en 1839 *Du vrai, du beau, du bien* de Víctor Cousin, y que tenía como finalidad disciplinar a los individuos y expandir los principios de las buenas maneras[877]. Para ello, se debían realizar esfuerzos mancomunados para corregir el atraso de las poblaciones en materia cultural y social, y de vida civil, con el objeto de estimular al Gobierno y al patriotismo ilustrado que regentaba el "Radicalismo"[878].

Las asignaturas técnicas y las humanísticas o de profesiones liberales, y la calidad de la formación

Al momento de crear el nuevo Colegio Provincial Bolívar, en 1850, el Gobernador quiso que la oferta académica contemplara materias más útiles, como se decía en aquel tiempo, que las asignaturas de la formación humanística y liberal acostumbrada en los espacios universitarios. Básicamente pedía la inclusión de materias como la teneduría de libros y de agronomía, y con base en este objeto es por ello que se da el acto de creación del Colegio Provincial Santander. La Cámara Provincial de Santa Marta presidida por Manuel Abello, desestimó las objeciones en octubre de 1850 de la siguiente manera:

> "1ª. Por que la Cámara piensa que sin desatender gastos preferentes bien puede subvenirse a los que se necesitan para montar en dicho establecimiento, las clases de que se trata en esta Ordenanza: 2º. Porque estima los estudios de Derecho y de las ciencias políticas, como de primera necesidad para el progreso de la Provincia: 3ª. Por que si bien desea, tanto como puede desearlo la Gobernación, que se hagan en Santa Marta los estudios de agrimensura y de maquinaria y debido a que la escasez de las rentas municipales no le permite por ahora disponer que se hagan en Santa Marta las grandes erogaciones que

876. Magaldy Téllez: *Disciplinar el "Bárbaro" que se llevaba adentro*… op. cit. pp. 97-110.
877. Ibíd.
878. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. pp. 349-350. Véase también a Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Construir la República y redefinir el pueblo. El discurso político en los manuales escolares colombianos del siglo XIX". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 7. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 103-111; asimismo, Adriana Yaneth Santos Delgado, con su trabajo: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.

> serían necesarias para comprar máquinas, y asegurar cuantiosos sueldos a los profesores extranjeros que con tal objeto se trajesen"[879].

Sin embargo, esta decisión liderada por miembros destacados del liberalismo no ocultaban serias críticas a la pertinencia de la formación a los Abogados y Médicos impartida en el país a mediados del siglo:

> "A propósito, recordamos un pensamiento de las administraciones que pasaron. Se acababa de entrabar la educación científica de los granadinos con estatutos universitarios que no olvidaremos nunca, los que inmediatamente sentimos la enormidad de su peso, y he aquí como el poder raciocinó para apoyar ese sistema restrictivo: en la Nueva Granada hay un exceso de Médicos y Abogados, todos quieren seguir esas profesiones, y este es un mal; debe haber también quienes se dediquen a las artes y el medio de conseguirlo es el que se ha adoptado".
> ... "El Gobierno considero además que para favorecer la educación artística, era necesario dar golpes de muerte a las profesiones científicas del país; todo esto se decía era proteger las artes"[880].

Comentarios críticos destinados en exclusiva a los abogados samarios con una igual valoración negativa de la profesión jurídica, se encuentran en la prensa de la época:

> "…Pasola al Colegio, a este lugar de donde nuestros padres calcularan con razón, que saldría floreciente e ilustrada la presente generación; no puedo menos de llenarme de sentimiento al contemplar la equivocación que padecieron -¡sensible es decirlo!- nada hay, salido de él, que pueda enorgullecer a sus fundadores con un feliz resultado. Me devano los cesos calculando que pueda motivarlo, y no veo otra cosa que la mala elección que ha habido en los objetos de enseñanza, como en algunos de sus catedráticos. -¿que adelantos pueden dar a la población la partida de abogados que por fin ha logrado concluir su carrera?..... Defenderán, o perderán los pleitos, -paremos de contar- ¿No sería mejor enseñar otros ramos útiles en que aprovechase la población? Es una vergüenza que en un puerto de mar, el de más tráfico en la Nueva Granada, no haya una escuela siquiera para enseñar lo mas necesario de náutica[881].

Esta última aseveración, tal vez haya sido motivada no solo por la imperiosa necesidad de contar con una Escuela Náutica, por ser el epicentro de la economía local, sino porque en Cartagena para esa misma época se experimentó con la creación

879. AHMG, Año 1850, Bloque 1, Estante 2, Bandeja 1, Puesto 3, Caja 9, Carpeta 4.
880. Periódico *El Pueblo* No. 9, del 9 de mayo de1850, fotograma 418, pág. 1, En BLAA (HM), Rollo 373.
881. Periódico *El Samario*, # Topográfico P1976; Rollo 1771. No. 4, viernes 23 de febrero de 1844. Pág. 2. Columna Variedades, donde hace una queja extensa sobre la situación de Santa Marta.

de la Academia Náutica. En 1857 la Asamblea Legislativa del Estado de Bolívar, según Sergio Solano, intentó organizar en el Instituto Boliviano (nombre dado a la Universidad de Cartagena para esos años) las academias de Ciencias Exactas, Náutica, Físicas y Naturales. La primera de ellas, aparte del conocimiento en Matemáticas, Estadísticas y demás métodos cuantitativos, debía preparar a los estudiantes en la comprensión de cómo funcionan las máquinas, la mecánica, la arquitectura civil, diseño y construcción de caminos, de puentes, de calzadas y canales, programación del tiempo a invertir en los trabajos de obras civiles, diseño y manejo del presupuesto y manejo del personal laboral. Estos conocimientos debían adquirirse a lo largo de cuatro años y al final obtenía el título de Ingeniero Civil[882].

La Academia de Ciencias Físicas y Naturales se organizó con el fin de calificar al personal en mecánica aplicada a las artes, la agricultura tropical y la formación en temas de medicina veterinaria y la productividad pecuaria, o sea la zootecnia[883].

Por su parte, la Academia Náutica estaba destinada para instruir al personal de labores portuarias y de operaciones logísticas relacionadas con el tema de la construcción naval, maniobras y faenas de barcos y máquinas de vapor. Tales hechos son los que justamente calzan de manera perfecta con los comentarios críticos que en párrafos anteriores se ilustraron y fueron publicados en la prensa samaria, en el sentido que los proyectos sociales de las ciudades portuarias del Caribe neogranadino, fueron una mezcolanza de acciones poco planificadas que, en el marco del entramado socioeconómico formado, buscaban cubrir las necesidades del día a día, como era el caso de los muelles, los astilleros, las bodegas y las zonas de trasporte.

Estas acciones producto de sus propias dinámicas productivas y culturales compartían espacios polifuncionales, sobretodo entre las actividades del puerto y la ciudad, siendo que la enseñanza y el aprendizaje de los trabajadores portuarios -principal actividad económica de la época- era eminentemente empírica, incluso en su mayoría era por observación directa, de manera práctica e inducida por el ensayo o el error, como también eran heredados los conocimientos de padre a hijo de generación en generación. Como quien dice, la adquisición de conocimientos para el manejo práctico y técnico de las cosas, era solo aprendido en la Universidad de la vida[884].

Lo paradójico del asunto, es que pese a las iniciativas de crear estas academias en el Instituto Boliviano, ninguna a la postre funcionó a cabalidad, debido a que los requisitos exigidos para la admisión de estudiantes fueron tan altos, que la población circulante no pudo acceder a ella, empero dominio de otros idiomas como el inglés y el francés, la aritmética, el algebra y la geometría, siendo que en 1860 se abandonó

882. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos…* op. cit. p. 71.
883. Ibíd.
884. Ibíd. pp. 13-15; 70-79.

este proyecto y se abrieron escuelas en las que según Sergio Solano, se suprimió cualquier interés en impartir conocimientos prácticos[885].

Ante lo anterior, es bueno advertir que los problemas de calidad y pertinencia no se daban exclusivamente en Santa Marta o en las ciudades portuarias, ya que eran una característica general de la educación en el país en la segunda mitad de siglo. Para 1868 en Bogotá no se abrieron cohortes para derecho en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional, porque ningún candidato pudo cumplir con los requisitos rebajados por el Decreto Transitorio del 19 de febrero de 1868, que solo exigía probar estudios en

> "Castellano, Francés o Inglés, Aritmética, Algebra, Geometría, Física Elemental y Geografía Elemental, que era cuanto se les exigía, en vez de las quince materias que constituyen el grado de Bachiller en Literatura y Filosofía, sin el cual no se podrá cursar Jurisprudencia; lo que demuestra hasta que grado de empirismo habían descendido ya en nuestro país los estudios de los que luego habían de ser Voceros de la Justicia y Magistrados encargados de distribuirla concienzuda y sabiamente"[886].

Por supuesto, una evaluación justa de este asunto requiere mucha más información y análisis, que lo aquí expuesto, pero se constituye en evidencia plural de la percepción social de la formación en Santa Marta.

Los catedráticos de la educación superior en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena durante el siglo XIX

Como es de esperarse, ante la ausencia de una institución de educación superior en Santa Marta, los primeros profesores del Colegio Seminario fueron en su mayor parte formados en instituciones universitarias de Bogotá. No obstante, era en su mayoría profesores de origen local, salvo Saturnino Sáenz y Eduardo Salazar. Los principales profesores locales de la primera mitad del siglo fueron Agustín Diazgranados y Francisco Dávila García en idiomas, Esteban Diazgranados en derecho civil, derecho canónico y teología; José Francisco Diazgranados en derecho civil, y Antonio del Real, Abogado cartagenero que dirigió el Seminario Conciliar luego de la muerte de Esteban Diazgranados y durante parte de la década de 1850.

Los profesores de los Colegios Provinciales, y la Universidad Federal del Magdalena fueron formados con egresados de los Colegios Provinciales samarios, y con algunos egresados de otras instituciones como Saturnino Sáenz a mediados de la década de 1830 o los profesores Antonio González Carazo[887], y Dr. Juan Crisóstomo Uribe,

885. Ibíd. p. 71.
886. *Anales*, UNAL, Tomo I, 1868, p. 433.
887. *El Churriador*, No. 9, domingo 1 de abril de 1849, p. 4.

médico y profesor, que llegaron a mediados de siglo[888], éste último por poco tiempo. Luís J. Guardiola, proveniente de Cartagena, fue profesor en medicina recién abierta la Universidad del Magdalena, o Luís Capella Toledo, quien hizo su formación básica en Santa Marta.

Algunos de los docentes fueron encargados de la formación en cursos inferiores, o cátedras de menores o del nivel preparatorio, y a su vez, cursaron estudios universitarios, como fue el caso de Eduardo Salazar y Saturnino Sáenz, a mediados de la década de 1830, y Miguel Hernández, durante la existencia de la Universidad del Magdalena, como se puede apreciar en el listado de personalidades anexo.

En cuanto a su origen, probablemente el único de los docentes locales encontrados, que no tenía un origen socioeconómico notable en la primera mitad del siglo, fue Miguel Echeverría. Muchos de los profesores fueron personajes provenientes de familias que tenían manejo de las redes políticas y administrativas de la Provincia desde la Colonia, y también pertenecían al empresariado comercial como Esteban Diazgranados, Francisco Dávila García, y Eduardo Salazar. Este último, aunque no era samario, era hijo de un funcionario de la República, embajador en Washington, quien se entroncó o consideró dentro de las familias de la élite local por vía del matrimonio de su padre con una heredera de la tradicional familia Munive.

Casi todos los profesores mostraron una gran militancia en la política partidista del nivel local, ya fuera en las filas liberales (la mayor parte de ellos)[889], o conservadoras (especialmente a mediados del siglo, alrededor de José Romero), aunque no se posee evidencia documental expresa de que hacían proselitismo dentro de las aulas. Sin embargo, dadas las radicales confrontaciones que se dieron en la Provincia desde la década de 1830, en 1840,1842, a mitad de siglo y durante el período liberal radical, en la que se vieron envueltos continuamente estudiantes del Colegio Seminario y Provincial, no es de extrañar que se hubieran presentado cooptaciones así como ocurrió en otras aulas universitarias del país.

En un balance general de la trascendencia de los directivos y profesores del Colegio Universitario, se puede decir que no brillaron muchos líderes locales con representatividad nacional, lo que a la larga también determinó la baja capacidad de maniobra para influir en la toma de decisiones de inversión que favorecieran los intereses locales, salvo el período de inicios de la década de 1830. Esto también permitiría pensar que los líderes políticos locales que lucharon por la apertura de estudios provinciales apostaban a formar profesionales en sus localidades, buscando garantizarles la obtención o conservación de su estatus, o el mejoramiento del mismo, sin desmedro de considerar que el espacio universitario en la capital del país, y en las ciudades centrales, también permitiría acceso a relaciones políticas futuras.

888. *El Churiador*. No. 8, domingo 4 de marzo 1849 pág. 4. Este Profesor llegó a la ciudad en plena epidemia de cólera, y un periódico local menciona que su arribo obedecía a las necesidades de atención médica.
889. Delpar comenta como característica de todo el país, que los líderes liberales estaban asociados a las empresas comerciales, y tuvieron formación jurídica. Helen Delpar: *Rojos contra azules…* op. cit.

Esas relaciones de las que carecían en sus propias provincias tendrían que ser construidas con posterioridad a su egreso de las aulas. Sin embargo, algunos casos, como el de Esteban Diazgranados, el Obispo Estévez y el profesor Pérez Mazenet, ofrecen evidencia de grandes relaciones y logros para la institucionalidad universitaria, pero en todos estos ejemplos existían relaciones previas con élites centrales. Al respecto, Eduardo Posada Carbó, escribió lo siguiente:

> "En todos los municipios, tradicionales y modernos por igual, el poder político se veía condicionado por su grado de acceso a los recursos del Estado que, a su vez, dependía de las capacidades de maniobra electoral, los conocimientos de la administración pública y los vínculos adecuados con los centros regionales del poder y, por supuesto, con el Gobierno Central. La política era así, con mucha frecuencia, una profesión de tiempo completo, y el padrinazgo estatal una de las principales fuentes del poder político. Una exitosa vida política estaba acompañada por lo general de una larga carrera, en la que se ascendía gradualmente y por escalas, dedicada a los tejemanejes del poder" [890].

Los tres principales docentes que creemos, representaron en su momento el espíritu de su tiempo, son presentados en un breve perfil. Los dos primeros fueron rectores. El tercero, un político, empresario y catedrático que contribuyó a delinear desde su visión partidista a constituir y reformar la institucionalidad de la educación superior en la Provincia de Santa Marta.

Esteban Diazgranados Diazgranados. Un Rector ejemplar

El ejemplo de Esteban Diazgranados es digno de relevancia en la historia universitaria costeña. A comienzos de la República fue el único Abogado en la Provincia, y por lo tanto, ganó una amplia ascendencia social, producto de sus ejecutorias previas, ya que no solo pertenecía al linaje colonial de los Diazgranados, sino que obtuvo posiciones directivas a comienzos del siglo XIX en el Colegio del Rosario, de donde era egresado. Luego se acercó al Colegio Seminario a mediados de la década de 1820, y con el concurso de los diferentes obispos llegó a la posición de Vicerrector, y luego Rector en 1836, cargo con el que moriría una década después, gozando del aprecio y el reconocimiento general.

La ascendencia social de Esteban Diazgranados también lo hemos colegido por la severidad de las respuestas dadas en su condición de Rector del Colegio, al oficiarle a su pariente, el Gobernador Miguel Diazgranados, a finales de la década de 1830, así como el allanamiento de éste a las posturas del Rector, y la obsecuencia de los gobernadores siguientes, quienes siempre apoyaron las iniciativas rectorales.

Por todo esto, se puede concluir que gozaba de gran respeto y prestigio social,

890. Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano*… op. cit. pp. 431-432.

motivado tal vez por la administración que hizo del Colegio, y por toda su trayectoria como funcionario, en la que brilló como Gobernador y representante de la Provincia Samaria ante dependencias del Gobierno Central. Algunos de los catedráticos o aspirantes a profesores dentro del colegio aludían a él como fedahabiente social de su conducta y probidad como funcionarios, según aparece en un alegato periodístico referenciado en el capítulo anterior[891].

Esteban Diazgranados llegó al Colegio Seminario con el concurso de los obispos, y a tal punto era su cercanía con los eclesiásticos que en ocasiones se hizo a cargo de la cátedra de Teología. En la política local obró del lado de los movimientos autonomistas que dirigió militarmente el general liberal venezolano Francisco Carmona (en 1831 y 1840-1841), posición que secundaron en mayor o menor grado líderes eclesiásticos. La institución que dirigió y consolidó, el Colegio Seminario y Provincial de Santa Marta, obtuvo los mayores aportes del Gobierno Central en los mandatos liberales o santanderistas, y fue golpeada, o disminuida bajo el dominio de sectores bolivarianos.

José C. Alarcón señala que para el periodo del Gobernador Esteban Díazgranados, (éste) "envió un comité en defensa de la creación de un Gobierno Federal, (y) ya para el 20 de octubre de 1831 se instaló la Convención Nacional con 60 diputados". Con posterioridad señala que, "a pesar de la Convención Nacional todavía existían movimientos revolucionarios para 1832 que buscaban un cambio en la organización administrativa" [892].

El haber logrado la estabilidad y la continuidad en la oferta académica, en medio de la constante penuria, y la estrechez del marco reglamentario, cuando la crisis era la característica principal aún en instituciones más grandes y mejor financiadas, es la mejor evaluación que se puede hacer de su obra. Supo crear, manejar y poner en función del Colegio Seminario y Provincial las relaciones políticas y de amistades necesarias para garantizar un manejo sano de las finanzas, aun sacrificando su propia seguridad económica, como se mostrará más adelante.

Eduardo Salazar. El interés en los negocios, la burocracia y la educación

Este Profesor bogotano compartió la dirección del Colegio Seminario con Esteban Diazgranados, de quien fue Vicerrector, Catedrático y en ocasiones discrepó fuertemente con él, como ocurrió con motivo de la concesión de una cátedra que regentaba al Profesor Saturnino Sáenz, que empezó a pagarse con recursos del erario nacional, luego de la obtención de financiación estatal. Sin embargo, continuó

891. *La Vara de Hierro*, ibid, Número 5 del 3 de abril de 1844, defensa presentada por el profesor Jacinto P Calderón cuyo mejor argumento es el testimonio del rector Esteban Diazgranados.
892. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 153-154.

estando a cargo de cátedras y puestos directivos hasta la muerte de Diazgranados, y con posterioridad a la separación del Colegio Seminario y el Colegio Provincial Santander, asumió la Rectoría de esta última institución que también fue cerrada.

En un intento posterior, a pesar de que la dogmática política liberal y conservadora no favorecía la apertura de instituciones educativas estatales del nivel provincial, lideró la apertura de una institución de educación superior con el concurso provincial en 1857, y el apoyo de empresarios locales, pero no pudo consolidar la institución, probablemente debido a la precaria estructura financiera del nuevo Colegio y la magnitud del esfuerzo requerido.

El Dr. Salazar obtuvo numerosos cargos en la burocracia local y regional (en el Atlántico), lo que sugiere la confianza que generaba su nombre, así como sus contactos y relaciones. Su nombre aparece relacionado en las listas de ciudadanos pudientes de la Provincia que debían pagar impuesto directo sobre su patrimonio y renta[893], lo que pareciera indicar que tuvo éxito económico, algo que no sería de extrañar, ya que fue accionista de empresas de navegación fluvial con sede en Santa Marta.

Manuel Abello. La política, la guerra, la gestión pública, los negocios y la cátedra

El Catedrático Manuel Abello fue un personaje de su época, e incursionó en los negocios, la vida militar (estuvo al mando de las fuerzas de la plaza de Santa Marta en la batalla entre cienagueros y samarios en 1854, en la que los samarios ganaron la batalla; jefe segundo de las fuerzas de la plaza de Santa Marta en 1854, y acompañó al general Carmona como Gobernador de la Provincia de Manzanares durante la Guerra de los Supremos), la política, y la docencia universitaria, además de que presidió la Asamblea Provincial cuando este organismo político ordenó separar el Colegio Seminario y crear el Colegio Provincial Santander, en consistencia con el pensamiento liberal secularizante.

Helen Delpar expresa de él que "como en el caso de los liberales, pocos conservadores provenían de la costa", es decir, existieron pocas figuras del orden nacional en ambos partidos, a mediados del siglo, oriundos de la costa. Sin embargo, ella misma señala que entre los pocos personajes relevantes, Manuel Abello fue digno de destacar[894].

Manuel Abello fue uno de los grandes empresarios de la ciudad, y uno de los más ricos, después de Joaquín de Mier, con quien realizó negocios continuamente, y

893. "Lista definitiva de los individuos que en este Distrito deben pagar el impuesto único y directo creado por la Legislatura Provincial; la cual forma el Cabildo en cumplimiento de la Ordenanza 14 de 11 de abril último". AHMG. 1854. Bloque 1, estante 3, bandeja 2, puesto 5, caja 3, carpeta 1, legajo 18, folios 336-344.
894. Helen Delpar: *Rojos contra azules…* op. cit. p. 118.

también con de Mier incursionó en el transporte fluvial. Igualmente poseía intereses en propiedades rurales, y fungió como árbitro de diez accionistas en el caso de unas tierras en concesión para la fundación de Pivijay[895].

En la política Abello lideró la facción liberal "la pechuga" o "los pechugones" en honor a su prominente abdomen desde 1856 en adelante en contra de "maracas" o "los maraqueros"[896]. Integró la diputación liberal en 1857 junto con Juan Vengoechea, Francisco de Labarcés, Ramón Donado, Samuel Nieto, Manuel Amaya, Eugenio A. Martínez, Juan Manuel Barrera, José María Louis Herrera, Dr. Miguel Echeverría y Pedro A. Lara. También hizo parte, junto con Manuel J. de Mier, Joaquín M. Vengoechea, José Manuel Espejo y Manuel S. Avendaño, en la junta que debía recibir los votos, practicar el escrutinio y declarar la elección para conformar el cabildo en 1859. Hizo campaña política contra el general liberal José María Louis Herrera, cuyos partidarios lo acusaron de aliarse con los conservadores[897], reclamo que después le harían igualmente a José María Campo Serrano. Fue Presidente del Estado del Magdalena desde el 18 de octubre de 1869, posteriormente la Unión Liberal lo atacó dando "vivas a la libertad, y abajo la dictadura de Manuel Abello", y renunció al cargo en 1871. También fue editor del periódico *La Gaceta Mercantil*, junto a Manuel Murillo Toro, quien lo promovió a Ministro de Guerra en su período presidencial nacional en 1872, posición en la que murió[898].

Como Catedrático, Abello fue registrado en tal condición en el Instituto Caldas, institución nacional que intentaba promover los estudios útiles en el país, con el concurso de los miembros de las élites económicas e intelectuales de las provincias[899]. El ejercicio docente en la Universidad Samaria, según los datos que poseemos, se hizo cuando el Rector de la Universidad del Magdalena, José Alzamora, le comunicó al Secretario General del Estado que ante la ausencia del Profesor Nicolás Acosta, Catedrático de los cursos 9° y 10° de la Facultad de literatura y filosofía, y ante la "necesidad de nombrar otro Profesor que llene la falta de Acosta, pudiendo recaer en el señor Manuel R. Abello," y se pedía al "Secretario general dar cuenta con esta nota

895. El árbitro por la municipalidad lo fue José de Andreis y Manuel A. Vengoechea el tercero en discordia, Abello opinó a favor de los accionistas, Andreis propuso un reparto de las tierras y Vengoechea se adhirió a la opinión del señor Abello; la municipalidad compró la acción del Dr. Manuel Murillo Toro, quedando dueña de la décima parte, sin embargo, litigaba por creer que el Distrito era el único dueño de esos terrenos, basándose en documentos de 1773 y 1774. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit.

896. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 59.

897. Periódico *El Elector*, HM de la BLAA, Fondo de Prensa Antigua, No. Topográfico P0479. Rollo 929. Núm. 2 de junio 11 de 1864.

898. D.O. Año VIII. Viernes 1 noviembre de 1872 # 2687. P.1047. Datos adicionales pueden leerse en el perfil de personajes que acompaña este escrito.

899. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar…* op. cit. pp. 98-105. Ver también el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.

al ciudadano Presidente del Estado para que determine lo que estime conveniente"[900].

Manuel Abello se posesionó como Catedrático de la Universidad el 18 de enero de 1868, institución en la que también laboraron varios de sus parientes. A pesar de esto, creemos que su influencia en la educación superior de Santa Marta y el Magdalena fue más de orden conceptual y política, que por la efectiva vinculación a la cátedra que también asumió. La influencia se manifestó en el doctrinarismo liberal que él, como máximo líder de ese partido llevó a cabo, por ejemplo, al aplicar el principio secularizante de separar el Seminario del Colegio Provincial en 1849-1850, o de observar las decisiones centrales de reinstaurar la Universidad bogotana y emularlas en el Estado Soberano del Magdalena, de 1864 en adelante. Esto sin dejar de lado su cercanía con Manuel Murillo Toro, de quien pudo ser su voz en instancias políticas locales, y quien efectivamente le influyó en su ideario político.

Las cátedras. Una opción laboral compleja, conflictiva y mal paga

En los archivos históricos hay diversos expedientes administrativos en los que se disputa por el derecho a la titularidad de las cátedras, o la renuncia a las mismas, por el reconocimiento de los emolumentos parciales o totales causados por asumir cargas académicas adicionales, o simplemente por el desinterés estudiantil. Por estimar que arrojan luces sobre las situaciones administrativas y la probidad de los docentes del Colegio Seminario, así como el manejo de los conflictos internos, presentamos esquemáticamente cuatro casos de docentes que localizamos en los archivos históricos.

Eduardo Salazar Vs Saturnino Sáenz y Esteban Diazgranados. El confuso sinsabor de una mejora en el ingreso o la pérdida de una cátedra

El primero de estos casos se originó por una fuerte queja de Eduardo Salazar contra Esteban Diazgranados por una presunta vulneración a sus derechos a dos cátedras en simultaneidad, en beneficio del catedrático Saturnino Sáenz, solicitud que el Secretario del Interior, Lino de Pombo no admitió, ni los señalamientos de "maniobra clandestina" a la actuación del Rector Esteban Diazgranados. Eduardo Salazar argumentó que estaba:

> "en posesión de dichas cátedras desde el año de 1828; que las he desempeñado a satisfacción del Ilustrísimo Señor Obispo, del Señor Inspector y de los Señores rectores de este Colegio, presentando anualmente certámenes públicos que han merecido aplausos. Que he sido el primero que ha enseñado con

900. AHMG, 1870 (sd), en oficio No. 70 del 17 de enero de 1868 y 71 del 18 de enero de 1868, suscritos por José Alzamora.

formalidad Gramática Latina, el primero que ha leído Filosofía, y el primero que ha presentado al público Actos Literarios para conseguir lo cual he tenido que luchar con todos los obstáculos que presentan siempre las cosas que se plantean por primera vez, con la escasez de libros, con la indolencia de la mayor parte de los padres de los alumnos, y con la desaplicación de éstos, que no han tenido otro estímulo para estudiar que mi constancia y asiduidad en enseñarlos. Así es que hasta éstos últimos tiempos mi asistencia diaria al Colegio ha sido desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche, sin más intervalo de descanso que el tiempo necesario para ir a mi casa a almorzar y a comer cumpliendo de este modo con mucho más de aquello a que me había comprometido. Que por tan ímprobo trabajo solamente se me han pagado treinta pesos mensuales hasta principios del año de 1833. Sin embargo de que éstas cátedras, como después he sabido tenían la dotación de trescientos pesos anuales cada una por un Decreto que expidió el Poder Ejecutivo en el año de 1825.- Y ahora que el Congreso ha mandado dar a este Colegio dos mil pesos cada año, y que el Poder Ejecutivo ha mejorado la asignación de las cátedras que obtengo; ahora que pudieran compensarme mis fatigas y lograr el premio que tan justamente por ellas merezco: He sido sorprendido con una comunicación del Señor Rector fechada el 8 del presente en que me anuncia el despojo que se me ha hecho de la cátedra de Latinidad, so pretexto de que debiéndose reformar el Colegio por el Decreto de 31 de julio de 1834, se tuvo por incompatible que yo desempeñase dos cátedras a la vez. Yo creo que cuando se trata de una reforma, no se debe entender que se destruya todo, y se renove (sic) todo, sino que se arregle lo que esté desarreglado, y nada más, que la larga y continua posesión que tengo de dicha cátedra y los servicios que he prestado al Colegio se han debido respetar, y que la incompatibilidad que se supone, no la hay, puesto que siempre se está viendo que un mismo sujeto desempeña varios destinos a un tiempo, y sin buscar ejemplares fuera de este Colegio yo veo al Señor Doctor Luís Serrano de Rector de él, de Catedrático de Teología, de Arcediano de la Catedral, y probablemente lo veré también de Provisor; veo al Señor Doctor Agustín Díaz Granados de Juez Letrado de esta Provincia y de Catedrático de este Colegio, y estos empleos son absolutamente incoherentes y deben desempeñarse en diversos lugares, cuando la Gramática y la Filosofía tienen muchos puntos de contacto, se enseñan en un mismo lugar y los alumnos de una clase han sido discípulos míos en la otra, y pudieran ayudarme en caso necesario; pero esto nunca ha tenido lugar, ni lo tendrá, porque la afluencia de estudiantes no ha sido ni puede ser tanta que le sea imposible enseñar cumplidamente ambas clases a un sujeto que como yo se dedique exclusivamente a ello, y sobre todo ya no está en problema si yo podré ó no desempeñarlas porque he comprobado que se puede en cerca de siete años consecutivos que hace que las obtengo, mayormente cuando ya no se presentan los obstáculos que al principio había. Además, el Señor Gobernador y el Señor Rector no han debido hacer las propuestas del modo clandestino que las han hecho porque aunque fuese incompatible el que obtuviera yo ambas cátedras, mi aptitud, mi buen desempeño, y la posesión en que estoy de

> ellas me daba derecho a que se me diese noticia de las propuestas que se iban a hacer para que yo escogiera de las dos la que mejor me acomodase. Tal vez entonces hubiera yo podido convencerlos de la injusticia de su procedimiento, ó por lo menos hubiera hecho este recurso a tiempo más oportuno. Pero no se hizo así, y si no se me despojó también de la otra fue seguramente porque no se halló quien pudiera desempeñarla"[901].

De Pombo destacó que no había motivo de queja para Salazar, ya que "conforme a las disposiciones que rigen en materia de enseñanza pública, cada cátedra de una Universidad o Colegio es regentada por un Catedrático, a menos que en casos y por motivos especiales use el (art.) 10.9, de la facultad que tiene para reunir la enseñanza de las clases diferentes en un solo Catedrático, lo cual no se ha verificado al tratarse de la provisión de las cátedras del Colegio de Santa Marta en su nueva organización. Es demasiado irregular, en consecuencia, que el Señor Salazar se haya considerado como propietario de las dos cátedras de Latinidad y Filosofía"[902], por lo que no admite el señalamiento de Salazar de un despojo "habiendo tenido aumento de sueldo y reducción simultánea de trabajo", porque se le concedió una cátedra formalmente, y por lo tanto no había lugar "para despojar al señor Saturnino Sáenz de la cátedra de Gramática"[903].

Saturnino Sáenz y la nostalgia de tierra, o las malquerencias de un académico

En 1837 Saturnino Sáenz, el Catedrático de gramática latina y castellana envió un oficio al Presidente de la República solicitándole eximirlo del nombramiento que le hizo como catedrático del Colegio Nacional y Seminario, por tener problemas de salud[904]. A la semana, Esteban Diazgranados informó al Gobernador Provincial sobre los seguimientos que hizo al comportamiento del Catedrático Saturnino Sáenz, por maltrato a estudiantes del Colegio, situación que condujo el abandono de la clase por parte de los estudiantes, en los siguientes términos:

> "Desde mediados del año escolar próximo pasado se observó que el Catedrático de Gramática Latina y Castellana Señor Saturnino Sáenz desgraciadamente iba dislocándose por las manías extrañas y caprichos en que incidía. Antes se había conducido con regularidad en el método de su enseñanza, manifestando celo por el aprovechamiento de sus alumnos. Más después que ha adoptado extremos, se le ha visto usar de durezas y descuidos, que han causado la dispersión y huida de los más que asistían a la clase. El joven Juan Manuel

901. AGN. MIP. Tomo 111, folios 00681-00682r, del 15 de enero de 1835.
902. AGN. MIP. Tomo 111, folio 683r, del 13 de febrero de 1835.
903. Ibid.
904. AGN. SR. FGPSM. Tomo 2. Rollo 387, folio 801, Santa Marta, 10 de octubre de 1837.

> Pérez, juicioso y aplicado, a quien hice presentar a Usted con la mano hinchada de un fuerte ferulaso (sic), fue uno de los ahuyentados, y el aula ha estado desierta varias ocasiones, hasta que por las insinuaciones del señor Vicerrector, del Bedel y mías, se ha ido logrando que volvieran algunos de los estudiantes. Lejos de producir progresos esta clase es bien notorio su atraso, dimanado de la terquedad del Catedrático en instruir a unos con odiosa excepción, y esquivar la enseñanza para otros. Su asistencia a la clase, aunque diaria por lo común, ha venido a ser casi infructuosa por tal motivo y como su oposición a corregirse es muy visible, me ha hecho desesperar de su enmienda. En semejante conflicto había determinado no sufrir más, y a que se formalizara alguna medida como la presente, para que por medio de Usted o de la Subdirección de Instrucción Pública se diera cuenta de lo ocurrido al Poder Ejecutivo a fin de que se atajaran perjudiciales consecuencias y salvar mi responsabilidad con la pena que me cuesta el atraso indicado"[905].

La anterior comunicación fue llegó al Gobernador interino Miguel García Munive, quien comunicó a su vez al Secretario del Despacho del Interior y Relaciones Exteriores Lino de Pombo, sobre la renuncia que hizo el señor Saturnino Sáenz, Catedrático de gramática latina y castellana del Colegio de Santa Marta, alegando estar enfermo[906]. La renuncia fue aceptada por el Gobernador por los antecedentes de mal comportamiento del Catedrático, igualmente declaró para legitimar su intervención, que la Gobernación estaba suficientemente autorizada para aceptar esta clase de renuncias, por ser esta quien hacía la provisión de las cátedras.

El Profesor Sáenz siguió con las cátedras a su cargo por lo menos hasta diciembre de ese año (1837), ya que el Gobernador remitió un informe favorable de los certámenes literarios presentados, salvo los de los alumnos del Profesor de:

> "Gramática Latina y Castellana señor Saturnino Sáenz quien por su mal comportamiento y abandono apenas pudo presentar tres alumnos regularmente instruidos, cuando por lo menos debió haberlo verificado con veinte y treinta subdividiéndolos en todas las edades que permite el estudio de la Gramática. Sáenz no volvió a figurar en los reportes docentes, y debió retornar a su Provincia de origen, o "país", como él la llamaba, añorante, donde esperaba recobrar su salud"[907].

Esteban Diazgranados y el menosprecio de la dedicación

El Gobernador Miguel García Munive comunicó al Gobierno Nacional en 1837, que había aprobado el encargo hecho por la Junta de Inspección en el Rector Esteban

905. AGN. SR. FGPSM. Tomo 2. Rollo 387, folio 802, Santa Marta, 17 de octubre de 1837.
906. AGN. SR. FGPSM. Tomo 2. Rollo 387, folio 800, Santa Marta, 18 de octubre de 1837.
907. AGN. SR. FGPSM. Tomo 12. Rollo 397, folio 076r, Santa Marta 6 de diciembre de 1837.

Diazgranados para el desempeño de la cátedra de teología, mientras se proveía por oposición, cuyo servicio ofreció Diazgranados gratuitamente[908]. Esta decisión la asumió Esteban Diazgranados por la renuncia de quien ocupaba la cátedra de Teología, el Obispo Doctor Luís José Serrano[909].

Sin embargo, en 1839 aún continuaba Esteban Diazgranados a cargo de esa cátedra sin remuneración efectiva por esa mayor labor. Por tal razón, Pedro Díazgranados, Gobernador Provincial comunicó al Secretario de Estado del Despacho del Interior y Relaciones Exteriores que autorizó al Rector del Colegio el goce de la mitad de la renta de la cátedra de teología que sustituía desde 1837, acogiendo las razones de justicia que este expuso, detallando la carga mayor que le significó durante dos años, sin que implicara mayor ingreso para él,

> "Vacante la cátedra de Teología por renuncia del Catedrático propietario, fui nombrado sustituto de ella, en Enero del año de 1837. Ofrecí entonces como manifesté a esa Gobernación que me prestaba gratuitamente a dicha enseñanza. Así lo he cumplido no solo en el referido año, sino en el siguiente de 1838, pero mi comprometimiento no lo creó indefinido en la gracia que ofrecí, tanto porque el Colegio se halla completamente desempeñado, como porque con el aumento de alumnos es mayor el trabajo; juntándose en el presente año, como probablemente sucederá en el siguiente, el verme también ocupado con la enseñanza de mi cátedra de Derecho Canónico. El artículo 94 del plan general de Instrucción Pública asigna al sustituto de absoluto vacante la mitad de la renta de la cátedra; y esta mitad es la que me parece justo me corra desde el presente año escolar, conforme a la asignación que determina para la cátedra de Teología de este Colegio el Decreto Ejecutivo de 31 de Julio de 1834, siempre que Usted lo considere tan legal; como lo dejo insinuado"[910].

Francisco Dávila García. El balance entre el desaliento por los idiomas vivos, el cuidado del honor y la seguridad del bolsillo

Francisco Dávila García, catedrático de idiomas vivos, expuso ante el Rector Diazgranados en marzo de 1837, que en los dos años que llevaba, no había logrado obtener el concurso de estudiantes interesados en aprobar exámenes de idiomas, porque "Ni el Colegio ni los alumnos tienen los libros necesarios y así es que aunque yo he prestado los míos, éstos no son suficientes para que estudien con ellos en sus casas, y por esto y otros inconvenientes que se tocan en este ramo de la Instrucción Pública, que no tiene ningún estimulo en ganar grados como sucede en los otros, poco ó nada serán los adelantos"[911]. Por tal razón, decidió renunciar ante el Rector,

908. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 343r-v. Santa Marta, 10 de marzo de 1837.
909. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 344r-v. Santa Marta 14 de febrero de 1837.
910. AGN. SR. FGPSM. Tomo 15. Rollo 400, folio 024r-v, Santa Marta, 20 de marzo de 1839.
911. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 608r, Santa Marta, 10 de marzo de 1837.

quien elevó la solicitud al Gobierno Nacional. Con posterioridad el Catedrático reiteró ante el Presidente de la República la renuncia que hizo ante el Rector, por ser "sumamente perjudicial la continuación en este destino por las razones que allí expreso"[912].

En mayo de ese año, el Gobernador Miguel García Munive le comunicó al Secretario de Estado del Despacho del Interior y Relaciones Exteriores la renuncia de Dávila como Catedrático, y que tal nombramiento fue hecho por el Poder Ejecutivo, por lo que conforme al artículo 3º del Decreto de Reorganización de dicho Colegio, el Gobierno Nacional debía admitirle la renuncia que hizo de dicha cátedra. El Gobernador nuevamente comunicó al Secretario de Estado del Despacho del Interior y Relaciones Exteriores, que "por falta de asistencia de los alumnos que concurrían a la aula de idiomas, está desocupado el Catedrático sin que pueda atribuirse la falla á otra cosa que a la desaplicación de los alumnos; por cuya razón he dispuesto hoy que quede cerrada la aula, y que al Catedrático no se le pague el sueldo"[913].

El Secretario Lino de Pombo le contestó que "La Gobernación de Santa Marta informará al Poder Ejecutivo si en su concepto será conveniente suspender temporal ó indefinidamente ó suprimir la cátedra de idiomas vivos creada para el Colegio de aquella Provincia por el Decreto Ejecutivo de 31 de julio de 1834"[914].

Luego de que Francisco Dávila García se enteró del sentido de la solicitud al Gobierno Nacional, el Catedrático le expresó al Rector del Colegio que ha sido enterado del cierre de la cátedra, y de que dejará de

> "percibir el sueldo que disfrutaba desde el 1º del actual. A Usted consta señor que he hecho mi renuncia y posteriormente al Poder Ejecutivo manifestando serme imposible continuar enseñando por mas tiempo, tanto por la falta de asistencia en los alumnos cuanto porque mis ocupaciones me lo impedían, y en su virtud lo hice presente a la Junta de Catedráticos observando que eran muy pocos los alumnos aplicados que asistían, cuando los permitían sus otros estudios, y pedía (ignorando si debía no disfrutar el sueldo no siendo diaria la asistencia de los alumnos) determinasen lo que debía hacer mientras el Gobierno resolvía sobre mi renuncia, y evitarme cualquier censura porque percibía un sueldo sin enseñar contestándome por la Junta "que supuesto que había hecho mi renuncia aguardase la resolución del Gobierno". Es cuanto puedo decir a Usted en contestación; pues si hay alguna disposición para que los catedráticos sin alumnos disfruten el sueldo, la ignoro; y por consiguiente lo dejo a la deliberación de Usted para que se sirva exponer lo que tenga a bien a la Gobernación pues en todo caso quiero cubrir mi reputación"[915].

912. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 609r, Santa Marta, 20 de abril de 1837.
913. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 607, Santa Marta, 2 de mayo de 1837.
914. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 911. Santa Marta, 11 de julio de 1837.
915. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 922. Santa Marta, 12 de julio de 1837. Un trabajo que

Esteban Díazgranados acogió los términos de la solicitud del Catedrático y se dirigió al Gobernador de la Provincia, refiriéndose a los temas allí enunciados, en especial "que desde el 1º del corriente cesará de percibir sueldos el referido Catedrático"[916]. El Rector aceptó las razones del catedrático, "y supuesto que todavía no ha llegado a aceptarse la renuncia que ha hecho de la cátedra; que en él no consiste el que la enseñanza de los idiomas de su cargo le haya obstruido; y en fin que no hay una disposición expresa y terminante que en tales circunstancias le prive de la percepción del sueldo"[917].

El Gobernador se dirigió entonces a Lino de Pombo, comentándole que el Rector acompaña al Docente Dávila, y no cree que deba privársele "de su asignación puesto que no consiste en él la falta de asistencia de los alumnos, someto el punto a la decisión del Poder Ejecutivo supuesto que no hay disposición terminante para este caso, y para que la resolución sirva de regla en lo sucesivo"[918] y "Sería bien, se arbitrara un medio de estimular a los alumnos de la enseñanza de idiomas; porque es visto que la desaplicación consiste en que sus estudios no les sirve para ganar ningún grado"[919]. El Gobierno Nacional, a través de una decisión administrativa resolvió definitivamente que "se le abonará el sueldo de dicha cátedra, conforme al artículo 11 del Decreto de 3 de octubre de 1826, organización de la enseñanza pública hasta el día en que le sea comunicada la admisión de la renuncia"[920].

Al analizar los escritos de Max Weber sobre la Universidad Alemana, en especial *El Poder del Estado y la dignidad de la vocación académica*, da cuenta de las relaciones Universidad-Estado, los fundamentos de la libertad académica, la responsabilidad de los profesores universitarios y las normas que rigen la conducta de los hombres de ciencia; aspectos que por su tono de redacción inducen a una indignación moral y de vindicación ética de la autonomía de la ciencia ante la intromisión de los intereses políticos y religiosos. Su problematización estaba centrada en la manera de cómo veía a la educación y a la ciencia y éstas eran una vocación orientada para generar el progreso de los pueblos, pero además impregnada de honestidad personal, probidad intelectual y cargada de buena política[921], de ahí su otro escrito célebre, *El sabio y el político*. Weber entre líneas deja ver claramente que el nombramiento de profesores sin el cumplimiento de los requisitos intelectuales, con poca calidad ética o con el

pone de manifiesto la inasistencia escolar es el publicado por Luis Alfonso Alarcón Meneses: "La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX. El caso del Estado Soberano del Magdalena". *Memorias* Vol. VI. Nro. 10. Barranquilla. Uninorte. 2009. pp. 218-230.

916. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 921. Santa Marta, 13 de marzo de 1837.

917. Ibíd.

918. AGN. SR. FGPSM. Tomo 10. Rollo 395, folio 920r-v; Santa Marta, 20 de julio de 1837.

919. Ibíd.

920. Ibíd.

921. Hechos que justamente son los que esboza de manera sesuda y de forma específica para el Estado del Magdalena durante el periodo radical liberal Adriana Yaneth Santos Delgado, con su trabajo: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.

desconocimiento total del concepto de comunidad académica, son un exabrupto. Circunstancias éstas que por ningún motivo se vislumbraba en la Universidad Colombiana del siglo XIX y más en la del Magdalena.

El caso de la adopción de la obra de Antoine Desttut de Tracy[922]. El liberalismo sensualista contra la visión católica conservadora en el radicalismo liberal

Una discusión pública que hizo noticia y caracterizó las posiciones encontradas en el ambiente universitario, y que es un indicio del nivel de confrontación que también podía darse en la Provincia, fue la protagonizada por el Rector de la Universidad Nacional de Colombia, Manuel Ancízar, quien renunció de manera irrevocable al rectorado y a la cátedra de filosofía elemental en la que se desempeñaba como sustituto, en junio 28 de 1870 para oponerse y protestar contra.

> "(…) el propósito de imponerle textos de enseñanza que realicen una intención política, prescindiendo de los resultados científicos; lo que significa que de ahora en adelante, la Universidad no será duradera por su inofensiva bondad intrínseca, sino tan efímera como el imperio de ciertas ideas extremas, a cuyo servicio no prometí consagrarme cuando acepte el rectorado con miras y esperanzas infinitamente mas elevadas"[923].

Esta renuncia fue motivada por el Congreso y el Gobierno Nacional, quienes a comienzos de 1870 por sugerencia del Profesor Francisco Eustaquio Álvarez, catedrático de filosofía en el Colegio de San Bartolomé, impusieron el estudio de la obra de Antoine Destutt de Tracy como texto base para la cátedra de Filosofía. Francisco Eustaquio Álvarez fue alumno de Ezequiel Rojas, Profesor de la asignatura durante más de 40 años en el Colegio de El Rosario, y quien promovió la adopción legal de la misma en 1850. Allí también propugnó por el estudio de Jeremías Bentham, férreamente objetado por la Iglesia[924].

---

922. Los informes y la instrucción del procedimiento se encuentran en los *Anales* de la Universidad Nacional de Colombia, tomo IV, 1870, Núm. 22, p.19-409.

923. *Anales*. Universidad Nacional de Colombia, Tomo IV, 1870, p. 505-511.

924. El Arzobispo de Bogotá el 18 de septiembre de 1835 en pleno auge del santanderismo se dirigió al Padre Rector del Colegio de Agustinos Descalzos, refiriéndose a usos de textos de Bentham, en los siguientes términos: "Por informe del señor Rector y pasante del colegio de San Bartolomé dado al Supremo Gobierno, que me lo pidió también sobre la Resolución dictada en 31 de octubre a la consulta de vuesa paternidad, me he impuesto que los religiosos de ese convento se negaron a confesar a los colegiales el día que asistieron a hacerlo según costumbre, porque eran muy difíciles de ejecutarse los casos de mi resolución, que los había puesto en muchos embarazos.

(...) 1º. Cuando al punto primero de ella se habla de los errores contra la fe y costumbres que se hallan en la obra de Bentham, debe entenderse precisamente de los errores contra los dogmas y costumbres según las decisiones de la Iglesia, y no se comprende lo demás de la doctrina del autor sobre cuestiones filosóficas o

Francisco Eustaquio Álvarez fue llamado como Docente a la Universidad Nacional, para reemplazar a Manuel Ancízar, quien había sido nombrado Rector de la misma. Al comenzar el curso, el Profesor Álvarez cambió lo propuesto en el programa de Ancízar, y comenzó a trabajar con base en el texto de Antoine Destutt De Tracy, y buscó una consagración legal de tal escogencia. La Presidencia de la República pidió a la Universidad que se pronunciara sobre la conveniencia del texto, y el Consejo de la Escuela de Literatura y Filosofía, le pidió a Manuel Ancízar, Miguel Antonio Caro y al mismo Álvarez que conceptuaran sobre la obra, lo que cada uno de ellos hizo en los meses de septiembre y octubre de 1870, con los resultados esperados: Ancízar y Caro atacaban la obra, por sus errores, desuso y "obsolescencia" de ideas, mientras que Álvarez las sostenía contra tales argumentos con menor capacidad de respuesta, pero aduciendo que los sistemas filosóficos eran utilizados como instrumentos por grupos socialmente dominantes, en tiempos en los que el marxismo aún no estaba difundido en el país, ni había sido leído por el Profesor Álvarez[925].

El informe que los tres profesores presentaron fue acogido por el gran Consejo Universitario de la Universidad Nacional, que propuso internamente que se solicitara al ejecutivo la supresión de la cátedra en filosofía elemental, en la Facultad de filosofía y Literatura; y que se sustituyera la de ciencia de la legislación por una de derecho natural en la Facultad de jurisprudencia. La primera de estas solicitudes fue aprobada formalmente por el gran consejo universitario y presentado al poder ejecutivo, quien hizo caso omiso de la solicitud[926].

La situación fue destacada por que significaba no solo un importante antecedente de la autonomía universitaria, en el que se daba una antinomia entre la libertad de cátedra reclamada por Álvarez, frente a la libertad académica de la Universidad para escoger como institución sus propios textos sin injerencia del Gobierno. También significó una batalla más por la preponderancia del liberalismo, en su versión sensualista esta vez, frente a la argumentación crítica y terriblemente prolija y lógica expuesta por

políticas; 2º. Cuando en el tercer caso de la resolución limitó la absolución a los que atendido su carácter e inclinaciones, no sea ocasión próxima voluntaria el uso de Bentham, considero la ocasión *voluntaria* de parte del sujeto, y no del libro; pues de lo contrario nunca podría ser absuelto, mientras usase de él. Para verificar aquel dato se verá si el penitente cumple con la obligación que le impone su presente estado, de instruirse en la verdadera fe, y afirmarse en ella para prevenirse contra los errores que encuentre en Bentham.
(...) Así, prevendrá vuesa paternidad a los confesores que se abstengan enteramente de hablar con nadie sobre los negocios del sacramento, considerando que no se debe tomar parte por los eclesiásticos en las cuestiones que se agitan con espíritu de partido;...
Manuel José, Arzobispo de Bogotá.
Leída en la clase de principios de legislación el día 4 de enero de 1836. Florentino González.
(Sic) Creemos oportuno dar publicidad a este documento, hallado en el archivo del antiguo colegio de San Bartolomé". En *Anales.* Universidad Nacional de Colombia. Tomo VI. 1872, p. 361-363.
925. El comentario de defensa de clase es de Jaime Jaramillo Uribe: *El pensamiento colombiano en el siglo XIX…* op. cit. p. 303.
926. *Anales.* Universidad Nacional de Colombia. 1870.

el conservador Miguel Antonio Caro, en un informe que evidencia extensamente su amplia formación filosófica, así como su agudo manejo de la filología.

Dora Piñeres, sobre esta situación argumenta que debido a las acciones de control ejercidas por los sectores políticos sobre las instituciones de educación superior, siempre atentaban contra la autonomía académica y administrativa, la cual se expresaba en la intervención del Gobierno de turno, no solo por las decisiones que se hacían en torno al nombramiento de profesores y directivos académicos, como Rectores y Vicerrectores, sino también en la reglamentación de los planes de estudios y el uso obligatorio de la literatura exigida a los docentes para la enseñanza de sus alumnos, la cual siempre iba acorde con los intereses del partido político que mantuviera el poder[927].

Son muchos los casos de violación a la autonomía universitaria, no obstante, continuando con el anterior, el Consejo de la Escuela decidió pedirle al ejecutivo que solicitara al Congreso retornarle a la Universidad el derecho a escoger sus textos, mientras que Álvarez dejó constancia de su singular circunstancia de "estrellarse" contra el Rector de la Universidad, anterior titular de la cátedra, lo que le quitaría objetividad institucional a cualquier pronunciamiento, así como menguaría la capacidad estatal de decidir sobre los contenidos deseables de la enseñanza. Igualmente, argumenta que a los catedráticos reconocidos se les llama para que trasmitan y cultiven sus ideas conocidas, y no las ajenas o que se les quieran imponer desde la institucionalidad, universitaria, en este caso[928].

La apertura de cursos en 1871, mostró que la cátedra de filosofía elemental de la Escuela de literatura y filosofía prosiguió a cargo de Francisco Eustaquio Álvarez[929]. Manuel Ancízar fue destinado a la cátedra de derecho internacional y tratados públicos en la Facultad de jurisprudencia, junto a los principales exponentes del liberalismo radical en las demás cátedras: Ángel María Galván, Ezequiel Rojas, Nicolás Esguerra, y el mismo Francisco Eustaquio Álvarez. Pasados diez años, Ancízar, desde el rectorado del Colegio del Rosario, lograría la escisión de esta institución de la Universidad Nacional de Colombia, probablemente para ejecutar sus propias ideas sobre la formación universitaria, en pleno auge del movimiento regenerador[930].

927. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 23.

928. El Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, Felipe Zapata en nota del 9 de agosto de 1870 dirigida al Rector de la Universidad Manuel Ancízar, le recordaba que su aceptación del Rectorado "implica la buena disposición de su parte para acatar la voluntad de la mayoría del Congreso". Previamente le señaló a Ancízar, que el Congreso había aprobado mayoritariamente los textos de enseñanza "de la Filosofía Elemental, las obras de Lógica, Ideología y Gramática General del Conde Antoine Desttut de Tracy, y los Principios de Legislación, las pruebas judiciales, la organización judicial y la táctica parlamentaria de Jeremías Bentham". La nota se encuentra en el *Diario Oficial*, Número 200, del lunes 15 de agosto de 1870, en la página inicial.

929. *Anales*. Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. Tomo III. 1er. Semestre de 1871, p. 6-8.

930. Para el movimiento de intelectuales y de políticos que se tejió en la Costa Norte de Colombia, véase el trabajo de Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)*… op. cit. pp. 43-60.

La formación universitaria y las profesiones

El Colegio Samario, por su condición de Seminario otorgaba formación en la profesión eclesiástica. Igualmente se cursaban estudios del nivel preparatorio y de la primaria, y algunas cátedras del nivel profesional en derecho, y con posterioridad, en medicina, idiomas vivos y teneduría de libros (contabilidad), estas dos últimas aplicables a las labores propias del puerto y del comercio. Sin embargo, no siempre tuvo toda esta oferta académica simultáneamente como mostramos en los capítulos anteriores de este trabajo. Para estos efectos, señalaremos algunas características generales de la formación en Medicina y Derecho en las instituciones educativas de Santa Marta.

La formación en medicina

Las prácticas clínicas de las Escuelas de medicina en la Nueva Granada teóricamente estuvieron influenciadas por las academias médicas europeas y sus corrientes de pensamiento, es el caso del clínico holandés Hermann Boerhaave, conocimiento traído en principio por el botánico José Celestino Mutis a finales del siglo XVIII con la puesta en marcha de la expedición botánica y las comisiones científicas. En contraste a esta teoría otras Escuelas de medicina en la Nueva Granada basaron sus ambientaciones pedagógicas en las teorías derivadas de los experimentos médicos del clérigo escocés John Brown y del francés François Joseph Víctor Broussais[931].

Las prácticas médicas de Brown en la Nueva Granada fueron promovidas por los ingleses Ninian Ricardo Cheyne y Dudley, y por el francés Lucio Davoren, quienes, junto con la Legión de Médicos Militares Europeos que llegaron a la Nueva Granada en los albores de la República, apoyaron esta iniciativa científica, entre ellos se pueden citar a Carlos Moore, Hugo Blair, Thomas Foley y Jorge Enrique Heyne. Cheyne, basado en estos conceptos, realizó en 1824 la primera litotomía en el país e introdujo también los primeros quehaceres quirúrgicos y avances administrativos desde los procedimientos médicos[932].

Por su parte, los ideales de Broussais fueron promovidos por los primeros médicos franceses que llegaron a la nueva nación, entre ellos Deseado Roulin, quien por recomendación de José Antonio Zea regentó las cátedras de fisiología y anatomía comparada en el Museo de Historia Natural a partir de 1822. Otros franceses de apoyaron y promovieron con ahínco la causa de Broussais fue el cirujano Bernardo Dasté y el anatomista Pedro Pablo Broc, también traídos al país por Zea en 1823[933].

931. Arturo Romero Beltrán: *Historia de la Medicina colombiana. Siglo XIX*. Bogotá. Colciencias-Universidad de Antioquia. 1996. pp. 48-57
932. Ibíd. pp. 49-51
933. Ibíd.

Curricularmente, las enseñanzas de Boerhaave a los planes de estudios de la "medicina republicana" estaban matizadas en la promoción del diagnóstico junto a la cama del paciente y los estudios comparativos de las historias clínicas en las que se cotejaban los dictámenes clínicos con las autopsias. Uno de los aportes educativos a la clínica moderna de Hermann Boerhaave se puede ver claramente en su libro *Preelections Academicae*, cuando enfatiza:

> "En la primera visita al paciente, a menos que el Médico esté perfectamente claro sobre el caso, debe hablar en términos generales, nada que pueda ser tomado como una opinión, y ordenar alguna medicina inocente (…) El Médico debe hacer un memorándum de todos los síntomas en un pedazo de papel, que él puede sopesar espaciosamente en su mente (…) Así el Médico debe determinar cuál es la parte afectada; en qué etapa encuentra la enfermedad; por esa razón, qué puede ser temido; sobre qué parte del desorden puede centralizarse su acción, etc. Así, él será siempre capaz de comprender la enfermedad, después de considerar primero todas las circunstancias; si este método es descuidado {el será siempre responsable del error y las equivocaciones"[934].

Para Michael Focault, este hecho fue importante y contextualizado no solo para el siglo XVIII sino para toda la centuria decimonónica, pues los hospitales militares fueron el centro de práctica clínica de estas experiencias médicas por excelencia, y los cursos se daban por vivencias propias en la atención clínica a los principales actores del conflicto y necesitados, es decir a las tropas del ejército y demás sujetos que padecían las inclemencias de la guerra y las enfermedades propias del personal de las guarniciones. De ahí que en el hospital el enfermo o el herido es sujeto de la enfermedad o del trauma de la enfermedad, es decir del accidente que padece como objeto transitorio de la cual la práctica médica se ha apropiado y a partir de ahí simboliza y analiza los aprendizajes y experiencias alrededor de ciertos descubrimientos no verbales sino que son una forma compleja de transmisión de conocimientos[935].

Desde otra óptica, la tesis de enseñanza que se utilizó en Nueva Granada para la enseñanza-aprendizaje de la práctica médica es la de John Brown, que en muchos de los casos se opuso a la corriente del vitalismo propuesta por Teófilo Bordeu, Paul Joseph Barthez, Philippe Pinel, Javier Bichat, René Teófilo Laenec. Brown y uno de sus principales discípulos fueron los que teorizaron sobre el concepto de la lesión de la sensibilidad y del movimiento sin inflamación de los órganos, lo que a tiempos actuales se conoce como neurosis. Según Arturo Romero, este clérigo escocés era el

934. Hermann Boerhaave: *Preelections Academicae*. E. Haller. Turín, Tipografía Regia. 1742. p. 33. Tomado de Arturo Romero Beltrán: *Historia de la Medicina colombiana…* op. cit. p. 48.
935. Michael Focault: "Incorporación del Hospital en la Tecnología moderna". Revista *Educación médica y salud*. Vol. 12. Washington. OPS-OMS. 1972. p. 18; Ver también del mismo autor *El Nacimiento de la Clínica*. Traducción de Maruja Parujo. 2ª. Edición. México D.F. Siglo XXI editores. 1981.

que sostenía que la vida dependía, sobre todo, de la excitabilidad, la cual moviliza la energía humana, y que a su vez, las dolencias eran causadas por una excitabilidad excesiva o por deficiencias esténicas y asténicas, que debían ser tratadas con el drástico sistema *contraria contrariis*, o sea, operacionalizar terapias opuestas a los síntomas de la molestia o dolencia.

Para sus críticos fue un método que destruyó muchas vidas, ya que sus recetas eran demasiado fuertes, pues estaban basadas en el uso de ruibarbo, quinina, jalapa y tártaro emético, acompañado de brutales procedimientos, como lo relata José María Samper cuando presenció la asistencia de su padre por uno de los principales precursores del brownianismo en Colombia, Ninian Ricardo Cheyne, cuando se cayó de su caballo y posteriormente fue pisoteado por otros jinetes que le seguían al galope[936].

Samper describió que Cheyne, una vez el accidentado recuperó la conciencia, amarró al paciente con fuertes fajas en las piernas, tronco, brazos y cabeza y recostado a una tabla, sin ningún tipo de pudor le enderezó bruscamente los huesos dislocados y pasado unos minutos pese a los gritos del accidentado lo hizo poner en pie sostenido por dos personas; después le quitaron las cuerdas que lo amarraban y lo separaron de la tabla, lo que hizo que se mantuviera por si solo y producto de ese acto violento pasado un rato toda dolencia y malestar había disminuido[937]. Lo único cierto es que producto de la manera de cómo se desarrollaban estos procedimientos, la gente acogió la tesis de Brown en el sentido de que la cirugía moderna debía progresar, pues se develaban unas catastróficas condiciones en la práctica clínica y los procesos quirúrgicos, sobre todo, por el poco avance de la medicina, hechos que a la postre motivaron la aparición de la anestesia, la asepsia y la patología.

En Colombia, las teorías de Brown que más aceptación tuvieron y generaron mucha influencia en el estudiantado de las academias médicas fue la irritabilidad de las mucosas asociada a la movilidad de la energía orgánica, la cual posteriormente fue desechada debido a que las nuevas prácticas docentes estuvieron basadas en la experiencia, es decir la tesis fundamental y bandera de la escuela holandesa pregonada por Hermann Boerhaave[938].

Con relación a los aportes didácticos y teóricos del francés Broussais, éste tuvo mayor resistencia entre los médicos criollos, teniendo su más ferro opositor en José Joaquín García, ya que según los médicos colombianos las prácticas clínicas inspiradas en los procedimientos hechos por Broussais y sus más inseparables seguidores, era la más fiel connotación del concepto de sangrador, tal cual como se conocía antes a la persona

936. Jaime Gómez: "Doctor Ninian Ricardo Cheyne: precursor escocés de la cirugía en Colombia". En *Medicina*, Vol. 6. Bogotá. Academia Nacional de Medicina. 1982. pp. 35-36.
937. Ibíd.
938. Fred Rogers: *A Syllabus of Medical History*. Boston. Litle, Brown and Company. 1962. Tomado de de Arturo Romero Beltrán: *Historia de la Medicina colombiana…* op. cit. pp. 54-55.

que se dedicaba a la asistencia humana, ya que su nombre inspiró un vampirismo en la terapéutica mundial, por el consumo excesivo de bisturís para sangrar[939].

Según Broussais estas prácticas médicas debían hacerse porque toda enfermedad se debía a un excesivo estimulo, producto de reacciones químicas que generaban inflamación a lo largo de la mucosa, por eso debía desangrarse para evacuar y así desinflamar, todo esto debía estar acompañado de un estricto ayuno en todo sentido[940].

Otra facción de la práctica médica criolla comulgaba con las tesis de Broussais, lo que originó en sí una ambivalencia terapéutica y de procedimientos al respecto. Entre estos se pueden citar a William Jervis, Médico que llegó a trabajar en principio a las minas de Marmato en 1826; Eugenio Rampon, Pedro Pablo Broc, Villaret y de Laloubie, quienes por sus influencias de ideas anglo francesas promovieron junto a José Antonio Zea la Universidad republicana[941], la cual, de acuerdo con Miguel Urrutia, comenzó con 13 estudiantes de Medicina en la época en que Francisco de Paula Santander era Presidente y hacia 1837 ya estaban egresando[942].

De la misma corriente francesa, y producto de las guerras napoleónicas en Europa, las Academias de medicina en la Nueva Granada también acogen como postulados de su saber disciplinar las teorías de Marie-Francois Xavier Bichat, quien a partir de la histología y la anatomía descriptiva planteaba que el padecimiento de las enfermedades se localizaba en determinados tejidos, y que la vida era un complejo conjunto de funciones que se resistían a vivir, y por tanto, eran manifestaciones de rechazo hacia la muerte[943].

Estas analogías afianzaban cada vez más los escritos y prácticas clínicas derivadas de los planteamientos de Broussais. Esta situación las confirma el padre del positivismo Augusto Comte, cuando afirma que las tesis de Broussais sobre la enfermedad revisten importancia teórica por cuanto son axiomas generales y no sería excesivo afirmar que Broussais da el mismo toque dogmático a sus experimentos que Isaac Newton a su ley o D´Alembert a su principio. Es decir, planteó según Arturo Romero la existencia de un dogma biológico equiparable a los dogmas de la Física y la Química, en el sentido que buscaba las explicaciones de los sucesos a partir de la comprobación experimental de los hechos. Todos estos procedimientos quirúrgicos cimentaron las bases del mecanicismo y del iatro-mecanicismo de las ciencias médicas que durante

939. Pedro María Ibáñez: *Gaceta Médica*, Nro. 9. Bogotá. Febrero 8 de 1866.
940. Arturo Romero Beltrán: *Historia de la Medicina colombiana…* op. cit. pp. 54-56.
941. Un trabajo detallado sobre la historia de la Universidad Republicana y el contexto histórico donde se desenvolvía es el que realiza Javier Ocampo López con su trabajo titulado "Historiografía de la Universidad Republicana: 1826-1843. En Diana Soto Arango (Editora). *Historia de la Universidad Colombiana. Historiografía y Fuentes*. Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. pp. 61-86.
942. Miguel Urrutia: "La Educación y la economía colombiana". En *Cincuenta años de desarrollo económico en Colombia*. Bogotá. Editorial La Carreta. 1979. p. 136.
943. Arturo Romero Beltrán: *Historia de la Medicina colombiana…* op. cit. pp. 54-56.

el siglo XIX se enseñaron en casi todas las Escuelas de Medicina en el mundo, y por supuesto las colombianas no fueron la excepción[944].

Pese a todo lo anterior, también el pensamiento francés entró en rigor en la Nueva Granada en los hospitales, sobre todo, en la forma cómo se debía manejar administrativamente la cuestión de la salud. Esta visión estuvo marcada por las reformas educativas que impregnaron a Francia después de la revolución Burguesa, y que por supuesto, las escuelas de medicina no se escaparon de estas transformaciones. Las reformas a los programas académicos de medicina y sus prácticas docentes en hospitales, estuvieron orientadas por el químico, médico y político francés Antonio Francisco, Conde de Fuorcroys, quien a su vez aplicó los conocimientos precedentes de Juan Nicolás Corvisart y Pedro José Desault en los hospitales de Dieu y Charité respectivamente a finales del dieciocho, como bien lo da a conocer Leo Huberman en su libro *Los Bienes Terrenales del Hombre*[945].

El método de enseñanza empleado por Fuorcroys a los programas de medicina se basaron en la observación directa y permanente en el propio lecho del enfermo, o sea pocos libros, más para ver y mucho por hacer. Estos procedimientos dieron las bases estructurales de los diagnósticos evolutivos de los pacientes. Estas coyunturas y situaciones administrativas, de aspectos didácticos y curriculares hicieron que en Colombia se replicara con fuerza y éxito en las escuelas de medicina del siglo XIX e incluso gran parte del siglo XX.

Londoño Ramos da un ejemplo claro de esto cuando afirma que este tipo de pedagogía ineludiblemente recurre a tesis psicológicas y sociológicas que integran el aprendizaje a la acción de acuerdo con la consigna de "aprender haciendo". O sea, se utiliza como axioma el hecho que el principio genético del saber tiene un origen en la acción del hombre sobre su medio natural y social; este postulado incluye que en el saber hay que tener en cuenta tanto los intereses o motivaciones personales como el éxito en sus aplicaciones[946].

Entre los logros de esta reforma educativa para la formación de galenos y que fue aplicada en casi todo el mundo, es que la carrera como tal pasaba a denominarse bajo un solo título profesional, o sea de Médico-Cirujano; para ello, el estudiante debía superar las exigencias del currículo que comprendía tres fases fundamentales: la primera de ellas eran las asignaturas clínicas en prácticas de hospitales, la segunda eran las clases en los laboratorios, y tercero los cursos teóricos sobre la visión moderna de la medicina y los procedimientos terapéuticos, quirúrgicos, farmacéuticos y la manera de cómo intervenirlos o contrarrestarlos[947].

---

944. Ibíd. p. 57.

945. Leo Huberman: *Los bienes terrenales del hombre*. Medellín. Editorial Oveja Negra. 1972. p. 93.

946. Carlos Arturo Londoño Ramos: "El pragmatismo de Dewey y la escuela nueva de Colombia". En *Revista Historia de la Educación Colombiana*, Nro. 5. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2002. p. 145.

947. Leo Huberman: *Los bienes terrenales del hombre*… op. cit. p. 93.

Así las cosas, de manera específica para la Provincia de Santa Marta, la formación en medicina se menciona por primera vez en 1834, cuando Juan Antonio Gómez, Gobernador de la Provincia le informa a Lino de Pombo que el Rector del Colegio Seminario de Santa Marta, le propuso la

> "creación de una cátedra en Medicina para el estudio y aprovechamiento de los jóvenes que quieran estudiarla; igualmente informa que se fusionaron las cátedras (Derecho Internacional y Economía Política) para que la enseñe una sola persona; esto por dos razones 1. "La escasez de profesores que alivien la humanidad que hay en esta Provincia han sido los móviles que obran para esta deliberación que someto a la determinación del Gobierno Supremo para su resolución.". 2. "Ahorrar un sueldo que puede aplicarse para la creación de dicha cátedra y es con tal motivo que se ha practicado la unión de las dos cátedras"[948].

Lino de Pombo, al responder a la solicitud pidió informe a la Dirección General de estudios sobre "si convendrá establecer en el Colegio de Santa Marta la cátedra de Medicina que se indica, y en este caso, qué cátedras deberán crearse"[949]. Al año siguiente se resolvió la petición y se expidió un Decreto de Autorización de cátedras en cirugía y anatomía en el Colegio Nacional y Seminario[950].

En 1852, fueron reabiertas cátedras en medicina para dictarse en el Hospital San Juan de Dios. Un registro publicado en *La Situación*, "periódico político, mercantil y noticioso", reporta el Acuerdo del cabildo de Santa Marta del 13 de marzo de 1852 que establece la creación de "dos cátedras de Medicina y cirugía en el hospital de caridad de esta ciudad"[951]. Bohorquez Casallas informa la misma situación, pero por Decreto de Santander para el año de 1835 (21 de noviembre), lo que sugiere la restauración de las cátedras en 1852[952].

Pese a lo anterior no hemos podido recaudar evidencia de su continuidad, hasta 1868, año en que fue reabierta la escuela de medicina adscrita a la Universidad del Magdalena mediante el Decreto Nro. 2, fechado en enero de 1868 y firmado por Manuel Vengoechea, quien ostentaba el cargo Presidente del Estado Soberano del Magdalena, en el que además se ordena la vinculación como parte de la Universidad la biblioteca pública del Estado. Este Decreto fue protocolario de una decisión administrativa que por mandato oficial de noviembre de 1867 preveía la constitución de esta Escuela de Estudios superiores.

948. AGN. SR. FGPSM. Tomo 6. Rollo 391, folio 294r-v, del 12 de octubre de 1834.
949. Ibíd.
950. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit. p. 246.
951. *La Situación*, "periódico político, mercantil y noticioso", en HM de la BLAA, Fondo de Prensa Antigua, rollo 286, Núm. 7 del 31 de marzo de 1852, p. 3.
952. Luis Antonio Bohórquez Casallas: *La evolución educativa en Colombia*… op. cit. p. 246.

Esta escuela, contó con el esfuerzo intelectual de diversos médicos residenciados en la ciudad como los doctores Gabriel Ujueta, Luis J. Guardiola, Guillermo Potter Smyth[953] y Cayetano Lombana. El Doctor Antonio Zúñiga, en cita que hace Arturo Bermúdez, informa que "para finales del siglo XIX ejercieron su profesión en la ciudad varios médicos samarios, como los Doctores Gabriel Ujueta, Joaquín M. Vengoechea, Oscar Noguera, José María Sojo Carmona, José María de Mier Rovira, Cayetano Lombana, Diego Soto Pernet, José I. Guardiola y Guillermo Potter Smyth, quienes actuaron en distintos años"[954].

En 1835, Smyth junto con el médico que atendió a Simón Bolívar en el lecho de muerte, Alejandro Próspero Reverend, disputaban ante la Dirección del Consejo de la Facultad de Medicina de Cartagena, órgano académico directivo en Medicina de la Universidad del segundo Distrito, por no homologarles el título de Médicos Cirujanos y la consiguiente habilitación profesional, siendo ya médicos jubilados del Ejército. Ambos estaban adscritos al Hospital Militar de Santa Marta[955].

De otra parte, y para la futura historia social de las ciencias en el Magdalena, es de resaltar cómo Smyth, anunciaba la aplicación de vacunas públicas contra la viruela, según periódicos de la época, como *El Samario*, en el que apareció el siguiente aviso. "Habiendo logrado el Doctor Guillermo P. Smyth establecer en esta ciudad el pus vacuno, recibirá en su casa a todos los que quieran vacunarse, desde las 7 hasta las 9 de la mañana de los miércoles de cada semana. Las autoridades del resto de la Provincia que deseen hacerse al pus vacuno se servirán dirigirse -sic- a él con tal objeto, el cual les será remitido bien acondicionado en vidrios por conducto de la Gobernación"[956].

En el mismo periódico, en posterior ocasión, se anuncia así: "Vacuna: El infrascrito, vacunador nombrado por el Gobierno, avisa al público, que vacunará en su casa todos los miércoles, desde las siete hasta las nueve de la mañana: en el hospital San Juan de Dios todos los sábados a la misma hora; y en la villa de la Ciénaga y Parroquia de Pueblo Viejo todos los domingos- Los jefes políticos de los otros cantones podrán pedir la vacuna que necesiten a la Gobernación de la Provincia de Santa Marta, 11 de julio de 1844.- El Médico de Sanidad, Guillermo P. Smyth"[957].

Por otro lado, Amparo Ramírez, en un trabajo bastante descriptivo, carente de fuentes primarias y de pocos aportes teóricos a la temática trabajada en su libro *Historia de la Medicina en Santa Marta*, siguiendo solo las ideas de lo que escribe

953. Venancio Aramis Bermúdez G., advirtió en relación con el Médico Guillermo Potter Smyth, que había sido despojado de su pensión, según obra en los archivos del AGN. Sección República. Fondo Gobernación de la Provincia de Santa Marta. Tomo 23. Folio 50. 3 Febrero 1846.

954. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. pp. 59-79.

955. Sobre esta disputa legal de habilitación profesional, ver AGN. Sección República, Fondo Gobernación de Santa Marta, Rollo 408, folios 037, 040, 046-053.

956. *El Samario.* HM de la BLAA, Fondo Prensa Antigua, # topográfico P1976, # rollo 1771, Nro. 1. Viernes 2 de febrero de 1844.

957. *El Samario.* HM de la BLAA, Fondo Prensa Antigua, # topográfico P1976, # rollo 1771, Nro. 24. viernes 12 de julio de 1844, Nro. 24.

Arturo Bermúdez, detalla claramente y sin ningún tipo soporte, que la primera Escuela de Medicina funcionó en el Hospital San Juan de Dios y fue producto de la gestión municipal hecha por el alcalde Tomás Abello Robles, y por los aportes económicos que hicieron algunos médicos y letrados de Santa Marta. Enfatizando que esta escuela funcionó entre 1850 y 1857[958]. Justamente periodo en el que no se encontró evidencia de su existencia.

En esa misma tónica, pese a las faltas históricas, sobre todo temporal, la misma autora enfatiza que la escuela de medicina de la Universidad del Magdalena fue creada en el Estado Federal por su Presidente, Manuel Vengoechea[959], cuando ella misma dice que se acabó en 1857, fecha para la cual el Estado Soberano del Magdalena aún no había entrado en vigencia, pues para el periodo de siete años que ella menciona (1850-1856), o sea mediados de la centuria decimonónica, en la historia nacional colombiana aún ese lapso comprendía a la denominación de la Nueva Granada, error historiográfico que remata diciendo que la Universidad del Magdalena fuera de la escuela de medicina, contaba además con las Facultades de economía política y de pedagogía. Situación que por ninguna parte está demostrada, confundiendo los estudios, como cursos de economía y preparatorios de Bachillerato, en facultades.

En contraste, Jorge Elías-Caro, en un trabajo realizado sobre los hospitales de la Provincia de Santa Marta, plantea que el hospital San Juan se cierra nuevamente para 1856, cuando el provisor José Romero "lo recibe en estricto inventario, con todo sus bienes incluidos, muebles, enseres, fondos existentes y cuanto más corresponda a aquel establecimiento"[960], con motivo de entrar en vigencia la nueva Constitución de 1857, y la Provincia de Santa Marta empieza a hacer parte de lo que se denominó Estado Soberano del Magdalena[961].

Al entrar en Colombia un nuevo esquema de poder y gobierno, Monseñor García Benítez dice que "Por Decreto del 31 de diciembre de 1867 el Presidente del Estado mandó a entregar el Hospital de Caridad al Obispo de la Diócesis y le asignó $60 mensuales para sus gastos"[962]. El prelado en el mismo día recibió el hospital y expidió un Decreto que señalaba qua a partir del 1º de Enero de 1868 se daba la apertura de la entidad, bajo la advocación de la orden de San Juan de Dios y San Vicente de Paúl, y la participación de varias señoras del voluntariado de la sociedad samaria; con la

958. Amparo Aurora Ramírez Tamayo. *Historia de la Medicina en Santa Marta*. Medellín. Editorial Universidad Cooperativa de Colombia. 2005. pp. 69-70.

959. Ibíd. Ante eso es bueno advertir que si es cierto que Manuel Vengoechea como Presidente del Estado Soberano del Magdalena creó la Universidad, pero fue 18 años después de la fecha que esta autora menciona, es decir 1868 y no 1850.

960. Jorge Enrique Elías-Caro: "Los hospitales de la Provincia de Santa Marta constituidos bajo dominación española". *Revista Duazary.* Volumen 4 Nro. 1. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad del Magdalena. Primer semestre 2007. Santa Marta. pp. 60 – 70. Ver también el trabajo de José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit.

961. Ibíd.

962. Monseñor Luís García Benítez: *Reseña Histórica de los Obispos que han Regentado la Diócesis de Santa Marta…* op. cit.

mención que ya comenzaba a vislumbrarse la participación económica del Estado en el sector salud, sin embargo, conservando aún el sentido caritativo de la actividad[963].

Sin que suene a comentarios fuera de la temática, durante toda la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, los defensores de los ideales conservadores defendieron "a capa y espada" la caridad como una práctica social exclusivamente católica con un sustento moral mucho más sólido que cualquier otra acción social emanada de la voluntad de los laicos; de esta manera la caridad de los católicos se oponía a la filantropía que pregonaron los masones y los liberales radicales[964]. En 1871 el periódico *La Caridad* de Bogotá, expresó tajantemente que, la caridad "era el amor al hombre por Dios", mientras que, la filantropía era "el amor al hombre por el hombre"[965].

Según Gilberto Loaiza, al tenor de lo anterior, en esta centuria la caridad era una orden Divina y por tanto, un sustrato religioso; en contraste, la filantropía provenía de lo racional. De ahí que, la caridad se enmarcara como una concepción jerárquica e inmutable de la sociedad, pues si la pobreza en las sagradas escrituras y el evangelio estaban consignadas como un dogma, también lo era la caridad, ya que era la obligación que tenían los ricos sobre los pobres; con ello, los ricos refrendaban sus bondades divinas y glorificaban sus riquezas y los pobres cada vez más dignificaban su pobreza, en el sentido que para Dios lo más importante era "la fe, la paz interior y la salud del espíritu"[966]. Como quien dice, desde este precepto, la caridad era un instrumento para crear un ambiente de armonía entre los ricos y los pobres, en la que había una doble función, como primera medida, consolar al pobre y como segunda facilitar la salvación del rico.

Por eso, no es extraño que *La Caridad* publicara en 1865 "la filantropía tiene solamente una relación con el cuerpo, mientras que la caridad se dirige al cuerpo y al alma"[967]. Con esto el catolicismo quería demostrar la superioridad religiosa, derivada del apoyo Divino, sobre la racionalidad de las prácticas puramente humanas. Como lo manifestó uno de los intelectuales más destacados del catolicismo en 1873, el Obispo de Santa Marta Rafael Celedón: "la filantropía es un bien hecho desde los mostradores", por el contrario "la caridad es un bien hecho en la choza del pobre, en el taller del artesano y en la barraca del mendigo", esto para resaltar la diferencia entre las actividades de beneficencia de la masonería samaria, puntualizando además que el masón solo se limitaba a dar una moneda en la puerta de la logia y de su negocio, pero no salía a las calles para atender a los pobres, como sí lo hacía la Iglesia con su caridad cristiana[968]. Conceptos que, acordes con este Obispo, está práctica

963. Jorge Enrique Elías-Caro: *Los hospitales de la Provincia de Santa Marta*… op. cit. pp. 68-69.
964. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. p. 263.
965. Periódico *La Caridad*, Bogotá, Nro. 1, 25 de mayo de 1871, p. 1.
966. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política*… op. cit. p. 263.
967. Periódico *La Caridad*, "La filantropía y la caridad", Bogotá, Nro. 34, 19 de mayo de 1865, p. 529.
968. Para comprender la relación entre la intelectualidad y el progreso basado en las prácticas educativas para este periodo y en el Estado Soberano del Magdalena, véase a Adriana Yaneth Santos Delgado, con su trabajo: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.

impregnada de doctrina religiosa tenía un matiz de doctrina social, y que a la vez difundía un verdadero "comunismo cristiano" y no un "comunismo rojo"[969], esto en alusión a los ideales radicales liberales que exacerbaban el clima político y social al catalogar a la caridad como "el espectro de una sociedad pasiva, atrasada y dominada por el clero", y que evocaban estructuras sociales del viejo régimen[970].

Por eso, en octubre de 1870 mediante acto legislativo Nro. 115 de la Asamblea del Estado Soberano del Magdalena, el hospital pasa a manos de religiosas de la hermandad San Juan de Dios, destinando fondos estatales y especiales de $720 anuales como auxilio de caridad para este hospital, quedando estipulado que las hermanas o quien estas deleguen por la administración del mismo deberán reportar cada tres meses al poder ejecutivo del Magdalena las cuentas de recaudación e inversión de los fondos recibidos, nombrándose además para ello un Inspector o Contralor que residirá en él y tenía una asignación mensual de $24, el cual debía ser nombrado por la Asamblea y quien a su vez debía desempeñar las funciones de boticario del establecimiento[971].

Al entrar en vigencia la nueva Constitución de 1886, el Estado asume el control total del hospital y los recursos e inversiones ya no son tomados en caridad sino como un bien común, en el rol e intervención que tienen los Estados para el beneficio para la colectividad, de ahí que en 1890 el Gobernador Ramón Goenaga sancionó la Ordenanza Nro. 16 de Agosto 5, en la que reconocía que el hospital que existe en Santa Marta, es propiedad del Departamento y no del Cabildo de Santa Marta a cargo de los religiosos, pero ya de la hermanas de la orden de la *Presentación de la Santísima Virgen*[972].

Pese a que muchas de las administraciones de hospitales fueron destinadas a las sociedades de San Vicente de Paul, en el de Santa Marta, en la práctica, no fue así, como se puede evidenciar, según lo expresado en párrafos anteriores; pese a que en Colombia para las anualidades comprendidas entre 1857 y 1882 se conformaron 23 conferencias de esta Orden, y de esas solo una se constituyó en la región Caribe colombiana; mientras que en otros casos su creación fue significativo. Esta se emprendió en Barranquilla en 1870. Esto demuestra el bajo nivel de fundaciones de organizaciones de sociabilidad de tendencia católica. En contraste, se denota un furor y/o proliferación de ordenaciones de tendencia liberal radical, salvo algunas excepciones como la *Sociedad de Hermanos de la Caridad*, también en Barranquilla en 1867 y la *Congregación del Sagrado de Jesús* en Cartagena en 1875, siendo ésta última,

969. Rafael Celedón: "Diálogo entre un masón y un católico", *La Sociedad*, Medellín, número 57, 12 de julio de 1873, p. 70. En Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 263.
970. Ibíd. Ver también el trabajo de Vanesa Niño de Villeros: *La crisis del republicanismo en la Nueva Granada: el cristianismo componente necesario para un buen gobierno*... op. cit. pp. 128-149.
971. Tomado textualmente de los artículos de la Ley 115 del 24 de Octubre de 1870, firmada por el Presidente del Estado Soberano del Magdalena, Luís Capella Toledo y el Secretario Miguel Zúñiga Freire. A.H.M.G. Cajas legislativas de 1870. Santa Marta.
972. Jorge Enrique Elías-Caro: *Los hospitales de la Provincia de Santa Marta*… op. cit. pp. 68-69.

de 44 sociedades de mujeres católicas constituidas entre 1850 y 1882, la única también creada en la costa norte del país, evidenciando así una gran proporción en el interior de Colombia, tendencia que, para esa época la historiografía nacional de tipo religiosa y social denominó como "la feminización de la religión"[973].

El hecho de no haberse instalado una congregación de la orden de San Vicente de Paul en Santa Marta o en el "Magdalena Grande" en la segunda mitad del siglo XIX, desde el punto de vista de la educación superior, se perdió un proyecto emprendedor de Escuelas de Artes y Oficios, tanto para hombre como mujeres, que seguía de cerca el modelo francés de trabajar en talleres artesanales, cuya gracia moraba en la cómoda ejecución de la tareas, no porque demandara extensos reglamentos, fondos o grandes espacios para el desarrollo de las actividades, sino porque se preparaba técnicamente al artesanado mediante lo que se llamó "talleres dominicales para obreras y aprendices" y sobre esa base se generaba racionalidad económica, previsión al ahorro e instrucción pertinente e imperiosa para las necesidades productivas de la región[974].

Como se podrá ver a través de la historia de este hospital en el siglo XIX, su administración fue encomendada a los misioneros, y en ningún momento estuvo a cargo de funciones públicas y menos adscrito a la Universidad Federal del Magdalena, como algunos historiadores quieren hacerlo ver, solo fue centro de prácticas de los estudiantes de la Escuela de medicina. La labor que desempeñaron los religiosos en la administración del mismo fue de mendicación, hasta el punto que a pesar de ser del Estado para el Estado, continuaron al frente en condiciones adversas hasta su desaparición total en el siglo XX.

No obstante, si existe evidencia documental de la realización de clases de medicina en la Universidad Federal del Magdalena, fuera de la información publicada por Arturo Bermúdez en su libro *Materiales para la Historia de Santa Marta*, verbigracia de ello, en el primer año de funcionamiento de la Escuela de medicina, obra la comunicación fechada del 15 de julio de 1868 y dirigida al Rector Personero de la Universidad del Magdalena, y a los catedráticos de la Facultad de medicina, suscrita por Lucas Bravo, donde informa que "los alumnos de la clase que represento llevaron el examen del primer semestre, toda la materia para estudio en el corriente año, suplico a usted que se sirva de ponerlo en conocimiento del ciudadano Presidente del Estado para que si lo tiene a bien designe la materia que debe estudiarse en todo el semestre en curso"[975].

Arturo Bermúdez, informa sobre el plan de estudios en Medicina, así:

> "PRIMER AÑO: Anatomía General, clase primera de Anatomía Especial, Fisiología.

973. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. pp. 271-272, 279-280.
974. Ibíd. p. 273.
975. AHMG. (sd), comunicación del 15 de julio de 1868. Caja 1 de 1868.

> SEGUNDO AÑO: Clase segunda de Anatomía Especial, Patología General y Pequeña Cirugía, Patología Interna, Anatomía Patológica.
> "TERCER AÑO: Farmacia, Materia Médica y Terapéutica, Patología Externa, Anatomía Topográfica, Medicina Operatoria.
> "CUARTO AÑO: Obstetricia y Patología Especial de las mujeres y niños, Higiene Pública general y especial del país, e Higiene Privada, Medicina Legal, Práctica Clínica en el Hospital"[976].

De la misma manera, Arturo Bermúdez prosigue señalando que la enseñanza teórica y práctica era realizada en el Hospital San Juan de Dios, ya que era difícil encontrar cadáveres en qué realizar las disecciones. Para esos efectos utilizaban "un modelo anatómico traído de París, donado por el señor Manuel Julián de Mier, además de estampas anatómicas, como era usual a comienzos de siglo en muchas Universidades del país, como Cartagena. Cuando las circunstancias lo permitían, hacían disecciones sobre cadáveres"[977].

Pese al corto tiempo de funcionamiento de esta Escuela de medicina adscrita a la Universidad del Magdalena, los egresados como médicos que logró formar tuvieron un alto reconocimiento regional y sus títulos fueron reconocidos en todo el país[978].

Entre los estudiantes de la época, Arturo Bermúdez destaca que en 1870, "al finalizar labores, la Universidad otorgó premios a los alumnos distinguidos de las distintas Facultades. Entre ellos, los señores Obdulio Robles y Miguel Hernández, sobresalientes en Obstetricia e Higiene de la Facultad de Medicina"[979]. Igualmente comenta que figuró primero como estudiante, luego como Catedrático y Examinador de Medicina el Dr. Lucas Bravo, junto con José María Torres, Juan Bautista Pavajeau y el Dr. José A. Tovar.

Para finalizar el recuento de las clases de medicina, Arturo Bermúdez comenta sobre la historia de la Facultad de medicina de la Universidad del Magdalena de la siguiente manera: "según el Dr. Maestre, fueron alumnos de la Escuela de Medicina del Magdalena y egresados de ella los Doctores Manuel I. Guardiola, Julio Vengoechea, Obdulio Robles y Miguel Hernández. Teníamos la información de que el Dr. Guardiola había estudiado en la Universidad de Cartagena, pero el Dr. Maestre fue alumno normalista y pudo charlar ampliamente con este ilustre hombre que honra la Facultad por sus conocimientos y muestra la seriedad de los estudios que se realizaban en nuestra Escuela de Medicina"[980].

---

976. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. pp. 96-98.
977. Ibíd. Ver también el trabajo de Amparo Aurora Ramírez Tamayo. *Historia de la Medicina en Santa Marta*. op. cit. pp. 69-70.
978. Amparo Aurora Ramírez Tamayo. *Historia de la Medicina en Santa Marta*. op. cit. pp. 69-70.
979. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. pp. 96-97.
980. Ibíd. También aparece esta cita en Amparo Aurora Ramírez Tamayo. *Historia de la Medicina en Santa Marta*. op. cit. pp. 69-70.

La formación en derecho

Como ya se ha mostrado en capítulos anteriores, la formación jurídica fue la privilegiada por los Colegios Provinciales de la República, primordialmente por los múltiples requerimientos de personal calificado en la administración pública y judicial del país. El Colegio Nacional y Seminario, y luego los Colegios Provinciales, así como la Universidad del Magdalena siguieron otorgándole una especial atención a esta formación profesional, la que fue facilitada por la declaratoria de libertad de estudios a finales de la década de 1840, que permitió la titulación directa por las instituciones provinciales de educación superior.

Adicional a la información que ya se expuso sobre el tema, encontramos que Arturo Bermúdez transcribió los datos del Plan de estudios en Derecho de la Universidad del Magdalena en 1868, así:

> (...) los estudios de Derecho, comprendían 4 años así:
> Primer Año: Ciencia Constitucional y Administrativa, Derecho Constitucional y Organización Judicial, Economía Política y Sistema Monetario Comparado.
> Segundo Año: Legislación Civil y Penal, Derecho Civil Español y Romano.
> Tercer Año: Derecho Civil Patrio, Derecho Penal y Prueba Judicial.
> Cuarto Año: Derecho Internacional y Tratados Públicos, procedimientos Judiciales y Práctica Forense[981].

A pesar de las decisiones que favorecieron los estudios jurídicos, estos no estuvieron exentos de grandes debates en la época en todo el país, discusión que Frank Safford sintetizó bajo el apelativo del ideal práctico de la formación universitaria en Colombia, al hacer su documentada y clarificadora obra *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*[982]. Sin embargo, es una constante en las Universidades y Colegios Universidades de las dos primeras décadas de la República (1820-1830), la solicitud de la apertura de estudios legales. Tanto en aquellos momentos, como ahora (cuando se habla del pasado colonial y republicano en sus inicios), existían grupos y personajes que se pronunciaban en contra de esa solicitud por el supuesto exceso de abogados.

A los abogados se les culpaba por parte de la Corona, de exceso de litigiosidad, y donde la abundante presencia de abogados, no estaba asociada a énfasis en ingeniería, matemáticas y disciplinas científicas que condujeron a países como Japón y EE.UU al desarrollo de todas sus posibilidades productivas, constituyéndose en "indicadores del dinamismo económico y tecnológico; y lo sigue siendo"[983]. Uribe-Urán, destruyó esta "leyenda negra", al comparar los datos de abogados en América Latina con los

981. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. p. 61.
982. Frank Safford: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar…* op. cit. p. 151.
983. Víctor Manuel Uribe-Urán: *La América Latina colonial y postcolonial: ¿tierra de Abogados y leguleyos?...* op. cit. p. 230.

abogados presentes en Europa y Norteamérica, explicando que la imputación sobre su exceso obedecía más a factores ideológicos, motivados por la participación de los juristas en las actividades políticas, y por liderar la oposición gubernamental[984].

De la misma manera Uribe-Urán (2000b), señala la significación social de la formación universitaria en derecho para el país, entre el período final de la colonia, y la primera mitad del siglo XIX. Esto lo hace en cierto sentido cercano a Frank Safford, aunque aplicado con mayor refinación y especificidad a la profesión jurídica, constituyéndose en un requisito para el acceso a altos cargos administrativos durante finales del período colonial, salvo la de Médicos, que era vista como actividad vil por el trabajo manual que implicaba[985].

Uribe-Urán asimismo desagrega las profesiones de la élite del Virreinato de Nueva Granada, entre 1768 y 1810, en la que aparece en primer lugar, de lejos, el sacerdocio (3.504 miembros en 1806), seguido de oficiales regulares del ejército colonial (485 miembros), abogados (130 a 150), altos burócratas (100), y médicos (27)[986]. El sacerdocio perdió preeminencia a finales del siglo XVIII, como lo señala Renán Silva[987].

Uribe-Urán encuentra que las concepciones sobre el honor y el estatus que caracterizaron a la élite colonial, no estaban relacionada con trabajos manuales, ni comercio, sino que apuntaba a códigos de conducta observados por individuos y familias que buscaban consolidar vías de acumulación de prestigio, estimación, influencia y otras oportunidades para mejorar la reputación propia[988]. Por tal razón, se luchaba social y judicialmente por la hidalguía, o el uso de expresiones deferentes como don o doña, que garantizaran una buena posición social, un reconocimiento público de la limpieza de sangre, y los privilegios asociados como el acceso a la educación superior, al Gobierno Municipal y a los trabajos estatales.

Pese a lo anterior, al final de la primera mitad del siglo XIX en el Caribe neogranadino, sobre todo en las cabeceras principales de las provincias, se registró un cambio en la vida política producto de la llegada al poder de nuevas familias no tradicionales. Este desplazamiento de las elites locales se debió básicamente a dos circunstancias; la primera, a la procedencia de familias acomodadas económicamente del interior del país cuyo status social no estaba definido por apellidos heredados de la

984. Ibid.

985. "The profession was seen as an *oficio vil,* or ignoble manual occupation, and therefore was not highly regarded by local society". Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia, 1780-1850*. Pittsburgh. University of Pittsburgh press, 2000.

986. Ibíd. p. 25.

987. Renán Silva: *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada*… op. cit.

988. El concepto de honor y estatus que aquí se reproduce y se utiliza, es una traducción libre de la señalada por el Profesor Uribe-Urán en su obra referida. La misma anotación cabe para el concepto acogido a inicios de la República. Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia*… op. cit. pp. 10-16.

colonia sino por el dinero que poseían y las inversiones que realizaban y por supuesto, por el cargo público que ostentaban, y segundo por la llegada de extranjeros[989].

Estas consecuencias asociadas al honor y estatus significaban por supuesto, retornos económicos, poder e influencia, beneficios que eran presentados como méritos ganados por los propios beneficiarios y llegó incluso a implicar la sucesión en cargos públicos de miembros de la misma familia. En fin, la estratificación social como características de la clase social, respondía en la colonia a numerosos factores no económicos, entre los que destaca Uribe-Urán, los antecedentes religiosos, la legitimidad y el lugar de nacimiento, el origen étnico, los títulos nobiliarios, el no haber desempeñado labores manuales u oficios viles, y los servicios a la Corona[990].

Aunque más tarde con la entrada de la "Burguesía de las Sabanas" como dijo Orlando Fals Borda, estas élites urbanas también fueron desplazadas por aquellas familias provincianas que mantenían el poder en acciones mercantiles y agrícolas en las zonas rurales[991], es el caso de los cultivos de tabaco y de la ganadería, los cuales a su vez dominaron los partidos políticos tradicionales; poder ligado al fuero militar obtenido. Ejemplo de ello fue el general Juan José Nieto[992].

Estos cambios que se presentaron en la sociedad rural, fue producto de las guerras, porque en un principio estaban dominados socioculturalmente por la institución eclesiástica. Los sacerdotes a comienzos del siglo XIX jugaron un papel protagónico en las familias rurales, lo que conllevó a que los súbditos religiosos de la sociedad provinciana, en su vasto territorio, estuviera sumida en la fidelidad de culto, moralmente ligado a lo ceremonial y políticamente aferrados a los conservadores, tal cómo lo reseñan los libros escritos por Renán Silva, y Ricardo Lucio y Mariana Serrano[993]. Los curas, incluso desde el siglo dieciocho, se habían convertido en una especie de pilar del orden social, en el que aprovechaban el púlpito para censurar abiertamente con sus prédicas a los librepensadores y a los que protestaban desde las bases y los partidos políticos contrarios[994].

Es más, hasta los sacerdotes que pensaban diferente y se distanciaban de este discurso oficialista, eran considerados perversos y corruptos, sencilla y llanamente

989. Grey Verbel Chávez: *Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador*… op. cit. pp. 48-49. Véase de la misma manera el trabajo de Ángel Rinaldy: *Nación moderna: ciudadanos letrados*… op. cit. pp. 153-175.
990. Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. p. 14.
991. Un trabajo que concluye que la estructura económica del siglo XIX; basada en el una producción rural y agrícola, no ofreció los incentivos necesarios para obtener mayores niveles educativos, es el de María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. pp. 419-481.
992. Orlando Fals Borda: *El Presidente Nieto*, Bogotá. Carlos Valencia Eds. 1984; para este tema también se recomienda ver el trabajo de María Teresa Ripoll: *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social.* Bogotá, Universidad de Los Andes. 2006.
993. Renán Silva: *Sotanas, candidatos y petrodólares*… op. cit. p. 30. Otro libro que trata en profundidad este tema y representa un aporte valioso para la historiografía de la educación en Colombia es el escrito por Ricardo Lucio y Mariana Serrano: *La educación superior. Tendencias y políticas estatales*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1992. p. 27.
994. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano…* op. cit. p. 68.

porque apoyaban a los opositores, hechos que, a la postre demuestran, que en los albores del siglo XIX, la Iglesia Católica no logró el dominio total de la espiritualidad, moral e ideología de los neogranadinos[995].

A comienzos de la República, por las transformaciones acaecidas en el régimen político, y la alta movilidad social que ocasionó la guerra de Independencia, un nuevo grupo, muchos de ellos con formación universitaria, empezó a disputar a los sectores tradicionales o aristocráticos (afín a lo que después se llamó el partido conservador), el control de las altas posiciones estatales. Este sector, denominado por Uribe-Urán "los provinciales", estaba asociado al partido liberal, y llegaron al control de la jerarquía estatal a través de procesos electorales, o excepcionalmente por medios militares. Todo en consonancia con la consolidación de lo que Uribe Urán, -en seguimiento de los preceptos de Habermas- llama la esfera pública de la sociedad civil, y en la que abogados, periodistas, sacerdotes, doctores, empresarios, banqueros y comerciantes, redujeron el espacio antes dominado en exclusiva por el poder absolutista del Estado, entre los años 20 y 30 del siglo XIX[996].

En general, asumiendo una postura y tipología al estilo de Max Weber, Uribe-Urán clasifica y diferencia los grupos en pugna hasta antes de la mitad del siglo XIX, según una matriz que se elaboró sobre sus precisiones y diferenciaciones conceptuales:

Tabla No. 2. Matriz de conceptos diferenciadores entre Aristocráticos y Provinciales

Concepto diferenciador	**Aristocráticos**	**Provinciales**
Rol del Estado	Estado Central fuerte, interventor en las actividades de los ciudadanos.	Generalmente favoreció la descentralización del Gobierno
Rol de la Iglesia Católica	Alianza cercana con el poder estatal	Limitado a lo espiritual
Educación	Religiosa y con control de las ideas poco ortodoxas.	Secular y más abierta intelectualmente.
Elecciones	Pocas (no constantes ni ruidosas), y controladas estrechamente por pocos intervinientes.	Instrumento para el acceso a cargos públicos con base en el mérito

995. Ibíd.
996. Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. p. 87.

Contaminación Tabla No. 2.

Concepto diferenciador	Aristocráticos	Provinciales
Rol del ejecutivo	Fuerte poder.	Democrático y garante del acceso de todos los sectores a la guardia nacional, la educación y la burocracia.
Economía	Aplicación de principios liberales en mayor o menor grado, con identidad o cercanía en las conclusiones.	
Pasado colonial	Cercano o con conexiones con la alta burocracia colonial y eclesiástica de provincias centrales en la Colonia.	Sin conexiones con la alta burocracia colonial y eclesiástica, y provenientes de provincias.
Factores para el acceso a la alta burocracia	Relaciones, estatus y honor.	Méritos intelectuales y revolucionarios.
Inserción económica y pertenencia racial	Sus miembros eran más ricos y blancos que los provinciales.	Sus miembros poseían menos riqueza y estaban conformados por grupos raciales diversos, sin que signifique que no había blancos.

Fuente: Los autores, con base en traducción libre de Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. p. 16.

Otro historiador que basa su tesis en el desarrollo de la educación en la era de los radicales liberales, acorde con las ideas de Max Weber y Jürgen Habermas, es Jorge Enrique González, quien desde su análisis de la cultura y la política educativa de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886), logra construir una propuesta que explica no solo los aprietos existentes entre el clero y el partido liberal, sino que además estudia los argumentos empleados por cada uno de estos actores sociales, con el fin de desacreditar o demeritar el poder edificado por la Iglesia Católica y los compromisos habituales que entran en negación con las ideas de progreso que acogía el Gobierno Radical y en la que en últimas, la educación como programa bandera, se convirtió en un campo permanente de batalla[997]. Ambos poderes, tanto el secular como el temporal, representados por las autoridades eclesiásticas y por los dirigentes

997. Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.

liberales respectivamente, tenían claro que el control de la educación, sin importar los niveles, era trascendental para la construcción del ciudadano[998].

Con posterioridad, Uribe-Urán señala en su interpretación sobre la parte final de este período, en la mitad del siglo XIX, que el acceso y control de las altas instancias estatales perdió atractivo social como espacio para la realización personal de los miembros de las élites, quienes demeritaron la ambición burocrática con el nombre de "empleomanía", resaltando las amplias posibilidades que otorgaban los negocios o la industria. Esta interpretación novedosa, a nuestro parecer, se manifestó ideológicamente en la disminución del rol del Estado en una radical aplicación del ideario político liberal, que ambos partidos compartían[999].

Un ejemplo de lo anterior, fue la creación de sociedades anónimas sin ánimo de lucro que promovían no solo el incremento de la productividad de las localidades, sino también de la gestión de proyectos sociales, es el caso de las sociedades de artesanos, constituidas sobre todo en las grandes ciudades que empezaban a industrializarse y en las portuarias.

Así, en Santa Marta se crea la *Sociedad Democrática de Artesanos* en 1850[1000] y en Cartagena la *Sociedad de Fomento Industrial de la Provincia* a comienzos de 1847, la cual dentro de sus actividades estaba la de administrar una escuela para tejer sombreros de paja y a su vez, servir de taller para enseñar ebanistería, especializada en hacer instrumentos musicales, proyecto éste que funcionaría a medias, pues había desinterés en la población y los matriculados fueron pocos, pese a su gratuidad. Lo inverosímil del asunto es que para poderse mantener en sus primeros años de operaciones, la organización hasta tuvo que pagar a los habitantes para que recibieran las clases en los cursos dictados[1001]. Por eso, no es extraño que Antioquia haya alcanzado un excelente desarrollo industrial, ya que solo entre diciembre de 1870 y abril de 1871, creó 27 sociedades de fomento, una para cada localidad con comprensión territorial de esa jurisdicción política-administrativa, en su mayoría fomentadas por Pedro Alcántara Herrán y Tomás Carrasquilla[1002].

La iniciativa de fomento artesanal en Cartagena, también fue apoyada por la *Sociedad Democrática de Cartagena*, la cual en 1850 exigía al Cabildo Municipal establecer escuelas-taller, con el argumento de que era un beneficio de aprendizaje para los jóvenes y niños, ya que el saber leer y escribir le permitía "no ser unos idiotas que desempeñen sus actividades por rutina"[1003] y el tener un arte y/o un oficio

998. Jorge Enrique González: *Legitimidad y cultura. Educación, cultura y política en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886.* Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2005.
999. Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. pp. 155-160.
1000. *El Pueblo*, en Fondo de Prensa Antigua de la BLAA (HM), rollo 373, del jueves 14 de marzo de 1850. trimestre 1, no. 1, verso de fotograma 405.
1001. Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Puertos, Sociedad y Conflictos*… op. cit. p. 70.
1002. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. pp. 297-298.
1003. Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Puertos, Sociedad y Conflictos*… op. cit. p. 70.

para dedicarse a un trabajo con profesionalismo, especialización y desenvolverse de la mejor manera en su vida y campo laboral. Petición que para 1851 hizo que la Cámara Provincial de Cartagena abriera en el Colegio Nacional (Universidad de Cartagena) una cátedra de artes y oficios cuyos propósitos era "elevar la inteligencia de los artesanos y… enseñarles la manera de cómo aplicar al trabajo los principios científicos que hasta ahora han carecido, para aumentar de este modo la acción productiva de sus brazos y proporcionales directamente una suma de bienestar más considerable"[1004].

El cambio en la valoración social de la burocracia estatal, significó que se dejó de concebir como fuente de prestigio o estatus. Este cambio, adicionado al temor generado por el riesgo revolucionario de la clase artesanal, manifestó en su amplia presencia y militancia política a finales de los cuarentas, y mediados de los cincuentas, así como la mezcla social de las élites provinciales y conservadoras, las llevaron a unirse o perder diferenciación momentáneamente entre sí, como lo habían hecho a inicios de la Gran Colombia frente al grupo militarista venezolano, al que lograron expulsar del país[1005].

Al respecto, Sergio Solano dice que la formación de los artesanos como grupo social siempre puso en juego tensiones y conflictos entre los conglomerados sociales y los estratos que integraron dichos grupos, pues en ciertos casos la interrelación entre artesanos, como antecesora de las clases obreras, formó una determinada cultura y estratificación que le aportaron mucho a la economía y a las tradiciones sociales, las cuales fueron moldeando al trabajador en la práctica para ganar experiencia en la administración y técnicas fabriles y de servicios especializados, como es la actividad portuaria[1006].

En cuanto al ejercicio profesional de los juristas en Santa Marta, Uribe-Urán señala que de los abogados reportados en la burocracia colonial para 1806, se clasificaban 20 en el *top* de los cargos, 22 en nivel medio, y 4 indeterminados[1007]. Según se podría inferir de la tipología de Uribe-Urán, la falta de conexiones y el bajo acceso a posiciones de élite estatal, significaría que regiones como la de la Provincia de Santa Marta, debieron militar significativamente en el partido provincial hasta mediados del siglo, lo que se comprueba con el historial de sublevaciones de la Provincia, su militancia en las toldas federalistas y liberales, y el encabezar rebeliones abiertas contra el poder centralista, como la liderada por el general Carmona, en la

1004. Ibíd.

1005. Victor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. pp. 155-160.

1006. Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Puertos, Sociedad y Conflictos…* op. cit. p. XI. Asimismo del mismo autor, véase: *Los sectores sociales medios en la historia social colombiana del siglo XIX...* op. cit. pp. 1-38.

1007. Víctor Manuel Uribe-Urán: *La América Latina colonial y postcolonial: ¿tierra de Abogados y leguleyos?...* op. cit; Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. p. 27.

Guerra de los Supremos, quien ante el primer y serio revés militar perdió el apoyo de Cartagena, como sería de esperar en el análisis de Uribe-Urán.

Sin embargo, no es esa la función asignada a su categorización, y requeriría un análisis caso por caso del activismo político y militar provincial en la Nueva Granada, lo que desborda la finalidad de este libro. Igualmente no encuadraría aparentemente en la tipología propuesta para el caso específico de Santa Marta, porque los actores destacados por Uribe-Urán son los abogados, de quienes hubo pocos en número en la ciudad, y que el General Francisco Carmona, venezolano, pertenecía al bando militar, lo que lo haría desafecto a la profesión jurídica. Es decir, la adscripción al grupo provincialista tuvo elementos o miembros que se explican por roles profesionales diferentes a la profesión legal, que no son considerados por Uribe-Urán en su trabajo.

Máxime porque Santa Marta, aunque fuera una zona de importancia menor en el concierto colonial, tenía 21 cargos burocráticos (2,4% del total de cargos), del total de posiciones ofrecidas en la Colonia en Nueva Granada, lo que significa que existían personas vinculadas a la administración colonial, las que debieron tejer algún tipo de relaciones con Cartagena, como centro administrativo más próximo, y con Bogotá, lo que las garantizaría como representantes del bando aristocrático en la Provincia de Santa Marta. En estas estadísticas comparativas, Bogotá tenía 184 cargos (21,6%), Cartagena 82 cargos (9,6%), Popayán 58 (6,8%), y Mompox en sexto lugar, luego de Honda y Panamá tenía 27 (3,1%). Antes de Santa Marta, se encontraba la Provincia de Socorro, con 24 cargos (2,8%)[1008].

De otra parte, no se puede dejar de lado que Esteban Diazgranados, Abogado, estuvo acompañando y/o lideró inicialmente, junto a Francisco Carmona, la revuelta de 1831, según se ha señalado anteriormente -con base en diversas citas de José C. Alarcón-, en las decisiones que tomó en la confrontación de 1830 y 1831[1009]. Por otra parte, Carmona, aunque militar, era venezolano, lo que lo hacía enemigo de las posiciones centralizantes que asumieron inicialmente los miembros de la facción bolivarianas y luego conservadora.

En el mismo sentido, la contradicción fáctica aparente en la aplicación de la interpretación de Uribe-Urán para la Provincia samaria se resuelve considerando la militancia posterior que tuvo la Provincia liderada por estudiantes y graduados del Colegio Seminario, lo que corroboraría la hipótesis de Uribe-Urán en discusión.

La baja presencia de abogados con participación en política en Santa Marta también se nota en la delegación que asistió por Santa Marta al Congreso Constitucional de 1831, en la que ninguno de los 3 delegados era abogado, fue presidida por el Obispo de Santa Marta, y no militaban en el bando provincial. Los delegados de

1008. La Información es tomada de Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. p. 81, con base en García de la Guardía. "Kalendario Manual".
1009. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit.

Cartagena eran siete, de los que tres eran abogados, pero ninguno militaba en el bando provincial[1010].

Como se observa en el anterior cuadro, el número de abogados presentes en Santa Marta a mediados del siglo, aumentó, lo que coincide con el período de auge de la Provincia, y con las primeras promociones de abogados graduados a finales de los treintas, y en la década de los cuarentas, que estudiaron en el Colegio Seminario San Juan Nepomuceno, así como de abogados graduados en otras instituciones. La formación de los abogados, para Uribe-Urán, es relevante conocerla porque fue un principal "instrumento de construcción del Estado, y los conflictos sobre su reforma reflejaron las diversas visiones del Estado y la Sociedad que poseían los grupos sociales antagónicos"[1011].

Cuadro No. 14. Distribución de abogados por Provincias

Año	Distrito judicial	Número de Abogados	Actividades		
			Práctica legal	Burocracia	Otras
1839	Antioquia	20	6	7	7
	Boyacá	25	11	9	5
	Cauca	67	33	14	20
	Cundinamarca	130	52	41	37
	Guanentá	41	24	11	6
	Magdalena	48	26	14	8
	Total	331	152	96	83
	Porcentaje		45,9%	29%	25%
1845	Antioquia	37	12	14	11
	Boyacá	43	15	18	10
	Cauca	84	45	20	19
	Cundinamarca	154	90	46	18
	Guanentá	45	20	19	6
	Magdalena	53	24	23	6
	Istmo	11	2	6	3
	Total	427	208	146	73
	Porcentaje		48%	34%	17%
1849	Antioquia	38	17	13	8
	Magdalena (Bolívar)	57	35	17	5
	Boyacá	68	41	20	7

1010. Victor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. p. 95.
1011. El texto original dice: "The historical records leave no doubt that the education of lawyers was a key instrument for state-building, and that the conflicts over its reform reflected diverse visions of state and society on the part of socially antagonistic groups". Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia…* op. cit. p. 103.

Continuación Cuadro No. 14.

Año	Distrito judicial	Número de Abogados	Actividades		
			Práctica legal	Burocracia	Otras
1849	Cauca	70	44	14	12
	Cundinamarca	175	114	48	13
	Guanentá	51	34	14	3
	Santa Marta	25	9	14	2
	Popayán	54	29	19	6
	Istmo	19	7	10	2
	Total	556	330	169	57
	Porcentaje		59,3%	30%	10%

Fuente: Víctor Manuel Uribe-Urán: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia*… op. cit. p. 141.

Los abogados son los sujetos destacados de su análisis, pero no es el único ni el primero en otorgarle tal primacía. David Bushnell explicando las deficiencias de personal idóneo para la administración[1012], y especialmente de abogados expresa que,

> "se aseguraba, en los salones del Congreso Colombiano de 1823, que había algo más de 200 dentro de una población cercana a los 3.000.000 de habitantes, y la cifra parece confirmada de un modo general por estadísticas parciales, acopiadas por la administración, acerca de las personas con capacidad jurídica. En cierto momento (1823) solo podían contarse 7 abogados en la ciudad de Popayán. Se trataba de un asunto serio, pues no solo había que proveer los cargos judiciales sino que la formación jurídica era útil para muchos cargos ejecutivos. Además la reducida cantidad de abogados constituía un síntoma certero de la falta general de hombres ilustrados, aunque fuera solo porque la educación superior en Hispanoamérica fue tradicionalmente jurídica o teológica. (…) La práctica común de tener a una sola persona ocupando dos cargos, era otro índice de la falta de empleados calificados y al mismo tiempo una de las técnicas más usadas para remediarla"[1013].

David Bushnell es reiterativo en esa afirmación: al tratar las

> "dificultades prácticas de la administración. Desafortunadamente, ninguna cantidad de poderes extraordinarios podía resolver todos los problemas que enfrentaba la administración colombiana: podía suministrar procedimientos rápidos de evidente utilidad pero no hacer surgir recursos materiales de otra índole de donde no los había. (…) aunque los cargos fueran fundamentalmente iguales

1012. O simplemente la ausencia de personal.
1013. David Bushnell: *El Régimen de Santander*… op. cit. pp. 57-58.

> lo que no siempre ocurría, los más importantes empleados públicos de la Colonia ya no estaban en su cargos y era difícil de encontrar reemplazos capaces"[1014].

También señala la falta de creatividad de los funcionarios con que contaban, por la ausencia de un marco normativo claro:

> "(…) la falta de familiaridad con el nuevo sistema se sumó a las preocupaciones de aquellos que lo administraban; hasta que los procedimientos detallados se elaboraran completamente, los oficiales trataban invariablemente de permanecer a salvo evitando tomar por si mismos las decisiones"[1015].

En fin, queda claro que la baja presencia de abogados en la Provincia, aunada al prestigio social de la profesión jurídica, y los requerimientos administrativos, judiciales y culturales también explican la persistencia de la oferta académica en derecho en la institucionalidad educativa superior de Santa Marta en el siglo XIX.

De todo lo anterior, se puede colegir que la formación universitaria en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena, así como en el resto del país fue de bajas coberturas correspondiendo con las posibilidades financieras del precario Estado del siglo XIX, a la escasa población y por tanto, exigua demanda, y por último, al pensamiento político, que valoraba la educación superior como necesaria, pero de manera restrictiva frente al acceso del conjunto de la sociedad.

En consonancia con esto, los estudiantes universitarios fueron en su mayoría pertenecientes a estratos socioeconómicos medio-altos, y los pertenecientes a sectores marginales socialmente, como los indígenas, fueron atendidos de forma esporádica a comienzos de la vida institucional universitaria en 1824, haciendo eco de la necesidad de legitimación del nuevo régimen político, pero después de avanzado el siglo, no obran más reportes de vinculación de indígenas[1016].

De otra parte, los estudiantes graduados lograban consolidar sus aspiraciones de mejoría socioeconómica en el nivel local, aunque en el balance global no lograron incidir fuertemente en las estructuras de poder nacional, salvo las excepciones meritorias de Manuel Abello y Luís Capella Toledo en el liberalismo, y José María Campo Serrano, y en menor medida, el Obispo José Romero desde la vertiente conservadora (aunque Campo Serrano militó en el Partido Nacional del Presidente Núñez).

Estos estudiantes y graduados terminaron fortaleciendo grupos políticos con los que militaron desde sus propias épocas de estudiantes, y en momentos de confrontación bélica no dudaron en acompañar a los ejércitos en liza, buscando

1014. Ibíd. p. 54.
1015. Ibíd. p. 56.
1016. Un trabajo que recoge la problema social y la ascensión de las capas medias, sobre todo, para la centuria decimonónica es el de Sergio Paolo Solano De las Aguas: *Los sectores sociales medios en la historia social colombiana del siglo XIX*... op. cit. pp. 1-38.

obtener el honor y la recompensa que las aulas también les otorgarían más lentamente, y/o para defender el ideario partidista.

Por su lado, la Iglesia Católica se encargó de manejar y concentrar la administración de los recursos del Colegio Nacional y Seminario, y luego del Colegio Seminario y Provincial. En esa labor nombró luego de los primeros diez años de manejo episcopal directo, en consenso con el Gobernador de turno, a Esteban Diazgranados, muy afecto a la Iglesia, quien repitió rectorado hasta su muerte en 1846, y fue reemplazado por otro Abogado no ordenado, Antonio del Real. La Iglesia aprovechó eficientemente los recursos de la institución, si se compara con los manejos de los Colegios Provinciales de otras Provincias y Estados, y aún de la misma Universidad del Segundo Distrito, o Universidad del Magdalena e Istmo con sede en Cartagena, aunque existieron pequeños reclamos, no sistemáticos sobre prácticas indebidas en el manejo de los recursos.

La Iglesia Católica en todo caso era un actor social de gran relevancia en el país, y la gestión universitaria que se hizo con el concurso de sus redes, garantizó acceso a otras instancias del nivel nacional. Como efectos deseados de su intervención, la Iglesia ejercía una labor de control social manifiesta en la selección de contenidos curriculares, la moralidad pública, y la priorización de inversiones, facultades que utilizaba amplia y más evidentemente en las coyunturas complejas y adversas a sus intereses.

En cuanto a la relación entre la política y la institucionalidad universitaria, encontramos que las aulas fueron escenarios de confrontación ideológica, especialmente de los sectores excluidos de su manejo, los conservadores y/o bolivarianos durante la primera mitad de la centuria. La Universidad del Magdalena admitió un manejo más equilibrado de ambas facciones, con relevos de directivos de diferente orientación política.

Las cátedras comprendían asignaturas de formación básica primaria, educación media o preparatoria, y universitaria, en derecho, medicina y formación religiosa. Los avances eran evaluados en exámenes orales, ante jurados, y con una evaluación pública final, o "certamen público". Las clases se realizaban con base en textos utilizados en el resto del país, en cohortes variables, dependiendo de la demanda del año, y obligaban a la formación con un mismo docente por situación causada por la escasez de financiación, la escasez de maestros, o la renuencia a vincular profesores adicionales y sobre todo con calidad académica[1017]. Las cátedras y los planes de estudio reflejaron como en otros lados, el debate político y los autores seleccionados implicaban preferencias ideológicas marcadas, o de consenso, dependiendo de la mayor o menor controversia que generara la asignatura.

Los docentes eran en su mayoría, provenientes de la Provincia, y gran parte de ellos formados en el centro del país, o en Cartagena. Los rectores en la primera mitad del siglo, fueron en su totalidad formados en el interior, hasta Blas Núñez, o

1017. María Teresa Ramírez e Irene Salazar: *El surgimiento de la educación en Colombia*… op. cit. pp. 458-459.

en Cartagena (Antonio del Real), y luego se tomaron rectores formados en la ciudad a partir de la década de los cincuentas, y en el período federal. Sus trayectorias demuestran una gran dedicación a las labores en la primera mitad del siglo, y luego una variación continua, lo que probablemente incidió en la falta de sostenibilidad institucional, a partir de la segunda mitad del siglo.

Los profesores en general mostraron una acentuada militancia partidista, y muchos de ellos ganaron ascendiente social en el campo de batalla. Los liberales adicionalmente tuvieron incursiones en el campo de los negocios, constituyéndose en notables ejemplos del empresariado local, o tuvieron asociaciones comerciales con ellos.

Por último, las profesiones se limitaron a la carrera eclesiástica, en primer lugar, dada la naturaleza de la institución educativa desde sus inicios (un Seminario). Con posterioridad, y ante la ampliación del marco reglamentario se ofrecieron cátedras en derecho y medicina, válidas para la obtención de títulos en la Universidad del Magdalena e Istmo, o Universidad del segundo Distrito. A partir de la segunda mitad del siglo, las instituciones educativas pudieron titular directamente, pero la oferta efectiva solo se hizo en materia jurídica y medicina, disciplinas que gozaban de gran aceptación social pero que tenían rechazo en sectores conscientes de su potencial subvertor, especialmente el derecho, por la continua participación de abogados en eventos de rebeldía política.

Acorde con la tesis de Sergio Solano, la poca inclinación de la juventud en el siglo XIX para aprender e impartir docencia, se debe en parte al peso de las costumbres heredadas de la dominación española por categorizar a las llamadas profesiones liberales (medicina y derecho) por encima de otras más prácticas, necesarias y pertinentes al contexto socioeconómico, al igual que por la falta de estímulos de movilidad social para éstas últimas. Así las cosas, mientras un legista y un cirujano aseguraban su estatus social por medio de una carrera política llena de cargos gubernamentales, los docentes estaban más confinados a las zonas más apartadas de los centros de poder administrativos e imposibilitados a ejercer cargos políticos, fuera de que en mucho de los casos permanecían cesantes por la poca existencia de instituciones educativas, ya fueran elementales, técnicas laborales o universitarias[1018].

La institucionalidad y los diferentes desempeños de los actores políticos y sociales de la Provincia y el Estado Federal estuvieron fuertemente constreñidos por la precaria financiación que podía brindar una de las provincias más pobres, y el Estado Federal con menor recaudo. Este condicionamiento económico explica parcialmente el desempeño de la educación superior, y es el tema que abordaremos con detalle en el próximo capítulo.

1018. Sergio Paolo Solano de las Aguas. *Puertos, sociedad y conflictos…* op. cit. p. 72.

CAPÍTULO V

LAS FINANZAS UNIVERSITARIAS EN LA PROVINCIA DE SANTA MARTA Y EL ESTADO SOBERANO DEL MAGDALENA

Como continuación de la significación social de la Universidad, se hace necesaria la complementación de la base financiera de la institucionalidad universitaria, en aras de completar una amplia perspectiva de la educación superior. Por tal razón, en este capítulo expondremos la información relacionada con el financiamiento del Colegio Seminario y Provincial de Santa Marta, así como los datos financieros asequibles de las instituciones educativas surgidas con posterioridad a 1850, hasta el cierre de la Universidad Federal del Magdalena después de 1871. Este capítulo resulta trascendental porque cuando se estudian las finanzas universitarias, se logra dimensionar otras ópticas y realidades que la mera condición educativa y académica no permite visualizar. Para vislumbrar la importancia que tiene el análisis de las finanzas universitarias en los contextos históricos comparados de las instituciones de formación superior existen metodologías de abordaje como la expresada por María Cristina Vera, a quien tratamos de seguir en su aplicación[1019]. Y más porque deben ser coherentes con las condiciones presupuestales y económicas en las que se encuentra el contexto propio del sistema las finanzas públicas, como bien lo anotan para el

1019. María Cristina Vera de Flachs: "Fuentes y metodología para el estudio de las finanzas universitarias": En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Editora) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998. pp. 223-231.

espectro nacional colombiano en el siglo XIX Roberto Junguito[1020], y para el nivel regional, en el Magdalena Luis Alarcón Meneses[1021].

En este capítulo se concluirá sobre el origen de la financiación, así como los procedimientos utilizados para la generación y recaudo de recursos. En algunos casos se contextualizan los datos con breves comentarios sobre la dinámica financiera de las Provincias o los Estados Federales, corresponsables de la financiación, conjuntamente con el Estado Central. También se resaltarán los cambios administrativos y procedimientos para superar la crisis económica crónica, como evidencia del dinamismo administrativo de las instituciones de educación superior.

La información disponible es discontinua y poco estandarizada, por lo que difícilmente se pueden comparar años fiscales diferentes. Igualmente anotamos los ingresos en el valor nominal del año, sin considerar la variación real de las unidades monetarias año a año. Esto por cuanto existen magnitudes de recursos no comparables, lo que se dificulta más por la variación de los sistemas o estructuras de financiación, e implica una presentación de datos más compleja.

La financiación del Colegio Seminario San Juan Nepomuceno. Generalidades de la financiación

Las élites colombianas y neogranadinas permeadas por la influencia inglesa, suscribieron las tesis del liberalismo clásico para quienes el Estado debía financiar la educación primaria, puesto que su demanda no estaba garantizada ya fuera por falta de recursos o por no otorgarle valor, y la educación era el mejor medio para reducir la criminalidad y lograr la estabilidad política. Para uno de los clásicos de la economía, Adam Smith, el Estado debía intervenir porque la ignorancia era fuente del desorden y de la criminalidad. Para Bentham, la educación debía familiarizar a la población con las leyes que creaban instituciones a través de las cuales la búsqueda de la felicidad del individuo sería también beneficiosa para la sociedad.

Se afirmaba que en muchos casos -sin ser la regla-, las malas acciones provenían de la ignorancia que se tenía de las cosas y de las mismas consecuencias que se tenían por los actos o acciones cometidas y, por tanto, la educación sobre una legislación racional y científica, reduciría el dolor. En este sentido, la inversión estatal en educación "era un ahorro en prisiones y policía"[1022]. James Mill sostenía que era posible diseñar

1020. Este autor escribió sobre las finanzas públicas en Colombia para todo el siglo XIX, y su contenido permite dimensionar la precariedad de las inversiones sociales en el que estuvo sumido el país. Roberto Junguito: "Las finanzas públicas en el siglo XIX". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (editores). *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura de Económica, Banco de la República. 2010, pp. 41-135.

1021. Luís Alfonso Alarcón Meneses: *Rentas y finanzas públicas en el Magdalena durante el Régimen Federal*… op. cit. pp. 18-29.

1022. Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 76.

científicamente un sistema de educación que formara el ciudadano modelo, labor que no era de los gobiernos, sino de una opinión pública libre.

La educación superior, también debía financiarse con recursos públicos, pero no en la extensión de la educación básica, dada la oferta restrictiva en estudios universitarios, realizada en muchos casos, como en Santa Marta, a través de antiguos Seminarios, instituciones que contaban con una estructura de financiación dispersa, y eventualmente con recursos originados por el Estado Central.

Es necesario aclarar, antes de introducirnos en los datos de la financiación, que a diferencia de lo que ocurre en las Universidades estatales colombianas de comienzos del siglo XXI, caracterizadas porque la financiación es enviada en su mayor parte por transferencias del Gobierno Central o territorial a la que pertenezca la Universidad; en el caso del Colegio Seminario Samario la financiación se soportaba en los dividendos de rentas o propiedades adquiridas en su condición de bien eclesiástico, ya fuera por compra, donación, o préstamos, esta última, la más común de todas las situaciones. Para esos efectos, el Rector tenía que ser adicionalmente un administrador de bienes y rentas dispersas, sirviéndose de los servicios de abogados y representantes o administradores en las poblaciones donde se encontraban las propiedades, o en la misma ciudad de Santa Marta. Algunas de esas propiedades habían sido entregadas al Seminario por la extinción de conventos, y por lo tanto, en los haberes se contabilizan las alhajas y ornamentos de la liturgia católica.

Las negociaciones para rescatar, mantener, acrecentar o simplemente recaudar las rentas se hacían por parte del Rector dentro de un estrecho margen institucional, en el que el interés anual no era mayor del 5%. Adicionalmente el recaudo siempre era variable e impredecible, lo que no garantizaba liquidez efectiva a la institución, dadas las posibles y aceptables excusas que podían dar los acreedores, o los recaudadores interpuestos: bancarrota del recaudador, indigencia del acreedor, ruina del predio, prescripción de las acciones de pago por haber pasado más de 30 años sin pagar, guerra, o disminución del valor de la propiedad por su propia ruindad.

En otros casos se entregaban bienes suntuarios como joyas en prenda de préstamos realizados por el Seminario, y luego buscaban canjear la prenda por propiedades inmuebles, o que se realizara el remate de las joyas, para que cubriera los réditos causados y no aumentara la deuda contraída[1023].

Los recursos del Colegio Seminario según los diferentes reportes históricos, 1824-1831

El Colegio Seminario al momento de su reapertura republicana en 1824, por el Decreto del 17 de mayo de 1824, contaba con los siguientes recursos, según lo regulaba el artículo 7 de tal Decreto:

1023. Ver solicitud de María Francisca Torregrosa de Granados, viuda de Dr. Agustín D Granados del 5 de junio de 1852 en el AHESM, Tomo 76, folio 002.

> "El Colegio Seminario de Santa Marta gozará primero, de las rentas eclesiásticas que ha tenido hasta ahora, segundo, de todas las que por ley de 28 de julio del año 11º (sic) se han señalado en el articulo 4º, tenemos las rentas de los conventos suprimidos en la ciudad y Provincia de Santa Marta con las deducciones que se expresarán por decreto separado. Otras rentas se pondrían inmediatamente al cuidado del Rector que se nombrare y serán comprendidos en la aplicación de lo réditos percibidos por los administradores, conforme al Decreto de 27 de noviembre de 1821, que se entregaran a los mismos rectores por la misma tesorería en que se hallan depositados"[1024].

Aquí vale la pena ilustrar la manera cómo se abordó la supresión de los convenios en la Provincia. En comunicación del 22 de diciembre de 1832, Juan Antonio Gómez en su condición de Gobernador de la Provincia, le informa al Secretario de Estado del Despacho del Interior, que se suprimieron en Santa Marta los conventos de Santo Domingo y San Francisco, y en Valledupar dos también, según la Ley de 1821, y por lo mismo no se lograron restablecer en razón del "Decreto del Dictador Bolívar de 10 de Julio de 1828; y en tal supuesto, no ha sido necesario volverlos á suprimir en virtud de la prevención de la Ley del 13 de Enero del corriente año"[1025].

En cuanto a los salarios, la norma transcrita señalaba en el Artículo 8:

> "El maestro de escuela de primeras letras gozará el sueldo de cuatrocientos pesos anuales; el de Gramática trescientos, el cual suma los de Filosofía y Moral Práctica. El Rector, Vicerrector, pasante y capellán gozaran las asignaciones que han tenido hasta ahora y si hubiere necesidad de alguna alteración propondrá al Gobierno el Intendente del Departamento lo conveniente, previos los informes necesarios"[1026].

El artículo 10 encargó al Intendente del Departamento para la ejecución del Decreto, fijándole el 18 de octubre fecha para la apertura del Colegio Seminario. Sin embargo, parece que luego de la inauguración, desplegada en los periódicos nacionales, no varió la postración del Colegio Seminario, por la ausencia de financiación. El mismo año el Gobierno de Santa Marta solicitó a la Vicaría Principal y Gobierno del Obispado un informe para indagar sobre el estado de las rentas correspondientes al Seminario y los conventos suprimidos de San Francisco y Santo Domingo.

El informe suscrito por el Doctor José Sebastián Recuero, relata que solo se percibía parcialmente los ingresos derivados del diezmo, y que no se remitían las partes correspondientes de las rentas eclesiásticas decretadas por el Concilio de

1024. Decreto del 17 de mayo de 1824. AGN. FIP. Tomo 109, folio 567r-v, comunicado a las autoridades locales el 16 de septiembre de 1824.
1025. AGN. SR. FGPSM. Tomo 3, Rollo 388, folio 884 r-v.
1026. AGN. FIP. Tomo 109, folio 567r-v.

Trento, las que eran entregadas escasa y directamente al Rector Francisco Timoteo de Rivera, liquidados sobre el tres por ciento de las rentas a favor de los curas y demás eclesiásticos que las recibían. También menciona la inexistencia de capellanías de *Jure Devoluto*[1027].

En sentido cercano se complementa con otro informe de la Contaduría General de Diezmos de Santa Marta, de marzo de 1824, dirigido al Gobernador, en la que precisaba las rentas del Seminario, constituido por los ingresos que tenía el Seminario en los diezmos del 3% de rentas de curas,

> "¼ capitular, noveno y medio de fábrica, noveno y medio de hospital y de los cuatros novenos beneficiales; más como la cantidad que asciendan estos ramos es según produce cada año la gruesa decimal no se puede decir con certidumbre la del citado Seminario hasta que no se forme el cuadrante pero por las hijuelas que tengo hecha desde el año 21 que manejo la cuenta del ramo, daré a Usted los conocimientos siguientes. = En el año cumplido en 31 de marzo de 1821, le cupieron al mencionado Seminario 209 pesos 1 real 4 y 1/9 maravedíes en el cumplido en 1822 le correspondieron 192 pesos 6 reales 16 9/9 maravedíes: en el cumplido en 1823 alcanzó a 290 pesos 1 real y 3 y 1/9 maravedíes y lo que le resulta es el que se cumple a último de este mes se ignora por no haberle hecho el repartimiento a causa de la falta que ha habido de los remates del Partido de Ocaña que todavía no han venido"[1028].

El último de estos informes del año 1824 se encuentra en un reporte del estado de los bienes relativos a los conventos de San Francisco y Santo Domingo suprimidos en Santa Marta, y luego de declarar que la suma de las rentas principales pertenecientes al convento de San Francisco ($25.453,1), y del convento de Santo Domingo ($11.603), que totalizaban ($37.056,1), comienza a hacer deducciones por pérdida o deterioro de los inmuebles, réditos incobrables, o aún por la indigencia de los poseedores de los bienes en las poblaciones de Riohacha, Tenerife, Valledupar, y de la misma ciudad de Santa Marta, para totalizar "doce mil quinientos sesenta y ocho pesos de principales cuyos réditos son los más cobrables en el día"[1029].

A este monto, ($12.568), le restaban la porción de misas ($628) -diez al convento de Santo Domingo y 46 al de San Francisco-; y "lo que fuere necesario en las diligencias judiciales para las cobranzas de todos los réditos que se deben en el pregón y remate de las fincas que haya de procederse contra ellas y demás que ocurran en lo judicial, sin inclusión de las presentaciones hechas por (el recaudador), pues que son de gratis en beneficio de estas rentas"[1030] ($628 pesos), "el gasto mensual de las misas

1027. AGN. FIP. Tomo 109, folio 567r-v, del 16 de septiembre de 1824.
1028. Informe de la Contaduría General de Diezmos del 26 de marzo de 1824. AGN. FIP. Tomo 109, folio 569r.
1029. AGN. FIP. Tomo 109, folios 570-572r, informe del 25 de marzo de 1824.
1030. Ibíd.

que se celebran diariamente en los referidos conventos de San Francisco y Santo Domingo", e "Igualmente hay que invertir lo preciso para las refacciones urgencias en otros edificios.", así como el pago de una maestra de niñas que se le adeudaban desde diciembre de 1822 $30 pesos, y "Siendo también parte del gasto del referido producto de 628 pesos el 9 por ciento de administración"[1031].

Al año siguiente (1825[1032]) José María del Real, reenvió el informe generado por el Rector del Colegio Seminario San Juan Nepomuceno, Dr. Francisco Timoteo de Rivera, así como el informe del Intendente o Gobernador de la Provincia de Santa Marta en esa época, referida al Colegio. La queja básica referida al escaso financiamiento de que padecía el Colegio era resuelta por orden del 16 de noviembre de 1825, en la que el Secretario del Interior ordenaba al Intendente del Departamento dictar:

> "las providencias más activas y eficaces para que se reforme en lo posible el colejio Seminario de Santa Marta y que se le nombren los superiores que le falten y para que se aumenten los fondos del colegio ahorrando gastos innecesarios, se declara que los 433 pesos diez y medio reales que hasta ahora se han pagado de los expresados fondos al colegio y 265 pesos para la escuela de niños, no deben salir en lo venidero de los fondos del colegio: ellos se satisfarán de los fondos de propios conforme al artículo 15 ss 5º de la ley de 11 de abril último, que organiza las rentas municipales"[1033].

Es claro entonces que los costos administrativos incluían tanto los gastos por cobros de los réditos y demás rendimientos, así como el mantenimiento y administración de la infraestructura de su propiedad y la celebración de misas. El informante de los conventos que rindió el último informe de 1824, sugiere que dado el costo de las refacciones y mantenimiento de los edificios de los conventos, el convento Santo Domingo se adjudicase al Seminario con todos los ornamentos y alhajas (que se citan en otros informes, como bienes preciados del Seminario), y el convento de San Francisco fuera ampliado en parroquia. De los recursos restantes, "por un cálculo prudente se podrán invertir (incluyéndose el gasto del subsidio y contribución directa) muy cerca de 400 pesos ya más o menos según los gastos de refacciones y diligencias judiciales que ocurran en cada año que son los objetos mas costosos"[1034].

En 1831, el Rector del Seminario, Santiago Pérez Mazenett presentó otro detallado informe, en el que señalaba igualmente cuáles eran los ingresos incobrables, y los montos que representan cada una de las obligaciones, en el que llama poderosamente

1031. Ibíd.
1032. Fechado en Cartagena el 20 de octubre de 1825, remitido al Gobierno Central, Dirección de Instrucción Pública.
1033.AGN. FIP. Tomo 109, folio 548.
1034. Ibíd.

la atención porque varios de los deudores son miembros de las familias de la élite samaria y destacados comerciantes de la ciudad[1035]. Hechos que no son de extrañar si se tiene en cuenta el artículo de Jorge Elías-Caro denominado *la corrupción en los empresarios de Santa Marta 1800-1850,* donde deja claro que precisamente estos grandes hacendados y empresarios perteneciente a la alta sociedad samaria eran unas personas acomodadas económicamente porque como una constante gran parte de sus fortunas las habían hecho realizando actividades ilícitas y sobre todo basados en delitos contra la administración pública, como es el contrabando, la evasión de impuesto, el no pago de deudas contraídas con el erario, el tráfico de influencias, el prevaricato, y por supuesto el peculado[1036].

La síntesis de su informe, mucho más sistemático que los anteriores, es la siguiente:

Cuadro No. 15. Síntesis del Informe - Inventario de las propiedades pertenecientes al Colegio Seminario de Santa Marta en 1831

Principales Cobrables	11.839
Principales Incobrables	3.629,6
Principales Perdidos	8.748,3
Total pesos plata corriente	24.213,1

Fuente: Los autores con base en Informe - Inventario de las propiedades pertenecientes al Colegio Seminario de Santa Marta, presentadas por el Rector del Colegio Seminario Santiago Pérez Mazenett, al Gobernador de Santa Marta, por solicitud del Ministro del Interior de fecha 07 de diciembre de 1831. AGN. SR. FGPSM. Tomo 3, Rollo 388, folios 123-127, Mayo 23 de 1832.

El informe contempla también las rentas por capellanías, diferenciando los conceptos cobrables de los incobrables, las alhajas de los conventos, y termina conceptuando sobre la calidad y cantidad de los ingresos por la renta de diezmos, que "produce anualmente poco más de trescientos pesos", "la del derecho de Seminario que pagan los curas de esta Diócesis no tiene continuidad fija, porque varía esta renta por diversas circunstancias y así es que algunos años se ve una cantidad regular, y en otros muy corta. Igual sucede con la de los capellanes que poseen algunos principales ya de sangre, o ya por otro motivo"[1037]. Aquí apreciamos cómo la mayor parte del capital del Seminario ya era incobrable (15%) o se había perdido (36%), frente al total del capital cobrable (48%). Una situación insostenible para cualquier institución, y

1035. AGN. SR. FGPSM. Tomo 3, Rollo 388, folios 123-127, Mayo 23 de 1832.
1036. Jorge Enrique Elías-Caro: "Corrupción, comercio ilícito y tráfico de influencias en los empresarios, extranjeros y funcionarios públicos de Santa Marta: 1800-1850". *Jangwa Pana* Nro. 6 y 7. Santa Marta. Revista de Antropología e Historia. Universidad del Magdalena. 2008. pp. 146-179.
1037. AGN. SR. FGPSM. Tomo 3, Rollo 388, folios 123-127, Mayo 23 de 1832.

que arroja evidencia de la complejidad del funcionamiento y administración de la educación de la época.

Vistos los diferentes conceptos constitutivos de las rentas del Colegio Seminario es necesario entender que las rentas del Seminario tenían como beneficiarios de los préstamos a negociantes o empresarios, que los tomaban como acceso al capital de trabajo, situación nada extraña en la época, dado que para esos tiempos aún no existían bancos en la Provincia. Por eso, la Iglesia era la organización prestamista por excelencia desde la Colonia. Germán Colmenares, señaló que ante la ausencia de mercado de capitales en estricto sentido, existió en la Colonia, y se mantuvo avanzada la República, como se señaló antes, un sistema de crédito institucional sobre la propiedad inmueble, consistente en censos y capellanías, cuya tasa de interés era del 5% anual, y con una amortización a lo largo de varias generaciones, cuando se pagaba[1038].

La inseguridad jurídica generada por los sistemas de registro de la propiedad generaba la posibilidad de cobros dobles, o que se perdieran recursos de los entes educativos como el Seminario Samario. También podía pasar que un directivo poco avisado, o con una mala memoria institucional, no hiciera los cobros oportunos a los acreedores de las instituciones educativas, o que un funcionario notarial corrupto eliminara el registro de la obligación, a favor de cualquiera de las partes involucrada en el registro del gravamen[1039].

Una prueba de estas dificultades para la conservación y seguimiento de los recursos institucionales la encontramos en el Archivo Histórico Eclesiástico de Santa Marta, casi 30 años después, en la que el Rector del Seminario le informa al Obispo el 5 de febrero de 1850, que el "Rector manifestó que con arreglo a los libros que ponía de manifiesto el 17 de mayo de 1837, el señor Joaquín de Mier, redimió el principal de

1038. Germán Colmenares: *La formación de la economía colonial*… op. cit. pp. 5-7.

1039. Salvador Camacho Roldán ilustró sobre las peculiaridades del registro de gravámenes, y en especial el censo, así como las implicaciones para la propiedad inmueble: "Nadie al comprar una finca, puede estar seguro de que no tenga gravámenes ocultos. Nadie puede saber si los réditos están puntualmente pagados en los treinta años anteriores, cuyo lapso es necesario para prescribir el canon anual de los gravámenes. La pérdida del archivo de una oficina de hipotecas vasta para establecer confusión en todas las propiedades. Un acto de mala fe, o tan solo un error por parte de un registrador, puede reducir a la miseria a una familia.

"La posesión de esos censos, cuyas reglas de sucesión son tan confusas y oscuras como la antigüedad misma de su fundación, es materia eterna de pleitos y de discordias entre las familias. Los censuatarios no saben a quien pagar durante las vacantes, y entre tanto los réditos se acumulan, hasta formar a veces una suma desproporcionada con los recursos del poseedor y con el valor mismo de la finca; y entonces empieza el abandono y deterioro de ella.

"Una finca acensuada es indivisible por la naturaleza misma del censo, cuyo gravamen pesa con igual fuerza sobre el todo y sobre cada una de sus partes. (…) Por todas estas razones las fincas acensuadas son de difícil circulación en todas partes, y se transmiten de padres a hijos sin cambios, sin mejoras y con todas las arrugas, grietas y deterioros que la mano del tiempo estampa sobre lo que desafía su duración". Salvador Camacho Roldán: "Efectos de un censo". Extractos del artículo "Desamortización", Tomado de *Salvador Camacho Roldán, Escritos Varios*, Tomo I, Librería colombiana, Bogotá, 1892, Archivo de la Biblioteca Nacional. pp.69-72; En *Los radicales del siglo XIX. Escritos políticos*. El Bogotá, Áncora Editores, 1984, p. 70.

300 pesos que reconocía en casa calle de Santo Domingo frente a la Iglesia de este nombre"[1040].

Los recursos del Colegio Seminario Provincial 1832 a 1850

El Rector Santiago Pérez Mazenett, con el ánimo de ampliar la oferta educativa del Colegio, y buscando la transformación de la naturaleza del Seminario en Colegio con cátedras universitarias, como se detalló en el capítulo cuarto de este libro, dirigió un informe del estado financiero al Presidente de la Dirección General de Estudios, en el "que consta la cantidad que se paga anualmente a este Seminario y la inversión que se le da"[1041]. En el documento señala que "queda un sobrante de 702 pesos 4 reales y ¾, el cual podrá ser mayor en lo sucesivo, pues se están haciendo diligencias para hacer cobrables algunas Capellanías pertenecientes a este Colegio, y declarar otras *jure devoluto*, argumentando además "*por lo cual creo que podrá tener lugar la fundación de la cátedra de Jurisprudencia en este Colegio*, sin riesgo de que falte con que pagar al Catedrático"[1042] cursiva de los autores).

Esta actitud de promoción del sano manejo financiero del Colegio Seminario, y de sus posibilidades de financiación de cátedras profesionales en Derecho, a diferencia de lo que anunciaban a mediados de los años 20, en la misma institución, contrasta también con reportes contemporáneos de rectores de Colegios Provinciales del mismo Distrito universitario, como el de Panamá, quien señalaba un sinnúmero de dificultades, en las que el empecinamiento del Rector, así como el amor propio provincial, era la explicación para la continuidad institucional, a pesar de no poder instalar debidamente las cátedras en derecho y medicina, similares a las detalladas en los informes anteriores del Seminario Samario[1043].

El Rector del Seminario de Panamá, Dr. Juan José Cabarcas, le contesta al Rector de la Universidad del Magdalena e Istmo, por cuanto este debe enviar a la "Dirección General de Estudios un informe en que se expresen las prácticas que de hecho, y de derecho van a desaparecer en cada uno de los establecimientos de educación dependientes de esa Universidad[1044], las cátedras que ahora existen, las materias que se den, y la organización de los profesores (...)"[1045].

El documento se transcribe a continuación por su hondo valor explicativo de la condición de un Colegio Provincial vecino y que al analizarlo en profundidad, muestra la realidad de lo que es también el Seminario Provincial de Santa Marta, pues poseen similar naturaleza jurídica y dependencia académica:

1040. AHESM. Tomo 73, folio 423, Escrito No. 11.
1041. AGN. SR. FGPSM. Tomo 3, Rollo 388, folio 134r-v, informe del 27 de noviembre de 1833.
1042. Ibíd.
1043. AGN. FIP. Tomo 111, folio 709-712r, fechado en Panamá, el 26 de agosto de 1835.
1044. Las cátedras universitarias dependientes de la Universidad del Magdalena e Istmo, son las que se imparten en los Seminarios de Cartagena, Mompox, Panamá y Santa Marta.
1045. AGN. FIP. Tomo 111, folio 709-712r, fechado en Panamá, el 26 de agosto de 1835.

(…) "**Primero:** Como base fundamental se dice en el Artículo 18 de la Ley 30 de Mayo actual, que las Universidades nombrarán por las respectivas Juntas de Inspección, y Gobierno, Síndico para sus rentas, y que éstos desempeñarán sus obligaciones bajo la dirección de los rectores de las Universidades; y como en esta expresión, no se comprenden los Colegios que le están sujetos, ni tampoco los menciona el mismo artículo, me veo en el caso de manifestar, que el Síndico de este Colegio de Panamá, es nombrado por la Cámara de Provincia, a quien rinde sus cuentas, y que desde el año de 1831 que se separó del Rector el conocimiento, inspección y vigilancia en las rentas del Colegio, ha sufrido el establecimiento un atraso tan perjudicial en sus rentas, que ya se le adeudan más de veinticinco mil pesos, y los catedráticos continúan desempeñando sus deberes respectivos sin recompensa alguna, y a muchos se les debe la renta del año pasado, y la del presente, que concluirá el mes de Noviembre, porque los dueños de los señor -sic- no las pagan, los Síndicos no quieren malquistarse, y las demandas son inútiles. La Tesorería de esta Provincia reconoce como cuarenta mil pesos a favor de los conventos suprimidos, y que hoy pertenecen al Colegio, sin pagar sus réditos, ha seis años, y está debiendo seis mil, y más pesos sin esperanza de cobrarlos, porque el Poder Ejecutivo ha resuelto que no se abonen los réditos, si no se presentan las escrituras, que se han consumido en poder de los religiosos por su antigüedad, y humedad del temperamento, sin embargo de que conforme en la Tesorería los asientos de las partidas, que recibió, reconociéndolas con la obligación de pagar sus réditos; en términos que, si se atiende al estado general de las rentas del Colegio, se creen suficientes para dotación de las cátedras, y demás gastos del establecimiento, pero si prácticamente se toca al manejo de sus rentas y los obstáculos que tiene para cobrar lo que le corresponde, puede asegurar que, si hoy subsiste el Colegio de Panamá es por el empeño que tengo en su permanencia, persuadiendo a los catedráticos a que continúen desempeñando sus funciones por amor a la juventud, y al buen nombre de esta Provincia; de otro modo ya hubieran abandonado las cátedras, como lo hicieron una vez, en que fue preciso la intervención del Gobierno para que continuaran, permaneciendo siempre la causa del abandono; y por esta relación vendrá V. S. en conocimiento que cualquiera reorganización que se dé a este Colegio es ineficaz, porque, si no está pagada la enseñanza que actualmente tiene, ¿Cómo se podrán plantear nuevas cátedras de Jurisprudencia, Medicina, Teología, y ocho seminaristas, según se ha dispuesto en Decreto del Poder Ejecutivo de 25 de presente año?, **Segundo:** Las cátedras que existen en esta Colegio son de Latinidad, de Gramática Castellana, Gramática Inglesa, de Filosofía, de Teología Moral. Esta tiene 300 pesos de renta anual, las demás tienen 500 pesos, y las dos escuelas mutuas de Sistema de Lancaster, una en el interior, y otra en el exterior de esta ciudad tiene seiscientos pesos. La cátedra de Moral es práctica, porque puede haber Curas en el Obispado, y lograr este beneficio, de que se carecía antes de su establecimiento en lugar de la Teología Polémica, que se asignó en el Decreto de erección de este Colegio del año 1823, que no ha podido plantearse por falta de filósofos latinos, que se hayan dedicado. Unos han

seguido a Bogotá a estudiar la Jurisprudencia, y otros han tomado otra carrera por no tener de que subsistir.

Tercero: Las asignaciones ó rentas que hoy tiene las cátedras aumentadas más de lo que determina el referido Decreto de erección, han tenido lugar por los Intendentes de esta Provincia, obrando de la facultad que les concede el artículo 11 de indicado Decreto de erección, pues de otro modo, no habría encontrado preceptores que son tan escasos, que en faltando uno de los actuales, no hay con quién reponerlos.

Según las observaciones referidas, no pueden establecerse en este Colegio las cátedras de Jurisprudencia, Medicina, según los artículos 2º, 3º, 4º y 8º, por falta de profesores, y de rentas indispensables, y la escasez de ministros en este objeto ha dado lugar a que en vez de la cátedra de Teología, y enseñanza de moral escolástico teórico, se haya sustituido la de moral práctico, para que los aspirantes al Sacerdocio puedan servir los Curatos con la instrucción necesaria en la administración de los Sacramentos, pues sin este recurso, no habría párrocos en los pueblos, y como es indispensable que la enseñanza pública se arregle a las circunstancias de los lugares, es necesario sacar algún partido en beneficio de la comunidad, y aún con éste que se ha tomado, muy pocos se dedican al estudio del moral práctico, y tiene este Obispado veintisiete parroquias, sin curas propios, servidas por interinos, religiosos de varias órdenes, y otras que los curas rectores más inmediatos, que prestan, del modo que pueden, los auxilios espirituales.

De todo lo referido, se deduce la dificultad que puede tener el cumplimiento del artículo 17 porque, aun cuando haya un particular que quiera establecer una cátedra a su costa, no hay profesores que puedan enseñarla, a la vez que se experimenta con frecuencia, que la profesión de una Facultad, no se extiende hasta el grado de poderla enseñar por falta de elementos, y contracción en sus materias, sin cuyo requisito, no se conservan los principios fundamentales de las ciencias, que como por una escala, ha de subir la juventud hasta poseerlas con provecho"[1046].

Los datos detallados que muestra esta comunicación de 1833, fueron los siguientes, los cuales hemos desagregados por tipo de ingreso y monto:

Cuadro No. 16. Ingresos del Colegio Seminario, 1833

Concepto	Principales	Réditos
Las capellanías que pertenecían á los Conventos de San Francisco y Santo Domingo	22 077,6	1 103,6.¾
Capellanías de *jure devoluto*	5 265,3	263,2

1046. Ibíd.

Continuación Cuadro No. 16.

Concepto	Principales	Réditos
Los Curas de la Diócesis pagan por derecho de Seminario		865,4
Algunas capellanías de sangre pagan		150
La Mesa de Diezmos paga por derecho de Seminario		300
Total		2 682,4.¾

Fuente: AGN. FGPSM. SR. Tomo 3, Rollo: 388, folio 135r-v, Santa Marta, 27 de noviembre de 1833.

Cuadro No. 17. Gastos e Inversión del Colegio Seminario, 1833

Gastos e Inversión	
Sueldos del Rector	400
Sueldos del Catedrático de Filosofía y Latinidad	480
Gastos de cumplimiento con las cargas anexas a los principales de los Conventos	500
Gastos ordinarios del Colegio	400
Gastos extraordinarios	200
Total	1 980

Fuente: AGN. FGPSM. SR. Tomo 3, Rollo: 388, folio 135r-v, Santa Marta, 27 de noviembre de 1833.

Cuadro No. 18. Síntesis del estado financiero del Colegio Seminario, 1833

Demostración	
Ingreso	2 682,4.¾
Egreso	1 980
Sobrante	702,4.¾

Fuente: AGN. FGPSM. SR. Tomo 3, Rollo: 388, folio 135r-v, Santa Marta, 27 de noviembre de 1833.

Como se aprecia, el Rector Pérez Mazenett presentaba al Seminario con superávit, lo que le permitía postularlo para ofrecer una cátedra en derecho, la que posteriormente fue aprobada, junto con otras, luego del mejoramiento de la condición financiera, al hacerse esta conjuntamente por el Gobierno Nacional.

La autorización para la apertura de cátedras universitarias y la financiación nacional

El Gobierno Nacional, a través del Decreto del 17 de mayo de 1834, expedido por el Presidente Santander, le asignó 2.000 pesos anuales al Colegio Seminario de Santa Marta[1047]. Estos aportes fueron girados al Colegio universitario samario, al igual que a muy pocas instituciones educativas de la época como aportes dentro del presupuesto nacional. En la codificación nacional, con posterioridad, se señala expresamente en 1837 (Ley del 30 de mayo de 1837), que el Colegio de Santa Marta recibiría una suma igual a la de las "tres Universidades", y el Colegio de Antioquia ($2.000 c/u)[1048]. Otro Colegio Nacional, el de Pasto, recibió solo $400, mientras que el Colegio El Rosario recibió $80. El Colegio de San Bartolomé y la Universidad Central eran financiados adicionalmente con pagos de cátedras en específico.

Las asignaciones a las instituciones aquí descritas constituyen una clara evidencia del alcance de los promotores del Colegio Samario, que lograron obtener, en franca competencia con las restantes provincias y con colegios de la capital, la financiación directa del erario nacional al Colegio de Santa Marta en una proporción comparable a las capitales de Distrito universitario[1049].

Los recursos fueron destinados en su gran mayoría, para soportar la apertura de cátedras profesionales en derecho. El informe interno de la Dirección General de estudios en la que se distribuían los recursos destinados por el Gobierno Central y los recursos propios del Colegio, tomando como base el informe del Rector Pérez Mazenett del 27 de noviembre de 1833, presentado anteriormente, fue el siguiente:

El informe es la conclusión del trámite de la solicitud de autorización para una cátedra en derecho, como lo señala el mismo texto. Se debe destacar, entre otros puntos de relevancia, que en esta distribución de recursos, el 46% corresponden a transferencias del nivel nacional. En el mismo documento, la Dirección General de Estudios dejó a salvo el sobrante de $382,4.¾, como una salvaguarda contra la inestabilidad de los ingresos colegiales, que aún eran soportados conjuntamente con el propio Colegio, quien tenía a su cargo la mayoría de la responsabilidad en la generación del ingreso. El funcionario, Restrepo lo expresó en estos términos la destinación del sobrante:

1047. El Decreto es mencionado en el Decreto del 31 de julio de 1834, por el cual se reorganizó el Colegio de Santa Marta, y le otorgó la condición de Colegio Nacional. Para conocer mejor sobre esta conversión, ver el trabajo de Luis Horacio López Domínguez: *Obra educativa de Santander 1819-1826…* op. cit. p. 255.
1048. Codificación Nacional, (1836-1837: Tomo VI, pp. 349-350).
1049. La noticia de la asignación de los recursos se hizo por el Gobernador Provincial Juan Antonio Gómez al Obispo el 12 de julio de 1834, en los siguientes términos: "En la *Gaceta Ministerial* No. 139, de 25 de mayo ultimo que he comunicado a vuestra señoría ilustrísima oportunamente encontrará el Decreto Legislativo del 17 del mismo, asignando 2.000 pesos anuales al Colegio Seminario de esta capital, del ramo de vacantes mayores y menores completándose cuando no alcanzan de la tesorería pública: y lo aviso a vuestro señor ilustrísima para su inteligencia y fines consiguientes", según obra en documento que reposa en el AHMG, caja 1 de 1834.

"con lo cual aún suponiendo que los ingresos no fueren constantemente iguales, se pagaría con regularidad a los empleados del establecimiento, cuya circunstancia servirá de aliciente a los que quieran consagrarse a la enseñanza pública"[1050].

Cuadro No. 19. Inversión por sueldos académicos y administrativos del Colegio Seminario, 1833

Latinidad - una cátedra de menores con trescientos pesos anuales...	300
Otra id id de mayores con id ...	300
En estas dos escuelas se enseñará simultáneamente práctica castellana.	400
Filosofía - una cátedra con cuatrocientos pesos ...	400
Derecho Civil Patrio una cátedra con cuatrocientos pesos ...	400
Derecho Canónico una id con id...	400
Teología Dogmática y Moral id id...	400
Derecho Internacional y Economía Política id id...	400
Un Vicerrector que pudiera a la vez obtener una cátedra con doscientos pesos...	200
Un Rector cuatrocientos pesos...	400
Suma total	3 200

Fuente: AGN. SR. FIP. Tomo111, folio 679r.

Cuadro No. 20. Inversión en costos administrativos del Colegio Seminario, 1833

Cuya suma unida a las partidas de quinientos pesos que se invierten en cumplir con las cargas anexas a los principales de los conventos cuyos bienes se adjudicaran al expresado Colegio...	500 ps
De cuatrocientos pesos que se propone para gastos ordinarios del mismo Colegio	400 ps
De doscientos para los extraordinarios...	200 ps
Subtotal	1 100
Ascienden a cuatro mil trescientos pesos...	4 300

Fuente: AGN. SR. FIP. Tomo111, folio 679r.

1050. AGN. SR. FIP. Tomo111, folio 679r.

Cuadro No. 21. Síntesis de los gastos según distribución hecha del Colegio Seminario, 1833

Cuya cantidad resulta del ingreso general que debe tener aquél establecimiento, esto es, de	4 682 pesos 4 y ¾ reales.
Da un sobrante de trescientos ochenta y dos pesos cuatro y tres cuartillos reales,	382, 4. ¾.

Fuente: AGN. SR. FIP. Tomo111, folio 679r.

Luego de iniciados los nuevos cursos, en 1837 el Colegio ya tenía algunos atrasos, y quiso variar las asignaciones dispuestas para becas, pero fue desautorizado por el Gobierno Nacional. A comienzos del año siguiente, en enero de 1838[1051], se siguieron generando reportes financieros deficitarios, como el que presentamos a continuación:

Cuadro No. 22. Estado que manifiesta la entrada y salida de caudales en el mes de enero de 1838

Entrada	Pesos	Reales	Salida	Pesos	Reales
Réditos a favor del Colegio……	33	2	Por el alcance del estado anterior contra el Colegio….	77	7
Cuotas de curatos……	20	,, ,,	Por sueldos del trimestre de noviembre al presente mes.	553	,, ,,
Asignación que se paga por el Tesoro Público……	498	,, ,,			
Suma $	551	2,,	Suma $	630	7,,

Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 12, Rollo 397, folio 273r.

Su síntesis o "demostración" contable fue presentada así:

Cuadro No. 23. Demostración o síntesis de ingresos y egresos del Colegio Seminario en 1838

Demostración		
Entrada……...$	551	2,,
Salida……..... $	630	7,,
Alcance contra el colegio… $	79	5,,

Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 12, Rollo 397, folio 273r.

1051. El informe estaba suscrito por el Gobernador, y los claveros del colegio, correspondientes a los siguientes datos: Vo. Bo. Esteban Diazgranados, Eduardo Salazar y Agustín Diazgranados.

Este es un informe mensual, por lo que no son de extrañar las bajas cantidades anotadas. Ilustrativo sí es el déficit resultado del balance entre ingresos y egresos, denominado "Alcance contra el Colegio", que parecía persistir, probablemente por las dificultades de recaudo que señalamos al inicio de este capítulo[1052]. Hecho un balance entre diciembre de 1836, y julio de 1838 que se encuentra depositado en el Archivo General de la Nación, el pequeño saldo deficitario persistía en los 20 meses, aunque en menor proporción, lo que parecía ser una circunstancia manejable, y nos da una idea más amplia de la dinámica presupuestal del Colegio Seminario, más allá de los flujos de caja mensuales que como el que acabamos de ver, sobredimensionaba los recursos de origen nacional. Los datos del período más amplio son:

Cuadro No. 24. Estado general de cargo y data que manifiesta las entradas y salidas de caudales que ha tenido a los veinte meses corridos desde 1º de diciembre de 1836, hasta 31 de julio de 1838

Cargo	**Pesos (y) Reales**		**Data**	**Pesos (y) Reales**	
Correspondiente a los ocho meses			Correspondiente a los ocho meses		
Por alquileres de casa correspondiente al Colegio	$ 30		Por réditos que paga el Colegio	$22.4	
Por réditos a favor del mismo	$778.4¾		Por gasto de escritorio y correspondencia	$19.1	
Por cuotas asignadas a los curatos	$197.3		Por gastos comunes ordinarios	$4.6	
Por la asignación que se paga por el Tesoro Público	$1328.		Por gastos extraordinarios	$238.6	$3519, 2.¾
Por el 3 por ciento de la renta de diezmos	$120	$ 3412. 5	Por diferentes deudas que pesaban contra el Colegio	$680.4	

1052. En junio del mismo año, el alcance contra el colegio según el arqueo mensual, arrojó la suma de $ 55,1.¾, según informe fechado 30 de junio de 1838, en AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 003r, firmado por Esteban Diazgranados, Eduardo Salazar y Agustín Diazgranados, y con Vo. Bo. de "Pérez Mazenett".

Continuación Cuadro No. 24.

Cargo	Pesos (y) Reales		Data	Pesos (y) Reales	
Por el 3 por ciento de derecho de cofre	$83,7_{1/4}$		Por deudas atrasadas ya pagadas por sueldos a los empleados	$627.6¾	
Por rentas de efectos del Colegio	$448. 4		Por sueldos del año corriente ya pagados	$1925.7	
Por redenciones de principales	$ 363				
Por reintegros	$ 63.2				
Correspondiente al 1er año económico			Correspondiente al 1er año económico		
Por alquileres de casa	$ 50		Por gasto de escritorio y correspondencia	$ 19.6	
Por réditos a favor del Colegio	$ 534.3¾		Por id. comunes ordinarios	$ 18.¾	
Por cuotas asignadas a los curatos	$329. 2		Por id. extraordinarios	$156.6	
Por la asignación que paga el Tesoro Público	$2008		Por diferentes deudas que pesaban contra el Colegio	$340,6.1/4	$3093.4.1/2
Por el 3 por ciento de diezmos	$25	3127, 6¾	Por deudas atrasadas ya pagadas por sueldos a los empleados	$ 57,3.1/2	
Por el 3 por ciento de derecho de cofre	$35.1		Por sueldos del año corriente ya pagados	$2900.6	
Por renta de efectos del Colegio	$125.4				
Por reintegros	$20.4				
Suma total de cargos		$6540.3¾	Suma total de data		$6612.71/4

Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 244, del 1 de agosto de 1838.

La síntesis del balance o "demostración" contable de ese período de 20 meses, fue:

Cuadro No. 25. Demostración o síntesis contable 1836-1838

Demostración	
Suma total de cargos	$6 540,3.¾
Suma total de datas	$6 612,7.¼
Resultan contra el establecimiento	$72,3.1/2

Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 244, del 1 de agosto de 1838[1053].

De esta información es de apreciar no solo el bajo déficit mantenido[1054], que representaba el 1,08% del total del presupuesto, sino la composición interna del gasto, en el que el grueso del mismo se dirigía a solventar costos laborales, y en su origen era financiado mayoritariamente por el Gobierno Central, pues de la suma total de cargos o ingresos (6 540,3.1/2), más de la mitad ($3 336), o más exactamente el 51% correspondía a ingresos transferidos del nivel nacional.

El procedimiento de registro contable del Colegio Seminario

Avanzado el año 1838, se dio una discusión entre el Rector, el Gobernador de la Provincia y la Dirección General de Instrucción Pública, por el cambio del viejo sistema de contabilidad de cargo y data, heredado de la colonia, a uno más complejo, de doble entrada. El Gobernador samario apoyó la solicitud y la postura del Rector, pero el Gobierno Nacional determinó la aplicabilidad del nuevo sistema que había sido ordenado por la Asamblea Provincial de Santa Marta.

El caso concreto se dio cuando el Gobernador de la Provincia[1055] interrogó al Gobierno Nacional si era responsabilidad de la Gobernación controlar al Colegio Samario aplicándole la metodología de los reportes contables de las rendiciones de cuentas, aduciendo la condición de Colegio Provincial del Colegio Seminario, y el Rector, Esteban Diazgranados, contestó inicialmente que las rentas del Colegio

1053. El arqueo fue suscrito por Pedro Diazgranados, Gobernador, Esteban Diazgranados (Rector), Eduardo Salazar y Agustín Diazgranados (claveros), y el Secretario Miguel Antonio de Zúñiga, en AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 243.

1054. En el oficio remisorio de ese cuadro, se advirtió que el Colegio se había puesto al día de "de deudas atrasadas que gravaban sobre el establecimiento (por) $1.865 pesos 5.1/4 reales", según se advierte en el AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 768.

1055. AGN. SR. FGPSM. Tomo 14, folios 822-825. Rollo 399, folio 822r, Oficio Núm. 20.

eran del orden nacional, concluyendo sobre la naturaleza nacional de la institución educativa, y la inaplicabilidad del control provincial o del Gobernador.

Luego de realizada una consulta por el Gobernador, sobre la aplicabilidad de un Decreto Reglamentario del control fiscal del Colegio expedido por la Asamblea Provincial, el Rector Diazgranados contestó que estaba presto a llevar un nuevo libro de cuentas corrientes, siempre y cuando la Gobernación de Santa Marta o la Nación pagaran el costo de quien llevara el formato de cuentas exigido por la Cámara Provincial, para que el Rector no terminara asumiendo nuevas funciones, sin compensación alguna por el trabajo adicional para él o el Secretario del Colegio Provincial[1056].

Adicionalmente el Rector manifestaba encontrarse enfermo, y que el Secretario del Colegio no recibía contraprestación por sus servicios, posición que también compartía su pariente el Gobernador Miguel Diazgranados. El Gobierno Nacional ante solicitud reiterada del Rector[1057], y coadyuvada por el posterior Gobernador de la Provincia, Pedro Diazgranados, elevada en abril de 1839, negó la solicitud aduciendo que era la obligación rectoral llevar tal libro contable, y que no estaba autorizado para crear empleos[1058].

Esta discusión no es menor, pues la magnitud del trabajo de registro era realmente compleja, si adicionalmente se debía atender la administración, guarda y el recaudo de rentas y bienes del Colegio. En prueba de la complejidad de estos procedimientos, que se debían realizar sin ayuda, por la decisión del Gobierno Central como vimos atrás, y luego de encontrar reiteradas solicitudes de pago de la porción correspondiente a diezmos de la Universidad del Magdalena e Istmo, como por ejemplo el depositado en el AGN[1059], fechado en Cartagena el 13 de febrero de 1845, solicitando que se obligue a la tesorería de diezmo de Santa Marta, para que abone a la Universidad la cantidad de $3.100 que se le adeudaban.

En el oficio remisorio de este detallado informe, el Gobernador de la Provincia, Pedro Diazgranados aclaraba que el reporte del Tesorero de Diezmos había sido acogido por la Junta Superior de Diezmos de Santa Marta, y explica que "el no haberse abonado aquél crédito, ha sido porque nada se ha recaudado de los años á que él pertenece según se asegura; por cuyo motivo se propone el medio de firmar libramientos contra los deudores, puesto que se han adoptado los medios legales para hacer la satisfacción, y nada hasta ahora se ha conseguido; pues puede suceder que con mejores apoderados se logre la recaudación"[1060].

Para ilustrar mejor el caso, transcribimos la respuesta final a esta solicitud, que contiene una minuciosa descripción de las labores contables a cargo del funcionario

1056. AGN. SR. FGPSM. Tomo 14, Rollo 399 (1838-1839), folio: 823.
1057. AGN. SR. FGPSM. Tomo 15, Rollo 400, folio 139, oficio del 2 de abril de 1839.
1058. AGN. SR. FGPSM. Tomo 15, Rollo 400, folio 138.
1059. AGN. FIP. Tomo 117, 1845, folio 598.
1060. AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 802, oficio remisorio del 17 de octubre de 1838.

competente para determinar los montos a favor de la institución universitaria a la que estaba adscrita el Colegio Seminario Samario.

> "Señor Presidente de la Junta Superior (de diezmos). Por dos ocasiones se ha dirigido a V. S. el Señor Rector de la Universidad del Magdalena é Istmo reclamando las cantidades que se adeudan al establecimiento de su cargo por la renta decimal de esta Diócesis, y son las mismas que se han pasado á informe de la Tesorería; pero desgraciadamente no han podido evacuarme hasta hoy por la multitud de negocios de que ha estado recargado en todo el presente año, cuyos particulares son bien constantes a V.S. por haberlo manifestado en diferentes ocasiones, cuando se ha exigido el pronto despacho de algún asunto interesante, que no ha podido verificarse por los canales que tantas veces se han hecho presentes, y repetiré ahora la falta de brazos porque no es posible que sus trabajos puedan ir con el día con los Sus empleados que hoy la deben formar. Es bien sabido que en toda Oficina de recaudación, lo primero de ella es atender a la Cuenta y ramo que no solamente se reducirá sentar partidas de Cargo y Data con los Libros principales, sino a trasladarlas después del mismo modo que de recibir ó entregar, a los de cuentas *-ilegible-* con las Colecturías cantonales, partícipes y demás empleados: Hay que llevar un Libro común de Caja que con corta diferencia es igual a los de Cargo y Data; pero como en éste no pueden hacerse las explicaciones necesarias porque se quebrantaría el orden establecido por el Plan General del Ramo, es de absoluta necesidad dejar copia íntegra de aquellos, para poder satisfacer en todo tiempo cualquiera glosa que recaiga a la cuenta que anualmente se produce, como igualmente de los documentos que lo comprueban y cuyos libros deben ir con el día, porque si así no se hiciera no podría conseguirse que con un solo Oficial pudiera rendirse la indicada Cuenta. Después de este trabajo diario y constante, continúa el de los Libros Copiadores de Oficios, informes, toma razón de títulos, libramientos y deudas atrasadas, en cuyo pormenor se ocupan los empleados tan luego se ponen al corriente los asuntos de mayor importancia. Todos los Lunes se pasa indispensablemente a la Gobernación por duplicado, una relación de las entradas y salidas que tuvo la Tesorería en la semana anterior, según lo prevenido por el Artículo 23 del Plan, fijándose igualmente otra en la puerta de la Oficina; y el día primero de cada mes (*-ilegible-* es festivo) se practica el tanteo de la Caja con las formalidades debidas, formándose tres estados iguales del ingreso del ingreso y egreso que ha tenido la renta en el anterior con las respectivas diligencias de visitas que dispone el Artículo 22 del mismo Plan. Frecuentemente se forman liquidaciones, tanto a los deudores para excitarlos al pago, cuanto a infinidad de *-ilegible* que las solicitan, de todo lo cual se deja copia para constancia. Apenas corta su cuenta esta Oficina, que es el 31 de Enero, entra a formar la distribución entre los partícipes, en cuya delicada operación se invierten los meses de Febrero, Marzo y Abril y, *-ilegible-* no está aprobado el Cuadrante que se presenta a la Junta de primero de Mayo para su examen y aprobación cuando los partícipes se precipitan a la Tesorería con demasiada razón, a recibir el resto de su renta de su año anterior a otro, y dos

meses más que ya tienen devengado, y después de tanta espera no encuentran más que un triste desengaño porque regularmente quedan alcanzados, en razón de que no puede obtenerse estrictamente con algunos de ellos el Artículo 16 del plan del ramo, por el miserable haber que llega a corresponderles. Desahogados en este trabajo que dura algunos días, se entra a luchar con las cuentas de las Colecturías que deben comenzar a producirse desde el primero de Abril, las cuales después de perderse algún tiempo en su examen por las informalidades con que son presentadas al fin hay que devolver algunas porque absolutamente se entienden como es constante al Juzgado de (*-ilegible-*, a quien se ha ocurrido por deferentes ocasiones por la omisión de varios empleados. Esta es la fecha en que está rendida la de la Oficina y en poder de los Señores Contadores Generales, y todavía no han sido favorecidas en primera instancia la de los Cantones de Riohacha y Chiriguaná, que sin embargo, no ser demasiado sencillas han sido devueltas por dos ocasiones. Después que esta comienza y cansada tarea en que se emplean muchas horas extraordinarias, procede la Tesorería al arreglo, y formación de la general, en lo cual se emplean regularmente los meses de Julio y Agosto, de suerte que trabajando diariamente y como antes, sus tres empleados, no es dable como deja manifestado, el que su trabajo pueda ir con el día, agregándose a esto las innumerables asignaciones con que se hallan dotados.= Por todo lo expuesto vendrán en conocimiento el Señor Rector de la Universidad que no ha sido por abandono ni menos por desatención el que hasta hoy no se hayan evacuado los informes pedidos a tan justo reclamo; ojalá que no ocurrieran tantos inconvenientes para tener la satisfacción el que suscribe de dar evasión a los negocios con la oportunidad debida! = Como cada vez que se han ofrecido esta clase de reclamaciones ha procurado esta Oficina formar la liquidación con el objeto de evitar dudas y confusiones, esperaba un momento desahogado para practicar la correspondiente a la Universidad, y habiendo ya logrado tiene la satisfacción de acompañarla a V. S. para que sea dirigida al Señor Rector de aquél establecimiento por el próximo correo. De ella resulta que no son Tres Mil Doscientos Cinco pesos Siete y Medio Reales ($3.205,7.1/2 Rs.) los que se adeudan, sino Tres Mil Ciento Seis Pesos (3.106$) como es de verse, según las cantidades satisfechas á buena cuenta, y bien podrían estar pagadas las restantes desde su respectivo año sino fueran tan conocidas las causales que lo han impedido, tales como las embrollas y mala fe con que siempre se ha tratado de obrar con esta pobre renta, por no estar reglamentada desde su antigüedad con disposiciones enérgicas, y que contuvieren el desorden y aplicación la debida responsabilidad, y regulativa, sino desde el primero de Enero de 1831 que se puso en práctica la Ley y Plan General del Ramo, y así era que los remates los hacían sin mayor seguridad, y después resultaba la quiebra infalible de las remataciones que regularmente hacían ilusorias las disposiciones del Juzgado y de la Junta Superior amparados con el apoyo de los Jueces Comisionados que nunca les faltaban excusas que dar para entorpecer el cobro; por reconocer que habiéndose la distribución de todo el monto de los remates como se acostumbraba antes de sancionada la Ley reglamentaria de la renta, y no de lo recaudado hasta fin de Diciembre de cada

año como sabiamente está dispuesto por el Artículo 25 del citado Plan los partícipes se creían con derecho para reclamar toda su renta al cumplimiento del año sin considerar la crecida deuda pendiente que en cada uno de ellos resultaba, y como los ingresos eran demasiado cortos apenas alcanzaba para socorrer a los más necesitados, quedando por tales motivos envueltos en la indicada deuda aquellos de mayor renta como el Estado, la cuenta episcopal, hospital, la mayor parte de las fábricas, y la Universidad: Si a esto se agrega que pagándose los sueldos mensuales de los empleados de renta fija, y no cumpliéndose los remates hasta el año de celebrados y que cada ejecución que se libraba se pagaba su valor en cualesquiera fondos que hubiere en Caja, en calidad de reintegro, las cuales se encuentran en el mismo caso que las deudas pendientes porque de lo contrario ¡Pobre Tesorería! es claro que la renta de Diezmos en la Diócesis de Santa Marta no era más que un completo laberinto.= Aún se ignora el resultado que haya tenido la comisión dada por la suma al Señor Cura de Ocaña para recaudar los Diezmos de todo aquél Cantón correspondiente al año cumplido en Mayo de 1831, los cuales después de haber sido rematados en globo y sin fianza por el Señor Agustín Torres en la cantidad de Tres Mil Quinientos Treinta y Nueve Pesos, resultó el cumplimiento del año que no era tal rematador y que se había separado en tiempo oportuno, según documentos que conservaba en su poder, y que ponía de manifiesto a los Jueces encargados de la ejecución de asas particulares formas se orientó a la Tesorería ni se la hizo saber que estaba encargado de la recaudación de aquellos intereses el sabido Señor Cura, a fin de promover lo de su cargo, pues se ha llegado a su noticia, ha sido a fuerza de indicaciones que ha hecho dicha Corporación desde aquél año, y para los siguientes que jamás se le acusase de. Concluiré pues, manifestando a V. S. que sin embargo de no haber fondos existentes, de aquellos años en la actualidad por lo trabajoso que ha sido suspender la recaudación, la Tesorería no tiene inconveniente en franquear los libramientos necesarios contra la Colecturía, supuesto a que cada una de ellas tiene conocimiento de las reparticiones de deudores, a fin de que la Universidad sea cubierta íntegramente ó al menos en la mayor parte de su haber, los cuales hubiera girado en mejor ocasión si se le hubiera exigido, y en el caso de no ser realizable por falta de numerarios en aquellos puede nombrarse un apoderado por su parte que se haga cargo de los ganados y demás bienes que indispensablemente deben presentar los deudores hasta quedar solventes con la renta, del mismo modo que si fuesen rematados en subasta pública, pues al efecto pueden practicarse antes las diligencias que previene la Ley para reducirlos a dineros efectivo"[1061].

Existieron otras situaciones administrativas que demostraban la complejidad financiera y/o presupuestal causada por los cambios institucionales y de competencias que acarreaban las nuevas constituciones. En 1832, José Antonio Macías, en nombre

1061. Solicitud e informe de Juan Modesto Vengoechea elevado desde la Tesorería de Diezmos de Santa Marta el 28 de septiembre de 1838, al Señor Presidente de la Junta Superior de Diezmos: AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folios 803-805.

del Gobernador de la Provincia de Santa Marta, y considerando que el artículo 160 de la Constitución atribuía a las Cámaras Provinciales el examen y aprobación de las cuentas de rentas provinciales, dudaba "si en éstas se comprenden las de Fábricas de Iglesias, Manumisión y Colegios de que han conocido los gobernadores" y por lo tanto, los gobernadores debían dejar de lado esta anterior facultad y realizarla exclusivamente en las Asambleas Provinciales. El Despacho del Interior y Relaciones Exteriores con nota del 1 de Septiembre de 1832, resolvió que se consultaría al Consejo de Estado sobre el particular, ante su propio desconocimiento de la respuesta[1062].

Ingresos en 1839 y mecanismos propuestos para mejorar los ingresos del Colegio Seminario

Considerando las pérdidas sufridas por el Colegio Seminario, como se ha detallado, el Rector Esteban Diazgranados, le pidió en diciembre de 1839 al Gobernador de la Provincia autorización para cobrar réditos de un medio por ciento al mes, si no cumplían oportunamente con el "entero"[1063] (o pago) causado por el vencimiento de la fecha de pago de los "réditos de capitales, alquileres de casa, y de otros ingresos que forman los fondos de este Colegio"[1064], atrasos en los que "se junta la morosidad de los más de los deudores que a pesar de insinuaciones verbales, cartas y aun como a Usted le consta que tengo que mediar su respetable interposición para ver de conseguir que algunos hayan pagado débitos de bastante atraso. Tanta indiferencia de reprobado abandono depende entre otros motivos, de que no hay un estímulo penal para contener a los tales deudores morosos"[1065], siendo recursos públicos.

El Gobernador le autorizó el cobro con base en decisiones de la Asamblea Provincial que regulaban la situación desde 1837 y 1838[1066]. El Gobierno Provincial

1062. AGN. SR. Tomo 3, Rollo 388, folio: 138, oficio Nro.11B, del 7 de agosto de 1832.
1063. "entregar una suma en una oficina pública".
1064. AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 162.
1065. Ibíd.
1066. "Resolución. Santa Marta, 10 de Diciembre de 1839. Vista la comunicación que antecede de la cual resulta que no pueden recaudarse a su debido tiempo por el Rector del Colegio de esta Ciudad los réditos de capitales, alquileres de casas y otros ingresos que componen los fondos del establecimiento de su cargo, entre otras causales por la de que no hay un estímulo penal para contener el abandono de los deudores morosos, y considerando: 1º- Que siendo como es el expresado establecimiento provincial lo son por consiguiente sus rentas y deben observarse para su recaudación las reglas establecidas para ello por la Cámara de la Provincia. 2º- Que por el párrafo 3º del Decreto de esta Corporación de 14 de Octubre de 1837 mandado llevar a efecto por resolución ejecutiva de 27 de Diciembre de dicho año, se previene, que los deudores de tales rentas por plazo cumplido paguen un medio por ciento mensual de demora. 3º- Que para este efecto por otro Decreto de 10 del mismo mes en 1838 se mandó llevar por los establecimientos provinciales un libro de cuentas corrientes donde deben asentarse no solo las cantidades principales que se adeuden sino también sus respectivos premios, y 4º- En fin, que los que reconocen principales a favor del Colegio, vencido el período en que han de satisfacer sus réditos, si no lo verifican, son unos verdaderos deudores de plazo cumplido a fondos públicos, y deben satisfacer el premio de demora por la cantidad líquida que adeuden, en cuyo caso se encuentran también los que por cualesquiera otra razón tienen que hacer enteros en las rentas de aquél, y no lo verifican a su debido

por oficio número 174 del 11 de diciembre de 1839 comunicó esta decisión al Gobierno Nacional, el que a través de oficio de Enero 8 de 1840, denegó su aprobación a la decisión del Gobernador, anunciando que ante la falta de regulación específica debían aplicarse las reglas comerciales, que solo autorizaban hasta un 5% anual por sanción moratoria[1067]. Ese mismo año (1839), se había presentado un informe trimestral de las finanzas colegiales, que arrojó los siguientes resultados:

Cuadro No. 26. Cuenta que presenta el Rector del Colegio Nacional y Seminario de esta ciudad de los ingresos y egresos en los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1839

Ingresos	Pesos	Reales	Egresos	Pesos	Reales
1. Cantidad que resultó a favor del Colegio en la última cuenta presentada.	$367	2.¼	1. Réditos que paga el Colegio.	$90	
2. Alquileres de casas correspondientes al Colegio.	$37		2. Gastos comunes ordinarios.	$3	6.½
3. Réditos a favor del Colegio.	$698	4. ¾	3. Idem extraordinarios	$894	3
4. Cuotas asignadas a los Curatos.	$49		4. Sueldos pagados a los empleados.	$ 906	1.½
5. Asignación que se paga por el Tesoro Público.	$666	4			
6. Derechos de cofre, obvenciones y Capellanías.	$6	3.¾			
7. Tres por ciento de la Renta de Diezmos.	$90				

tiempo. Por estas consideraciones, la Gobernación Resuelve, que el Rector del Colegio Nacional y Seminario a cuyo cargo está la administración de sus rentas, debe exigir un medio por ciento mensual de demora por todas las cantidades que hayan de enterarse en ellas y deje de hacerse cumplido el plazo correspondiente para ello, según el que establezca su origen y naturaleza conforme a las disposiciones antes citadas, sin perjuicio de que contra los deudores, como que lo son de fondos públicos, se proceda ejecutivamente o se promuevan las diligencias judiciales que exija el negocio.- Comuníquese en contestación al Rectorado, y dése cuenta para su aprobación al Poder Ejecutivo". AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 162.

1067. "Encuentra el Poder Ejecutivo que el fundamento capital en que se apoya la resolución en que da cuenta el Gobernador de Santa Marta, no es aplicable al caso por no considerarse las rentas a los establecimientos literarios como rentas provinciales. Bajo tal concepto y no siendo ni justo ni conveniente desentenderse al abandono y negligencia en los deudores morosos al Colegio de Santa Marta, puesto que él se sostiene en gran parte con los réditos y capitales, alquileres de casas, etc., a falta de una estipulación expresa sobre el pago de intereses en demora, debe estarse a la disposición general de la Ley que previene que en los negocios no comerciales se regule el interés a un cinco por ciento anual, sin que por esto se obstruyan las acciones que el mismo Colegio tiene para repetir contra tales deudores con arreglo a derecho, ni la de éstos en el caso de que el asunto se vuelva contencioso". AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 161.

Continuación Cuadro No. 26.

Ingresos	Pesos	Reales	Egresos	Pesos	Reales
8. Venta de efectos del Colegio.	$66	5.¼.			
Total	$1.977	4	Total $	1.894	3

Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 148r fechado el 30 de noviembre de 1839[1068].

La síntesis de este informe, o demostración fue la siguiente:

Cuadro No. 27. Demostración agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1839

Total del Cargo	$1.977	4
Total de la Data	$1.854	3
A favor del Colegio	$123	1

Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 148r fechado el 30 de noviembre de 1839

Este informe es notable, por cuanto señala el buen estado de las finanzas del Colegio, ya que destaca por primera[1069] vez un "residuo" o saldo de superávit o a favor del Colegio por $123,1 reales, como lo señala el Gobernador en el oficio remisorio del informe[1070]. Sin embargo, las cuentas del cuadro expuesto señalan que había quedado un saldo positivo del anterior trimestre, (julio a septiembre de 1839), lo que indica el buen manejo financiero que hacía de las rentas del Colegio el Rector Esteban Diazgranados. La composición interna de los ingresos permite apreciar que una tercera parte eran aportados por el Estado Central, pero la brevedad del período no permite concluir si se trata de un menor flujo de caja nacional, o una baja efectiva de las transferencias centrales.

La financiación del Colegio Seminario y Provincial bajo la reforma de Ospina en la década de 1840

A comienzos de la década, el primer informe localizado para el Colegio Seminario y Provincial fue del trimestre de febrero a abril de 1843. Este informe es el siguiente:

1068. Firmado por Diazgranados (Vº. Bº), Gobernador, Esteban Diazgranados, José Francisco Diazgranados y Agustín Diazgranados.

1069. El anterior informe localizado, de enero a marzo de 1839, concluye que en ese trimestre quedó "alcance contra el Colegio de nueve pesos cinco y medio reales", según oficio que reposa en el AGN. SR. FGPSM. Tomo 15, Rollo 400, folio 134, de abril de 1839. En diciembre de 1839 quedaron a favor del colegio $89, según AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 279.

1070. AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 145, del 2 de diciembre de 1839.

Cuadro No. 28. Estado de ingresos y egresos trimestre Febrero-Abril de 1843[1071]

Cargo		**Data**	
Existencia a favor del Colegio	11,¾	Existencia en mala moneda	6,1
Alquileres de casa	49	Réditos que paga el colegio	30
Réditos a favor del colegio	203,4.½	Gastos extraordinarios	16,3.½
Cuota asignada a los Curatos	140	Sueldos pagados a los Empleados	695,7.¼
Pensión que abona el Tesorero Público.	333,1.½		
TOTAL	736,6.¾		748, 3.¾

Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 363, 30 de abril de 1843.

La síntesis o demostración contable de tal informe fue:

Cuadro No. 29. Síntesis de ingresos y egresos del Colegio Seminario 1843

Demostración	
Cargo	736,6.¾
Data	748,3.¾
Alcance	11,5

Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 363, 30 de abril de 1843.

El informe muestra la tendencia lograda por el Rector Diazgranados, con un pequeño superávit de $11,5 reales, y muestra prácticas sociales no muy sanas que iban en contra los intereses del Colegio, ya que le hicieron entrega de moneda adulterada. El "Tesoro Público" se hizo responsable del 45% de los ingresos. Un mes después de este informe, el Rector envía una evaluación de todo el conjunto de rentas percibidas por el Colegio Seminario, determinando la calidad del recaudo, y su monto, así como la ubicación de los bienes sobre los que se soportaban los rendimientos. El informe es el siguiente:

1071. Informe firmado por Esteban Diazgranados, Eduardo Salazar y José Faustino de Luque, con visto bueno del Gobernador Joaquín Posada Gutiérrez.

Cuadro No. 30. Planilla de las rentas y su procedencia del Colegio Seminario y Provincial de San Juan Nepomuceno de Santa Marta[1072]

1. De la renta de diezmos el 3 por ciento de Seminario: ha expresado conforme a la distribución hecha en Marzo de 1842 y rezagos de 1838 y 1839 ciento cincuenta y cuatro pesos cuatro y tres cuartillos reales	154,4.3/4
2. Cuotas asignadas a los Curatos de la Diócesis su totalidad al año alcanza a cuatrocientos setenta y ocho pesos (A)	478
3. Capitales de Capellanías de *jure devoluto*, seiscientos veinte pesos (B).	620
4. Diversos capitales que pagan réditos a razón de 5 por ciento al año de los conventos suprimidos de esta ciudad, veinte mil novecientos cuarenta y seis pesos (C).	20.946
5. Alquiler de cuatro casas, tres de estas pequeñas; y fuera de una, que ha comprado el colegio de sus fondos sobrantes, las otras han pertenecido a los mismos conventos suprimidos, y su producto anual es más o menos doscientos sesenta y ocho pesos	268
6. Pensión que se abona por el Tesorero público anualmente, dos mil pesos (D)	2.000
7. Situadas en Cartagena y su Provincia cuatro caballerías de tierras, un solar en la planta de la ciudad y un capital fincado en una hacienda de mil sesenta pesos (E)	1.060

(A) Nunca ha llegado a poderse recaudar ni la mitad de esta asignación.
(B) A excepción de un rédito de cien pesos el resto que está fincado en tres casas situadas en Valledupar, sus alquileres son casi nulos.
(C) Los más están gravados con Aniversarios, novenas, misas y otras funciones religiosas.
(D) Desde el año de 1841 no se ha percibido íntegramente.
(E) También correspondía a los conventos suprimidos y sus réditos han sido nulos para el Colegio en muchos años que no se han pagado.
Nota: El Colegio reconoce y paga el rédito anual de 5 por ciento de varios capitales que alcanzan a la cantidad de dos mil trescientos noventa pesos.
Fuente: AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 407, del 23 de mayo de 1843.

En julio de ese mismo año, el reporte del estado de cuentas arroja un "alcance" de $126,3, y una nota del cuadro sugiere el procedimiento de giro de los recursos nacionales en ese momento:

> "De lo no pagado y retenido de la pensión de los dos mil pesos a favor del Colegio por Decreto Legislativo de 17 de Mayo de 1834, se han librado por la Tesorería Nacional trece cartas de crédito que importan la cantidad de dos mil trescientos veinte y dos pesos dos reales y un cuartillo"[1073].

1072. AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 407, del 23 de mayo de 1843.
1073. AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 532, del 31 de julio de 1843.

Previamente, entre abril y mayo, el Rector había pedido al Gobernador Joaquín Posada Gutiérrez, su intervención para autorizar la venta de ciertos intereses inmuebles en Cartagena, y le explicó que a lo largo de su rectorado nombró diversos apoderados en Cartagena, del Colegio Seminario Samario, para velar por el recaudo y protección de "varios capitales censados"; pero que el Colegio nunca percibió "un solo maravedí de los réditos", y que al contrario,

> "los mismos capitales se han ido perdiendo, antes de mi rectorado algunos, y ahora recientemente el principal de 450$ con los réditos que se debían, según aviso que he tenido del actual apoderado que acabo de nombrar, y que ha sucedido de resultas de un concurso de acreedores contra la finca reconocedora, por haber sido graduados de preferencia otros dos en primero y segundo lugar, absorbiéndose éstos todo el caudal"[1074].

Diazgranados señaló que el capital alcanzaba la suma de 3.632 pesos 4 reales, "habiendo venido a reducirse a lo que puedan valer cuatro caballerías de tierra nombradas San Francisco de Labarcés, a un solar en la calle del Jardín, y a 1.060 pesos que se reconocen en la hacienda del Mamonal de los herederos del Doctor José Sebastián Recuero, cuyos réditos no se han pagado hace muchísimo tiempo con pretexto de guerras"[1075]. Por tal razón, le solicitó autorización para vender tierras y el solar, y negociar "el modo de redimirse el último principal indicado para que los productos de ambas rentas y redención, ó sean transacciones en que haya necesidad de entrarse, se finquen en esta ciudad y puedan quedar con más inmediación al celo y cuidado de los rectores"[1076]. El Gobierno Nacional declaró que la autorización debía concederla por competencia la Asamblea Provincial, ya que el Colegio Seminario era del nivel provincial.

Paliativos administrativos a la crisis financiera y la disputa con la Universidad del Magdalena e Istmo en Cartagena

Los ingresos del Colegio Universitario parecieran ser menguantes, o menores para 1843, ya que los ingresos nacionales efectivamente pagados en el último año fiscal,

1074. Oficio de fecha 8 de abril de 1843, del Rector Esteban Diazgranados dirigido al Gobernador, quien a través de oficio del 19 de abril de 1843, lo remite al Gobierno Nacional, quien respondió en mayo 18, negando su intervención: "Estando actualmente regentado el Colegio Provincial de Santa Marta y disponiendo la Ley de 16 de Mayo de 1840 en su Artículo 140 y la de 15 de Mayo de 1841 en su artículo 1º., que corresponde a las Cámaras de Provincia la facultad de dictar Ordenanzas y Resoluciones sobre recaudación, administración y contabilidad de sus rentas y sobre la inversión de sus fondos, es la Cámara de Provincia de Santa Marta la que debe dictar lo conveniente acerca del punto a ese se refiere el informe del Rector del Colegio de Santa Marta". AGN, SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folios 328-329.
1075. Ibíd.
1076. Ibíd.

solo representaron el 36% del total gastado, a pesar de que se contabilizaban los montos no girados, de los $2.000 pesos anuales otorgados por ley, como cuentas por cobrar. El importe total de sus ingresos también era reducido frente a la Universidad del Magdalena e Istmo, con sede principal en Cartagena.

Para ese año el monto general de los ingresos obtenidos por el Colegio Seminario y Provincial en el bienio de 1842-1843[1077] ascendió a la suma de $3.964, 7.¼, frente al total de la Cuenta general de la Universidad del Magdalena e Istmo, correspondiente a 1842 que totalizó $15.159,2.1/8, según reporte enviado desde Cartagena el 9 de mayo de 1843[1078]. El presupuesto samario representaba una cuarta parte del presupuesto de esa institución cartagenera (26%). Sin embargo, esta situación de fortaleza de Cartagena varió en los años siguientes.

Una solicitud del Tesorero de la Universidad del Magdalena e Istmo buscaría dañar la situación financiera del Colegio Provincial frente a la más robusta institución universitaria de Cartagena, ya que exigía el cumplimiento del giro de dos mil pesos asignados a la Universidad "anualmente de las vacantes mayores y menores de aquél Obispado, con arreglo a lo que dispone el Artículo 378 del Decreto Orgánico de las Universidades, de 1º de Diciembre de 1842"[1079]. El funcionario de Hacienda de Santa Marta contestó al Tesorero universitario

> "Que teniendo concedido el Colegio Seminario de esta ciudad dos mil pesos anuales del expresado ramo, esta Oficina hace dicha erogación con aquél producto cubriendo el resto de los fondos comunes, según lo previenen los artículos 1º y 2º del Decreto Legislativo de 17 de Mayo de 1834 por no haber alcanzado para la totalidad de la expresada asignación, y estando vigente la disposición que cito a Usted, parece que no debe darse otra aplicación al producido de las referidas vacantes, mucho más cuando por el Decreto Ejecutivo que fija los gastos públicos para cada año económico se presupone"[1080].

El Rector de la Universidad Cartagenera, Manuel del Río, luego de recibida la respuesta transcrita, remitió una comunicación al Secretario del Interior, pidiéndole informar al Presidente "con el fin de que disponga se le dé exacto cumplimiento por la Tesorería de Hacienda de Santa Marta a la disposición del artículo 318 del Decreto que organizó las Universidades"[1081]. El Secretario del Interior, Mariano Ospina Rodríquez, tramitó en fecha 17 de noviembre de 1843 la solicitud, pidiéndole un informe a la Gobernación de Santa Marta, sobre "cuánto ha ascendido en cada uno

1077. Balance del Colegio Samario entre el 1 de septiembre de 1842 al 31 de agosto de 1843, en AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 851 del 2 de octubre de 1843 dirigido por el Gobernador Carlos Fábregas al Secretario de Estado en el Despacho del Interior y Relaciones Exteriores.
1078. AGN. MIP. Tomo 136, 1842-1843, folios 158-162, firmado por José Joaquín Torres.
1079. Ibíd.
1080. AGN. MIP. Tomo128, folio 695 del 12 de octubre de 1843.
1081. Ibíd.

de los tres últimos años el producto de vacantes menores de aquella Diócesis", pero lastimosamente no se encontraron documentos sobre el resultado de esa solicitud que contrariaba gravemente la sostenibilidad del Colegio Samario.

Dos comunicaciones adicionales de los años 1845 y 1847 dirigidas por Tesoreros o Rectores de la Universidad del Magdalena e Istmo a la Tesorería de Diezmos de la Provincia de Santa Marta cobrando $3.106 pesos, y otros fondos generales, siguen revelando la situación angustiante que atravesaba esa Universidad, pero no detalla como comprometía esa solicitud los recursos destinados para el Colegio Samario[1082].

Las solicitudes y quejas sobre la rigidez de los procedimientos contables y administrativos universitarios encontraron eco en los órganos del nivel nacional, puesto que en 1847, el Congreso facultó a las instituciones de beneficencia y de instrucción para que pudieran contratar y reconocer incentivos económicos a quienes detectaran bienes de su propiedad, ya fuera informando sobre la existencia de los mismos, o entregando el material documental de soporte de la propiedad del bien. Esta facultad legal se destaca, pues es un indicio de las dificultades aún imperantes en la época para regularizar el patrimonio de las instituciones educativas[1083].

Al año siguiente, el Gobierno Nacional exigió la implementación de la Contabilidad por partida doble en las Universidades y colegios dependientes del nivel ejecutivo, eliminando el antiguo sistema de registro contable heredado de la colonia[1084]. A finales de la década, en 1849, el Gobierno Central facultó a las Universidades y Colegios Provinciales para que transigieran de la manera más conveniente con sus deudores sobre las diferentes obligaciones existentes, y que le restaban financiamiento eficaz a los patrimonios de la educación superior[1085].

La financiación del Colegio Seminario y Provincial en la década de 1850. La escisión del Colegio Seminario San Juan Nepomuceno y el Colegio Provincial Santander

Se encuentran al inicio de la década (1850 y 1851) relaciones de pagos normales y consistentes con los reportes de la década anterior, hasta la separación legal de los colegios, como se señaló en capítulos anteriores. Para el segundo semestre de 1850[1086], los ingresos del Colegio Seminario y Provincial fueron los siguientes:

1082. AGN. MIP. Tomo 117, folio 598, del 13 de febrero de 1845.
1083. Ver la Ley del 19 de mayo de 1847, en la Codificación Nacional, 1847, Tomo XII, pp. 11-12.
1084. Decreto del 30 de septiembre de 1848. Codificación Nacional, 1848-1849, Tomo XIII, pp. 297-309.
1085. Facultad otorgada en el Decreto del 1 de junio de 1849, contenido en la Codificación Nacional, 1848-1849, Tomo XIII, pp. 481-482.
1086. AHMG. 1850. Bloque 1. Estante 1. Bandeja 1. Puesto 3. Caja 5. Carpeta 1, folio 58.

Cuadro No. 31. Estado de ingresos y egresos de la renta a fin de agosto de 1850

Cargo	Pesos	Reales	Data	Pesos	Reales
Existencia anterior	458	4	Gravámenes	185	4
Reintegros	617	3.½	Sueldos	3.975	6.¼
Venta de bienes	291		Gastos varios	2.094	2.½
Alquileres	699	4.½			
Réditos	1.576	7			
Auxilio del Tesoro	2.500	¾			
Pensiones de alumnos	209	¼			
Derecho de Seminario	366	4	Existencia actual	463	3.¼
Diezmos					
$	6.719			6.719	

Fuente: AHMG. 1850. Bloque 1. Estante 1. Bandeja 1. Puesto 3. Caja 5. Carpeta 1, folio 58.

No obstante, algunos costos eran cubiertos con cargo al Tesoro Nacional, como por ejemplo, las asignaciones del Dr. Blas Núñez, quien en 1850 era Síndico del Colegio Seminario de Santa Marta[1087]. Al año siguiente, en 1851, hecha la escisión entre el Colegio Provincial y el Seminario, el presupuesto del Seminario había disminuido a la mitad del valor total que manejaba en el año anterior, sin haber procedido a entregar los bienes del Colegio Provincial. Como prueba de ello, se elaboró el siguiente cuadro:

Cuadro No. 32. Comprobante de la cuenta de la sindicatura del Colegio Seminario de Santa Marta[1088]. Estado de los ingresos y egresos de las rentas en el año 1851[1089]

Cargo		Data	
Reintegros	$500,1.¾	Gravámenes	$242,4
Venta de Bienes	$500,1.¾	Sueldos	$1.654,4
Alquileres de Fincas	$657.1	Gastos Varios	767,6.½
Réditos	1118,2/4	Gastos X contribución	7,5.½
Derecho de Seminario	149,4	Descuentos	15
Subtotal	2.419,1		$2.687,4
Existencia anterior	763,6.¾	Existencia Actual	495,3.¾
Total	3.182,7.¾		3.182,7.¾

Fuente: Los autores con base en documento del AHESM, Tomo 76, folio 155, del 12 de enero de 1852.

1087. AHMG. 1850. Bloque 1. Estante 2, Puesto 2, Caja 8, Carpeta, folio 328. Su salario estaba fijado con asignación anual a cargo del Tesoro Nacional de 16.000 reales que le señaló la ley anualmente, con pagos mensuales de Rs. 1.333,25, "imputable(s) al Capítulo 2º Colegios y Artículo 4º del Departamento de Instrucción Pública".
1088. AHESM, Tomo 76, folio 152, Año de 1852
1089. Informe repetido en el AHESM, Tomo 76, folio 155, del 12 de enero de 1852.

En 1851 se empiezan a realizar reportes por cada una de las instituciones en las que se señalan los destinos diferentes que tomaron los recursos: por ejemplo, en comunicación efectuada desde Santa Marta el 31 de diciembre de 1851, se señala que parte de las rentas del Seminario constituidas por los Beneficios Eclesiásticos y fijadas por resolución del 24 de abril de 1846, "unas han pasado al Colegio Provincial y otras a la parroquia del Valle de Upar desde el primero de julio último, en que se publicó en esta ciudad el Decreto Legislativo de mayo 28 del presente año"[1090].

Al año siguiente se encuentran varias relaciones de pagos efectuadas por el Seminario que nos permiten inferir sus actividades y clase de oferta académica[1091].

Cuadro No. 33. Informe de pagos efectuados en mayo de 1852 en el Seminario

Asignatura o cargo	Catedrático	Monto pagado
Cantones	Dr. Manuel y Anaya	Veinticinco pesos
Filosofía	Dr. Juan N.	Veinticinco pesos
Gramática Latina	Sr. Faustino de Luque	Veinticinco pesos
Retórica y elocuencia	Dr. José Francisco Diazgranados por once días.	9 pesos y real y medio.
Química	Dr. Hincapié por haber asistido el resto del mes.	6 pesos y medio real.
Pasante y Síndico	Presbítero José Romero.	Ocho pesos como pasante, veinticinco pesos por su sueldo como Síndico.
Portero	Señor Calixto de Gómez.	Seis pesos
Rector	Obispo Luis José	No cobra por el cargo de Rector

Fuente: AHESM, 1852. Tomo 76, p. 131.

Estos reportes firmados por "Luis José, Obispo de Santa Marta", evidencian la radical disminución de actividades del Seminario, así como su concentración, muy disminuida, en la formación eclesiástica[1092].

Como era de esperarse, la estructura de ingresos luego de la supresión de las Universidades, y la declaratoria de la dependencia del nivel provincial para su funcionamiento debió afectar significativamente a la institución universitaria en esta época del provincialismo constitucional. La discusión luego de la escisión entre el

1090. AHESM, 1852, Tomo 76.

1091. AHESM, mayo de 1852, Tomo 76, p. 131.

1092. Sobre la actividad eclesiástica y la labor desempañada por los obispos de la Diócesis de Santa Marta, ver el trabajo de Monseñor Luís García Benítez: *Reseña Histórica de los Obispos que han Regentado la Diócesis de Santa Marta*… op. cit.

Colegio Seminario y el nuevo Colegio Provincial Santander, así como con el posterior Colegio Provincial Salazar, versó sobre la obligación del Seminario en trasladar los recursos debidos al Colegio Provincial Santander.

El Rector del Colegio Provincial Santander, Blas Núñez, expuso detalladamente ante el Gobernador de la Provincia los inconvenientes presentes para el nuevo Colegio Provincial, a mediados de 1852, en los que quedaba claro el desinterés de la Iglesia en desprenderse de los recursos del Colegio Provincial[1093], a pesar de que por el Decreto del 28 de mayo[1094], se devolvieron al Colegio Provincial de Santa Marta, los bienes y rentas correspondientes a conventos suprimidos, y que le habían sido asignados al Seminario Conciliar de la Diócesis[1095], así como los réditos de las capellanías eclesiásticas y laicales *de jure devoluto.* Es decir, gran parte de la financiación del Seminario Conciliar debía pasar al Colegio Provincial. Este último todavía dependía de los rendimientos que dejaban préstamos o gravámenes sobre bienes inmuebles de propietarios o comerciantes destacados de la Provincia.

Esta situación no era nueva. Casi veinte años atrás, las directivas de la Universidad del Magdalena e Istmo habían previsto las consecuencias de separar el Colegio Nacional del Seminario que funcionaba en Cartagena[1096]. Las rentas del Seminario

1093. El desolador informe expresa: "Carta número 143. República de la Nueva Granada, Rectorado del Colegio Santander, Santa Marta, junio 5 de 1852. Al Señor Gobernador de la Provincia. Por habérseme transferido el oficio a que hace referencia el de Usted de ayer Número Primero no le había dado el informe que me exige y que hoy le doy diciéndole que el estado material y formal de éste Colegio Provincial es muy lamentable pues no cuenta con local, útiles ni renta alguna con que proporcionarse y hacer frente los demás gastos que son indispensables y aunque él fue instalado en febrero del año pasado bajo tan tristes auspicios, su existencia, como era de presumir no podría ser de mucha duración; como así sucedió; pues habiéndole entregado a su dueño al principio de éste año por orden de esa Gobernación la casa que servía de colegio, fue preciso suspender las lesiones que debían darse en él y entregar los útiles que eventualmente se obtenían prestados por no tener donde colocarlos, siendo de advertir que ni a los empleados del establecimiento ni al dueño de la otra casa se les han pagado sus respectivas dotaciones y alquileres devengados en el tiempo de la duración, esto es desde febrero hasta diciembre del año próximo anterior. Debo sin embargo hacer presente a Usted que aunque la Ordenanza 7 de la Cámara de 1850 que estableció el Colegio Provincial no descuidó asignarle renta, esa asignación se hizo de las que les fueran adjuradas al antiguo Colegio Provincial y que el Seminario posee sin ofrecerse dispender de ellas, por lo cual hay un pleito entre él y la Cámara y de otras dependientes ya de la voluntad de estas o algún individuo, pero que hasta ahora de ninguno se ha obtenido resultados, de aquí que el Colegio Provincial como ya he dicho, no cuenta con ninguna clase de renta y usted sabe que sin renta no es dable dar vida y movimiento a ningún establecimiento cuya existencia solo es posible contándose con dinero para ello". AHMG. Año 1852. Bloque 1. Estante 5, Bandeja1, Caja 1, Carpeta 1.

1094. Codificación nacional, Tomo XV, 1852-1853, pp. 141-142.

1095. El Decreto del 28 de mayo de 1852, por el cual se le devuelven al Colegio Provincial de Santa Marta y a la Cámara de Provincia de Valledupar ciertos principales, se encuentra en la Codificación Nacional, Tomo XV, 1852-1853, pp. 141-142.

1096. Esto se hizo por un oficio del Rector de la Universidad del Magdalena e Istmo, fechada en Cartagena el día 25 de mayo de 1833, dirigido al Director General de Estudios, señalando las desventajas que se obtenían de separar el Seminario del colegio nacional: "podría suceder que alguno de los dos establecimientos que no tienen suficiente número de alumnos, ó que por la dificultad de cobrar las Rentas que respectivamente se les señalasen, careciesen de los medios de subvenir a sus necesidades, pues si en el día que pertenecen las Rentas a un solo establecimiento y que se han aumentado con las de los Conventos Suprimidos, se experimenta tanta dificultad para pagar a los Catedráticos y demás acreedores de la Universidad, a quienes regularmente se les

en 1852, en lo referido a censos, que pertenecían al Colegio Provincial se soportaban en las siguientes operaciones:

Cuadro No. 34. Censos y reconocedores (1852)

Principales	Reditos al 5 %	Reconocedores	Fecha
100	5	Jacinta Munive	ene-01
400	20	Francisco Díaz Granados	ene-01
300	15	Rosario Fábregas	ene-04
300	15	José Antonio Castaño	feb-04
100	5	Inés Maceneth	feb-10
300	15	Micaela Laque	mar-05
500	25	Joaquín de Mier	mar-11
400	20	Miguel Martínez	mar-18
500	25	Francisco Laque	abr-08
300	15	Joaquín, Juan y Manuel Ujueta	abr-16
1000	50	Francisca Munive	abr-25
4.940	247	Cayetano Ospino	may-01
250	12,2.¾	Gregorio Barros	may-04
200	10	Inés, Manuela y Tomasa Maceneth	may-07
100	5	Herederos de Vita García	may-07
80	4	Gertrudis Pérez	may-07
107,1	5	Marina Campo	may-07
125	6	José María Pinto	may-08
200	10	José Antonio de la Vega	may-11

satisface con libranzas contra los deudores, porque no es posible hacer los cobros oportunamente, mayor será el perjuicio que por esta razón resulte, si ambos establecimientos se separan, y las Rentas se dividen.". Las desventajas también las predicaba de la naturaleza del régimen seminarista, que obligaría a "que el menor número de alumnos, que se educan para las diversas profesiones de la vida civil, se sujete a la vida ascética, a más estrecha clausura, y a mayor número de actos religiosos, a que se sujetarían los ocho seminaristas que componen el Seminario, si viniesen separados. Con este inconveniente concurre, el de que siendo los seminaristas dependientes de la jurisdicción Eclesiástica, los Prelados eclesiásticos creen rebajada su autoridad, si no intervienen en los actos de cualquiera otro establecimiento en que el Seminario esté incorporado, y si no le prescinden individuos del fuero eclesiástico; de suerte que si hasta ahora no hay tropiezo, es porque tampoco hay motivos que puedan ofrecerlo, pues las Becas Seminaristas se proveen por los Prelados Eclesiásticos; los que las visten, cumplen con sus deberes conciliares; y si tiene cuidado de que estudien las Ciencias convenientes a la Carrera a que se han dedicado". AGN. MIP. SR. Tomo 128, folio 703-707.

Continuación Cuadro No. 34.

Principales	Reditos al 5 %	Reconocedores	Fecha
300	15	Manuel Antonio Cayón	may-29
1.000	50	Joaquín de Mier	jun-01
500	25	Inés Navarro	jun-07
150	7	Herederos de Vita García	jun-07
450	22	José Antonio Castaño	jun-30
300	15	Inés, Tomasa y Manuela Maceneth	jul-15
2.200	110	Joaquín de Mier	ago-09
300	15	María Concepción de la Vega	ago-15
150	7	Miguel Colina	ago-19
1.200	72	Vales de rentas de 6 %	ago-31
435	21	Rita Suarez de Godoy	Sept-1
1.000	50	Pablo y Tomás Vilar	Sept-11
435	21	Francisca Munive	Sept-13
173	8	Testamentaria de De la Rosa	Sept-14
65	3	Vicente Noguera	Nov-13
600	30	Testamentaria de Juan Modesto Vengoechea	Nov-15
630	31	Joaquín de Mier	Dic-4
225	11	Francisco Luque	Dic-9
1.790,3	89	Inés, Manuela y Tomasa Maceneth	Dic-15
400	20	Carmen Meriño	Dic-7
200	10	Jacinta Munive	Dic-10
596	29	Lorenzo Espejo	Dic-19
596	29	José María Garay	Dic-19

Fuente: AHESM, 1852, Tomo 76, p. 156.

De esta relación de deudores de "principales", se concluye sobre la importancia del rol financiero de la Iglesia como administradora de las propiedades del Colegio Seminario. El más destacado empresario de la Provincia en el siglo XIX e incluso catalogado en muchos círculos neogranadinos como el más prominente a nivel nacional, Joaquín De Mier[1097], era deudor de tres de las obligaciones, y el segundo en

1097. Un trabajo realizado por Joaquín Viloria de la Hoz, ilustra la capacidad empresarial de algunas de las personas relacionadas en este cuadro, sobre todo el caso de los Mier, para ello ver el trabajo de Joaquín Viloria

cuanto al monto total adeudado. Ya Jorge Elías-Caro había advertido sobre la manera cómo estos empresarios samarios y demás personas de la élite local, se amangualaban entre sí para beneficiarse de manera personal en detrimento de los intereses locales[1098].

Otros deudores dignos de destacar eran los parientes del Profesor Santiago Pérez Mazenet, e Inés, Manuela y Tomasa Maceneth, quienes en conjunto adeudaban la tercera mayor suma. Por supuesto, no se encontrarán reportes de personas sin pertenencia a los linajes destacados de la Provincia, o sin connotación relevante en el campo de los negocios, porque la Iglesia, al igual que hoy día los bancos, le prestaba a quien pudiera garantizar el retorno de lo prestado, operación riesgosa en tiempos en que no había aseguramiento de la actividad financiera y el prestamista asumía la totalidad del siniestro en el pago.

Las finanzas del Colegio Provincial Santander

Arturo Bermúdez copia parcialmente el informe presentado en 1890 por el Gobernador Ramón Goenaga en lo referido a las rentas del Colegio Provincial Santander, así:

> "El Gobierno Nacional reconoce a favor del Departamento, procedente del capital del antiguo "Colegio Santander" la cantidad de $1.672 en el bienio. La procedencia de este capital, puede colegirse por el siguiente inventario hecho cuando las rentas se separaron del Seminario para fundar el Colegio conforme a la Ordenanza 7 del 19 de octubre de 1850.
> "Inventario de los bienes y rentas del "Colegio de Santander" que ha formado el Provisor, Vicario General de la Diócesis para entregarlos al señor Doctor Eduardo Salazar, en cumplimiento de lo dispuesto por la Gobernación".
> "Cuatro certificaciones de los capitales que reconocían varios particulares y que han sido redimidos, cada uno de ellos con 28 cupones, uno de $500, otro de 1.000, otro de $600 y de $2.200, del señor Joaquín de Mier"[1099].

La cita del informe continúa, con otras propiedades.

---

de la Hoz: *Empresas y Empresarios de Santa Marta. El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier…* op. cit; De la misma manera, para conocer en detalle las transacciones comerciales que se desarrollaron en Santa Marta durante 1810 y 1810 y cuáles fueron los empresarios más prominentes y la manera de cómo se realizaron, ver la publicación de Jorge Enrique Elías-Caro: "El Puerto de Santa Marta, determinantes de crecimiento y desarrollo de una ciudad caribeña: 1810-1860". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega. Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010. pp. 328-354.

1098. Para ello ver el trabajo de Jorge Enrique Elías-Caro: "Corrupción, Comercio Ilícito y Tráfico de Influencias en los empresarios, extranjeros y funcionarios públicos de Santa Marta: 1800-1850". *Jangwa Pana* Nro. 6-7. Santa Marta. Revista de Antropología e Historia. Universidad del Magdalena. 2008. pp. 146-179.

1099. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. p. 59.

> "Capitales redimidos y cuyos documentos existen en la Oficina respectiva en la capital de la República, y que fueron enviados por conducto del señor Domingo Antonio Maldonado: la señora Vita García $150, la misma $100; la señora Concepción Vega $300, la señora Carmen Mediño $400, la señora Josefa Pacheco $596".
> "Capitales no redimidos y que reconocen los señores que se expresan: $400. Francisco Javier Díaz Granados, $300; Joaquín y Juan Manuel Ujueta, $ 4.040; Cayetano Ospino, $250; Gregoria Barros, $200; los herederos de la finada Jacinta Munive, $435; el representante de la mortuoria de la finada Francisca Munive, Dr. Eduardo Salazar; $435; Rita Suárez de Godoy".
> (...)
> "ALHAJAS
> Una copa de metal, 2 cálices de plata con sus respectivas patenas y cucharitas, también de plata; un coponcito sobredorado en su interior, una diadema de plata, una cruz de plata de San Benito; una corona de la Virgen, dorada con piedras falsas, faltándoles algunas; una media luna de plata; una corona de plata descompuesta, de San José, faltándole un pedazo; una custodia chica dorada; una corona de espinas, de plata; 3 potencias de plata, doradas, un cordón de plata tejido, de Jesús Nazareno; un corazón de plata, con su espada de la misma Señora; una diadema de plata de San Antonio; un clavo de plata del quitasol de Nuestro Amo; una llavecita de plata, un par de zapatitos de plata, un caldereto de plata, una campanilla de plata, un bastón de carey, roto con su puño de oro de Nuestra Señora de la Concepción, un par de vinajeras de plata"[1100].

En cuanto a propiedades inmuebles, el informe indica:

> "FINCAS
> "Una casa baja en la Calle de San Francisco que habitaba el señor Julián Urueta, otra casa baja en la Calle del Pozo".
> "Un cuarto en la misma calle. Otro en la Calle del Cangrejal. Todas estas fincas fueron recibidas en mal estado, hoy se devuelven completamente refaccionadas".
> Santa Marta, 27 de Febrero de 1857, José Romero"[1101].

El reporte suscrito por el posterior Obispo, José Romero, nos da una señal de hasta cuánto tiempo después siguió usufructuando la Iglesia las propiedades del Colegio Provincial, y cómo su entrega en 1857 permitió la entrada en funcionamiento del Colegio Provincial Salazar. Del Colegio Santander se hallan diversas solicitudes de pago para 1851, lo que demuestra su existencia y operatividad efectiva por lo menos para ese año. Algunos de los documentos de cobro corresponden a órdenes de pago

1100. Ibíd. p. 60.
1101. Ibíd.

a trabajadores del Colegio Provincial Santander, libradas por la Gobernación de la Provincia, y pagadas por la administración de hacienda municipal, así:

Cuadro No. 35. Órdenes de pago del Colegio Provincial Santander en 1851

# Orden	Fecha	Beneficiario	Concepto	Monto
22 (f.227)	10-II-1851	Mtro. Juan de Dios Espinosa	Útiles para el Colegio	160 rls
70 (f.234)	31-III-1851	Lic. María Josefa Bravo	Alquiler local para el Colegio	128 rls
73 (f.235)	11-III-1851	Sr. Nicolás Castro	Salario portero Colegio mar.	40 rls
110 (f.241)	30-IV-1851	Sr. Nicolás Castro	Salario portero Colegio abr.	40 rls
115 (f.242)	02-V-1851	Lic. María Josefa Bravo	Alquiler local para el Colegio	128 rls
187 (f.252)	30-VI-1851	Sr. Nicolás Castro	Salario portero Colegio junio	40 rls
177 (f.251)	15-VII-1851	Sr. Nicolás Castro	Salario portero Colegio mayo	40 rls
207 (f.253)	30-VII-1851	Sr. Nicolás Castro	Salario portero Colegio julio	40 rls

Fuente: Los autores con base en documentos del AHMG. 1851. Bloque 1. Estante 3. Bandeja 1, Puesto 3, Caja 3, Carpeta 1, folios 227v, 234, 235, 241, 242, 251, 252, 253.

Con posterioridad, en 1866, Arturo Bermúdez menciona cómo su ancestro, el Secretario General, Doctor Andrés Bermúdez, reclamaba los valores del Colegio Provincial Santander:

> "El poder Ejecutivo, dando cumplimiento a los artículos 10 y 11 de la Ley 13 de enero de 1865, sobre crédito público, reclamó del Gobierno general la devolución de los valores en que fueron rematados, como bienes de manos muertas, parte de los del "Colegio Santander", y de los que corresponden al Hospital de caridad... Convertidos estos valores en renta nominal sobre el Tesoro Nacional al 6%, se mandaron sacar a remate, por Decreto de 6 de marzo de 1865, pero solamente se remató una parte de ellos..."[1102].

1102. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. p. 61.

Eduardo Salazar, Rector del Colegio Provincial Salazar, quien quiso reemplazar al extinto Colegio Provincial Santander, como lo señalamos en un capítulo anterior, planteó al Gobernador las dificultades para recuperar los bienes y rentas que pertenecieron al Colegio Provincial Santander[1103], problemas que al parecer no se resolvieron, pues siguieron mencionándose en la década siguiente, como se deriva de Adriana Santos, quien enlista la Ley estatal Número 28 del 2 de octubre de 1866, que reguló la enajenación de vales de renta nominal pertenecientes al Colegio Santander para la compra de útiles y textos de la Instrucción Pública[1104].

La desamortización de bienes de manos muertas, fue un proceso de vieja data instaurado por la Monarquía durante la dominación española, no obstante después de la segunda mitad del siglo XVIII empezó a llevarse a cabo con mayor rigor tanto en Europa como en América y en el siglo XIX, sobre todo en la época donde imperaba el poder de los liberales radicales para Colombia. Como procedimiento jurídico y político, la desamortización tenía como objetivo poner en el mercado los bienes amortizados encaminados a modernizar las estructuras del Estado y pagar la deuda pública[1105].

Dentro de las categorías para desamortizar bienes de manos muertas, la historiografía económica latinoamericana muestra que este procesose dio de varias maneras, y de acuerdo con Maribel de la Cruz, la primera fue sobre los bienes eclesiásticos, la segunda sobre bienes comunales o municipales y la tercera sobre bienes civiles, procedimientos que de manera paralela se hacían con el proceso de desvinculación y enajenación sobre la tierra. Empero, el primero de ellos fue el más dinámico y complejo por las discusiones que giraron sobre él, primordialmente en los planos materiales y espirituales[1106]. Roberto Jaramillo y Adolfo Meisel enfatizan que las "manos muertas" eran bienes raíces, muebles, semovientes y censos (préstamos hipotecarios) que no podían ser vendidos o redimidos, por lo cual estaban fuera del mercado. Casi todos los bienes de manos muertas eran bienes controlados por el clero, del cual derivaba un gran poder económico y político de ellos[1107].

1103. AHMG. 1857, caja 5, carpeta 3, folio 175.

1104. Adriana Yanneth Santos: *Educación, Política e Iglesia en el Estado Soberano del Magdalena…* op. cit. p. 173.

1105. Para comprender mejor lo que fueron los procesos de desamortización de los bienes de manos muertas que sucedieron en Colombia y en especial en el Caribe colombiano, ver los trabajos de: Maribel De la Cruz Vergara: *El proceso jurídico político de la desamortización…* op. cit. pp. 203-222; Roberto Luis Jaramillo y Adolfo Meisel Roca: "Más allá de la retórica de la reacción. Análisis económico de la desamortización en Colombia, 1861-1888". *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial.* Nro. 22. Cartagena. Centro de Estudios Económicos Regionales. Banco de la República. Diciembre de 2008. Para el caso de toda América, ver el trabajo de Alberto de la Hera, "Precedentes Ilustrados del proceso desvinculador y desamortizador de bienes de manos muertas", en Hans-Jurgen Prien y Rosa María Martínez de Codes, *El proceso desvinculador y desamortizador de bienes eclesiásticos y comunales en la América Española, Siglos XVIII y XIX,* Netherlands, Ridderprint, 1999.

1106. Maribel De la Cruz Vergara: *El proceso jurídico político de la desamortización…* op. cit. p. 204.

1107. Roberto Luis Jaramillo y Adolfo Meisel Roca: *Más allá de la retórica de la reacción…* op. cit.

Esto explica por qué en 1858 obra una diligencia judicial del Monasterio de Santa Clara y del Tesorero del hospital San Juan de Dios contra el Colegio Provincial[1108], y en 1865 se encuentran diferentes solicitudes de ciudadanos del Estado pidiendo la redención de los censos y afectaciones a sus propiedades a favor del Colegio Provincial Santander, a través del intercambio de bonos de deuda pública[1109], lo que indica que las propiedades y rentas de la educación superior fueron compensadas sin que significara liquidez para las instituciones de educación superior de la época, dado el continuo expediente del Gobierno de forzar empréstitos. José Alarcón, señala que los bienes de este colegio fueron rematados en 1864[1110].

La desamortización de bienes de manos muertas en bienes de la Iglesia y de civiles, pese a que viene desde siglos anteriores, en la centuria decimonónica comienza desde sus albores, con la expedición de la Cédula Real del 26 de diciembre de 1804 y que a partir, de ella su esencia sería la misma para toda la República, hasta 1887 cuando Colombia firma el Concordato con la Santa Sede[1111].

No obstante, por las evidencias encontradas y la historiografía reseñada, se puede decir que en la Colombia del siglo XIX hubo tres grandes periodos donde se dieron más casos de desamortización de bienes eclesiásticos: el primero que va desde el lapso heredado de la colonia y proviene a fines del dieciocho, 1778 (reformas borbónicas y liberalización del comercio) y va hasta 1809 (ruptura colonial) con cuatro normas expedidas por la Corona al respecto, equivalentes al 8% del total de las sancionadas; el segundo espacio de tiempo va de 1810 (inicio de luchas independentistas) hasta 1853 (Confederación Granadina) con 24 normas libradas que representan el 49%; y por último, de 1854 (Unión y Estados Federados) a 1887 (convenio con el Vaticano) con 21 normas expedidas que corresponden al 43% del total de las leyes y decretos desamortizadores[1112].

La idea de desamortizar los bienes eclesiásticos era obtener recursos para pagar las deudas contraídas por el Estado y su vez, hacer inversiones públicas de infraestructura y sociales, ya que la Iglesia poseía gran cantidad de bienes muebles e inmuebles que valían una fortuna y por esto su poderío económico era innegable, siendo que con estas desamortizaciones como proceso político, económico y jurídico se pasaba de unas propiedades con manos muertas a bienes de manos vivas. Esto último fue el espíritu primario de la norma que expidió la desamortización eclesiástica de 1861[1113].

Pese a ello, para el caso de Santa Marta y el Magdalena en general, estas medidas empleadas por las autoridades locales y de Gobierno Radical encontraron un recio rival que se opuso con estrecha beligerancia, vehemencia y ahínco, nos referimos al Obispo

1108. AHMG. 1858. Caja 2, carpeta, 2, legajos 1-4, folios 1-9.
1109. AHMG. 1865. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 5, caja 1. Carpeta 1, legajo 5, folios 70-78.
1110. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 415.
1111. Maribel De la Cruz Vergara: *El proceso jurídico político de la desamortización…* op. cit. pp. 209-215; Roberto Luis Jaramillo y Adolfo Meisel Roca: *Más allá de la retórica de la reacción…* op. cit.
1112. Maribel De la Cruz V.: *El proceso jurídico político de la desamortización…* op. cit. pp. 214-215.
1113. Roberto Luis Jaramillo y Adolfo Meisel Roca: *Más allá de la retórica de la reacción…* op. cit.; Maribel De la Cruz Vergara: *El proceso jurídico político de la desamortización…* op. cit. pp. 209-215.

de la Diócesis José Romero, quien acatando directrices orientadas desde Roma, para evitar que en el territorio que estaba a su cargo se aplicara la Ley de desamortización de bienes de manos muertas, ordenó a todos los sacerdotes de su obispado que no entregaran ningún bien a las autoridades del Estado del Magdalena y amenazaba a quien llegara a desobedecer sus órdenes con la excomunión y expulsión de la Iglesia, caso que ocurrió con varios curas que dejaron aplicar la desamortización de bienes a sus parroquias, por ello, enfurecido según muestran las cartas revisadas, decidió que éstos de manera "*ipso facto*" e "*ipso jure*" quedaban en excomunión mayor[1114].

Otros sacerdotes que defendieron los intereses de la Iglesia y pelearon una guerra frontal -sobre todo a finales de la década del 60 y toda la del 70- contra los gobiernos radicales locales en las poblaciones del Estado Soberano del Magdalena, fueron los presbíteros Juan Bautista Baldetaro, Francisco Pupo y Juan Antonio Pérez, hechos que ocasionaron que permanentemente fueran trasladados y confinados por sus múltiples pleitos y comentarios fuertes en el púlpito sobre líderes y dirigentes liberales. Entre las localidades donde estuvieron estos curas y defendieron con ímpetu las orientaciones de Roma y las directrices del Obispo José Romero están Sitionuevo, Cerro San Antonio, Guamal y Ciénaga para el primero de ellos; El Banco, Plato y Santa Ana para el segundo; y González, Río de Oro y Ocaña para el tercero[1115].

La financiación del Instituto Magdalena

En 1866 existen notas del Secretario de la Asamblea Legislativa del Estado Soberano del Magdalena, sobre el Orden de la sesión del día 21 de septiembre de 1866, para autorizar al poder ejecutivo del Estado para convertir en renta al portador los vales de renta nominal pertenecientes al Colegio "Santander" y para enajenarlos en beneficio del Instituto del Magdalena[1116]. Este proyecto fue aprobado por la Ley Federal del Magdalena Nro. 28 del 2 de octubre de 1866[1117].

1114. AHESM, sf. Tomo 74, folios 186-198. Ver también el trabajo de Adriana Santos Delgado: *La Iglesia en la Política*… op. cit. p. 189.

1115. Adriana Santos Delgado: *La Iglesia en la Política*… op. cit. pp. 194-197.

1116. AHMG. 1866. Caja 1, carpeta 1, legajo 3, folios 30-48. El proyecto aprobado decía: "Proyecto de Ley sobre crédito público (para la Asamblea Legislativa del Estado del Magdalena en 1866). Autorizando al poder ejecutivo del Estado para convertir en renta al portador los vales de renta nominal pertenecientes al colegio "Santander" y para enajenarlos en beneficio del Instituto del Magdalena. La Asamblea Legislativa Decreta:
Art. 1: Le autoriza al Presidente del Estado para que pueda llevar a cabo la conversión en renta al portador contra el Tesoro de la Unión de la renta nominal perteneciente al colegio "Santander" y para enajenar esta en los mejores términos posibles cuando los juzgue conveniente.
Art. 2: El producto de la renta nominal convertida, se aplicará exclusivamente a la adquisición de útiles y textos para la enseñanza en el Instituto del Magdalena, a juicio del P.E del Estado y del Rector dicho establecimiento. Propuesto por la Asamblea en sus sesiones de 1866 por el infrascrito Presidente del Estado. Santa Marta 19 de septiembre de 1866." El texto se encuentra en el AHMG. 1866. Caja 2, carpeta 1, legajo 2, folios 10-80.

1117. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 173.

También se hallan varios memoriales existentes en el AHMG, que dan cuenta de la intención de muchos ciudadanos de sanear sus propiedades, haciendo propuestas para la redención de censos y demás gravámenes sobre sus inmuebles que se reconocieron a favor del Colegio Santander por documentos de la deuda pública del Estado hasta por el doble del valor de la deuda, lo que impedía que fluyeran recursos frescos al Instituto Magdalena, que reemplazó al Colegio Provincial Santander[1118].

Este instituto obtuvo como medio de financiación un gravamen o impuesto directo, según los reportes de los colectores de hacienda dependientes del Rector del Instituto (quien tenía funciones de cobro coactivo), en sectores del Estado Soberano del Magdalena, diversos como Aguachica, Fonseca, El Piñón, El Paso, Ciénaga, Pueblo Viejo, Valledupar y Remolino, en la que el Prefecto del Departamento del Banco, dirigía una comunicación en mayo 1 de 1866 al Secretario General del Estado, informándole "El agente del Instituto del Magdalena en Aguachica señor Jesús Casadiego, me ha remitido por comunicación para el 22 y 10 y 9 estampillas, 15$ que dice hacer el total del importe de cincuenta de ellas que recibió de 26 para su venta de la cual ha deducido el 5% como su honorario correspondiente. De acuerdo pues, consiguiente con lo dispuesto por su nota de que de marzo pasado Nº 89, le remito las 19 estampillas y los $5,90 que ha recibido de aquel empleado"[1119].

En otros informes se encuentran solicitudes del Rector al Secretario General del Estado del Magdalena, para pedirle hiciera exigibles los envíos de recaudo por estampillas del año 1865 del Departamento de El Banco, y en especial de los

1118. Las solicitudes iban dirigidas por Ramón Diazgranados y hermanos, Rosa de la Vega, José A. Cataño apoderado de la señora Josefa y Antonia Martínez de Aparicio, Augusto Campo Campo apoderado de la señora Josefa Rive, y Juan Vengoechea. En AHMG. 1865. Bloque 1, Estante 5, Bandeja, Puesto 5, Caja 1, Carpeta 1, Legajo 5, folios 70-78.

1119. También obran en el mismo conjunto documental el balance de la tesorería del Instituto del Magdalena en cuenta de estampilla, así: "Existencia en 30 de abril pasado recibidas del señor Rector del Instituto para el expendio. Diez y nueve sobrantes de 1865 remitidas para el agente de Aguachica por conducto del señor Secretario General del Estado remesadas en el presente mes y las tesorerías subalternas a saber: Fonseca 100, Piñón 100, (el) Paso 30, Banes 300, Ciénaga 100, Pueblo Viejo 40. Vendidas en esta capital existencia para junio.

Cuenta de caja.

Existencia en fin de abril. Recibida de los Distritos a saber: Pueblo Viejo, $11, Remolino, $6.60, Aguachica, $5.90, (el) Paso, $2, Valledupar, $1.80, Ciénaga $40.

Esta suma que, en todo el corriente mes se ha invertido en el pago de sueldos de empleados en agua, tiza, como se compraba por 13 recibidos que forma el documento Nº 5.

El honorario del infrascrito Tesorero sobre $ 65-40 valor de las estampillas vendidas en esta ciudad-10%.

Honorario que corresponde al mismo Tesorero al 5% sobre $73.30 remesado por los agentes de los Distritos.

Deducido por honorario de los Tesoreros de los Distritos (excepto el de Aguachica) sobre las cantidades que han remesado en el presente mes producto de 317 estampillas vendidas en esta ciudad a 20.

Cuenta del fondo de premios existencia el 30 de abril.

Honorarios que corresponden a Tesoreros del Instituto en el Paso, Valledupar, Pueblo Viejo: Oscar Trespalacios, Pedro N. Castro y José Tomás Santodomingo. Santa Marta 31 de mayo de 1866". AHMG. 1866. caja 1, carpeta 2, legajo 23, folios 181-197.

Tesoreros subalternos de Guamal, Yimana[1120], Puerto Nacional (actual Gamarra), Aguachica, Loma de Carreras (ahora Loma de Corredor), y González[1121]. La solicitud se la elevaba también para que la hiciera poner en "conocimiento del ciudadano Presidente del Estado esperando con mucha razón que en bien del instituto que tan decididamente protege aparte de su reconocida rectitud, dictara órdenes eficaces para que la renta sea cubierta"[1122].

En sentido cercano, por comunicación posterior, el Tesorero del Instituto le comunicó al Secretario General del Estado que,

> "en algunas casas de comercio se prescinde en la formalidad de adherir estampillas a los conocimientos de mercancías que remiten en los botes, y en otros documentos necesarios para el despacho de ellos y como en esta omisión se hace un gravísimo perjuicio al Instituto, espero que usted se ha de servir elevarlo al conocimiento del ciudadano Presidente del Estado a cuya excitación del señor Prefecto del Departamento redoblando su reconocido celo, dictara ordenes eficaces para que la renta no sea defraudada."[1123]

La Tesorería del Instituto del Magdalena también solicitaba la publicidad de la Ley de estampillas, expedida el 13 de enero de 1865; por cuanto "no ha llegado a ser, como debiera, bien conocida, lo cual se advierte por algunas omisiones en el uso de ellas. Siendo de suponerse que en muchos archivos no existía la gaceta del 24 de enero de 1865, con motivo de los últimos trastornos políticos, sin dejar de considerar los extravíos provenientes de abono; así como que la referida gaceta esta en carácter mitológico por ser pésima la impresión"[1124], por lo que concluye que debería ser publicada nuevamente la Ley Federal de estampillas, lo cual finalmente se ordena

Para acompañar tibiamente el resurgimiento de las instituciones educativas en esa época, el Gobierno Nacional puso mayor atención a los aspectos financieros. Por tal razón, y en reconocimiento de la fragilidad administrativa y financiera, motivada por el usufructo estatal de las instituciones educativas, y en especial de la capital, se hizo un reconocimientos de la propia responsabilidad estatal o federal en la apropiación, o con el eufemismo usada en ese entonces, la "administración" por parte del estado de los recursos de los colegios.

Por eso se reconoció formalmente en 1865, un interés del 6% anual sobre los recursos de las instituciones educativas "administrados" por agentes nacionales de "manos muertas", es decir, los que se habían obtenido de manos de la Iglesia Católica[1125].

1120. Probablemente la actual Simaña.
1121. AHMG. 1866. Caja 1, carpeta 3, legajo 6, folios 73-77.
1122. AHMG. Caja 1, carpeta 3, legajo 6, oficio del 10 de mayo de 1866.
1123. AHMG. Caja 1, carpeta 3, legajo 6, oficio del 29 de mayo de 1866.
1124. AHMG. 1866, caja 1, carpeta 3, legajo 9, folios 200-205, oficio del 11 de julio de 1866.
1125. La Ley 45 del 22 de mayo de 1865, se encuentra compilada en la Codificación Nacional (1865-1866), Tomo XXII, p.130.

Jane Rausch, detalla cómo la educación había dejado de ser un tema de atención del ejecutivo nacional, y no se menciona en los informes al Congreso de Mosquera (1862-1864), ni de Murillo Toro (1864-1866), y solo en 1865 encontró la asignación de algunos recursos, procedentes de las tierras expropiadas a la Iglesia, por parte del Presidente Murillo Toro para "el sostenimiento de los Colegios de San Bartolomé y El Rosario"[1126].

Otros Estados buscaron crear impuestos novedosos como las contribuciones directas, instrumento del que Malcolm Deas dice que solo se aplicó en seis Estados de la Unión, entre los que no incluye al Magdalena[1127]; sin embargo, hay evidencia en contrario de tal apuesta liberal en el Estado magdalenense, pero parece que no prosperó y por eso no hay reportes al momento en que Deas hizo el recuento de los seis experimentos que igualmente fracasaron.[1128] José Alarcón, indica que hubo tal contribución directa con destino al pago de profesores de la Instrucción Pública, pero que fue mal invertida, o el catastro levantado para su cobro, se hizo como el contribuyente quiso[1129].

Un periódico samario de la época, *La Reforma* "Libertad, orden y economía", contiene una opinión crítica contra la contribución directa cuando expresaba "que poner cargas sobre los patrimonios es una idea que acaba la economía, y atenta contra los ricos y los pobres, en tanto conforman el Tesoro del Estado. Este mal es causado por la Constitución Política que debería reformarse"[1130].

La financiación de la Universidad Federal del Magdalena

En relación con la financiación de esta Universidad, se encuentra evidencia documental que indica que las funciones de Tesorero que tuvo el Rector del Instituto Magdalena le fueron traspasadas al Rector de la Universidad del Magdalena, quien

1126. Jane M. Rausch: *La educación durante el federalismo*… op. cit. p. 147.

1127. Malcolm Deas: *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política, y literatura colombiana*, Bogotá. Editorial Taurus, Serie Pensamientos, 2006. p. 79.

1128. En el AHMG. 1866, caja 1 carpeta 3, legajo 9, folios 200-205, se encuentra un reporte del Prefecto del Departamento de Valledupar, en oficio enviado desde Chiriguaná el 3 de agosto de 1866. Este reporte dice: "en la visita, donde anunció al Secretario General del Estado el envío del presupuesto detallado de las rentas y gastos del Distrito de Chiriguaná y la lista nominal de los individuos grabados con la contribución directa, para que se sirva dar cuenta al Gobierno Presidente del Estado". Otros documentos similares encontrados en el AHMG se encuentran en el mismo año en: Caja 1, carpeta 1, legajo 14, folios 191-200, catastro de la riqueza del Distrito de Tenerife (propiedades y monto total); Legajo 15. folios 201-212, Catastro del Distrito de Santa Ana; legajo 16, folios 213-225, Catastro de la riqueza del Distrito de San Zenón; Caja 1, carpeta 2, legajo 1, folios 1-5, Catastro de la riqueza del Distrito del Cerro de San Antonio; Caja 1, carpeta 2, legajo 2, folios 6-29. Catastro de la riqueza del Distrito del Cerro de San Antonio. En la Caja 1, carpeta 2, legajo 4, folios 38-62, se encuentran solicitudes de algunos vecinos del Banco que tienen bienes ubicados en él, y "han manifestado que han separado sus bienes del Distrito y que lo avisan para que no se les grave en el próximo año", como evidencia del procedimiento para evitar el pago de impuestos por contribución directa.

1129. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 412.

1130. *La Reforma.* BLAA. HM. Fondo de Prensa Antigua # Topográfico P0563; # Rollo, 1188. 21 de mayo de 1859. p. 2.

ejerció su facultad coactiva y de cobro del impuesto directo para financiación de la educación a través de la imposición de estampillas, un impuesto directo sobre la venta de inmuebles y algunos bienes muebles transables. Es decir, se puede concluir que las rentas de la Universidad del Magdalena dependían en gran parte de los propios recaudos que realizara el Rector, o sus agentes recaudadores en todo el Estado Federal.

En 1867, obran dentro del AHMG, diversas solicitudes de colectores distritales de Hacienda, que fungían como agentes colectores del Rector Tesorero del Instituto Magdalena, luego Universidad del Magdalena, bajo el Control de la Secretaría General de Hacienda del Estado del Magdalena. De la venta de la estampilla luego de causada, cada colector retenía el honorario debido, y enviaba a Santa Marta el importe restante, acompañado en ocasiones, de reportes sobre las actividades y responsables del pago. En el cuadro siguiente detallamos los comprobantes localizados correspondientes a ese año:

Cuadro No. 36. Comprobantes de solicitudes de estampilla al Tesorero del Instituto Magdalena en 1867

Lugar	# de Estampillas	Monto	Periodo
Plato	21	$4,20	10-julio a octubre de 1867[22]
Cerro de San Antonio	Dato no legible	$3,00	Hasta el 31 de octubre 1867[23]
Remolino	6	$1,20	s.f[24]
Ciénaga	s.d.	$60,0	s.f[25]
El Banco	25	$5,00	s.f[26]
Cerro de San Antonio	s.d.	$3,00	s.f[27]
Ciénaga	s.d.	$12,20	s.f
Punta de Piedra	s.d.	$2,20	s.f
Ilegibles	s.d.	$3,20	s.f
Ilegibles	s.d	$2,10	s.f
Gaira	8	$1,60	Febrero de 1867
Cerro de San Antonio	s.d.	$3,00	s.f[28]
Ilegibles	s.d.	$2,00	Noviembre de 1867[29]

Fuente: Los autores con base en diferentes reportes del AHMG. Ver citas a pie de página 779-790.

Otros, pedían el envío de estampillas para poder cobrar los recursos pertenecientes a la Instrucción Pública, como en el Departamento de Padilla, que solicitó $500 para distribuir en todos los Distritos por el Prefecto departamental[1131]. Así mismo, obran

1131. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 1, legajo 18, folio 159.

peticiones de estampillas resueltas del Prefecto de Santa Marta[1132] (100 estampillas). Sin embargo, algunos de los recaudos eran entregados a funcionarios ajenos a la Universidad, o utilizados en las actividades militares, y por terceros informantes se conocía el paradero de tales recursos, como ocurrió por ejemplo en Ciénaga, en donde se entregaron los recursos recaudados a los señores administradores "F. Eller y Dávila Grans, y para el pago de elementos militares en la Ciénaga"[1133], lo que obligaba al cobro de los mismos por el Rector de la Universidad, quitándole liquidez e inmediatez en el flujo de los recursos, aún si los recuperaba, como ocurrió en esa ocasión[1134].

Otras remesas del pago de las estampillas parece que no llegaron oportunamente, pues el Juez de Tenerife, Jesús de Olivares, inquiría en agosto de 1868 al

> "administrador General de Hacienda del Estado y Rector-Tesorero de la Universidad del Magdalena, para que informen que (si) se ha recibido la encomienda que por valor de estampillas dirigió el colector del cerro de San Antonio en que fecha, y si se ha acusado el recibo correspondiente y si hasta ahora no se ha recibido, expresando desde cuando se le anunció la remesa de la encomienda"[1135].

Evidencia adicional de la dinámica del cobro de la estampilla y otros emolumentos, y de los lugares de recaudo en el primer año de funcionamiento de la Universidad, es la siguiente:

Cuadro No. 37. Relación de las operaciones de la caja de la tesorería de la Universidad del Magdalena en los días 16 a 31 de enero de 1868[1136]

Debito	Caja
Existencia anterior	$61,12
Remesas	
De la colecturía del Distrito de Remolino procedente del impuesto sobre estampillas	$8,80
De la colecturía del Distrito de Santa Ana, procedente del impuesto sobre estampillas	$6
De la colecturía del Distrito de Ciénaga, procedente del impuesto sobre estampillas	$9,90

1132. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 1, legajo 18, folio 170.
1133. Informe al Rector de la Universidad por Miguel Sanhich, Prefecto del Departamento de Santa Marta, en AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 1, legajo 18, folio 178.
1134. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 1, legajo 18, folio 179.
1135. AHMG. Oficio No. 98, del 10 de agosto de 1868, folio 2.
1136. AHMG. 31 de enero de 1868, folio 230.

Continuación Cuadro No. 37.

Debito	Caja
De la colecturía del Distrito del Pinón, procedente del impuesto sobre estampillas	$3
De la colecturía del Distrito de Plato, procedente del impuesto sobre estampillas	$2,80
De la colecturía del Distrito de Valledupar, procedente del impuesto sobre estampillas	$33,60
De la colecturía del Distrito de Santa Ana, procedente del impuesto sobre estampillas	$1
De la colecturía de Punta de Piedra, procedente del impuesto sobre estampillas	$2
De la colecturía del Distrito del Banco, procedente del impuesto sobre estampillas	$8,32
Valor de setenta y dos estampillas vendidas a este Distrito	$14,40
Suma	$143,55[30]
CRÉDITO	
Devuelto a la colecturía de Valledupar por estar en monedas administrables	$7
Pagado por la certificación de dos pliegos por el correo nacional a las prefecturas de Belén y Río de Oro, contenido cada uno en 400 estampillas	$1
Suma	$ 8
RESUMEN	
DEBITO	$143,55
CRÉDITO	$ 8
EXISTENCIA	$135,55

Fuente: AHMG.1868.

Este documento suscrito por el Rector de la Universidad José Alzamora, y el Secretario, "Miguel G.", señala que

> "Entre las 113 estampillas que aparecen vendidas en este Distrito (Santa Marta), en la relación de las operaciones de la caja de la tesorería de la Universidad correspondiente; i la primera quincena del presente mes, se encuentra 39 estampillas de 1867 que fueron vendidas en diciembre último y cuyo aporte no se entregó; sino en enero"[1137].

1137. AHMG. 31 de enero de 1868, folio 230.

El cuadro podría ser una evidencia del mayor dinamismo económico de Valledupar en ese momento, pues los recaudos provenientes de allí equivalen a casi una cuarta parte del total, si todos los recaudadores cumplieran fielmente la labor encomendada. En el caso de que no se presentara esta última condición, sería la prueba de mayor diligencia y probidad en Valledupar, así como de la incuria y venalidad de los colectores de Santa Marta y Ciénaga, ciudades que tenían un mayor movimiento comercial en esa época. Aunque en 1839 Aramis Bermúdez plantea que, en un informe enviado por el Gobernador de la Provincia, Pedro Diazgranados, la miseria de la Provincia era general y daba lástima oír hablar del estado en que se encontraban los cantones del interior de la misma y que Valledupar era tan limitada en circulación que con frecuencia se usaba del cambio de unos artículos por otros, aún en aquellos que se consumían diariamente[1138].

Para ambientar el tema de la educación en Ciénaga, el sociólogo Carlos Payares referencia que para esta localidad, antes que en Santa Marta, se creó un establecimiento dedicado a la enseñanza de la mujer, el cual entró en funcionamiento una vez se organizó la República previendo que la educación que era el único camino para consolidar la independencia y alcanzar justicia social y desarrollo. Este establecimiento educativo fue una escuela de niñas que al igual que muchas del país funcionaron en los conventos de religiosas, que basados en una breve papal se insertó una cédula española en 1816 para Nueva Granada, por lo que para darle cumplimiento a lo establecido por el Vaticano se promulgó la Ley del 28 de julio de 1821, justamente la que establece la creación de escuelas para niñas y jóvenes en los monasterios, con el fin no solo de hacer control y vigilancia sino para aprovechar las instalaciones debido a la falta de recursos para construir edificaciones escolares producto de las luchas independentistas[1139].

Otra comunicación de comienzos de 1868, emanada del Rector José Alzamora, y dirigida al Secretario General del Estado, indica otras actividades gravadas con la estampilla, y formas específicas de hacer líquidos los recursos, en épocas en que no existían sucursales bancarias entre ciudades[1140].

Cuadro No. 38. Relación operaciones de caja de la Tesorería de la Universidad del Estado del Magdalena en la primera quincena de enero de 1868

Debito	**Caja**
Existencia Anterior	$92,12
A remesas	
De la colecturía del Distrito de Media Luna	

1138. Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Realidad municipal y regional…* op. cit.
1139. Carlos Payares González: *Una historia que ha sido mal contada…* op. cit. pp. 152-153.
1140. AHMG. Oficio No. 68 de enero 11 de 1868, folio 230.

Continuación Cuadro No. 38.

Debito	Caja
Procedente del impuesto sobre estampilla	$4,80
De la colecturía del Distrito de Punta de Piedras	$2
De la colecturía del Distrito de Pueblo Viejo procedente de impuesto sobre estampillas	$23,80
De la colecturía de Hacienda del Departamento de Padilla, en una letra a cargo del señor Federico Stalcey por $245.73, para distribuirse así: $202.13 para entregar al señor administrador de Hacienda del Estado; y $43.70 para la Tesorería de la Universidad, procedentes del derecho sobre la harina causado en el Distrito de Riohacha	$245,73
De la colecturía de hacienda del Departamento de Padilla, en una letra a cargo del señor Federico Stalcey por 87.70; en esta forma; $43.70 procedente del derecho sobre la harina causado en el Distrito de Riohacha: $28 remitido por la Colecturía del Distrito de San Juan procedentes del impuesto de estampillas y $16 igualmente remitidos por la colecturía del Distrito de Fonseca, procedentes del mismo impuesto sobre estampillas	$87,70
Valor de ciento trece estampillas vendidas en este Distrito Capital	$22,60
TOTAL	$478,65

Fuente: AHMG, oficio Nro. 68 de enero 11 de 1868, folio 230.

Aquí apreciamos que los empresarios que tenían sedes comerciales eran los que hacían efectivos los montos girados desde otras cabeceras distritales, constituyéndose en los intermediarios financieros de la época. Igualmente aclara la complejidad de la labor de recaudo, dada la amplitud de las actividades gravables, que incluían aquí el derecho sobre la harina.

Adicionalmente, las estampillas no se distribuían desde el mismo comienzo del año fiscal, por problemas en su impresión, lo que dificultaba la remesa a los distintos Departamentos que componían el Estado Federal. En un reporte de enero 28 de 1868, el Rector informaba al Secretario General del Estado que de 4.011 estampillas entregadas en diversos momentos hasta el 13 de enero, había "remitido a los Departamentos 3.000, en esta forma:"[1141]

Cuadro No. 39. Relación de estampillas enviadas en enero de 1868

Al de Santa Marta	500
Al de Padilla	400
Al de Tenerife	500

1141. AHMG. Oficio 96 del 28 de enero de 1868, folio 226.

Continuación Cuadro No. 39.

Al de Valledupar	400
Al de Cesar	400
Al de Belén	400
Al de Río de Oro	400
Total	3.000

Fuente: AHMG, oficio Nro. 96 del 28 de enero de 1868, folio 226.

De estas, algunas debían ser enviadas por el correo nacional, pero dificultades administrativas internas no habían permitido su envío oportuno a los dos últimos Departamentos, sino hasta la misma fecha del informe anterior. Para esa misma época, y probablemente como fruto del diagnóstico colectivo sobre el desastre educativo causado por la sustracción del Estado de la labor formativa, el Congreso de la República aprobó que los réditos de las capellanías declaradas civilmente como de *jure devoluto*, destinadas a la educación primaria o secundaria, debían ser reconocidas y mandadas a pagar en el Estado donde estuviera ubicada la fundación, conforme con la Ley del 3 de junio de 1868[1142].

Los costos operativos de la Universidad Federal del Magdalena, al igual que en las anteriores instituciones se destinaban en su mayoría a costos de servicios de docencia. Su nómina al inicio de la Universidad, fue la siguiente:

Cuadro No. 40. Nómina suplementaria en 1867 para la Universidad del Magdalena

Universidad del Magdalena				
Nómina de sus empleados suplementaria a mes de enero 1867				
Nombre de los empleados	**Empleos que ejercen**	**Sueldo anual**	**Sueldo devengado**	**Días de servicio**
Antonio Miramón	Catedrático de la Universidad	$300	$12,5	16
José A. Granados	Ídem	$120	$5	16
Juan Bautista Abello	Ídem	$300	$12,5	16
Luis J. Guardiola	Ídem	$300	1,95	16
Total devengado en el mes			$ 31,95	

Fuente: Los autores basado en AHMG. 1867, bloque 1, estante 4, bandeja 5, puesto 4, caja 6, carpeta 1, legajo 5, folio 70.[1143]

1142. Ley del 13 de mayo de 1870, publicada en el *Diario Oficial* No. 1922, del 20 de mayo de 1870, p. 569.
1143. El cuadro original observa que la nómina comprende el sueldo de cada uno de los empleados expresados en ella, estimado de acuerdo con el artículo 23 del reglamento interior de la Universidad. Información tomada

Sin embargo, como bien señala el título del cuadro anterior, es una nómina suplementaria, por lo que no genera la posibilidad de comparar con nóminas posteriores en cuanto a sus costos y las exigencias de personal que hacía el funcionamiento de la institución. Una de las nóminas al final de su existencia fue la siguiente:

Cuadro No. 41. Cuantía de la nómina de la Universidad del Magdalena, junio de 1871

NOMBRE	MOTIVO DEL PAGO	DEVENGADO
Andrés Bermúdez	Sueldo del Rector Universidad	$ 80
José Padilla	Sueldo del Secretario	$ 40
Juan Griego	Sueldo del portero	$ 16
José Tovar	Sueldo del Catedrático	$ 40
Juan B. Abello	Sueldo del Catedrático	$ 32
Alejandro Sanderson	Sueldo del Catedrático	$ 20
Emilio Bermúdez	Sueldo del Catedrático	$ 20
Miguel Hernández	Sueldo del Catedrático	$ 20
Total		$268

Fuente: Los autores con base en AHMG. 1871, caja No. 15, s.f. Asimismo complementado con la información que reposa en el cuadro No. 20 del trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 97.

Como se aprecia, la diferencia entre el sueldo del Rector y el de los catedráticos se hizo considerable, en contraste de lo ocurrido con el Colegio Seminario San Juan Nepomuceno, en el que el Rector no veía compensadas sus gestiones al frente de la institución con un mejor estipendio salarial.

La financiación no fue solo un problema para la Universidad Federal del Magdalena. También fue la dificultad inicial señalada por la Universidad Nacional en 1868, en sus diferentes informes del primer año, y en los informes rectorales de Manuel Ancízar, quien agradecía la sumatoria institucional de recursos que había implicado la anexión del Colegio de San Bartolomé, lo que había permitido la operación de la Universidad, locales, material educativo y la apertura de la escuela de filosofía que ya funcionaba allí.

Sin embargo, parece ser que la competencia por los recursos entre los Estados era fuerte para financiar sus propias Universidades, y Ancízar advertía, con base en el ejemplo de reorganización italiano por los Ministros Amari y Matteucci, que si ese Estado con más tradición universitaria, histórica y financiera iba a concentrar su esfuerzo en 2 o 3 Universidades para garantizar la excelencia, difícilmente aquí se podría hacer algo diferente, "en un país que comienza a despertar de la profunda

del AHMG, 1867, bloque 1, cara B, estante 4, bandeja 5, puesto 4, caja 6, carpeta 1, legajo 5, folio 70.

ignorancia colonial, y en que a duras penas se ha podido reunir un cuerpo de profesores competente, pero escaso, en el mayor centro de cultura que tenemos"[1144].

Anotaciones sobre contribuciones nacionales, provinciales y federales

Las finanzas públicas del siglo XIX se caracterizaron porque no había en el país un sistema de recaudo centralizado, con procesos de control sistemáticos. Tampoco se aplicaban, exitosamente, sistemas de gravamen a la renta directa sobre la propiedad inmueble, el bien representativo de mayor valor. Igualmente había una ausencia de billetes de curso forzoso, tal como lo afirma Adolfo Meisel, solo a comienzos de la década de los 70 fue que existieron los primeros bancos en el país:

> "En 1870 no había un solo banco en Colombia. Hasta esa época la Iglesia y los principales comerciantes dominaron el limitado mercado crediticio existente. Además, no circulaban billetes de ningún tipo. El circulante estaba compuesto por monedas de oro, plata, níquel y cobre. El país tenía, pues, un sistema monetario y crediticio muy poco desarrollado"[1145].

Otra característica del sistema de hacienda estatal fue que cada préstamo hecho a acreedores nacionales o extranjeros debía estar respaldado en un bien específico o un monopolio, y el acreedor, dado que no había un sistema unificado de control de la deuda pública, hacía exigible el pago de su deuda en la oficina tributaria que le correspondiera, con las consabidas afectaciones a la transparencia que esto generaba. Por eso, no es extraño suponer que con la misma lógica se operaba en las localidades[1146].

Ingresos de las entidades territoriales (Provincias y Estados) en el siglo XIX

El estado de las finanzas públicas determinó la existencia, prosperidad o desaparición de las instituciones estatales de educación superior en la Provincia de Santa Marta. En ese sentido, es necesario tener presente que la precariedad de la base económica regional de la Provincia, especialmente a partir de 1873, significó que los ingresos fiscales sufrieran una correlativa mengua. El siguiente cuadro elaborado

1144. *Anales.* UNAL, 1868, Tomo I, p. 441.
1145. Adolfo Meisel Roca: "Orígenes de la banca comercial en Colombia. La banca libre, 1870-1886". *Revista Credencial Historia*. Bogotá. Marzo de 2001. Ver en:
http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2001/135origenes.htm
1146. Malcolm Deas: *Del poder y la gramática y otros ensayos…* op. cit. pp. 63-121.

por Jorge Orlando Melo y adicionado con nuestro aporte con representaciones porcentuales de los ingresos regionales frente al total nacional, así:

Cuadro No. 42. Ingresos regionales, 1848-1882. (Miles de pesos)

Ente territorial	1848	%	1873/1874	%	1882	%
Antioquia	58	25,4%	397	18,9%	858	21,1%
Bolívar	36	15,8%	202	9,61%	328	8,1%
Boyacá	11	4,8%	122	5,8%	179	4,4%
Cauca	31	13,6%	158	7,51%	752	18,5%
Cundinamarca	8	3,5%	441	21%	804	19,8%
Magdalena	26	11,4%	79	3,76%	230	5,7%
Panamá	10	4,4%	318	15,1%	259	6,4%
Santander	39	17,1%	236	11,2%	458	11,3%
Tolima	12	5,3%	151	7,18%	188	4,6%
Total	228		2.103		4.057	

Fuente: Los porcentajes fueron calculados por los autores, basado en Jorge Orlando Melo: "Las vicisitudes del modelo liberal. 1850-1899". En José Antonio Ocampo (Comp.) *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Imprenta Nacional de Colombia, 1997, pp.153-230, quien elabora el cuadro a partir de los datos de Felipe Pérez: *Geografía General de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1883, pp. 199-295.

Como se aprecia, a pesar de que comparamos precios corrientes de cada uno de los años presentados, el fisco de la provincia samaria se empobreció en comparación con el dinamismo fiscal de otros territorios administrativos de Colombia, pasando a tener recaudos similares a la representación poblacional del Magdalena en el contexto nacional. Los ingresos de la Provincia y el Estado Federal pueden contextualizarse en su significación real frente a lo que el Estado Central percibió como ingresos para fechas cercanas a las aquí presentadas:

Cuadro No. 43. Representación porcentual de los ingresos de la Provincia de Santa Marta y el Magdalena frente a los ingresos nacionales

Año	Total percibido por la Nación -miles de pesos-	% del ingreso del Magdalena y Santa Marta frente al total del ingreso del país en año más cercano
1847	2.553	1,01 (1848)
1870	2.884	2,73 (1873-1874)

Continuación Cuadro No. 43.

Año	Total percibido por la Nación -miles de pesos-	% del ingreso del Magdalena y Santa Marta frente al total del ingreso del país en año más cercano
1880	4.910	4,68 (1882)

Fuente: cálculos de los autores con base en datos señalados en el cuadro anterior, y en datos del cuadro 4.9 de Jorge Orlando Melo: *Las vicisitudes del modelo liberal…* op. cit. p. 194. Las cifras aunque no son de años iguales, y no podrían compararse, se utilizan para tener una estimación cercana del esfuerzo fiscal del ente territorial provincial y federal.

Según el anterior cuadro, pareciera que el desempeño del Estado Central fue inferior al del propio Estado Soberano del Magdalena, lo que en esa época de radicalización política y revueltas no es de extrañar. Es decir, a pesar de ser poco significativo el ingreso del Magdalena en el conjunto nacional, tenía un comportamiento de recaudo de mejor naturaleza que el nacional. La misma evaluación favorable se concluye cuando al hacer cálculos propios y comparados sobre el ingreso per cápita por Estados Federales, con el fin de exponer las tendencias de recaudo interno, se obtiene lo establecido en el cuadro 44.

Cuadro No. 44. Ingresos regionales per cápita (ingresos de 1848 y 1873/1874 sobre población de censos de 1843 y 1870)

Ente territorial	1848	Población 1843	Ingreso estimado per cápita 1848	1873/1874	Población 1870	Ingreso estimado per cápita 1873/1874
Antioquia	58.000	189.534	0,3060	397.000	365.974	1,0848
Bolívar	36.000	191.708	0,1878	202.000	241.704	0,8357
Boyacá	11.000	331.887	0,0331	122.000	498.541	0,2447
Cauca	31.000	268.607	0,1154	158.000	435.078	0,3632
Cundinamarca	8.000	279.032	0,0287	441.000	413.658	1,0661
Magdalena	26.000	62.411	0,4166	79.000	88.928	0,8884
Panamá	10.000	119.102	0,0840	318.000	224.032	1,4194
Santander	39.000	306.255	0,1273	236.000	433.178	0,5448
Tolima	12.000	183.148	0,0655	151.000	230.891	0,6540
Total Nacional	228.000	1.931.684	0,1196	2.103.000	2.931.984	0,7176
	231.000	*-Suma correcta-*		2.104.000	*-Suma correcta-*	

Fuente: cálculos de los autores con base en el cuadro 4.10 de Jorge Orlando Melo: *Las vicisitudes del modelo liberal…* op. cit. p. 200 y de Fernando Gómez: "Los censos de Colombia antes de 1905". En Miguel Urrutia y Mario Arrubla (Edit.). *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Bogotá, Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, 1970. Tabla 13. pp. 9-30.

Con base en estos datos podemos apreciar que el Magdalena (la Provincia de Santa Marta) tenía el mejor promedio de recaudo de ingreso per cápita en 1848, y el cuarto en el año fiscal 1873/1874, dada la mejor relación entre su baja población para el cálculo del promedio de ingreso por persona. También es de aclarar que la suma real de ingresos es de $231.000 para el primer dato y de 2.104.000, ya que Melo cometió un error en las sumas, en la transcripción, o el error es original en la fuente. Para nuestro cálculo se trabajó con la suma real, corregida, y no la errada.

El no trabajar con pesos constantes introduciría una objeción o error en la comparación, pero como se hace para todos los Estados, con datos de población y recaudo del mismo año dentro de la serie, no impugna el sentido ilustrativo del ejercicio. Una objeción, entre tantas otras, a estos resultados diríamos que cada Estado debía mantener una estructura administrativa mínima, en servicios administrativos, seguridad y justicia, que consumiría costos fijos independientemente de su pequeña población, lo que dejaría una menor proporción de recursos para la inversión, variable que es la estrictamente comparable. El cuadro también permite deducir el mayor dinamismo de recaudo per cápita de los demás Estados Federales frente al Magdalena, que solo creció el doble, si se compara la evolución de ingresos entre 1848 y 1873.

Autores contemporáneos como José Alarcón, señalan que hubo disponibilidad de recursos para la educación, pero que estos fueron malversados, o mal invertidos. "La Instrucción Pública tuvo su edad de oro, en tiempo de la administración presidencial del General Mosquera para 1845"[1147], porque el Gobierno tenía monopolizado el tabaco, y "la libra se vendía a veinticinco centavos de pesos; los cinco centavos estaban destinados al fondo de las Escuelas"[1148], no obstante, de este esfuerzo nacional, la situación de los maestros en las escuelas (en las provincias) era en términos generales muy malas, esto se debía por falta de pago, ya sea porque los dineros de los maestros se destinaban a otros asuntos o por falta de presupuesto. José Alarcón contextualiza sobre el ambiente administrativo de las finanzas educativas, así:

> "El Departamento del Magdalena, por su participación en los rendimientos de las aduanas, cambió la penuria por la riqueza; pero las Escuelas de los pueblos aprovecharon poco o nada del bienestar. Eso explica el furor de los gobernadores por aumentar sueldos a los empleados de la capital, y por crear en ella empleos nuevos o innecesarios; y como eso no vastase para vaciar las arcas, se han llenado los bolsillos a caballeros de industria que viajan en globo enseñando a gobernadores cándidos. Cuando ha faltado el dinero, las omisiones de pago se han hecho en el ramo de Instrucción Pública; y ya se sabe que las economías en tiempo de guerra empiezan por mandar a cerrar las Escuelas"[1149].

1147. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 412.
1148. Ibíd.
1149. Ibíd. pp. 412-413.

En el siguiente cuadro, mostramos la inversión calculada por la nación y los entes seccionales en educación, frente al número de estudiantes, lo que nos permitió concluir sobre los montos de las inversiones que disponía la Provincia de Santa Marta y el Estado del Magdalena:

Cuadro No. 45. Personal educado en la República en el siglo XIX y de los gastos invertidos en esa obra

Años	Instrucción superior pública y privada (Alumnos)	Total general de educandos	Gastos nacionales	Gastos seccionales	Total	Notas
1833	…	17.010	$ …	$ …	$ …	Incompletos *
1834	…	20.331	$ …	$ …	$ …	Id.*
1835	2.307	22.420	$ …	$ …	$ …	Id.*
1836	2.889	28.939	$ …	$ …	$ …	Id.*
1837	3.102	28.679	$ …	$ …	$ …	Id.*
1838	3.043	30.151	9.472	3.064	12.536	Id.*
1839	3.161	29.742	2.065	7.766	9.831	Id.*
1842	1.883	19.031	$ …	7.170	$ …	Id.
1843	1.355	26.499	$ …	6.643	$ …	Id.
1844	1.002	28.098	$ …	6.474	$ …	Id.
1845	1.420	28.267	11.451	6.760	18.211	Id.
1846	1.794	25.720	99.205	67.125	166.330	Id. **
1847	1.851	31.769	117.107	66.837	183.944	Id. **
1848	2.718	27.136	118.993	76.117	195.110	Id. **
1849	…	20.937	$ …	$ …	$ …	Id. **
1850	2.085	21.712	102.167	$ …	102.167	Id. **
1852	1.526	23.463	68.822	$ …	68.822	Id. **
1869	1.181	9.043	$ …	52.445	52.445	Solo del Cauca
1872	…	20.064	$ …	$ …	$ …	Datos del Cauca y Santander
1873	566	27.176	51.422	240.543	…	Id. Antioquia
1874	524	71.047	$ …	$ …	373.891	Incompletos
1881	1.262	72.332	$ …	$ …	315.898	Id.
1882	344	75.088	276.982	333.429	$ …	Id.
1884	…	68.380	$ …	$ …	447.791	Id.
1889	…	70.394	258.351	$ …	$ …	Detalles incompletos

Continuación Cuadro No. 45.

Años	Instrucción superior pública y privada (Alumnos)	Total general de educandos	Gastos nacionales	Gastos seccionales	Total	Notas
1890	…	99.215	$ …	$ …	$ …	Datos id.
1891	1.469	106.209	296.700	1.123.300	1.420.000	Detalles Id.
1893	460	104.463	320.000	1.094.268	1.414.268	Id.
1895	420	104.149	300.000	1.034.000	1.334.000	Id.
1897	585	144.067	294.000	1.678.612	1.972.612	Id.

Fuente: Modificación del cuadro impreso en el *Diario Oficial*, Año XL, Número 11.995, del 3 de febrero de 1904. p. 328. Nota del Autor: El valor en la tabla original incluía la inversión en escuelas públicas de niñas y niños e instrucción secundaria.

*El personal superior se refiere no al Nº de alumnos sino al de las matrículas.

**Faltan muchos datos de personal.

El cuadro aunque incompleto en muchos de los datos permite contrastar con la inversión y recursos con qué se contaba en cada uno de los años de los que se suministraron datos presupuestales en el período estudiado. Sorprende de las provincias que a pesar de la instauración centralista, se siguiera invirtiendo en educación. Sobre esto último, Posada Carbó, trae a colación ejemplos del discurso político en boga, que sirvió para justificar en su momento el cambio del modelo federal al centralista, fundamentándolo en la incapacidad territorial para generar recursos, y cómo, después, desde el centralismo se justifica el recorte de las transferencias de recursos desde el nivel central a las entidades territoriales federales, dada su penuria crónica, por la incompetencia de los entes territoriales[1150]. Otra forma de poner en práctica este discurso político fue a través de los textos escolares que se entregaban a los discentes, y así con ello, adoctrinar las nuevas ideologías, como muy bien lo diera a conocer Luis Alarcón Meneses en su trabajo *Construir la República y redefinir el pueblo. El discurso político en los manuales escolares colombianos del siglo XIX*[1151].

Posada Carbó, describe para los entes territoriales costeños, posteriores a la Regeneración, que vivían "en un estado de penuria general, los municipios y departamentos dependían por igual del presupuesto nacional"[1152]. Luego aplica esta observación al propio período federalista, señalando la falta de autonomía financiera, como una irregularidad de tal sistema:

1150. Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano*… op. cit. pp. 386-389.

1151. Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Construir la República y redefinir el pueblo. El discurso político en los manuales escolares colombianos del siglo XIX". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 7. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 103-111.

1152. Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano*… op. cit. pp. 386-389.

> "Durante el período federalista (1863-1885), esta falta de autonomía financiera atentaba contra los mismos principios básicos del sistema político. Así lo comentaba el Secretario de Hacienda de la Unión en 1884: ... si han de continuar recurriendo al Tesoro Federal para la satisfacción de sus necesidades locales, para fundar o sostener un hospital, para construir un acueducto, para abrir un camino, para adornar un cementerio, para traer un reloj o un órgano... si estas secciones no pueden existir sino como centros de vida burocrática, para multiplicar por nueve los gastos de la administración pública, para complicar, hasta hacer imposible la vida civil de los ciudadanos, y para acrecer los peligros y dificultades de la marcha política de la Nación, entonces la federación carecería de razón de ser entre nosotros, y la experiencia, el patriotismo y el buen juicio deberían cambiar nuestro sistema de gobierno.
> El abandono del federalismo dos años más tarde estuvo lejos de ser una bendición inmediata. En 1897, el Ministro de Hacienda se lamentaba de que «ningún Senador o Representante cree haber llenado cumplidamente su cometido si no obtiene del Tesoro de la Nación algún auxilio pecuniario para el Departamento o la Provincia que lo eligió, y hasta para el Municipio donde reside», y concluía: ... esa intervención forzosa del Gobierno en los servicios y gastos de los Departamentos y Municipios, además de hacer imposible la distribución de funciones que la Constitución establece, habitúa a esas entidades a esperarlo todo del Poder Central, creando con ello un estado de pupilaje enervante y depresivo; debilita la energía de los pueblos para proveer por sí mismos a sus necesidades y promover el desarrollo de sus elementos de riqueza, y retarda así el adelanto y prosperidad del país." La intervención de los congresistas regionales según la evaluación de Posada no podía ser ignorada "por el ejecutivo nacional-. Incluso después de 1886 la política local no fue fácilmente controlada desde el centro"[1153].

Estas discusiones revelan claramente que las divergencias sobre la asignación y disminución de recursos a los entes territoriales componentes del país no eran neutrales, ni se hace para promover un auténtico interés nacional. Era el interés del gobierno de turno, y por lo tanto era una discusión, si se quiere ideológica, en la que cada región compite con otras para cimentar sus propias posibilidades y potenciarlas, y pretendía hacer valer su interés como el de mayor trascendencia, encubriendo el favorecimiento particular que le beneficia, y a los operadores sociales y económicos que la habitan o invierten en ella.

Así las cosas, ya para concluir este capítulo, la educación superior en la Provincia de Santa Marta, y luego en el Estado Soberano del Magdalena respondió a las características propias de la Provincia y al Estado económicamente más pobre del

1153. Los informes citados por Posada los tomó de A. Galindo, *Memorias del Secretario de Hacienda,* 1884, Bogotá, p. 148; y de M. Esguerra, I*nforme presentado al Congreso de la República en sus sesiones ordinarias de 1898 por el Ministro de Hacienda,* Bogotá, 1898, p. 6; Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano*… op. cit. pp. 386-389.

país. Esto en cumplimiento de aquella conclusión de Malcolm Deas, "un gobierno mínimo es el corolario obvio de mínimas rentas"[1154]. Sin embargo, en algunos momentos entre 1836 a 1844, bajo la Rectoría de Esteban Diazgranados el Colegio Seminario tuvo una sabia y austera conducción que le permitía generar utilidades menores o superávits.

El resto del período, tanto en sus inicios -toda la década del 1820- como después de la separación del Colegio Seminario Conciliar del Provincial, la debilidad de la base económica de la Provincia, y de su forma estatal local, no permitieron la sobrevivencia del Colegio Provincial, lo que fue potenciado por la renuencia de la Iglesia a devolver los recursos del Colegio Provincial.

En cuanto al origen de los recursos, en el período entre 1834 y 1850, el Estado Central compartió el financiamiento con la Provincia. Luego la financiación estuvo a cargo en su mayor parte en la Provincia, así como posteriormente por el Estado Federal. Los recursos provinciales fueron los asignados desde la colonia al funcionamiento de los Seminarios Católicos, y esta estructura de ingresos no varió, dada la relativa inmovilidad de la estructura económica, entre el período colonial, y los primeros años de la República.

De ella se quiso servir el Gobierno de la República para ampliar la oferta universitaria en la amplia extensión del nuevo país, y se valió del caso samario para proponer la financiación universitaria con recursos provinciales como una política pública nacional en la década de 1830. En síntesis los recursos fueron mayoritariamente locales, y atribuidos legalmente a los Seminarios Católicos.

La economía colonial, tan atada a cada población, autosostenible y autoabastecible, con pocos lazos con las demás ciudades del reino, legó a la República una estructura de financiación inmóvil, en la que la Iglesia estaba a cargo del préstamo de capitales con base en los inmuebles como garantía a través de los rendimientos otorgados por la constitución de censos y capellanías. Esta misma estructura financiera se encuentra hasta la década de 1850. Adolfo Meisel ve este aspecto como un hecho importante para la economía, porque ayudó a fomentar las inversiones, inyectar capital circulante y desamortizar bienes de manos muertas, hechos que sirvieron de base para promover muchos proyectos productivos y políticas económicas, entre ellos, la creación de los primeros bancos en el periodo de la banca libre.

> "Las condiciones para el surgimiento de la banca colombiana se gestaron en la década de 1860 con tres cambios que crearon las condiciones para su desarrollo. El primero, fue la desamortización de los bienes de manos muertas, es decir, la puesta en el mercado de aquellas propiedades eclesiásticas que hasta ese momento eran inajenables y de los bienes raíces privados que por estar hipotecados a entidades religiosas no podían ser comprados ni vendidos. Ello

1154. Malcolm Deas: *Del poder y la gramática y otros ensayos…* op. cit. p. 87.

> permitió el desmonte del sistema de crédito hipotecario que controlaba la Iglesia desde la Colonia, los llamados censos"[1155].

En la siguiente década, ante la supresión de muchas de las instituciones de origen colonial, se intenta darle soporte financiero atribuyéndole facultades de jurisdicción coactiva al Rector de la institución universitaria, y se crean contribuciones directas sobre actividades comerciales destinadas al financiamiento de la educación. Con posterioridad, el Estado Federal destina una porción de sus recursos propios, que aunque pequeña, es representativa del esfuerzo federal del Magdalena, por garantizar formación a sus estudiantes en la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia.

La complejidad de la operación administrativa y financiera del Colegio Universitario solo pudo ser asumida con estrechez, y poca desenvoltura, pero comparativamente con buenos resultados de gestión, cuando el destacado miembro de la élite samaria Esteban Diazgranados, asumió la Dirección del Colegio a comienzos de siglo, sin generar resistencias entre miembros de la clase política, ni de la Iglesia, a quien protegió sus intereses, sin menoscabar los del propio Colegio Nacional y luego Provincial.

Tal vez, esa era la clave de la supervivencia: aunar esfuerzos institucionales en un entorno de escasez dramática de recursos. Cuando ésta no fue la opción, y no hubo un apoyo continuo para la institucionalidad universitaria, la inexistencia o la penuria fue la condena para la educación superior samaria.

La Universidad en el Magdalena, fue cerrada en 1871 por la Asamblea Legislativa Estatal o Federal del Magdalena, y a partir de 1873 se empieza a notar una afluencia de estudiantes de origen magdalenense en la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. Esa institución como nueva responsable de la formación universitaria, es el centro del tema que trataremos en el siguiente y último capítulo de este trabajo.

1155. Adolfo Meisel Roca: *Orígenes de la banca comercial en Colombia*… op. cit.

CAPÍTULO VI (epílogo)

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA COMO RESPONSABLE DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL MAGDALENA

Luego de revisar los condicionantes económicos de la educación superior en la Provincia samaria y el Estado Soberano del Magdalena, y ante el cierre de la Universidad del Magdalena y considerando la abundancia de datos que demuestran la afluencia creciente de estudiantes del Estado Soberano del Magdalena entre 1867 y 1875 a la Universidad Nacional de los EE.UU. de Colombia, lo que aunado a la ideología liberal radical que caracterizó a los líderes políticos del Estado del Magdalena en esa época, nos llevan a suponer que la Universidad Nacional fue concebida como el espacio universitario recentralizador de la academia, y explica la supresión de las Universidades provinciales o estatales.

Para estos efectos se muestra el flujo de estudiantes de los años en que existe esa información, el rendimiento de algunos de los estudiantes, y se contextualiza ligeramente las circunstancias políticas y administrativas que vivía la Universidad Nacional, sin pretender desbordar el enfoque de este documento, ni la finalidad de un epílogo. En la parte final se concluye sobre la significación de este proceso, insatisfactoriamente concluido por la suspensión temporal de las ediciones de los anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, el mejor medio informativo para este período de esa institución.

Reinstauración de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia

En septiembre de 1867, el Congreso Federal de los Estados Unidos de Colombia creó la Universidad de los Estados Unidos de Colombia, o restauró la "Universidad Central", como se llamaba en los años 20´s, como lo anunciara Manuel Ancízar al comentar que la ley no era de creación, si no de reorganización de estudios ya existentes. La nueva institución ofreció formación a través de las escuelas de jurisprudencia, medicina, artes y oficios, ingeniería, literatura y filosofía, ciencias naturales, además de ser la encargada de la Dirección de la Instrucción Pública en el país[1156].

La Universidad Nacional surgió en un contexto especial, dominado por el radicalismo liberal que, haciendo balance de los 18 años de supresión de la educación universitaria estatal, entendió que se había eliminado la opción de ascenso intelectual y social de personas competentes independientemente de su condición social, y en el trasfondo probablemente concluyeron que se habían perdido tradicionales espacios de socialización ideológica del partido en el poder, como eran las aulas universitarias[1157].

David Bushnell plantea que la UNAL nace no solo con la intención de abolir las Universidades innecesarias e integrarlas sino ofrecer carreras diferentes a las tradicionales, haciendo hincapié en disciplinas que fomentaran los estudios técnicos en razón del genuino deseo de los civilistas colombianos de poner al país a tono con la nueva era de la economía nacional y su sistema productivo, en especial por el fomento de los ferrocarriles, la navegación, el incremento de la logística portuaria y la mecanización en general, evocando así la propuesta vocacional y formativa de los años 40 promovida por Mariano Ospina Rodríguez y anulando con ello, la reforma educativa de 1850[1158].

En un artículo denominado *Qué es la Universidad Nacional* y publicado en 1868, se ilustra cómo las clases sociales en este escenario fueron tenidas en cuenta:

1156. Sobre la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia (UNAL), en sus primeros dos años, consultar la Ley 66 del 22 de septiembre de 1867, que crea la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia en la Codificación Nacional, Tomo XXIII de 1867-1868. Bogotá, Imprenta Nacional. 1933, pp. 157-159. En la misma compilación consultar los siguientes textos: Decreto (de 13 de enero) 1868, orgánico de la Universidad Nacional. pp. 211-257; Decreto (13 de enero) 1868, que trata sobre ramos del servicio de la Universidad Nacional. pp. 254-257; Decreto (13 de enero) 1868, que fijó los sueldos de los empleados de la Universidad Nacional. pp. 257-259; Decreto (de 17 de enero) 1868, por el cual se nombraron los empleados de la Universidad Nacional. pp. 260-266; Decreto (19 de enero) 1868, por el cual se fijó el número de alumnos costeados por el Tesoro y designados por los Estados, que se admitirían a la Universidad Nacional. pp. 270-271; Decreto (19 de enero) 1868, que modificó el del 13 de enero sobre los servicios en la Universidad Nacional. pp. 278-279; y Decreto (19 de febrero) 1868, reformatorio del 13 de enero último, que arregla provisionalmente varios ramos del servicio de la Universidad Nacional. pp. 278-279.

1157. De manera concreta para el Magdalena véase a Adriana Yaneth Santos Delgado, con su trabajo: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.

1158. David Bushnell: *Colombia una nación en sí misma*…. op. cit. pp. 186-188.

> "Es cierto que sobre las ruinas de la enseñanza oficial brotó instantáneamente la enseñanza privada fundándose gran número de brillantes colegios que parecían realizar en esa materia la doctrina de los economistas en materia de industria libre: el interés individual, el espíritu de especulación, se apresuró a ofrecer los medios de satisfacer la necesidad de ciencia a los que tuvieran con que pagar este servicio. (...) En veinte años de experimentación, este sistema ha dado todos los frutos que de él pueden esperarse. Muy contados son los jóvenes que merced a una vigorosa inteligencia y creándose ellos mismos un método de estudios, han llegado a ser científicos: y es la verdad que entre la generación universitaria de 1848 y la que hoy estudia, se encuentra un irreparable vacio intelectual"[1159].

También se mencionaban cómo justificación de la creación universitaria, el fortalecimiento de la unidad nacional, forjada en las aulas entre alumnos de diferente origen. Por esa razón y por su financiación pública, en un Estado Federal, obligó a considerar cupos especiales para estudiantes de cada uno de los Estados, que fueron inicialmente cuatro y luego ocho. Destacados directivos de la Universidad se quejaban de la formación dada en las instituciones educativas existentes en las provincias y la capital, por su espíritu local, o que ponía en riesgo la misma unidad nacional[1160] y el nivel de excelencia, lo que fundamentó la creación de una estructura centralizadora, en este caso del saber universitario, y podemos decir que de alguna manera fue un anticipo del subsiguiente centralismo regenerador[1161].

En este sentido encontramos el informe del Rector de la Universidad Nacional, Januario Salgar, a comienzos de 1875, que señala:

> "El estudio de la Jurisprudencia se había abandonado mucho desde la federación destruyó la unidad de legislación -sic- en las entidades seccionales de la República, y el Profesorado en las ciencias que ella abraza; estaba sustituyéndose por una Abogacía municipal de tristísima talla. Débese a la restauración de la Universidad Nacional la especie de renacimiento en que hoy se ve la ciencia que por antonomasia se llama "la Ciencia del Derecho"[1162].

1159. *Anales.* UNAL, Tomo I, 1868, p. 4.

1160. Por ejemplo el discurso del Doctor José María Samper, en el primer certamen anual de 1868, decía en la Universidad Nacional, que su restitución "ha hecho renacer en 1867, con el carácter de único y nacional" la Universidad, restableciendo así "una gran base de unidad nacional y sólido progreso". *Anales.* UNAL, Tomo I, p. 368. En el mismo sentido, el redactor de los anales concluye luego de la intervención de los estudiantes, que "la Universidad, lo creemos firmemente, es un lazo de unión entre los colombianos que debe conservarse a todo trance (...) la Universidad Nacional donde todos ellos se han formado, les recordará como fuente común de ilustración, que la patria es una, y nada más que una, a cuyo engrandecimiento nos debemos todos". *Anales.* UNAL, Tomo I, pp. 378-379.

1161. No solo obran como evidencia los testimonios transcritos anteriormente, si no que algunos de los más destacados miembros de la regeneración fungieron como directivos y Docentes de la Universidad, en su condición doble de intelectuales reputados, y reconocidos ideólogos, tal es el caso de José Eusebio Caro, posterior candidato a Vicepresidente de Rafael Núñez y la declarada amistad y apoyo en disputas ideológicas internas que le prestó Manuel Ancízar. Es decir, la Universidad Nacional también fue un escenario para la aclimatación de las ideas contrarias al radicalismo liberal.

1162. *Anales*, Informe de enero 14 de 1875. Bogotá. UNAL, Tomo IX. pp. 25-26.

Por todas las razones expuestas, y otras que escapan a nuestro interés, dado el objeto principal de la investigación que originó este libro, los Estados Federales empezaron a enviar, primero con reticencias, y luego masivamente sus estudiantes a la reinstaurada Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, siendo el Estado de Cundinamarca, como era de esperarse, dada su inmediatez, el que más estudiantes aportaba.

En un trabajo sesudo, llevado a cabo Jorge Enrique González, se deja ver claramente lo que el Estado Soberano de Cundinamarca le aportaba al progreso del país, a partir de la puesta en marcha de estrategias educativas vanguardistas. Las cuales en su mayoría fueron replicadas de forma inmediata, por los demás Estados Federados. La obra de Jorge Enrique González, *Legitimidad y cultura. Educación, cultura y política en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886*, muestra cómo con la reforma educativa promovida por los radicales en 1870, éste Estado abanderó su desarrollo social teniendo como ejes central dos grandes proyectos, pese según este autor a los cuestionamientos y obstáculos por parte de las autoridades monacales y el partido conservador en los Estados Federados donde los radicales predominaron, ejemplo de ellos, Cundinamarca, Bolívar y Magdalena[1163].

El primero de ellos, se basó en analizar los antecedentes de la educación, para así evaluar la tendencia empleada desde el punto de vista administrativo y político, y sobre esa base, ya fundamentados dichos pilares, se desplegaban los dispositivos estratégicos para su consecución. El segundo gran proyecto era de sentar las bases de la administración y desarrollo de los sistemas educativos sobre los ideales del liberalismo radical, en aras de instituir una cultura política moderna en un territorio donde las relaciones de patronazgo y el clero oficialista de ese periodo tenían una fuerte injerencia sobre los sectores populares[1164].

La procedencia de los estudiantes en la Universidad Nacional, y los estudiantes magdalenenses. Procedencia estudiantil por Estados Federales entre 1868 y 1875

A continuación se presenta la composición original de estudiantes por Escuelas y Estados de procedencia en el primer año de funcionamiento.

1163 Jorge Enrique González: *Legitimidad y cultura. Educación, cultura y política…* op. cit.
1164. Ibíd. Ver también el trabajo de Luis Alfonso Alarcón Meneses y Jorge Conde Calderón: "Elementos conceptuales para el estudio del catecismo cívico desde la historia de la educación y la cultura política". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 6. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2001. pp. 25-43; asimismo el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración…*op. cit. pp. 71-86.

Cuadro No. 46. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1868.

Escuelas	Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	Cundinamarca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	Inglaterra
Literatura y Filosofía	8	10	20	10	149	8	5	8	10	0
Ingeniería	4	4	4	4	4	4	4	4	4	0
Ciencias Naturales	4	3	3	6	12	1	0	6	0	0
Medicina	3	3	3	6	9	2	0	9	0	1
Totales	19	20	30	26	174	15	9	27	14	1

Fuente: Cuadro reelaborado por los autores, tomado de la tabla de "procedencia de los alumnos", *Anales*. Bogotá. UNAL, 1868, Tomo I, p. 433.

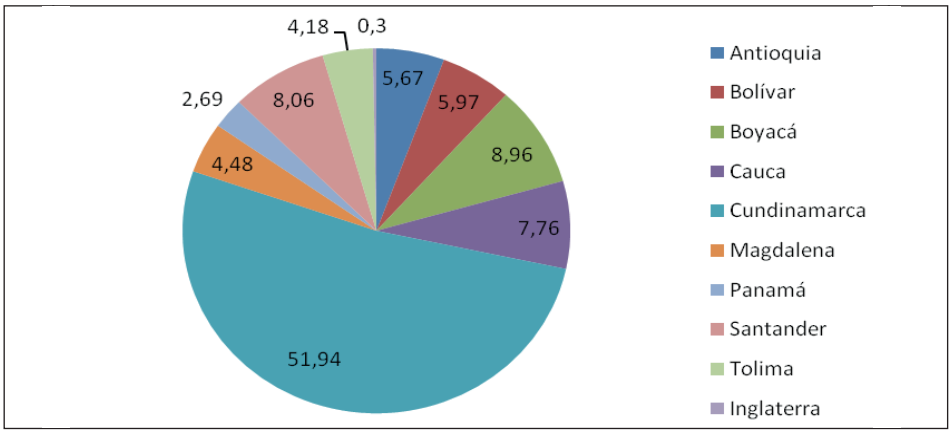
Como se aprecia, Cundinamarca estaba sobrerepresentada en la Universidad Nacional. Sin embargo, una mirada más detallada permite determinar que el grueso de sus estudiantes iniciales quería hacer el ciclo básico que les permitiera ingresar a los estudios profesionales, pues del total de sus alumnos (174), 149 estaban en la escuela de literatura y filosofía, es decir, en la preparatoria. Solo los Estados del Tolima y Panamá tenían menos estudiantes que el Magdalena, y no tenían ninguno en las escuelas de ciencias naturales y medicina, a diferencia del Magdalena que sí los poseía. En el gráfico No. 10 y cuadro 47, se ilustra la ponderación del origen regional de los estudiantes de la Universidad Nacional en 1868.

Cuadro No. 47. Representatividad de estudiantes por origen regional en la UNAL, 1868

	Estados									
	Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	C/marca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	Inglaterra
Porcentaje	5,67	5,97	8,96	7,76	51,94	4,48	2,69	8,06	4,18	0,30

Fuente: Cálculos de los autor, sobre cuadro anterior

Gráfica No. 10. Representatividad de estudiantes por origen regional en la UNAL, 1868



Fuente: Cálculos de los autor, sobre cuadro anterior

Teniendo presente la salvedad anterior, sobre la naturaleza de los estudios de los estudiantes cundinamarqueses, apreciamos que este grupo representaba más de la mitad de los estudiantes (51,9%), y Boyacá ocupaba el segundo lugar, con casi una décima parte (8,96%). En tercer lugar se encontraba el Cauca con el 7,75% seguido de cerca por Santander (8,06%), y en quinto y sexto lugares, de manera similar, Bolívar y Antioquia con 5,97% y 5,67% respectivamente.

Las posiciones siguientes, correspondientes a los Estados con menor representación porcentual son el Magdalena, (4,48%), Tolima (4,18%) y Panamá (2,69%). No sobra recordar, como señalamos en el capítulo de contexto, en lo relativo a la demografía, que el Magdalena siempre fue el Estado con menor población, por lo que su presencia no correspondería con el escalafón otorgado por su población, y en efecto el Magdalena para 1870 tenía el 3,03% del total de la población de la Federación, mientras que Cundinamarca, el Estado más poblado sí estaba sobrerrepresentado, pues equivalía al 14,1% del total de la población, lo que se traduce en subrepresentación de los demás Estados[1165].

Los reportes de rendimiento académico señalan algunos estudiantes con apellidos propios del Estado Soberano del Magdalena, pero dado que se carece de listas oficiales que permitan asegurarse de su real pertenencia a esa división político administrativa, nos abstenemos de enunciarlos[1166].

1165. Cálculos de los autores con base en las tablas demográficas que se presentaron en el capítulo de contexto del presente libro.

1166. Los reportes de exámenes anuales por estudiantes y escuelas se encuentran en *Anales*. UNAL, 1868, Tomo I. pp. 339-343; y exámenes intermedios en 1869, Tomo II. pp. 338-340.

Cuadro No. 48. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1870, primer semestre

Escuelas	Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	Cundinamarca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	Nueva York	Inglaterra	Totales
Jurisprudencia	--	--	4	--	2	--	--	2	--	--	--	8
Medicina	6	4	3	10	14	2	--	11	--	--	1	51
Ciencias Naturales	5	--	7	6	15	--	--	9	2	--	--	44
Ingeniería	3	2	4	4	7	3	--	3	3	--	--	29
Literatura y Filosofía	10	19	26	13	127	5	4	9	10	1	--	224
Totales	24	25	44	33	165	10	4	34	15	1	1	356

Fuente: Cuadro tomado de la tabla de "procedencia de los alumnos", *Anales* de la UNAL, 1870, I Semestre Tomo III. p. 8.

En el primer semestre de 1870, luego de 3 años de funcionamiento de la Universidad Nacional de Colombia, se registró durante el primer semestre una baja de estudiantes del Magdalena, frente a los datos de 1868, y pese al aumento de la población estudiantil entre uno y otro año (pasó de 335 estudiantes a 356). En ese año, se reportan para el primer semestre 10 estudiantes, de los cuales cinco eran del ciclo nivelatorio en filosofía y literatura, tres en ingeniería y dos en medicina, de un total de 356 estudiantes (2,8% del total).

Cuadro No. 49. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1870, segundo semestre

Escuelas	Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	Cundinamarca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	EE. UU. de América	Inglaterra	Francia
Literatura y Filosofía	8	25	17	6	109	18	4	9	27	1	1	1
Ingeniería	4	1	2	5	17	1	--	8	4	--	--	--
Ciencias Naturales	5	1	7	1	17	3	--	11	1	--	2	--
Medicina	9	3	8	7	8	--	--	10	1	--	1	--
Jurisprudencia	--	1	3	1	3	--	--	2	--	--	--	--
Totales	26	31	37	20	154	22	4	40	33	1	4	1

Fuente: Cuadro tomado de la tabla de "procedencia de los alumnos", *Anales*. UNAL, 1870, II Semestre, Tomo IV. p. 543.

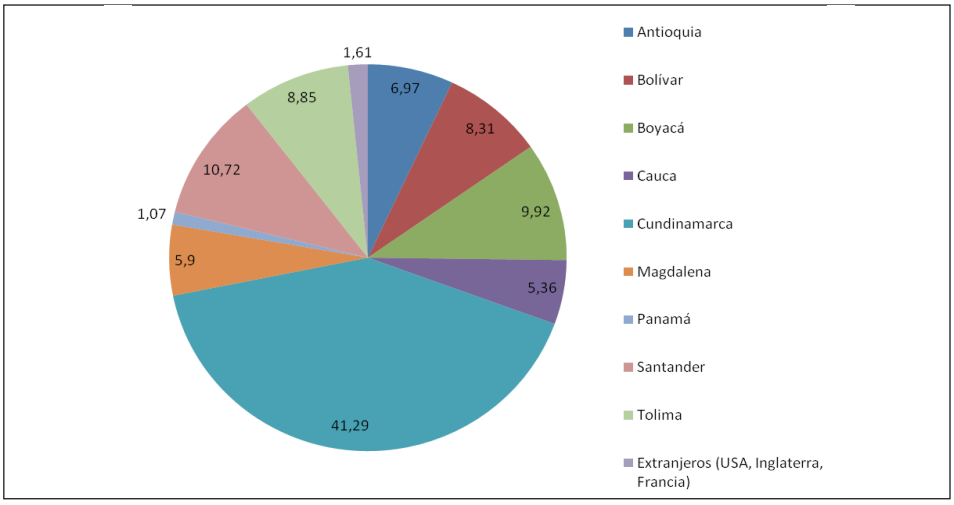
En el segundo semestre de 1870 la tendencia cambia, y se aumentó a 22 estudiantes provenientes del Magdalena, de un total de 373 (5,9% del total), la mayor parte en el ciclo nivelatorio o de estudios generales, cursado en la escuela de literatura y filosofía (18), algunos en ciencias naturales (3), y uno en ingeniería[1167], lo que sugiere una alta mortalidad académica o cambio de disciplina de los estudiantes del primer semestre. La representación porcentual de los estudiantes por Estado Federal fue la siguiente:

Cuadro No. 50. Representatividad de estudiantes por origen federal en la UNAL, 1870 segundo semestre

Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	C/marca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	Extranjeros (USA, Inglaterra, Francia)
6,97	8,31	9,92	5,36	41,29	5,90	1,07	10,72	8,85	1,61

Fuente: cálculos de los autores, sobre cuadro anterior.

Gráfica No. 11. Representatividad de estudiantes por origen federal en la UNAL, 1870 segundo semestre



Fuente: cálculos de los autores, sobre cuadro anterior.

En esta gráfica vemos que Cundinamarca decrece en su representación porcentual, mientras que los demás Estados (salvo Cauca y Panamá), y aún los estudiantes extranjeros aumentan su representación. Cundinamarca siguió siendo el Estado

1167. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1870. Tomo III. p. 543.

con el mayor porcentaje de estudiantes con el 41%, posición que consolidaría en el futuro, seguido de Santander, que ahora ocupa el segundo lugar con casi el 11%, Boyacá en tercer lugar con casi el 10%, Tolima que pasó del octavo lugar en 1868 al cuarto en el segundo semestre de 1870, Bolívar con el 8,31% en el quinto lugar al igual que en 1868, seguido de Antioquia con el 6,97% en igual posición que en 1868, Magdalena, que pese a su aumento porcentual y en términos totales seguía en el séptimo lugar y por último Cauca, que cayó al penúltimo lugar, con el 5,36% y Panamá que decreció y permaneció en el último lugar con el 1,07%.

Al año siguiente, en 1871, la composición estudiantil por origen federal no varió sustancialmente, como lo apreciamos en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 51. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1871

Escuelas	Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	Cundinamarca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	San Martín	Extranjeros	Totales
Jurisprudencia	--	3	2	1	5	--	--	--	1	--	--	12
Medicina	7	4	6	7	12	4	--	11	2	--	--	53
Ciencias Naturales	2	1	5	2	15	6	1	7	1	--	--	40
Ingeniería	3	2	2	4	13	--	--	6	4	--	1	35
Literatura y Filosofía	9	27	19	7	113	12	5	11	23	1	2	229
TOTAL	21	37	34	21	158	22	6	35	31	1	3	369

Fuente: Anales. UNAL, 1871, Tomo V. p.8, "cuadro de los alumnos matriculados en 1871 en las escuelas en actividad, con expresión de su procedencia".

En este cuadro se aprecia una representatividad similar a la del cuadro del segundo semestre de 1870, salvo una menor participación de Antioquia, y un pequeño aumento de Bolívar y Cundinamarca, consolidando desde sus inicios a la Universidad Nacional como una Universidad cundinamarquesa y bogotana.

El aumento de los estudiantes magdalenenses en la Universidad Nacional a partir de 1873

Para 1871 el número de estudiantes es igual al del año anterior en el segundo semestre (22). En ese año encontramos estudiantes provenientes del Magdalena

matriculados en medicina (4), ciencias naturales (6), literatura y filosofía (12), de un total de 369 estudiantes[1168]. En ese año, el Decreto de agosto 21 de 1871, incrementó los requisitos que debían cumplir los estudiantes pensionados por la Nación, con deseos de estudiar en la Universidad Nacional tales como: certificar conducta moral intachable, aptitudes para el estudio, conocimientos previos; igualmente el Rector de la Universidad debía aportar en la nómina mensual el registro de buena conducta del pensionado[1169].

Dos años después, en 1873, se reportaron 21 estudiantes magdalenenses de 566 en total, de los cuales Cundinamarca tenía 382[1170]. Ese mismo año, luego de que se aumentara a ocho el número de estudiantes que cada Estado podía enviar a la Universidad Nacional por disposición de la Ley Federal 94 de 1873[1171], el Estado Soberano del Magdalena aprobó por su cuenta una Ley el 13 de setiembre de 1873, por intermedio del Presidente de la Asamblea Legislativa Federal, el escritor e intelectual liberal Luis Capella Toledo y promulgada por el Presidente del Estado, José María Campo Serrano, con el fin de "contratar educación en la Universidad Nacional de Bogotá, de veinticinco jóvenes por cuenta del Estado Soberano del Magdalena"[1172]. Es decir, adicionalmente a los 8 estudiantes que pagaría la Nación, el Estado Federal financiaría por su cuenta 25 estudiantes. La ley enunciaba además que el proceso de selección sería público, por oposición.

Todos los Estados Federales, con la excepción de Antioquia reglamentaron el proceso de selección de los alumnos que debían concurrir a la Universidad Nacional, y algunos imitaron inmediatamente al Estado Soberano del Magdalena, y aprobaron la financiación de alumnos adicionales, como los Estados de Cundinamarca (40) y Bolívar (10)[1173]. El Rector de la Universidad vista la oposición conservadora que

1168. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1871. Tomo V. pp. 8 y 601-602.
1169. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1871. Tomo V. pp. 301-303.
1170. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1873. Tomo VII. pp. 3-5.
1171. La Universidad Nacional, por comunicación No. 35 del 26 de agosto de 1873, les recomendó a los Estados la adopción de un régimen como el adoptado por ella para la selección y manejo de los estudiantes, y señaló el *Diario Oficial* No. 2.902, donde podían verificar las disposiciones citadas e igualmente acompañó su comunicación con ejemplares de tal Diario Oficial. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1873. Tomo VII. pp. 387-389.
1172. El texto se encuentra transcrito en los anexos del presente trabajo, y fue publicado en *Anales*, UNAL, Bogotá. 1873. Tomo VII. pp. 488-492.
1173. En los Anales de la UNAL se transcriben el Decreto Estatal de Cundinamarca del 5 de febrero de 1874, "por el cual se le da ejecución a la ley 24 expedida por la Asamblea, de enero 23 de 1874". En ese texto, el Gobernador del Estado de Cundinamarca en cumplimiento de la Ley 94, expedida por el Congreso de la Unión en 1873, envía 48 alumnos para que reciban instrucción universitaria en la Universidad nacional como alumnos pensionados. Los cupos por provincias fueron: Bogotá, Zipaquirá, Facatativá, con 9 cada una, Ubaté 8, Tequendama 6, Oriente 4, La Palma 3. La UNAL también transcribió la Ley 45 del 22 de diciembre de 1873, que dispuso la forma de cumplir con la Ley 94 expedida por la Unión, en la que la Asamblea Legislativa del Estado de Bolívar dispone que los inspectores de Instrucción Pública de las 10 provincias del Estado, propongan a la dirección suprema del ramo, un joven por cada Provincia, para ser enviado como alumno interno a la Universidad nacional, con la exigencias ya conocidas. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. Cundinamarca. pp. 20-23 y Bolívar pp. 24-25.

manejaba el Estado antioqueño, acogió la indicación del Presidente Nacional que se concretaría en una reforma a la norma orgánica de la Universidad Nacional, que facilitó la escogencia de los alumnos por el Estado, en cabeza de la dirección general de estudios, en caso de que el Estado Federal se abstuviera de hacerlo.

El episodio es una muestra de la acogida y la pugna partidista con que fue acogido el resurgimiento de la Universidad Nacional, evidente en el interés mostrado por los "Estados Liberales" comprometidos con tal proyecto, y con la renuencia antioqueña[1174].

Con la ampliación de la representación estatal, los Estados Federales y las élites federales adversas al proceso de centralización universitaria parecieron disminuir su oposición, como lo manifestó el Rector de la Universidad Nacional en su informe a la dirección general de Instrucción Pública:

> "Estos hechos demuestran que ha cesado la pugna que por algún tiempo apareció entre los intereses seccionales y la existencia de la Universidad, y la razón es porque este instituto está correspondiendo a las esperanzas que el patriotismo alimenta sobre la educación de la juventud, de la cual depende el venturoso destino de nuestra patria"[1175].

El cambio institucional operado se reflejó al año siguiente, en 1874, con el aumento del estudiantado magdalenense, y de los demás Estados Federales, a excepción de Antioquia y Cauca. Estados como Boyacá, Cundinamarca y Santander aumentaron más del doble del estudiantado presente en 1872, mientras que Tolima y Magdalena crecieron casi el doble. Los Estados de Bolívar y Panamá aumentaron levemente. Los estudiantes por origen estatal federal para ese año, según tipo de escuela se distribuyeron así:

1174. En el "Informe del Rector de la Universidad nacional presentado al Director General de la Instrucción Universitaria", se exponen en detalle las razones aquí sintetizadas, así: "Esta reforma, indicada por el ciudadano Presidente de la Unión en la contestación que dio al Presidente de la Legislatura de Antioquia, es necesaria, y mucho mas en la época actual en que la Universidad se halla tenazmente combatida por los sectarios que condenan la enseñanza libre y se apoyan en la fuerza y autoridad de algunos gobiernos seccionales". *Anales*, UNAL, Bogotá. 1873. Tomo VII. pp. 618.

1175. En el informe del primer año de funcionamiento (1868), que se detalla en el capítulo de financiación universitaria, Manuel Ancízar señalaba la presión por garantizar Universidades que operaran en los Estados Federales. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1868. Tomo I. p. 441.

Cuadro No. 52. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1874

Escuelas	Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	Cundinamarca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	Venezuela	Total
Literatura y Filosofía	8	18	36	21	158	29	7	39	30	1	347
Jurisprudencia	--	5	4	--	7	1	--	6	7	--	30
Medicina	6	5	6	6	13	4	--	12	3	--	55
Ciencias Naturales	3	5	8	2	8	2	--	10	3	--	41
Ingeniería	5	1	7	3	20	2	1	14	6	--	59
Artes y Oficios	4	1	25	3	286	--	--	4	3	--	326
Totales	26	35	86	35	492	38	8	85	52	1	858

Fuente: Cuadro transcrito de *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 54. Cuadro "Alumnos que cursan en la Universidad Nacional, distribuidos por Escuelas y Estados".

Como apreciamos, la enseñanza preparatoria y en ese año, la recientemente abierta la escuela de artes y oficios cautivó al grueso de los estudiantes. También por primera vez se admitieron estudiantes del Magdalena en la escuela de jurisprudencia. Por el alto número de inscritos en la escuela preparatoria de literatura y filosofía, se puede concluir que los estudiantes magdalenenses recién incorporados no poseían los requisitos mínimos para afrontar la exigencia de la formación en las escuelas profesionales, y deberían pasar el duro proceso formativo con estudiantes muchas veces menores que ellos. La formación clásica que buscaban en la Universidad, no hacía atractiva a la escuela de artes y oficios para los originarios del Magdalena, ni para Panamá, y solo Bolívar desentonaba este alejamiento de los costeños frente a esa escuela, con un estudiante inscrito.

La representación porcentual de los estudiantes por origen estatal federal fue la siguiente:

Cuadro No. 53. Representatividad de estudiantes por origen federal en la UNAL, 1874

Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	C/marca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	Venezuela
3,03	4,08	10,02	4,08	57,34	4,43	0,93	9,91	6,06	0,12

Fuente: cálculos de los autores, sobre cuadro anterior.

A pesar del aumento de estudiantes de los Estados Federales con las excepciones consignadas (Antioquia y Cauca), Cundinamarca con una amplia presencia anterior, amplió (dobló) considerablemente la población estudiantil vinculada a la Universidad Nacional, y para este año más del 57% del total de la población estudiantil provenía de este Estado. En segundo lugar seguían Boyacá, con el 10% y Santander en tercer lugar con el 9,9%. Más atrás, en el consolidado global, le seguía Tolima en el cuarto lugar con el 6,06%, y Magdalena ascendió al quinto con 4,43%, a pesar de tener la menor población y recursos fiscales de toda la federación, según lo mostramos en los capítulos de economía y finanzas universitarias, respectivamente.

Con posterioridad le siguieron en sexto y séptimo lugar Cauca y Bolívar, con porcentajes similares (4,08%), y Antioquia pasó a ocupar el penúltimo lugar, con el 3,03%, seguido en el último lugar por Panamá (0,93%).

Sobre estos dos últimos Estados, es de anotar que, para el año fiscal 1873/1874, Antioquia y Panamá eran los Estados Federales con mayores ingresos fiscales, lo que podría significar una militancia partidista diferenciada de la mayoría del país, como era el caso de Antioquia, o un desinterés de las élites políticas por formar a sus conciudadanos, situación contraria a la que ocurría en el Magdalena con su amplio compromiso en la inversión en educación superior e instrucción primaria.

Otra evidencia del interés del Magdalena en aprovechar las oportunidades institucionales que brindaba la reinstauración de la Universidad Nacional, era la de seleccionar a los ocho estudiantes con cargo a la Nación.

El desempeño estudiantil magdalenense

En los anales de la UNAL, abundan los reportes de rendimiento por estudiantes, y para ese año, por ejemplo encontramos lo siguiente, en uno de los meses reportados:

Tabla No. 3. Situación y rendimiento de alumnos por Estados y Escuelas de Estudios de la Universidad Nacional en 1874

Estados que los designaron	Alumnos designados	Fecha de la admision	Condiciones de admision	Escuela donde cursan
Bolívar 660	Francisco Mendoza	28 agosto, 1873	Definitiva	Literatura y Filosofía
	Agustín Solano	26 febrero, 1874	Ídem	Ídem
	Bolívar Franco	6 marzo, 1874	Provisional mientras completa el expediente	Ídem

Continuación Tabla No. 3.

Estados que los designaron	Alumnos designados	Fecha de la admision	Condiciones de admision	Escuela donde cursan
Bolívar 6⁄60	Federico Laguna N.	Ídem	Id.	Ídem
	Santander Galofre	9 marzo, 1874	Id.	Ídem
	Arturo Fernández	--------	No se ha presentado	------
Magdalena 8⁄60[31]	Jorge Abello	28 febrero, 1871	Definitiva	Ingeniería
	Juan de Dios Pérez	20 marzo, 1871	Ídem	Ciencias Naturales
	J. Manuel Goenaga	8 julio, 1872	Ídem	Jurisprudencia
	Alejandro Cotes	5 febrero, 1873	Ídem	Literatura y Filosofía
	Miguel Amaya	1 febrero, 1874	Provisional mientras completa el expediente	Ídem
	Juan Clímaco Gómez	Ídem	Ídem	Ídem
	Mariano Martínez	Ídem	Ídem	Ídem
	Ascanio Lafaurie	26 febrero, 1874	Ídem	Ídem

Fuente: Cuadro parcialmente transcrito de *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 55. Cuadro "Situación de los alumnos oficiales de la Universidad Nacional en esta fecha".

Como se señaló, Antioquia era el Estado con menor interés en enviar sus estudiantes, mientras que los demás Estados habían resuelto apoyar el naciente proyecto de Universidad Nacional. Cundinamarca y Bolívar no habían resuelto problemas administrativos para el trámite de admisión de sus seleccionados, mientras el Magdalena hacía esfuerzos administrativos para seleccionar a los suyos[1176].

1176. A modo de ejemplo, del proceso de selección y trámite de los alumnos del Estado del Magdalena, ver el Decreto del Presidente del Estado Soberano del Magdalena, J. Diazgranados, de noviembre 22 de 1873, por el cual designó a tres alumnos de los cuatro adicionales a que tenía derecho el Estado del Magdalena, para enviarlos a recibir instrucción universitaria en la Universidad Nacional. Los alumnos escogidos por ese acto administrativo, Juan Clímaco Gómez, Miguel Amaya y Mariano Martínez de Aparicio Avilés; debían cumplir estas obligaciones: acreditar conducta intachable, certificados de estudios en colegio, firmar una fianza a favor del poder ejecutivo, que harían efectiva si no cumplía con la terminación de todos los cursos que se requerían en la escuela a la que se presentase, o por falta de aplicación en los cursos. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 146.

El esfuerzo que hacía el Estado del Magdalena no pasaba desapercibido por las directivas nacionales y las de la Universidad Nacional. En tal sentido el Presidente de la Unión Federal expresó al Congreso Federal en 1874 la importancia y relevancia de la Universidad Nacional, afirmando que crecía cada día en reputación, competencia, profundidad en las enseñanzas que impartía. En el mismo mensaje mencionó que el Gobierno quitaba la protección a la Iglesia Católica y asumía, en plena aplicación de la ortodoxia liberal, que la religión no era asunto del Gobierno, y por lo tanto, en las Escuelas y establecimientos de enseñanza costeados por el Gobierno, "deben abstenerse de (impartir) toda enseñanza o propaganda religiosa"[1177], y reiteraba que la Universidad contribuía a "estrechar la Unión, afirmar la integridad nacional y levantar el nivel intelectual de nuestros conciudadanos"[1178].

En cuanto a la dinámica del Magdalena en apoyo a la Universidad Nacional, el Presidente Federal expresó en el mensaje al Congreso:

> "El Estado del Magdalena, el de menos población y menos rentas, por un nobilísimo arranque, exponiéndose a no alcanzar a cubrir sus gastos de administración, resolvió en el último año costear en dicho plantel la subsistencia de 25 alumnos escogidos para ello en los pueblos del Estado, a más de los ocho que costea la Unión; y el Estado de Cundinamarca le siguió en este pensamiento, decretando el gasto para la colocación de 40 estudiantes más, por su parte"[1179].

Sin embargo, no todos los estudiantes escogidos aprovechaban de igual manera el esfuerzo que desarrollaba el Estado Soberano del Magdalena, y terminaban por fuera de la misma, perdiendo[1180] o repitiendo cursos. Estos casos fueron excepcionales, pues la mayor parte eran estudiantes esforzados, según las calificaciones que se reportaron, estaban protagonizados por algunos hijos de las élites tradicionales del Estado del Magdalena. En los cuadros y tablas siguientes se ejemplifica lo que aquí se señala.

Un informe elaborado para el mes de febrero de 1874, algunos nombres de interés, y el desempeño general denota esfuerzo por parte de los magdalenenses:

1177. "Del mensaje del ciudadano Presidente de la Unión." *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 60.
1178. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 61. Para el caso del periodo de la Regeneración el historiador que mejor ha trabajado el tema de la intelectualidad en el Caribe colombianos es Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)*… op. cit. pp. 43-60.
1179. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 61.
1180. La Junta de Inspección y de Gobierno en acta del 2 de noviembre de 1874, luego de computar las faltas de asistencia, declaró perdidos los cursos en la Escuela de Literatura y Filosofía (preparatoria) a Manuel Abello (curso 1º.), Juan de Dios Pérez (curso 11º.), y Marcos Serrano (curso 11º.). *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. pp. 340-341.

Tabla No. 4. Rendimiento de alumnos pensionados por el Estado del Magdalena, febrero de 1874

Alumnos	Cursos que siguen	Aplicación	Conducta
Nicolás Baute	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Suficiente	Buena
Manuel Cotes	4º,9º,10 y 11º en Literatura	Ídem	Ídem
Ricardo Candanoza	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Ídem	Ídem
Miguel Hernández	1º,2º,3º y 4º en Ciencias Naturales	Notable	Intachable
Tomás Magri	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Suficiente	Buena
Tomás Pichón	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Ídem	Ídem
Francisco Santaelena	10º,11º,12º y 14º en Literatura	Ídem	Ídem
Sóstenes Zavaraín	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Ídem	Ídem
Marcos Serrano	4º,9º,10 y 11º en Literatura	Ídem	Ídem
José María Vergara	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Notable	Intachable

Fuente: Tabla transcrita de *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 60.

Esta tabla evidencia el esfuerzo estudiantil por superar el nivel preparatorio, y tres de ellos, provienen del primer grupo de estudiantes de la Universidad Federal del Magdalena reabierta en 1868: Miguel Hernández, Tomás Magri y Francisco Santaelena[1181]. Algunos meses más tarde solo dos estudiantes parecieran quedarse del desempeño de sus coterráneos:

Tabla No. 5. Rendimiento de alumnos pensionados por el Estado del Magdalena septiembre de 1874

Alumnos	Cursos que siguen	Aplicación	Comportamiento
Nicolás Baute	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Notable	Intachable
Manuel Cotes	4º,9º, y 10º en Literatura	Ídem	Ídem
Ricardo Candanosa	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Ídem	Regular
Francisco Dávila	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Regular	Ídem

1181. Los tres estudiantes quienes siguen reportados por lo menos hasta junio de 1874. En el mes posterior desaparece Santaelena de los registros. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 266.

Continuación Tabla No. 5.

Alumnos	Cursos que siguen	Aplicación	Comportamiento
Esteban Diazgranados	1º,2º, y 3º en Literatura	Ídem	Ídem
Miguel Hernández	1º,2º,3º,4º en Ciencias Naturales	Notable	Intachable
Tomás Magri	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Ídem	Ídem
Florentino Manjarréz	1º,2º,3º y 4º en Literatura	Ídem	Bueno
Juan J. Maya	1º,2º,3º i 4º en Id.	Ídem	Intachable
Juan Ovalle	1º,2º,3º i 4º en Id.	Ídem	Ídem
Tomás Pichón	1º,2º,3º i 4º en Id.	Ídem	Regular
Rafael Parodi	1º,2º,3º i 4º en Id.	Suficiente	Bueno
Marcos Serrano	4º,9º, i 10º en Id.	Notable	Intachable
José María Vergara	1º,2º,3º i 4º en Id.	Ídem	Bueno

Fuente: Tabla transcrita de *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. pp. 312.

En esta tabla llama la atención que los dos únicos estudiantes con calificación regular, pertenecían a las familias de las élites coloniales que siguieron manejando la administración pública de la Provincia en el período republicano. En el mes anterior (septiembre de 1874), se habían destacado negativamente con la calificación de "poca" aplicación, acompañados de Marcos Serrano y Manuel Cotes con "regular"[1182].

Otros estudiantes provenientes del Magdalena, y financiados por la Nación, como Ascanio Lafaurie y Mariano Martínez, fueron calificados en marzo de 1874 con aplicación "poca" y "muy poca", y conducta "buena" y "regular", respectivamente[1183]. En mayo siguiente, su aplicación era similar: ambos fueron calificados con "poca"[1184], mientras que los alumnos financiados por el Estado Soberano del Magdalena: Bernardo Araujo, Wenceslao Castañeda, Francisco Dávila, Buenaventura Manjarrés, todos eran calificados con nota idéntica en su aprovechamiento: "regular". Los otros dos estudiantes reportados con nota distinta, fueron Ulises Noguera, y José E. Riascos, de quienes se señaló como calificación "poca" y "muy poca", respectivamente.

También existían alumnos subvencionados por sus familias, como Manuel Serrano y Aurelio Noguera. De estos, solo el último continuó en los reportes oficiales,

1182. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 309.
1183. Estos alumnos de la escuela preparatoria mejoraron su desempeño para meses posteriores, salvo Ascanio Lafaurie, que obtuvo una calificación de aplicación "nula" en mayo de 1874. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 150.
1184. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 214.

siempre señalando su notable aplicación y buen comportamiento para los cursos preparatorios entre 1º a 4º en literatura[1185], e igualmente fue reportado de la misma forma en meses anteriores. Serrano era calificado con regular[1186].

Los estudiantes del Magdalena reportados en el último informe de los anales (1875) durante esa década, aparecen en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 54. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1875

Escuelas	**Antioquia**	**Bolivar**	**Boyaca**	**Cauca**	**Cundinamarca**	**Magdalena**	**Panama**	**Santander**	**Tolima**	**Ecuador**	**Venezuela**	**Total**
Literatura y Filosofía	14	23	62	25	168	31	16	54	43	--	--	436
Jurisprudencia	2	4	5	1	7	1	--	4	7	1	--	32
Ingeniería	5	3	6	7	18	2	1	14	4	--	--	60
Ciencias Naturales	3	5	4	6	13	3	--	10	3	--	1	48
Medicina	11	7	12	6	17	2	1	14	3	--	--	73
Artes y Oficios	2	--	14	2	269	--	--	1	6	--	--	294
Totales	37	42	103	47	492	39	18	97	66	1	1	943

Fuente: Cuadro transcrito "Alumnos de la Universidad Nacional, distribuidos por Escuelas y Estados". *Anales*, UNAL, Bogotá. 1875. Tomo IX. p. 11.

El cuadro indica que el Estado Soberano del Magdalena fue el que menos aportó al aumento de estudiantes, pues apenas aportó un nuevo estudiante para el año de 1875, mientras que Bolívar hizo un esfuerzo mayor sumando siete, y Panamá diez más. Cundinamarca se mantuvo con el mismo número de estudiantes, mientras que Antioquia aumentó en 11; Boyacá, que ya tenía el segundo lugar, fue quien más contribuyó con el aumento de alumnos, con 16 nuevos estudiantes; Cauca y Santander aumentaron ambos en 12; y Tolima, en 14. Alrededor del 77% de los estudiantes se inscribieron en las escuelas de filosofía y literatura (46,24%) y artes y oficios (31,18%) y la de jurisprudencia (3,39%) siguió siendo la de menor dinamismo, dadas las dificultades administrativas de la escuela de jurisprudencia que funcionaba en el Colegio de San Bartolomé.

1185. *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 309.
1186. Ibíd. p. 149.

Cuadro No. 55. Representatividad de estudiantes por origen federal en la UNAL, 1875

Antioquia	Bolívar	Boyacá	Cauca	C/marca	Magdalena	Panamá	Santander	Tolima	Extranjeros
3,92	4,45	10,92	4,98	52,17	4,14	1,91	10,29	7,00	0,21

Fuente: cálculos del autor, sobre tabla anterior.

Cundinamarca siguió primando en la representación de sus estudiantes, a pesar de disminuir porcentualmente su representación frente al año anterior (bajó del 57% al 52%), ya que mantuvo un número igual, lo que permitiría suponer que al igual que el Magdalena, estaban en la máxima capacidad de estudiantes que podían sostener tanto los Estados Federales como los financiados por las familias. El Magdalena, al haber crecido tan poco, perdió peso dado que el consolidado general aumentó (pasó del 4,43% al 4,14%), mientras que los demás Estados ganaron participación inferior a un punto porcentual.

Cuadro No. 56. Representación porcentual de estudiantes provenientes del Magdalena por inscripción en Escuelas de la UNAL, 1875

Escuelas	Magdalena	% de estudiantes Magdalena	Total	% del total
Literatura y Filosofía	31	79,49	436	46,24
Jurisprudencia	1	2,56	32	3,39
Ingeniería	2	5,13	60	6,36
Ciencias Naturales	3	7,69	48	5,09
Medicina	2	5,13	73	7,74
Artes y Oficios	--		294	31,18
Totales	39	100%	943	100%

Fuente: Cálculos del autores, sobre datos anteriores.

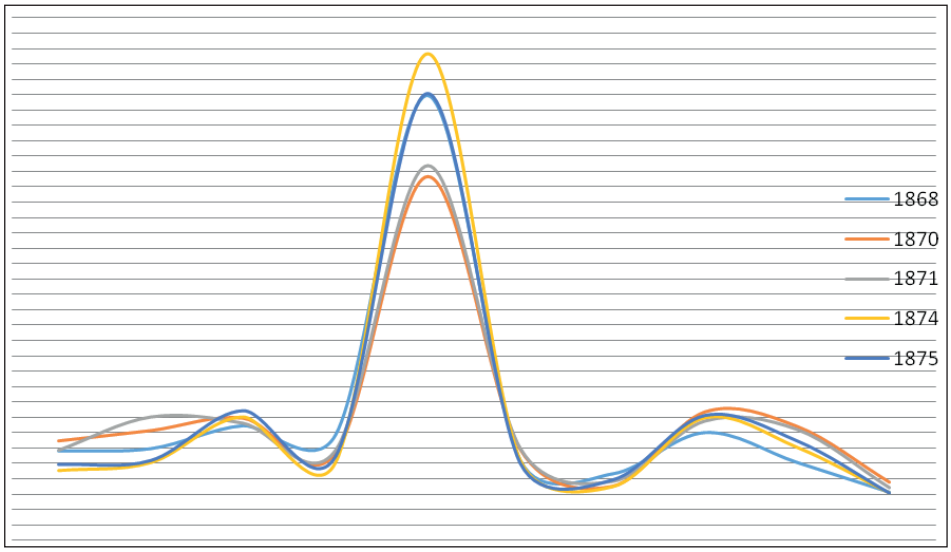
Vistos los datos de los estudiantes magdalenenses por tipo de escuela donde se inscribían en 1875, podemos apreciar que salvo el excesivo peso que tenía la preparatoria (escuela de filosofía y letras) para los magdalenenses (casi el 80%), y su renuencia a cursar estudios técnicos en la escuela de artes y oficios, el patrón de inscripción en las demás escuelas es similar (un poco menor) al patrón total de inscripción en la Universidad. También se diferencia por tener un pequeño porcentaje más alto de inscripciones en la escuela de ciencias naturales que el patrón total.

La alta afluencia en la escuela preparatoria podría indicar la postración de la educación en el Estado Federal, lo que no es de extrañar, dado el esfuerzo que se

hizo para contratar al Profesor alemán Carlos Meisel para que iniciase una Escuela Normal en Santa Marta[1187], o el bajo nivel formativo de los estudiantes que eran seleccionados para estudiar en la Universidad Nacional.

Como balance de este período aquí expuesto pensamos que en el período 1867-1875, del que se dispone de datos, existe una clara tendencia al aumento de la participación de estudiantes de origen magdalenense en las diferentes escuelas de la Universidad Nacional, lo que aunado a la desaparición de la Universidad del Magdalena en esos años, permite suponer que las élites liberales que manejaban el Estado Soberano del Magdalena decidieron apostarle a una política partidista de recentralización universitaria, habida cuenta de la baja calidad de la formación en los Estados, y como una estrategia de ideologización en torno a la unidad nacional, aparentemente debilitada por los excesos del radicalismo liberal. La gráfica 12 muestra el comportamiento de estudiantes matriculados por regiones de 1868 a 1875.

Gráfica No. 12. Estudiantes matriculados en la UNAL por regiones 1868-1875



Fuente: Cálculos de los autores con base en cuadros anteriores.

En los años posteriores a 1875, suponemos que hubo una disminución o una tendencia a la baja de estudiantes del Magdalena por las revueltas y la crisis económica en la Provincia de Santa Marta, y la guerra civil nacional de 1876, en la que cerró momentáneamente la Universidad Nacional de Colombia. En este sentido se halló

1187. Proyecto finalmente inconcluso, como todo el proyecto educativo liberal ejecutado en el Magdalena.

que entre los estudiantes que concurrieron al certamen de la escuela de literatura y filosofía en 1877, solo había un pensionado por el Estado del Magdalena, Julio Vengoechea[1188].

Dentro de los motivos que en parte originan la guerra civil de 1876, está la negativa de los radicales a ofrecer instrucción religiosa obligatoria en las instituciones educativas, ya fuera elemental, secundaria o universitaria y por supuesto, por la existencia de Escuelas Normales orientadas por alemanes protestantes, situaciones estas que originaron un punto de conflicto innegociable entre la Iglesia y los liberales que poseían el poder en ese entonces[1189]. Estas posturas originó que una vez fueran derrotados los "revolucionarios" conservadores, el Gobierno Radical tomó medidas severas contra las instituciones eclesiásticas y entre ellas, la forma de educar anticlericalmente[1190]. Otro aspecto de peso que determinó la guerra, fue la manera cómo los liberales percibían que la Iglesia estaba fomentado, apoyada por los conservadores, en los fieles un falso sentimiento religioso que tomaban so pretexto de garantizar la salvación eterna y la doctrina católica[1191].

La guerra de 1876-1877, según Fernán González, tomó en muchas ocasiones el carácter de cruzada religiosa, hasta el punto que las banderas conservadoras que se usaban en las batallas -como en la que aconteció en los Chancos-, llevaban consignas y leyendas como: "Libertad de conciencia, tolerancia de cultos, educación cristiana y respeto de creencias de las mayorías", ésta llevada por un soldado con barbas y cabellos largos, y una cruz a cuesta, a quien se le conoció como el "Mesías de los Chancos"[1192], razón por la cual a estas huestes conservadoras se les denominaba como los soldados del Papa Pío XI; además de que los batallones conservadores, para mantener las relaciones políticas con la Iglesia llevaban los nombres y cargos de algunas autoridades eclesiásticas, es el caso "Papa Pío IX", "Obispo de Popayán" y "Obispo de Pasto"[1193]. Aparte de que portaban las banderas blancas y amarillas de los

1188. *Diario Oficial* de los Estados Unidos de Colombia. Año XVIII. Bogotá, miércoles 8 de agosto de 1877. Número 3994. Igualmente aparecen Leónidas Hinestrosa (quien dejó de asistir al certamen) por la Escuela de Literatura y Filosofía, y por la Escuela de Medicina, Rafael Baquero y Elías Cárdenas, quienes presentaron el certamen. Estos alumnos se clasifican entre los Estados objeto de estudio por deducción de sus apellidos, sin embargo no aparecen discriminados en la información previa anual. Para una conclusión definitiva deberá profundizarse en los archivos institucionales de la Universidad Nacional y en todas las ediciones del *Diario Oficial* de esos años, actividades que se escapan al alcance de este trabajo.

1189. Un texto que explica bien esta guerra es el que publica Fernán Enrique González González: *Partidos, Guerras e Iglesia en la Construcción del Estado nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín. La Carreta Editores. 2006, pp. 86-116. En este libro, el autor hace un recuento de lo que fue la guerra de 1876 y su relación con la reforma educativa y la Iglesia, igualmente explica detalladamente las tensiones regionales que se suscitaron alrededor de la misma.

1190. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano…* op. cit. p. 71.

1191. Ibíd.

1192. Fernán Enrique González González: *Partidos, Guerras e Iglesia…* op. cit. p. 97.

1193. Gustavo Otero Muñoz: *Una vida y una época. La vida azarosa de Rafael Núñez.* Bogotá. Editorial ABC, 1951, p. 183. Citado por Fernán Enrique González González: *Partidos, Guerras e Iglesia…* op. cit. p. 97.

Estados Pontificios y el estandarte del Sagrado Corazón de Jesús[1194]. De ahí que, a esta guerra por sus connotaciones religiosas, más que políticas, económicas y/o social, se le haya considerado como una cruzada.

Germán Loaiza Cano, al respecto manifiesta que después de 1800, en Colombia nacen las primeras congregaciones centradas en el culto al Sagrado Corazón, ejemplo de ellas creación de la asociación del Sagrado Corazón de María en 1836; se presenta además la renovación de una devoción mariana producto de las apariciones de la virgen en 1846, 1858 y 1871, y hasta se dio una masificación del dogma de la Inmaculada Concepción pregonada por el Papa Pío IX hacia 1854[1195].

Un caso para mencionar es que para los años de 1870 cuando la Universidad Nacional de Colombia entra en furor, el Arzobispo de Bogotá acompañado de la una facción conservadora, argumentaron de forma despectiva que la autonomía universitaria no era más que una fábrica de ideales liberales y que sus directivos, y algunos profesores y estudiantes a raíz de eso solo promovían el ideario liberal, propagando que era una Universidad atea por la sencilla razón de que el Gobierno solo imponía sus designios, hecho que hizo que la UNAL, posteriormente, para los comicios electorales de 1875 y 1876 se convirtiera en fortín de votantes, con el argumento de que para los conservadores allí no había estudiantes ni hombres de ciencia sino unos pedantes con serios indicios de indisciplina[1196].

En efecto, dirigentes liberales como Felipe Pérez y Aníbal Galindo enfáticamente decían que no podían permitir que la educación clerical debiera seguir con los destinos de la educación en el país y que el liberalismo tenía la obligación moral de hacer valer su poder en el Gobierno y en la Universidad Nacional con la firme intención de formar liberales o masificar el pensamiento liberal.

Siendo Secretario del Interior Manuel Ancízar, hace aprobar la Ley 26 de 1876 en la que se consignaron algunos preceptos para rehacer la autonomía universitaria, en especial la de la UNAL, pero producto de la Guerra Civil que paralizó al país entre 1876 y 1877 -la cual en algunos casos dentro de la historiografía nacional se denominó la "guerra de las escuelas"- muchos estudiantes participaron activamente de la misma, viéndose mermado el número de discentes requeridos para funcionar, caso similar aconteció con las Universidades Provinciales y/o Colegios Estatales donde los textos de enseñanza y algunas directrices no fueron impartidos por los mismos centros educativos sino por las Juntas Superiores de Instrucción Públicas de los Estados Federados[1197].

Ante esos hechos, Aquileo Parra, Presidente de los Estados Unidos de Colombia, en un mensaje pronunciado ante el Congreso de la República en 1878, sostuvo que el problema de la educación fue tomado por ciertas autoridades del clero del Cauca

1194. Ibíd.
1195. Gilberto Loaiza Cano: *Sociabilidad, religión y política…* op. cit. p. 36.
1196. Jorge Enrique González Rojas: *El problema de la autonomía…* op. cit. pp. 90-102
1197. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 30.

y de Antioquia para "agitar las poblaciones y arrastrarlas a la guerra (…) el clero empezó a incitar las poblaciones con pastorales y predicaciones incendiarias" [1198]. Pero una vez, se terminó la guerra en 1877, y se derrotó todo brote de revolución por parte del Gobierno, "se evidenció que el poder del fanatismo no era tan grande como se creía"[1199]. Una situación similar, evidenciada por el Presidente liberal Santiago Pérez, quien era católico practicante a la vez, hizo que sentenciara que los obispos y sacerdotes eran "ignorantistas" porque no abogaban por la libertad de enseñanza sino "por el monopolio a favor de ellos y daban nuevos escándalos para promover el fanatismo". Según Fernán González, esta situación se tornó extrema hasta el punto que en Boyacá y Cauca llegaron a apellidar "santa a la ignorancia", en contraposición a la instrucción laica y pública que proponía el Estado a través de su Gobierno de turno[1200].

El Gobierno Nacional por medio de la Ley 106 de 1880, asume total control de la educación pública en el país, que a su vez por intermedio del Decreto 167 de 1881 reforma a la Universidad Nacional. Acorde con Dora Piñeres, esta situación puso al ejecutivo como el directo y exclusivo controlador del sistema educativo, hasta el sentido que las Universidades no podían tener vida propia sino la que le daba el mismo Gobierno, ya que al depender del Ministerio del ramo -por los fondos nacionales de sostenimiento y financiación que recibían- no podían distanciarse de sus ideales y consecuentes decisiones[1201].

En 1882 aparecen nuevamente los ocho estudiantes financiados por la Nación provenientes del Estado del Magdalena[1202] entre 337 en total, sin desagregar cuantos eran financiados directamente por el Estado Federal, en el caso de que existiera para ese momento la intención política que había distinguido al Estado del Magdalena en el pasado inmediato.

Ante todos esos hechos narrados podemos inferir hasta ahora que, los discursos de apertura de la Universidad Nacional señalan un ideal recentralizador ante la pérdida del sentido de unidad nacional, y probablemente recogían un sentir de élites centralistas que se vieron expresadas en el posterior ideario regenerador de Rafael Núñez[1203]. Periodo en el cual ya todo brote de anticlericalismo había desaparecido,

1198. Mensaje de Aquileo Parra, Presidente de los Estados Unidos de Colombia al Congreso de 1878, citado por Monseñor Jesús Iván Cadavid Gutiérrez: *Los fueros de la Iglesia ante el liberalismo y conservatismo en Colombia*. Medellín, Editorial Bedout, 1955. p. 60. En Fernán Enrique González González: *Partidos, Guerras e Iglesia…* op. cit. pp. 97-98.

1199. Ibíd.

1200. Fernán Enrique González: *Educación y Estado en la historia de Colombia*, Serie Controversia, Nros. 77-78, Bogotá. CINEP, 1979. pp. 51-52.

1201. Dora Piñeres De la Ossa: *Modernidad, Universidad y Región…* op. cit. p. 42

1202. *Diario Oficial* de los Estados Unidos de Colombia, Año XVIII. Bogotá, martes 28 de febrero de 1882. Número 5.285. Parte de la Secretaría de Instrucción Pública.

1203. Para el Caribe colombiano Sergio Solano explica bien estos acontecimientos. Véase Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)…* op. cit. pp. 43-60.

pues después de la entrada en vigencia con todo el poderío de la hegemonía conservadora, no solo se introdujeron las limitaciones a la libertad de credo sino también a las de asociación, del desarrollo de ciertas actividades productivas, de pensamiento y expresión, entre ellas la prensa[1204].

Joaquín Viloria en un estudio que hace sobre las iniciativas empresariales emprendidas en el Magdalena Grande durante las últimas tres décadas del siglo XIX y las tres primeras del XX, así como de las limitaciones institucionales y ambientales a que se enfrentaron las empresas y los empresarios en esta región del país, argumenta que no fue la falta de mentalidad empresarial el factor determinante en el rezago de algunas actividades económicas de la subregión, sino que fue la falta de apoyo de las entidades gubernamentales, y las grandes limitaciones institucionales y agroecológicas que se poseían, las cuales en suma impidieron estructurar aprovechamientos productivos intensivos, encadenados y especializados. Solo se exceptúa, y a medias, la Zona Bananera del Magdalena[1205].

El cultivo y exportación de banano generó un tejido productivo en el que se distinguían varias características: especialización productiva, construcción de una amplia red de empresarios y comerciantes, masa obrera activa y en crecimiento, y organizaciones gremiales. Pero en general, este autor encontró que la constitución de tejidos productivos en el Caribe colombiano fue efímera. En el largo plazo, el banano no logró desarrollar otros tejidos alternativos en la zona, ya que muchos de los empresarios se acomodaron al dominio de las empresas extranjeras. Varias de las oportunidades de negocio se transformaron en empresa a través del otorgamiento de monopolios, concesiones, subsidios o remates. Pero de otra parte, la debilidad institucional generó en la región problemas como el contrabando de mercancías, la tala indiscriminada de bosques y la trata de personas, baja recaudación de impuestos y salarios reducidos, todo en su mayoría derivado de buenas escuelas, la falta de enseñanza de artes y oficios ligados a las actividades económicas y por supuesto, la escases de programas de educación superior pertinente al desarrollo socioeconómico del país[1206].

En contraste, Luis Fernando Molina al explorar las relaciones económicas y empresariales de los antioqueños, desde el período colonial hasta mediados del siglo XX, muestra una situación diferente. Los empresarios de esa zona del país eran en su mayoría personas cosmopolitas y poseedoras de una educación privilegiada, pese a que a finales de la centuria decimonónica el notablato criollo caribeño producto de las

1204. Rafael Núñez, mediante Decreto 151 de febrero 17 de 1888, amparado en el artículo K de la Constitución Política de Colombia de 1886, sancionó en 24 artículos ciertas restricciones que limitaban la función periodística y la libertad de prensa.

1205. Joaquín Viloria de la Hoz: "Iniciativas empresariales y limitaciones para hacer empresa en el Magdalena Grande, 1870-1930". En Carlos Dávila Ladrón de Guevara, Joaquín Viloria de la Hoz y Jorge Enrique Elías Caro: *Los estudios empresariales en Colombia a principios del siglo XXI (con una referencia a México)*. Santa Marta. Ediciones Unimagdalena, Universidad de los Andes y Banco de la República. 2013.

1206. Ibíd.

migraciones internacionales que se radicaron en el país colombiano trajeron consigo una oxigenación a la cultura española heredada de la colonia, entre ellas, una nueva visión del mundo a partir de la capacitación y alta cualificación de las personas. Eso hizo además que los costeños tuvieran además, referentes sobre inmigrantes franceses, belgas, italianos y norteamericanos que contaban con buena educación, oficios calificados, excelentes relaciones comerciales y por supuesto, capital[1207]. No obstante, fuera de una clase privilegiada, en especial comerciantes, el resto de la población, que era su inmensa mayoría, era invisible para las necesidades de instrucción. Estas sencillamente no se hacían porque no se ofrecían, pese a las inminentes necesidades de formación en áreas de fomento hacia el desarrollo empresarial y tecnológico que requería el contexto productivo.

Joaquín Viloria de forma tajante dice que,

> "Santa Marta y el Magdalena Grande en general, a pesar de contar con un pequeño grupo de comerciantes con mentalidad empresarial y las buenas intenciones de las políticas educativas durante el período de gobierno del liberalismo radical (1850-1880), no lograron avances significativos en cobertura de la educación. Es así como en 1873 los niveles de escolaridad en primaria de los Estados de Bolívar y Magdalena eran inferiores a los de Antioquia, Cundinamarca y Santander, los tres Estados en los que se concentraba gran parte de la producción cafetera, aurífera y manufacturera de Colombia. En efecto, en los Estados de Bolívar y Magdalena menos del 3% de los niños en edad escolar asistían al Colegio, en comparación con el 5.4% de los niños antioqueños, para solo citar un ejemplo. Estos problemas, que agravaban la escasa formación del capital humano, se convirtieron en un obstáculo serio al desarrollo económico del Magdalena Grande"[1208].

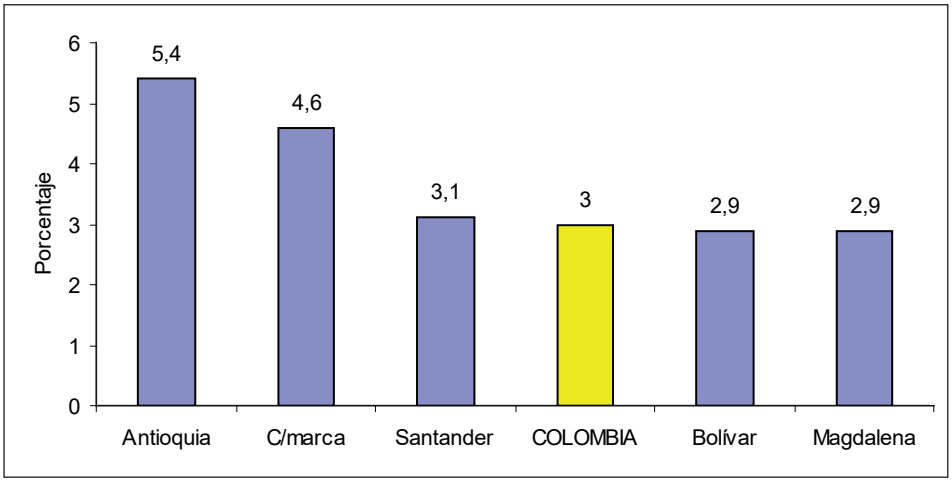
De acuerdo con el mismo autor, los anteriores problemas frustraron la posibilidad de consolidar a Santa Marta como un dinámico centro de negocios en la región Caribe, posición que entró a ocupar Barranquilla después de la década de 1870[1209], para ello se basa en un análisis comparativo sobre los niveles de escolaridad a nivel nacional, el cual ponemos de presente como referencia (ver gráfica 13).

Todo esto en contraste con lo que José María Obando, bajo su Presidencia se había logrado con la firma el 20 de mayo de 1853 de la Nueva Constitución, cuando las radicales estaban en el poder y en la que se establecieron aspectos de

1207. Luis Fernando Molina: "Las relaciones de antioqueños y costeños en la historiografía económica y empresarial". En Carlos Dávila Ladrón de Guevara, Joaquín Viloria de la Hoz y Jorge Enrique Elías Caro: *Los estudios empresariales en Colombia a principios del siglo XXI (con una referencia a México)*. Santa Marta. Ediciones Unimagdalena, Universidad de los Andes y Banco de la República. 2013.
1208. Joaquín Viloria de la Hoz: *Iniciativas empresariales y limitaciones*… op. cit.
1209 . Ibíd.

inviolabilidad de la propiedad, la libertad de industria, la expresión del libre pensamiento y el reconocimiento del poder municipal. Ligado a lo establecido en la nueva Constitución, se sancionó la Ley de junio 15 de 1853 que expresaba que todos los bienes y rentas de los templos de la Iglesia Católica pasaban a ser propiedad de los vecinos del lugar y no del clero como era lo tradicional, y además que la Iglesia no tenía ninguna relación con los asuntos gubernamentales y a su vez, el Estado no tendría inherencia o intervención sobre los eclesiásticos[1210].

Gráfica No. 13. Niveles de escolaridad primaria en varios Estados Soberanos de Colombia, 1873 (%)



Fuente: Joaquín Viloria de La Hoz: "Iniciativas empresariales y limitaciones para hacer empresa en el Magdalena Grande, 1870-1930". En Carlos Dávila Ladrón de Guevara, Joaquín Viloria de la Hoz y Jorge Enrique Elías-Caro: *Los estudios empresariales en Colombia a principios del siglo XXI (con una referencia a México)*. Santa Marta. Ediciones Unimagdalena, Universidad de los Andes y Banco de la República. 2013.

Después de la firma del Concordato con la Santa Sede en 1887, el Gobierno Central como política nacional delega en la Iglesia el control de la educación pública, dando a su vez una indemnización por los bienes desamortizados durante el periodo radical. Los argumentos de esta decisión era que el clero, con su ideología religiosa podía actuar como un elemento de control y de unificación nacional, haciendo obligatoria la enseñanza y las prácticas piadosas de la religión católica, hasta el punto de que las autoridades eclesiásticas que ejercieran control y supervisión sobre los educativos poseían la competencia para escoger los textos escolares no solo de aspectos religiosos y de la moral sino del plan de estudios, asimismo como la facultad

1210. Maribel De la Cruz Vergara: *El proceso jurídico político de la desamortización…* op. cit. p. 215.

de denunciar ante la administración civil a los maestros que no respetaran los dogmas católicos en sus cursos, todo con la firme intención de evitar a toda costa, según Aline Helg, el uso de literatura que no enseñara las doctrinas piadosas y moralistas de veneración a la Iglesia[1211].

Motivado en lo anterior, en la Regeneración se expidieron normas de censura que impedían todo pensamiento diferente al eclesiástico, hasta el punto que después de un Decreto Presidencial de 1888, firmado por Rafael Núñez, se calificó como delito grave y de acción revolucionaria a los órganos y personas de oposición que atacaran con ideales y suministro de información adversos al Estado, a la Iglesia como institución y a la religión católica en general. Esta disposición iba en contravía de lo dispuesto en la Constitución de Riongero de 1863, que garantizaba la libertad de prensa e imprenta y otorgaba abiertamente el derecho de expresión y pensamiento.

Para darle cumplimiento a esta medida, la Iglesia nombró una comisión permanente para revisar las impresiones de folletos, periódicos y libros publicados, a fin de denunciar a todo aquel que hablara en contra de la ritualidad, la Iglesia y sus autoridades. La divulgación que no pasaba el filtro clerical era catalogada inmediatamente como prensa mala, la cual debía ser destruida y sancionada[1212]. En agosto de 1889 dos suplementos noticiosos que presentaban estas características, uno de Bogotá (*El Sagitario*) y otro mexicano (*El Tratado*), a través del Ministerio de Gobierno, se expidieron sendos actos administrativos que ordenaban la suspensión de su distribución y destrucción inmediata "por su lenguaje blasfemo e inmoral"[1213].

Al continuar con la temática de la educación superior, y sentadas las bases anteriores, no es aventurado suponer que desaparecida la Universidad del Magdalena, la Universidad Nacional se convirtió en la formadora de la juventud magdalenense, y como tal deberá ser analizado su rol en la educación superior de este Estado Federal y posterior Departamento del Magdalena después de 1886.

El crecimiento de la población estudiantil originaria del Magdalena, en una proporción superior a sus posibilidades fiscales, y demográficas, es una evidencia del doctrinarismo liberal radical de los líderes del Estado Federal, que acompañaron la decisión del Gobierno Central de la federación, decisión que fue celebrada, pero también objetada por ciudadanos y representantes diplomáticos de entonces: la reinstauración de la Universidad Nacional.

La continuidad de esa institución significó la extinción de la educación superior en la propia capital del Estado Magdalenense, pero la precariedad política institucional de la época, así como el quiebre económico del puerto impidieron que se continuara financiando la delegación estudiantil en Bogotá, que solo se mantendría gracias a los esfuerzos de las familias con posibilidades económicas, o

1211. Aline Helg: *La educación en Colombia: 1918-1957*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, Editorial Plaza y Janes. 2001. pp. 29-30.
1212. Jairo Álvarez Jiménez: *Con el sombrero puesto y la pluma en la mano…* op. cit. p. 72.
1213. Ibíd. Ver también en *Diario Oficial*. Bogotá, agosto 22 de 1889.

garantizando la designación política de los ocho estudiantes subvencionados por la Nación.

La liberalidad del Estado parece no haber sido compensada por el rendimiento de algunos estudiantes de la Provincia, especialmente hijos de las élites samarias, ya que fueron evaluados negativamente, tal vez por la baja calidad de la formación que recibieron en la educación básica previamente recibida. Ese bajo desempeño también es un indicador de que el mérito no sería el único criterio para el ascenso social de las generaciones en formación durante el período estudiado, ni para el acceso a la educación superior, como pretendía la prolija reglamentación liberal.

Cuando ya no se contó con el concurso estatal federal, o departamental, luego de la regeneración, la Universidad Federal del Magdalena había desaparecido, y no habría posibilidad de educar localmente a los estudiantes del Magdalena en lo que quedaba de la centuria decimonónica, sencilla y llanamente por haberle apostado todo a un proyecto nacional y centralista, sin considerar el interés local[1214].

1214. Para comprender mejor las coyunturas que presentaron alrededor de este tema para el Caribe colombiano en general en el periodo de la Regeneración véase a Sergio Paolo Solano de las Aguas: *Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la regeneración (1886-1899)*… op. cit. pp. 43-60.

CONCLUSIONES GENERALES

Como conclusiones generales podríamos señalar las siguientes. En primera instancia, Santa Marta durante el siglo XIX fue una ciudad de mediana importancia en el concierto nacional durante la ruptura colonial y en los albores de la República. Su relevancia era concedida por poseer un puerto natural y una conexión con el río Magdalena, lo que quiso aprovechar para mostrar en repetidas ocasiones su intención de independizarse, y de hecho lo hizo en el interregno posterior a la muerte de Bolívar, hasta la Convención, y luego en la "guerra de los supremos", espacios y dinámica regional que aprovechó después de las reformas borbónicas y de la liberalización del comercio a fines del dieciochesco.

Sin embargo, su trascendencia nacional se perdió cuando otras poblaciones mejoraron su acceso al río. Igualmente, la Provincia no pudo superar sino hasta fines del siglo la baja articulación interna de comunicaciones y económica entre la capital de la Provincia con el resto de las poblaciones de su jurisdicción, lo que en un círculo vicioso no permitió retener y acrecentar la población, y mejorar su posición relativa frente al resto del país.

La Provincia Samaria apoyó mayoritariamente posiciones liberales, aunque algunos líderes de poblaciones que resentían de la preeminencia de Santa Marta como capital, canalizaron el descontento con apoyos a facciones diferentes, y terminó convirtiendo el tema de la mayor o menor autonomía y la división político

administrativa o la creación de nuevas unidades territoriales, en temas que encubrían un interés superior: el control o reacomodamiento de fuerzas para favorecer a círculos o Distritos electorales en los que se tenía mayor posibilidad de influir a la hora de las elecciones, para garantizar el control del Estado[1215].

La mayor parte de los miembros de la comunidad universitaria consolidaron sus aspiraciones de mejoramiento socioeconómico en el nivel local, aunque no incidieron mayoritariamente en el nivel nacional a excepción de Manuel Abello, José María Campo Serrano, y Luís Capella Toledo, desde el liberalismo, y el Obispo José Romero, en menor medida, desde la vertiente conservadora. Los graduados y docentes generaron lazos de militancia desde las aulas, y en consonancia con esto, no dudaron en concurrir a la guerra a defender sus concepciones políticas.

La lente de Frank Safford ayuda a relevar algunos datos de la historia regional, como la solicitud del Gobierno Provincial en 1850 de ofrecer formación en agronomía y comercio. No obstante, este mensaje no tuvo cabida en Santa Marta, donde las mismas exigencias del negocio formaban a los empresarios, y todavía faltaría más de medio siglo para que en los en los Estados Unidos se inaugurara la primera carrera en administración de empresas, a comienzos del siglo XX. Lo necesario, idiomas y manejo contable, o teneduría de libros, era enseñado en las frágiles instituciones de enseñanza secundaria y profesional que existieron, y el resto se aprendió en el mismo roce comercial, como lo atestigua Safford, quien señala que los samarios eran destacados en Colombia por su dominio contable e idiomático.

Los grupos que no medraban del comercio directamente, que suponemos mayoritario, encontraban en la consolidación de redes políticas, la vía de ascenso social, y para ellos la educación superior brindaba una mayor facilidad en esa competencia[1216]. Sin embargo, se dio el caso de una elite ilustrada y comercial, vinculada a la educación superior, como el grupo conformado por Manuel Abello, Eduardo Salazar y diversos miembros de la extensa parentela de los Diazgranados, quienes en diferentes momentos brillaron a través de ese siglo en ambas áreas de trabajo[1217], característica que Helen Delpar señaló como propia de los líderes liberales del siglo XIX.

Las políticas educativas, que en el discurso buscaban la felicidad colectiva, en la práctica no podían obviar un condicionante básico, como lo dijo Malcolm Deas: "un gobierno mínimo es el corolario obvio de mínimas rentas"[1218]. Por esta razón las coberturas en educación superior fueron siempre bajas, y la incorporación de

1215. José Miguel Pinto: *División Política de la República de Colombia de 1819 a 1905*… op. cit., pp. 240-244; véase igualmente a Enrique Del Vecchio, *et al: Ordenamiento territorial, autonomía*… op. cit.
1216. Ángel Rinaldy: *Nación moderna: ciudadanos letrados*… op. cit. pp. 153-175.
1217. Las particularidades de la intelectualidad magdalenense durante gran parte de la centuria decimonónica, y más para el periodo federativo, se pueden ver con lujos de detalles en el trabajo de Adriana Yaneth Santos Delgado: *La búsqueda del progreso y la ilustración*…op. cit. pp. 71-86.
1218. Malcolm Deas: *Del poder y la gramática y otros ensayos*… op. cit. p. 87.

estudiantes con alto grado de marginalidad social fue siempre excepcional, salvo al comienzo del funcionamiento del Colegio Seminario, en 1824. Con posterioridad los estudiantes se reclutaban entre los hijos de las familias de clase media alta locales, o de familias con posibilidades económicas, habida cuenta de que en ocasiones debían completar de sus propios recursos los salarios docentes, por las bajas cohortes que admitía el Colegio. Es decir, la condición económica de miembros de las élites involucradas en la formación universitaria determinaba sus posibilidades de ingresar y/o proseguir con sus estudios.

La financiación disponible para la educación superior estuvo a cargo de la Provincia en su mayor parte, con base en recursos asignados por el Estado Colonial al Seminario. Posteriormente el Estado Soberano del Magdalena le asignó recursos de recaudo directo a realizar por el Rector del Instituto Magdalena y la Universidad del Magdalena. En el período entre 1834 y 1850, el Estado Central compartió el financiamiento con la Provincia, luego de una revisión de la estructura financiera disponible, como producto de una labor de presión de directivos locales, con la ayuda eclesiástica, para la obtención de financiamiento del erario nacional. Este procedimiento aplicado inicialmente al Colegio Nacional y Seminario se convirtió en modelo nacional de la política pública de promoción a la educación superior provincial durante la década de 1830.

A partir de la segunda mitad del siglo se desdibujaron las diferencias políticas partidistas sobre la educación universitaria, y la doctrina liberal se radicalizó, acompañado del interés conservador de controlar instituciones privadas de educación superior que el ideario liberal no permitía con anterioridad, logrando que el Estado dejara de lado su obligación de financiar la educación superior, condenando a la extinción a la educación superior estatal durante los primeros quince años de la segunda mitad del siglo.

Efectos de la ausencia universitaria, como la falta de renovación de cuadros directivos, causados por la educación que se hizo solo en Colegios Universitarios particulares, y la pérdida del prestigio intelectual de los líderes liberales y su reemplazo por conservadores, forzó a recuperar la iniciativa estatal con la creación de la Universidad Nacional y otras Universidades del nivel federal. Sin embargo, el liberalismo no solo no controló sistemáticamente las Direcciones o Rectorías de las Universidades, -algunas de las cuales le fueron entregadas a miembros del partido conservador de amplio prestigio intelectual o mejores cabildantes- sino que asumió doctrinariamente, y contra toda evidencia de su pasado reciente y del interés regional, la inconveniencia de la educación en las Provincias y Estados Federales, acabando con la posibilidad de formar líderes localmente, que fueron los directos responsables del liderazgo partidista nacional en gran parte del siglo, y creando el escenario legitimador de la recentralización y la construcción de unidad nacional desde las aulas bogotanas en exclusiva.

Los Estados adversos al liberalismo, como Antioquia, conservaron su organización universitaria, y conservadores en Bogotá buscaron controlar la institucionalidad universitaria existente. Con la extinción posterior del apoyo estatal federal, o departamental, con posterioridad a la regeneración, la Universidad del Magdalena había desaparecido, y no existiría la posibilidad de educar *in situ* a los estudiantes magdalenenses, sino noventa años después, porque la dirigencia política había hecho una apuesta nacionalista y centralizadora, desconociendo el interés provincial y federal al que estaban obligados.

La visión centralizante de la educación superior fue manejada en muchos momentos con criterio fiscalista, y con amplio uso y antecedentes en las discusiones de reforma educativa en el país, en desmedro de los intereses provinciales, ahora regionales. Solo las provincias de estable base económica, que permitieron la consolidación de élites regionales, mantuvieron la oferta educativa superior, y otras como el Magdalena, se vieron sometidas a formar sus directivos en espacios en los que se convertían en dependientes funcionales de los centros de influencia donde se formaban (en relación a una idea de autonomía local, no de efectividad de conexiones con el centro, lo que es incuestionable), por lo que no se configuraría una idea de nación desde lo local.

El Colegio Seminario, cuya existencia también obedeció al empecinamiento de miembros ilustrados de la élite local, obtuvo autorización para cátedras universitarias y financiación del erario nacional luego de la actuación anticentralista de 1830 y 1831, cuando militares de la Costa declararon la independencia del resto del país. Como ya se dijo, éstos se alinearon como fuerzas liberales, con la anuencia o a pesar de su cercanía con la Iglesia Católica, y con esta última institución trabajaron estrechamente, aprovechando las posibilidades financieras que brindaba la estructura financiera del Seminario. Con la derrota de los *Supremos*, protagonizada por el mismo general venezolano que en la Costa encabezó el levantamiento de inicios de la década de1830, se restringieron posibilidades universitarias en las provincias, ya que de alguna manera se castigaba un sector que apoyó la insurgencia en contra del centralismo conservador que manejaba el Estado y triunfó en la guerra.

Con la radicalización del discurso liberal, se perdieron las alianzas estrechas con la Iglesia, y se separaron el Colegio Seminario del Provincial, y solo el Seminario sobrevivió, aunque disminuido en su influencia y oferta académica, restringida exclusivamente a la formación de religiosos. La Iglesia Católica libre de proteger la institucionalidad universitaria local, a través de personajes como el Obispo José Romero empezó a cuestionar las iniciativas educativas del Estado Federal, especialmente en temas de educación primaria, y no revivió el tema de la educación superior, salvo para consolidar posiciones directivas en los establecimientos que se crearon con posterioridad.

La lucha frontal que sostuvo el Obispo José Romero con los ideales radicales fue tan acérrima, hasta el punto que ordenaron encarcelarlo, primero en el Hospital Militar de Santa Marta, después en el Batallón Obando de Cartagena y por último,

lo desterraron y confinaron en la Isla de San Andrés por espacio de dos años[1219]. Pese a ello, continuó de manera persistente atacando desde los principios clericales y las orientaciones del Vaticano el sistema de gobierno y sus políticas de enseñanza. Para él, la Iglesia tenía el derecho de opinar en todo lo relativo a la sociedad, ya que era su sentido, y máxime porque debía guiar a la humanidad por la senda del catolicismo. Como era obvio las medidas radicales frenaban, no solo el poder de la Iglesia que había mantenido durante siglos, sino que le restaba maniobra para dirigir y opinar sobre la vida pública y privada de la sociedad[1220].

Es claro que la educación superior fue un instrumento de modernización, pero si se utilizaba exclusivamente, sin acompañarse de otros medios de reforma social, como el mayor gasto social, no solo hubiese mantenido las estructuras existentes. Sin la ampliación de cobertura, y sin disminuir la beligerancia eclesiástica, vía cooperación con la iglesia, no se podían esperar resultados sostenibles en el mediano y largo plazo[1221].

La Universidad Provincial fue un proyecto inconcluso, como lo fue el proyecto estatal[1222] provincial, descentralizador o federalista. La crisis y caída del proyecto provincial y federal, también extinguió el proyecto de universidad que amparaba, y solo la Universidad Central, y las centralistas, pertenecientes a los antiguos y nuevos ejes centrales del país, permanecieron. Esto nos permite concluir que lamentablemente el triunfo del provincialismo, paradójicamente supuso el fracaso del proyecto universitario provincialista, dada la estrecha base fiscal de los Estados Federales. Su momento de mayor logro significó el inicio de su propia desaparición.

Por último, y como se ha dicho reiteradamente, este trabajo es de carácter aproximativo. Por tal razón, la mayor parte de los temas deberá ser profundizada por estudios posteriores. Consideramos que por no ser de nuestro resorte investigativo no se profundizó en ciertos temas, no obstante para mejorar los análisis se pueden mencionar los siguientes trabajos, así:

a) Debe considerarse una explicación más completa del contexto económico que posibilite la comprensión del contexto y las dinámicas sociales presentes en la Provincia y el Estado Federal.

1219. Adriana Santos Delgado: *La Iglesia en la Política*… op. cit. pp. 190-191.
1220. Ibíd.
1221. Jane M. Rausch: *La educación durante el federalismo*… op. cit. pp. 208-210, hace una reflexión cercana sobre la educación primaria: "La insistencia sobre un sistema de educación laica, donde la historia inmediatamente anterior aconsejaba la cooperación con la Iglesia, constituía parcialmente la expresión de la ideología liberal, pero también demostraba el fracaso por parte de los dirigentes en distinguir entre "las funciones generales de la modernidad que son aplicables y las formas institucionales derivadas de tradiciones foráneas"
1222. En Chile, Sol Serrano señala que para 1840 solo el Estado tenía la fuerza suficiente "para reformar una sociedad que se la consideraba incapaz de emprender en forma espontánea el camino de la modernidad, al menos en lo referido al rol del conocimiento". Sol Serrano: *Universidad y Nación*… op. cit. p. 11.

b) Se debe contrastar la educación de la Provincia Samaria y el Estado del Magdalena con las trayectorias de la educación superior de otras Provincias o Estados del país, con el ánimo de pulir interpretaciones insinuadas en este documento, o simplemente proceder a su corrección por defectos de comprensión de las dinámicas institucionales y sociales.

c) La significación social de la Universidad, sus alumnos, sus directivos, sus cátedras, y las carreras que ofreció deberán ser profundizadas, dado el carácter superficial que tuvo el acercamiento aquí realizado. Para eso, se deberán construir bases de datos genealógicos y biográficos en general, que arrojen más luces sobre las trayectorias personales de los miembros de la Universidad, de tal manera que faciliten la descripción global de sus impactos e inserciones sociales, su representatividad, así como sus militancias políticas y grupos de relacionados. En cuanto a las cátedras se deberán contrastar más detalladamente en el AHMG, y en otros archivos del país, las prácticas pedagógicas, de tal manera que se tenga una visión más completa de las circunstancias concretas del proceso formativo, tal vez poco documentado en los archivos locales. La historia de las profesiones es un terreno por trabajar, salvo los grandes avances alcanzados entre otros por Uribe-Urán, Restrepo-Forero y Safford. Su futuro desarrollo deberá contribuir más al soporte analítico de la educación superior provincial en todo el siglo.

d) Se carece de información detallada del rol específico jugado por el Colegio Seminario con posterioridad a la escisión del Colegio Provincial Santander. Menor aún, es la información histórica sobre las instituciones de educación superior privadas y públicas, diferentes al Seminario, que abrieron con posterioridad a 1850, salvo las alusiones episódicas que aquí se hicieron.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa: "Las representaciones del libro, temas y problemas para una historia de la educación colombiana a mediados del siglo XIX". *Historia Caribe*. Nro. 10. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2005. pp.45-57.

AHERN, Evelyn J.G.: "El desarrollo de la educación en Colombia: 1820-1850". Traducción de Guillermo A. Arévalo y Gonzalo Cataño. En *Revista Colombiana de Educación*, Núm. 22-23, Bogotá, CIUP. 1991.

ALARCÓN, José C.: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena. De 1525 a 1895*. Impreso en 1898. Comentado y adicionado por el Académico Teniente Coronel José María Valdeblanquez. Bogotá. Imprenta del Voto nacional, 1963.

ALARCÓN MENESES, Luis Alfonso: *"Las elecciones en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1872). Entre la participación y el fraude".* En Revista *Historia y Sociedad*, No. 3., Medellín. Universidad Nacional de Colombia, diciembre de 1996.

_____: "La educación en el Estado Soberano del Magdalena. Entre el discurso y la realidad". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 4. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1999. pp. 25-36.

_____: "Rentas y finanzas públicas en el Magdalena durante el Régimen Federal (1857–1886)". *Revista* "*Huellas*", Nro. 45. Barranquilla. Ediciones Universidad del Norte. Diciembre 1995. pp. 18–29.

_____: "Construir la República y redefinir el pueblo. El discurso político en los manuales escolares colombianos del siglo XIX". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 7. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 103-111.

_____: "Manuales y textos escolares como fuente para la historia de la Educación y la Cultura en el Caribe colombiano". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores). Valledupar. Ediciones Unicesar. 2004.

_____:"Católicos y patriotas. Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante los primeros dos siglos de vida republicana". *Historia Caribe* Nro. 15. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2009. pp. 85-103.

_____: "La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX. El caso del Estado Soberano del Magdalena". *Memorias* Vol. VI. Nro. 10. Barranquilla. Uninorte. 2009. pp. 218-230.

ALARCÓN MENESES, Luis Alfonso y CONDE CALDERÓN, Jorge: "Elementos conceptuales para el estudio del catecismo cívico desde la historia de la educación y la cultura política". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 6. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2001. pp. 25-43.

ALARCÓN MENESES, Luis Alfonso; CONDE CALDERÓN, Jorge y SANTOS, Adriana Yanneth: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*. Barranquilla. Fondo de publicaciones Universidad del Atlántico. Doctorado en Ciencias de la Educación. 2002.

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, Jairo: "Con el sombrero puesto y la pluma en la mano: prensa anticlerical en Cartagena 1876-1912". En *El Taller de la Historia* Vol. 1, Nro. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2009.

ÁLVAREZ, Jesús: *Índice de prensa existente en la Biblioteca Central*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1984.

ANDERSON, Benedict. *Imagined Comunities. Reflections on the origen and spread of nationalism*. Londres, 1983.

ARAGÓN HOLGUÍN, Arcesio: *La Universidad del Cauca. Monografía Histórica.* Popayán. S.E. 1925.

ARBOLEDA, Gustavo: *Historia contemporánea*, Tomo 2, Bogotá, 1918.

ARÉVALO CLARO, José María: "La Universidad Tomista de Santafé de Bogotá". *Revista Universidad de Santo Tomás* Nro. 1. Bogotá. 1968.

_____: *Documentos para la historia de la educación en Colombia*. Vol. III. Bogotá. Patronato Colombiano de Artes y Ciencia. 1976.

ARIZA, Alberto E.: *Fr. Cristóbal de Torres, O.P. Arzobispo de Santafé de Bogotá, fundador del Colegio Mayor del Rosario. 1573-1654.* Bogotá. Editorial Kelly. 1974.

_____: *El Colegio-Universidad de Santo Tomás de Aquino de Santafé de Bogotá*. Bogotá. Editorial Kelly. 1980.

ARTIGAS D., Yuleida y MORALES PEÑA, Alicia: "La educación universitaria en la legislación venezolana del siglo XIX". *Ensayos Históricos,* Nro. 19. Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, segunda etapa. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 2007. pp. 153-166.

AYALA ESPINO, José: *Mercado, elección pública e instituciones. Una revisión de las teorías modernas del Estado*, México, Facultad de Economía-Unam/Miguel Ángel Porrúa. 2004.

AYALA GARCÍA, Jhorland: "La educación primaria en Nueva Granada, 1835-1850". *Economía y Región*. Vol. 6, Nro. 2. Cartagena. Universidad Tecnológica de Bolívar, diciembre de 2012, pp. 127-151.

BEJARANO, Jesús Antonio y PULIDO CH, Orlando: *El tabaco en una economía regional: Ambalema Siglos XVIII y XIX.* Bogotá, 1986.

BEJARANO, Jesús Antonio: *Ensayos de Historia Agraria Colombiana.* Bogotá, CEREC, 1987.

BELL LEMUS, Gustavo: *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*. Bogotá, Simón y Lola Gubereck, 1992.

_____: *Política regional y la formación del Estado Nacional: la Costa Caribe de Colombia en los primeros cincuenta años de independencia 1810-1860: informe final*. Proyecto 419. Documento de trabajo presentado a la Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Barranquilla, 1997.

_____: *Los Estados Soberanos de la Costa y la Guerra de los Supremos, 1840-1842*, manuscrito inédito.

BELL LEMUS, Gustavo y MEISEL ROCA, Adolfo: *La región Caribe: trayectoria de un regionalismo ambiguo*. Bogotá D.C. Milenio, Centro de pensamiento político. Serie documentos para el debate. 1996.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente: "Universidades dominicas en la América española: Universidad de Santafé de Bogotá". *Ciencia Tomista* Nro. 28. Salamanca. 1923.

BELTRÁN VILLEGAS, Miguel Ángel: *Del sofá de Carlos II a los 200 años de la U. de A*. Volante reproducido por la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia, Medellín.

BERMÚDEZ-BERMÚDEZ, Arturo Eduardo: *Materiales para la historia de Santa Marta*. Bogotá. Foncultura, 1997.

BERMÚDEZ-GUTIÉRREZ, Venancio Aramis: *Realidad municipal y regional actual del Departamento del Magdalena y su entorno: una explicación historiográfica:* Tesis de Maestría en Gobierno Municipal. Bogotá D.C. Universidad Externado de Colombia. 2003.

_____: *Nepotismo en la administración pública del Magdalena Grande, 1740-1800*. Tesis de Maestría en Gestión Pública, Escuela Superior de Administración Pública. 2007.

BLANCO ROMERO, Wilson: La Exportación tabacalera de El Carmen de Bolívar: guerra y tabaco". En *El Taller de la Historia* No. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2001.

_____: *El tabaco de El Carmen en la costa del Caribe colombiano. La vieja data de su estirpe cubana*. Ponencia en el VII Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Cartagena. Agosto de 2005"

_____:"Tabaco, economía campesina y capitalismo en los Montes de María, 1850-1930". En *El Taller de la Historia* Vol. 1 Nro. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2009.

BOHÓRQUEZ CASALLAS, Luis Antonio: *La evolución educativa en Colombia*. Bogotá. Publicaciones Cultural Colombiana Ltda. 1956.

BOTERO VILLA, Juan José: *Adjudicación, explotación y comercialización de baldíos y bosques nacionales. Evolución histórico-legislativa, 1830-1930*. Bogotá, 1994.

BUSHNELL, David: "Las elecciones presidenciales colombianas 1825-1856". En Miguel Urrutia y Mario Arrubla (editores): *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, diciembre de 1970.

_____: *El Régimen de Santander en la Gran Colombia.* Bogotá, El Ancora Editores, tercera edición, 1985.

_____: *Colombia una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá. Editorial Planeta. Décima primera edición. 2009.

CADAVID GUTIERREZ, Jesús Iván: *Los fueros de la Iglesia ante el liberalismo y conservatismo en Colombia*. Medellín, Editorial Bedout, 1955.

CAMACHO ROLDÁN, Salvador: *Memorias*, tomo I. Bogotá, 1946.

_____: "Efectos de un censo". Extractos del artículo "Desamortización", Tomado de *Salvador Camacho Roldán, Escritos Varios*, Tomo I, Librería colombiana, Bogotá, 1892, Archivo de la Biblioteca Nacional. pp. 69-72; En *Los radicales del siglo XIX. Escritos políticos*. El Bogotá, Áncora Editores, 1984.

CAMELO, Alfredo: "Desterrar al Escolasticismo". En Revista *Educación y Cultura*, Nro. 33. Abril de 1994.

CAMPO DEL POZO, Fernando: *El agustinismo y la Ratio Studorium de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en el Nuevo Reino de Granada*. San Cristóbal. Universidad Católica del Táchira. 1984.

CAMPO, José H.: *Geografía del Estado Soberano del Magdalena*. Director de Escuela Primaria. Bogotá, Imprenta de Guarín y Compañía, 1878.
CANÉ, Miguel: *En viaje, 1881-1882*. París, 1884

CARNICELLI, Américo: *Historia de la masonería colombiana, 1833-1940*, Tomo I, Bogotá. Editorial Kelly. 1975.

CASADO ARBONIÉS, Manuel: "La presencia de la Universidad de Alcalá en el Nuevo Reino de Granada: Santafé de Bogotá en la carrera administrativa de algunos universitarios alcalaínos (época colonial)". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 17-26.

COLMENARES, Germán: "La formación de la economía colonial (1500-1740)". En José Antonio Ocampo (Comp.): *Historia Económica de Colombia.* Bogotá, D.C., Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Imprenta Nacional de Colombia, 1997.

CONDE CALDERÓN, Jorge: "Universidad y política en el Caribe colombiano, 1828-1850". En *Nación, Educación, Universidades y Manuales Escolares en Colombia. Tendencias Historiográficas Contemporáneas*. Compiladores Jorge Conde Calderón, Luis Alarcón Meneses, Roberto Figueroa Molina y Roberto González Arana. Barranquilla. Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico. 2002.

_____: "Identidades políticas y grupos de poder en el Caribe colombiano (1828-1848)". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores). Valledupar. Ediciones Unicesar. 2004.

CÓRDOVA-BELLO, Eleazar: *Las reformas del despotismo ilustrado en América (Siglo XVIII Hispanoamericano)*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 1975.

CORTÉS, José David: *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja, 1881-1918*. Bogotá. Ministerio de Cultura, 1998.

DEAS, Malcolm: *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política, y literatura colombiana*, Bogotá. Editorial Taurus, Serie Pensamientos, 2006.

DE LA CRUZ VERGARA, Maribel: "El proceso jurídico político de la desamortización de bienes de manos muertas en Colombia, 1766-1887". En *El Taller de la Historia* Vol. 1 Nro. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2009.

DE LA HERA, Alberto, "Precedentes Ilustrados del proceso desvinculador y desamortizador de bienes de manos muertas", en Hans-Jurgen Prien y Rosa María Martínez de Codes, *El proceso desvinculador y desamortizador de bienes eclesiásticos y comunales en la América Española, Siglos XVIII y XIX,* Netherlands, Ridderprint, 1999.

DE LA PEDRAJA, René: "Aspectos del Comercio de Cartagena en el Siglo XVIII*". Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* Nro. 8. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1976.

DE LA ROSA, José Nicolás: *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y Provincia de Santa Marta.* Bogotá. Biblioteca Banco Popular, 1975.

DEL VECCHIO, Enrique y COLÓN CÁRDENAS, Armando: *Ordenamiento territorial, autonomía y regionalización en Colombia*. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1999.

DELPAR, Helen: "Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899". Traducido por Álvaro Bonilla Aragón. En la Colección *El liberalismo radical*. Bogotá, abril de 1994.

DE POMBO, José Ignacio: "Comercio y Contrabando en Cartagena de Indias". En Jorge Orlando Melo (comp.) *Serie Breve*, Bogotá. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura. 1986.

DÍAZ DE ZULUAGA, Zamira: "La fuerza de trabajo en el cauca Grande, 1810-1830". En: *La Independencia. Ensayos de Historia Social.* Bogotá, 1986.

DÍAZ PIEDRAHITA, Santiago: "Hermann A. Schumacher y Charles Fissane: Un embajador pedagogo y un catedrático analista". *Boletín de Historia y Antigüedades*. Documentos inéditos. XCII.831. 2005.

DICKINSON, R: *The City-region en western Europe*, Londres, 1967.

ECHEVERRY SANÍN, Alberto: *Santander y la Instrucción Pública 1819-1840*. Bogotá. Foro Nacional por Colombia. Universidad de Antioquia. 1989.

ELÍAS-CARO, Jorge Enrique: "Los hospitales de la Provincia de Santa Marta, constituidos bajo dominación española". Revista *Duazary,* Volumen 4 Nro. 1. Santa Marta. Universidad del Magdalena. Primer semestre 2007.

_____: "Los Extranjeros Residentes en Santa Marta en los Albores del Periodo Republicano". En *Galerías* Nro. 3. Revista Cultural - Universidad del Magdalena. 2008.

_____:"Corrupción, Comercio Ilícito y Tráfico de Influencias en los Empresarios, Extranjeros y Funcionarios Públicos de Santa Marta: 1800-1850". *Jangwa Pana* Nro. 6. Santa Marta. Revista de Antropología e Historia. Universidad del Magdalena. 2008.

_____: "Las convenciones de comercio, navegación y relaciones internacionales firmadas por Colombia con Estados Unidos y Reino Unido en 1825: al rescate de su memoria, a propósito del TLC". En *Jangwa Pana* Nro. 8. Revista de Antropología e Historia. Santa Marta. Universidad del Magdalena. Santa Marta, julio-diciembre 2009.

_____: "El Puerto de Santa Marta, determinantes de crecimiento y desarrollo de una ciudad caribeña: 1810-1860". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega. Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010.

_____: "Aspectos Socioeconómicos de la Esclavitud en Santa Marta durante el Siglo XIX". En el libro *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos.* Santa Marta. Ediciones Unimagdalena. 2011.

_____: *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Santa Marta. Editorial Unimagdalena. 2011.

ELÍAS-CARO, Jorge Enrique y SILVA VALLEJO, Fabio: "Antillanidad, Caribeñidad, Costeñidad: Tres categorías diferentes, una realidad absoluta". En: *Los Mil y Un Caribes, 16 textos para su (Des) Entendimiento.* Jorge Enrique Elías-Caro y Fabio Silva Vallejo (Editores), Santa Marta, Ediciones Unimagdalena. 2009.

ELÍAS-CARO, Jorge Enrique y VIDAL ORTEGA, Antonino: *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010.

ESCORCIA, José: "La formación de las clases sociales en el periodo de la Independencia". En: *La Independencia. Ensayos de Historia Social.* Bogotá, 1986.

ESGUERRA M.: I*nforme presentado al Congreso de la República en sus sesiones ordinarias de 1898 por el Ministro de Hacienda,* Bogotá, S.E. 1898.

FALS BORDA, Orlando: *El presidente Nieto*, Bogotá. Carlos Valencia Eds. 1984.

_____: En conferencia en el IEPRI de la Universidad Nacional, octubre de 1997.

FARFÁN MENDOZA, Guillermo: "El nuevo institucionalismo histórico y las políticas sociales". *Polis.* Vol. 3. Nro. 1. 2007.

FERNÁNDEZ HERES, Rafael: "La educación como un recurso estratégico político-religioso de la conquista y evangelización de las indias". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 27-32.

FISHER, John R.: *Commercial Relations Between Spain and Spanish America in the Era of Free Trade, 1778-1796*, University Of Liverpool. 1985.

_____: "The Effects of Comercio Libre on the Economies of New Granada and Peru: A comparison". *Historia.* Bogotá. 45 Congreso Internacional de Americanistas. Ediciones Uniandes. 1988.

_____:"El Comercio y el Ocaso Imperial: el comercio español con Hispanoamérica 1797-1820", En Enriqueta Vila Villar y Allan Kuethe (editores) *Relaciones de Poder y Comercio Colonial*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Texas-Tech University. 1999.

FLÓREZ, Carmen Elisa y ROMERO, Olga Lucía: "La demografía de Colombia en el siglo XIX". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (Eds.). *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010. pp. 375-417.

FOCAULT, Michael: "Incorporación del Hospital en la Tecnología moderna". Revista *Educación médica y salud*. Vol. 12. Washington. OPS-OMS. 1972.

_____: *El Nacimiento de la Clínica*. Traducción de Maruja Parujo. 2ª. Edición. México D.F. Siglo XXI editores. 1981.

FRIJHOFF, Willem: "Modelos (universitarios)". En Hilde de Ridder-Symoens (Editora): *Historia de la Universidad en Europa.* Volumen II, *Las Universidades en la Europa Moderna temprana (1500-1800)*. Bilbao, 1999.

GAITÁN RODRÍGUEZ, Julio: *Huestes de Estado, la formación universitaria de los juristas en los comienzos de le Estado colombiano*. Bogotá. Universidad del Rosario. 2002.

GALINDO, Aníbal: *Memorias del Secretario de Hacienda,* Bogotá, S.E. 1884.

_____: *Anuario Estadístico*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1875.

_____: *Recuerdos históricos*, Bogotá, Imprenta de la Luz, 1990

GALVIS APONTE, Luis Armando: "¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?", en Adolfo Meisel Roca, editor. *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*. Bogotá. Banco de la República, Colección de Economía Regional, 2001.

GARCÍA BENÍTEZ, Luís: *Reseña Histórica de los obispos que han Regentado la Diócesis de Santa Marta*. Primera parte, Volumen LXXXVI, Bogotá. Biblioteca de Historia Nacional. 1953.

GARCÍA ESTRADA, Rodrigo: "Universidad de Antioquia, dos siglos de historia. En 1803, Colegio Franciscano. En 1871, Universidad del Estado Soberano." *Revista Credencial Historia.* Edición 167, Bogotá. Edición digital, Noviembre de 2003.

GIEYSZTOR, Aleksander: "Administración y recursos". En Hilde Ridder-Symoens, (Editora), *Historia de la Universidad en Europa.* Volumen I, *La Universidad en la Edad Media*. Bilbao, 1994.

GILMORE, Robert Louis: *El federalismo en Colombia*. Bogotá, D.C., Sociedad Santanderista de Colombia-Universidad Externado de Colombia. 1995.

GILMORE, Robert Louis y PARKER HARRISON, John: "Juan Bernardo Elbers y la introducción de la navegación a vapor en el río Magdalena". En *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*. Jesús Antonio Bejarano (Compilador). Bogotá, Editorial La Carreta, 1977.

GÓMEZ, Fernando: *Análisis de los censos de población del siglo XIX en Colombia*. Bogotá. Universidad de los Andes. 1969.

_____: "Los censos de Colombia antes de 1905." En Miguel Urrutia y Mario Arrubla (Edit.): *Compendio de estadísticas históricas de Colombia.* Bogotá. Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, 1970.

GÓMEZ, Jaime: "Doctor Ninian Ricardo Cheyne: precursor escocés de la cirugía en Colombia". En *Medicina*, Vol. 6. Bogotá. Academia Nacional de Medicina. 1982.

GONZALBO AIRPURÚ, Pilar: *Las mujeres en la Nueva España: Educación y vida cotidiana*. México. El Colegio de México.1987.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique: "Las fuentes mexicanas y españolas para el estudio de la Universidad colonial". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 43-51.

_____: "La Universidad Virreinal, una corporación". En Renaté Marsike (coord.) *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*. México D.F. CESU-UNAM, 2001.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Fernán Enrique: *Educación y Estado en la historia de Colombia*, Serie Controversia, Nros. 77-78, Bogotá. CINEP. 1979.

_____: *Guerras civiles y construcción del Estado en el siglo XIX colombiano: una propuesta de interpretación sobre su sentido político*. Bogotá. Academia Colombiana de la Historia. 2005

_____: *Partidos, Guerras e Iglesia en la Construcción del Estado nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín. La Carreta Editores. 2006.

GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón: "Fundación del Colegio Mayor de San Ildefonso y Universidad de Alcalá de Henares". En *Aulas y saberes, VI Congreso internacional de Historia de las Universidades hispánicas*, Valencia, 1999.

GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos: "El imaginario republicano escolar. Un estudio de caso en el siglo XIX colombiano". En *Revista Historia de la Educación Colombiana*, Nro. 5. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2002.

GONZÁLEZ ROJAS, Jorge Enrique: "El problema de la autonomía durante la primera etapa de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia 1867-1876". En *Archivos y documentos para la historia de la educación colombiana*. Olmedo Vargas Hernández (Compilador). Tunja. Rudecolombia. 2000.

_____: *Legitimidad y cultura. Educación, cultura y política en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886.* Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2005.

GRAHN, Lance: *Contraband, comerce and society in New Granada 1713-1763*. Tesis Doctoral para Duke University. 1985.

_____: "An Irresoluable Dilemma: Smuggling in New Granada, 1717-1763". *Historia.* 45 Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá. Ediciones Uniandes. 1988.

_____: *The Political Economy of Smuggling, Regional Informal Economies in Early Bourbon New Granada*. Westview Press, USA, 1997.

GRISANTI, Ángel: *Resumen histórico de la Instrucción Pública en Venezuela.* Bogotá. Editorial Iqueima, segunda edición. 1950.

GUERRA VILABOY, Sergio: *Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia 1849-1854.* Bogotá. Colección 30 años Universidad Central. 2000.

_____: "Santa Marta, Colombia, Cuba y la independencia (1810-1827)". En Jorge Enrique Elías-Caro (Editor) *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos.* Santa Marta. Ediciones Unimagdalena. 2011.

GUILLÉN DE IRIARTE, María Clara: "Los Colegios Mayores San Bartolomé y el Rosario, dos instituciones que sobreviven"*Revista Credencial Historia*. Edición 154, Bogotá. Octubre de 2002. Edición virtual, BLAA. Disponible en http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2002/loscolegios.htm

_____: "*Rectores y Rectorías del Colegio Mayor del Rosario 1653-2003*". Academia Colombiana de Historia. Serie Biblioteca de Historia Nacional. Vol. CLXI. Edición conmemorativa 350 años de la Universidad del Rosario. Bogotá, D.C., 2003.

GUTIÉRREZ MUÑOZ, César: *El Archivo Universitario*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1994. pp. 11-50.

GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Víctor: "Hacia una tipología de los colegios coloniales". En Diana Soto Arango (Editora). *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 33-42.

HALL, Peter A. y TAYLOR Rosemay C.R.: "Political Science and the Three New Institutionalisms", en Soltan *et al.*, *Institutions and Social Order*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. 1998.

HARRISON, John Parker: *The Colombian Tobacco Industry: from government monopoly to free trade 1778-1876*, Berkeley, Universidad de California, 1951. Copia reproducida por la Universidad de los Andes. Bogotá. 1969.

HASTINGS, A: *The construction of nationhood. Ethnicity, religion and nationalism*. Cambridge, 1997.

HELG, Aline: *La educación en Colombia: 1918-1957*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, Editorial Plaza y Janes. 2001.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo: "Breve Historia de la Universidad en Colombia", *Boletín de Historia y Antigüedades* Nro. 28. Bogotá. Academia Colombiana de la Historia. 1941.

HERNÁNDEZ SAMPIEDRI, Roberto, FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar: *Metodología de la investigación.* México D.F. Editorial Mc Graw Hill, Tercera edición, 2003.

HERRERA, Martha: *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Academia Colombiana de Historia. 2002.

HOBSBAWN, Eric: "Zapateros políticos". En *Gente poco corriente*. Barcelona. Editorial Crítica, 1999.

HOYOS CASTAÑEDA, Patricia: *La inversión extranjera y la conformación de la Zona Bananera en el Departamento del Magdalena, 1880-1920*, Tesis de Grado, Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1982.

HUBERMAN, Leo: *Los bienes terrenales del hombre*. Medellín. Editorial Oveja Negra. 1972.

HUMBOLTD, Alejandro de y BONPLAND, A.: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804.*, 5 vols. París, Casa de la Rosa, 1826.

IBÁÑEZ, Pedro María: *Gaceta Médica*, Nro. 9. Bogotá. Febrero 8 de 1866.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI y MINISTERIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO. *Monografía del Departamento del Magdalena*. Bogotá, Imprenta Nacional. 1973.

JARAMILLO, Ernesto: "Perfiles anticlericales en manifestaciones y costumbres religiosas en Mompox (1876-1982)". En *Boletín Historial* Nro. 27-28. Mompox. Academia de Historia de Mompox. 1996.

JARAMILLO, Roberto Luis y MEISEL ROCA, Adolfo: "Más allá de la retórica de la reacción. Análisis económico de la desamortización en Colombia, 1861-1888". *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial.* Nro. 22. Cartagena. Centro de Estudios Económicos Regionales. Banco de la República. Diciembre de 2008.

JARAMILLO URIBE, Jaime: "El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea". En *Manual de Historia de Colombia*. Segunda Edición, tomo III. Bogotá. Procultura, 1982

_____: "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana en 1848". En *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá. El Ancora Editores. 1994.

_____:"La economía del Virreinato (1740-1810)". En José Antonio Ocampo (compilador) *Historia económica de Colombia*. Bogotá, D.C. Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Imprenta Nacional de Colombia, 1997.

_____: "La Educación durante los gobiernos liberales 1930-1946". En *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá. Editorial Planeta, 1998.

_____: *El pensamiento colombiano en el siglo XIX. Obras completas de Jaime Jaramillo Uribe*. Bogotá. CESO, Uniandes, Banco de la República, ICANH, Colciencias, Alfaomega editores. 4 edición, 2001.

_____: "La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX". En *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá. Uniandes-ICANH. 2002.

_____: "La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX". *Historia Crítica*, Bogotá D.C. Universidad de los Andes, Diciembre de 2003.

JASPERS, Karl: "La idea de la Universidad". En *La idea de la Universidad en Alemania*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959.

JIMÉNEZ, Alberto: *Historia de la Universidad española*. Madrid. Alianza Editorial, 1971.

JIMÉNEZ, Margarita y SIDERI, Sandro: *Historia del desarrollo regional en Colombia.* Bogotá D.C. Cerec-Cider. Serie textos, No. 6, primera edición, 1985.

JUNGUITO, Roberto: "Las finanzas públicas en el siglo XIX". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (editores). *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura de Económica, Banco de la República. 2010.

KALMANOVITZ, Salomón: *Las Instituciones y el Desarrollo Económico en Colombia*, Bogotá. Grupo Editorial Norma, 2001.

KÖNIG, Hans Joachim: *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá. Banco de la República, 1994.

LANE YOUNG, John: *La reforma universitaria de la Nueva Granada. (1820-1850).* Traducción de Gloria Rincón Cubides, Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. Universidad Pedagógica Nacional. 1994.

LAURENT, Muriel: "Nueva Francia y Nueva Granada frente al contrabando: reflexiones sobre el comercio ilícito en el contexto colonial", Bogotá. "*Historia Crítica*". Revista de Historia de la Universidad de los Andes. Nro. 25 Enero-Junio 2003.

LAVERDE TOSCANO, María Cristina: *La Universidad colombiana en el siglo XIX*. II Simposio Sobre Universidad. Bogotá. ASCUM-ICFES. 1983.

LEAL, Ildefonso: *Documentos para la historia de la educación en Venezuela. Época colonial*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1968.

_____: *Historia de la Universidad Central de Venezuela, 1721-1981*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1981.

_____: *La Universidad de Caracas en los años de Bolívar 1783-1830*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1983

_____: "El primer colegio de niñas educadas de Venezuela en el siglo XVIII". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 51-61.

LOAIZA CANO, Gilberto: "El maestro de escuela o el ideal liberal del ciudadano en la reforma educativa de 1870". En *Historia Crítica* Nro. 34. Bogotá. Universidad de los Andes, 2007.

_____: "La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el siglo XIX. El caso de la masonería de la costa Atlántica". En *Historia y Sociedad* Nro. 13, Medellín. Universidad Nacional de Colombia. 2007.

_____: *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación (Colombia, 1820-1886)*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia. 2011.

LONDOÑO RAMOS, Carlos Arturo: "El pragmatismo de Dewey y la escuela nueva de Colombia". En *Revista Historia de la Educación Colombiana*, Nro. 5. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2002.

LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique: "Los Archivos Universitarios de Venezuela". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 237-256.

LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Luis Horacio (Compilador): *Obra educativa de Santander 1819-1826.* Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, 1990.

_____: "Santander y la educación, *Los colegios republicanos: una herencia perdurable*. *Revista Credencial Historia*. Edición 28. Bogotá. Abril de 1992.

LÓPEZ TORO, Álvaro: *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Bogotá. Universidad de los Andes. 1968.

LOY, Jane Meyer: *Modernization and educational reforms in Colombia, 1863-1886*, Tesis Ph.D. History. University of Wisconsin. 1969.

LUCENA SALMORAL, Manuel: Manuel Lucena Salmoral: "La educación en Quito durante el periodo tardicolonial". En Diana Soto Arango (Editora) *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 61-70.

_____:"La Universidad en el Reino de Quito. Historiografía y fuentes". En Diana Soto Arango (Editora). *Historia de la Universidad Colombiana. Historiografía y Fuentes*. Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998.

LUCIO, Ricardo y SERRANO, Mariana: *La educación superior. Tendencias y políticas estatales*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1992.

LYNCH, John: "La Iglesia Católica en América latina, 1830-1930". En Leslie Bethell (ed.): *Historia de América Latina*, Tomo 8. Barcelona, University Cambridge Press-Editorial Crítica, 1991.

MAKDISI, G.: *The Rise of Colleges, Institutions of Learning in Islam and the West:* Edimburg, 1981. Citado por Walter Rüegg. 1994.

MARCUCCI VERA Cesar R: *General José María Campo Serrano, 1832-1915*, Santa Marta. Litografía Costa y Mar, (s.f).

MARROU, Henri Irenee: *El conocimiento histórico.* Barcelona, Idea books. Colección Idea Universitaria. Primera edición, 1999.

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario: *El trasvace cultural a América. Las bibliotecas privadas de los emigrantes españoles en el siglo XVIII*. Sevilla. Aconcagua Libros. 2002.

_____: "El comercio de libros entre España y América: La petición de un librero de la Habana en el siglo XVIII". En Pedro Cátedra, María Paíz y María López (Coords.). *La Memoria de los Libros. Estudios sobre la historia de lo escrito y de la lectura en Europa y América*. Vol. 2. Madrid. Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española. 2004.

_____:"La actividad cultural en los puertos del Caribe en el siglo XVIII. El caso del comercio de libros". En *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión Histórica.* Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega (Editores). Barranquilla. Ediciones Uninorte y Ediciones Unimagdalena. 2010.

MARSIKE, Renaté: "La Universidad de México: historia y desarrollo". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 11-34.

MARQUÍNEZ ARGOTE, Germán: *Benthanismo y Antibenthanismo en Colombia*. Bogotá. Editorial el Buho. 1983.

MARTÍNEZ BOOM, Alberto: *El Maestro y la Instrucción Pública en el Nuevo Reino de Granada, 1767-1809*, Bogotá, Centro de Investigaciones Pedagógicas, 1981.

_____: *Escuelas, maestros y métodos en Colombia, 1750-1820*, Bogotá, UPN, 1986.

MARTÍNEZ DE LA PARRA, Juan: *Luz de verdades católicas.* México. Editado por Francisco Sáenz. 1672. Una edición venezolana se publicó por la Academia Nacional de Historia: *Colección Libros y Bibliotecas de Venezuela Colonial*. Caracas. 1978.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando: "Las determinaciones del destino cultural de la nación colombiana durante el primer siglo de vida republicana". *Historia Caribe* Vol. II Nro. 7. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002. pp. 5-27.

MCFARLANE, Anthony: "El comercio exterior del Virreinato de la Nueva Granada. Conflictos en la Política Económica de los Borbones 1783-1789*"*. *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*. Vol. 6-7. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1975.

MCGREEVEY, William: *Historia económica de Colombia, 1845-1930*. Bogotá. Tercer Mundo Editores. Quinta edición. 1975.

MEISEL ROCA, Adolfo: "Orígenes de la banca comercial en Colombia. La banca libre, 1870-1886". *Revista Credencial Historia*. Bogotá. Marzo de 2001. Ver en:
http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial marzo2001/135origenes.htm

_____: "¿Situado o contrabando?. La base económica de Cartagena de Indias y el Caribe neogranadino al final del Siglo de las Luces". En Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores). *Cartagena de Indias en el siglo XVIII*. Bogotá. Banco de la República. 2005.

_____: "Puertos vibrantes y sector rural vacío. El Caribe neogranadino a finales del período colonial". En *Un Caribe sin plantación. Memorias de la cátedra del Caribe colombiano.* Alberto Abello Vives (Compilador). San Andrés. Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe. Observatorio del Caribe colombiano. 2006.

MEISEL ROCA, Adolfo y Ramírez, María Teresa (Eds.): *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010.

MEJÍA VELILLA, David: *Marco histórico de la Universidad colombiana*. II Simposio Sobre la Universidad. Bogotá. ASCUN-ICFES. 1983.
MELO, Héctor: *La maniobra del oro en Colombia*. Medellín, Editorial la Pulga, 1975.

MELO, Jorge Orlando: "La evolución económica de Colombia 1830-1900". En Jaime Jaramillo (Director), *Nueva Historia de Colombia.* Tomo 2: Era republicana. Bogotá: Editorial Planeta. 1989

_____: "*La historia: las perplejidades de una disciplina consolidada*", en: Gutiérrez Alemán, Carlos Bernardo. "*La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*". Bogotá. Uniandes, 1991.

_____: "Las vicisitudes del modelo liberal. 1850-1899". En José Antonio Ocampo (Compilador). *Historia económica de Colombia*. Bogotá, D.C. Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Imprenta Nacional de Colombia, 1997.

MOLINA, Luis Fernando: "Las relaciones de antioqueños y costeños en la historiografía económica y empresarial". En Carlos Dávila Ladrón de Guevara, Joaquín Viloria de la Hoz y Jorge Enrique Elías Caro: *Los estudios empresariales en Colombia a principios del siglo XXI (con una referencia a México)*. Santa Marta. Ediciones Unimagdalena, Universidad de los Andes y Banco de la República. 2013.

MORALES PEÑA, Alicia: "La organización y funcionamiento de la Universidad de los Andes en el siglo XIX: Estatutos y reglamentos desde la legislación nacional (1832-1897)". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 257-274.

MÚNERA CAVADÍA, Alfonso: "Ilegalidad y frontera. 1700- 1800". En Adolfo Meisel Roca (Compilador): *Historia económica y social del Caribe colombiano.* Bogotá D.C. Ediciones Uninorte-Ecoe ediciones. 1994.

_____: *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá D.C. Banco de la República, El Ancora Editores. 1998.

_____: "Reflexiones para una historia de la Universidad de Cartagena". En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Edit.) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998.

_____: *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá D.C. Editorial Planeta, 2005.

NICHOLLS, Theodore: *Tres puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla.* Bogotá, Banco Popular, 1973.

NIEBLES REALES, Eulecilio: "Historia e Historia de la Educación". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 4. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1999. pp. 37-42.

NIÑO DE VILLEROS, Vanesa: "La crisis del republicanismo en la Nueva Granada: el cristianismo componente necesario para un buen gobierno". *Memorias* Vol. VII. Nro. 12. Barranquilla. Uninorte, julio 2010. pp. 128-149.

NORTH, Douglas: *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica. 1993.

NÚÑEZ, Violeta: "Los Albores del sistema educativo argentino: una lectura de las memorias de Nicolás de Avellaneda". En Diana Soto Arango (Editora). *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 227-238.

OCAMPO LÓPEZ, Javier: *Historia Básica de Colombia*. Bogotá. Editorial Plaza y Janés. 1984.

_____:"Historia de la Universidad Republicana, 1826-1843". En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Editora) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998.

ORTIZ MEZA, Luis Javier: *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia 1840-1902*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2005.

ORTÍZ, Sergio Elías: *Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño (1712 a 1904)*. Pasto, Imprenta del Departamento, 1956.

_____: "A propósito de un gran economista colonial", *Boletín cultural y bibliográfico*. Bogotá. Banco de la República, Vol. V, Nro. 9. 1962.

OSPINO VALIENTE, Álvaro: *Santa Marta vista por viajeros. Homenaje a sus 475 años de fundada*. Santa Marta. Alcaldía Mayor del Distrito Turístico, Cultural e Histórico de Santa Marta, Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes de Santa Marta, 2000.

_____: *Historia del Real Seminario Conciliar de Santa Marta (Colombia)*. Santa Marta. Septiembre de 2002. Ver en: http://www.monografias.com/trabajos24/real-Seminario-conciliar/real-Seminario-conciliar.shtml#ixzz2FQLZI9G4

OTERO MUÑOZ, Gustavo: *Una vida y una época. La vida azarosa de Rafael Núñez*. Bogotá. Editorial ABC, 1951.

PACHECO, Juan Manuel: *Los jesuitas en Colombia*, II Vol. Bogotá, *S.E*. 1959.

_____: "La Universidad de San José de Popayán". *Boletín de Historia y Antigüedades* Nro. 58. Bogotá. Academia Colombiana de la Historia. 1971.

PARADA, Jairo: "Economía institucional original y nueva economía institucional: semejanzas y diferencias". *Revista de Economía Institucional,* Vol. 5, Nro. 8, 2003. pp. 92-116.

PARRA LEÓN, Caraciolo: *La Instrucción en Caracas 1567-1725*. Caracas. Editorial Suramérica. 1932.

PAYARES GONZÁLEZ, Carlos: *Una historia que ha sido mal contada. La Aldea Grande: Un pueblo que nunca existió*. Segunda Edición. Ciénaga. Meléndez Impresores. 2006.

PÉREZ, Felipe: *Geografía General de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1883.

PETERS, Guy B.: *Institutional Theory in Political Science. The 'New Institutionalism'*, Londres-Nueva York, Pinter Publisher. 1999.

PINTO, José Miguel. "División Política de la República de Colombia de 1819 a 1905". *Boletín de Historia y Antigüedades.* Vol. 5, Nro. 52. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango-Banco de la República. Enero 1998, pp. 240-244.

PIÑERES DE LA OSSA, Dora: *Modernidad, Universidad y Región. El caso de la Universidad de Cartagena 1920-1946*. Colección de Tesis Doctorales Rudecolombia. Tunja. Universidad de Cartagena – Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2008.

PORTA, Jaume; "Arquetipos de Universidades: De la transmisión de los saberes a la institución multifuncional". En Josep M. Bricall; Jaume Porta y Manuel Lladonosa (Coords.): *La Universidad en el cambio de siglo*. Madrid: Alianza Editorial. 1998.

POSADA CARBÓ, Eduardo: "Iglesia y política en la Costa Atlántica". En *Huellas* Nro. 19. Barranquilla. Universidad del Norte. 1987.

_____:"La ganadería en la costa Atlántica colombiana 1870-1950". En *Coyuntura Económica*. Vol. XIII. Nro. 3, Bogotá, Fedesarrollo. 1988.

_____: *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950).* Bogotá. Banco de la República-El Áncora Editores. 1998.

_____: "Empresarios y ganaderos en la Costa Atlántica (1850-1950)".En: *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Tomo I, Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Compilador). Bogotá. Editorial Norma, CEPAL, Uniandes. 2002.

_____: "El regionalismo político en el Caribe colombiano*".* En *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*. Medellín. Banco de la República, Fondo Editorial Universidad EAFIT. 2003.

POVEDA RAMOS, Gabriel: *Vapores fluviales en Colombia*, Bogotá. Tercer Mundo Editores-Colciencias, 1998.

PRADO ARELLANO, Luis Erwin: *Rebeliones en la Provincia. La Guerra de los Supremos en las provincias suroccidentales y nororientales de la Nueva Granada, 1839 – 1842*. Tesis de Maestría en Historia. Bucaramanga. Universidad Industrial de Santander. 2001.

QUINTERO E., Jorge Eliécer: "Bibliografía y fuentes para la Historia de la Educación y de los Colegios y Universidades colombianas fundadas en el siglo XIX. La Universidad del Cauca". En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Editora) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998.

RAMÍREZ TAMAYO, Amparo Aurora: *Historia de la Medicina en Santa Marta*. Medellín. Editorial Universidad Cooperativa de Colombia. 2005.

RAMÍREZ, María Teresa y SALAZAR, Irene: "El surgimiento de la educación en Colombia, ¿en qué fallamos?". En Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (Eds.). *Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010. pp. 419-482.

RAMOS, Héctor Feliciano: *El Contrabando Inglés en el Caribe y el Golfo de México 1748-1778*. Sevilla. Centro de estudios Sevillanos. 1990.

RAUSCH, Jane M.: *La educación durante el federalismo. La reforma escolar de 1870*, Traducción de María Restrepo Castro. Bogotá D.C. Instituto Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, serie educación y desarrollo, 1993.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE): *Diccionario de la lengua española.* Vigésima primera edición. Madrid. Editorial Espasa Calpe, 1992.

RECLUS, Eliseo. *Viaje á la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá, Banco de la República. 1992.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo: *Los Kogi*. Bogotá, vol. 1. 1985.

RENÁN-RODRÍGUEZ, William: "¿El Caribe o la Provincia Samaria? Notas sobre el contexto de la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena en el siglo XIX". En *Pensando la Región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. Fabio Silva Vallejo (Editor). Santa Marta. Universidad del Magdalena. 2007.

_____: "Acercamiento a la significación social de los estudios universitarios en la Provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena en el siglo XIX". En *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Jorge Enrique Elías-Caro (Editor). Santa Marta. Editorial Unimagdalena. 2010.

RESTREPO FORERO, Olga: "Naturalistas, saber y sociedad en Colombia". En *Historia Social de la Ciencia en Colombia*, varios autores. Tomo III, "Historia Natural y Ciencias Agropecuarias". Bogotá, D.C. Colciencias, 1993.

RESTREPO TIRADO, Ernesto: *Historia de la Provincia de Santa Marta*. Bogotá D.C. Serie de publicaciones del Instituto Colombiano de Cultura e Imprenta Nacional. 1975.

RESTREPO, Vicente: *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia.* Medellín, editorial FAES, 1979.

RINALDY, Ángel: "Nación moderna: ciudadanos letrados. El compromiso de la elite cartagenera en la educación popular durante la República 1820-1840". *Historia Caribe* Vol. VI Nro. 19. Barranquilla. Universidad del Atlántico, julio-diciembre 2011. pp. 153-175.

RIPOLL, María Teresa: "El Comercio Ilícito, Un vicio de difícil curación cuando se contrae. Una visión no moralista del contrabando intercolonial". En "*El Caribe en la Nación Colombiana*". Memorias X Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". Bogotá. Ministerio de Cultura de Colombia, Museo Nacional de Colombia y Observatorio del Caribe Colombiano. 2006.

_____: *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social.* Bogotá, Universidad de los Andes. 2006.

ROBLES ORTIZ, Elmer: "Origen de las Universidades más antiguas del Perú". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 35.48.

RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María: *La Universidad en América Hispánica*. Madrid. Fundación MAPFRE América. 1992.

ROGERS, Fred: *A Syllabus of Medical History*. Boston. Litle, Brown and company. 1962.

RODRÍGUEZ PIMIENTA, José Manuel: *El Negro Robles: comentarios sobre la vida del orador radical.* Santa Marta. Universidad del Magdalena. 1995.

ROMERO BELTRÁN, Arturo: *Historia de la Medicina colombiana. Siglo XIX.* Bogotá. Colciencias-Universidad de Antioquia. 1996.

ROMERO JARAMILLO, Dolcey: *Esclavitud en la Provincia de Santa Marta 1791–1851*. Santa Marta. Fondo de Publicaciones de Autores Magdalenenses, Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena. 1997.

ROTHBLATT, Sheldon y WITTROCK, Björn (Compiladores): *La Universidad europea y americana desde 1800. Las tres transformaciones de la Universidad*, Barcelona. Ediciones Pomares.1996.

RUEDA PLATA, José Olinto: "Procesos demográficos en Colombia". En Manrique *et al. Cien años de economía en Colombia. Revista de la Universidad Externado de Colombia* Nro. 2. Bogotá. Junio de 1986.

RÜEGG, Walter. "Temas", En Hilde de Ridder-Symoens (Editora): *Historia de la Universidad en Europa*". Volumen I, *La Universidad en la Edad Media*. Bilbao, 1994

RUESCHEMEYER, Dietrich y SKOCPOL, Theda (eds.): *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*, Princeton-Nueva York, Princeton University Press/Russell Sage Foundation. 1996.

SAETHER, Steinar: *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá D.C. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). 2005.

SAFFORD, Frank: "Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada. 1825-1850". En *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Serie Historia/2. Medellín. Ediciones Hombre Nuevo. 1977.

_____: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, El Áncora Editores, 1989.

_____: *Commerce and Enterprise in Central Colombia 1821-1870*, Tesis de Doctorado, Universidad de Columbia, 1965 (traducción no oficial de Juan Pablo Martínez, Universidad de los Andes, Bogotá, 2000.

SAFFORD, Frank y PALACIO, Marco: *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Colección Vitral. Bogotá. Grupo editorial Norma, 2002.

SALAZAR, José Abel: *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada (1563-1810)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC. 1946.

SALDARRIAGA PELÁEZ, María Elena: *La Guerra de los Supremos en Antioquia 1839-1842. Demografía y territorio*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 2000.

SÁNCHEZ MEJÍA, Hugues: "Amancebamiento, poligamia, lujuria y otros excesos de la población libre en el Caribe colombiano. El nacimiento de una cultura. 1750-1880". En Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores): *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Valledupar. Ediciones Unicesar, Universidad Popular del Cesar, 2004.

_____: *Estructura Agraria, Hacendados y Mano de Obra en la Gobernación de Santa Marta 1820-1910*. Documento inédito. Barranquilla, 2006.

SANTOS DELGADO, Adriana Yaneth: "Iglesia y política en el Caribe colombiano durante el siglo XIX". *Memorias del XIII Congreso Colombiano de Historia.* Bucaramanga. Universidad Industrial de Santander-Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. 1996

_____: "La búsqueda del progreso y la ilustración. Las prácticas educativas en el Estado Soberano del Magdalena 1869-1879". *Historia Caribe* Vol. II. Nro. 5. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2000. pp. 71-86.

_____:"Educación, Política e Iglesia en el Estado Soberano del Magdalena, 1869-1879". En *Nación, Educación, Universidades y Manuales Escolares En Colombia. Tendencias Historiográficas Contemporáneas.* Jorge Conde Calderón, Luis Alarcón Meneses, Roberto Figueroa Molina, Roberto González Arana (Compiladores). Barranquilla. Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico. 2002.

_____: "La prensa católica en el Estado Soberano del Magdalena: guerra de palabras y pedagogía política": En *El Taller de la Historia* Nro. 2. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2002.

_____: "La Iglesia en la Política: Conflictos y alianzas durante el Gobierno Radical en el Estado Soberano del Magdalena". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores). Valledupar. Ediciones Unicesar. 2004.

SCHWINGES, Rainer Cristoph: "Admisiones (de estudiantes)". En Hilde Ridder-Symoens (Editora): "*Historia de la Universidad en Europa*". Volumen I, "*La Universidad en la Edad Media*". Bilbao, 1994.

SERRANO, Sol: *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago de Chile, Editorial universitaria. Colección imagen de Chile. Primera edición, 1994.

SERRUDO ORMACHEA, Maruja: "Historia de la Universidad Boliviana". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 49-64.

SIERRA, Luis Fernando: *El tabaco en la economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1971.

SILVA OLARTE, Renán: *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada. Contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad colombiana.* Bogotá. Banco de la República, 1992.

_____: "Sotanas, candidatos y petrodólares. La caída de la República conservadora vista por un diplomático francés". En *Boletín Cultural y Bibliográfico* Nro. 48. Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango. 1998.

_____: "La Universidad colombiana en el siglo XIX. Entre la precariedad, la politización y las guerras civiles". *Revista Credencial Historia*. Edición 154, Bogotá D.C. Banco de Occidente, octubre de 2002.

_____: *Alfabetización, cultura y sociedad. La experiencia del siglo XVIII en el Virreinato de Nueva Granada*. Cali. Universidad del Valle. 2008.

SOLANO DE LA AGUAS, Sergio Paolo: "Comercio, Transporte y Sociedad en Barranquilla en la primera mitad del siglo XIX". En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Nro. 22. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango. 1989.

_____: "Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la Regeneración (1886-1899). *Revista Historia Caribe*. Vol. II. Nro. 4. Barranquilla. 1999.

_____: *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*. Bogotá. Observatorio del Caribe Colombiano. Ministerio de Cultura. Universidad de Cartagena. 2003.

_____: "Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe colombiana". *El Taller de la Historia* Nro. 1. Universidad de Cartagena. 2009.

_____: "Los sectores sociales medios en la historia social colombiana del siglo XIX". *Memorias* Vol. VII. Nro. 13. Barranquilla. Uninorte, noviembre 2010. pp. 1-38.

SOLTAN, Karol, HAUFLER, Virginia y USLANER, Eric M. (eds.): *Institutions and Social Order*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. 1998.

SOTO ARANGO, Diana: *Polémicas universitarias en Santafé de Bogotá, siglo XVIII*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional-Colciencias. 1993.

_____: *Historia de la Universidad colombiana*. *Resúmenes analíticos*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1997.

_____: "Las Universidades y colegios mayores del Virreinato de la Nueva Granada". En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Edit.) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998.

SOURDIS, Adelaida: "Ruptura del estado colonial y tránsito hacia la República". En *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Adolfo Meisel Roca (editor). Bogotá, D.C. Ediciones Uninorte - Ecoe ediciones, 1994.

SOWELL, David: "La sociedad democrática de artesanos de Bogotá", en Varios. *Colombia en el Siglo XIX*. Bogotá. Editorial Planeta, 1999.

STRIFFLER, Louis: *El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para extracción de oro en 1844*. Montería, 1922. Nueva edición. Barranquilla, ediciones Gobernación del Atlántico, 1993.

TÉLLEZ, Magaldy: "Disciplinar el "Bárbaro" que se llevaba adentro: Un acercamiento a la ley del buen ciudadano del siglo XIX". *Historia Caribe* Nro. 10. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2005. pp. 97-110.

THELEN, Kathy: *Historical Institutionalism in Comparative Politics*, México, cide-División de Estudios Políticos (Documento de Trabajo núm. 91) s, f.

THOMPSON, Edward Palmer: *Tradición, revuelta y conciencia de clases.* Barcelona, Editorial Crítica, 1979.

_____: *Costumbres en Común.* Barcelona, Editorial Crítica, 1999.

TIRADO MEJÍA, Álvaro: *El Estado y la política en el siglo XIX*. Bogotá. El áncora editores. 2001.

TORRES, Valentina: "Notas sobre urbanidad y buenas maneras. De Erasmo al manual de Carreño". En Pilar Gonzalbo (Coordinadora). *Historia y Nación. Historia de la educación y enseñanza de la historia*. México D.F. El Colegio de México, 1998.

TOVAR PINZÓN, Hermes: "El Caribe colombiano en la historia del siglo XVI", en *Relaciones y Visitas a los Andes, Siglo XVI*, Tomo II, Bogotá, Colcultura-Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992.

_____*: Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la nueva granada (1750-1830)*. Bogotá. Archivo General de la Nación. 1994.

_____: "La lenta ruptura del pasado colonial (1810-1850)". En José Antonio Ocampo (Comp.) *Historia Económica de Colombia*. Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1997.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA: *Memoria de una efeméride. 1803-2003.* Medellín. Universidad de Antioquía. 2004.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA: *Anales*, tomo IV, Núm. 22. Bogotá. 1870.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y LÓPEZ LOPERA, Liliana María: *Las Palabras de la Guerra. Metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín. La Carreta Editores - Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia. 2006.

URIBE URÁN, Víctor Manuel: *Abogados, Partidos Políticos y Estado en Nueva Granada: 1790-1850*". Pittsburgh. Department of History, University of Pittsburgh. 1992.

_____: "Educación Legal y formación del Estado colombiano durante la transición de la Colonia a la República, 1780-1850". En *Etnia, educación y archivos en la historia de Colombia.* Javier Guerrero Barón, (Compilador). Tunja. Colección Memorias de Historia. IX Congreso de Historia de Colombia. 1995.

_____: "La América Latina colonial y postcolonial: ¿tierra de abogados y leguleyos?". En "*Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América latina y el Caribe*". Víctor Manuel Uribe Urán y Luis Javier Ortiz Mejía (Editores). Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia/sede Medellín. Colección Clío, primera edición, 2000.

_____: *Honorable Lives. Lawyers, Family and Politics in Colombia, 1780-1850*. Pittsburgh. University of Pittsburgh Press. 2000.

URRUTIA, Miguel y ARRUBLA, Mario: *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1970.

URRUTIA, Miguel: "La Educación y la economía colombiana". En *Cincuenta años de desarrollo económico en Colombia*. Bogotá. Editorial La Carreta. 1979.

URUETA, José P. y GUTIÉRREZ DE PIÑERES, Eduardo: *Cartagena y sus creencias*. Cartagena, Tipografía de Vapor Mogollón, segunda edición. 1912.

VALENCIA CALVO, Carlos Hernando y LOAIZA ZULUAGA, Yasaldez Eder: "Plan de estudios generales de Moreno y Escandón". En *Revista Historia de la Educación Colombiana*, Nro. 5. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2002.

VALENCIA VILLA, Hernando. *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano.* Bogotá. 2 edición, corregida y aumentada. CEREC. 1997.

VARGAS SÁENZ, Pedro: *Historia del Real Colegio Seminario de San Francisco de Asís de Popayán, escrita según documentos originales*. Bogotá. *S.E*. 1945.

VERA DE FLACHS, María Cristina: "Fuentes y metodología para el estudio de las finanzas universitarias": En *Historia de la Universidad colombiana. Historiografía y fuentes*. Diana Soto Arango (Editora) Tomo I. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1998.

_____: "Notas para la historia de la Universidad en Argentina". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 8. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2006, pp. 65-112.

VERBEL CHÁVEZ, Grey: "Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador. Cartagena 1874-1892. En *El Taller de la Historia* Vol. 1 Nro. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 2009.

VERGARA, Javier: "La educación en la Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito entre 1538-1660". En Diana Soto Arango (Editora). *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 1993. pp. 179-192.

VERGER, Jacques: "Esquemas". En RIDDER-SYMOENS, Hilde de (Editora), *Historia de la Universidad en Europa*. Volumen I, Bilbao, 1994.

VIDAL ORTEGA, Antonino: "Avatares y desventuras del convento de San José de la Orden Predicadora en Cartagena de Indias, siglos XVI-XIX". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez Mejía y Leovedis Martínez Durán (Editores). Valledupar. Ediciones Unicesar. 2004.

VILA VILAR, Enriqueta: *Aspectos sociales en América colonial. De extranjeros, contrabando y esclavos*, Bogotá. Universidad Jorge Tadeo Lozano e Instituto Caro y Cuervo. 2001.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín: "Café Caribe. La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta." *Documentos de trabajo sobre economía regional,* No. 1. Cartagena de Indias. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco de la República, noviembre 1997.

_____: "El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896". *Serie Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* Nro. 7, Cartagena. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe colombiano, Banco de la República. Noviembre de 2000.

_____: "Tabaco de El Carmen: producción y exportación de tabaco en los Montes de María (1848-1893)" en *Aguaita* Nro. 3. Cartagena. Observatorio del Caribe Colombiano. 2000.

_____: "El café en la Sierra Nevada de Santa Marta: aspectos históricos". En *Historia Caribe.* Vol. 2, Nro. 3. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 2002.

_____: *Federico Tomás Adlercreutz, 1793-1852: vicisitudes militares, económicas y sociales de un conde sueco en América*. Monografías en Administración Nro. 85. Bogotá. Universidad del los Andes. 2005.

_____:"Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el Departamento del Magdalena, 1870-1930". *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* Nro. 23. Cartagena. Centro de Estudios Económico Regionales. Banco de la República. Mayo de 2009.

_____: "Iniciativas empresariales y limitaciones para hacer empresa en el Magdalena Grande, 1870-1930". En Carlos Dávila Ladrón de Guevara, Joaquín Viloria de la Hoz y Jorge Enrique Elías Caro: *Los estudios empresariales en Colombia a principios del siglo XXI (con una referencia a México)*. Santa Marta. Ediciones Unimagdalena, Universidad de los Andes y Banco de la República. 2013.

WALKER, Geoffrey J.: *Spanish Politics and Imperial Trade 1700-1789.* London. 1979.

WEBER, Max: *Economía y Sociedad*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica. 1997.

WITTROCK, Björn y WAGNER, Peter: "Social Science and the Building of the Early Welfare State: Towards a Comparision of Statist and Non-Statist Western Societies", en *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*, Princeton-Nueva York, Princeton University Press/Russell Sage Foundation. 1996.

WUTHNOW, Robert: *Communities of Discourse. Ideology and Social Structure in the Reformation, the Enlightenment, and European Socialism*, Cambridge, Mass.-London, Harvard University Press. 1989.

ZAMBRANO PANTOJA, Fabio: "Las sociabilidades modernas en la Nueva Granada, 1820-1848". En *Cahiers des Amériques Latines*, Nro. 10, 1990.

_____: "Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia". En Alberto Abello Vives y Silvana Giamo Chávez (Compiladores) *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano.* Cartagena. Coedición de Fonade, Observatorio del Caribe Colombiano y Universidad del Atlántico. Octubre de 2000.

REFERENCIAS LEGALES

Los textos legales sobre la educación y alusiones a periódicos oficiales se enlistan y adjuntan en los anexos. La información legal del nivel nacional que se consultó, según el año referido, en:

Años 1819 a 1837

López Domínguez, Luis Horacio (Compilador). *Obra educativa de Santander 1819-1826.* Biblioteca de la Presidencia de la República, administración Virgilio Barco. Fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y el sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, Bogotá, Colombia, Tomo I-III. 1990.

Sobre el mismo período se consultó:

Consejo de Estado. "*Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conjunta a la ley 13 del 1912, por la sala de negocios generales del Consejo de Estado tomo VII. Suplemento a los años de 1819 a 1835.*" Bogotá, Imprenta Nacional. 1926. En adelante Codificación Nacional.

Los años del período restante se consultaron en Codificación Nacional (CN) Tomo VI, 1836-1837.

CN, Tomo VIII, 1838-1839-1840. Bogotá, Imprenta Nacional. 1926
CN, Tomo IX, 1840. Bogotá, Imprenta Nacional. 1926.
CN, Tomo IX, 1841-1842. Bogotá, Imprenta Nacional. 1926.
CN, Tomo X, 1843-1844, Bogotá, Imprenta Nacional. 1928.
CN, Tomo XI, 1845-1846. Bogotá, Imprenta Nacional. 1928.
CN, Tomo XII, 1847. Bogotá, Imprenta Nacional. 1928.
CN, Tomo XIII, 1848-1849. Bogotá, Imprenta Nacional. 1928.
CN, Tomo XIV, 1850-1851. Bogotá, Imprenta Nacional. 1928.
CN, Tomo XV, 1852-1853. Bogotá, Imprenta Nacional. 1928.
CN, Tomo XVI, 1854-1855. Bogotá, Imprenta Nacional. 1928.
CN, Tomo XVII, 1856-1857. Obra publicada bajo la dirección del Honorable Consejero de Estado Dr. Ramon Correa. Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.
CN, Tomo XVII, 1856-1857. Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.
CN, Tomo XVIII 1858-1859, Obra publicada bajo la dirección del Honorable Consejero de Estado Ramón Correa, Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.
CN, Tomo XVIII, 1858-1859. Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.
CN, Tomo XIX, 1860-1861. Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.
CN, Tomo XX, 1862-1863. Obra publicada bajo la dirección del Dr. Francisco Bueno.

Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.
CN, Tomo XXI, 1864. Obra publicada bajo la dirección del Dr. Nicasio Anzola. Bogotá, Imprenta Nacional, 1931.
CN, Tomo XXII, 1865-1866. Obra publicada bajo la dirección del Dr. Nicasio Anzola. Bogotá, Imprenta Nacional, 1932.
CN, Tomo XXIII, 1867-1868. Obra publicada bajo la dirección del Dr. Nicasio Anzola. Bogotá, Imprenta Nacional, 1933.
CN, Tomo XXIV 1869. Hecha bajo la dirección del Consejo de Estado, Imprenta Nacional. Bogotá, 1940.
CN, Tomo XXV, 1870-1871. Imprenta Nacional. Bogotá.
CN, Tomo XXV, 1870. Imprenta Nacional. Bogotá.
CN, Tomo XXVI, 1872-1873. Imprenta Nacional. Bogotá, 1942.
CN, Tomo XXVI, 1872-1873. Imprenta Nacional. Bogotá, 1942.
CN, Tomo XXVII, 1874-1875. Imprenta Nacional. Bogotá, 1943.
CN, Tomo XXVIII, 1876-1877. Imprenta Nacional. Bogotá.1943
CN, Tomo XXIX, 1878-1879. Imprenta Nacional. Bogotá, 1943.
CN, Tomo XXIX, 1879-1880. Imprenta Nacional. Bogotá, 1943.
CN, Tomo XXX, 1880. Imprenta Nacional. Bogotá, 1950.
CN, Tomo XXXI 1881. Imprenta Nacional. Bogotá, 1950.

Otra fuente de referencias legales utilizadas por años consultados fueron las siguientes:

- Leyes y Decretos 1854-1856, expedidos por el Congreso Constitucional de la Nueva Granada. Imprenta del neogranadino. Carrera del Perú, número 26. Bogotá, 1858?
- Leyes de los EE.UU de Colombia, 1884, Bogotá, 420 p.
- Diario Oficial, 1870.
- Diario Oficial 1872 (segundo semestre).
- Diario Oficial 1882.
- Diario Oficial 1885.

Publicaciones periódicas como fuente primaria

1. Catálogo de prensa antigua del Magdalena. HM de la BLAA

Item	Nombre	# Topog	# Rollo	Cantidad de Rollos	Fecha Inicial			Fecha final		
					Año	mes	dia	Año	Mes	Dia
704	El amigo del país	P0630	1191	1	Sd	sd	sd	sd	Sd	sd
705	El Centinela Granadino	P0191	205	1	1846	11	5	1847	1	5
706	El Churriador	P0620	1190	1	1849	2	18	1850	1	20
707	El Cólera	-	274	1	1850	1	13	1850	1	27
708	El Conservador	P20351	223	1	1850	5	17	1850	7	6
709	El Correo de la Costa	P20333m	288	1	1849	10	31	1850	4	24
710	El Eco del Magdalena	P1972	1772	1	1884	6	1	1884	8	18
711	El Elector	P0479	929	1	1864	6	8	1864	6	11
713	El Pueblo (Santa Marta)	-	373	1	1850	3	14	1850	5	9
714	El Samario	P1976	1771	1	1844	2	2	1844	7	19
715	El Samario Noticioso	P1972	243	1	1847	5	9	1847	12	22
716	El Triunfo del 7 de Marzo	-	225	1	1849	11	7	1850	4	24
717	Gaceta de Santa Marta[32]	-	1194	1	1821	8	11	1821	11	16
719	La Friolera	-	244	1	1845	3	1	1845	8	20
720	La Reforma	P0563	1188	1	1859	5	21	1860	5	21
721	La Situación	-	286	1	1852	2	10	1852	4	5
722	La Vara de Hierro	P20346-m	236	1	1844	3	14	1844	5	17
723*	Magdalena Gaceta Dptal.				1937			1947		
724*	Santa Marta, órgano Oficial				1937			1946		
712*	El Estado	P1937	4064-4082	19	1939	10	2	1948	12	31

*Los tres últimos, aunque hacen parte del catálogo de prensa antigua, por el período que comprenden, correspondiente al siglo XX, no fueron consultados para esta investigación.

2. Universidad Nacional de Colombia (Unal). "*Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. Repertorio de Instrucción Pública, Literatura, Filosofía y Ciencias Matemáticas, Físicas, Médicas y Legales. Periódico oficial de la Universidad, destinado al fomento y cultivo de las ciencias, la Literatura y la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia.*", Bogotá, Imprenta de Echeverría hermanos. Tomo I, primer semestre de 1868 al primer semestre de 1869; Tomo II, segundo semestre de 1869; Tomo III, primer semestre de 1870; Tomo IV, Segundo semestre de 1870; Tomo V, 1871; Tomo VI, 1872; Tomo VII, 1873; Tomo VIII, 1874; Tomo IX, 1875.

ANEXO I

LISTADO DE PERSONAS QUE ESTUVIERON VINCULADAS O RELACIONADAS CON LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE LA PROVINCIA DE SANTA MARTA Y EL ESTADO FEDERAL[1223]

ABELLO, JUAN BAUTISTA. Catedrático del Instituto Magdalena en 1867[1224], y Catedrático de inglés y francés de la Universidad del Magdalena en 1871[1225].

ABELLO, MANUEL R. Gobernador de la Provincia de Manzanares entre 1840 y 1842 y reportado en diciembre de 1844 entre los Prestantes de Santa Marta[1226]. Vicepresidente de la Cámara Provincial de Santa Marta en 1845[1227]; socio de Joaquín de Mier en la Compañía de Vapores del Magdalena en 1847[1228]. Presidente de la Cámara Provincial cuando se creó el Colegio Provincial Santander. Abello también figuró como accionista en la *Sociedad Patriótica* que buscaba conectar a Santa Marta con el río Magdalena por vía férrea[1229]. Profesor del Instituto Caldas en 1848, en la clase de caminos, inmigración y estadística[1230]. Compró en subasta el terreno del convento de Santo Domingo y las pertenencias que le restaban, por intermedio de Martín Avendaño, por la cantidad de $ 407.20 en 1851.

En 1854 era responsable de una alta suma (la segunda, después de Joaquín de Mier) por concepto de impuesto directo sobre patrimonio y renta. Líder liberal local a lo largo de la década de 1850. El Congreso Nacional entre 1860 y 1863 estuvo dominado por el Partido Conservador, por tal motivo le negó asiento como Diputado por el Magdalena junto con

1223. Información ordenada con base en el AGN. (FIP. y FGPSM, entre otros), BN (HM), BLAA (HM), AHMG, AESM, José C. Alarcón, Luis Alarcón Meneses y otros, Arturo Bermúdez-Bermúdez y Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez. Los datos sin referencia de 1833 y 1835 fueron tomados del AGN. SR. FGPSM, así: año 1833. Tomo 4, Rollo 389, folios 677, del 17 de Agosto de 1833. Año 1835, Tomo 8, Rollo 393, folio 638, de febrero 11 de 1836. Los datos de 1830 fueron tomados de AGN. MIP. Tomo 109, folio 540 de marzo 15 de 1830. La información de estudiantes y Docentes de la Universidad en 1868 fueron tomados de la *Gaceta Oficial del Estado Soberano del Magdalena*. No. 80. Santa Marta 18 de diciembre de 1868. Biblioteca Nacional, HM, tomada de Venancio Bermúdez-Gutiérrez. La información sobre personajes prestantes de Santa Marta en 1844 fue tomada de AGN. SR. FGPSM. Tomo 21, folio 187. La relación de responsables del impuesto directo, único y discreto de 1854 fue tomada del AHMG. Bloque 1, Estante 3, Bandeja 2, Puesto 5, Caja 3, Carpeta 1, Legajo 18, folios 336-344, documento "Lista definitiva de los individuos que en este Distrito deben pagar el impuesto único y directo creado por la Legislatura Provincial; la cual forma el Cabildo en cumplimiento de la Ordenanza 14 de 11 de abril último". Este documento se anexa. Datos adicionales poseen su referencia específica.

1224. AHMG. 1867, bloque 1, estante 4, bandeja 5, puesto 4, caja 6, carpeta 1, legajo 5, folio 70.

1225. AHMG. 1871, bloque 2, estante 2, bandeja 2, puesto 6, caja 1, carpeta 1, diversos folios. También aparece reportado como Catedrático en el Cuadro No. 20 de Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 97.

1226. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 105 y 171.

1227. AGN. SR. FGPSM. Tomo 21, folio 869.

1228. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 162.

1229. Helen Delpar: *Rojos contra azules…* op. cit. pp. 108-109.

1230. AHMG. 1850. Bloque 1, Estante 1, Bandeja 1, Puesto 1, Caja 7, Carpeta 2, folio 174.

los señores, Dr. Manuel Murillo, Dr. Vicente Noguera Maza y José María Guerrero y en su lugar llamó a los señores, presbítero Dr. José Romero, Dr. Andrés Obregón, José Leonardo Hincapié y a don Marcelino Valverde. La prensa de la facción liberal contraria, favorable al general José María Louis Herrera (graduado –según el artículo- de un Colegio Universitario Bogotano en 1853-1854) señalaba en 1864 que Abello a pesar de ser liberal estaba aliado con los conservadores[1231]. Profesor de la Universidad Federal del Magdalena en 1868[1232]. Fue Presidente del Estado Soberano del Magdalena en 1869 y renunció en 1871[1233]. Murió siendo Ministro de Guerra del Presidente Murillo Toro en 1872.

ABELLO, TOMÁS. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830. Señalado entre los prestantes de Santa Marta en 1844. Hermano del posterior líder político liberal Manuel Abello. Gobernador en 1865.

ALZAMORA, JOSÉ. Abogado, natural de Panamá, donde nació en 1818. Casó en Santa Marta con Doña Dolores Herrera Epalza. Redactó la Constitución del Estado Soberano del Magdalena en la Asamblea Constituyente de 1864. Los hijos Alzamora Herrera emparentaron con familias samarias de la élite provincial[1234]. Fue el primer Rector de la Universidad Federal del Magdalena, Juez Letrado del Circuito en 1850, Magistrado del Tribunal[1235]. En 1854 figura como responsable (mediano) de impuesto directo sobre patrimonio y renta.

ANAYA, MANUEL G. Estudiante de Filosofía en el Colegio Seminario en 1830. Señalado como Doctor y entre los prestantes de Santa Marta en 1844. Profesor de cantones en el Colegio Seminario en 1852[1236]. Declarado Senador Principal en 1855, por la Provincia de Santa Marta[1237].

ANGULO, JOSÉ. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

ÁNGULO, MANUEL G. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868. Gobernador del Departamento del Magdalena en 1912.

ARAÚJO, JUAN ANTONIO. Estudiante de Matemáticas y Lógica del Colegio Seminario en 1835.

ARAUJO, JOSÉ ANGEL. Estudiante de Moral Práctica en Agosto de 1833, estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

1231. *El Elector*, HM de la BLAA, Fondo de Prensa Antigua, No. Topográfico P0479. Rollo 929. Núm. 2 de junio 11 de 1864.
1232. AHMG. 1870, en oficio No. 70 del 17 de enero de 1868 y 71 del 18 de enero de 1868, suscritos por José Alzamora.
1233. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 171, 186, 190, 195, 198, 247, 254, 258 y 260.
1234. Biblioteca Nacional, Hemeroteca. *El Vigilante*. No. 59. Santa Marta, 1º Agosto de 1894.
1235. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 264.
1236. AHESM, mayo de 1852, Tomo 76, p. 131.
1237. AHMG. 1855. Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, carpeta 1, legajo 9, folio 298.

ARAÚJO, JUAN ANTONIO. Estudiante de Gramática en el Colegio San Juan Nepomuceno en 1833, y de Lógica y Matemáticas en 1835.

ARENAS, JOSÉ MARÍA. Presbítero, Teniente Cura de la Catedral en 1828[1238], Rector accidental del Colegio de Santa Marta, mientras llegaba de Mompox el Rector en propiedad Luís José Serrano en 1834. Cura Rector del Sagrario de la Iglesia Catedral de Santa Marta[1239].

ARONS, JOSÉ MARÍA. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833.

AVENDAÑO, ANTONIO A. Secretario de la Universidad del Magdalena en 1868.

AVENDAÑO, RICARDO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

BARROS, JOSÉ ANTONIO. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835. Un José Antonio Barros P., se reportó como quien dio muerte con tiro de revólver a Oscar Cabas en 1887[1240].

BERMÚDEZ, EMILIO. Catedrático de la Universidad del Magdalena en 1871[1241].

BERMÚDEZ, MIGUEL. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

BERMÚDEZ CAMINOAGA, ANDRÉS. Presbítero, graduado de Doctor en Derecho el 11 de enero de 1853 en el Colegio Provincial Santander. En 1854 la Legislatura Provincial lo nombró Tercer Designado a la Gobernación (El primero fue Antonio de Mier)[1242]. Declarado legalmente electo como Senador Suplente en 1855[1243]. Apoderado de Manuel Abello demandando al señor Henry Wadelly por la cesión de un contrato. Nombrado como Juez principal del circuito judicial de la Ciénaga y Juan Andrés Bermúdez se nombro Juez suplente del mismo circuito en octubre 19 de 1855[1244]. Secretario de la Asamblea Federal en 1869. Rector de la Universidad del Magdalena en 1871[1245], y Secretario General de la Gobernación

1238. AGN. SR. Fondo Municipalidades, Prefecturas y Policía. Tomo 5, folio 556. Acta de la Municipalidad de Santa Marta "donde acordaron que el Libertador se encargue del mando de la República", "ante Decreto del Consejo Supremo de Gobierno del 13 Junio 1828".
1239. AHESM, Tomo 369, folio 163. 5 de febrero de 1836.
1240. Biblioteca Nacional, HM. *Revista Judicial*, No. 8. Santa Marta, 15 de Agosto de 1887. "Pobladores de Santa Marta en 6 Marzo de 1887".
1241. AHMG. 1871, caja No. 15. Tomado del Cuadro No. 20, de Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 97.
1242. AGN. SR. FGPSM. Tomo 37. folio 51.
1243. AHMG. 1855. Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, Carpeta 1, Legajo 9, folio 298.
1244. AHMG. 1855. Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, Carpeta 1, Legajo 9, folio 308.
1245. AHMG. 1871. caja No. 15, Tomado del Cuadro No. 20, de Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 97; Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. p. 59.

del Estado del Magdalena en 1876[1246]. Aparece reportado como poblador y jurado principal y Abogado aún en ejercicio en Santa Marta en 1887[1247].

BERNIER, AGUSTÍN. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez (op.cit, 96-97), en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1248].

BRAVO, LUCAS. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez, en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1249]. Aparece reportado como Catedrático en 15 de julio de 1868[1250].

BROCHERO, GREGORIO ANTONIO. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

CALDERÓN, JACINTO. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833, y de lógica y matemáticas en 1835. Subrogó provisionalmente al Secretario del Colegio Seminario (José María Noriega). Director de la Escuela Pública de Santa Marta en 1850.

CAMPO, ELECTO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de noviembre de 1868.

CAMPO, LEOCADIO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de noviembre de 1868.

CAMPO SERRANO, JOSÉ MARÍA. Hijo de Andrés del Campo, quien se desempeñó como Notario de Santa Marta[1251]. General firmante como delegado presidencial de la Constitución de 1886. Según citaciones de Nieto Caballero[1252] y Brugés Dávila, en Cesar Marcucci[1253], aparecidas en el periódico *El Tiempo* (sf), y *El Heraldo* del 16 de agosto de 1985, fue nacido el 8 de noviembre de 1832, y fallecido el 24 de febrero de 1915, terminó estudios de Filosofía y Derecho en el Colegio Provincial Santander, luego de terminar estudios de secundaria en el Colegio Seminario. Aliado de Rafael Núñez, y comandante militar que peleó contra el liberal radical Luís "el negro" Robles, por la posesión de Santa Marta en 1875. Cesar Marcucci en otro aparte señala que Campo Serrano estudió Filosofía y Derecho en el Colegio Provincial Santander, pero que no se graduó[1254]. Luis Alarcón, *et al.,* señala que Campo Serrano se graduó

1246. AGN. SR. Gobernaciones Varias. Tomo 24, folio 438.
1247. *Revista Judicial* publicada en Santa Marta, No. 8. 15 de agosto de 1887,y No. 13 del 1 de noviembre de 1887. En la HM de la BN.
1248. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. pp. 96-97.
1249. Ibíd.
1250. AHMG. Comunicación del 15 de julio de 1868. Caja 1 de 1868.
1251. AHMG. 1824, caja 2, carpeta 2, legajo 15, folios 288-290.
1252. El periodista Luis Eduardo Nieto Caballero cita como fuente de su texto la biografía del General Campo Serrano realizada por Julio E. Palacio.
1253. Cesar R. Marcucci Vera, *General José María Campo Serrano, 1832-1915*, Santa Marta. Litografía Costa y Mar, (s.f). pp. 285-331.
1254. No cita referencias para corroborar fuentes.

en 1860 del Colegio Seminario[1255]. Presidente provisorio del Estado del Magdalena en 1876. Encargado (designado) de la Presidencia de la República en abril de 1886, y años posteriores por delegación de Rafael Núñez, Gobernador del Departamento de Bolívar en 1893, por renuncia de Manuel Goenaga, Gobernador del Magdalena en diversas ocasiones[1256]. Murió en 1915.

CANABAL, EUSEBIO MARÍA. Rector de la Universidad del Magdalena e Istmo en 1833 y a lo largo de toda la década. A esta Universidad estaba adscrito el Colegio Universitario de Santa Marta.

CAPELLA, JUAN. Contralor del hospital de caridad de Santa Marta en 1850, Catedrático de Idiomas Vivos del Colegio Provincial Santander desde el 3 de junio de 1851.

CAPELLA TOLEDO, LUIS LEONARDO. Gobernador de la Provincia en la fase final de la "Guerra de los Supremos" (1842), escritor[1257], reportado en Diciembre de 1844 entre los Prestantes de Santa Marta. Estudiante de primaria del Colegio Seminario y de estudios secundarios (universitarios) en los Colegios Mayor del Rosario y San Bartolomé de Bogotá[1258]. Militar con rango de General, Cuarto designado a la Gobernación por determinación de la Asamblea Provincial en 1854[1259]. En ese mismo año es hecho responsable (menor) del impuesto directo sobre patrimonio y renta. miembro de la sociedad eleccionaria Maracas en 1856 en adelante (liderada por Pedro Martir Consuegra, Juan Vengoechea, y Francisco Campo Serrano, entre otros)[1260], participó en la guerra de 1860 al lado de Francisco Labarcés y José Antonio Lafaurie, Gobernador encargado y designado en 1862 y 1864, respectivamente; representante del Magdalena en la Convención de Rionegro en 1863, masón de la logia *Estrella del Atlántico* No. 23, dirigida por Jacobo Henríquez, Diputado por Aguachica en 1869, Profesor de la Universidad del Magdalena en 1870[1261], Presidente de la Asamblea Legislativa del Magdalena en 1870, Representante a la Cámara en 1871, Senador por el Estado Soberano del Magdalena, y estratega en la Guerra Civil de 1876 al lado del general caucano Julián Trujillo. Hizo parte de su vida política en Bogotá y apoyó la candidatura de Núñez en 1880[1262].

1255. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. pp. 68-69.
1256. Ibíd. pp. 298 y 317.
1257. Autor de "Leyendas históricas" y "Colección de versos de adolescente".
1258. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 70.
1259. AGN. SR. FGPSM. Tomo 37, folio 51.
1260. Luis Alfonso Alarcón Meneses: "Las elecciones en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1872). Entre la participación y el fraude". En Revista *Historia y Sociedad*, No. 3., Medellín. Universidad Nacional de Colombia, diciembre de 1996. p. 128; Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 59.
1261. AHMG. 20 de mayo de 1871. Bloque 2, estante 4, bandeja 2, puesto 2, caja 2.
1262. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 59; José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit.

CASTRO, JOSÉ ANTONIO. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

CAYÓN, MANUEL ANTONIO. Estudiante de francés en el Colegio Seminario en 1835. Profesor de caminos, inmigración y estadística del Instituto Caldas en 1848[1263]. En 1852 aparece relacionado con una fuerte suma adeudada al Colegio Seminario ($300)[1264], y en 1854 es hecho responsable (mediano) del impuesto directo sobre patrimonio y renta.

CELEDÓN, MIGUEL. Colegial Pensionista y estudiante de latinidad del Colegio Seminario en 1830.

CELEDÓN, RAFAEL. Estudiante del Seminario Conciliar y del Colegio Provincial Santander[1265]. Profesor del Seminario en 1890[1266].

CONDE, FERNANDO. Estudiante seminarista (Filosofía) del Colegio Seminario en 1830. Estudiante de francés, Derecho Civil y Derecho Canónico en el Colegio Seminario en 1835.

CONDE, FERNANDO V. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

CORREA, JOSÉ A. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

CORVACHO, JUAN B. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez-B, en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1267].

DANOUILLE, VICTOR. Hijo de Alejandro Danouille, francés, cónsul en Santa Marta. Estudiante de latinidad del Colegio Seminario en 1830.

DÁVILA GARCÍA, FRANCISCO. Profesor de la cátedra de idiomas vivos en el Colegio Nacional y Seminario en 1837, año en que renuncia. Sargento Mayor, antes Capitán de la Guardia Nacional, estuvo entre los revoltosos del levantamiento de Ciénaga, el 22 de Abril de 1842. El Gobernador informó que estaba confinado en la Villa de Ciénaga para ese año[1268]. Reportado en Diciembre de 1844 entre los Prestantes de Santa Marta. Profesor de caminos, inmigración y estadística del Instituto Caldas en 1848[1269], Intérprete público en 1850, Director de la Escuela de Valencia de Jesús en 1850, Profesor de idiomas vivos en el Colegio Provincial Santander hasta la aceptación de su renuncia el 3 de junio de 1851, y en

1263. AHMG, 1850; Bloque 1; Estante 1; Cara B; Bandeja 1; Puesto 1; Caja 7; Rollo; Carpeta 2. Fol. 174.
1264. AHESM, 1852. Tomo 76. p. 156.
1265. Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. pp. 68-69.
1266. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. p. 61.
1267. Ibíd. pp. 96-97.
1268. AGN. SR. FGPSM, Tomo 18, folio 151.
1269. AHMG. 1850. Bloque 1, Estante 1, Bandeja 1, Puesto 1, Caja 7, Carpeta 2, folio 174.

su reemplazo se nombró a Juan Capella. Propietario de las tierras llamada Martinete junto con Manuel Dávila García y Luis Armenta, que fueron vendidas a la municipalidad de Santa Marta en 1852[1270]. En 1854, fue hecho responsable (mediano) del impuesto directo sobre patrimonio y renta.

DÁVILA Y GARCÍA, JOSÉ EUGENIO. Estudiante de inglés en el Colegio Seminario en 1835.

DIAZGRANADOS, AGUSTIN. Juez Letrado de la Provincia de Santa Marta y Catedrático del Colegio Seminario en 1835, de economía política[1271]. En 1839 en la clase de segundo año de Jurisprudencia fue responsable de las asignaturas Derecho Constitucional y Ciencia Administrativa[1272]; así como la de Economía Política y Derecho Internacional, y Derecho de Gentes[1273].

DIAZGRANADOS, JOSÉ FRANCISCO. Estudiante de Filosofía en el Colegio Seminario en 1830. Estudiante de Derecho Civil Romano y Patrio en 1834 en la Universidad del Magdalena e Istmo con sede en Cartagena[1274], y de Economía Política, y Derecho Internacional en 1835, en el Colegio Seminario de Santa Marta. Elegido Congresista Principal de la Provincia de Santa Marta por la Cámara Provincial, el 23 de Septiembre de 1842, para el período constitucional de 1843[1275]. En 1845 fue Presidente de dicha Corporación[1276]. Gobernador de la Provincia en 1844 "durante la licencia de 4 meses concedida al señor José Vallarino"[1277]. Profesor de "Retórica y Elocuencia y Química" en 1852, en el Colegio Seminario[1278]. En 1854 fue hecho responsable (mediano) del impuesto directo sobre patrimonio y renta.

DIAZGRANADOS CASTRO, FÉLIX. Estudiante de Gramática en 1833, y de cátedras mayores en 1835. Estudiante de la clase de Derecho Civil dirigida por José Francisco Díaz Granados en 1842[1279]. Síndico del Colegio en 1850, Secretario de la Jefatura municipal en 1854, Rector de la Universidad en 1868.

DIAZGRANADOS DIAZGRANADOS, ESTEBAN. Nacido en 1780 en Santa Marta, fue hijo de José Francisco Diazgranados y Fernández de Castro y de María Ana Díaz Granados y Pérez Ruíz. Contrajo nupcias con María Concepción Fernández de Castro y Loperena, hija de Manuel Fernández de Castro y Pérez Ruiz y de María Concepción Loperena y Ustáriz de la Guerra. Esteban heredó de su padre las tierras de "Caracolí de Garupal" en Valencia de Jesús, "Guayabal" y "Camperucho", tierras que vendió en 1824. También heredó "Santa Rosa de Lima" en la Fundación de San Carlos de San Sebastián. Padre de María Cecilia Díaz

1270. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 184.
1271. AGN. MIP. Tomo 111, folio 681. 15 de enero de 1835.
1272. AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 137.
1273. AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, Rollo 401, folio 136. 3 de noviembre de 1839.
1274. *Gaceta de la Nueva Granada* No. 124 del 9 de febrero de 1834.
1275. AGN. SR. FGPSM. Tomo 17, folio 615.
1276. AGN. SR. FGPSM. Tomo 21, folio 869.
1277. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit.
1278. AHESM, mayo de 1852, Tomo 76, p. 131.
1279. AGN. SR. FGPSM, Tomo 18, Rollo 403, folio 098.

Granados y Fernández de Castro, quien casó con el Médico Cirujano de la Legión Irlandesa, Dr. Guillermo Potter Smith[1280] (Un hijo suyo parece no haberle sobrevivido). Fue Procurador General del Colegio del Rosario entre 1800 y 1801. Tercer Consiliario del Colegio del Rosario entre 1802 y 1803. Procurador del Colegio del Rosario entre 1802 y 1803. Vicerrector del Colegio del Rosario entre 1805 y 1806[1281]. Asesor del Concejo de Santa Marta en 1818. Fue comisionado junto con el alcalde ordinario José González Rubio para recibir las alhajas y demás propiedades de los conventos suprimidos (Santo Domingo y San Francisco)[1282]. Asesor del Colegio Seminario al momento de su reinstauración en 1824, y su hijo fue de los primeros cursantes[1283]. Nombrado Gobernador provisorio de la Provincia de Santa Marta en 1831, en un golpe liderado por José Ignacio Luque en Barranquilla y Francisco Carmona en Ciénaga[1284]. Catedrático de Derecho Civil Romano concordado con el Patrio (1832), Teología (1837) y Derecho Canónico (1842), Vicerrector hasta 1836, cuando es nombrado Rector del Colegio Seminario, y murió siendo Rector del Colegio Seminario el 10 de febrero de 1846[1285]. Su hermano fue Manuel Silvestre Diazgranados Diazgranados.

DONADO, MANUEL MARÍA. Estudiante de Matemáticas y Lógica a la vez en el Colegio Seminario en 1835.

DORRES (DOTRES), JOSÉ. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833, y de cátedras menores en 1835.

EBRAT, ARCADIO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868. Figuró como Abogado en el problema agrario que se suscitó con los colonos en la Zona Bananera, problema que originó la Comisión de Baldíos en los inicios del siglo XX.

ECHEVERRÍA, MIGUEL ANTONIO. Hijo de José de Jesús Echeverría y de Antonia Ángulo[1286]. Estudiante seminarista en Filosofía y Aritmética del Colegio Seminario en 1830. Tuvo como tutor a Benedicto Angulo, quien reclamó a su nombre $ 215 sobre la casa de Mariana Campo[1287], y $75 sobre la casa del finado señor Ramón Linero[1288]. En 1838 el Doctor Miguel Echeverría, fue nombrado como Profesor de la clase de Gramática Latina y

1280. Padres de Esteban R. Smith Díaz Granados, quien tuvo nupcias con Doña Josefa Pumarejo, con quien procreó los siguientes hijos: Roberto C. Smith Pumarejo, quien Casó con Elisa Avelina Dávila Pumarejo y se fueron para Nueva York; Isabel Smith Pumarejo, quien tuvo unión con Don Pedro Aquilino López Medina, empresario cafetero. Sin hijos; y Marcelina Smith Pumarejo.
1281. María Clara Guillén de Iriarte: **"Los Colegios Mayores** San Bartolomé y el Rosario, dos instituciones que sobreviven"Revista *Credencial Historia.* **Edición 154.** Bogotá**,** Octubre de 2002. asimismo: *Rectores y Rectorías del Colegio Mayor del Rosario 1653-2003*. Bogotá. Academia Colombiana de Historia. Serie Biblioteca de Historia Nacional. Vol. CLXI. Edición conmemorativa 350 años de la Universidad del Rosario. 2003. pp. 31, 320, 331, 338, 346.
1282. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 92, 105.
1283. AGN. MIP. 1824. Tomo 109, folio 557.
1284. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 149.
1285. Ibíd. p. 180.
1286. AHESM, 1828, folio 159.
1287. AHMG. 1834, Caja 4, Legajo 358.
1288. AHMG. 1834, Caja 4, Legajo 351.

Castellana en el Colegio Seminario[1289], condición en la que es reportado en 1839[1290]. Perdida la Guerra de los Supremos, su confinamiento fue decretado por la Gobernación en 1842[1291]. En 1855 fue declarado Senador Suplente[1292].

EJEA, JOSÉ D. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

ESCOBAR, FRANCISCO C. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868. Abogado en ejercicio aún en 1922[1293].

ESCORCIA, FRANCISCO XAVIER. Estudiante de Matemáticas y Lógica del Colegio Seminario en 1835.

ESTÉVEZ Y RUIZ DE COTE, JOSÉ MARÍA. Obispo Diocesano, destinó el convento de Santo Domingo como capilla del Colegio Seminario[1294], reportado como Rector en 1831. Como Rector fue responsable de implantar estudios de Gramática Latina y Filosofía en el Colegio Seminario[1295]. Comisionado junto con el Mariscal Antonio J. Sucre, Presidente del Congreso Constitucional de Colombia en misión de paz a Venezuela a comienzo de la década de los 30", en la dignidad de Obispo de Santa Marta y como Vicepresidente del Congreso Constitucional. Preconizado en consistorios de 21 y 22 de mayo de 1827. El 4 de septiembre tomó posesión del Gobierno Eclesiástico, el arcediano Dr. José Sebastián Recuero, por orden del señor Estévez, quien siguió luego para Buga, donde recibió la consagración de manos del Obispo de Popayán el 17 de febrero de 1828. El 13 de mayo de este año hizo su entrada a Santa Marta, el 20 de septiembre del propio año, consagró la catedral de Santa Marta. En 1829 abrió visita a la Diócesis y viajó en comisión a Venezuela, mandado por el Congreso, para impedir la separación de Colombia. También fue en comisión al Ecuador en 1832, en unión de los señores D. José Manuel Restrepo y coronel José Acevedo, para negociar el desistimiento del coronel Juan José Flores en anexar el Cauca al Ecuador. Murió en Santa Marta el 15 de Octubre de 1834, donde se preparaba para seguir como Obispo a Antioquia, y había prestado ya para el caso el juramento ante el Gobernador de Santa Marta, por autorización del Presidente de la República[1296].

1289. AHMG. 1838, Caja 1, Legajo 64, y AGN. FGPSM. Tomo 12, Rollo 397, folio 510. 16 de marzo de 1838.
1290. AGN. SR. FGPSM. Tomo 14, Rollo 399, folio 590. 30 de enero de 1839.
1291. AHMG. 1842, Caja 3, Legajo 278.
1292. AHMG. 1855, Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, Carpeta 1, Legajo 9, folio 298.
1293. En ese año asistió a Doña Eugenia Victoria Campbell Rojas en el Juicio de Sucesión de su padre, Don George Campbell, nacido en la isla de Saint Thomas, a su vez hijo del irlandés Don George Campbell Camero. Escobar recibió de Doña Eugenia Campbell Rojas 1.000 hectáreas de "Astillero" como pago por sus servicios profesionales, otorgadas mediante Escritura 266 de 21 de Septiembre de 1922, de la Notaría Primera de Ciénaga.
1294. AGN. SR. FGPSM. 1832. Tomo 3, Rollo 388, folio 123.
1295. Según informe de Esteban Diazgranados D, del 23 de mayo de 1843**.** AGN. SR. FGPSM, Tomo 18, Rollo 403, folio 408.
1296. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 124, 415 y 427.

FALQUEZ, MANUEL. Hijo de don Antonio María Falquez Escobar y doña Francisca Martínez Munive y Mozo. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835. Abandonó Santa Marta entre 1840-1842, junto con el general Francisco Carabaño, Joaquín Anastasio Márquez, su padre Antonio María Falquez, y su hermano el Dr. Antonio Federico Falquez[1297].

FALQUEZ, MIGUEL. Estudiante del Colegio Seminario en 1833 y 1835.

FALQUEZ MARTÍNEZ, ANTONIO FEDERICO. Hijo de Don Antonio María Falquez Escobar y Doña Francisca Martínez Munive y Mozo. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830, y en 1833. En 1840 fue Juez Letrado del Circuito Judicial de Ciénaga[1298]; Hizo parte del Tribunal de Justicia instaurado por Francisco Carmona en 1840, compuesto por los señores, Dr. Andrés Level de Goda, y Secretario el Dr. José María Sojo[1299] Vicepresidente de la Corte Suprema. Comprometido en el levantamiento en Ciénaga, el 22 de Abril de 1842. Hermano de José Francisco Falquez. Abandonó a motu propio Santa Marta entre 1840-1842, junto con el general Francisco Carabaño, Joaquín Anastasio Márquez, su padre Antonio María Falquez, Manuel Falquez, su hermano el Dr. José Francisco Falquez, Dr. Andrés Leve de Goda, don Manuel Martínez Munive, Dr. José María Alandete, don José Ramón Hernández Chaves, don Manuel Alcazar, don Manuel Ortega, Dr. Manuel María Monsanto, don Juan Nepomuceno Pontón, don Domingo Peláez, don Ignacio del Valle y otros[1300]

FALQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ FRANCISCO. Hijo de Don Antonio María Falquez Escobar y Doña Francisca Martínez Munive y Mozo. Nació el 27 de Marzo de 1813 en Ciénaga[1301]. Con el rango de Sargento Mayor, estuvo comprometido en el Levantamiento de Ciénaga, el 22 de Abril de 1842[1302]. Abandonó a motu propio Santa Marta entre 1840-1842, junto con el general Francisco Carabaño, Joaquín Anastasio Márquez, Antonio María Falquez, Manuel Falquez, su hermano el Dr. Antonio Federico Falquez, Dr. Andrés Leve de Goda, don Manuel Martínez Munive, Dr. José María Alandete, don José Ramón Hernández Chaves, don Manuel Alcázar, don Manuel Ortega, Dr. Manuel María Monsanto, don Juan Nepomuceno Pontón, don Domingo Peláez, don Ignacio del Valle y otros. Colector Provincial del Cantón de Santa Marta en 1851. Comisionado junto con Mariano Barreneche, Rafael García para participarle el nombramiento como Gobernador de Santa Marta al señor Juan Vengoechea, designación que le hicieron padres de familias organizados por Miramón y Vieco, la designación fue rechazada por el señor Vengoechea, declarando que era liberal[1303]. (Alarcón, Op. Cit: 171, 200).

FIGUEROA, ANTONIO. Presbítero, graduado de Doctor el 11 de enero de 1853 en el Colegio Provincial Santander.

1297. Ibíd.
1298. Información suministrada por Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez.
1299. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 167.
1300. Ibíd. p. 171.
1301. Notaría Única de Ciénaga. Escritura de 28 de junio de 1834. folios 14-16.
1302. AGN. SR. FGPSM. Tomo 16, folio 889.
1303. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 171 y 200.

GARAY, ANDRÉS. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

GARCÍA, EZEQUIEL. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

GONZÁLEZ, JOSÉ ANTONIO. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830.

GONZÁLEZ CARAZO, ANTONIO. Catedrático de Retórica y Gramática Castellana en 1849[1304]. En 1870 fue Presidente de la Asamblea de Bolívar, y suegro de Felipe Ángulo, Abogado, con trayectoria política posterior en esa zona de la Costa[1305].

GRANADOS, FRANCISCO XAVIER. Estudiante de Latinidad en el Colegio Seminario en 1830.

GRANADOS, JOSÉ ANTONIO. Catedrático del Instituto Magdalena en 1867[1306], y alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

GRANADOS, PASCUAL. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

GRANADOS, SANTIAGO. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

GÓMEZ, JUAN. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

GUARDIOLA, LUIS J. Estudiante de Medicina en 1834 en la Universidad del Magdalena e Istmo con sede en Cartagena[1307]; Catedrático del Instituto Magdalena en 1867[1308].

GUERRERO ZAMBRANO, JOSÉ MARIA. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833, hermano del Cura de San Miguel, Manuel José Guerrero Zambrano (1832). Profesor de fomentos y mejoras materiales del Instituto Caldas en 1848[1309]. El Congreso Nacional, de mayoría conservadora, le negó curul como Diputado, en compañía de los señores Dr. Manuel Murillo y Dr. Vicente Noguera Maza, para entregarla a los señores, presbítero Dr. José Romero, Dr. Andrés Obregón, y don Marcelino Valverde, en 1858[1310].

HERNÁNDEZ, MIGUEL. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868. Catedrático de la Universidad del Magdalena en 1871[1311]. Figura junto con los estudiantes Francisco Santaelena, y Tomás Magri Giraldo en los reportes de los meses de

1304. *El Churriador*, No. 7, domingo 1 de abril de 1849, p. 4.
1305. Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano*… op. cit. pp. 432.
1306. AHMG. 1867, bloque 1, cara B, estante 4, bandeja 5, puesto 4, caja 6, carpeta 1, legajo 5, folio 70.
1307. *Gaceta de la Nueva Granada* No. 124 del 9 de febrero de 1834.
1308. AHMG. 1867. bloque 1, estante 4, bandeja 5, puesto 4, caja 6, carpeta 1, legajo 5, folio 70.
1309. AHMG. 1850. bloque 1, estante 1, Bandeja 1, puesto 1, caja 7, carpeta 2, folio 174.
1310. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit.
1311. AHMG. 1871. caja No. 15, s.f. Tomado del Cuadro No. 20, de Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 97.

febrero y marzo de 1874, como estudiantes de la Escuela de Literatura y Filosofía de la Universidad Nacional en 1874, según reportes diversos de los anales de la UNAL[1312], como se señaló en el epílogo.

HERNÁNDEZ, JUAN BAUTISTA. Presbítero, graduado de Doctor el 11 de enero de 1853 en el Colegio Provincial Santander.

HINCAPIÉ, JOSÉ LEONARDO. Estudiante seminarista en Filosofía y Aritmética del Colegio Seminario en 1830, donde luego cursó cátedras de Abogacía; involucrado cuando estudiante en pequeños escándalos sociales en un baile (faltas a la moral católica)[1313]; Jefe político de la Villa o Cantón San Juan de la Ciénaga en 1840; reportado en 1844 entre los prestantes de Santa Marta. Profesor de "Retórica y elocuencia y química" en 1852, en el Colegio Seminario en reemplazo de José Francisco Diazgranados[1314]; reportado con diligencias de finanzas para asegurar su manejo como contador de la Aduana de Santa Marta en 1858, Rector del Colegio Seminario en 1869. Llamado como Diputado del Magdalena por el Congreso Nacional (conservador) junto con los señores, presbítero Dr. José Romero, Dr. Andrés Obregón, y don Marcelino Valverde, en lugar del asiento negado como diputados a los señores, Dr. Manuel Murillo Toro, Dr. Vicente Noguera Maza y José María Guerrero entre 1860 y 1863[1315]. Rector de la Universidad del Estado Soberano del Magdalena[1316]. Murió ahogado por un "diluvio" que inundó a Santa Marta y Gaira en la noche de diciembre 06 de 1894[1317].

INFANTE, JOSÉ. Estudiante de inglés en el Colegio Seminario en 1835.

JIMÉNEZ, ESTEBAN. Estudiante de Moral Práctica en Agosto de 1833, en el Colegio Seminario.

LABARRERA, ANDRÉS. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez, en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1318].

1312. *Anales*. UNAL. Bogotá. 1874. Tomo VIII.
1313. Según reporte del periódico *El Samario* Núm. 17, del viernes 24 de mayo de 1844. BLAA, HM, No. Topográfico P1976, rollo 1771.
1314. AHESM, mayo de 1852, Tomo 76, p. 131.
1315. Según el periódico *El Tiempo* No. 149. Bogotá, 3 de noviembre de 1857, consultado en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, al instalarse la Asamblea Constituyente del Estado Soberano del Magdalena, el 16 de Septiembre de 1857, hubo un motín entre los Conservadores: "La minoría se embarcó para Riohacha, llevándose consigo todos los enojados y suplentes que pudo hallar a la mano, a fin de hacer allí su Asamblea, expedir su Constitución y provocar un conflicto enviando al Congreso doble representación." Para lograr la paz en Riohacha, el 11 de Febrero de 1858, por solicitud de particulares samarios, fueron indultados: José Leonardo Hincapié, José Joaquín López Barceló y Marcelino Valverde. También en *El Tiempo* Nro. 169, del 23 de marzo de 1858.
1316. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. p. 59.
1317. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit. pp. 166 y 198.
1318. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. pp. 96-97.

LAGUNA, RAMÓN. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833, y de cátedras menores en 1835. Participó en el levantamiento en Ciénaga, el 22 de Abril de 1842, y quedó confinado en la Villa de Ciénaga[1319].

LINERO, JOSE TOMÁS. Estudiante de Gramática y de Moral Práctica en el Colegio Seminario en 1833.

LINERO, MATIAS. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830. Estudiante de Moral Práctica en Agosto de 1833, en el Colegio Seminario.

LLICA, JUAN. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

LLICA, ANTONIO. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

LUQUE, JOSÉ FAUSTINO (DE). Estudiante de Gramática en el Colegio San Juan Nepomuceno durante el rectorado de Santiago Pérez Mazenet (1833), y de Lógica y Matemáticas en 1835. Clavero del Colegio Seminario durante el rectorado de Esteban Diazgranados (1843), Director de la Escuela Pública de Santa Marta en 1850, Director de la Escuela Normal en 1850, Profesor de Gramática Latina en el Colegio Seminario en 1852[1320], Rector del Colegio Bolívar en enero de 1853[1321], Diputado de la Provincia de Santa Marta en el mismo año. Presidente de la Legislatura Provincial de Santa Marta en 1855[1322].

MAGRI GIRALDO, TOMÁS. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868. Hijo del catalán Don Bartolomé Magri y Busquets, avecindado en Santa Marta, y de Doña Luisa Giraldo, francesa avecindada en la Fundación de San Carlos de San Sebastián, hija del carpintero francés Don Alfredo Giraldo[1323]. Figura junto con los estudiantes Miguel Hernández y Francisco Santaelena, en los reportes de los meses de febrero y marzo de 1874, como estudiantes de la Escuela de Literatura y Filosofía de la Universidad Nacional en 1874, según reportes diversos de los anales de la UNAL, como se señaló en el epílogo[1324].

MARINO, JUAN JOSÉ. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

MATOS, ANTONIO JOSÉ. Estudiante de cátedra de Medicina en 1834 en la Universidad del Magdalena e Istmo con sede en Cartagena[1325], involucrado en el levantamiento de Ciénaga (22 de Abril de 1842). Luego de huir de la Provincia, solicitó el levantamiento de la expulsión a las Antillas: "Antonio José Matos, de Cartagena, pide se le levante la expulsión" en Junio de 1842[1326].

1319. AGN. SR. FGPSM, Tomo 18, folio 151.
1320. AHESM. Mayo de 1852, Tomo 76, p. 131.
1321. AHMG. Caja 10, Legajo 1, folios 291-294.
1322. AHMG. 1855, Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, Carpeta 1, Legajo 9, folio 301.
1323. AGN. SR. FGPSM, Tomo 18, folios 371-372.
1324. *Anales*. UNAL. Bogotá. 1874. Tomo VIII.
1325. *Gaceta de la Nueva Granada* No. 124 del 9 de febrero de 1834.
1326. AGN. SR. FGPSM, Tomo 17, folio 55.

MENDIVÍL, PEDRO. Estudiante de latinidad del Colegio Seminario en 1830.

MESTRE, VICENTE SEBASTIÁN. Estudiante de Gramática en el Colegio San Juan Nepomuceno durante el rectorado de Santiago Pérez Mazenet (1833), y de Lógica y Matemáticas en 1835.

MIER, ANTONIO (DE). Estudiante de la clase de Derecho Civil dirigida por José Francisco Diazgranados en 1842[1327]. Declarado legalmente electo como Senador Suplente en 1855[1328].

MIRAMON, ANTONIO. Gobernador interino en 1856, Catedrático del Instituto Magdalena en 1867[1329].

MONSALVO, PEDRO RAMÓN. Presbítero, graduado de Doctor el 11 de enero de 1853 en el Colegio Provincial Santander.

MONTALVO, PABLO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

MORRÓN, PEDRO A. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

MOSCOTE, JUAN CRISÓSTOMO. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

NIGRINIS, ANDRÉS. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

NOGUERA, ELADIO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

NOGUERA, MANUEL. Estudiante de latinidad del Colegio Seminario en 1830. Señalado entre los prestantes de Santa Marta en 1844.

NÚÑEZ, JOSÉ CONCEPCIÓN. Estudiante de Matemáticas y Lógica del Colegio Seminario en 1835.

NÚÑEZ, MANUEL G. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

NÚÑEZ RIVERA, BLAS DE LA CONCEPCION. Según María Clara Guillén, fue procurador doméstico del Colegio Mayor del Rosario entre 1832 y 1833[1330]; Juez del Tribunal de la Provincia, Síndico del Hospital Militar, Síndico del Colegio en 1850. Hizo parte del Tribunal de Justicia instaurado por Francisco Carmona en 1840, compuesto por los señores, Dr. Andrés Level de Goda, Dr. Antonio Federico Falques, y Secretario el Dr. José María Sojo[1331], Rector y Catedrático del Colegio Seminario, Rector y Catedrático

1327. AGN. SR. FGPSM, Tomo 18, Rollo 403, folio 098.
1328. AHMG. 1855. Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, Carpeta 1, Legajo 9, folio 298.
1329 AHMG. 1867, bloque 1, cara B, estante 4, bandeja 5, puesto 4, caja 6, carpeta 1, legajo 5, folio 70.
1330. María Clara Guillén de Iriarte: *Rectores y Rectorías del Colegio Mayor del Rosario…* op. cit.
1331. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 167.

del Colegio Provincial Santander desde el 26 de mayo de 1851 en reemplazo de Eduardo Salazar; responsable de una mediana contribución por impuesto sobre patrimonio y rentas en 1854, Jefe Municipal de Mamatoco en 1855, Presidente de la Corte Superior del Estado del Magdalena en 1857, Ministro del Tribunal del Atlántico en 1852[1332].

OBREGÓN, JOSÉ ANTONIO. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

OBREGÓN, JUAN. Estudiante del Colegio Seminario en 1833 y 1835. Relacionado en Diciembre de 1844 entre los Prestantes de Santa Marta. Gobernador de la Provincia en 1845.

OSPINO, AUGUSTO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

OSPINO, PORFIRIO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

PADILLA, JOSÉ. Secretario de la Universidad del Magdalena en 1871[1333].

PÉREZ MAZENETT, SANTIAGO. Rector del Colegio Seminario entre 1832-1834, murió en 1846. Presbítero, cura de Bonda en 1814, fue uno de los 25 (Don Venancio Diazgranados, Don Manuel María Dávila, Don Ignacio Mora, Don Ramón Zúñiga, Don Joaquín Palacios, Don José Rabadán, Don Francisco Ucrós, Don Diego Arnal, Don Eugenio García, Manuel Nonato, Pedro Luque, José Molinares, Joaquín Mozo, Francisco Sanarrucia, Tomás Bandera, Manuel de la Vega, Hilario Sierra, Juan Pérez, Claro Miranda, José Lineros, Frutos del Campo, Juan Corniel, Juan Cárdenas y Vicente Jhon) patriotas presos en la fortaleza de Santa Ana del Morro, quienes se fugaron junto con 17 miembros de la guarnición, hacia Cartagena el 11 de febrero de 1814. Comisionado con pliegos por Mariano Montilla (Comisión arriesgada y peligrosa, por tener que pasar por muchos campos enemigos), para saber si efectivamente venía alguna fuerza republicana por el río Cauca en 1820, Canónigo Penitenciario y Obispo de la catedral de Santa Marta. Fue comisionado por Esteban Diazgranados (Gobernador) junto con Antonio Falquez (jefe político) como asesor del General José Ignacio Luque para uniformar el pronunciamiento de la Junta Provincial que lo nombró Gobernador en 1831[1334]. Reportado en Diciembre de 1844 entre los Prestantes de Santa Marta, al igual que su hermano José J. Pérez Mazenet.

PARMETT (PERNETT), MANUEL A. Estudiante de cátedra de Medicina en 1834 en la Universidad del Magdalena e Istmo con sede en Cartagena[1335]. Estaba clasificado entre los prestantes de Santa Marta en 1844.

PAVA, JUAN BAUTISTA. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

1332. Según Periódico *La Situación* No. 1 del 10 de febrero de 1852, p. 3.
1333. AHMG. 1871, caja No. 15, s.f. Tomado del Cuadro No. 20, de Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 97.
1334. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit. pp. 80-81, 96-97, 150.
1335. *Gaceta de la Nueva Granada* No. 124 del 9 de febrero de 1834.

PAVAJEAU, TOMÁS. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez, en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1336].

PÉREZ, JOSÉ ESCOLÁSTICO. Estudiante de Matemáticas y Lógica del Colegio Seminario en 1835.

PÉREZ, JUAN. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830.

PINTO, GREGORIO. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833.

PONCE, JULIÁN. Síndico del Colegio Seminario en 1850.

QUINTERO, MANUEL ANTONIO. Estudiante de Moral Práctica en agosto de 1833, en el Colegio Seminario. Reportado en Diciembre de 1844 entre los Prestantes de Santa Marta.

REAL, ANTONIO (DEL). Abogado cartagenero, candidatizado a la Rectoría y Vicerrectoría de la Universidad del Magdalena e Istmo en 1835, donde era Profesor Catedrático[1337]; socio de Joaquín de Mier en la Compañía de Vapores del Magdalena en 1847, Secretario General de la Asamblea Provincial de Santa Marta en 1845[1338], Rector del Colegio Seminario desde 1847[1339]. Profesor en la Sección corresponsal del "Instituto Caldas" en 1848 para la clase de educación[1340]. Declarado legalmente electo como Senador Suplente en 1855[1341].

RECUERO, JOSÉ SEBASTIÁN. Vicario principal del Gobierno del Obispado en 1824, Capellán de la Vicaría en 1832. Doctor en Derecho (probablemente Canónico).

REDONDO, JOSÉ ANTONIO. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833.

RIVERA, FRANCISCO TIMOTEO (DE). Provisor de la Municipalidad de Santa Marta en 1828[1342]. Reportado como Rector del Colegio Seminario en 1825[1343], antes de José María Estevez. Durante su mandato se entregó el convento de San Francisco, perteneciente al Colegio Seminario, como parroquia, y se reinstauró el Colegio Seminario. Gobernador del Obispado de Santa Marta.

1336. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. pp. 96-97.
1337. AGN. MIP. Tomo 111, folio 888, 20 de diciembre de 1835.
1338. AGN. SR. FGPSM. Tomo 21, folio 869.
1339. El reporte del nombramiento del Rector, Antonio del Real, se hace en carta del Obispo al Secretario de Estado, el 31 de diciembre de 1846, por petición de "respetables miembros de la plaza", según obra en el AGN. Sección República. fondo Curas y Obispos, Tomo 5, folio 745.
1340. AHMG. 1850, Bloque 1, Estante 1, Bandeja 1, Puesto 1, Caja 7, Carpeta 2, folio 174.
1341. AHMG. 1855, Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, Carpeta 1, Legajo 9, folio 298.
1342. AGN. SR. Fondo Municipalidades, Prefecturas y Policía. Tomo 5, folio 556. Acta de la Municipalidad de Santa Marta "donde acordaron que el Libertador se encargue del mando de la República", "ante Decreto del Consejo Supremo de Gobierno del 13 Junio 1828".
1343. AGN. MIP. 1825. Tomo 109, folio 548,

RIZO, SANTIAGO. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833.

ROBLES, MIGUEL. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

ROBLES, OBDULIO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

ROCA, FRANCISCO A. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

ROMERO, JOSÉ. Presbítero, graduado de Doctor el 11 de enero de 1853 en el Colegio Provincial Santander. Obispo de Santa Marta en 1865, Diputado de varias Asambleas Legislativas, miembro de la Asamblea Constituyente del Estado Soberano de Santander, miembro de la Constituyente del Estado del Magdalena, Senador en 1858, Suplente de Senadores del Estado de Bolívar, Consejero de Instrucción Pública en el Estado de Santander, Comisionado Especial para el arreglo de límites entre Santander y Magdalena[1344]. Profesor del Seminario en 1890 de Latín y Lógica[1345].

ROYO, JOSÉ MANUEL. Rector del Colegio Seminario en 1859[1346].

RUEDA, VICENTE. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833.

SÁENZ ORTIZ, SATURNINO. Estudiante de Matemáticas y Lógica del Colegio Seminario en 1835[1347]. Profesor de Gramática y Latinidad en el mismo Seminario (1836-1837). Renunció a la cátedra luego de tener dificultades con estudiantes y el Rector Esteban Diazgranados.

SALAMANCA, MANUEL. Estudiante de Latinidad del Colegio Seminario en 1830.

SALAZAR, EDUARDO. Hijo de Don José María Salazar quien fue Tesorero de la Provincia de Santa Marta en 1825, quien después de tener cinco hijos (Juan A. Salazar, residente en Bogotá, Lorenza, Antonia, Rafael y Eduardo Salazar), casó con Doña María Francisca Munive y Madariaga, hija de Don José Francisco Munive y Mozo (Hijo de Don Salvador Munive y de Doña Rosa Mozo de la Torre, Abogado de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá y Gobernador de Santa Marta entre 1785-1786), y de Doña María Antonia de Madariaga y García de Olano (hija de Don Andrés Ildefonso José de Madariaga y Morales, Conde de Pestagua por Título conferido por Carlos III el 12 de Enero de 1770, y de la momposina Doña María Luisa Nepomuceno García de Olano y Domínguez). Eduardo Salazar Casó con Doña Juana Bravo[1348]. Catedrático (Ad honorem) de Gramática y Filosofía desde 1828[1349] (cátedras menores), Estudiante del Colegio en 1835, en cátedras mayores de Derecho Civil

1344. Adriana Santos: *Educación, Política e Iglesia en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit.
1345. Arturo Eduardo Bermúdez-Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta*… op. cit. p. 61.
1346. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 415.
1347. O un hijo del Profesor Saturnino Sáenz. No hay manera de confrontar esta situación con los datos disponibles.
1348. Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Realidad municipal y regional…* op. cit. p. 257.
1349. AGN. MIP. Tomo 111, folio 681, Santa Marta 15 de Enero de 1835.

y Canónico[1350]. Profesor de educación del Instituto Caldas en 1848[1351], Abogado, Síndico del Colegio Seminario, Gobernador de la Provincia de Santa Marta en 1853, 1854 y Jefe Superior en 1858, y 1867. Senador por la Provincia de Santa Marta, socio de Joaquín de Mier en la Compañía de Vapores del Magdalena en 1847. Tesorero de Hacienda en 1850, Registrador de Instrumentos Públicos de Santa Marta en 1850, Personero Provincial, Catedrático y Rector del Colegio Provincial Santander (1851), Presidente del Cabildo Parroquial, encargado simultáneamente de Director de la Caja de Ahorros, en este mismo año renunció (22 de febrero de 1851) al encargo como Director de la Caja de Ahorros, igualmente el (26 de mayo de 1851) renunció a los cargos de Rector y Catedrático del Colegio Provincial Santander, Director del Colegio Salazar en 1857. En 1867 Eduardo Salazar tomó posesión del empleo de Procurador General del Estado del Magdalena[1352]. Aparece reportado en 1854[1353] como uno de los hombres pudientes de Santa Marta, en los frecuentes listados de riqueza, instrumento del Gobierno Liberal del Magdalena y otros Estados, para determinar los sujetos gravables directamente. Juan Antonio Gómez, Gobernador de la Provincia, luego de la renuncia del Obispo Serrano, en 1836, procedió a nombrar al Vicerrector, como Rector, Dr. Esteban Diazgranados, y como Vicerrector al Dr. Eduardo Salazar, "que obtiene la cátedra de Filosofía."[1354], Ministro del Tribunal del Atlántico en 1852[1355], Administrador General de Hacienda en 1867. Nombrado por Joaquín Riascos, Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores, del Tesoro y Crédito Nacional en 1867[1356].

SALCEDO, RAMÓN. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

SALES, FRANCISCO. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830.

SALGADO, MANUEL ETIBARÁ. Canónigo interino encargado de ocho seminaristas en 1824.

SANDERSON, ALEJANDRO. Catedrático de la Universidad del Magdalena en 1871[1357].

SANTAELENA, ANTONIO. Alumno de la Universidad del Magdalena en 1871, de la cátedra de Geografía[1358].

SANTAELENA, FRANCISCO. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868. Figura junto con los estudiantes Miguel Hernández y Tomás Magri

1350. La información disponible lo cita como estudiante en 1835, a pesar de que era Profesor de cátedras menores en 1828. Igual situación acontece con el Profesor Saturnino Sáenz. La condición de estudiantes, de ambos, se reporta en "Cuadro que manifiesta el estado que ha tenido la enseñanza en este Colegio Nacional y Seminario de San Juan Nepomuceno en el año escolar que principió el 15 de febrero de 1835 y terminó en 30 de noviembre del mismo año". AGN. SR. Tomo 8, Rollo 393, folio 638.
1351. AHMG. 1850. Bloque 1, Estante 1, Bandeja 1, Puesto 1, Caja 7, Carpeta 2, folio 174.
1352. AHMG. 1867, caja 3, carpeta 1, legajo 8, folios 69-88.
1353. AHMG. 1854, Bloque 1, Estante 3, Bandeja 2, Puesto 5, Caja 3, Carpeta 1, Legajo 18, folios 336-344.
1354. AGN. SR. FGPSM, Tomo 9, Rollo 394, folio 942, 30 de noviembre de 1836.
1355. Según Periódico *La Situación* No. 1. 10 de febrero de 1852. p. 3.
1356. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 162 y 241.
1357. AHMG. 1871, caja No. 15, s.f. Tomado del Cuadro No. 20, de Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*… op. cit. p. 97.
1358. AHMG. 1871, Bloque 2, Estante 2, Bandeja 2, Puesto 6, Caja 1, Carpeta 1.

Giraldo en los reportes de los meses de febrero y marzo de 1874, como estudiantes de la Escuela de Literatura y Filosofía de la Universidad Nacional en 1874, según reportes diversos de los anales de la UNAL, como se señaló en el epílogo[1359].

SANTODOMINGO, JOSÉ TOMÁS. Estudiante de Gramática en el Colegio San Juan Nepomuceno en 1833, y de Lógica y Matemáticas en 1835. "Cursante" o alumno de Derecho Canónico en 1842, bajo la dirección del Catedrático Esteban Diazgranados[1360]. Profesor de beneficencia del Instituto Caldas en 1848[1361], Sindico del Hospital de Caridad de Santa Marta en 1850, año en que renuncia por motivos de seguridad. Presbítero, Profesor de la Escuela de Adultos instaurada por la Sociedad Democrática liberal en el Colegio Seminario en 1850[1362].

SANTRICH, LUíS. Estudiante seminarista (Filosofía) del Colegio Seminario en 1830.

SEIJA, LUÍS JOSÉ. Estudiante de Gramática en el Colegio Seminario en 1833, y de Matemáticas y Lógica en 1835. Presbítero, Reportado en Diciembre de 1844 entre los Prestantes de Santa Marta. Director Interino de la Escuela Pública de Reineo en 1850 año en que renuncia como Director de la Escuela.

SERRANO Y DIAZ, LUÍS JOSÉ. Arcediano desde el 16 de julio de 1834. Rector del Colegio Nacional y Seminario de Santa Marta, nombrado en propiedad por haberse exonerado y terminado el periodo de Rector a Santiago Pérez Mazenet desde el 1 de abril de 1834. Catedrático de Teología en 1835[1363], elegido Obispo de la Diócesis de Santa Marta, por el Congreso de Nueva Granada el 13 de marzo de 1835, el 28 de marzo de 1835, prestó el juramento en Santa Marta. El Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores, por nota 26 del 23 de abril de 1835 improbó que el señor Serrano se hubiese hecho cargo del Gobierno de la Diócesis, antes de recibir la excitación del Gobierno Eclesiástico, fechado el 31 de marzo de 1835, en cumplimiento del artículo 17 de la Ley de patronato. El mismo Secretario señor Lino de Pombo, con nota número 34 de 01 de mayo de 1835, dirigió a la legación granadina en Roma, el proceso canónico formado por el cabildo de Santa Marta, para que se pudiera expedir la bula al señor Serrano. El 20 de septiembre de 1836, hizo su entrada a Santa Marta, después de consagrado en Cartagena y de haber estado en Mompox a visitar a su familia. Con fecha 31 de mayo de 1836, protestó el Presidente de la República "contra algunas cláusulas de la bula, como que en ellas por ciertas palabras y por omisiones notables se lastimaba el decoro nacional. En consecuencia ordenó el mismo Magistrado que prestase nuevo juramento". En 1836 renunció a la cátedra de Teología y al Rectorado del Colegio San Juan Nepomuceno de Santa Marta[1364]. El 8 de marzo de 1842, dio este Obispo su pastoral, con motivo al restablecimiento del gobierno legítimo, para excitar a la obediencia. Para esa misma época, hizo parte (se excusó) por La Nueva Granada de la comisión que entregó los

1359. *Anales*. UNAL. Bogotá. 1874. Tomo VIII.
1360. AGN. SR. FGPSM, 1842. Tomo 18, Rollo 403, folio 097.
1361. AHMG. 1850. Bloque 1, Estante 1, Bandeja 1, Puesto 1, Caja 7, Carpeta 2, folio 174.
1362. Periódico *El pueblo*. BLAA, (HM), # Rollo 373. Jueves 26 de abril de 1850. El presbítero José Tomás Santodomingo "no solo atiende en leer y escribir, sino en lo ético y moral".
1363. AGN. MIP. Tomo. 111, folio 681. 15 de enero de 1835.
1364. AGN. FGPSM. SR. Tomo 10. Rollo 395, folio 118A.

restos del Libertador, junto con el Obispo de la Diócesis Dr. Luís J. Serrano, don Juan de Francisco Martiny, y Joaquín de Mier. En 1852 "sufrió algunos sinsabores a causa de nuevas leyes". El Fiscal de la Nación lo acusó por la violación de los artículos 275, 540 y 546 de la Ley 1ª parte 4ª, tratado 2 de la recopilación granadina. El 12 de mayo de 1852 al amanecer fue hallado muerto, y el viernes 14 fue sepultado[1365].

SOJO, JOSÉ MARÍA. Probablemente hijo de Diego Sojo[1366], y fue de los primeros estudiantes del Colegio Seminario. Estudiante de Latinidad en el Colegio Seminario en 1830. Estudiante en cátedras de Derecho Civil y Derecho Canónico en 1833 y 1835. Secretario del Tribunal de Justicia instaurado por Francisco Carmona en 1840[1367], Profesor de Educación del Instituto Caldas en 1848[1368], Tesorero de Rentas Municipales de la Provincia en 1850, año en que renunció al cargo, Síndico del Hospital de Caridad de Santa Marta en 1850, Director del Hospital de Caridad de Santa Marta en 1850, año en que renuncia, Secretario de la Gobernación en 1852; Segundo Designado a la Gobernación por determinación de la Asamblea Provincial en 1854[1369]. El mismo año 1854, fue enlistado como persona con recursos para tributar por renta y patrimonio (menor); Jefe Superior Provisorio del Estado del Magdalena en 1853 y 1857. Declarado Senador Principal en 1855, por la Provincia de Santa Marta[1370], Jefe Superior del Magdalena en 1858. Sancionó la primera Constitución que expidió el Estado del Magdalena[1371].

TEJADA, MARCELINO. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830.

TORREGROZA, ANTONIO J. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez, en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1372].

TORRES, JOSÉ MARÍA. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez, en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1373].

TOVAR, JOSÉ. Catedrático de la Universidad del Magdalena en 1871[1374].

TROYA, JOSÉ ROSARIO. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830.

1365. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 427-428.
1366. AGN. MIP. Tomo 109, folio 557. Diciembre 20 de 1824.
1367. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 167.
1368. AHMG. 1850, Bloque 1, Estante 1, Bandeja 1, Puesto 1, Caja 7, Carpeta 2, folio 174.
1369. AGN. SR. FGPSM. Tomo 37, folio 51.
1370. AHMG. 1855. Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, Carpeta 1, Legajo 9, folio 298.
1371. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 433 y ss.
1372. Arturo Eduardo Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. pp. 96-97.
1373. Ibíd.
1374. AHMG. 1871, caja No. 15, s.f. Tomado del Cuadro No. 20, de Luis Alfonso Alarcón Meneses; Jorge Conde Calderón y Adriana Santos: *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena…* op. cit. p. 97.

TROYA, SANTIAGO. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830.

URIBE, JUAN CRISÓSTOMO. Médico y Profesor Universitario que llegó a Santa Marta en 1849, en plena epidemia de cólera[1375].

URUETA, JULIÁN. Estudiante de latinidad en el Colegio Seminario en 1830. En 1854 fue reportado como ciudadano tributante directo (menor) por patrimonio y renta.

VENGOECHEA, FEDERICO. Estudiante de la Universidad del Magdalena en 1871, en la cátedra de Geografía[1376].

VENGOECHEA, JUAN. Estudiante de inglés y de cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835. Hijo de Don Juan Modesto de Vengoechea y Egea y Doña María Antonia Díaz Granados y López del Castillo[1377]. Designado Gobernador del Estado del Magdalena en 1862 y 1880 respectivamente. Integró la diputación liberal en 1857 junto con Manuel Abello, Francisco de Labarcés, Ramón Donado, Samuel Nieto, Manuel Amaya, Eugenio A. Martínez, Juan Manuel Barrera, José María Louis Herrera, Dr. Miguel Echeverría y Pedro A. Lara. Integró junto con Manuel Julian de Mier, Joaquín M. Vengoechea, José Manuel Espejo y Manuel S. Avendaño, la junta que debía recibir los votos, practicar el escrutinio y declarar la elección para conformar el cabildo en 1859[1378].

VENGOECHEA DIAZGRANADOS, MIGUEL. Estudiante de Gramática en 1833. Casó con Manuela Díaz Granados y Munive. Hijo de Don Juan Modesto de Vengoechea y Egea y Doña María Antonia Díaz Granados y López del Castillo[1379].

VERGARA, JUAN A. Alumno de la Universidad del Magdalena, a 25 de Noviembre de 1868.

VILLAR, VALENTÍN. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez, en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1380].

VILLEGAS, EVARISTO. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

ZÚÑIGA, JOAQUÍN. Estudiante en las cátedras de menores del Colegio Seminario en 1835.

1375. *El Churriador*. No. 8. Domingo 4 de marzo de 1849. p. 4.
1376. AHMG. 1871, Bloque 2, Estante 2, Bandeja 2, Puesto 6, Caja 1, Carpeta 1.
1377. Información genealógica tomada de Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Nepotismo en la administración pública…* op. cit.
1378. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit.
1379. Información genealógica tomada de Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Nepotismo en la administración pública…* op. cit.
1380. Arturo Eduardo Bermúdez: *Materiales para la historia de Santa Marta…* op. cit. pp. 96-97.

ZÚÑIGA, FRANCISCO. Estudiante de Latinidad en el Colegio Seminario en 1830.

ZÚÑIGA, MIGUEL CELESTINO. Médico y Cirujano de la Escuela de Medicina del Hospital San Juan de Dios o de Santa Marta, como la llama Arturo Bermúdez, en cita al Dr. Antonio N. Zúñiga por reporte dado en 1911[1381].

1381. Ibíd.

ANEXO II

ALGUNOS FUNCIONARIOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y PERSONAJES LOCALES DE SIGNIFICACIÓN

AMADOR, ESTEBAN JOSÉ. Reportado como apoderado en ejercicio en 1851, Secretario de la Vicaría Principal del Gobierno del Obispado en 1824. En Diciembre de 1844, fue reportado entre los Prestantes de Santa Marta, y en 1854 como responsable menor del impuesto directo sobre patrimonio y renta.

BARRANCO, MARÍA PÍA. Profesora en el arte de la aguja de la Escuela Pública en 1833, y por tal razón, acreedora del Colegio Seminario.

DIAZGRANADOS, AGUSTIN. Jefe Político del Cantón de Santa Marta en 1843, encargado accidentalmente de la Gobernación de Santa Marta en 1843.

MARTÍNEZ DE APARICIO, JOAQUÍN. Director de la Escuela Pública de Santa Marta en 1850. Descendiente de la familia Martínez Aparicio, de gran relevancia para la Provincia durante la Colonia.

MARTÍNEZ DE APARICIO, ANTONIO. Vicepresidente de la Legislatura Provincial de Santa Marta en 1855[1382], Juez Principal del Circuito Judicial de Remolino, por la Legislatura Provincial de 19 de octubre de 1855[1383].

MIER, JOAQUÍN (DE). Hijo de Manuel Faustino de Mier, quien había adquirido la hacienda San Pedro Alejandrino en la primera década del siglo XIX[1384]. Jefe Político de Santa Marta en 1828[1385], socio de Pedro Díaz Granados, Manuel Abello, Dr. Manuel Murillo, Coronel Juan Antonio Gómez, Evaristo de Ujueta, José Antonio Cataño, Dr. Antonio del Real, Roberto A. Joy, Miguel García Munive, Eduardo Salazar en la Compañía de Vapores del Magdalena en 1847. Profesor de Fomentos y Mejoras Materiales del Instituto Caldas en 1848[1386], Jefe del Batallón de Milicias de Santa Marta en la década de los 30[1387]. Empresario samario destacado en la primera mitad del siglo XIX (comerciante y empresario del transporte fluvial, asociado a Francisco Montoya). Se le consideró el samario más rico de su época. En su hacienda llamada Quinta de San Pedro Alejandrino murió Simón Bolívar en 1830. Aparece relacionado como deudor del Colegio Seminario en diversos años. Fue Presidente de la Asamblea Provincial de

1382. AHMG. 1855. Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, carpeta 1, legajo 9, folio 301.
1383. AHMG. 1855. Bloque 1, estante 4, puesto 5, caja 1, carpeta 1, legajo 9, folio 308.
1384. Jorge Enrique Elías-Caro: "Aspectos Socioeconómicos de la Esclavitud en Santa Marta durante el Siglo XIX"**.** En el libro *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos.* Santa Marta. Ediciones Unimagdalena. 2011. pp. 89-116.
1385. Acta de la Municipalidad de Santa Marta "donde acordaron que el Libertador se encargue del mando de la República", "ante Decreto del Consejo Supremo de Gobierno del 13 Junio 1828". AGN. SR. Fondo Municipalidades, Prefecturas y Policía. Tomo 5, folio 556.
1386. AHMG. 1850. Bloque 1, estante 1, bandeja 1, puesto 1, caja 7, carpeta 2, folio 174.
1387. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. pp. 131 y 162.

Santa Marta en 1843, que reglamentó el Colegio Provincial luego de la reforma de Mariano Ospina. En 1854 es señalado como el mayor contribuyente de la Provincia, considerando sus ingresos, para efectos del impuesto directo sobre patrimonio y renta. Aparece en diligencias judiciales sumarias por tentativa de asesinato y amenazas contra Pascual Matamoros en 1857. Hizo parte por la Nueva Granada de la comisión que entregó los restos del Libertador, junto con el Obispo de la Diócesis Dr. Luís J. Serrano, don Juan de Francisco Martiny y el General Joaquín Barriga, estos últimos (de Francisco y Barriga) se excusaron por no poder asistir a dicha comisión por contratiempos, al igual que el comisionado del general Flórez (Un hijo suyo). Integró junto con Manuel Abello, Joaquín M. Vengoechea, José Manuel Espejo y Manuel S. Avendaño, la Junta que debía recibir los votos, practicar el escrutinio y declarar la elección para conformar el cabildo en 1859. Murió el 16 de agosto de 1861[1388].

MIER, MANUEL JULIÁN (DE). Hijo de Joaquín de Mier, empresario samario destacado en la segunda mitad del siglo XIX, aparece relacionado como aportante voluntario del Colegio Provincial Santander. Concesionario del Ferrocarril a finales de siglo, y empresario del transporte fluvial. En 1854 en vida de su padre, ya era tenido en cuenta con una alta cifra como responsable del impuesto directo sobre patrimonio y renta. Según José del C. Alarcón, era el hombre de más poder y prestigio en el Estado del Magdalena y con influencias muchas leguas a la redonda y fuera de él, y consiguió tener un adicto amigo en cada una de las ramas del poder. Entre 1872 y 1874 solicitó amparo y lanzamiento de unos vecinos agricultores de la aldea de Mamatoco, aduciendo que los terrenos ("Lo Estrén", San Pedro Alejandrino) eran suyos. En la elección de Magistrados de la Corte de Justicia se creyó que la Asamblea no jugó limpio por no resultar elegidos los señores José Antonio Granados y Juan Bautista Hernández, personas que suponía Manuel Julián de Mier, eran amigos de los de Mamatoco, reflejando el alcance de sus influencias. Creyéndose los de Mamatoco perdidos y sin puerta a donde tocar, le hirieron en una emboscada. El 29 de julio de 1890 vendió por 24.000 al Departamento del Magdalena la Hacienda de San Pedro Alejandrino, donde murió el Libertador de Colombia. En diciembre de 1872, integró la Sociedad Anónima de los Hijos de Santa Marta, establecidos en Bogotá, junto con Vicente Lafaurie, Onofre Vengoechea, José L. Dotres, Tomas E. Abello, José Antonio Obregón, Luís Toledo, Luís Capella Rodríguez, Luís M. Robles y Miguel Paz, con el objeto de trabajar en darle efectividad a la idea de establecer un ferrocarril que uniera a Santa Marta con el río Magdalena. Integró el Comité Sucursal nombrado para Santa Marta por el Comité Directivo de la Sociedad Anónima de los Hijos de Santa Marta establecido en Bogotá, junto con Francisco Noguera, José Antonio Cataño, Manuel Dávila García y Manuel Lapeira, Secretario. Tomó junto con Roberto A. Joy, el contrato de 01 abril de 1880, para la construcción de la vía férrea, de Santa Marta al Cerro de San Antonio, aprobado por el Congreso y puesto a disposición del Presidente del Estado. Tomó junto con Roberto A. Joy, el contrato de 08 de agosto de 1881, para la construcción de tres muelles, un edificio para la aduana y oficinas, un faro y un telégrafo, todo entraba en el goce de un privilegio por 50 años[1389]. Hermano de Manuel de Mier. Helen Delpar, expresó de Manuel Julián de Mier, que era "uno de los hombres más ricos del Magdalena (…), hijo del español en cuyo hogar murió Bolívar en 1830, pero se dice que era apolítico. Fue designado Agente Consular de los Estados Unidos en 1883, cargo para el que lo había recomendado

1388. Ibíd. pp. 172, 173, 195, 391.
1389. Ibíd. pp. 264, 313, 391, 392, 393.

Thomas M. Dawson, el Cónsul norteamericano en Barranquilla, describiéndolo como un hombre de fortuna, posición e influencia, quien habla nuestra lengua"[1390].

MURILLO TORO, MANUEL. Abogado Rosarista de Chaparral (Tolima), liberal radical, periodista, editor y propietario con Manuel Abello de la *Gaceta Mercantil*, principal periódico comercial colombiano, a mitad del siglo XIX, y editado en Santa Marta, ciudad donde se radicó por largo tiempo, a mediados del siglo. Profesor de educación del Instituto Caldas, seccional Santa Marta en 1848[1391], Senador por el Magdalena y otros Estados Federales, Presidente de la República en 1872. Nombró a Manuel Abello como Ministro de Guerra.

NAVARRO, EUSEBIO. Preceptor de la Parroquia de Pueblo Viejo, Profesor de la parroquia en 1833.

NORIEGA, JOSE MARÍA DE LA TRINIDAD. Secretario[1392], presbítero, (lo mencionan como el famoso orador sagrado) pronunció la oración fúnebre en la misa pontificial en la entrega de los restos del libertador a la comisión venezolana. Abandonó a Santa Marta a motu propio junto con otros presbíteros entre 1840 y 1842[1393].

NÚÑEZ, MIGUEL. Subdirector de Instrucción Pública de la Provincia de Santa Marta en 1836, Funcionario (Secretario) de la Convención o Asamblea Federal del Magdalena en 1868.

PÉREZ, JOSÉ JULIÁN. Administrador de los conventos suprimidos en 1824, jefe político de la Provincia en 1833.

ROBLES, LUIS ANTONIO. Nacido en Camarones (Provincia de Padilla, luego Guajira) en 1848. Abogado del Colegio del Rosario. De él dice Helen Delpar, que era el único liberal de prestigio nacional no-blanco[1394]. Se le describía por sus contemporáneos como zambo, aunque se le motejó como "el negro Robles"[1395]. Diputado en 1874 y Representante a la Cámara por el Magdalena en 1876, Gobernador en 1877, Director de Instrucción Pública del Magdalena, Secretario del Tesoro durante la Presidencia Nacional de Aquileo Parra, Rector de la Universidad Republicana en Bogotá, en la década de 1890[1396].

VENGOECHEA, JUAN TIMOTEO (DE). Contador general de diezmos en 1824.

ZÚÑIGA E, MIGUEL A. (DE). Secretario de la Cámara Provincial de Santa Marta en 1842[1397], Colector de Hacienda del Cantón de Remolino en 1850 año en que renuncia al cargo, Colector de Hacienda del Cantón de Tenerife en 1850.

1390. Con base en Dawson, # 11, 3 de abril de 1883, en despachos (consulares de los EE.UU) de Barranquilla. Helen Delpar: *Rojos contra azules…* op. cit. p. 447.
1391. AHMG. 1850. Bloque 1, Estante 1, bandeja 1, puesto 1, caja 7, carpeta 2, folio 174.
1392. AHMG. 1841, carpeta 1, legajo 34.
1393. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena*… op. cit. pp. 171-172.
1394. Helen Delpar: Rojos contra azules… op. cit. p. 97.
1395. El trabajo que mejor referencia a este personaje es el de José Manuel Rodríguez Pimienta: *El Negro Robles: comentarios sobre la vida del orador radical.* Santa Marta. Universidad del Magdalena. 1995.
1396. José C. Alarcón: *Compendio de historia del Departamento del Magdalena…* op. cit. p. 71.
1397. AGN. SR. FGPSM, Tomo 17, folio 695.

ANEXO III

ESTUDIANTES DE LA PROVINCIA Y POSTERIOR GOBERNACIÓN DE SANTA MARTA, QUE ESTUDIARON EN LOS COLEGIOS UNIVERSITARIOS DE SAN BARTOLOMÉ Y EL ROSARIO DURANTE EL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL XIX

Estudiantes de Santa Marta y Riohacha en el Colegio de San Bartolomé[1398]

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Riohacha		
José Jacinto Arias y Santaya López	07-Oct-1773	Nació en Riohacha, hijo de Pedro Arias de Santaya y Domínguez (nació en Socorro y vecino de Riohacha), Alcalde ordinario y Gabriela López Sierra (vecina de Riohacha). José Jacinto era el tío de Josefa Arias y Santaya quien se casó con José María Martínez de Aparicio. (Bartolomé 1385).
Santa Marta		
Lucas Esteban Núñez Dávila Bodquin García	11-Dic-1741	Nació en Santa Marta 28 de noviembre de 1726, hijo de Juan Esteban Núñez Dávila (nacido en Santa Marta), Alférez y Alcalde ordinario, y Juana salvadora Bodquin García (nacida en Santa Marta y m. Antes de 1741) (Bartolomé 952).
José Francisco Mozo de la Torre	29-Sep-1749	Nacido en Santa Marta, hijo de José Sebastián Mozo (de Cádiz), Capitán y María Antonia Mozo de la Torre (de Cartagena) (Bartolomé 1024 y genealogía de Santa Fe, p. 307.

1398. Los cuadros originales que brindan la mayor información son de Steinar Saether: *Identidades e independencia…* op. cit., no obstante, los hemos complementado con información tomada de María Clara Guillén de Iriarte: *Los Colegios Mayores San Bartolomé y el Rosario…* op. cit., y del trabajo de Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Nepotismo en la administración pública…* op. cit.

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Luís Francisco José de Robles Castañeda	18-Jul-1754	Nacido en Santa Marta en 1740, hijo de Joaquín José de Robles (nacido en Sevilla) (Escribano Real de la Gobernación y del Cabildo, Notario del Santo Oficio de la Inquisición, Notario Eclesiástico de Santa Marta) y María Josefa de Castañeda Miranda, (vecina de Santa Marta). Abuelos Maternos (Domingo Castañeda, Leonor Francisca de Miranda Jiménez). Bisabuelos Maternos (Luís Francisco Alejandro de Miranda Pareja – Familiar del Santo Oficio de la Inquisición, Juana Pareja de Miranda) (Bartolomé 1076).
Tenerife		
José Martín de las Cuevas y Estrada Jiménez	24-Mar-1689	Nacido en Tenerife, hijo de Francisco de las Cuevas y Estrada (Alférez, encomendero, Alcalde ordinario dos veces de la misma villa) y María Jiménez de Escobar (descendientes de conquistadores y pacificadores de la Provincia de Santa Marta). El solicitante está ordenado de cuatro grados y corona, es sacristán mayor en ínterin permanente. (Bartolomé 597).
Manuel Francisco de Alemán Vega	08-Jun-1728	Nacido en Tenerife, hijo de Alfonso de Alemán y Alfonsa de Vega Portocarrero (Bartolomé 814).
José Francisco Gutiérrez de Urbina	09-Oct-1740	Nacido en Tenerife, hijo de Andrés Gutiérrez y Juana Josefa de Urbina (Bartolomé 938).
Juan Antonio Villegas Gutiérrez	17-Dic-1764	Nacido en Tenerife, hijo de José Villegas y María Catalina Gutiérrez (Bartolomé 1215).
Tamalameque		
Domingo Orbegozo Machuca	10-Oct-1713	(Nacido en Tamalameque, residente en Santafé) Hijo de Domingo Orbegozo y María Polonia Machuca (Bartolomé 713).
Juan Bautista Sáenz del Pontón Díaz	25-May-1728	Hijo de Juan Sáenz del Pontón y Margarita Díaz Pachuca (nacido en Tamalameque) (Bartolomé 813).

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
José Tiburcio Pieschacón Cardona	24-Sep-1794	Nacido en Tamaleque 1782, hijo de Vicente Pieschacón Fernández (nacido en Castilla la vieja, España, y vecino de Simaná), fue en varias ocasiones Alcalde ordinario electo en la ciudad de Tamalameque, tuvo la comisión distinguida del Gobernador de Santa Marta de regular los votos el día de año nuevo en el cabildo de la ciudad de Tamalameque en varias ocasiones y Ana Teresa de la concepción Cardona Ramírez (nacida en Santa Cruz de Mompox y vecina de Simaná) Abuelos Paternos, (Pedro Pieschacón y Teresa Fernández ambos nacidos en Zamora España). Abuelos Maternos (José Antonio de Cardona y Sierra, nacido en Laredo España y en Santa Cruz de Mompox respectivamente. "Don José Cardona, padre de Doña Teresa Cardona y abuelo de los pretendientes es pariente de un título de Castilla cual lo es el Marqués Agustín de la Sierra, capitán de conquista y coronel de milicias del Valle de Upar". Y Petrona Inés de Ramírez Chamorro, nacida en Simaná vecina de Santa Cruz de Mompox. Hermano de Pedro Bernardino (Bartolomé 1788).
Pedro Bernardino Pieschacón Cardona	24-Sep-1794	Nacido en Tamalameque en 1779 y hermano del anterior (Bartolomé 1789).
Ocaña		
Manuel de Mendiola y Herrera Becerra	07-Dic-1690	Hijo de Nicolás de Mendiola y Herrera, Alcalde ordinario de Ocaña y María Becerra y Murga, ambos vecino de Ocaña. (Bartolomé 613).
Antonio Bermúdez Carvajal	19-Sep-1695	Hijo de Tomás Bermúdez Lozano e Inés Carvajal, ambos vecinos de Ocaña (Bartolomé 636).
Bruno Fernández de Castilla Peña	08-Oct-1755	Nacido en Ocaña, hijo de Andrés Fernández y Castilla (Alcalde ordinario de Ocaña) e Isidora Peña, ambos vecinos de Ocaña. (Bartolomé 1095).

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Miguel Sánchez Barriga y Osorio	24-Jul-1764	Bautizado en Ocaña 1750, hijo de José Sánchez Barriga y Osorio (nacido en San Lucas de Barrameda en 1721, vino a Nueva Granada siendo Oficial real y Juez de puertos en Ocaña) e Isabel Osorio (nacida en Simití en 1717, hija de Ignacio de Osorio y Paula de Escura). Miguel fue "Abogado de la real audiencia" en 1777 y "asesor del cabildo de Santa Fe". Casó con Agustina Rosa Brito y Ricaurte en 1772 (Bartolomé 1195 y genealogías de Santa Fe, pp. 95-96.
Antonio Esteban del Rincón Jácome	27-Sep-1782	Nacido en Ocaña el 1 de agosto 1768, y era hijo de Antonio José del Rincón Quintero (Capitán de milicias y Alcalde ordinario de la misma) y Josefa Jácome Morineli Rodríguez, ambos vecinos de Ocaña. Abuelos Paternos (Antonio del Rincón, alférez real y Josefa Quintero). Abuelos Maternos (Jerónimo Jácome Morineli y Nicolasa Rodríguez). Bisabuela (Sic) Paterna (Catarina del Rincón). Sobrino Agustín del Rincón, cura y vicario de Ocaña (Bartolomé 1540).
Tomás Rafael Trillo y Gómez de Castro	29-Mar-1802	Nacido en Ocaña, Presbítero domiciliario en Santa Marta. Hijo de Eusebio Ramón Trillo Castilla (bautizado el 30 de diciembre de 1755 en Ocaña, Síndico Procurador General, defensor de menores, Alcalde de la santa hermandad) y Juana María Josefa Gómez de Castro del Rincón, (bautizada el 12 de Mayo de 1755 en Ocaña, y casada el 25 de mayo de 1775 en la misma ciudad. Abuelos Paternos (Rafael de Trillo y Antonia Castilla y Alarcón, ambos nacidos eb Ocaña). Abuelos Maternos (Diego Gómez de Castro y María del Rincón, ambos nacidos en Ocaña). (Bartolomé 1907).

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Juan Bautista Manzano Quintero	19-May-1806	Nacido en Ocaña en 1779, hijo de José Manzano Quintero y Manuela Quintero Príncipe del Rincón (ambos nacidos en Ocaña y casada el 24 de octubre de 1771). Abuelos Paternos (Juan Marcelino Manzano nacido en España y María Gertrudis Quintero Pérez Casariego). Abuelos Paternos (Ignacio Quintero Príncipe Fernández y Antonia del Rincón Cañizares). Bisabuelos Materno Paternos (Tomás Quintero Príncipe y Mónica Fernández Carvajalino). Bisabuelos (Sic) Materno Maternos Bartolomé del Rincón y Gregoria Cañizares).
Valledupar		
Bernardo Martín Rabadán Rodríguez	20-Sep-1749	Nacidos en el Valle de Upar e hijo de José Antonio Rabadán (Capitán) y Cecilia Rodríguez Baquero.

ANEXO IV

LISTA DE ESTUDIANTES DE SANTA MARTA Y RIOHACHA EN EL COLEGIO DEL ROSARIO[1399]

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Riohacha		
Francisco de Fuentes y Castellanos	1686 (a)	Hijo de Antonio Fuentes, Alcalde de Riohacha, y Ana Francisca de Castellanos y Peñalosa, ambos de Riohacha. Colegial formal del Rosario entre 1686 y 1687[33].
Antonio José de Torres y Díaz Granados	1798 (a)	Nacido en 1782, hijo de Apolinar de Torres y María Luisa Díaz Granados. Opositor colegial del Rosario para la cátedra de Filosofía en Mayo 11 de 1802. Opositor como colegial formal del Rosario para 14 becas de fundación en Noviembre 03 de 1802. Opositor como bachiller del Rosario para la cátedra de Filosofía en Julio de 1803. Consiliario primero del Rosario entre 1822 y 1823[34].
Manuel María Martínez de Aparicio y Arias	1806 (a)	Nacido en 1792 en Riohacha, hijo de José María Martínez de Aparicio (Osuna) y Josefa María Arias de Santaya y López (de Riohacha). Hermano de José María Martínez de Aparicio.
Santa Marta		
Martín de Espinosa y Galarza	1699 (a)	Nacido en Santa Marta, hijo de Ignacio de Espinosa, Gobernador de Santa Marta, y Juana Galarza. Maestro y Colegial del Colegio del Rosario entre 1700 y 1701[35].
Manuel José Campuzano y Yanzi	1743 (g)	Nacido en Pueblo Nuevo de Valencia, hijo de Bernardo Campuzano y Gertrudis Policarpa de Yanzi (ambos nacidos en Pueblo Nuevo).
Lucas José Munive y Mozo	1759 (g)	Nacido en 1744, hermano de José Simeón y Juan José.

1399. Los cuadros originales que brindan la mayor información son de Steinar Saether: *Identidades e independencia…* op. cit., no obstante, los hemos complementado y corregido con información tomada de María Clara Guillén de Iriarte: *Los Colegios Mayores San Bartolomé y el Rosario…* op. cit., y del trabajo de Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Nepotismo en la administración pública…* op. cit.

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
José Simeón de Munive y Mozo	1759-70 (a)	Nacido en 1746, hijo de Salvador de Munive y Vásquez (Regidor y nacido en Santa Marta) y Rosa María Mozo de la Torre. Nombrado colegial formal del Rosario el 04 de septiembre de 1761. Participó en la elección de Rector (12 de abril de 1763) para Rectorado entre 1763 – 1766 como colegial formal con título de beca[36]. Hermano de Josefa Munive y Mozo (Esposa de Don Basilio García y Pérez Caballero) y Lúcas José y Juan José Munive y Mozo. Abogado de la Real Audiencia. Teniente de Gobernador 1780-1791. Casó con Doña María Manuela Mozo de la Torre y Ramírez de Arellano, hija del Gobernador Pedro José Mozo de la Torre y Doña Agustina Ramírez de Arellano[37]. El 20 de Julio de 1796 la Real Audiencia le adjudicó 20 Caballerías de "San Matías" en Medialuna, primeras tierras adjudicadas al Sur del río Frío, cuando amainó la rebelión de los indígenas Chimilas. Padres de: María Antonia (casó con el español Juan Manuel Martínez y Fernández del Medina) y José Francisco Munive y Mozo (casó con Doña Josefa Solís).
Juan José de Munive y Mozo	1768-73 (a)	Hermano de José Simeón y Lucas José Munive y Mozo. A mediados de 1763 participó como opositor para la cátedra de Filosofía[38].
Sebastián Ramón Díaz Granados y Pérez Ruiz	1772-77 (a)	Nacido en 1752, hijo de Pedro Norberto Díaz Granados y Núñez y María Josefa Pérez Ruiz Calderón y del Campo. Secretario informante del Colegio del Rosario entre 1776 y 1777. Secretario Colegial formal del Colegio del Rosario entre 1778 y 1780[39]. Casó en Bogotá con Doña María Gertrudis de Arce y León, hija de Don Ignacio José Francisco de Arce Zabala Berrío y Doña Bárbara Rita de León y Herrera. Hijos: José Paulino (Rosarista), Juan José (Rosarista) y José Díaz Granados Arce y León.

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Juan Nepomuceno Núñez Dávila y Díaz Granados	1784-93 (a)	Nacido en 1773, hijo de Juan Esteban Núñez Dávila y Mozo (nacido en 1742 en Santa Marta) y María Cecilia Díaz Granados y Pérez Ruiz (nacida en 1747 en Santa Marta). Aparece reportado como colegial y maestro de ceremonia entre 1792 y 1793[40]. Hijos: María Ramona, Pedro José y Juan Nepomuceno Núñez Dávila y Díaz Granados.
José Benito Luque Moreno y Gómez	1782 (g)	Nacido en 1767, hijo de Pedro José de Luque Moreno y Urdaneta (nacido en Taganga en 1739) y María Gregoria de Gómez y Ibarra (nacida en 1738 en Santa Marta). Don Pedro José de Luque Moreno fue Corregidor de Naturales de Ciénaga en 1788.
Miguel Díaz Granados y Núñez	1784-88 (a)	Vicerrector y primer consiliario entre 1794 y 1795[41]. María Clara Guillén Señala que el periodo como Vicerrector fue 1794 y 1795, y Steinar Saether de 1794-1796[42]. Nacido en 1772, muerto en 1816. Hijo de Don Pedro José Díaz Granados y Pérez Ruiz, Teniente, y Doña María Magdalena Núñez Dávila y Mozo. Casó con Doña Rosalía López del Castillo y Salas, hija de Santiago López del Castillo y García y María Josefa de Salas y Mesa, y nieta del Oficial de Real Hacienda en 1766, Pedro López del Castillo. Murió fusilado por Pablo Morillo en Cartagena, en 1816. Tuvo una hija: María Antonia Díaz Granados y López del Castillo, quien casó con Juan Modesto de Vengoechea y Egea, hijo de Juan Modesto de Vengoechea y María del Carmen Egea.
Ramón de Zúñiga y Núñez Dávila	1784-91 (a)	Nacido en 1769, hijo de Manuel José de Zúñiga y Josefa Francisca Núñez Dávila (ambos oriundos de Santa Marta).

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Nicolás Díaz Granados y Núñez	1789-90 (a)	Nacido en 1774, hijo de Pascual Vicente Díaz Granados y Pérez Ruiz y Joaquina Teresa Francisca Núñez Dávila y Mozo de la Torre. Hermano de José Vicente, Francisco José, Pascual Venancio y Francisco Xavier Díaz Granados y Núñez Dávila. Nació en Santa Marta en 1774. Capitán de la Octava Compañía del Segundo Batallón del Regimiento Fijo de Cartagena. Rosarista. Casó en 1799 con María Francisca Paniza y Martínez de León, de Cartagena, hija de Fermín Francisco de Borja Paniza y Navarro de Acevedo, Alcaide de las cárceles secretas del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena y Doña Ángela Francisca Martínez de León, cartagenera. Coronel de los Reales Ejércitos de las Milicias Españolas y Sargento Mayor del Regimiento Fijo de Cartagena de Indias. Sus hijos fueron: María Josefa Díaz Granados y Paniza. Nacida en Bogotá en 1803, quien se casó en Cartagena con el Conde sueco Don Federico de Adlercreutz, en 1822[43]. Segundas nupcias en Cartagena, 1854, con Don Luís Montes y Ucrós, hijo de Don José de Montes y Noa y Doña María Luisa Ucrós. Manuel María Díaz Granados y Paniza. Nacido en Bogotá, Rosarista. María Nicolasa Díaz Granados y Paniza. Nacida en Cartagena en 1815. Casó con Donaldo Stevenson Campbell, escocés, hijo de Tomás Stevenson y Juana Campbell. Segundas nupcias en 1841, con Don Thomas Rodney Cowan, y Francisca Díaz Granados y Paniza, nacida en Cartagena. Casó en Julio de 1827 con Don Federico Adolfo Rasch Woeltje, alemán en 1827.
Manuel Silvestre Díaz Granados y Díaz Granados	1791-92 (a)	Nació en 1778 en Santa Marta. Hijo de José Francisco Díaz Granados y Fernández de Castro (hijo de Don Gabriel Díaz Granados y Núñez Velásquez y Doña María Antonia Manuela Fernández de Castro y Bermúdez) y Doña María Ana Díaz Granados y Pérez Ruiz. Hermano de Don Esteban Díaz Granados y Díaz Granados.

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Rafael Díaz Granados y Fernández de Castro	1794-99 (a)	Nacido en 1782 en Santa Marta. Hijo de José Antonio Díaz Granados y Fernández de Castro y Doña Gabriela Fernández de Castro y Pérez Ruiz. Participó en la oposición para elegir colegiales formales el 03 de noviembre de 1802[44].
Esteban Díaz Granados y Díaz Granados	1799-? (a)	Nació en 1780 y falleció en 1846. Hijo de José Francisco Díaz Granados y Fernández de Castro y de María Ana Díaz Granados y Pérez Ruíz. Hermano de Manuel Silvestre Díaz Granados Díaz Granados. Gobernador en 1831. Nupcias con María Concepción Fernández de Castro y Loperena (nació el 25 de Abril de 1862, hija de Manuel Fernández de Castro y Pérez Ruiz y de María Concepción Loperena y Ustáriz de la Guerra). Esteban heredó de su padre las tierras de "Caracolí de Garupal" en Valencia de Jesús, "Guayabal" y "Camperucho", tierras que vendió en 1824. También heredó "Santa Rosa de Lima" en la Fundación de San Carlos de San Sebastián. Padre de María Cecilia Díaz Granados y Fernández de Castro, quien casó con el Médico Cirujano de la Legión Irlandesa, Doctor Don Guillermo Poter Smith. Padres de Esteban R. Smith Díaz Granados. Nupcias con Doña Josefa de Pumarejo. Hijos: Roberto C. Smith Pumarejo, Isabel Smith Pumarejo y Marcelina Smith Pumarejo. El primero Casó con Elisa Avelina Dávila Pumarejo. Se trasladaron para Nueva York. Isabel Smith Pumarejo se casó con Don Pedro Aquilino López Medina, empresario cafetero. Sin hijos[45].
Pascual Venancio Díaz Granados y Núñez Dávila	1799 (a)	Nació en Santa Marta, 1783, hermano de José Vicente, Nicolás, Francisco José y Francisco Javier Díaz Granados y Núñez Dávila. Rosarista en 1799. Casó en Valledupar en 1816 con Doña Juana Francisca Pumarejo Araújo, hija de Don Manuel José de Pumarejo y María Petronila de Araújo.

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Francisco Javier Díaz Granados y Núñez Dávila	1800 (a)	Nació en Santa Marta, 1784. Hermano de José Vicente, Nicolás, Francisco José y Pascual Venancio Díaz Granados y Núñez Dávila. Casó con doña María Manuela Munive y Madariaga, hija de Don José Francisco Munive y Mozo y Doña María Antonia de Madariaga y García de Olano. En Julio de 1837 se presentó Doña María Manuela Munive y Madariaga al Juzgado Letrado de Hacienda de Santa Marta reclamando la parte de herencia paterna de su esposo, en los bienes del Coronel de Milicias Disciplinadas de Santa Marta, Don Pascual Vicente Díaz Granados y Pérez Ruiz, solicitando por herencia la suma de 11.441 Pesos y 4 Reales. Tuvo 10 hijos, así: María Antonia Díaz Granados y Munive; Francisco Javier Díaz Granados y Munive; Rosario Díaz Granados y Munive. Ésta última casó con Don Juan Modesto de Vengoechea y Díaz Granados, hijo de Juan Modesto de Vengoechea y Egea y Doña María Antonia Díaz Granados y López del Castillo; María Josefa Díaz Granados y Munive. Casó con Don Francisco Dávila García, hijo de Don Manuel María Dávila y Narváez y Doña María Lorenza García Munive; Miguel Díaz Granados y Munive; Pascual Díaz Granados y Munive. Casó con Doña Dolores Pumarejo; Manuela Díaz Granados y Munive. Casó con Don Miguel de Vengoechea y Díaz Granados, hijo de Don Juan Modesto de Vengoechea y Egea y Doña María Antonia Díaz Granados y López del Castillo; Dolores Díaz Granados y Munive. Casó con Don Andrés Obregón Ujueta, hijo de Don Gregorio Antonio Obregón y Petrona Ujueta; Ana Díaz Granados y Munive. Casó con Don José Antonio Obregón Ujueta, hijo de Gregorio Antonio Obregón y Petrona Ujueta. Y, por último, José Ramón Díaz Granados y Munive. Casó en Cartagena con Doña Carmen Carbonó y del Castillo, hija del General genovés Don Jerónimo Carbonó y la cartagenera Carmen del Castillo.

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Felipe Fernández de Madrid y Fernández de Castro, colegial 1805.	1805 (a)	Hijo de Pedro Fernández de la Madrid (Superintendente de la Casa de Moneda) y Gabriela Fernández de Castro y Pérez Ruiz, de Santa Marta. Colegial Supernumerario del Colegio del Rosario el 06 de abril de 1805[46].
José Luís Álvaro Fernández de Madrid y Fernández de Castro	1805 (a)	Nació en Cartagena en 1789. Murió en 1830, fue hermano de Felipe Fernández de la Madrid de Castro. Médico de profesión y Poeta. Participó en la oposición para la cátedra de Filosofía en el Colegio del Rosario. El 23 de noviembre de 1805, el Virrey expidió título como colegial formal del Colegio del Rosario[47]. Fue Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada en 1816. Confinado por los españoles en La Habana, en 1816. Casó con María Francisca Domínguez Roche, santafereña nacida en 1798, hija de Don José María Domínguez del Castillo y Doña María Josefa de la Roche y Ryan. Falleció en el cargo de Ministro Plenipotenciario de Colombia en Londres, el 28 de Junio de 1830. Padres de Pedro Fernández de Madrid y Domínguez. Nació en La Habana. Casó con Doña Vicente Martínez Ordóñez.
José María Martínez de Aparicio y Arias	1819 (a)	(Sic) Sin datos en el cuadro original de Steinar Saether[48]. Colegial formal con beca de fundación en Octubre 20 de 1823 (José María Martínez de Aparicio). Procurador del Rosario entre 1823 y 1824 (José María de Aparicio y Arias), por la similitud de fechas y nombres pensamos que es la misma persona[49].
Ocaña		
Salvador del Real y Soto Muñoz	1743-(a)	Nacido en 1722, hijo de Pedro Juan del Real y Soto (nacido en Galicia, vecino de Ocaña), Oficial de hacienda, Alcalde ordinario, fiel ejecutor; y Gertrudis Muñoz Guerrero, nacida en Ocaña. Procurador colegial del Rosario entre 1746 y 1747. Consiliario colegial del Rosario entre 1748 y 1749[50].

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
Joaquín Nicolás del Real y Soto Muñoz	1745-(a)	Hermano de Salvador del Real y Soto Muñoz.
Francisco Antonio Pacheco y Jácome	1749-(a)	Nacido en 1729, hijo de Juan Martín Pacheco (Procurador de Ocaña) y María Rosa Jácome Morineli. Maestro de ceremonias colegial del Rosario entre 1753 y 1754[51].
Francisco Máximo Rodríguez de León	1767-(a)	Nacido en 1744, hijo de Juan Antonio Rodríguez Terán y Francisca de León Carreño, ambos de Ocaña.
José Antonio Cortés y Rodríguez	1788-94 (a)	Nacido en 1776, hijo de Martín Cortés y Rodríguez y Aniceta Rodríguez Terán y León.
Francisco Aquilino Jácome Llain	1796-99 (a)	Nacido en 1780, hijo de Simeón Jácome Morineli y María del Rosario Llain y Sarabia.
José Jácome Llain	1796-99 (a)	Nacido en 1782, hermano de Francisco Aquilino Jácome Llain.
Martín Teodoro Cortés y Rodríguez	1799 (a)	Nacido en 1780, hermano de José Antonio Cortés y Rodríguez. Colegial formal-vocal de las elecciones de 08 de marzo de 1802. Opositor en la elección de 14 becas de fundación en Noviembre 03 de 1802. A mediados de 1804 presentó asertos de conclusiones públicas[52].
Miguel de Ibáñez y Arias	1806 (a)	Nacido en 1792, hijo de Miguel de Ibáñez de Cartagena (oficial real en Ocaña) y Manuela de Arias y Rodríguez (nacida en 1772 en Ocaña). Consiliario tercero colegial del Rosario entre 1821 y 1822. Reportado como donante para refacciones del Colegio del Rosario. Consiliario tercero del Rosario entre 1854 y 1855 Consiliario segundo del Rosario entre 1858 y 1859[53].
Francisco José Jácome y Quirós	Sd	No es registrado por Steinar Saether[54]. Colegial del Rosario reportado defendiendo conclusiones públicas en 1797 y 1798[55].
Valledupar		
José de Jesús Díaz Granados y de la Guerra	1787-93 (a)	Nacido en 1774, hijo de Pedro Norberto Díaz Granados y Pérez Ruiz y María Luisa de la Guerra y Vega. Aparece referenciado en el índice pero no tiene citaciones. Presbítero. Sobrino de Eduardo José de la Guerra y Vega, Alcalde de Santa Marta en 1780.

Lugar de Origen y Nombre del Estudiante	Año de Presentación	Información Genealógica
José Francisco de Cardona y Pumarejo	1793-97(a)	Nacido en 1783, hijo de Francisco Antonio José Cardona y Sierra (de Laredo en Santander, España), Alcalde ordinario de Valledupar casado con María Josefa de Pumarejo y Mújica de Valledupar. Colegial del Rosario reportado defendiendo conclusiones públicas en 1797 y 1798[56]
Manuel Esteban de la Sierra y Maestre	1801 (a)	Nacido en 1784, hijo de Agustín de la Sierra, Coronel de milicias, Capitán de conquista, Regidor de Valencia de Jesús y Marcelina Maestre del Campo (de Valledupar). Ella fue la hija de José Francisco Maestre, Alcalde y Oficial real de Valledupar, y María Francisca del Campo.
San Juan del Cesar		
Pedro José Pinto Cotrin y González	1789-91 (a)	Nacido en 1774, hijo de Andrés Pinto Cotrin y Herrera (nacido en 1740 en Valledupar) y María Concepción González de Acuña y Rodríguez (nacida en 1753 en San Juan del Cesar).

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro No. 1. Ilustra la ponderación de las personas que sabían leer, escribir y de aritmética en la Provincia de Santa Marta a Julio de 1826..... 43
Cuadro No. 2. Muestra la existencia de escuelas públicas por Estados 1847-1883..... 48
Cuadro No. 3. Muestra la cantidad de estudiantes matriculados en las escuelas primarias públicas en Colombia (1847-1883)..... 51
Cuadro No. 4. Demografía colombiana por Provincias y Estados, 1843-1887..... 79
Cuadro No. 5. Tasas de crecimiento de la población colombiana (%)..... 80
Cuadro No. 6. Población total por Estados, aumentos relativos y tasas de crecimiento anuales..... 81
Cuadro No. 7. Distribución de la población por Estados en Colombia, siglo XIX... 82
Cuadro No. 8. Exportaciones e importaciones por la Costa Caribe, 1839-1843..... 92
Cuadro No. 9. Recaudos de aduanas en tres puertos caribeños de Colombia, 1855-1882..... 93
Cuadro No. 10. Colegios y Universidades Republicanas, 1822-1827..... 128
Cuadro No. 11. Alumnos y cátedras, 1824-1868..... 210
Cuadro No. 12. Relación de logias masónicas creadas bajo el amparo del Consejo Supremo de Cartagena (1833-1886)..... 234
Cuadro No. 13. Alumnos, número de cátedras, clases y cátedras..... 238
Cuadro No. 14. Distribución de abogados por Provincias..... 285
Cuadro No.15. Síntesis del Informe - Inventario de las propiedades pertenecientes al Colegio Seminario de Santa Marta en 1831..... 296
Cuadro No. 16. Ingresos del Colegio Seminario, 1833..... 300
Cuadro No. 17. Gastos e Inversión del Colegio Seminario, 1833..... 301
Cuadro No. 18. Síntesis del estado financiero del Colegio Seminario, 1833..... 301
Cuadro No. 19. Inversión por sueldos académicos y administrativos del Colegio Seminario, 1833..... 303
Cuadro No. 20. Inversión en costos administrativos del Colegio Seminario, 1833..... 303
Cuadro No. 21. Síntesis de los gastos según distribución hecha del Colegio Seminario, 1833..... 304
Cuadro No. 22. Estado que manifiesta la entrada y salida de caudales en el mes de enero de 1838..... 304
Cuadro No. 23. Demostración o síntesis de ingresos y egresos del Colegio Seminario en 1838..... 304
Cuadro No. 24. Estado general de cargo y data que manifiesta las entradas y salidas de caudales que ha tenido a los veinte meses corridos desde 1º de diciembre de 1836, hasta 31 de julio de 1838..... 305

Cuadro No. 25. Demostración o síntesis contable 1836-1838..... 307
Cuadro No. 26. Cuenta que presenta el Rector del Colegio Nacional y Seminario de esta ciudad de los ingresos y egresos en los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1839..... 313
Cuadro No. 27. Demostración agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1839... 314
Cuadro No. 28. Estado de ingresos y egresos trimestre Febrero-Abril de 1843..... 315
Cuadro No. 29. Síntesis de ingresos y egresos del Colegio Seminario 1843..... 315
Cuadro No. 30. Planilla de las rentas y su procedencia del Colegio Seminario y Provincial de San Juan Nepomuceno de Santa Marta..... 316
Cuadro No. 31. Estado de ingresos y egresos de la renta a fin de agosto de 1850..... 320
Cuadro No. 32. Comprobante de la cuenta de la sindicatura del Colegio Seminario de Santa Marta. Estado de los ingresos y egresos de las rentas en el año 1851..... 320
Cuadro No. 33. Informe de pagos efectuados en mayo de 1852 en el Seminario..... 321
Cuadro No. 34. Censos y reconocedores (1852)..... 323
Cuadro No. 35. Órdenes de pago del Colegio Provincial Santander en 1851..... 327
Cuadro No. 36. Comprobantes de solicitudes de estampilla al Tesorero del Instituto Magdalena en 1867..... 334
Cuadro No. 37. Relación de las operaciones de la caja de la tesorería de la Universidad del Magdalena en los días 16 a 31 de enero de 1868..... 335
Cuadro No. 38. Relación operaciones de caja de la Tesorería de la Universidad del Estado del Magdalena en la primera quincena de enero de 1868..... 337
Cuadro No. 39. Relación de estampillas enviadas en enero de 1868..... 338
Cuadro No. 40. Nómina suplementaria en 1867 para la Universidad del Magdalena..... 339
Cuadro No. 41. Cuantía de la nómina de la Universidad del Magdalena, junio de 1871..... 340
Cuadro No. 42. Ingresos regionales, 1848-1882. (Miles de pesos)..... 342
Cuadro No. 43. Representación porcentual de los ingresos de la Provincia de Santa Marta y el Magdalena frente a los ingresos nacionales..... 342
Cuadro No. 44. Ingresos regionales per cápita (ingresos de 1848 y 1873/1874 sobre población de censos de 1843 y 1870)..... 343
Cuadro No. 45. Personal educado en la República en el siglo XIX y de los gastos invertidos en esa obra..... 345
Cuadro No. 46. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1868..... 354
Cuadro No. 47. Representatividad de estudiantes por origen regional en la UNAL, 1868..... 354
Cuadro No. 48. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1870, primer semestre..... 356
Cuadro No. 49. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1870, segundo semestre..... 356
Cuadro No. 50. Representatividad de estudiantes por origen federal en la UNAL, 1870 segundo semestre..... 357
Cuadro No. 51. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1871..... 358
Cuadro No. 52. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1874..... 361

Cuadro No. 53. Representatividad de estudiantes por origen federal en la UNAL, 1874..... 361
Cuadro No. 54. Procedencia estudiantil por Estados Federales en 1875..... 367
Cuadro No. 55. Representatividad de estudiantes por origen federal en la UNAL, 1875..... 368
Cuadro No. 56. Representación porcentual de estudiantes provenientes del Magdalena por inscripción en Escuelas de la UNAL, 1875..... 368

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica No. 1. Cantidad de clérigos existentes en Colombia en relación con la población, 1810-1870..... 27
GráficaNo. 2. Porcentaje de clérigos en relación con la población colombiana, 1810-1870..... 28
Gráfica No. 3. Ilustra la evolución de las escuelas públicas por Estados 1847-1883..... 49
Gráfica No. 4. Ilustra la evolución de los estudiantes matriculados en escuelas públicas en Colombia (1847-1883)..... 52
Gráfica No. 5. Muestra la tasa de crecimiento obtenida por los Estados de Colombia en cuanto a cobertura educativa (Cantidad de establecimientos escolares y alumnos matriculados, 1847-1883)..... 56
Gráfica No. 6. Muestra el promedio de escuelas públicas en funcionamiento por los Estados de Colombia (1847-1883)..... 58
Gráfica No. 7. Muestra el promedio de escuelas públicas en funcionamiento por los EstadosdeColombia(1847-1883)..... 60
Gráfica No. 8. Muestra el promedio de estudiantes de básica primaria matriculados en los Estados de Colombia (1847-1883)..... 62
Gráfica No. 9. Muestra el promedio de escuelas públicas en funcionamiento por los Estados de Colombia (1847-1883)..... 62
Gráfica No. 10. Representatividad de estudiantes por origen regional en la UNAL, 1868..... 355
Gráfica No. 11. Representatividad de estudiantes por origen federal en la UNAL, 1870 segundo semestre..... 357
Gráfica No. 12. Estudiantes matriculados en la UNAL por regiones 1868-1875..... 369
Gráfica No. 13. Niveles de escolaridad primaria en varios Estados Soberanos de Colombia, 1873 (%)..... 375

ÍNDICE DE TABLA

Tabla No. 1. Materias o asignaturas con textos y autor de referencia..... 241
Tabla No. 2. Matriz de conceptos diferenciadores entre Aristocráticos y Provinciales..... 280
Tabla No. 3. Situación y rendimiento de alumnos por Estados y Escuelas de Estudios de la Universidad Nacional en 1874..... 362
Tabla No. 4. Rendimiento de alumnos pensionados por el Estado del Magdalena, febrero de 1874..... 365
Tabla No. 5. Rendimiento de alumnos pensionados por el Estado del Magdalena septiembre de 1874..... 365

ÍNDICE DE TABLA

Figura No. 1. Mapa de la Antigua Provincia de Santa Marta en 1830..... 76
Figura No. 2. Carta corográfica del Estado Soberano del Magdalena en 1867..... 84
Figura No. 3. Mapa de los 12 Departamentos de "La Gran Colombia" en 1824.... 103
Figura No. 4. Ilustración oficial de Nueva Granada después de 1832, una vez se desintegró la "Gran Colombia"..... 105
Figura No. 5. Regiones geohistóricas del Caribe colombiano en el siglo XIX..... 120

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO I
Listado de personas que estuvieron vinculadas o relacionadas con la educación superior de la Provincia de Santa Marta y el Estado Federal..... 415

ANEXO II
Algunos funcionarios de la educación superior y personajes locales de significación..... 437

ANEXO III
Estudiantes de la provincia y posterior gobernación de Santa Marta, que estudiaron en los Colegios Universitarios De San Bartolomé y el Rosario durante el siglo XVIII y comienzos del XIX..... 440

ANEXO IV
Lista de estudiantes de Santa Marta y Riohacha en el Colegio del Rosario..... 445

OTRAS REFERENCIAS CITADAS EN TABLAS, CUADROS Y ANEXOS

Cuandro No. 10, Cuadro No. 13, Cuadro No. 36, Cuadro No. 37, Tabla No. 1, Tabla No. 3, Catálogo de prensa antigua del Magdalena y Cuadro Anexo IV.

1. AGN. MIP. Tomo 109, folio 557r. 1824.

2. AGN. MIP. Tomo 109, folio 539-540. Santa Marta, marzo 15 de 1830.

3. AGN. SR. FGPSM. Tomo 4, Rollo 389, folio 677, Santa Marta, 17 de Agosto de 1833.

4. AGN. SR. Tomo 8, Rollo 393, folio 638r. Santa Marta, Febrero 11 de 1836.

5. AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 782, Oficio Núm. 8. 1838.

6. AHMG. Bloque 1, Estante 2, bandeja 3, carpeta 1, puesto 4, folios 38-42, legajo 9. Cuadro 17. Santa Marta 15 de septiembre de 1840.

7. AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 875r. Santa Marta, 3 de octubre de 1843.

8. AHMG. 1850, Bloque 1, Cara B, Estante 1, Bandeja 1, Puesto 3, Caja 5, Carpeta 1, folio 59. Cuadro No. 11, Santa Marta, 17 de setiembre de 1850.

9. Hallazgo y transcripción de Venancio Aramis Bermúdez Gutiérrez, cedidos para esta investigación. El texto está depositado en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, *Gaceta Oficial*. Estado Soberano del Magdalena. No. 80. Santa Marta, 18 de Diciembre 1868.

10. AGN. MIP. Tomo 109, folios 557r de 1824.

11. AGN. MIP. Tomo 109, folios 539-540. Santa Marta marzo 15 de 1830.

12. AGN. SR. FGPSM. Tomo 4, Rollo: 389, Folio: 677 r-v, Santa Marta, 17 de Agosto de 1833.

13. AGN. SR. Tomo 8, Rollo 393, folio 638r. Santa Marta, Febrero 11 de 1836.

14. AGN. SR. FGPSM. Tomo 13, Rollo 398, folio 782r-v, Oficio Núm. 8. 1838.

15. AHMG. 15 de septiembre de 1840, Bloque 1, Estante 2, bandeja 3, carpeta 1, puesto 4, folios 38-42, legajo 9. Cuadro 17.

16. AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, folio 875r. Santa Marta, 3 de octubre de 1843.

17. AHMG, Bloque 1, Estante 1, Bandeja 1, Puesto 3, Caja 5, Carpeta 1, folio 59. Cuadro 11, Santa Marta 17 de septiembre de 1850.

18. *Gaceta Oficial del Estado Soberano del Magdalena*. No. 80. Santa Marta, 18 de diciembre de 1868.

19. AGN. MIP. Tomo 109, folio 539 del 30 de marzo de 1830.

20. AGN. SR. FGPSM. Tomo 18, Rollo 403, Folio 871r-v. Santa Marta, 6 de diciembre de 1843.

21. AGN. Sección República, MIP. Vol. 111, folio 679; Vol. 125, folio 194; Vol. 126, folios 672-681.

22. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 1, legajo 18, folio 165.

23. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 1, legajo 18, folios 166-167.

24. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 1, legajo 18, folio 171.

25. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 1, legajo 18, folio 178.

26. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 2, legajo 7, folio 43.

27. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 2, legajo 7, folio 47.

28. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 2, legajo 7, folio 48.

29. AHMG. 1867. Bloque 1, estante 5, bandeja 4, puesto 1, caja 2, carpeta 2, legajo 7, folio 49.

30. La suma correcta es de $150,94, pero el mal estado del documento pudo hacernos incurrir en error de lectura sobre los valores anotados.

31. El número 60 corresponde al total de alumnos enviados por nueve Estados. (Antioquia 2/60, Boyacá 8/60, Cauca 8/60, Cundinamarca 4/60, Panamá 8/60, Santander 8/60, Tolima 8/60). En el cuadro original se señala que "a los alumnos de los Estados del Magdalena, Bolívar y Panamá se les concedió el término de noventa días para completar sus expedientes, y a los de Boyacá y Tolima sesenta días de término". *Anales*, UNAL, Bogotá. 1874. Tomo VIII. p. 55.

32. Este periódico, el más antiguo en las colecciones de la HM en la BLAA, no posee escritos sobre la educación, y más bien trae a colación noticias oficiales, internacionales o de guerra en el sur del continente. Por esto se descartó para la presente investigación.

33. María Clara Guillén de Iriarte: *Los Colegios Mayores San Bartolomé y el Rosario*… op. cit. pp. 112-113.

34. Ibíd. pp. 333-334, 341 y 383.

35. Ibíd. p. 110.

36. Ibíd. pp. 224 y 235.

37. Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Nepotismo en la administración pública*… op. cit.

38. María Clara Guillén de Iriarte: *Los Colegios Mayores San Bartolomé y el Rosario*… op. cit. p. 260.

39. Ibíd. pp. 245 y 267.

40. Ibíd. p. 309.

41. Ibíd.

42. Steinar Saether: *Identidades e independencia*… op. cit.

43. Para conocer mejor las características de esta familia, ver el trabajo de Joaquín Viloria de la Hoz: *Federico Tomás Adlercreutz, 1793-1852: vicisitudes militares, económicas y sociales de un conde sueco en América*. Monografías en Administración Nro. 85. Bogotá. Universidad del los Andes. 2005.

44. María Clara Guillén de Iriarte: *Los Colegios Mayores San Bartolomé y el Rosario*… op. cit. p. 334.

45. Venancio Aramis Bermúdez-Gutiérrez: *Nepotismo en la administración pública*… op. cit.

46. María Clara Guillén de Iriarte: *Los Colegios Mayores* San Bartolomé y el Rosario… op. cit. p. 343.

47. Ibíd. pp. 342-343.

48. Steinar Saether: *Identidades e independencia…* op. cit.

49. María Clara Guillén de Iriarte: *Los Colegios Mayores* San Bartolomé y el Rosario… op. cit. pp. 383-385.

50. Ibíd. pp. 194 y 201.

51. Ibíd. p. 211.

52. Ibíd. pp. 330, 334 y 341.

53. Ibíd. pp. 375, 438 y 474-478.

54. Steinar Saether: *Identidades e independencia…* op. cit.

55. María Clara Guillén de Iriarte: *Los Colegios Mayores* San Bartolomé y el Rosario… op. cit. p. 301.

56. Ibíd. p. 301.

Esta edición consta de 50 ejemplares.
Se diseñó y diagramó en la Editorial Unimagdalena.
Se imprimió en noviembre de 2017 en los talleres de
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres
Carrera 69H No. 77-40. Bogotá D.C., Colombia.

En su composición se utilizaron caracteres
Adobe Garamond 8,5/10/11/13/20 puntos.
Formato 17 x 24 cm.
Su portada va en papel propalcote de 300 gramos y las
páginas interiores en papel bond bahía 90 gramos.